

El recuento histórico contenido en esta tercera parte del Diario de la guerra, que comienza desde los días posteriores al combate del Uvero, es de particular importancia para el desarrollo y consolidación de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

En la primera parte de este volumen, titulada "De regreso al oeste", se narran las incidencias del destacamento guerrillero al mando de Fidel desde el 29 de mayo hasta el 20 de julio de 1957, lapso donde ocurren numerosas incorporaciones de nuevos combatientes, la firma del Manifiesto de la Sierra Maestra y el regreso de Che con el grupo de heridos a su cuidado luego del Uvero con otras incorporaciones, hasta la creación de una nueva columna guerrillera a su cargo.

La segunda parte se titula "Una nueva columna" y comprende los acontecimientos transcurridos a partir del 21 de julio, fecha en que Che es ascendido a comandante jefe de la segunda columna que posteriormente se denominará Columna 4, el fallido ataque al cuartel de Estrada Palma, los combates de Bueycito, Palma Mocha y Pinar Quemado, en las estribaciones de El Hombrito. El relato concluye con el primer combate de Pino del Agua, ocurrido el 17 de septiembre de 1957, acción victoriosa realizada por fuerzas combinadas de ambas columnas guerrilleras al mando de Che, y la retirada del aserrío al día siguiente ante el arribo de otra tropa enemiga, mientras Fidel con un pequeño destacamento rebelde recorría zonas más al este, con el propósito de distraer al ejército de la tiranía.

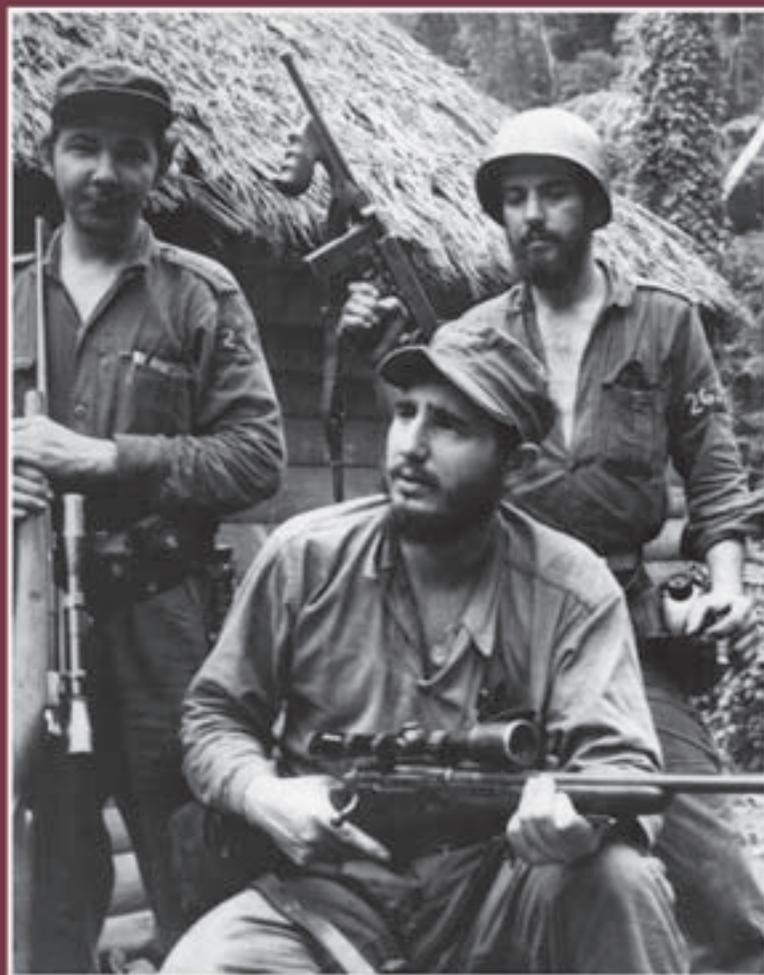
Tal como se expresara en la presentación del primer tomo de esta colección, la intención del autor es continuar este trabajo de recuento cronológico de la guerra revolucionaria en la Sierra Maestra, como paso inicial y sólido que permita un amplio y profundo análisis y valoración histórica de los hechos relatados.

**DIARIO  
DE LA GUERRA 3**

Heberto Norman Acosta

# DIARIO DE LA GUERRA 3

Heberto Norman Acosta



29 de mayo de 1957-18 de septiembre de 1957

ISBN 978-959-274-140-9



9 789592 741409



OFICINA DE PUBLICACIONES  
DEL CONSEJO DE ESTADO



# DIARIO DE LA GUERRA 3



# DIARIO DE LA GUERRA 3

HEBERTO NORMAN ACOSTA

Del Uvero al primer combate de Pino del Agua  
29 de mayo-18 de septiembre de 1957



OFICINA DE PUBLICACIONES  
DEL CONSEJO DE ESTADO

Edición y corrección: YUDALMIS SUÁREZ ALBERDI

Diseño: AIDA SOTO-NAVARRO

Realización: ENRIQUE HERNÁNDEZ GÓMEZ

Fotografías: Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

© Heberto Norman Acosta / 2015

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado / 2015

ISBN: 978-959-274-140-9

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra, por medios poligráficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sin la autorización de los autores o la editorial.

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado

Calle 8 número 210 e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.

Tel. (537) 836-8846 / (537) 836-5234

Correo: [publice@pa.po.cu](mailto:publice@pa.po.cu)

# CONTENIDO

|  |    |
|--|----|
| <b>Introducción</b>                        | 9  |
| <b>Primera parte / De regreso al oeste</b> | 11 |
| Miércoles 29 de mayo                       | 13 |
| Jueves 30 de mayo                          | 17 |
| Viernes 31 de mayo                         | 19 |
| Sábado 1.º de junio                        | 25 |
| Domingo 2 de junio                         | 29 |
| Lunes 3 de junio                           | 33 |
| Martes 4 de junio                          | 35 |
| Miércoles 5 de junio                       | 40 |
| Jueves 6 de junio                          | 43 |
| Viernes 7 de junio                         | 46 |
| Sábado 8 de junio                          | 49 |
| Domingo 9 de junio                         | 52 |
| Lunes 10 de junio                          | 54 |
| Martes 11 de junio                         | 55 |
| Miércoles 12 de junio                      | 56 |
| Jueves 13 de junio                         | 61 |
| Viernes 14 de junio                        | 64 |
| Sábado 15 de junio                         | 69 |
| Domingo 16 de junio                        | 73 |
| Lunes 17 de junio                          | 74 |
| Martes 18 de junio                         | 77 |
| Miércoles 19 de junio                      | 80 |
| Jueves 20 de junio                         | 86 |

|  |            |
|--|------------|
| Viernes 21 de junio                      | 88         |
| Sábado 22 de junio                       | 90         |
| Domingo 23 de junio                      | 96         |
| Lunes 24 de junio                        | 99         |
| Martes 25 de junio                       | 101        |
| Miércoles 26 de junio                    | 104        |
| Jueves 27 de junio                       | 108        |
| Viernes 28 de junio                      | 113        |
| Sábado 29 de junio                       | 116        |
| Domingo 30 de junio                      | 120        |
| Lunes 1.º de julio                       | 123        |
| Martes 2 de julio                        | 124        |
| Miércoles 3 de julio                     | 128        |
| Jueves 4 de julio                        | 133        |
| Viernes 5 de julio                       | 139        |
| Sábado 6 de julio                        | 148        |
| Domingo 7 de julio                       | 149        |
| Lunes 8 de julio                         | 162        |
| Martes 9 de julio                        | 167        |
| Miércoles 10 de julio                    | 172        |
| Jueves 11 de julio                       | 178        |
| Viernes 12 de julio                      | 188        |
| Sábado 13 de julio                       | 193        |
| Domingo 14 de julio                      | 197        |
| Lunes 15 de julio                        | 203        |
| Martes 16 de julio                       | 205        |
| Miércoles 17 de julio                    | 211        |
| Jueves 18 de julio                       | 218        |
| Viernes 19 de julio                      | 220        |
| Sábado 20 de julio                       | 223        |
| <b>Segunda parte / Una nueva columna</b> | <b>231</b> |
| Domingo 21 de julio                      | 233        |
| Lunes 22 de julio                        | 248        |
| Martes 23 de julio                       | 252        |
| Miércoles 24 de julio                    | 257        |

|                        |     |
|------------------------|-----|
| Jueves 25 de julio     | 261 |
| Viernes 26 de julio    | 266 |
| Sábado 27 de julio     | 273 |
| Domingo 28 de julio    | 280 |
| Lunes 29 de julio      | 285 |
| Martes 30 de julio     | 289 |
| Miércoles 31 de julio  | 292 |
| Jueves 1.º de agosto   | 298 |
| Viernes 2 de agosto    | 314 |
| Sábado 3 de agosto     | 319 |
| Domingo 4 de agosto    | 323 |
| Lunes 5 de agosto      | 326 |
| Martes 6 de agosto     | 330 |
| Miércoles 7 de agosto  | 333 |
| Jueves 8 de agosto     | 338 |
| Viernes 9 de agosto    | 341 |
| Sábado 10 de agosto    | 345 |
| Domingo 11 de agosto   | 349 |
| Lunes 12 de agosto     | 354 |
| Martes 13 de agosto    | 357 |
| Miércoles 14 de agosto | 359 |
| Jueves 15 de agosto    | 363 |
| Viernes 16 de agosto   | 364 |
| Sábado 17 de agosto    | 367 |
| Domingo 18 de agosto   | 370 |
| Lunes 19 de agosto     | 380 |
| Martes 20 de agosto    | 384 |
| Miércoles 21 de agosto | 392 |
| Jueves 22 de agosto    | 396 |
| Viernes 23 de agosto   | 400 |
| Sábado 24 de agosto    | 403 |
| Domingo 25 de agosto   | 407 |
| Lunes 26 de agosto     | 410 |
| Martes 27 de agosto    | 416 |
| Miércoles 28 de agosto | 419 |
| Jueves 29 de agosto    | 423 |

|                            |     |
|----------------------------|-----|
| Viernes 30 de agosto       | 431 |
| Sábado 31 de agosto        | 433 |
| Domingo 1.º de septiembre  | 435 |
| Lunes 2 de septiembre      | 438 |
| Martes 3 de septiembre     | 443 |
| Miércoles 4 de septiembre  | 446 |
| Jueves 5 de septiembre     | 451 |
| Viernes 6 de septiembre    | 458 |
| Sábado 7 de septiembre     | 461 |
| Domingo 8 de septiembre    | 464 |
| Lunes 9 de septiembre      | 470 |
| Martes 10 de septiembre    | 474 |
| Miércoles 11 de septiembre | 479 |
| Jueves 12 de septiembre    | 483 |
| Viernes 13 de septiembre   | 487 |
| Sábado 14 de septiembre    | 490 |
| Domingo 15 de septiembre   | 494 |
| Lunes 16 de septiembre     | 503 |
| Martes 17 de septiembre    | 507 |
| Miércoles 18 de septiembre | 519 |

## INTRODUCCIÓN

El recuento histórico contenido en este tercer volumen del *Diario de la guerra*, que comienza desde los días posteriores al combate del Uvero, es de particular importancia para el desarrollo y consolidación de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

En la primera parte, “De regreso al oeste”, se narran las incidencias del destacamento guerrillero al mando de Fidel desde el 29 de mayo hasta el 20 de julio de 1957, lapso donde ocurren numerosas incorporaciones de combatientes, la firma del Manifiesto de la Sierra Maestra y el regreso de Che con el grupo de heridos a su cuidado luego del Uvero hasta la creación de una nueva columna a su cargo.

La segunda parte, “Una nueva columna”, comprende los acontecimientos transcurridos a partir del 21 de julio, fecha en que Che fue ascendido a comandante jefe de la segunda columna que posteriormente se denominará Columna 4: el fallido ataque al cuartel de Estrada Palma, los combates de Bueycito, Palma Mocha y Pinar Quemado, en las estribaciones de El Hombrito. El relato concluye con el primer combate de Pino del Agua (17 de septiembre de 1957), acción victoriosa realizada por fuerzas combinadas de ambas columnas guerrilleras al mando de Che, y la retirada del aserrío al día siguiente ante el arribo de otra tropa enemiga, mientras Fidel con un pequeño destacamento recorría zonas más al este, con el propósito de distraer al ejército de la tiranía.

En la elaboración de *Diario de la guerra 3* se ha tenido la oportunidad de disponer parcialmente del diario de Ernesto Guevara, pues su relato se interrumpe el 12 de agosto de 1957 debido a la pérdida de algunos de sus cuadernos de apuntes durante la contienda. Por desgracia, el deterioro de algunos cuadernos del diario de campaña escrito por Raúl Castro nos ha impedido disponer de este extraordinario documento, aunque se ha logrado rescatar fragmentos legibles vinculados con la etapa que ofrecemos al lector. También se incluyen algunos del diario de Juan Almeida a partir del 26 de junio de 1957, pues los cuadernos anteriores con sus anotaciones se extraviaron. No obstante, hemos suplido en alguna medida tal carencia con la consulta de diarios de otros combatientes rebeldes que se conservan, en particular de Pedro Sotro Alba y Manuel García.

Para este tercer tomo se contó asimismo con el copioso fondo documental que conserva la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y numerosas entrevistas realizadas a los protagonistas de los hechos que se narran. Fueron utilizadas también las escasas fuentes bibliográficas de que se dispone sobre esta etapa de la lucha revolucionaria, entre las que se destacan las memorias de los comandantes Ernesto Guevara y Juan Almeida, así como los testimonios de otros combatientes y diversos artículos aparecidos en varias publicaciones periódicas.

A partir de todo ello se elaboró la versión que en definitiva ofrecemos ahora al lector. Tal como se expresara en la presentación del primer tomo de la colección, la intención del autor es continuar este trabajo de recuento cronológico de la guerra revolucionaria en la Sierra Maestra, como paso inicial y sólido que permita posteriormente un más amplio y profundo análisis de los hechos relatados.

HEBERTO NORMAN ACOSTA  
La Habana, 5 de marzo de 2014

# PRIMERA PARTE

## DE REGRESO AL OESTE

*29 de mayo-20 de julio de 1957*



## MIÉRCOLES 29 DE MAYO

Al día siguiente del combate del Uvero la columna rebelde amanece en el campamento establecido anteriormente en el Hoyo de Frías, próximo al firme de la loma que los combatientes han comenzado a llamar del Veintiséis. En la mañana recogen sus mochilas para disponerse a partir. Casi desde los primeros claros del día los aviones sobrevuelan la zona. Se conoce que, después del reciente encuentro, el teniente coronel Joaquín Casillas Lumpuy había salido en búsqueda de los rebeldes desde el aserrío de Pino del Agua con un fuerte contingente de soldados. Fidel Castro prevé que la persecución va a ser muy grande y dispone que el destacamento guerrillero se aleje cuanto antes de la zona.

Se resuelve que los ocho rebeldes heridos en el combate del día anterior queden a cargo de Ernesto *Che* Guevara, hasta ese momento el único médico de la tropa, a quien acompañarían armados sus ayudantes Joel Iglesias, Alejandro Oñate y Vilo Acuña, así como un trabajador de la compañía Babún nombrado Sinecio Torres, que serviría de práctico. Enrique López, uno de los administradores de la maderera comprometido desde días antes del combate con la ayuda a los rebeldes, se encargaría de trasladarlos en un camión para un buen escondrijo, así como de establecer los contactos para

suministrarles las medicinas y todo lo necesario. Che relata en su diario de campaña:

Temprano empezó el vuelo de los aviones, decidiéndose partir cuanto antes dejando a los heridos a mi cargo. Quedamos: [Juan] Almeida, [Félix] Pena, Quique [Enrique Escalona], [Miguel Ángel] Manals, [Manuel] Acuña, Hermes Leyva, [Mario] Maceo, heridos, y [Vilo] Acuña el sobrino [de Manuel], Sinecio Torres como práctico, mis dos ayudantes de ametralladora y yo, con las armas.

Después de recoger sus mochilas, la columna se despide con tristeza de Almeida, Che y sus compañeros, mientras los que quedan se dedican a borrar las huellas, para no dejar rastro. Enrique Ermus, ahora con grado de capitán, se hará cargo del pelotón de Juan Almeida mientras dure la ausencia de este. Celia Sánchez queda al cuidado del diario que hasta el momento llevaba Che.

El destacamento rebelde desciende por el monte para salir al arroyo de El Indio, afluente del río Peladero. Allí queda la vanguardia encargada de enterrar los cadáveres de cinco de los seis combatientes caídos en la acción del Uvero—el cuerpo de Eligio Mendoza no pudo encontrarse—, a unos ciento treinta metros aproximadamente de la casa maderera n.º 5 de la empresa Relámpago de los hermanos Babún, donde reside Santiago Arias, Chago. Luego de rendirles honores militares a Julito Díaz, Emiliano Díaz Fontaine, Gustavo Adolfo Moll, Francisco Soto Hernández y Anselmo Vega, Camilo Cienfuegos redacta un recordatorio del lugar exacto del enterramiento y el orden de las sepulturas. Poco después sale con su escuadra a alcanzar la columna guerrillera y ocupa nuevamente la posición delantera.

Los rebeldes descienden por el arroyo, bajan por un despeñadero y prosiguen camino por el monte. Los aviones

continúan sobrevolando la zona. Catorce soldados prisioneros marchan con la columna, distribuidos en distintas escuadras que se encargan de su custodia.

Luego del combate del día anterior, se ha producido una nueva incorporación. Se trata de Miguel Mendoza Lagares, otro hijo de Eligio, a quien Fidel entrega el Winchester 44 que perteneció a su padre y es ubicado en la escuadra de aseguramiento de la comandancia, a la que también pertenecen sus hermanos Edelfín y Jesús.

Por su parte, Che y sus compañeros aguardan la llegada de Enrique López, que junto a otros debe ayudarlos en la búsqueda de un escondite y el traslado hacia allí de los heridos. Sin embargo, bien entrada la mañana viene un emisario a decirles que Enrique se vio obligado a salir para Santiago de Cuba porque tiene una niña enferma, aunque quedó en mandar voluntarios para darles una mano. Pero pasa el tiempo y nadie llega.

La situación es difícil, pues aunque algunos heridos como Pena, Leyva, Manuel Acuña y Maceo pueden caminar, Almeida está en malas condiciones, Quique Escalona tiene sus heridas infectadas y no se puede precisar la gravedad de Manals. Además, están solo a unos cien metros del camino, frecuentemente transitado por camiones.

Luego de explorar las inmediaciones, resuelven improvisar unas camillas con las hamacas disponibles y, con la ayuda de dos obreros del aserrío, inician una lenta marcha por el monte, en dirección distinta a la que tomó la columna. Atrás dejan bien oculto parte del armamento del destacamento rebelde, la mayoría armas viejas y en mal estado que no pueden trasladar, así como gran variedad de equipos ocupados al enemigo.

El grupo desciende en fila india por una pendiente y, luego de caminar unos tres o cuatro kilómetros, cerca de las cinco de la tarde llegan hasta la casa del Chino Mora, a orillas del arroyo El Indio, donde acampan. La familia es conocida del práctico Sinecio Torres, quien sale en busca de viandas y

buena cantidad de pollos para preparar un succulento ajiaco. Luego de comer, los combatientes pasan la noche en el bohío. Che narra en su diario:

Enrique tenía que venir a buscarnos en un camión, pues habían dejado una buena porción de armas y objetos tomados a los soldados. Sin embargo uno de los emisarios de Enrique vino a decir que este no podía venir pues tenía una niña enferma y debía llevarla a Santiago. Debido a esto tuvimos que improvisar una camilla con la hamaca y trasladarnos en una primera etapa hasta un rancho lleno de gallinas donde comimos bien y pernoctamos. Todos los heridos marchan bien, salvo Quique que tiene infectadas las suyas y Manals cuyo tiro en el pulmón es más peligroso. Carecemos totalmente de noticias del mundo exterior.

Ese día los órganos de prensa difundían el parte oficial del Estado Mayor, emitido la tarde anterior, donde daba cuenta de un encuentro en el Uvero entre grupos rebeldes y fuerzas del ejército y reportaba numerosas bajas de ambas partes. Informaba también de un inexistente combate en Brazo Grande donde habían resultado muertos dieciséis expedicionarios del yate *Corynthia*, cuando en verdad habían sido asesinados por orden del coronel Fermín Cowley en las cercanías de Cabonico, después de haberse entregado.

También se conoce del estallido de una potente bomba la madrugada del día anterior en los conductores de la red eléctrica subterránea que pasa a lo largo de la calle Suárez, en La Habana Vieja, lo cual dejó sin luz a grandes zonas de la ciudad durante cincuenta y siete horas. En esa operación el movimiento clandestino de la capital mostró su capacidad organizativa. Fue preciso, tras un minucioso estudio previo del lugar, hacer un túnel de unos cinco metros que comuni-

cara la casa alquilada de Suárez n.º 222 con los cables que pasaban por el centro de la calle.

Por último, en Santiago de Cuba aparecían los cadáveres salvajemente mutilados de los jóvenes revolucionarios Roberto Lamela, Joel Jordán, Salvador Rosales y Orlando Fernández Badell, delatados por un agente infiltrado.

El destacamento guerrillero comandado por Fidel continúa alejándose del lugar, con dirección noroeste hacia Dos Brazos de Peladero. Alrededor de las tres de la tarde cae por un rato un fuerte aguacero y algunos combatientes se cubren con las capas ocupadas a los soldados. Luego de una lenta e incómoda jornada, sobre de las seis y treinta, la columna acampa cerca del arroyo El Indio. Durante todo el día los combatientes no han comido nada. A esa hora las escuadras comienzan a cocinar las pocas provisiones que traen y las comparten con los soldados prisioneros.

## **JUEVES 30 DE MAYO**

Con los primeros claros del día, la columna rebelde continúa camino. Luego de una hora de marcha, en dirección noroeste, hacen campamento en una finca colindante con la de Roberto Paneque, próxima a El Zapato. Allí cuelgan sus hamacas y se disponen a pasar el resto de la jornada.

Esa mañana, Fidel decide liberar a los catorce soldados prisioneros en el Uvero que los han acompañado durante dos días. El jefe rebelde les habla, explicándoles las razones de la lucha y exhortándolos a no continuar combatiendo contra ellos en la Sierra. De inmediato, ordena a Celia Sánchez redactar el acta de liberación, que firman los catorce guardias, donde queda constancia del buen trato que han recibido. Son estos los cabos Ricardo Correoso, Armando Llorca, Jacinto Garay y Felipe González; así como los soldados Ramón Blanco, José Pereda, Rigoberto Cruz, Florencio

Dreke, José Calvo, José Ruiz, Neovaldo Amador, Raúl Leyva, Adolfo Michel y Carlos Zamora. Se provee a cada uno de un salvoconducto y se les deja en libertad.

Luego de un breve aguacero que despierta a algunos combatientes que descansan en sus hamacas, cerca de las dos de la tarde una patrulla trae a dos campesinos detenidos, a los cuales se les compra alguna malanga. Por la noche, estos regresan trayendo café. El destacamento guerrillero permanece en el mismo campamento.

Esa propia mañana, los órganos de prensa nacionales informan sobre el combate del Uvero, asegurando que las bajas del ejército ascendían a diez muertos y siete u ocho heridos, mientras que en las filas rebeldes había un número indeterminado de fallecidos, entre ellos tres sin identificar y un herido de gravedad dejados en el campo de batalla.

Por su parte, Che y el grupo de heridos, después de comer una abundante ración de pollo, al amanecer salen rápidamente del bohío donde pernoctaron, pues consideran que han permanecido demasiado tiempo en el lugar. Algunos voluntarios quedaron en acudir para ayudar a transportar a los heridos, pero no llegan. Se escuchan disparos de fusil en las cercanías.

Che decide salir con Joel Iglesias, Alejandro Oñate y el práctico Sinecio Torres al campamento de El Indio, en busca del armamento y los medios necesarios que les sea posible transportar. Sin embargo, dejan convenientemente escondidas algunas armas en malas condiciones, entre ellas la ametralladora trípode calibre 30 del pelotón de Crescencio Pérez que no funcionó durante el combate. Che relata en su diario:

Habían quedado en venir como 6 voluntarios a transportar por el monte las hamacas de los que no pudieran caminar; en vez de esto se escucharon una serie de disparos de Garand y no vino nadie. Tuvimos

entonces que ir con Sinecio y mis dos ayudantes y traernos todo lo posible. No obstante, debimos dejar la ametralladora trípode de Crescencio y otras armas en mal estado convenientemente escondidas, amén de cascos y otros enseres.

A su regreso, inicia con la poca gente disponible una corta pero difícil jornada que consiste en bajar por una pedregosa pendiente hasta el arroyo El Indio y luego salir por un estrecho sendero hasta la casa de un campesino amigo. El traslado por zona tan abrupta resulta realmente penoso para los heridos e invierten casi toda la tarde. Deben dejar algunos equipos escondidos en el camino, a medida que el cansancio aumenta el peso de los heridos.

Por fin, esa tarde llegan a un humilde bohío donde vive el campesino Israel Pérez con su señora y un cuñado, quienes los reciben hospitalarios y ofrecen su cama a los heridos. Che concluye sus anotaciones ese día:

La jornada no era larga pero los heridos estaban un poco débiles y se invirtió casi toda la tarde en hacerla, dejando algunas cosas escondidas. Llegamos a un pequeño ranchito de guano, habitado por un excomerciante de Palma Soriano con su mujer y un cuñado y allí pasamos la noche quitándole hasta la cama al matrimonio.

## **VIERNES 31 DE MAYO**

A las seis de la mañana la columna levanta el campamento y parte. Cruzan el arroyo El Indio y poco después acampan. Continúan en una zona próxima a Dos Brazos de Peladero. Celia Sánchez atiende a los enfermos.

En un extremo del monte toman el sol Crescencio Pérez y algunos combatientes. Desde allí pueden contemplar

en las cercanías el río Peladero y la loma de El Zapato. Al mediodía llegan al campamento Estelvina Olivera y su esposo Roberto Paneque con tres cubos de potaje. Vienen acompañados de Néstor Proenza y el joven habanero Andrés Pérez, que desea incorporarse. El jefe rebelde plantea a Proenza, panadero de San Pablo de Yao y miembro del Movimiento, la necesidad de que Celia Sánchez viaje cuanto antes a Santiago de Cuba y este se compromete a cumplir la encomienda.

Poco después, Fidel comienza a escribirle a Frank País un detallado informe acerca del combate del Uvero, en el que comunica el número de bajas, tanto rebeldes como del enemigo. Le hace saber también que los catorce guardias prisioneros fueron puestos en libertad el día anterior y le adjunta el acta de liberación firmada por cada uno de ellos. Le plantea la necesidad de balas 30,06 y de M-1, pues aunque ocuparon más de cinco mil balas 30,06 en el combate, las armas aumentaron en número y gastaron muchos proyectiles. En una de sus partes, señala a Frank:

Ahora precisamente es cuando hay que intensificar la lucha en todos los órdenes. La organización nacionalmente debe secundarnos con todas sus fuerzas. Estimo que debe hacerse un esfuerzo por abrir de inmediato el segundo frente en la provincia [subrayado en el original]. Es el momento psicológico y militar apropiado. Pueden usar con ese fin parte del equipo que tenían destinado a nosotros. Eso sí: con jefes capacitados que no se dejen sorprender ni engañar.

También urge el envío de uno o dos médicos para que se incorporen. Y advierte por último: “[...] todo lo que puedan reforzarnos en armas, balas, equipos de comunicación, etc., no dejen de hacerlo. Tengan en cuenta que ahora harán un esfuerzo final por vencernos. No obstante, pensamos salir victoriosos”.

1

Al informante:

Recibi munición y mapas. No lo-  
 mos podido identificar por la letra  
 al remitente. El trabajo está muy  
 bien hecho. De inmediato no se pue-  
 ra operar sobre el punto. Existen  
 otros planes. Necesitamos más refuer-  
 ces de balas 30.06 y M-1. Aunque  
 recibamos más de 5000 balas 30.06  
 en Uvero, las armas han aumentado  
 en número y además se gastaron mu-  
 chas en el ataque. Tuvinos 14  
 bajas en el combate: 8 muertos.

- 1-9 to. Emiliano Díaz (Hano)
- 2-8 to. Julio Díaz González (Julito)
- 3- Gustavo Adolfo Mall
- 4- Francisco Soto Hernández (el político)
- 5- Arcelino Vega (de Peking)
- 6- Eligio Mendieta (Campesino)
- 7- Mario Leal (Campesino)

8- Guillermo  
 (de Hano)

Informe de Fidel a Frank acerca del combate del Uvero, 31 de mayo de 1957

Acto seguido, Fidel ordena a Celia bajar a Santiago con el mensaje. Conoce por las noticias que el periodista norteamericano Herbert Matthews está de nuevo en Cuba y piensa visitar la ciudad, en busca de contactos e informaciones sobre el desarrollo de la lucha en la Sierra. Además del informe que envía a Frank, el jefe rebelde considera conveniente y útil que alguien que haya convivido con la

columna guerrillera y participado en el combate ofrezca al reportero un testimonio veraz sobre la situación, el desarrollo alcanzado por las fuerzas rebeldes y sus potencialidades combativas. Nadie mejor que Celia, quien puede aprovechar además su regreso al llano para volver a organizar la infraestructura de apoyo a la guerrilla en la zona de Manzanillo, que se ha ido debilitando gradualmente desde su subida a la Sierra en abril.

La misión es peligrosa. Después del Uvero, el ejército enemigo ha tomado diversas medidas destinadas a estrechar el cerco de los rebeldes. Se incrementó el bombardeo y ametrallamiento indiscriminado de la Sierra, además de aumentar el número y calidad de los efectivos en operaciones. No será fácil intentar el cruce de las líneas enemigas y el viaje posterior hasta Santiago de Cuba.

Celia se queda esa tarde en la casa de Roberto Paneque y su esposa Estelvina Olivera, próxima a El Zapato, donde se cambia de ropa para al día siguiente trasladarse a los cabezos del río Peladero y de allí, vestida de campesina, salir por Vega de los Jobos y San Pablo de Yao hasta Bayamo y después a Santiago, acompañada por Néstor Proenza, Pancho Tamayo y su hija María, de apenas trece años de edad.

Luego de despedirse de Celia, a las seis de la tarde la columna rebelde reemprende la marcha. Comienza a llover. Ya oscuro, continúan avanzando con lentitud por una trocha que abren entre la espesura hasta salir a un claro. Prosiguen camino hacia otra faja de monte, donde Fidel decide acampar. El pelotón de Jorge Sotús se sitúa un poco más arriba y allí encuentran un ranchito donde cocinan algunas viandas, mientras Raúl Castro y unos cuantos bajan en busca de una vaca y más viandas para la columna.

Che y el grupo de heridos continúan su lento peregrinar por la zona de Peladero. Temprano en la mañana el práctico Sinecio Torres y Alejandro Oñate, a quien ha apodado Cantinflas pues su delgadez le impide aguantar los anchos

pantalones que viste, parten en busca de algunos conocidos que tienen en la zona. Joel Iglesias y Vilo Acuña salen también a recoger algunas cosas que dejaron atrás y de paso borrar cualquier posible huella de la presencia del grupo en la región.

Al poco tiempo regresan para avisar que se escuchan voces extrañas en la otra ladera. Che y sus compañeros piensan que ha llegado la hora de combatir. Avanzan, tratando que el encuentro se produzca lo más lejos posible del bohío donde quedaron los compañeros heridos. En el sendero encuentran huellas de pies descalzos, lo que parece extraño. Continúan acercándose cautelosamente y escuchan una conversación en la que intervienen varios individuos. Che monta su ametralladora Thompson y con la ayuda de Joel y Vilo los sorprende.

Resultan ser los soldados prisioneros del Uvero que Fidel ha liberado el día anterior y que bajan por el camino en busca de la costa. Algunos de ellos vienen descalzos y muestran el salvoconducto firmado por el jefe rebelde. Un cabo viejo, casi desmayado por el hambre y el cansancio, manifiesta su admiración por los guerrilleros y sus conocimientos del monte.

Aprovechando la impresión, Che y sus compañeros los conminan a no penetrar más en las elevaciones de la Sierra Maestra. Salen al claro del primer bohío donde arribaron al anochecer del día 29 y les muestran el camino para alcanzar la costa, no sin antes recordarles una vez más que los guerrilleros son los dueños del monte y las patrullas rebeldes se encargarán inmediatamente de avisar a las fuerzas del sector de alguna presencia extraña. Che escribe en su diario de campaña:

Temprano salieron Sinecio y Alejandro para ir a hacer un “mandado” como le llaman ellos y dejar todas las cosas listas para nuestra partida. Acuña y Joel fueron a buscar las cosas que quedaron atrás, pero

Joel vino al poco rato para avisar que habían visto a gente extraña en la subida. Fui con la ametralladora y nos acercamos cautelosamente hasta encañonarlos; resultaron ser prisioneros liberados por Fidel, que nos mostraron las notas que les habían dado por si se encontraban con alguna patrulla. El alarde daba un resultado muy bueno pues ellos quedaron maravillados de nuestra efectividad en el monte. Había un cabo viejo que por poco lloraba por efecto del hambre y el cansancio. Lo dejamos en la casa donde nosotros habíamos dormido y nos fuimos pero ya con la espina de que ellos conocieran nuestro trillo.

Che considera prudente regresar lo antes posible hasta la casa donde quedaron los compañeros heridos. Por la tarde llega el Chino Mora, uno de los campesinos ocupantes del primer ranchito adonde habían llegado en la zona, visiblemente asustado. Duermen en el acogedor bohío. Che concluye sus anotaciones:

Por la tarde vino el Chino Mora que había sido de los ocupantes del primer ranchito que abordamos en la región y que venía con un cagaso [*sic*] terrible luego de haber sido detenido por los guardias. El viaje a Manzanillo de un práctico no se vislumbra debido al miedo que tenían casi todos.

Precisamente esa noche, llegan en una goleta a Santiago de Cuba las primeras cien familias de campesinos evacuadas a la fuerza de la Sierra Maestra, procedentes de Chivirico y el Uvero. Su situación es desesperada, pues no pueden traer consigo más que las pertenencias indispensables y han tenido que dejar abandonadas sus siembras y ganado, sin contar en la capital oriental con medios de subsistencia. Al llegar, son ubicados a lo largo del muelle de la Alameda. Presentan un aspecto tan deprimente y

desolador que hace recordar la tristemente célebre reconcentración de Weyler en el siglo XIX.

El dictador Batista declaraba ese día a un corresponsal de la Associated Press, en La Habana, la necesidad de que el ejército tomara tales “medidas de precaución”, pues se imponía terminar con el brote rebelde. Negaba, no obstante, que se hubiesen declarado “zonas de muerte” las regiones donde se desarrollaban operaciones, aunque el día anterior el jefe del estado mayor del ejército, general Francisco Tabernilla, había admitido que estas solo tenían efecto en la Sierra Maestra, pues existía “tranquilidad” en el resto del país.

Interrogado acerca del reciente ataque al Uvero y la derrota del ejército, el tirano aseguraba con cinismo que en dos ocasiones había ordenado retirar las tropas de las zonas donde se internaban los rebeldes, para ofrecerles una tregua y la oportunidad de entregarse, y que solo permanecían algunas patrullas por si quedaban rezagados, pero en vez de esto ambas medidas fueron aprovechadas para “asesinar” a pobres soldados que descansaban de noche, lo cual confirmaba que se trataba de un enemigo despiadado capaz de lanzar “ataque tan feroz a mansalva”.

## SÁBADO 1.º DE JUNIO

Esa mañana los órganos de prensa comentaban la evacuación forzosa de cientos de familias campesinas de algunas zonas de la Sierra Maestra, iniciada la noche anterior, aunque fuentes oficiales declaraban que el ejército no había dado tal orden y que los campesinos abandonaban el área por decisión propia.

Patéticas resultan las escenas en los muelles santiagueros, a los cuales arribaban las primeras cien familias. Los recién llegados, seguía informando la United Press desde La Habana, manifestaban que habían estado sin comer tres días después del combate del Uvero y se les había dicho que debían

abandonar sus casas porque el ejército estaba al iniciar una campaña de bombardeo intenso en toda la región, para exterminar a los rebeldes. Se afirmaba que otras quinientas familias esperaban ser evacuadas de un momento a otro, antes de que comenzara la ofensiva general del ejército destinada a destruir las posiciones que dominaban los rebeldes en la Sierra Maestra, de acuerdo con los planes militares.

En horas tempranas de ese propio sábado y con gran despliegue publicitario, el general Francisco Tabernilla visitaba en el hospital de Columbia a los heridos del combate del Uvero e informaba a los reporteros que las operaciones en la Sierra Maestra terminarían pronto, ya que el problema consistía simplemente en “coger el rastro de los rebeldes”, tal como había ocurrido en un supuesto encuentro con los alzados el viernes anterior.

En efecto, ese mediodía el comandante Policarpo Chaviano, jefe de Prensa y Radio del estado mayor del ejército, informaba a los corresponsales en La Habana que en la mañana del viernes 31 de mayo fuerzas del ejército habían sostenido un encuentro con los rebeldes en las inmediaciones del pico Turquino, ocasionándoles nueve muertos y cuatro heridos, ocupándoles numerosas armas, municiones, una planta de radio y documentos, sin que se reportaran bajas del ejército, y que continuaba la persecución del enemigo en dispersión. Era la manera de justificar los numerosos crímenes cometidos contra indefensos campesinos de la Sierra, sospechosos de colaborar con los insurrectos.

Por su parte, desde la clandestinidad, Frank País ratificaba en un comunicado a todo el Movimiento 26 de Julio la necesidad del mayor esfuerzo para en fecha cercana realizar un sabotaje nacional coordinado. En otro documento daba a conocer, como parte de la labor iniciada para reestructurar los aparatos clandestinos del Movimiento en el llano, la decisión de nombrar a Marcelo Fernández en la función de responsable nacional de propaganda, así como en el cargo de coordinador del Movimiento en la provincia de La Ha-

bana, junto con la compañera Haydée Santamaría (María). “Es nuestra meta tratar de llegar al mayor grado de perfección y organización”, escribía también ese día Frank a su eficaz colaboradora santiaguera María Antonia Figueroa (Esther).

La columna comandada por Fidel permanece acampada en una zona próxima a Dos Brazos de Peladero. Por la mañana, las escuadras salen en busca de viandas y de carne de la res que la noche anterior trajeron Raúl Castro y sus hombres, quienes también se encargan de repartirla. Algunos bajan al río a coger agua para cocinar, mientras los aviones del ejército continúan sobrevolando y ametrallando los alrededores.

A las dos de la tarde el cabo Pascual Aldana, que permanece prisionero custodiado por Calixto García, aprovechando un descuido suyo mientras conversaba con Gilberto y Hermes Cardero, emprende rápida carrera loma abajo con el propósito de escapar. Al enterarse del incidente, Fidel instruye a los combatientes que no deben emplear sus armas contra el prófugo, para no delatar la presencia de la columna debido a la cercanía de los guardias. Muy pronto el cabo Aldana es capturado. Con esta acción el prisionero, que había sido advertido de las consecuencias de un intento de fuga, ha sellado su suerte.

Por fin, a las seis se da la orden de cocinar. Los frecuentes aguaceros de los últimos días hacen que la leña húmeda dificulte su encendido. No obstante, algunos logran cocinar algo de lo que traen. Poco después los combatientes se echan a dormir cansados sobre las frías piedras del arroyo. Esa misma noche, el cabo Pascual Aldana es ajusticiado y enterrado en el lugar.

Che y sus compañeros permanecen en el acogedor bohío del campesino Israel Pérez, en Brazo del Indio, atendidos también por su señora y cuñado. Al amanecer, deciden trasladarse a un montecito distante unos doscientos metros de

la casa, mientras aguardan la llegada del práctico Sinecio Torres y Alejandro Oñate. Che anota en su diario:

Decidimos trasladarnos al monte a unos 200 m de la casita, esperando la llegada de Sinecio. Sobre la 1 de la tarde el dueño nos dijo que iba con la mujer a buscar unas gallinas a la casa donde habíamos dejado a los guardias.

Por fin, a las tres de la tarde regresa el práctico, esta vez con tres nuevos voluntarios para incorporarse: un hombre mayor, canoso, delgado y fuerte, con naciente barba, llamado Feliciano Hernández; un negro fuerte, de hablar ronco y alto, Teodoro Bandera; y un joven fuerte y musculoso, Israel Pardo Guerra, el hijo mayor de la que será una larga familia de combatientes.

Rápidamente los nuevos incorporados ayudan al resto de la tropa a trasladar los heridos hacia un bohío al otro lado de la zona, cerca de la casa de Cipriano Beatón, conocido por Popo. Mientras, Che y Sinecio esperan en el montecito próximo a la casa por la llegada del matrimonio campesino con las gallinas prometidas. Desconocen que han sido hechos prisioneros en la casita y al día siguiente los soldados los utilizarían como guías, pasando precisamente por el lugar donde estuvieron acampados.

Al anoecer, Che comprende que la espera resulta inútil y determina abandonar el lugar. Pero por la hora deciden dejar gran parte de sus pertenencias. La comida es frugal y consiste en algunas viandas extraídas de las cercanías del bohío. Recelosos, resuelven salir al día siguiente bien temprano, hacia la casa de Israel Pardo. Concluye Che sus anotaciones de la jornada:

A las 3 llegó Sinecio con 3 reclutas nuevos: Feliciano, un viejo charlatán; Banderas, un moreno que no parece mala gente; Israel, que parece el mejor de todos,

es callado y activo. Salieron con los heridos para pernoctar en una casita cercana de la casa de Popo [Beatón] en las inmediaciones del río Peladero y Sinecio y yo esperamos hasta las 6:10 la llegada de los dueños de la casa con las gallinas, yéndonos a esa hora sin poder trasladar todas nuestras pertenencias pues la noche nos agarraría en el camino y este era muy malo. Llegamos cuando ya los otros habían cocinado el primer cubo de viandas.

## DOMINGO 2 DE JUNIO

Amanece nublado. No obstante, algunos combatientes de la columna comandada por Fidel calientan lo poco que quedó de la comida de la tarde anterior y desayunan. Este día se cumplen seis meses del desembarco del yate *Granma* y el inicio de la guerra.

Poco después el destacamento guerrillero emprende camino, pues es necesario alejarse lo antes posible de la región. Con esfuerzo, comienzan a subir por difíciles despeñaderos. El abrupto relieve y el tupido monte de toda la zona hacen la marcha particularmente difícil. Dejan atrás, al fondo, el valle por donde corre el río Peladero. Caminan por los montes llamados de La Uvita, abriendo una gran trocha en dirección noroeste, próxima a caminos ahora repletos de soldados. Mientras, los aviones del ejército sobrevuelan el área. Desde temprano llueve persistentemente y hay hambre.

Después de un agotador camino, a las seis de la tarde se detiene la marcha. Algunas escuadras bajan por un arroyo cercano a cocinar algunas viandas sin sal. Más tarde, se echan a dormir. De noche continúa lloviendo.

Precisamente este domingo, Frank País recibe en la capital oriental a Celia Sánchez con el informe de Fidel sobre

el combate del Uvero. El júbilo por la acción victoriosa se enturbia por la noticia de la caída de Julito, Nano, Moll y otros queridos compañeros. De inmediato, Frank redacta un llamado a todo el movimiento clandestino, en el que pide con urgencia las armas, parque y dinero solicitados por el jefe rebelde para los combatientes de la Sierra. Comenzaba el comunicado: “Me dirijo a ustedes hoy para hacerles una súplica casi podemos decir que desesperada: necesitamos armas y dinero urgentemente. La situación que confrontan nuestros compañeros en la Sierra es muy difícil”.

En horas de la tarde el jefe del ejército, el mayor general Francisco Tabernilla, informaba desde su despacho de Columbia que por la madrugada había recibido un mensaje dando cuenta de que un pelotón al mando del capitán Sáenz de Calahorra seguía un “rastros de sangre” encontrado en las estribaciones del Turquino y esperaba tener dentro de las próximas cuarenta y ocho horas informes sobre las operaciones en la Sierra Maestra, donde se estrechaba el cerco a los rebeldes. La tropa en operaciones en aquella zona estaba al mando del general de brigada Pedro Rodríguez Ávila, jefe del regimiento 1 Antonio Maceo, acantonado en Santiago de Cuba, y del inspector territorial auxiliar, teniente coronel Joaquín Casillas Lumpuy. Finalmente, aseguraba que, como ya se había expresado, “no se ocultara a la prensa ninguna noticia, por adversa que pudiera ser”.

Extraoficialmente se afirmaba que el ejército había arrestado a varias personas que formaban parte del grupo rebelde que permanecía en la Sierra Maestra junto a Fidel Castro. Como parte de las medidas de desinformación se divulga la falsa versión de que entre esas personas arrestadas hay dos mujeres: Celia Sánchez y otra nombrada María (Haydée Santamaría), noticia que comprensiblemente causa preocupación en el campamento guerrillero.

Ya habían llegado a Minas de Bueycito más de ochenta familias campesinas evacuadas forzosamente por el ejército, procedentes de La Uvita, quienes fueron alojadas en un es-

trecho barracón. Se supone que mil familias campesinas de esa zona esperaban ser igualmente evacuadas.

El dictador Batista permanece todo el día en su residencia de Ciudad Militar, donde recibe al jefe del ejército, general Francisco Tabernilla; al jefe de la Policía, brigadier Hernando Hernández; y al del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, de quienes escucha información relativa al orden en todo el país. Cerca de las cinco de la tarde, el tirano recibe también al coronel Ramón Cruz Vidal, quien viene a despedirse antes de embarcar a reintegrarse a su cargo de inspector territorial del regimiento I Antonio Maceo, después de permanecer varios días en la capital con permiso oficial.

Por su parte, Che y sus compañeros comienzan temprano la jornada con una fatigosa y corta marcha en dirección a la casa de Israel Pardo. Esta resulta particularmente difícil para Almeida, Pena y Escalona, trasladados en hamacas que cuelgan de fuertes troncos y destrozan los hombros de quienes las cargan, obligados a descansar cada diez o quince minutos. El resto de los heridos que pueden caminar se adelantan.

Algunos tramos son especialmente trabajosos y hay que hacerlos a pie. Che queda al final de la fila, acompañando a Almeida que avanza lentamente, casi arrastrándose, apoyándose en troncos y gajos de árboles. Pero cerca de la una de la tarde, el dolor de las heridas y el cansancio obligan a detener la marcha junto a un pedregal, en espera de que Israel Pardo abra con su machete un atajo en el monte. Che anota en su diario:

Hoy, sexto mes de nuestro desembarco en Cuba, amaneció lluvioso. Iniciamos la marcha muy lentamente, yo en la cola acompañando a Almeida que iba arrastrándose. Al cruzar una tumba, los dolores de Almeida aumentaron y tuvimos que quedarnos,

mientras Israel hacía un trillo en el monte para que ahorrara camino pasando por él.

Cuando se incorporan para seguir la lenta marcha, regresa Israel con su hermano Ramón, un joven de unos diecisiete años, el único de todos los hermanos que ha podido estudiar. Traen una lata con caldo de gallina y viandas hervidas que prepararon en su casa, lo cual reanima al herido. Poco después continúan camino cargando la hamaca. Descienden por el angosto y resbaloso trillo que todavía no ha calentado el sol, abierto en la pedregosa y húmeda loma.

Cerca de las cinco de la tarde un tremendo aguacero les impide continuar, a pocos metros de la casa de Israel Pardo. Mientras aguardan, Almeida le enseña a Ramón sus heridas, entre ellas la del pecho. Luego que escampa, continúan camino hasta la casa, en una falda de la loma La Campana.

En la humilde vivienda está Esmeralda Cordero, la esposa de Israel, con sus tres pequeños hijos y su cuñada Reina. Alumbrados por un candil, se prepara de inmediato donde acostar a los heridos. Israel le cede a Almeida su cama hecha de cujes y con hojas de plátano encima, mientras Esmeralda le lleva de comer. Los demás comienzan a tender las hamacas en la cocina. Che concluye sus anotaciones ese día:

Cuando reiniciamos la marcha llegó de vuelta Israel con comida, lo que reanimó a Almeida; se lo llevó un rato en la hamaca hasta llegar a un lugar impracticable donde siguió arrastrándose hasta que nos tomó un nuevo aguacero que nos detuvo hasta las 5 a pocos metros de la casa. Habíamos empleado en recorrer una distancia no mayor de una legua 12 horas, pero esa noche pudimos dormir tranquilos bajo techo aunque un poco amontonados en la casa de Israel.

## LUNES 3 DE JUNIO

Amanece lloviendo en el campamento guerrillero. Alrededor de las nueve escampa y la columna emprende la marcha, faldeando una elevación en dirección al norte. Están cerca de caminos transitados por soldados. Al mediodía aún no han probado un bocado de comida, sin saber dónde podrán saciar el hambre y la sed después de horas de soportar el peso de las mochilas y el frío.

A las tres y treinta de la tarde, los aviones del ejército sobrevuelan los alrededores y la columna rebelde detiene la marcha para ocultarse en la espesura. A las cinco reemprenden camino, hasta llegar cerca de las seis y treinta a Nuevo Mundo, una de las zonas más despobladas y agresivas de la Sierra Maestra.

En el lugar hay poca vianda. No obstante, algunas escuadras salen al cercano río de El Zorzal para coger agua y cocinar lo poco que encuentran para comer ya de noche. Luego, arman sus hamacas entre los pinos, al pie de un despeñadero, y se acuestan cansados, con hambre y frío.

La United Press informa desde La Habana que la dictadura ha lanzado su mejor unidad de infantería en la campaña de exterminio contra los rebeldes en las montañas de la Sierra Maestra. Se trata del primer batallón del Regimiento 1 de Infantería, compuesto por unos ochocientos hombres, asesorado en su entrenamiento por la Misión Militar de los Estados Unidos en Cuba y equipado con las más modernas armas norteamericanas. El batallón había sido transportado a la zona de operaciones desde su base en el campamento de Columbia y se aclaraba en la información que el empleo de dicha unidad no constituía una violación al Programa de Ayuda Mutua firmado en Washington, el cual declaraba específicamente que tales unidades podían usarse “para mantener la seguridad y el orden interno”, así como para “la defensa del hemisferio occidental”.

La revelación coincide con la noticia, no confirmada, de la captura de Celia Sánchez en un supuesto encuentro con los rebeldes el viernes 31 de mayo en las cercanías del pico Turquino, solo cuatro horas después de que el ejército iniciara la evacuación de las familias campesinas que habitaban algunas regiones de la Sierra Maestra.

Fuentes del ejército vaticinan confidencialmente que eliminarán el alzamiento rebelde “dentro de una semana”, usando todos los medios a su disposición. No obstante, confiesan que el bombardeo ha resultado mayormente inefectivo, debido a que las bombas estallan al hacer contacto con las copas de los árboles.

Al mediodía, luego de un almuerzo con el dictador Batista en Ciudad Militar en compañía de Tabernilla, el general Eulogio Cantillo, el coronel Pedro A. Barrera y otros altos oficiales, el coronel Fermín Cowley declaraba a la prensa: “Lo referente a la expedición del *Corynthia* es asunto totalmente liquidado”. Luego de la masacre, se conocía que su ayudante, el capitán Agustín Lavastida, había sido ascendido al grado de comandante.

Che y sus compañeros permanecen en la casa de Israel Pardo, en una falda de la loma La Campana, en las cercanías del río Peladero. Al amanecer pueden distinguir en detalle el humilde bohío de guano forrado de yaguas y con piso de tierra, situado en un rellanito inclinado en la ladera por donde habían descendido la noche anterior para llegar.

El día sigue nublado. Luego de desayunar algunas viandas hervidas y café endulzado con miel de abeja, determinan no estar todos en el bohío por lo pequeño que resulta y el peligro de tanto movimiento, por lo cual solo los heridos permanecerán en su interior, ayudando en la cocina. Mientras, Che y unos cuantos bajan a la casa de Manuel Pardo, el padre de Israel, en las Cuevas de Peladero, quien ha viajado a Santiago de Cuba con su esposa por temor a los anunciados bombardeos. Después parten con Sinécio Torres

en busca de maíz a una casa cercana. Todos los alrededores están prácticamente abandonados.

Che comprende el peligro de permanecer aislados y la urgente necesidad de comunicación con Santiago de Cuba, en busca de alguna ayuda en medicinas y para poder sacar a los heridos más graves. Por lo pronto, envía a Sinecio y otro compañero a casa del campesino Israel Pérez, en busca de algún dinero. Escribe Che:

Por la mañana se fue a una casa de abajo que es del padre, la familia de Israel, nuestro mejor colaborador hasta ahora. Fuimos con Sinecio a traer unos maíces a una casa cercana. Todo está abandonado. Lo que se hace urgente es la comunicación con Santiago por lo que mandé a Sinecio a buscar los 20 pesos del otro Israel y mochilas que quedaron. No volvieron en todo el día. La única mercancía que llegó como anticipo fue un queso, único acontecimiento del día.

## MARTES 4 DE JUNIO

Luego de recoger sus hamacas y comer lo poco que guardan del día anterior, la columna rebelde emprende camino. Antes de cruzar el río Zorzal se detiene la marcha alrededor de hora y media. A las nueve de la mañana el destacamento desciende, cruza el río y comienza a ascender la loma de El Zorzal.

El hambre continúa atenazándolos. Cerca de las dos de la tarde, después de una incómoda jornada, llegan a un caserío abandonado. Los aviones del ejército continúan su patrullaje, sobrevolando los alrededores. No obstante, Fidel ordena acampar en el lugar.

Extenuados y hambrientos, los combatientes arman sus hamacas y se echan a descansar. Al rato, la noticia de un

campo de caña próximo hace que algunos se incorporen para salir en su busca y por el momento saciar el hambre.

A esa hora arriban quince hombres, la mayor parte armados y con mercancías, para incorporarse. Los conduce Eduardo Lalo Sardiñas, joven comerciante de Santo Domingo que hizo contacto con la columna el 18 de abril y días después guio a Celia y los periodistas norteamericanos al campamento rebelde de Santana. El grupo está integrado por otros siete combatientes: Joaquín La Rosa Labrada y su hijo Mauro La Rosa, conocido por Boldo, Ángel Verdecia, Miguel Escalona, Elpidio Pérez y los hermanos Orestes y Armando Guerra, el primero incorporado a fines del mes de abril, aunque bajó de la Sierra poco antes del Uvero. En la casa de Ramón Corría, en los cabezos de La Plata, se les sumaron Eloy Paneque Blanco y Lázaro Rafael Soltura. Por la zona de Santa Ana, a estos se unió días después otro grupo que era conducido por Roberto Fajardo Sotomayor, quien trae un Springfield con doscientos tiros y viene acompañado de Alberto Pérez Jerez, Biuto; Florentino Pérez Quesada, Guapo; y Domingo Marrero Guerra, Juan; entre otros. Debido al bombardeo de la zona, algunos abandonaron el grupo. En el camino se toparon con Manuel Hernández Osorio, el Isleño, y Félix Mendoza, quienes también venían a incorporarse. Creyendo estos últimos que se trataba de una patrulla de soldados, Mendoza logró escapar tirándose por unos farallones, pero Hernández Osorio resultó detenido, ocupándosele un fusil con algunos tiros y una granada.

Luego de entrevistarse con Fidel, el jefe guerrillero asciende a Lalo Sardiñas al grado de teniente y lo pone al frente de una escuadra integrada por algunos de sus hombres, en el pelotón de Guillermo García, que nuevamente se nutre de combatientes. Roberto Fajardo queda a cargo de la escuadra de aseguramiento de la comandancia, entre los que se encuentran los hermanos Edelfín, Jesús y Miguel Mendoza. El resto es distribuido en otras escuadras. Juan

Marrero es situado con Ignacio Pérez, pelotón de Crescencio; Eloy Paneque en la retaguardia con Efigenio Ameijeiras, a la que poco después se incorporan Biuto y Guapo; Manuel Hernández Osorio, Armando Guerra y Lázaro Soltura pasan a la escuadra de Juan Jorge Soto, del pelotón de Jorge Sotús.

Llega la orden de que salgan dos combatientes por escuadra en busca de viandas y algún alimento por las estancias vacías de los alrededores. Ya oscuro, regresan. Algunos de la escuadra de Ciro Frías tuvieron la suerte de encontrar varias gallinas, que de inmediato matan y guardan cuidadosamente en las mochilas. Bajan ya oscuro al campamento. También Domingo Hernández ha salido por las cercanías en busca de algún puerco.

Se encienden las fogatas y se comienzan a preparar los alimentos. Los más afortunados pelan las gallinas capturadas, para hacer un ajiaco que luego comerán con gusto hasta hartarse. Después se echan a dormir en sus hamacas.

Un parte del Estado Mayor desmentía la información aparecida en distintos periódicos de la capital, respecto a la supuesta captura de Celia Sánchez. Informes sin confirmar daban cuenta de que en la persecución a los insurrectos se utilizaban tropas entrenadas especialmente en guerra de guerrillas. Otras noticias extraoficiales daban cuenta de que la marina de guerra había establecido una vigilancia especial a todo lo largo de la costa sur de la provincia de Oriente, a fin de evitar que los rebeldes pudieran huir por el mar.

Por esta fecha el periodista norteamericano Herbert L. Matthews, que permanece en Santiago de Cuba, se entrevista en una casa del reparto Vista Alegre con Frank País y Celia Sánchez. En el encuentro están presentes además Léster Rodríguez, Vilma Espín y Agustín Navarrete, quienes ofrecen un panorama de la feroz represión policíaca imperante en la ciudad. Basado en estos diálogos y su

estancia en la capital oriental, el editorialista de *The New York Times* escribe varios artículos que serán profusamente difundidos.

Che y el grupo de heridos continúan alojados en la casa de Israel Pardo, en Peladero. Regresan Sinecio Torres y su compañero con las mochilas dejadas atrás y un cubo. Pero no traen el dinero. Che anota en su diario: “Temprano llegaron Sinecio y el compañero; habían traído las mochilas y el balde pero no se empataron con el dueño, pues el hombre no había llegado en todo el día”.

De inmediato, se dispone todo para la salida de Miguel Ángel Manals, quien, a pesar de haberse recuperado bastante, tiene una grave herida en el pulmón y requiere de atención. Saldrá por San Pablo de Yao y el propio Sinecio Torres es el encargado de llevarlo a Santiago de Cuba y regresar de inmediato para sacar por el camino más seguro a Enrique Escalona, cuyo estado también es delicado. Manals se viste con ropas campesinas que le consiguen y lleva una pistola, para defenderse en caso de ser sorprendido.

Antes de partir, Che redacta una pequeña nota al jefe del movimiento clandestino en la capital oriental, que entrega a Manals y donde expresa:

Compañero responsable:

El portador es uno de los heridos del combate de Uvero; en malas condiciones para permanecer entre nosotros, pero en situación difícil para ser transportado en la forma pacífica en que lo es este, tengo otro combatiente. Deben extremarse los recursos para sacarlo cuanto antes de esta zona, ya sea por la vía utilizada o por otra nueva. En mi opinión, el mismo día de la llegada debe volver el práctico trayendo noticias del lugar de la cita, el herido tiene el brazo en cabestrillo de modo que si hay contacto con la guardia se le descubre inmedia-

tamente por lo que conviene un lugar a donde se llegue por monte firme.

A continuación, Che hace una relación de los medicamentos más necesarios que requieren y algunos otros artículos, entre ellos ropa, comida, libros, algunas balas calibre 45 y un peine de Thompson. Finaliza el mensaje señalando: “No tengo noticias de la situación del grueso de nuestro ejército, pero va una pequeña relación del combate, por si no se puede conseguir algo mejor”.

Después de despedirse de sus compañeros, parte Miguel Ángel Manals acompañado por Sinecio Torres y Feliciano Hernández y su familia, entusiasmados por el repentino viaje a Santiago, por lo que Che solicita a los compañeros de la ciudad el inmediato pago por los alimentos recibidos. Continúa relatando en su diario:

Enseguida dispusimos todo para la salida de Manals que ya estaba bastante bien. El mismo Sinecio salió con la familia de Feliciano a quien la perspectiva de un viaje a Santiago enfrió todo su entusiasmo revolucionario y se fue con ella. Ordené el pago de los puercos y gallinas que nos vendió, a muy buen precio, en Santiago. La misión de Sinecio es llevar a Manals a Santiago y venir inmediatamente a llevar a Quique [Enrique Escalona] por el camino más factible. Los enfermos están mejorando todos, hasta Quique que es el más delicado de todos.

Sin embargo, el práctico Sinecio Torres no cumple su cometido totalmente. Cerca de San Pablo de Yao abandona al herido, que se verá obligado a pasar un sinnúmero de penalidades para llegar a su destino. Por otra ruta seguiría Sinecio hacia Santiago de Cuba para establecer los contactos.

Poco después de la partida, llega Israel Pardo con la noticia de que el administrador de la finca de Pepín Pujol, nombrado

David Gómez, que vive a orillas del río Peladero, ha ofrecido una vaca para la pequeña tropa. Che concluye sus anotaciones: “Vino Israel [Pardo] con la noticia de que hay una vaca para nosotros en la playa; la cosa es ir a buscarla”.

## MIÉRCOLES 5 DE JUNIO

Temprano en la mañana una de las postas que resguardan el camino cercano al campamento no aparece. Fidel ordena recoger y el destacamento rebelde comienza a subir la elevación cien metros más arriba. Casi de inmediato llega la noticia de que fue una confusión y que los hombres de la posta aparecieron, por lo que se decide continuar acampados en el lugar. Se trata de Tony Béguez y Eloy Paneque, de la retaguardia, que se habían quedado dormidos después de un atracón de azúcar.

Algunos combatientes aprovechan para comer algo de lo guardado el día anterior. Las mochilas están cargadas de viandas. Otros hojean la última revista *Bohemia* recibida o escuchan las noticias en el radio de pilas, entre otras la llegada a La Habana del periodista norteamericano Herbert Matthews, el cual esa noche tiene concertada una entrevista con el dictador Batista, quien dio respuesta a sus preguntas por escrito.

También los órganos de prensa divulgan una nota oficial entregada en horas de la madrugada por el comandante Policarpo Chaviano, jefe de Prensa del estado mayor del ejército, donde se afirma mentirosamente que “aparte de ciertas inspecciones aéreas que se hicieron el primer día, no se está realizando ningún bombardeo” en la Sierra Maestra. La información coincide con la opinión de algunos peritos, quienes aseguran que un bombardeo a la Sierra resultaría infructuoso debido a los numerosos escondrijos que allí existen y a la frondosa vegetación, que dificulta la visibilidad para un blanco efectivo.

Continúa la evacuación forzosa de familias campesinas residentes en la Sierra Maestra, que son concentradas en Santiago de Cuba, Bayamo y Buey Arriba. Algunas versiones insisten en que se prepara una operación de envergadura de la aviación, otras dan a entender que la evacuación obedece solo al deseo de cortar las vías de avituallamiento a los rebeldes.

Precisamente esa mañana las autoridades militares permiten por primera vez a unos pocos periodistas y fotógrafos visitar el batey del Uvero, después de ocurrido el asalto al puesto militar por los rebeldes. En esa oportunidad, se trata de dos fotógrafos santiagueros de *Prensa Universal* y *Diario de Cuba*, un reportero del diario habanero *Tiempo* y un periodista norteamericano de la *United Press*. El traslado de los visitantes se hace en un avión de reconocimiento del ejército, que aterriza en la pequeña pista del batey. Allí pueden observar que la guarnición militar ha sido reforzada y que en el pequeño caserío se encuentran concentradas numerosas familias campesinas de la Sierra, forzadas a abandonar sus hogares y que no tienen donde alojarse por la falta de locales apropiados. A los periodistas no se les permite apenas salir fuera del área del batey.

Cerca de las dos de la tarde las noticias se interrumpen en el campamento guerrillero por el vuelo de varios aviones del ejército. Los combatientes corren para protegerse debajo de los árboles y rocas, mientras las aeronaves enemigas ametrallan las cercanías.

Oscureciendo, bajan de nuevo al campamento y se preparan para cocinar. Traen un puerco muerto, cuya manteca se reparte por escuadras. Algunos suben en busca de alguna vianda o gallinas que por casualidad podrían encontrarse en los alrededores, pero ya los integrantes del pelotón de Crescencio Pérez dieron cuenta de ellas.

No queda otra alternativa que descender por la estancia y recoger algunas cañas en un campo cercano. No obstante, hay alegría entre los combatientes, pues se comenta la

noticia del próximo envío por el movimiento clandestino de gran cantidad de mercancías, entre ellas sobres de leche, leche condensada, ropas y botas. Luego de comer, se acuestan a dormir en sus hamacas.

Che y sus compañeros permanecen acampados en la casa de Israel Pardo. Siguen sin noticias de Fidel y el grueso de la columna. Continúan aguardando las mercancías ofrecidas. Mario Maceo ya se ha recuperado. Che anota ese día escuetamente: “Todo siguió sin novedad, esperando mercancías que no llegan. Maceo ya está dado de alta. No tenemos noticias de Fidel”.

Maceo se brinda, deseoso de ayudar con los heridos, aunque no cuenta con la aprobación de la mayoría de sus compañeros, que opinan que de eso no sabe nada. Che considera, por el contrario, que si tiene voluntad y le gusta aprenderá enseguida. Comienza cambiando vendas y limpiando las heridas. Che le brinda su brazo para que aprenda a inyectar. Después lo hará con los otros heridos y queda como sanitario del grupo.

Cerca del bohío pasa un arroyito y allí se decide apostar a un hombre con unos anteojos para que vigile y avise los movimientos en la zona, pues desde el lugar se divisan las Cuevas de Peladero, parte de Pinalito, el alto de La Campana y los alrededores. Si alguien se acercara, Israel Pardo con su machete a la cintura y un saquito al hombro bajaría a esperarlo en el camino.

Celia Sánchez regresaba a Manzanillo, después de permanecer algunos días en Santiago de Cuba para trabajar en una serie de problemas organizativos del Movimiento surgidos en su ausencia, sobre todo en aquellas cuestiones que tienen que ver con el envío de suministros y nuevos grupos de refuerzo a la Sierra, apoyada por Rafael Sierra, Arturo Aguilera, Jacinto Peña y Felipe Guerra Matos.

## JUEVES 6 DE JUNIO

Aclarando, la columna guerrillera recoge el campamento y emprende camino rumbo noroeste. El paso por los empinados despeñaderos resulta difícil para algunos combatientes, ya agotados por las duras caminatas y el hambre de días anteriores. Otros están enfermos y casi no pueden caminar.

En un alto, Fidel decide licenciar a los enfermos, pues retrasan la marcha. Entre otros, se separan de la columna los integrantes del primer refuerzo del marabuzal Raúl Perozo, Tony Béguez y Esteban Marino Borjas, así como Juan Bautista González, Tita; Orlando Pérez, Tata el Cojo; y Ramón Marrero Torres, Mongo.

Algunos combatientes aprovechan para enviar cartas a familiares y amigos. Entre otros, Camilo Cienfuegos envía una nota de agradecimiento al campesino Perucho Carrillo, de Palmarrito, que tanto los ayudó en los difíciles días de la dispersión, luego del desembarco. En una de sus partes, le escribe: “Esta lucha está al terminar, creo estará enterado de nuestros múltiples triunfos, triunfos que son de Cuba. Cada día somos más y más fuertes. Pronto, muy pronto el pueblo sacudirá la carga que lo agobia”.

Luego de despedirse de sus compañeros, el destacamento guerrillero continúa camino. Avanza ahora con rapidez, hasta llegar cerca de las cinco y treinta de la tarde a las márgenes del río El Guayabo, donde se decide acampar. De inmediato, las escuadras juntan leña para cocinar algunos frijoles y viandas con un poco de carne sin sal. Sin embargo, el menú resulta delicioso a los combatientes.

Che y sus compañeros continúan alojados en la casa de Israel Pardo, donde reciben las atenciones de la familia. Bien temprano, Che parte con sus ayudantes Joel Iglesias y Alejandro Oñate en busca de algunas viandas a la cercana finca de Teodoro Bandera, quien los guía.

En el camino se encuentran con Israel Pardo que trae mercancías —algunas latas de leche condensada, chocolate, galletas, unas pencas de bacalao, cigarros y otras cosas compradas con el dinero que le entregó Che— y la información de que la res que ofreciera David Gómez ya está lista abajo y deben salir en su busca bien temprano. También trae la noticia ya atrasada de la supuesta detención de Celia Sánchez, que produce gran inquietud entre los combatientes.

Tardan más de lo pensado en la tarea de sacar las viandas de la finca de Teodoro Bandera, por lo que se decide que Israel parta delante en busca de la vaca, acompañado por Vilo Acuña y Hermes Leyva. Tiempo después, parten Bandera, Joel y Oñate con igual misión. Che anota en su diario:

Fuimos con Bandera y mis dos ayudantes a buscar una vianda a la finca de este, pero en el camino nos encontramos con Israel que traía mercancías y nos avisó que la vaca ya estaba lista abajo, que había que buscarla temprano. Nos demoramos mucho con la vianda e Israel se fue delante con Acuña y Hermes, que fue dado de alta hoy; después salieron Banderas y mis dos ayudantes, pero bastante atrás y a regañadientes. No volvieron en toda la noche. Israel trajo la intranquilizadora noticia de que a Celia Sánchez la habían tomado prisionera. De ser así mi diario también está preso.

La United Press informaba desde La Habana que buques de guerra cubanos patrullaban una “zona de beligerancia” a lo largo de la costa meridional de la isla para mantener a los rebeldes aislados de sus posibles medios de abastecimiento. Según el reporte, había quedado prohibida toda navegación hacia el sur y el este de Manzanillo, alrededor de Cabo Cruz hasta Santiago de Cuba. El patrullaje abarcaba unos trescientos kilómetros de costa en las proximidades de la Sierra Maestra. Agregaba el informe que la medida tenía

como propósito impedir posibles desembarcos de rebeldes o pertrechos en dicha zona.

Por su parte, el periodista norteamericano de la United Press que estuvo entre los primeros en entrar al Uvero después del combate ofrecía los primeros detalles de la acción. Según su versión, el ataque ocurrió a las cinco de la madrugada y la fuerza rebelde se estimaba entre ciento cincuenta y doscientos hombres, que debieron contar con ayuda desde el interior del batey, pues conocían perfectamente en qué lugares se encontraba la guarnición. Luego de unas dos horas de combate —continuaba la información— los rebeldes registraron hasta el último rincón del pequeño batey, llevándose todas las armas y municiones, y requisando todos los comestibles en la única tienda del lugar, no sin antes pagar los artículos. Por último, afirmaba que los rebeldes se retiraron del lugar a las siete y treinta de la mañana en camiones de la compañía Babún, con su botín y con los prisioneros en la parte trasera de uno de los vehículos. Los camiones fueron abandonados a unos tres kilómetros de distancia, cuando el camino se hizo intransitable.

Ese día Frank País redacta desde Santiago de Cuba una circular a todos los responsables del Movimiento, dando por terminada la búsqueda de sobrevivientes de la expedición del *Corynthia*. También envía otras misivas dirigidas a familiares de combatientes caídos en el Uvero, dirige un mensaje a la dirección del Movimiento en Las Villas en el que reconoce su organización y disciplina, y expresa a la intrépida luchadora clandestina Margot Machado (Mercedes) el pesar por la muerte de su hijo Julio Pino, al explotarle una bomba que iba a situar en la ciudad, acción en la cual también murió José Agustín Gómez Lubián, Chiqui.

## VIERNES 7 DE JUNIO

El destacamento guerrillero continúa acampado en las márgenes del río Guayabo. Esa mañana, Fidel llama la atención a varios combatientes porque hablan demasiado alto. Se ordena levantar el campamento, pues es necesario continuar avanzando.

A las nueve y quince la columna rebelde emprende camino. Comienzan a ascender la loma de La Mesa. Están en la zona donde meses después Che establecerá la comandancia de su columna. Es necesario avanzar poco a poco, con cautela. En un punto del camino se detienen para aguardar la noche. Poco después llega el campesino Mario Magueira, de Santo Domingo, que Marciano Oliva envía con un mensaje para el jefe rebelde. Fidel le encomienda encontrarse de nuevo con él por la zona del pico Joaquín cinco días después.

Cuando oscurece, la columna descende por la ladera banqueada de la elevación hasta grandes estancias y cafetales. Se detienen en una casa vacía, donde se reparten algunas pocas provisiones que no sacian el hambre acumulada. Todas las casas en los alrededores están desalojadas.

A las nueve y treinta la columna continúa descendiendo por los caminos banqueados llenos de cafetales, hasta llegar a una tienda a orillas del río Guayabo. Extenuados y hambrientos, los combatientes descansan debajo de unos naranjos. Ciro Frías trata de castrar algunas colmenas en las cercanías, pero es picado por las abejas y abandona el intento.

El jefe rebelde inquiriere sobre el propietario, que tampoco está. Muy pronto conoce que dicho establecimiento, al parecer bien abastecido, es propiedad de Manuel Martí, un tío lejano de los hermanos José Antonio y Armando Véliz, integrantes de la columna, a los que de inmediato manda a buscar. Junto a la puerta, con una libretica en sus manos y acompañado del combatiente Víctor Boronat, el jefe

rebelde les informa: “Quiero que vean lo que se va a sacar de aquí. Todo se va a pagar”. Pese a las protestas de los Véliz, quienes afirman que no habrá que pagarle nada a su tío, Fidel instruye a Boronat que anote en detalle todas las mercancías extraídas de la tienda.

Acto seguido, algunos combatientes comienzan a cargar: latas de sardinas y de salchichas, arroz, manteca, sal, condimentos y cigarros, entre otras cosas. A las dos de la madrugada se reparte la mercancía por escuadras, las cuales de inmediato comienzan a cocinar.

Che y sus compañeros continúan en casa de Israel Pardo, en Peladero. Esa mañana regresan Vilo Acuña y Hermes Leyva, quienes tardaron toda la noche en traer la res sacrificada desde la playa, después de descuerada y descuartizada, dentro de sacos de yute que cargaron sobre sus hombros. Che anota en su diario:

Por la mañana llegaron los cargadores; la demora de Banderas y los muchachos había hecho que se desencontraran y toda la carga la tuvo que traer la primera gente. Hablé con Bandera y le planteé cuál era mi posición; si seguía con el Movimiento debía meterse en la disciplina y si no avisar para considerarlo solamente un colaborador y simpatizante; dijo que él seguía con nosotros. No pasó nada de importancia durante el día.

En sus memorias de la guerra, Che describe con elocuencia la personalidad de este valiente y humilde campesino rebelde, quien al año siguiente caería durante la gran ofensiva enemiga:

[...] nunca fue un modelo de combatiente en cuanto a disciplina, pero era uno de esos casos de hombre emprendedor y de mente abierta, simple e ingenuo,

que abrió sus ojos a la realidad mediante el choque de la Revolución; estaba labrando su pequeña parcela quitada al monte y tenía una verdadera pasión por los árboles y la agricultura, vivía en un vara en tierra con dos puerquitos que tenían cada uno su nombre y un perrito. Me mostró un día el retrato de uno de sus hijos que vivían con la mujer, de la que él se había separado, en Santiago, explicándome que algún día, cuando la Revolución triunfara, podría ir a algún lugar donde pudiera trabajar bien, no en ese pedazo inhóspito de tierra, colgado casi en la cumbre.

Le hablé de las cooperativas y él no entendía bien. Quería trabajar la tierra por su cuenta, con su propio esfuerzo, poco a poco lo iba convenciendo de que era mejor trabajarla entre todos, de que las máquinas podían aumentar su propio trabajo [...]. Allí en la Sierra mejoró sus conocimientos de lectura y escritura y se preparaba para el porvenir. Era un campesino despierto que sabía del valor de contribuir con su propio esfuerzo a escribir un pedazo de historia.

Los órganos de prensa continúan informando acerca de la evacuación de campesinos en varias zonas de la Sierra Maestra. Se reporta que cientos de familias se encuentran concentradas en Minas de Bueycito y otros lugares. Algunas declaran haber escuchado el día anterior un continuo bombardeo sobre las zonas de La Nevada, El Hombrito y otros puntos de la Sierra, que se extendió desde las tres y cuarenta hasta las cinco y diez de la tarde.

Se anuncia que la tarde anterior llegó por vía aérea a Santiago de Cuba, procedente de La Habana, el periodista norteamericano Herbert L. Matthews, editorialista del *The New York Times*, después de entrevistarse con el dictador Batista,

y se conocía su propósito de entrevistarse con el arzobispo de la ciudad, monseñor Enrique Pérez Serantes.

Por último, se reporta un supuesto encuentro entre fuerzas del ejército y los rebeldes en un lugar conocido por Caña Brava, cerca de Bueycito, y se asegura que se produjeron bajas por ambas partes. No obstante, esa propia madrugada el comandante Policarpo Chaviano, jefe de Prensa y Radio del estado mayor del ejército, emitía un parte desmintiendo la veracidad de tal información.

Ese día Frank País redactaba desde Santiago de Cuba una circular a los responsables del Movimiento, en la que desmentía los partes oficiales del ejército sobre un supuesto encuentro con los rebeldes en el Turquino, donde se mencionaba la captura de Celia Sánchez.

## SÁBADO 8 DE JUNIO

A las cuatro de la madrugada, el destacamento rebelde comandado por Fidel emprende camino, con las mochilas bien cargadas de mercancías. Andrés Pérez Corrales, el Habanero, que marcha con el pelotón de Guillermo García, apenas puede avanzar por el peso que carga.

Cruzan el río Guayabo y suben por una ladera sembrada de café. Cerca de las seis de la mañana descansan debajo de un tupido cafetal. Los combatientes arman sus hamacas y, después de comer algunas laterías y embutidos, se echan a dormir. A las cuatro de la tarde se despiertan y recogen para continuar camino, pero reciben la orden de permanecer en el lugar.

A las seis varias escuadras bajan a cocinar a una casa vacía cercana. Algunos combatientes logran atrapar un puerco, que de inmediato sacrifican. Ciro Frías captura en las cercanías algunos pollos, viandas y maíz verde, que asa con su escuadra. Manuel García y Luis Arturo Tirado bajan al río Guayabo y traen una lata de agua para cocinar en su escuadra.

Ya es de noche, pero la luna está clara. Los combatientes comen con apetito voraz hasta hartarse, como desquitándose de las anteriores jornadas de hambre.

No obstante, es necesario continuar camino. A las once y treinta el destacamento rebelde emprende la marcha, en dirección oeste. A la luz de la luna, ascienden por grandes cafetales y estancias. Por fin, a la una de la madrugada detienen la marcha en el alto de una estancia y acampan.

Frank País desde Santiago de Cuba redactaba dos comunicaciones, la primera dirigida a todos los responsables del Movimiento para desmentir el combate que el ejército aseguraba se había producido en Caña Brava y denunciar los indiscriminados bombardeos y ametrallamientos de la aviación y la marina de guerra sobre vastas zonas de la Sierra Maestra y sus costas. En la segunda sugiere a los miembros de la Resistencia Cívica que cursen telegramas y cartas a la Cruz Roja Internacional y a la Organización de la Naciones Unidas protestando contra la concentración de los campesinos de la Sierra y por los bombardeos, maltratos y crímenes en esa zona.

Sin embargo, el general Pedro Rodríguez Ávila, jefe del regimiento I Antonio Maceo de Santiago de Cuba, afirmaba ese día que no era cierto que se estuviese bombardeando en gran escala la Sierra Maestra y aseguraba cínicamente que lo ocurrido hasta el momento era que la población había confundido el vuelo de los aviones de reconocimiento con los disparos de mortero hechos por las tropas del ejército, al tomar posesión de algunas alturas en “operaciones de exploración”.

Precisamente esa noche, la dictadura ofrecía la versión de la entrevista concedida por Batista al periodista norteamericano Herbert Matthews, de la cual las agencias cablegráficas venían reportando detalles fragmentarios. En sus respuestas, insistía el dictador: “La solución a todos los problemas políticos legítimos ha de venir mediante las elecciones”.

nes generales, que habrán de celebrarse el año próximo”, aunque dudaba que los elementos responsables de recientes casos de terrorismo se adscribieran a soluciones de esa índole. Respecto a la sugerencia de un senador independiente en relación con que el Gobierno debía conversar con Fidel, como un representante de significación en la vida política cubana, respondía airado el tirano lanzando denuestos acusatorios y furiosos calificativos contra el joven líder revolucionario, con quien su Gobierno jamás podría tener tratos políticos y permanecer cruzado de brazos.

Por su parte, Che y sus compañeros continúan alojados en la casa de Israel Pardo. Esa mañana Che baja con Alejandro Oñate a la casa de Ricardo, hermano del carretero Manuel Rodríguez que se dedica a sacar bolos de madera con bueyes para la empresa Babún y vive en las márgenes del río Peladero. Allí se les informa que toda la mercancía encargada ha subido ya. Pero al regresar Che consulta con Israel y descubre que aún falta parte de ella por recibir.

Al momento, Che manda a buscar a Manuel para aclarar el asunto y advierte que de los setenta pesos entregados faltan unos veinte en mercancías. Incómodo, Che amenaza que nadie ingresará al Movimiento hasta tanto no se aclare el asunto. Manuel se compromete a partir de inmediato a la playa en busca de lo que falta y regresar en dos días. En su diario Che anota:

Me habían dicho que fuera abajo, a casa de un hermano de Manuel Rodríguez, para conversar sobre tópicos no discriminados. Fui con Alejandro y allí me enteré de que toda la mercancía había subido ya, consulté con Israel y se demostró que faltaba, traje al hombre arriba y se hicieron cuentas, dándonos cuenta de que, aumentando mucho los precios, llegaba apenas a 50 pesos la factura; se habían dado 70, faltaban lo menos 20. Quedó en hacer

otro mandado en la playa, pero personalmente. Amenacé con que nadie ingresaría al Movimiento hasta que no se aclararan esos 20 pesos.

El encuentro con Manuel Rodríguez sirve además para esclarecer la falsa noticia de la muerte de Celia en un supuesto combate en Peladero. También las fotos de dos rebeldes que cayeron en el Uvero y no fueron llevados con la columna. Uno es Eligio Mendoza, pero el otro no es —como piensa Che—. Mariano Mora, conocido por Niquero, que desertó durante el combate, sino el práctico Elio Bertot, asesinado posteriormente por el ejército. Sin embargo, aún no tienen noticias de Fidel y el resto de la columna. Tampoco de Sinecio Torres, que no ha regresado. Concluye Che sus anotaciones:

El contacto con Manuel sirvió para aclarar el caso de Celia; la noticia era que en Peladero había habido un combate donde murió. Como no hubo combate, no hay problema. Manuel quedó en estar de vuelta pasado mañana. No hay noticias de Fidel ni ha regresado Sinecio. Además dice que en Uvero sacaron fotos de dos muertos, uno era Eligio, el otro desconocido; la pregunta es si será el hombre que nos falta apodado Niquero por ser de allí.

## DOMINGO 9 DE JUNIO

A las cinco de la mañana la columna guerrillera levanta el campamento y emprende camino, en dirección oeste. Pero después de avanzar unos trescientos metros, detienen la marcha y deciden acampar. Luego de comer algo de lo cocinado la noche anterior, los combatientes descansan.

Media hora después se reanuda la marcha. Suben por la loma de Malverde y llegan al cementerio del caserío. Desde

allí divisan en la lejanía el majestuoso pico Turquino. Al pie del cementerio advierten una gran estancia sembrada de maíz y el jefe rebelde autoriza a las escuadras a recoger algunas mazorcas, pero cuidando de no dejar huella. Luego, los combatientes bajan al arroyo cercano para coger agua y a las siete y treinta de la noche comienzan a cocinar.

Mientras se asan las mazorcas recogidas, algunas escuadras cocinan arroz con la carne de puerco que traen ya curada. El menú se completa con malanga y chayote. Como siempre, los más precavidos guardan para el siguiente día.

Che y sus compañeros permanecen en la casa del campesino Israel Pardo. Los heridos mejoran, atendidos por Che y Maceo. Todas las mañanas les hacen las curas con los escasos medicamentos de que disponen. Con un bisturí esterilizado en un jarro de aluminio, Che extrae el plomo alojado en la mano de Quique Escalona. De todos los heridos, el que más rápido sana es Hermes Leyva. Por su parte, Israel continúa ayudándolos y ya comunicó a la familia su decisión de incorporarse a la tropa rebelde, aunque debe mantener la discreción.

Las notas de Che son escuetas: “El día pasó sin novedad, los heridos siguen progresando. Israel [Pardo] ya habló que era más útil aquí, teniendo esto de reserva [...]”.

La tiranía continúa preocupada por el desarrollo de los acontecimientos y mueve sus principales piezas. Al mediodía de ese domingo, el general Francisco Tabernilla informaba a la prensa algunos cambios en los mandos militares. El general Pedro Rodríguez Ávila, jefe del regimiento I Antonio Maceo, se encuentra enfermo y ha sido necesario hospitalizarlo. Por sustitución reglamentaria, el mando del regimiento fue asumido por el coronel Ramón Cruz Vidal, quien hace ocho días se reintegró a su cargo de inspector territorial.

A su vez, el coronel Pedro A. Barrera Pérez, jefe del regimiento 4 de Septiembre, perteneciente a la División de

Infantería con base en Columbia, asumía desde ese domingo por la mañana el mando de las operaciones en la Sierra Maestra “en persecución de los alzados”. Preguntado por los periodistas sobre las declaraciones de campesinos evacuados que habían escuchado bombardeos en la zona, Barrera responde de forma similar a lo planteado el día anterior por Rodríguez Ávila:

Los aviones no han bombardeado la Sierra Maestra. Su labor se limita al patrullaje y reconocimiento. Lo que debe ocurrir es que al sentir los disparos de los obuses de 81 milímetros usados por la tropa cuando va a tomar alguna posición, los han confundido con el ruido de las bombas.

## LUNES 10 DE JUNIO

A las cuatro de la madrugada, el destacamento guerrillero levanta el campamento en Malverde y emprende camino. Suben por grandes estancias de una falda de la loma La Nevada.

A las diez de la mañana se ordena detener la marcha y descansar. Las escuadras más precavidas aprovechan para comer los alimentos que han guardado, cocinados la noche anterior. Un avión del ejército da algunas vueltas por encima del lugar donde acampa provisionalmente la columna.

Después del mediodía continúan camino hasta alcanzar la cima. Las mochilas van cargadas de mercancías y se decide que una parte de las provisiones debe guardarse en un almacén improvisado entre las grietas de las rocas. Otros las esconden debajo de algunos troncos huecos caídos. Poco después, prosiguen la marcha.

A las seis y treinta de la tarde el destacamento rebelde se detiene en una ladera de la elevación y hace campamento. No se da la orden de cocinar, mas los combatientes comen

algunas laterías que llevan. Luego se acuestan a dormir en sus hamacas.

Che y sus compañeros continúan en la casa de Israel Pardo. Ese día no ocurre nada de importancia, a no ser la atención a los heridos. Che escribe en su diario: “A Manuel Acuña se le ocurrió que le molestaba mucho su balazo y en un arranque de bravura resolvió operarse; hice una incisión muy pequeña y como resultado no le encontré la bala”.

## MARTES 11 DE JUNIO

La columna guerrillera permanece toda la mañana acampada en una ladera de La Nevada. Los combatientes comen de las laterías que llevan en sus mochilas. El agua escasea por esa zona.

A las cinco de la tarde emprenden camino. El descenso por la ladera resulta difícil. Algunos combatientes resbalan por las piedras. No han tomado agua en todo el día. De momento, descubren una poza y todos corren a saciar la sed. Poco después continúan bajando hasta los cabezos del río Agualrevés, en cuyas márgenes el jefe rebelde ordena acampar.

De inmediato, cuelgan sus hamacas e improvisan entre las piedras del río las cocinas de campaña. Después de comer, los más precavidos guardan un poco para el día siguiente. Luego se echan a dormir.

Esa noche, Eloy Rodríguez Téllez recibe de manos del capitán Raúl Castro una carabina M-1 y la jefatura de una de las escuadras de su pelotón, integrada entre otros por Calixto García, Jesús Alejandro, los hermanos Armando y José Antonio Véliz, Manuel Morales Rondón y Alejandro Carballé. Los otros jefes de escuadra del pelotón son los tenientes Reynerio Jiménez Lage y Ciro Redondo.

Che y sus compañeros continúan en la casa de Israel Pardo. Esa mañana, tal como ha prometido, llega el carretero Manuel Rodríguez con las mercancías que faltan compradas en la playa, aunque solo una parte pues el resto las dejó abajo. Luego de conversar con Manuel, entre otras cosas acerca del administrador de la hacienda de Pepín Pujol, a quien Manuel conoce y debe solicitarle colaboración, Che se compromete en bajar el día siguiente a entrevistarse con él. Así lo menciona en su diario: “Llegó Manolo Rodríguez con las compras, pero solo mandó un poco, aguantando lo demás abajo y llamándome para hablar con él; iré mañana”.

Ya por entonces hay una nueva incorporación a la incipiente tropa. Se trata de Evelio Viera Pérez, quien permanece en observación. Según este, la radio informó que el ejército de la tiranía tuvo un supuesto encuentro con una patrulla rebelde y dos combatientes resultaron prisioneros. Che concluye sus anotaciones:

Se decidió que Acuña y Banderas fuesen a casa del otro Israel [Pérez] a pedirle un dinero; enseguida Banderas puso peros y aceptó ir a regañadientes. Según Evelio, un nuevo recluta que está en cuarentena, la radio anunció que las tropas del Gobierno habían sorprendido una patrulla nuestra haciendo prisionero a Hermes Caldero [Cardero] y otro.

## MIÉRCOLES 12 DE JUNIO

A las cinco de la mañana los combatientes de la columna rebelde emprenden camino. Siguiendo la misma dirección hacia el oeste que han mantenido, descienden por el río Agualrevés cauce abajo, por unos incómodos y peligrosos despeñaderos que deben pasar uno a uno. Luego comienzan a ascender por una ladera de La Nevada hasta las once,

cuando hacen un alto para descansar y comer algo de lo cocinado la noche anterior.

A la una de la tarde reemprenden la marcha. Continúan subiendo la empinada ladera y cerca de las cuatro alcanzan el elevado pico. Allí hacen un alto para descansar y a las seis, ya un poco oscuro, continúan camino ahora por el firme de la Maestra. Finalmente, a las siete el destacamento llega a la zona de Agualrevés, parte de la vertiente noreste del macizo del Turquino, donde se ordena acampar. No obstante estar bien lejos de los soldados, Fidel manda a reforzar las postas. Después de la larga y agotadora jornada, los combatientes hambrientos buscan en sus mochilas lo poco que ya traen de comer. Caen cansados en sus hamacas.

Fidel aún no tiene noticias de la salida este día de la finca de Epifanio Díaz, en Los Chorros, del segundo refuerzo enviado por Frank País. La organización del grupo había comenzado desde mediados de mayo y los combatientes se habían concentrado inicialmente en un marabuzal cercano a la finca.

Integran este segundo refuerzo, de unos sesenta y cuatro hombres, Francisco Cruz Bourzac, que viene al frente del grupo, Eisler Leyva, José Lupiáñez Reinlein —miembro del primer refuerzo, quien regresó al llano el 1.º de mayo afectado por una hernia—, José Ramón Balaguer, Raúl Menéndez Tomasevich, Francisco Cabrera Pupo, Ercides Almenares, Ignacio Leal, Enrique Noda, Raúl Rodríguez Bravo, Vicente Ricalo Palay, Julio Pérez Guitián, Sebastián Ruiz Losada, Nenito; Rigoberto Rodríguez Proenza, Manuel Salazar Macías, Gerardo Figueras, Roberto Cisneros Hernández, Pachi; Fidel Sosa, Roberto Rivas Fraga, Guillermo Domelech, Nené Rodríguez, Mabay; César Lara Roselló, Nano Riera, Luis Vizcay, Alfredo Gutiérrez Lugones, Carlos González Renginfo, José E. Duthil, Eugenio Martí Pérez Carmenate, Enrique Somohano, Cuco Méndez, Edgar González Fonseca, Ballester y otros más. A ellos se sumó un grupo procedente de Bayamo al mando de Orlando Lara, integrado

entre otros por Jesús Martínez Ramos, Pochocho; José Machado, Frank Quesada, Víctor Sotomayor Medel y Rigoberto Martínez.

Acudieron a despedirlos Armando Hart, Haydée Santamaría, René Ramos Latour y Felipe Guerra Matos. Traen pocas armas, solo unos veinte fusiles, la mayoría en mal estado, una ametralladora calibre 30 y unas cuantas armas cortas. No obstante, llevan gran cantidad de proyectiles y provisiones para la columna guerrillera, así como varios equipos de comunicación.

El día anterior había sucedido en el campamento un lamentable incidente, cuando Guillermo Morales, que estaba de posta, dio el alto a un campesino que pasaba por las cercanías del campamento. Al no hacer caso de la advertencia, el combatiente le disparó con su Winchester 44 e hirió al campesino, de apellido Milán y que después se descubrió que era sordo. Atendido de inmediato por el médico Balaguer, fue enviado a Manzanillo. Ante el temor de que tropas del ejército en las cercanías fueran advertidas y tendieran un cerco, decidieron apresurar la salida del contingente.

Durante el trayecto hasta La Habanita muchos aligeran el excesivo peso de sus mochilas abandonando laterías, equipos y municiones. En Cayo Probado se les unen veintitrés nuevos combatientes procedentes de Niquero, Pílón y Manzanillo, algunos pobremente armados y sin equipos, conducidos por Ramón Mas Sotomayor (Carlos), aquel campesino de Palmarito que tanto colaborara con los expedicionarios después del desembarco. El número de integrantes del refuerzo asciende entonces a unos ochenta y cinco hombres, que continúan la marcha hasta la Derecha de la Caridad de Mota, guiados por Dionisio Oliva.

Mientras tanto, hay silencio en los órganos de prensa en cuanto a las operaciones militares en la Sierra Maestra. No se reportan combates ni avances. La prisa por desalojar forzosamente a los campesinos de la Sierra hace suponer una

inminente ofensiva del ejército, que no se ha producido. Abandonando hogares, siembras y animales, los campesinos han arribado a Santiago de Cuba y a barrios rurales de Bayamo, hacinados en locales insalubres. Aparece el hambre. Las enfermedades se expanden: hay paludismo, gastroenteritis y otros males. No queda otro remedio para el régimen que disponer el regreso de los campesinos a sus tierras. La fragata *Baire* y algunas goletas realizan entonces numerosos viajes, devolviendo a la Sierra a cientos de personas. Muchos no saben por qué razón se les ordenó abandonar sus hogares y ahora se les apresura al retorno.

El senador Raúl Lorenzo exhorta en una sesión del Congreso un “alto al fuego” e invita a Fidel Castro a “incorporarse a la lucha política”. El propio presidente del Senado, Anselmo Alliegro, ha prometido públicamente semanas atrás estar dispuesto a trasladarse a la Sierra Maestra para demandar del líder rebelde su colaboración a la causa de la paz. Pero, en lugar de ello, el régimen ha decretado la “guerra de exterminio” contra los rebeldes, intensificando los bombardeos a la región. En la sesión del Congreso los ánimos se exaltan por instantes. Andrés Rivero Agüero lanza iracundos insultos al líder rebelde, mientras que Santiago Rey reacciona furioso y le da un bofetón a Raúl Lorenzo.

Bien lejos de donde esto sucede, en plena montaña, Che y sus compañeros continúan en la casa de Israel Pardo. Tal como ha convenido, esa mañana Che, Israel Pardo y Alejandro Oñate, Cantinflas, bajan a la casa del carretero Manuel Rodríguez, quien los aguarda para luego encaminarse a un sitio cercano donde los espera David Gómez, el fiel administrador del latifundista de la zona, pero que por extraña paradoja se muestra dispuesto a colaborar con los rebeldes. Con motivo del encuentro Che ha tomado algunas precauciones, entre otras entregarle un revólver a Manuel para cualquier imprevisto.

Che y David conversan aparte. Este piensa dirigirse a Santiago de Cuba dentro de unos días y pide al médico guerrillero una lista de todas las cosas necesarias que pueda buscar allí. Promete también traer una cocina de kerosén, muy útil en campaña. Por espacio de tres horas, conversan sobre distintos temas. Che anota en su diario:

Bajé para entrevistarme con Manolo [Rodríguez], que simplemente me esperaba para entrevistarme con D [David Gómez]. D. es un individuo de la vieja formación auténtica, católico y racista, de fidelidad servil hacia el patrón, que atiende solo a fines electorales y a salvar para el amo todas las tierras mal habidas por estas comarcas; sospecho también que él tiene su participación en los despojos a los campesinos. Pero dejando esto de lado, es un buen informante y está decidido a ayudar. Quedé en mandarle una lista de las cosas necesarias para traer de Santiago a donde pensaba ir dentro de unos días y nos prometió un fogón de kerosén a presión, utilísimo en el monte. La charla duró 3 horas y el hombre salta de un tema a otro con una versatilidad maravillosa, pero de lo que dijo quedó establecido que: es falsa la noticia de la muerte o la prisión de Celia Sánchez; lo de Hermes Caldero [Cardero] debe ser falso pues lo dan como preso en Pilón junto con Jesús Acuña, el padre de Vilo.

Luego de visitar algunas familias campesinas, Che regresa anocheciendo a la casa de Israel, algo afectado del asma. Se acuestan temprano. Pero a las tres de la madrugada llega Israel acompañando a David Gómez, quien viene urgente pues parte de inmediato hacia Santiago. Trae además el fogón de kerosén y un par de cachimbas para Almeida y Che. Luego de hacer una lista de los artículos más necesarios, entre ellos medicinas, botas, balas, dinamita, fulminantes, una brújula,

libros de geografía y un mapa de la Sierra, David Gómez parte hacia Santiago, prometiendo regresar antes de la semana. Concluye Che sus anotaciones:

Fui a visitar a las familias de Mora, Rodríguez e Israel y llegué anocheciendo, con algo de asma. Nos acostamos temprano y a las 3 de la mañana llegó Israel acompañando a D. [David]. Este venía urgente porque se iba a Santiago; traía ya el fogón y un par de cachimbas para Almeida y yo. Se llevó la lista de las cosas necesarias y prometió estar de vuelta con factura y todo antes de la semana.

## JUEVES 13 DE JUNIO

Por la mañana la columna rebelde emprende la marcha con rumbo suroeste. Caminan con cautela, el paso lento. Hay hambre. En el camino, una campesina propone venderles algunas mercancías.

El destacamento guerrillero sube por el firme de la Maestra, con la intención de cruzar luego por una falda del pico Turquino. Tras una agotadora jornada, cerca de las cuatro de la tarde arriban al antiguo campamento del Joaquín. Secos de sed, bajan a la aguada. Algunas escuadras se apresuran a buscar leña y prepararse para cocinar.

Allí aguarda al jefe rebelde, según lo convenido, el campesino Mario Maguera, de Santo Domingo, quien da información sobre el movimiento de los soldados por la zona. Está acompañado de Arturo Aguilera, militante del Movimiento en Manzanillo, a quien Fidel asigna la tarea de trasladar mercancía hacia la Sierra. Ambos bajan ese mismo día. A partir de entonces, Aguilera se da a la tarea de organizar el traslado de mercancía desde Manzanillo hasta Providencia, a las tiendas de Carvajal y Manuel Ferriol, cerca del río Yara.

Poco después, Fidel da la orden de continuar la marcha. El hambre sigue atenazando a los combatientes que cansados descienden el Joaquín. Ya tarde pasan un claro, siguen camino y alrededor de las once de la noche la columna detiene la marcha y acampan cerca del alto del Muerto, al oeste del firme de Palma Mocha.

Un reportaje de la United Press anuncia que la tiranía parece estar lista para lanzar su proclamada “campana de exterminio” contra las posiciones rebeldes en la Sierra Maestra. Informaciones desde Santiago de Cuba afirman que las tropas de primera línea establecieron su base de operaciones en el central Estrada Palma, al sureste de Manzanillo, después de tomar las alturas cercanas. Recientemente, la guarnición del Uvero fue retirada sin ofrecer explicación alguna. Desde ese momento patrullas de infantería, precedidas por un intenso barraje de artillería, conquistaron las elevaciones que aseguran los accesos a las montañas.

El ejército califica esta operación preliminar como necesaria para la protección de las más de dos mil familias campesinas que han sido evacuadas de la región. Pero días después los evacuados son devueltos a sus hogares, lo que hace presumir —según el cable de la United Press— que el ejército había logrado cortar las líneas rebeldes en dicha zona. Unos mil cuatrocientos campesinos regresaron a sus casas, transportados en cuatro viajes por la fragata *Baire*.

Continúa diciendo el despacho de la agencia de noticias norteamericana que era de esperar que las unidades de infantería del ejército, bajo el mando del coronel Pedro A. Barrera, iniciaran “metódicas operaciones” en busca de los rebeldes. Obviamente, habría que “peinar” de extremo a extremo toda la cordillera. Los estimados sobre la fuerza rebelde hacen ascender esta a unos ciento cincuenta o doscientos hombres, y los reporteros indican que les escasean armas y alimentos.

Por otra parte, el secretario de Estado yanqui, John Foster Dulles, asistía a la ceremonia en la que Earl T. Smith prestó

juramento como el nuevo embajador de los Estados Unidos en Cuba. Dulles declaró que “la creciente independencia y prosperidad de Cuba y su desarrollo político” eran “de tremenda importancia para los Estados Unidos”, pues Cuba es un país “que defiende nacionalmente las mismas cosas que nosotros defendemos y es de suprema importancia que esas relaciones continúen”.

Che y sus compañeros continúan alojados en la casa de Israel Pardo, en Peladero. Ya han permanecido demasiado tiempo en el mismo lugar y ello resulta peligroso, por lo que acuerdan buscar esa mañana una cueva para esconderse.

No obstante, Che decide posponer la búsqueda para el mediodía, debido al asma que por estos días lo afecta y que debido a la falta de medicinas lo obliga a una inmovilidad similar a la de los heridos. A esa hora salen a explorar las cuevas cercanas, pero los descubren los familiares de un campesino que vive cerca y que no inspiran mucha confianza. Se dedican entonces a buscar una flor cuya hoja seca utilizan los campesinos de la Sierra para mitigar el asma, en espera de los medicamentos de la ciudad. Che anota ese día en su diario:

Teníamos que buscar una cueva donde escondernos, pues ya era peligroso tanto tiempo de permanencia en el mismo sitio, pero debí dejarlo para las 12 pues estaba con bastante asma; probablemente a causa del tabaco, pues le metí duro a la cachimba. Vimos las cuevas pero nos vieron los familiares de Juan, a quien no se le tiene mucha confianza, y debimos improvisar una búsqueda de la flor de clarín para el asma.

Al regresar a la casa se encuentran con que el práctico Sinicio Torres ha llegado sin contratiempos, con algún dinero, medicinas y gran cantidad de provisiones. Trae además

instrucciones para sacar a Quique Escalona y para el día siguiente se acuerda su partida. Che concluye sus anotaciones:

Al volver me encontré con que había llegado Sinecio sin novedad y trayendo buena cantidad de provisiones y tabaco. Venía con las instrucciones para llevarse a Quique y se estableció el día de mañana para la partida. Trajo 100 pesos y un buen par de botas que me mandaron de Santiago. Me inyecté ACTH de nuevo.

## VIERNES 14 DE JUNIO

La columna guerrillera permanece acampada en un alto al oeste del firme de Palma Mocha. Por la mañana, se ordena levantar el campamento.

De improviso, llega al lugar el joven Patrocinio Castillo, hijo de Lucas, el comerciante de Santo Domingo, acompañado de Rafael Viltres, su hijo Juan y varios muchachos de la zona que traen algunas provisiones para el estado mayor, entre ellas algunas latas de leche condensada, pránganas y unas latas grandes de galletas que se reparten los primeros combatientes que encuentran en el camino. Al conocerlo, Fidel se incomoda, ordena que de inmediato se tiren las galletas al suelo y reprende fuertemente a los responsables.

Son desarmados y detenidos por el incidente unos catorce hombres que integran el pelotón de Enrique Ermus, entre ellos Luis Argelio González Pantoja, Pepín Quiala, Orestes Álvarez, Sabú; Juan Escardó Cambroner, Enrique Soto Gómez y Miguel Ángel Ruiz Maceiras, quienes confiesan haber participado en el desorden. También Leopoldo Mojena, al revisársele su mochila y encontrarle una lata de leche que en silencio ha guardado, es reprendido fuertemente por Fidel y queda detenido. Por último, el capitán Enrique Ermus y el teniente Raúl Castro Mercader son degradados.

Esa mañana el destacamento guerrillero emprende la marcha. Poco después llegan al alto de Santana y descienden a los cabezos del río Palma Mocha, en el mismo firme de la Maestra donde el pasado 16 de abril fue ajusticiado el chivato Filiberto Mora. Desde entonces, algunos combatientes habían comenzado a llamar el lugar la loma del Muerto.

Algunas escuadras bajan al río en busca de agua. A las nueve cae un fuerte aguacero, pero escampa enseguida.

En el camino se encuentran con la avanzada de un grupo de unos treinta hombres que, provenientes de Holguín y Manzanillo, vienen a incorporarse. Han partido el pasado 29 de mayo de la finca de Epifanio Díaz, en Los Chorros, guiados por Marciano Oliva y acompañados por los hermanos Enrique y Miguel Díaz, hijos de Epifanio. La larga caminata los llevó hasta el río Nagua, donde hicieron contacto con Rafael Castro, quien los guio el día siguiente al anochecer por el río Yara hasta el alto de El Naranjo, adonde llegaron amaneciendo. Luego de comer en la casa de Gonzalo García, el Molinero, se trasladaron hasta la de Ramón Corría, el Colorao, en los cabezos de La Plata. En esta zona permanecieron cerca de diez días; un integrante del grupo desertó, dejando su fusil y uniforme en la casa del campesino Osvaldo Medina, recién establecido con su familia en las cercanías. Al lugar llegó Lalo Sardiñas pidiendo voluntarios para detener a dos chivatos del ejército, que fueron eventualmente ajusticiados. Siguiendo orientaciones de Lalo, comenzaron a trasladar la mercancía que traían hasta el alto de Palma Mocha. Para salir en busca de la columna, organizaron un grupo de avanzada y exploraron hasta el alto del Cojo, sin obtener noticias. Al día siguiente continuaron la búsqueda hasta que en el alto de Palma Mocha dieron con la columna.

Conforman el grupo de los holguineros, al mando de Delio Gómez Ochoa, los combatientes Eduardo Suñol, Eddy; Dermidio Escalona; Celso Sánchez, Leyva; Rafael Albis Ochoa;

Luis A. Escalona Molé y Juan Antonio de la Cruz Rodríguez. Conduce el grupo de los manzanilleros Antolín Quiroga, el joven incorporado en El Ají el 6 de enero que días después bajó al llano. Integran este grupo Alberto Vázquez García, Vazquecito, perteneciente al refuerzo del marabuzal que bajó herido en una mano el 27 de abril; Aeropagito Montero, los hermanos Filiberto y Rolando Álvarez Zambrana; Antonio Pascal Olivera Llanes; Faustino Vega Santiesteban, Veguita; Juan José Frómata Mendoza; Carlos Luis Benítez Verdecia, Pipiolo; Antonio Félix Ramírez Delgado, Felito; Juan Ramón López Fleites, Nené; Florencio Díaz Milián; Ángel Verdecia Moreno; Manuel Lorenzo López Reyes; Francisco Góngora Olivera; Rodolfo Pupo Domínguez; Valeriano Tamayo, Lelo; Patricio Tamayo y Felipe Tamayo, entre otros. En casa de Rafael Castro se les incorporó el joven campesino Pastor Palomares. Varios de los integrantes de estos grupos tendrán una participación destacada en la guerra.

Fidel se muestra entusiasmado por las armas que traen, entre ellas cinco fusiles Springfield, un fusil de mirilla, algunos Winchester y varias escopetas con su parque. Por medio del mensajero Rafael Castro, recibe también con increíble alegría informes de Celia Sánchez y otros dirigentes del movimiento clandestino, así como mil quinientos pesos enviados por Frank País. Luego de escucharlos, manda a buscar al resto del grupo y ordena subir las mercancías que traen.

Cuando están todos, el jefe rebelde les habla de las dificultades en la Sierra, donde a veces no hay dónde dormir ni con qué taparse de la lluvia ni abrigarse del frío, sin poder cocinar, de la constante persecución de los soldados y otros temas habituales en estos casos, concluyendo que el ingreso es voluntario y el que quiera puede regresar a su casa, con la única condición de dejar el arma. Todos aceptan quedarse, aunque en los días siguientes bajarán algunos. Varios recuerdan que el uniforme que vestía Fidel estaba muy raído, sus manos arañadas por los bejucos y las botas rotas,

y cuando recibió la mercancía se calzó de inmediato un par de botas nuevas.

Poco después, el jefe rebelde distribuye el personal en los distintos pelotones. La escuadra de Delio Gómez Ochoa, integrada entre otros por Dermidio Escalona, Rafael Albis Ochoa, Celso Sánchez (Leyva) y Luis Escalona Molé; y la escuadra al mando de Eddy Suñol, con siete hombres, es adscrita al pelotón de Guillermo García. La escuadra de Antolín Quiroga, integrada entre otros por Filiberto Álvarez Zambrana y Juan José Frómata, es asignada al pelotón de Jorge Sotús, así como Manuel Lorenzo López en la escuadra de Ciro Frías, también del pelotón de Sotús. Vazquecito pasa a la vanguardia, con Camilo Cienfuegos. Aeropagito y Félix Ramírez son situados en la escuadra de Ciro Redondo y los Tamayo en la escuadra de Reynerio Jiménez, ambas del pelotón de Raúl Castro.

Se reparte al resto de la columna algunas latas de leche y salchichas, así como varios sobres de leche en polvo traídos por los nuevos incorporados. Luego, algunos combatientes aprovechan para cocinar a escondidas.

A las doce del día sale el teniente Ciro Frías con su escuadra y otros combatientes con sus mochilas vacías, en busca del resto de las mercancías depositadas en la casa de Ramón Corría, el Colorao, en los cabezos de La Plata. Toman por el camino de Santana hasta el firme de la Maestra y bajan hasta la casa, donde los aguarda el teniente Ciro Redondo. Luego de cargar azúcar y otras cosas, suben y regresan al campamento rebelde en la loma del Muerto.

A las seis y media de la tarde las escuadras juntan la candela cerca de un arroyito y cocinan. Luego arman sus hamacas donde encuentran. Algunos tienen que hacerlo en una tumba de monte abierta en la espesura. La tropa ha crecido.

En esa oportunidad, Raúl Castro accede a que Alejandro Carballé salga a conocer a su hija recién nacida, aprovechando la proximidad de su casa en Santana. La noticia la

trajo Marciano Oliva. Pero no les resulta fácil convencer a Fidel, hasta que al fin lo autoriza, entregándole veinte pesos para que no vaya con las manos vacías. Al cabo de tres días, Carballé se reincorporará a la columna y hablará entusiasmado a los compañeros de su hija.

Mientras tanto, Che y sus hombres continúan en la casa de Israel Pardo. Esa mañana bien temprano, tal como se acordara, se dispone la partida de Sinecio Torres con Quique Escalona, ya algo restablecido de sus heridas pero necesitado aún de atención médica. Saldrán rumbo a San Pablo de Yao, para luego seguir a Santiago de Cuba. Los acompaña Néstor Proenza, que continúa colaborando.

Durante el resto de la mañana, Che y sus compañeros se trasladan para la cueva escogida el día anterior donde se refugiarán, pues Manuel, el padre de Israel Pardo, ha regresado de Santiago y la familia pronto retornará a la casa. Che anota ese día en su diario de campaña: “Por la mañana, salió Sinecio con Quique y Proenza rumbo a Yao, para seguir luego a Santiago. Durante el día fuimos haciendo la mudanza pues ya venía la familia de Israel, al llegar el padre de Santiago”.

Cuando Che y Maceo se disponían a abandonar la casa, llegan Feliciano Hernández y su mujer, quienes partieran el 4 de junio a Santiago y traen algunas medicinas. Feliciano ratifica su decisión de continuar con la tropa, pero Che le pone como condición que deje a la mujer en su casa y regrese dentro de tres días.

La llegada de Feliciano obliga a Che y Maceo a permanecer en el bohío de Israel, para no descubrir el nuevo escondite. Mientras, el padre de Israel les entrega una buena cantidad de sal, lo que permite sacrificar y salar otra res. Concluye Che sus anotaciones:

Cuando estábamos por irnos Maceo y yo, apareció Feliciano con la mujer, hablando hasta por los

codos y contando hazañas terribles porque trajo un poco de medicinas. Manifestó su firme decisión de seguir con nosotros, por lo que le puse como condición que saliera a dejar la mujer y volviera dentro de los 3 días. El padre de Israel dio una sal y mañana se sacrificará y salará otra vaca. El hecho de que viniera Feliciano hizo que nos quedáramos Maceo y yo para que no averiguara lo cercana de la casa que está la cueva.

Ese día los órganos de prensa divulgaban como satisfactorio el estado de salud del general Pedro Rodríguez Ávila, jefe del regimiento 1, recluso en el Hospital Militar de La Habana. En su lugar, había asumido el mando el coronel Ramón Cruz Vidal, quien en conferencia de prensa exhortaba a la ciudadanía: “Debe restablecerse la paz y la concordia en la familia cubana”.

## SÁBADO 15 DE JUNIO

La columna rebelde continúa acampada en la loma del Muerto, cabezos del río Palma Mocha. Temprano se recogen las mochilas y suben doscientos metros por la ladera, donde acampan.

A las ocho de la mañana parten cuarenta y dos hombres al mando de Ciro Redondo en busca de más mercancías. Toman nuevamente por el camino de Santana hasta el firme de la Maestra y bajan a la casa del Colorao Corría, en los cabezos de La Plata. Luego de situar algunas postas en el camino próximo, comienzan a cargar latas de leche condensada, salchichas, sardinas, tomate, así como tocino, arroz, cigarros, fósforos y pránganas, que sitúan provisionalmente en una faja de monte cercano.

Luego suben con toda la carga por el firme de la Maestra. Cerca de la una y treinta de la tarde, aún en camino y

poco antes de llegar, los sorprende un torrencial aguacero. Por fin, arriban al campamento completamente mojados.

Cobijado con un nailon bajo el aguacero torrencial, mientras aguardaba, el jefe rebelde escribe algunas cartas. Una de ellas va dirigida a los clubes patrióticos en los Estados Unidos y otra a sus hermanas Lidia y Enma Castro, residentes en México. En esta última expresa su preocupación por el trabajo del Movimiento en el exterior, tanto en México como en los Estados Unidos, que no se realiza coordinadamente. Insiste Fidel en la necesidad de vertebrar y organizar bajo una misma dirección todo el esfuerzo de la organización dentro y fuera de Cuba y, a tal fin, les informa que ha sido designado el compañero Léster Rodríguez delegado de la dirección nacional del Movimiento con plenos poderes, quien lleva instrucciones para organizar con Pedro Miret, Gustavo Arcos, ellas y todos los compañeros y amigos que tienen en el exterior la ayuda que esperan recibir lo antes posible. Y agrega:

Cualquier diferencia que se haya suscitado los últimos meses debe desaparecer de inmediato por el bien de nuestra patria. Aquí afrontamos una lucha ardua y constante; nada debe retardar ni obstaculizar la ayuda que necesitamos.

Por último, les asegura: “Raúl está bien y, aunque parezca increíble, pesando varias libras de más”.

Fidel escribe además un mensaje a Celia Sánchez (Norma) en el que le expresa la angustia de todos cuando conocieron la falsa noticia de su detención o muerte, aunque comenzaron a recobrar la esperanza al escuchar por radio el relato del periodista norteamericano Herbert Matthews al *The New York Times* sobre el combate del Uvero, cuyos datos dedujo solo ella podía haberlos ofrecido. Y añade: “Tú y David [Frank País] son nuestros pilares básicos. Si tú y él están bien, todo va bien y nosotros estamos tranquilos”.

Le informa Fidel que, tal como ella misma intuía, decidió suspender la incursión al lugar de la cita previamente acordada y deducía, por el contenido del resto de la carta, que las cosas pedidas no podrían llegar por el momento y que otras llegarían por otra vía con el nuevo grupo de refuerzo. No obstante, considera necesario que le aclare ese punto antes de emprender otra incursión. Y agrega:

Todas las noticias que nos das son buenas. ¡Con cuánta ansiedad esperamos las noticias del S. F. [Segundo Frente]! Aquí estamos debatiéndonos contra todas las necesidades y rompiéndonos la cabeza para ver cómo nos la vamos a arreglar con una familia tan numerosa.

Finalmente, le informa que recibieron mil quinientos pesos y por ahora de dinero andan bien. No obstante, al portador Rafael Castro no le han pagado aún y también se deben dos partidas mucho menores a otros dos comerciantes. Respecto a las mercancías enviadas recientemente, contaban con recibir cinco mil sobres de leche y solo llegaron menos de mil, provocando trastornos en los planes. Y concluye: “¡No sé lo que voy a hacer cuando lleguen los cincuenta!, acabamos de recibir los treinta anteriores. Soy parco en esta carta por miedo a cualquier intercepción. Estamos bien y optimistas”.

La lluvia cesa en el campamento rebelde. A las cinco de la tarde comienza a repartirse la mercancía. Luego, las escuadras juntan candela y cocinan. Minutos después se echan a dormir. Muchos combatientes ponen a secar sus mojados uniformes cerca de las fogatas.

Ya por entonces, los combatientes reprendidos el día anterior por el incidente de las galletas vuelven a recibir sus armas y son ubicados en distintas escuadras. Una gran parte de ellos integra la escuadra del teniente Ciro Redondo. Pero Leopoldo Mojena aprovecha un descuido de sus

custodios y echa a correr esa noche, desertando de la columna.

Che y Mario Maceo permanecen en la casa de Israel Pardo, mientras Almeida y el resto de los combatientes pasan la noche refugiados en una cueva cercana a la casa.

Por la mañana, Feliciano Hernández narra a Che algunas irregularidades en el comportamiento de Sinecio Torres y otros compañeros. Comienzan a mostrarse algunas manifestaciones de falta de moral en Sinecio, quien se emborrachó con el dinero del Movimiento y en estado de embriaguez confesó sus dudas respecto a la causa. Feliciano se interesa por el resto del grupo y Che responde que solo le mostrará el lugar cuando regrese de dejar a su mujer donde decida. No obstante, en un descuido Feliciano llega hasta la cueva. Che anota en su diario:

Por la mañana Feliciano me habló de 5 pesos que había gastado Sinecio en *cogñac*. De esa historia yo no sabía nada y la complicación llegó hasta Alejandro [Oñate], que fue de los que tomó. Parece que Juan, el pendejo de la casa vecina, se emborrachó con el *cogñac* sacado en nombre del Movimiento, fiado de una bodega. Feliciano me preguntó por la gente y le dije que solamente cuando volviera de dejar a la mujer en Santiago o donde fuera le mostraría la cueva; sin embargo, en un descuido, se coló hasta la cueva. A la vuelta le dije unas cuantas cosas duras y lo mandé abajo rápidamente.

Poco después, Israel Pardo trae la noticia de que hay que bajar en busca de la res prometida. Che concluye sus anotaciones: “Israel avisó que había que bajar a buscar la vaca y fueron Bandera, Evelio, Alejandro, Hermes y Acuña el joven, salieron como a las 4 de la tarde y no volvieron en toda la noche”.

## DOMINGO 16 DE JUNIO

La columna guerrillera continúa acampada en una falda de la loma del Muerto, cerca de los cabezos del río Palma Mocha. Por la mañana los combatientes se levantan temprano y desayunan. Una patrulla trae prisionero a un presunto chivato.

Esa mañana es licenciado Hermógenes Acosta, integrante del refuerzo del marabuzal, que hace días está enfermo. Parte en compañía del mensajero Rafael Castro, que baja a cumplir una misión. También regresan Marciano Oliva, los hermanos Enrique y Miguel Díaz y Pastor Palomares, a quien Fidel envía para continuar ayudando a Rafael Castro.

Luego de despedirse de sus compañeros, los combatientes recogen sus mochilas en espera de la orden de partir. A las nueve de la mañana emprenden camino y luego de avanzar unos trescientos metros se detiene la marcha. Aprovechan para comer algo.

A las tres y treinta de la tarde un avión del ejército sobrevuela la zona. Los combatientes se resguardan detrás de los troncos. Poco después, reemprenden el camino. Descienden la falda de la loma del Muerto. Oscureciendo, bajan a los cabezos del río Palma Mocha.

Ya de noche arman sus hamacas donde pueden. Cae una pertinaz llovizna. No se da orden de cocinar. Luego de comer algo de lo que traen en sus mochilas, se echan a dormir.

Che y sus compañeros permanecen refugiados en una cueva cercana a la casa de Israel Pardo, en Peladero. Temprano regresan Teodoro Bandera, Alejandro Oñate, Hermes Leyva, Vilo Acuña y Evelio Viera, que bajaron en busca de la res. También llega el campesino nombrado Juan, del que se escondían. No sucede otra cosa de importancia durante el resto del día. Che resume así los acontecimientos:

Por la mañana aparecieron los primeros expedicionarios de la vaca. La empresa había sido dura pues

la vaca era grande y el río estaba crecido, de modo que fue muy difícil pasarlo. El héroe fue Banderas. Por la mañana también apareció Juan, de quien estábamos escondidos; el hombre sintió el olor a carne y vino tras ella. La cueva donde estamos es muy húmeda, pues el agua resbala por la piedra y gotea continuamente sobre nosotros.

## LUNES 17 DE JUNIO

Aclarando, la columna guerrillera se levanta y se prepara para partir. El día está nublado. Poco después, los combatientes emprenden la marcha. Avanzan por todo el río Palma Mocha abajo. A setecientos metros, cerca de tres casas vacías, cortan algunas cañas. Después suben un alto y acampan. Hay mucha neblina. Luego suben doscientos metros más.

El jefe rebelde ordena al teniente Ciro Frías explorar con sus hombres un camino, al parecer en dirección al Turquino. Manuel García y Domingo Hernández avanzan por un extremo, mientras el propio Ciro con Manuel Lorenzo López, a quien ya sus compañeros conocen jocosamente como Matthews por su parecido con el periodista norteamericano, salen por otra parte de la elevación.

Manuel y Domingo suben unos dos kilómetros por la falda y, luego de recorrer un kilómetro, se les dificulta avanzar por los grandes bejucos. De vuelta, los sorprende un fuerte aguacero acompañado de truenos. Ambos se refugian debajo de una gran piedra. Luego de escampar, bajan al campamento e informan a Fidel que resultó infructuosa la exploración, pues en esa dirección no encontraron camino y todo estaba embejucado.

Pero Ciro y Manuel Lorenzo habían tenido mejor suerte y encontraron en su recorrido una casa abandonada con viandas, un puerco y abundante agua. De inmediato, bajan

al campamento a dar la noticia al jefe guerrillero y llevarle algunos plátanos fruta, conocidos en la Sierra como marteños. Pero se da la orden de no tocar nada.

A la una de la tarde los combatientes de la columna comen algo de las laterías que llevan. Hace dos días que no se da la orden de cocinar, debido a noticias de la cercanía de tropas del ejército. Sin embargo, al oscurecer algunos integrantes de la escuadra de Ciro Frías salen a escondidas a cocinar algunas viandas en la casita cercana. Van Manuel García, Omar Ramos Verdecia y Luis Arturo Tirado, quienes luego de coger agua en el arroyito suben a la casa, encienden el fogón y comienzan a hervir un cubo de plátanos. En el lugar encuentran una puerca parida, logran capturar un puerquito chiquito que sin pensarlo matan y preparan, mientras hierven las viandas. A las once y treinta de la noche comen un fricasé con viandas hasta hartarse. Luego llevan algunas viandas con bacalao al resto de sus compañeros. Después de comer, los combatientes se acuestan cansados en sus hamacas.

Este lunes aparecía en la revista *Life* en español el reportaje del periodista norteamericano Robert Taber, titulado “Castro lucha aún en la Sierra”, con fotos exclusivas tomadas durante su permanencia en la columna guerrillera.

Por su parte, los órganos de prensa nacionales anunciaban con grandes cintillos la nueva estrategia del jefe de operaciones en la Sierra Maestra, coronel Pedro A. Barrera, que consistía en tender un “cerco de asfixia” en torno al reducto montañoso donde se hallaban los rebeldes. El objetivo de la operación era impedir la llegada de abastecimiento a los insurgentes y provocar el agotamiento de víveres y municiones, hasta lograr su rendición.

Che y sus compañeros permanecen refugiados en una húmeda cueva cercana a la casa de Israel Pardo. La mañana transcurre normal, en el acostumbrado ajeteo con los heridos.

Por la tarde llega Sinecio Torres que, incumpliendo las órdenes impartidas de impedir el alistamiento de compañeros sin armas, trae once hombres totalmente desarmados. Son nueve procedentes de Bayamo, uno de Santiago y otro de Veguitas. Conforman este grupo Enrique Chadman, René Cuervo, Pedro P. Pompa, Clemente A. Ramos, Chicho; Walfrido Mendoza, Rolando Hernández, Miguel C. Vidal, René Rodríguez, Antonio Álvarez, Hermes Palomo, Yayi; y otro que no ha sido posible identificar. Después de reprender a Sinecio por esta indisciplina y la anterior, se decide rechazar a uno de los hombres por la edad y el resto son aceptados, aunque no disponen de los medios ni de calzado adecuado. Che narra en su diario:

La mañana transcurrió plácidamente, sin hechos salientes, pero por la tarde vino Sinecio con 11 hombres [des]armados. Después de tirarle los cojones a Sinecio por la borrachera anterior y por traer la gente sin armas, un viejo de 56 años fue rechazado por la edad, los otros fueron aceptados pese a que no traen ni un par de zapatos como la gente. Los nuevos son 9 de Bayamo, uno de Santiago y uno de Veguitas que ya estuvo con Fidel.

Poco después, se envía a Israel Pardo con Teodoro Banderas, Joel Iglesias y Evelio Viera para ir en busca del resto de las mercancías adquiridas por David Gómez, quienes regresan esa noche. Por la llegada de los nuevos, Che encarga además otra res que habrá que buscar al día siguiente. Organizará también por la mañana una patrulla para salir en busca de todas las armas que quedaron guardadas por inservibles luego del ataque al Uvero, con el fin de incorporarlas a la nueva tropa. Che concluye sus anotaciones:

Israel fue con Banderas, Joel y Evelio a traer los restos de unos mandados de David y volvieron por la

noche. Encargué otra acá para los nuevos, la que había que buscar mañana y mañana también traeremos las armas que quedaron en la Maderera Babún.

## MARTES 18 DE JUNIO

Aclarando, la columna rebelde se levanta y los combatientes comen algo de lo que traen en sus mochilas.

Fidel recorre con Manuel Fajardo el campamento situado en un alto cercano al río Palma Mocha. En una avanzada donde está la escuadra del teniente Ciro Frías toman café y conversan sobre lo encontrado en la casita el día anterior. A la posición llega de pronto el teniente Camilo Cienfuegos, de la vanguardia, con la noticia de que durante una exploración de Luis Crespo y Salustiano de la Cruz Enríquez, Crucito, por los alrededores, este último fue visto por un campesino que temeroso escapó. Molesto por el descuido, el jefe rebelde baja al campamento y sanciona a Crucito de guardia el resto del día.

A las cuatro de la tarde, unos cuantos hombres de la escuadra de Ciro Frías son enviados a la casita abandonada, para capturar algunos puercos y gallinas. También ayudan Popo Beatón y dos de su escuadra. No sin trabajo, los seis combatientes logran capturar los puercos que se encuentran en el interior del bohío y los encierran en un corral alledaño. Pero deben esperar a la noche para ocuparse de las gallinas. Poco antes han sentido dos disparos: se ajusticia al chivato prisionero, luego de comprobarse su complicidad con el ejército.

Después de comer algunas viandas hervidas, Ciro Frías y los suyos bajan al campamento rebelde y se acuestan en sus hamacas, mientras Popo Beatón y sus dos hombres se quedan esa noche en la casita, guardando los puercos y gallinas capturadas para al día siguiente repartirlos a las escuadras, pues hace tres días que no cocinan.

Por su parte, Che y sus compañeros continúan refugiados en la húmeda cueva cercana a la casa de Israel Pardo, en Peladero. La noche anterior decidieron salir temprano en busca de las armas que quedaron guardadas por inservibles luego del combate del Uvero. Che narra en su diario: “Se había decidido salir temprano pero Sinecio me convenció que era mejor salir a las 3 de la tarde para llegar a la casa de los pollos y así se hizo, 11 hombres partieron conmigo y 7 fueron a buscar la vaca”.

Che y sus acompañantes cruzan la loma que los separa del objetivo y caen en el pequeño valle del arroyo El Indio. A su paso, descubren varias casas quemadas, resultado de la feroz represión desatada en la zona por el ejército. Continúa relatando Che en su diario:

Al cruzar la loma caímos en el vallecito del arroyo de El Indio donde está impresa la mano del ejército en forma de varias casas quemadas. Subimos una larga cuesta para desembocar en un campamento que los soldados habían tenido, cerca de la casa de los pollos.

Continúan la marcha en silencio. Cerca de la casita de zinc, se escucha un disparo y todos se aprestan a defenderse. Después de indagar, se descubre que Alejandro Oñate disparó con su revólver calibre 38 al sentir algún movimiento y no avisó a tiempo. Luego de la consabida reprimenda, siguen camino hasta el lugar donde se guardaban las armas. Así relata Che:

Se dieron las últimas instrucciones para caso de tiros y marchamos con una oscuridad tremenda en absoluto silencio. Cuando estábamos cerca de la casita de zinc donde habíamos acampado sonó un disparo muy tenue; todos fuimos al suelo y cuando yo indagué resultó que Alejandro había disparado quedán-

dose callado en vez de avisar. Luego del consiguiente tirón de cojones seguimos viaje hasta las armas, encontrando el lugar intacto.

Aquellos viejos fusiles que extraen del escondite, algunos con defectos más o menos graves, incluida la ametralladora calibre 30 de Crescencio Pérez, aunque sin balas y sin trípode, resultan preciados tesoros para los combatientes en las nuevas condiciones. Che concluye sus anotaciones: “Distribuimos las armas y fuimos sin novedad hasta la casa de los pollos, ahora destartalada por los guardias. Allí dormimos hasta la madrugada, haciendo guardia”.

Mientras tanto, el panorama político del país continúa plagado de oportunismo. Un grupo de partidos políticos de la oposición, integrado por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) de Millo Ochoa, el Partido Nacionalista Revolucionario de Pardo Llada, la Ortodoxia Libre de Márquez Sterling, Defensa Constitucional de Porfirio Pendás y Liberación Radical con Amalio Fiallo, que dos meses atrás aceptarían una invitación del régimen a discutir las bases de una solución electoral a la crisis de la nación, declaraban inútil la presencia de sus delegados en las conversaciones y elevaba al Gobierno un pliego de demandas ineludibles para arribar verdaderamente a una solución pacífica —entre las que figuraban plenas garantías electorales, amnistía política y libertades públicas— denunciaban igualmente una serie de arbitrariedades cometidas por la dictadura, desde el asesinato de elementos opositoristas hasta las violaciones rutinarias de domicilios, maltrato a detenidos, intervención de sindicatos, clausura de emisoras y otras acciones.

Frank País desde Santiago de Cuba daba a conocer al Movimiento en todo el país el nombre y datos de José González Cubas, conocido por el Tenientico, identificado como un agente masferrerista infiltrado en un grupo de acción que, engañando a Roberto Lamela a pesar de las advertencias,

lo trajo de La Habana a Santiago y delató la ubicación del propio Lamela y tres militantes más, que resultaron asesinados.

También respondía Frank a la dirección del Movimiento en Matanzas, prometiéndoles la dinamita para el plan acordado y exhortándolos a que cumplieran sus compromisos económicos con la dirección nacional. Con igual fecha, acusa recibo del dinero enviado por las provincias de Camagüey y Las Villas, así como por los municipios de Guantánamo y Holguín. Llama la atención a la dirección de Las Tunas, pues aún no han entregado nada, al igual que Palma, Contramaestre, Mayarí, Puerto Padre, Nicaro, Cristo y Cueto. En un mensaje urgente a Pedro Miret, le informa que el día anterior recibió carta de Fidel nombrando a Léster Rodríguez como su delegado personal y con plenos poderes para organizar a toda la emigración y vincularla a la dirección nacional. Más adelante, añade: “Ya Fidel tiene más de 250 hombres y pronto serán muchos más todavía. Ya tienen intercomunicadores de radio. Vamos mejorando poco a poco. Si me consigues esas granadas de mortero, esto sería un «desguazo» para el ejército”. Y refiriéndose a la misión encomendada a Léster Rodríguez en el exterior, en la cual cifra muchas esperanzas, Frank apunta: “Él saldrá dentro de pocos días. Ya estamos arreglando el viaje”.

Los órganos de prensa informaban que el día anterior el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba había ratificado la prisión a Oscar Lucero y Taras Domitro, acusados por el SIR (Servicio de Inteligencia Regional) de reclutar jóvenes simpatizantes y acopiar dinamita y parque para fusiles con destino a las fuerzas rebeldes en la Sierra Maestra.

## MIÉRCOLES 19 DE JUNIO

El día amanece nublado y lluvioso en el campamento rebelde, situado en un alto cerca del río Palma Mocha. Los

combatientes se levantan y realizan las actividades habituales. Los mosquitos molestan con insistencia.

A las ocho de la mañana se ordena a varios combatientes ir a la casita cercana, donde se encuentran Universo Sánchez y el americanito Chuck Ryan, para cortar algunas cañas y repartir por escuadras. La caña es nueva y no es mucha; tocan tres cañas por hombre. No obstante, corre el rumor de que se autorizará cocinar esa noche.

Esa mañana el jefe rebelde ordena a Alejandro Carballé, ya reincorporado a la columna, salir con Primitivo Pérez, el Chino, en busca de una res y luego seguir a Casa de Piedra para traer a Roberto Rosales García, improvisado dentista que atiende a los campesinos de la zona, pues algunos combatientes padecen de dolores. Ese mismo día ambos llegan a la casa de Clemente Verdecia, en El Naranjo, donde recogen la res. Primitivo regresa con la vaca al campamento, mientras Carballé continúa camino hasta la casa de Gonzalo García, el Molinero, un poco más abajo, cuya esposa se brinda para salir al día siguiente en busca del dentista, con el pretexto de que sus hijos padecen dolores.

Por la tarde, Fidel con el estado mayor acampa donde se encuentra de posta la escuadra de Ciro Frías. El pelotón de Raúl Castro se sitúa un poco más arriba de la falda, mientras el de Guillermo García ocupa posiciones algo más atrás y emplaza su ametralladora en el llano. La tranquilidad se interrumpe por un tiro escapado, esta vez del novato Juan José Frómata, de la escuadra de Antolín Quiroga.

Poco después el jefe rebelde le ordena a Domingo Hernández subir a la casita y matar los puercos capturados la noche anterior. También indica que dos hombres por escuadra salgan en busca de viandas. Las escuadras buscan leña y se preparan para cocinar. Mientras los hombres bajan a la estancia contigua a la casita para sacar algunas viandas, Manuel García ayuda a Domingo Hernández a matar y pelar los lechones; luego se incorpora con el resto en la faena de sacar las viandas.

Las cocinas se preparan debajo de la falda, para que no se vea desde lejos la candela. A las siete comienzan a cocinar las escuadras y cerca de las diez de la noche comen. Continúa nublado y tronando. Ya tarde, los combatientes se acuestan en sus hamacas para dormir, con los fusiles bien cerca en caso de cualquier emergencia. Un fuerte viento los azota por la madrugada.

Al amanecer, Che y los once combatientes que lo acompañan emprenden el camino de regreso, después de pasar la noche en el primer ranchito que encontraron en la zona y cargados de las armas recogidas, entre ellas la pesada ametralladora calibre 30.

Luego de hacer una breve parada en una de las casas quemadas recientemente por el ejército cerca del arroyo El Indio para comer caña, arriban a la húmeda cueva en Peladero que les sirve de campamento.

No han regresado aún los siete hombres que la tarde anterior salieron en busca de la res. Estos comienzan a llegar poco después, precedidos por Juan, el campesino vecino, con un poco de carne para la tropa.

Ante la tardanza de Néstor Proenza, que el pasado día 14 sacó junto con Sinecio a Quique Escalona herido rumbo a Santiago, resuelven que la siguiente mañana parta Sinecio Torres hacia Bayamo en busca de equipos para los nuevos ingresos, en compañía de Enrique Chadman, uno de los bayameses recién incorporado. Che narra en su diario:

Al amanecer empezamos la caminata de regreso con la pesada ametralladora de trípode y, luego de una estancia a comer caña en una de las casas quemadas, llegamos al campamento. [...]

Todavía no habían llegado los que fueron a buscar la vaca, que empezaron a caer más tarde. Juan, el vecino pendejo, llegó primero con un pequeño pe-

dazo de carne para todos. No había llegado todavía el hombre de Yao con uno de los muchachos y se resolvió que mañana saliera Sinecio para Bayamo con uno de los bayameses a buscar equipo para la gente. El día pasó sin mayores novedades.

Los órganos de prensa continúan informando acerca de las operaciones militares que el ejército lleva a cabo en la Sierra Maestra. En una conversación telefónica desde su cuartel general, en el central Estrada Palma, el coronel Pedro A. Barrera afirma a la Associated Press tener ya establecido un cerco en torno a las elevaciones montañosas donde se encuentran las fuerzas rebeldes, con el fin de obligarlos a presentar combate o rendirse por falta de víveres. Aun cuando el jefe de operaciones no quiere ser muy explícito en sus declaraciones, admite que ha logrado “cortar todo tipo de abastecimiento a los rebeldes”. Al preguntarle cuáles eran sus cálculos sobre los efectivos enemigos que estima copados en el cerco tendido por el ejército, Barrera se limita a contestar que “es un secreto militar”. No obstante, asegura que dichas acciones consisten en “una operación militar de duración indeterminada”. Otras fuentes castrenses afirman con optimismo que el plan militar puesto en práctica “podrá ser demorado en cierta medida, pero cuando se realice con plenitud será definitivo”.

Otra noticia desde Santiago de Cuba informaba que el expedicionario José Morán, quien había sido detenido el pasado 1.º de junio en Manzanillo y trasladado a las oficinas del SIR, en el cuartel Moncada, presentó un escrito en la Audiencia solicitando que se archivara el recurso de *habeas corpus* establecido a su favor. Morán visitó la Audiencia en compañía del jefe del SIR, teniente Manuel de Jesús Caralla, y en unión del mismo oficial regresó al cuartel. Se sabe, no obstante, que Morán se halla en libertad y colaborando activamente con las autoridades.

Mientras tanto, Frank País continúa impulsando el movimiento clandestino en apoyo a los combatientes de la Sierra. Ese día escribe a los responsables del Movimiento en Manzanillo, adjuntándoles copia de la carta que Juan Francisco Echevarría enviara a la dirección nacional, desconociendo de manera indisciplinada la jefatura del Movimiento en Manzanillo, y les critica duramente su trabajo en cuanto a organización y unidad, urgiéndolos a que prevalezca cuanto antes la disciplina y la jerarquía en dicha región. Por esos motivos, anunciaba el envío de José Cala Benavides como delegado de la dirección nacional a dicha ciudad, con plenos poderes para tomar las medidas necesarias y hacer cumplir sus decisiones. Luego, escribía algunas orientaciones específicas a Celia Sánchez (Norma), Rafael Sierra y Felipe Guerra Matos (Agitado).

Ya por esta fecha Celia se encontraba nuevamente en Manzanillo, después de precisar con Frank en Santiago los abastecimientos de todo tipo para enviar a la Sierra, de cuyo arribo exitoso ella es responsable. En sus instrucciones, le informa Frank que, pese al acuerdo de que Manzanillo rinda a la Tesorería Nacional el 50 % de las recaudaciones realizadas, quedándose con el otro 50 % para gastos locales, y en vista de que ella es el miembro de la dirección nacional, encargada de hacer llegar con plena confianza los suministros a la Sierra y con más íntimos contactos con esta, la autoriza para que en el caso de que lo crea necesario e imprescindible disponga del dinero local y luego rinda cuenta a la tesorería como gastos correspondientes a la parte que le corresponde a la dirección nacional.

En su nota a Rafael Sierra, Frank lo desautoriza con dureza a enviar nuevos hombres a la Sierra, pues hay una dirección nacional encargada de ello. Hasta ese entonces, el dirigente manzanillero ha recargado de hombres de su zona los grupos enviados a la Sierra, en menoscabo de otras provincias. Asimismo, reprueba el hecho de que abra toda la correspon-

dencia enviada a Fidel, pues esta ya ha sido censurada de antemano por la dirección nacional.

Por último recuerda a Guerra Matos que, aunque ha tratado siempre de ayudar a que los distintos territorios dispongan de armas, ha especificado repetidas veces que deben ser armas cortas para trabajos locales, salvo ametralladoras de mano y escopetas automáticas de mayor calibre para atentados. Pero le reitera la necesidad de que la dirección nacional disponga de fusiles de cualquier tipo para situarlos donde mejor crea. Todas las armas largas que haya en cualquier lugar o puedan conseguir, aunque estén descompuestas, las necesitan con urgencia para nuevos planes y las mandarán a buscar dentro de dos días.

Mientras tanto, el segundo grupo de refuerzo enviado por Frank a la Sierra permanece acampado en la Derecha de la Caridad de Mota. Sus integrantes han ascendido a noventa y dos hombres, con la incorporación de otros siete combatientes de la zona.

No obstante, la situación es crítica en cuanto a la moral y la disciplina. Hay descontento en la tropa respecto a la poca comida, pues los abastecimientos enviados son interceptados por el guía Dionisio Oliva, quien los negocia con los campesinos. Se produce casi una huelga, por recibir una sola comida al día, existiendo suficientes víveres. El hablar en voz alta se ha hecho habitual e incluso acontecen casos de robo entre compañeros. Algunos se niegan a hacer patrullas o guardias. Luis Vizcay trata de desertar y se le hace juicio.

Ante la negativa del guía Dionisio Oliva de salir en busca de la columna rebelde, Paquito Cruz, jefe del refuerzo, decide bajar para tratar de hacer contacto y aclarar las irregularidades existentes. Al frente del campamento queda Pepín Lupiáñez.

## JUEVES 20 DE JUNIO

La mañana transcurre normal en el campamento rebelde situado en un alto cerca del río Palma Mocha. Los combatientes cumplen sus postas habituales. El día ha amanecido nublado y a las ocho de la mañana comienza a llover.

A la una de la tarde continúa cayendo una fina llovizna. A esa hora, Popo Beatón, cuatro hombres de su escuadra y Domingo Hernández salen en busca de una res. Junto a la escuadra de Ciro Frías se encuentra acampada la retaguardia de la columna, con Efigenio Ameijeiras, Raúl Díaz Torres, José Cañada, Luis Barreras, el Maestro; Raúl Barreras, Eloy Paneque Blanco, Alberto Pérez Jerez, Biuto; y Florentino Pérez Quesada, Guapo; entre otros, con quienes conversan.

A las cinco de la tarde, dos hombres por escuadra parten a buscar viandas. Bajan por un despeñadero a una cañada, donde algunos cortan varios racimos de plátanos. Luego, suben al campamento y esperan la orden para preparar la candela y cocinar.

Pasa un avión y tienen que apagar rápido los fogones. A las diez de la noche comen. El monte está tan oscuro que algunos tienen que tomar un tizón para subir al campamento y acostarse en sus hamacas.

Ya por entonces la mujer del Molinero ha regresado a su casa con Roberto Rosales, el improvisado dentista que reside en Casa de Piedra, a quien Alejandro Carballé explica la situación y se preparan para partir a alcanzar la columna. Los vecinos del lugar comienzan a llegar con laterías y otras mercancías para los rebeldes, que meten en un saco. El bulto se hace tan pesado que al llegar al firme de la Maestra, Carballé resbala y cae, sufriendo un fuerte golpe en la espalda que le impide continuar caminando. De inmediato, el combatiente es trasladado a la cercana casa de Mariano Pérez y no podrá incorporarse por algún tiempo a las fuerzas rebeldes.

Por su parte Roberto Rosales, con su maletín de dentista, ha continuado camino en busca de la columna, acompañado de Gonzalo García, el Molinero, que lleva además algunos mensajes y encargos al jefe rebelde.

Mientras tanto, Che y sus compañeros continúan refugiados en la húmeda cueva cercana a la casa de Israel Pardo. Al aclarar, tal como está previsto, Sinecio Torres sale con el bayamés Enrique Chadman, recientemente incorporado.

David Gómez sube con un arria de mulos cargada con calzado, medicinas y otras provisiones. Faltan algunas mercancías que afirma llegarán dentro de unos días. De inmediato, se envían diez hombres a ayudar a subir la carga. Che narra en su diario:

Al despuntar el día salió Sinecio con Enrique Chadman, uno de los bayameses nuevos. A media mañana llegó David de abajo. Venía con un arria con zapatos, chocolates, medicinas y cigarros. No traía mensajes y faltaban algunos encargos que según él vendrían dentro de pocos días. Mandamos 10 hombres abajo a buscar las cosas.

No ocurre otro acontecimiento en el día, salvo la llegada de Manuel Pardo, el padre de Israel, quien conversa amigablemente con Che. Así lo relata:

No hubo otras novedades en el día salvo la llegada del padre de Israel que me pidió que no lleváramos al hijo con nosotros; le dije que no podía interferir en la decisión libremente expresada de su hijo y allí quedó la cosa; tan amigos.

Ese día un parte del estado mayor del ejército informaba que el general Eulogio A. Cantillo Porras había volado el

día 18 al central Estrada Palma, a fin de inspeccionar las tropas en operaciones pertenecientes a la División de Infantería bajo su mando. Según la información, inspeccionó el puesto de mando y tropas del mismo y, posteriormente, visitaron en helicóptero las diferentes unidades en operaciones en la Sierra Maestra, comprobando personalmente “su estado físico excelente, su alta moral y su gran espíritu de combate”. De regreso a Estrada Palma y después de felicitar al coronel Barrera y su estado mayor por la organización, disciplina y combatividad de las tropas, se dirigió por tierra a Manzanillo, comprobando “una normalidad absoluta en los pueblos visitados”.

## VIERNES 21 DE JUNIO

Aclarando, los combatientes se levantan y realizan las actividades de costumbre: comen de lo guardado del día anterior y limpian sus armas. El día sigue nublado, como los anteriores. A las diez de la mañana comienza a llover y se protegen con sus nailons.

Debido a que Popo Beatón y los hombres que lo acompañan no han regresado aún de buscar la res, a las dos de la tarde el jefe rebelde ordena recoger las mochilas para cambiar de campamento, en previsión de algún incidente. Pero cinco minutos después regresan sin el animal, pues cerca anda una tropa de unos cien soldados dedicada a confiscar las mercancías de las tiendas. No obstante, ya recogidas las mochilas se levanta el campamento.

El destacamento rebelde asciende por una ladera en dirección al Turquino. Luego de recorridos dos kilómetros, se hace un alto y acampan en la misma falda. Al parecer no hay agua cerca. Los combatientes arman sus hamacas donde pueden y se recuestan a descansar.

Al lugar llega Gonzalo García, el Molinero, acompañado de Roberto Rosales, que carga su maletín con los medios

imprescindibles. Aprendió el oficio como ayudante de un dentista que, al retirarse, le dejó los instrumentales y continuó el trabajo, trasladándose a Casa de Piedra y convirtiéndose en el dentista de los campesinos de la zona. Fidel le explica que varios combatientes requieren de su atención y, auxiliado por algunas cantimploras de agua, ese día realiza varias extracciones.

A las seis de la tarde empieza a lloviznar, pero no es suficiente para recoger agua en los nailons tendidos por los combatientes. La noche continúa nublada.

Che y sus compañeros permanecen refugiados en la húmeda cueva de Peladero. Por la mañana llega el viejo Pancho Tamayo, quien se cruzó con Sinecio Torres y este le indicó el camino. Trae dos nuevos hombres: Francisco Rodríguez Tamayo, el Mexicano; y William Rodríguez Viamonte.

Algunos hombres salen en busca de David Gómez, para enviar a Santiago de Cuba varios mensajes. Otros parten en busca de viandas. Che narra en su diario:

Por la mañana llegó el viejo Tamayo con la noticia de que venían dos nuevos incorporados: Francisco Rodríguez Tamayo y William Rodríguez Viamonte, el último de Bayamo, el otro de Media Luna. El primero traía una pistola automática 22, de *stand*, la que cambió con Joel [Iglesias] por un Springfield. No traen casi equipo. Llegaron aquí porque se cruzaron con Sinecio, que les indicó el camino.

Mandamos con David [Gómez] mensajes a Santiago, avisando que nos ponemos en marcha el 24 de este mes y pidiendo que no nos manden gente desarmada. Otro grupo fue a buscar la que será, probablemente, la última vianda que comeremos en la zona por ahora.

Con los nuevos incorporados, la tropa asciende a veintiséis hombres, aunque sin el armamento apropiado. Che concluye sus anotaciones: “El ejército asciende a: 5 heridos, ya restablecidos; 5 sanos que acompañamos a los heridos, 10 hombres de Bayamo, 2 más incorporados al final y 4 hombres de la zona; total: 26 pero deficientes en armamentos”.

Ese día Frank País desde Santiago de Cuba redactaba dos credenciales. En una aclaraba “que los compañeros Pedro Miret y Gustavo Arcos son las personas designadas por esta Dirección para ostentar la representación del Movimiento fuera de Cuba”. Asimismo, anunciaba la próxima partida hacia el extranjero de un delegado con plenos poderes de la dirección nacional y del estado mayor revolucionario de la Sierra Maestra, con instrucciones precisas de colaborar con dichos compañeros y lograr mayor unidad en el trabajo realizado fuera del país. La otra credencial designaba a Mario Llerena, antiguo militante del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), como encargado de Relaciones Públicas del Movimiento en el exterior.

## SÁBADO 22 DE JUNIO

Por la mañana el destacamento guerrillero se levanta y los combatientes cumplen las tareas habituales de guardia. Comen solo de las laterías que traen y escasea el agua. A las ocho de la mañana se ordena recoger las hamacas y levantar el campamento, y a las nueve emprenden camino en dirección noreste.

A las once y treinta se hace un alto para descansar y comer de las laterías que llevan. A la una de la tarde siguen camino y a las tres y treinta hacen campamento en otra falda en dirección al Turquino. Los combatientes arman sus hamacas donde pueden.

Fidel aprovecha para responder el último mensaje de Celia Sánchez:

Recibimos con gran rapidez tu última carta que nos trajo el mensajero M. [Gonzalo García, el Molinero]. Trajo también el radio que nos alegró mucho, aunque pesa extraordinariamente.

Del contenido de tu carta deduzco la necesidad de responder con brevedad a la entrevista solicitada. Este es un asunto que me ha tenido pensando detenidamente, analizando los pro[s] y los contra[s] de todas nuestras perspectivas futuras. Es [una] lástima que en estas circunstancias no pueda contar con los puntos de vista de los compañeros responsables del Movimiento.

En efecto, desde hace varias semanas algunos políticos en el Congreso claman por subir a la Sierra y entrevistarse con el jefe rebelde, con el objeto de discutir las bases para lograr una verdadera solución pacífica a la crisis nacional. Después de meditar cuidadosamente, considera que debe darse la respuesta textual de que acepta la entrevista solicitada o cualquier otra que tenga tal objeto, pero que debe efectuarse bajo el estricto cumplimiento de los siguientes requisitos:

1. Autorización oficial
2. Asistencia de un representante del conjunto de instituciones cívicas, que puede ser el Dr. Miró Cardona o cualquier otra persona igualmente conocida y representativa.
3. Suspensión, por ambas partes, de las operaciones militares, mientras se prepara y efectúa la entrevista.

Que, por nuestra parte, no tenemos inconveniente en aceptar que la visita se realice sin publicidad alguna.

Que caso de aceptarse en esas condiciones la suspensión de operaciones, se nos debe comunicar por escrito con 72 horas de anticipación para poder comunicarnos a tiempo con todas nuestras unidades y patrullas.

Que si establecemos estos requisitos no es porque alberguemos temor o imaginemos celada alguna por parte del adversario, sino porque salta a la vista lo siguiente:

1. Que una entrevista sin autorización oficial corre el albur de ser una gestión inútil.
2. Que una entrevista como la que se proyecta sin la presencia de otro representante de un sector importante de la opinión pública, interesado igualmente en la paz, corre el riesgo de ser interpretada caprichosamente por cualquiera de las partes.
3. Que una entrevista de esa índole, sin suspensión de operaciones militares, nos colocaría a nosotros en situación desventajosa, por cuanto tendríamos que movernos hacia sitio adecuado y accesible, descuidar el mando y alterar nuestros planes inmediatos, inconvenientes que no tendría que afrontar el adversario.

Esto, aparte de que resulta absurdo discutir de soluciones por un lado mientras se combate por otro.

Por si existiera alguna suspicacia al respecto, debo añadir que en ningún otro momento de los siete meses que llevamos en la Sierra nos hemos sentido más seguros e invulnerables.

Que estamos muy conscientes de las situaciones respectivas en este minuto, pero que no queremos dar una negativa a gestiones que pudieran traducirse en una solución digna y beneficiosa para todo el país, aceptable por todos sin nuevos derramamientos de sangre.

Luego de advertirle que esta respuesta debe trasmitirla tal cual escribió, adjuntándole una carta a Raúl García-Menocal, quien hizo carrera política a la sombra de su padre, el expresidente conservador Mario García-Menocal, el jefe guerrillero afirma seguir sin noticias del segundo refuerzo enviado: “Sigo sin noticias de los cincuenta y los ando localizando por toda la zona”.

Los órganos de prensa continúan informando acerca del movimiento de tropas en dirección a la Sierra Maestra, sin que se ofrezca información alguna en el cuartel general de operaciones, al mando del coronel Pedro A. Barrera. Fidel menciona esto en su escrito a Celia: “El ejército de Estrada Palma avanza hacia la Sierra, pero tenemos tomadas nuestras medidas”.

Respecto a las cosas recibidas, aparte de la leche en polvo, le parecen muy prácticos los alimentos sintéticos, sobre todo la crema de guisantes, de los cuales solo recibió seis sobres, pero hacen falta cantidades. Y a continuación, agrega:

Aquí guardamos un recuerdo tan grato de tu presencia que se nota el vacío. Por muy fusil en mano que ande una mujer en esta sierra, siempre hace más decentes, más caballerosos y hasta más valientes a nuestros hombres. ¡Y mira que son realmente decentes y caballerosos en todo momento!

Por último, el jefe rebelde añade: “Acepto la posibilidad de albergar el otro grupo de que habla David [Frank País]; además siempre hay que tener refuerzos listos para sustituir a heridos y enfermos”.

Raúl Castro aprovecha también para enviarle una nota a Celia, a quien llama cariñosamente “madrinita”: “Ya te habrás imaginado el susto que pasamos con la falsa noticia de la captura y a pesar de estar tan fuertes, ya nos sentíamos desamparados. Tus informes, portadores casi siempre de

buenas noticias, nos alegran mucho”. Luego de celebrar el diseño de los nuevos bonos del 26 de Julio para las recaudaciones del Movimiento que Celia les remite, le sugiere:

Si al señor ese que viene a parlamentar, por fin lo aceptan, creo que debes mandarnos una buena cámara de fotos fijas, además nos será de mucha utilidad. Pero que sea buena, oyó, madrina. Nos mandas también algunos rollos y entre ellos algunos de colores, que te voy a mandar las fotografías más bonitas que puedas imaginarte. Preferiblemente que la cámara sea de 35 mm.

Por último, le confiesa:

Nos han caído una mano de bichitos raros, de esos insectos de monte que los campesinos los denominan con diferentes nombres pero que son como una especie de “piojillos de monte”, que nos tienen locos con la picazón; creo que vas a tener que hacer un envío urgente de DDT en polvo.

Continúa el usual ajetreo en el campamento rebelde con el intercambio de comida y el relevo de las postas. Esa tarde, se decide que el teniente Ciro Frías, del pelotón de Jorge Sotús, sea trasladado al pelotón de Raúl Castro. Su lugar lo ocupa el teniente Marcos Borrero Fonseca. No se autoriza encender candela. Ya son dos días sin cocinar y los combatientes comen de sus laterías. Oscurece; continúa nublado y tronando, pero no llueve.

Che y sus compañeros siguen refugiados en la húmeda cueva cercana a la casa de Israel Pardo. Al parecer, ese día no ocurre nada de importancia, solo que Mario Maceo se siente indispuerto repentinamente y deja la responsabilidad de la cocina a otros compañeros. Che narra en su diario: “No hubo

ninguna novedad en el día, salvo una insólita enfermedad de Maceo que lo hizo vomitar y dejar la cocina a Vilo Acuña, y uno de los nuevos, René Cuervo, que parece dispuesto”.

Los combatientes del segundo refuerzo enviado por Frank País continúan acampados en la Derecha de la Caridad de Mota. La falta de prácticos para hacer contacto con la columna rebelde ha determinado una estancia demasiado prolongada en un mismo lugar. No obstante haber bajado en días pasados su jefe en busca de información, la situación se torna cada vez más desastrosa. La desesperación de una gran parte de los hombres ha provocado que la indisciplina se extienda en gran parte de la tropa, sin que pueda controlarse. Ya existen algunos casos de desertión, ello unido a la falta de provisiones y al temor de ser sorprendidos de un momento a otro por el ejército sin disponer de armas.

Ante la grave situación, ese día por la mañana Pepín Lupiáñez reúne a los hombres que están en el campamento y les informa que los que quieran regresar pueden hacerlo con un guía. Algunos aceptan bajar y el resto permanece en espera del contacto con la columna rebelde.

Al mediodía, Lupiáñez y otro compañero deciden salir en busca de información. A partir de ese momento sucede tal desconcierto que la mayoría de los hombres deciden abandonar desordenadamente, en un verdadero éxodo, el campamento. No obstante, una parte de los combatientes al mando de Eisler Leyva acuerdan permanecer en el lugar en espera de órdenes, al cuidado de las armas y equipos.

Este propio día, Frank País desde Santiago de Cuba enviaba un corto mensaje a Pedro Miret, que se encontraba en México, donde al comienzo le comunicaba: “Dentro de poco iniciaremos el Segundo Frente, no con muchas armas, pero con lo que tenemos”. Más adelante, añadía: “Dice Léster [Rodríguez] que si Cándido [de la Torre] tiene armas, las podemos considerar nuestras. Ha tropezado con

bastantes dificultades para salir, pero creo que la semana entrante sale”.

## DOMINGO 23 DE JUNIO

Temprano la columna rebelde levanta el campamento. Luego de recoger sus mochilas, a las seis de la mañana emprenden camino. Continúan subiendo la falda en dirección al Turquino.

Poco antes del mediodía, el destacamento guerrillero alcanza el pico Cuba y se decide acampar en la pequeña meseta. Los combatientes arman sus hamacas a orillas de las pozas de agua. Llovizna ligeramente. Debido a la lluvia de los últimos días, algunos hombres están enfermos. Pero nadie puede poner el nailon por si pasan aviones. A falta de médico, Luis Viera funge como enfermero y los atiende.

Algunas escuadras aprovechan para pelar un poco de viandas, lavar los alimentos que traen y preparar la leña, en espera de recibir por la tarde la orden de cocinar. Otros intercambian algunos productos o cosen las roturas de sus gastados uniformes.

Por fin, a las seis y treinta se da la orden de cocinar. Las escuadras prenden los fogones y sobre las ocho comienzan a comer. Al rato se escucha el motor de un avión y corren a apagar rápidamente los fogones o taparlos con una frazada. Algo después de las diez se acuestan en sus hamacas a descansar.

Che y sus compañeros continúan refugiados en la húmeda cueva cercana a la casa de Israel Pardo, en Peladero. Ese día reciben la inesperada visita de Pablo Díaz Acosta, que con su hermano Argelio son conocidos por los Totos, compadres de los Beatón que viven en dirección a La Botella. Este ha sabido de su paradero por el viejo Pancho Tamayo y viene

a traer un nuevo recluta, Antonio Candel, procedente de Ventas de Casanova, que fue conducido por un guía hasta San Pablo de Yao.

Poco después, se reciben noticias de David Gómez, recomendándoles alejarse de la zona pues aún no ha llegado la goleta esperada con mercancías y resulta sospechoso. Envió también a incorporarse al joven Nicolás Roig, el Jabao, hermano por parte de madre de los Beatón. Che narra en su diario:

El día fue pródigo en acontecimientos del tipo pequeño. No llegó el barco esperado y recibimos comunicación de David [Gómez] aconsejándonos irnos de la zona porque había indicios de chivatazo y lo del barco le olía mal. Mandaba un hombre a incorporarse, era el “jabao” Nicolás Roy [Roig], hermano de madre de los Beatón y muy parecido, hasta en el modo, a uno de ellos, Manolo; el hombre parece dispuesto. Antes habíamos tenido una visita inesperada en la persona de Toto [Pablo] Díaz, compadre de los Beatón quien había sabido nuestro paradero inesperado por el viejo [Pancho] Tamayo y venía a traernos un nuevo elemento, esta vez de Contra maestre: su nombre Antonio Candel; es un hombre despierto.

Más tarde, se organizan las escuadras para la partida, que será al día siguiente. La pequeña tropa la integran veintiocho combatientes. Vilo Acuña marchará a la vanguardia, con cinco de ellos. Luego la escuadra dirigida por Che, con sus ayudantes Joel Iglesias y Alejandro Oñate, donde va también Almeida, a quien aún le cuesta trabajo caminar por su herida en el muslo; Pedro Pompa y Clemente Ramos, Chicho, a cargo de la ametralladora 30, más los dos nuevos incorporados. Lo sigue la escuadra de Félix Pena, con seis hombres. Por último, Mario Maceo con otros seis cierra la marcha. No

obstante, bien entrada la noche llega otro mensaje de David Gómez, informando que la goleta llegó sin dificultad y que a la mañana siguiente enviará algunas provisiones. Che concluye sus anotaciones de la jornada:

Cuando ya teníamos todo dispuesto para irnos al día siguiente, bien entrada la noche llegó otro papel de David anunciando que el barco había llegado sin novedad y que mañana enviaría algunas cosas. Ya habíamos formado las escuadras para la marcha, dando a Vilo [Acuña] la responsabilidad de la vanguardia y 5 hombres a su mando, luego venía mi escuadra donde marcharía Almeida, con mis dos ayudantes veteranos, dos de Bayamo a cargo de la ametralladora 30 (sin balas y sin pies), Pedro Pompa y Clemente [Chicho] y los dos nuevos, después Pena con 6 más y, cerrando la marcha, Maceo con otros 6 éramos 28.

La revista *Bohemia* publica las declaraciones del periodista norteamericano Herbert L. Matthews, antes de concluir su visita al país. Su sola presencia despertó inquietud en los círculos gobiernistas y aseguraba: “Cuba vive una crítica situación política y social a la sombra de una innegable prosperidad económica. Todos abogan por el entendimiento apacible [...] pues temen que el fracaso signifique sangre, terror y caos”. Más adelante, afirmaba: “Todos se interesan por lograr la armonía sin sangre, pero no veo cómo... Tengo poca fe en la solución electoral, pues desafortunadamente el intento cívico es demasiado tardío”.

Interrogado sobre la significación del líder rebelde, el sa-gaz corresponsal no es remiso en proclamar: “Fidel Castro más que un hombre es un símbolo de rebeldía”. Y añade: “[...] está más fuerte que nunca. Tiene tantos hombres como necesita que están bien entrenados, con una moral alta [...]”. Por último, asegura: “El ejército no podrá capturar a Fidel

Castro... Está bien claro. Tabernilla dijo que solo necesitaba una semana y ya han transcurrido tres”.

## LUNES 24 DE JUNIO

Amaneciendo, la columna rebelde al mando de Fidel levanta el campamento en el pico Cuba. Momentos antes, se efectuaron algunos traslados de combatientes a distintas escuadras. Manuel García es enviado al nuevo pelotón de Ramiro Valdés, escuadra de Ibrahim Anoceto, integrada por nueve combatientes, entre otros Agustín Lara, Luis Argelio González Pantoja, Miguel Ángel Ruiz Maceiras, Pascual Rodríguez González (aquel billetero capturado días antes del combate del Uvero e incorporado desde entonces al destacamento guerrillero) y Urbano García Casino, recientemente incorporado. Los otros jefes de escuadra de este pelotón son los tenientes Ciro Redondo y Ciro Frías.

Luego de ordenar sus mochilas y recoger agua en sus cantimploras, a las siete y treinta de la mañana la columna emprende camino. Ascenden por una falda del Turquino. Se hace un alto para descansar. El día continúa nublado. A las once de la mañana sobrevuela la zona un avión del ejército. Los combatientes descansan tranquilos, sin temor de ser descubiertos, y comen lo poco que queda en sus mochilas. Una hora después, los aviones ametrallan los alrededores.

A las dos de la tarde la columna reemprende la marcha. Luego de subir unos treinta metros, vuelven a hacer un alto. Después continúan camino y a las cuatro y diez alcanzan la cima del Turquino. Es la segunda vez que la columna rebelde asciende la altura, esta vez por la ruta del pico Cuba. Para algunos es la primera ocasión en que la suben.

Luego de detenerse frente al monumento de José Martí, varios combatientes graban en el pedestal y en los árboles

cercanos sus nombres. Aunque el día está claro y con sol, hace un enorme frío. Poco después prosiguen camino. Comienzan a descender la elevación por la falda del pico Cuba. Deslizarse por los pedregales resulta difícil y agotador.

A las cinco de la tarde los alcanza un emisario con noticias del segundo refuerzo que espera desde hace días hacer contacto con el destacamento guerrillero. Según los informes, se estrecha el cerco enemigo contra el numeroso destacamento que permanece en la zona de la Derecha de la Caridad de Mota. Fidel de inmediato encomienda al teniente José Arias Sotomayor partir en su busca, acompañado del combatiente Jesús Mendoza, ambos con armas cortas.

Poco después, la columna rebelde continúa camino en dirección sur hacia la costa y cerca de las seis y treinta de la tarde acampan en una ladera del Turquino frente a Ocujal. Desde allí el mar se ve cercano y hermoso. Los combatientes arman sus hamacas donde encuentran. Pero las provisiones escasean y apenas tienen qué comer.

Mientras tanto, Che y sus compañeros continúan refugiados en la húmeda cueva cercana a la casa de Israel Pardo. Cuando ultiman los detalles para la partida, llega Sinécio Torres con la noticia de que vienen otros hombres, entre ellos Enrique Chadman y un nuevo incorporado, Evelio Saborit, también desarmado.

Traen un arria con uniformes y otros equipos necesarios para los bayameses. Pero la carga es tanta que hay que enviar varios hombres a buscarla. Se decide al fin partir, sin que estos hayan regresado, dejando algunas pertenencias para recoger al día siguiente. Che narra en su diario:

Estábamos alistando las cosas cuando llegó Sinécio con el anuncio de que venían otros, el enviado Enrique, más un nuevo incorporado, Evelio Saborit, que ya no podía estar en Bayamo, también sin arma. Por suerte, venían uniformes, mantas y otros

pertrechos que hicieron menos penosa la situación de los bayameses. La carga que traían era tanto que no podían con ella y hubo que enviar más gente a buscarlos. Partimos sin que hubieran llegado dejando equipaje para recoger mañana, pues no podíamos con todo.

Al anochecer llegan al río Peladero y se refugian en varias cuevas que encuentran en su orilla. Ya de noche, se une el resto de los combatientes. Resulta imperiosa la necesidad de buscar una cueva donde guardar parte de los alimentos y equipos que han traído y que no pueden transportar, dadas las condiciones de la pequeña tropa de convalecientes y bisoños reclutas. Se envía un mensaje a David Gómez, mandándolo a buscar para el día siguiente. Che concluye sus anotaciones:

Llegamos al anochecer al río Peladero, con suficiente tiempo para acomodarnos bastante cómodamente en una serie de cuevas que existen a la orilla del río.

Ya de noche llegaron los rezagados, nuestro camino estaba jalonado de equipaje que no habíamos podido recoger a causa del exceso de carga. Se hacía imperiosa la búsqueda de una cueva para dejar parte de la mercancía. Llegó con las mulas de abajo un hombre que dice conocer a Almeida pues estuvieron presos juntos en el vivac después del 26 de julio; no pudo subir por encontrarse lastimado de una pierna al caérsele el mulo encima. Mandé buscar a David [Gómez].

## MARTES 25 DE JUNIO

Aclarando, algunos combatientes de la columna rebelde suben a coger el sol sobre las grandes piedras de la ladera

del Turquino frente a Ocujal. Desde el lugar se observa un bello paisaje. De frente el mar, a la izquierda los montes de La Uvita, Minas de Bueycito y California.

Se ordena levantar el campamento y a las siete y treinta la columna emprende camino. Media hora después, comienzan a sobrevolar la zona aviones del ejército. Se detiene la marcha y los combatientes se refugian en grietas o detrás de grandes piedras. Una hora después, la columna rebelde sigue camino. Continúan descendiendo la falda del Turquino siempre en dirección sur, hacia el mar.

A las cuatro de la tarde bajan por un escabroso camino en busca de una estancia, pero está demasiado lejos. A las seis y treinta llegan a un alto en un arroyo, donde se decide acampar. Se da la orden de cocinar, pero muy pocos traen ya provisiones. Hay hambre. Los combatientes arman sus hamacas y descansan.

Che y su pequeña tropa permanecen refugiados en unas cuevas a orillas del río Peladero. La mañana transcurre en trabajos de organización y lectura. Al parecer, por esta fecha ocurre un nuevo ingreso, el de Erasmo Aguilera. Viene el viejo Pancho Tamayo con su hijo Félix y dos ayudantes, trayendo laterías y algunas medicinas. Uno de los últimos quiere incorporarse, pero es rechazado por no disponer de armas. Ya por entonces, uno de los bayameses recién incorporados comienza a mostrar los primeros síntomas de cobardía y acuerdan licenciarlo en la primera oportunidad. Che narra en su diario:

Las dos pipas tan extensamente anunciadas no aparecieron, así como dos fosforeras y algunas otras cosas cuyo destino es incierto. Pasó la mañana en ajeteos de organización y lectura de las *Bohemias*.

Vino el viejo Tamayo con medicinas y algunas laterías, su hijo y dos ayudantes, uno de los cuales quería quedarse pero fue rechazado por no tener armas.

Uno de los muchachos de Bayamo dio las primeras muestras inconfundibles de *cafard* [miedo], se lo mandaremos de vuelta a Bayamo al responsable allí del Movimiento.

Ya de noche, reciben un aviso de David Gómez que ha llegado a la casa de Israel Pardo y hasta allí se traslada Che para entrevistarse con él. Regresa tarde al campamento y concluye sus anotaciones:

Por la noche llegó un recado de David de que estaba en casa de Israel y hasta allí fui yo para conferenciar con él y dejar establecidas las últimas conexiones. Volví tarde al campamento con una invitación a Pardo Llada (a oírlo) para Almeida.

Frank País desde Santiago de Cuba envía un mensaje a Celia Sánchez, que permanece en Manzanillo, dándole instrucciones acerca de la situación con el segundo refuerzo que se encuentra en la Derecha de la Caridad de Mota:

Recibí tus cartas y las de Alex [Fidel]. A pesar de eso espero noticias más precisas sobre la forma de devolver a esa gente que abandonó el campamento. Eso me interesa mucho, no los de Bayamo ni los que no tienen deseos de ir sino algunos que tienen que ir de todas formas, porque no les queda otro camino. Así que me interesa que tú te ocupes de que lleguen los que están allá y yo de aquí te mandaré algunos de los que están en esas condiciones.

Estoy de acuerdo contigo en que Paco [Francisco Cruz Bourzac] nunca debió dejar solos a esa gente. Dile a [José] Lupiáñez que suba y a los otros también que ahora llegarán de todas formas.

## MIÉRCOLES 26 DE JUNIO

Bien temprano los combatientes de la columna rebelde recogen sus mochilas y aguardan la orden de emprender la marcha. El hambre atenaza los estómagos y esperan llegar a alguna estancia cercana, donde se dice hay muchas viandas. A las siete de la mañana sobrevuela la costa un avión del ejército. Todos los combatientes permanecen tranquilos en sus puestos.

Por fin, a las once se da la orden de partir. Solo recorren un pequeño tramo, cuando los alcanzan dos jóvenes campesinas con algún dinero y varias comunicaciones para Fidel. Una de ellas le informa sobre la inminente subida a la Sierra de varias figuras de la oposición que desean entrevistarse con él, entre ellos Raúl Chibás y Felipe Pazos, quienes parecen dispuestos a unirse al Movimiento 26 de Julio.

Mientras el jefe rebelde conversa con las mensajeras, las escuadras continúan avanzando. Después de atravesar varios despeñaderos y lajérios por la orilla de un arroyo, a diez minutos para las doce la columna detiene la marcha cuando la vanguardia llega a un claro.

El ánimo se levanta. A setenta metros divisan un platano, a orillas del arroyo. Los combatientes se recuestan en sus mochilas, a esperar ansiosos la hora en que puedan llegar a la estancia. Mientras, contemplan el mar que está muy cerca.

Sobre las dos de la tarde, después de conversar con las mensajeras y recibir algún dinero enviado por el Movimiento, Fidel regresa al lugar donde aguarda la columna y minutos después continúan camino. Descienden al río Potrerillo y caminan por su orilla. A las dos y cuarenta se ordena acampar en un recodo del río, frente a una vieja estancia que no tiene viandas. Sentados debajo de frondosos árboles, descansan. Ciro Frías y Gilberto Cardero exploran río abajo y traen la noticia de un gran platano en las cercanías.

Un rato después, la columna parte nuevamente. Los combatientes caminan con precaución, a cinco metros de distancia

uno de otro. Pese al riesgo de acercarse tanto al llano, resulta impostergable buscar provisiones. Luego de atravesar la vieja estancia, suben por un campo de frijoles y bajan a otro recodo del río Potrerillo, donde acampan.

A las siete, ya oscuro, se envían dos hombres por escuadra en busca de viandas. Suben a una casita cercana, donde se encuentran Fidel y el teniente Camilo Cienfuegos, jefe de la vanguardia. Allí Juventino Alarcón reparte plátanos enanos por escuadra. Luego de cargarlos en sus mochilas, los hombres bajan nuevamente al campamento, donde reparten las viandas. De inmediato, se encienden los fogones. Muchos colocan sus mantas frente al mar, para que no se vea la candela desde la costa.

A las ocho de la noche, antes de estar lista la comida, se escucha el motor de un avión y se pasa la voz. Los combatientes se apresuran a apagar los fogones, otros tapan las brazas con sus frazadas. No obstante, a los pocos minutos se da la orden de continuar cocinando y cerca de las ocho y treinta todos comen. Los más precavidos cocinan otro caldero de viandas para el día siguiente. Después, arman sus hamacas donde pueden, reparten las postas y se acuestan a dormir.

Pero a las dos de la mañana, cuando más dormidos están, los despierta la agradable noticia de que una patrulla debe salir en busca de carne. Parten unos cuarenta hombres por una estancia y un cafetal, hasta llegar a unos potreros cerca del río. Ya la res está casi descuerada. Manuel Fajardo y su hermano Roberto la descuartizan. Luego de cargar la carne en las mochilas, regresan para la casita donde se repartirá.

En horas del mediodía el dirigente clandestino Frank País recibía en Santiago de Cuba al exoficial de la marina de guerra Orlando Fernández-Saborit, representante de un grupo de jóvenes oficiales de ese cuerpo, quien luego de sondear e identificarse con los propósitos del Movimiento 26 de Julio le expresa su disposición de aunar esfuerzos para derrocar al régimen vigente.

Frank escribía a Fidel, informándole sobre lo sucedido con el segundo refuerzo:

Como ya debes saber lo que sucedió con los 40 fue un desastre. [Rafael] Sierra metió una serie de muchachitos que a última hora indisciplinaron, además anduvieron perdidos más de 12 días sin guías efectivos y eso fue más de lo que pudieron resistir; me alegro por un lado pues lo que no servía se fue y lo que valía se quedó, pero lo siento por el parque y comida que iba, además de las comunicaciones que también iban que se retrasaron y el peligro que corrieron buenas armas y buenos hombres.

Más adelante, refiriéndose al primer Plan Nacional de Acción y la apertura del Segundo Frente, para cuyos trabajos contaba con Oscar Lucero, detenido junto con Taras Dimitro el pasado día 9 y liberado este día, Frank añade:

Quizás cuando llegue esta carta ya se habrán realizado el Plan Nacional 1 y el S. F. [Segundo Frente], espero que ambos con buen éxito. Un compañero clave para el S. F. fue puesto hoy en libertad por el Trib. [Tribunal] de Urgencia. Esto nos adelanta el trabajo grandemente.

Ya por entonces, José Arias Sotomayor había arribado a la zona de la Derecha de la Caridad de Mota y hacía contacto con Felipe Guerra Matos, quien luego de reunirse con Celia Sánchez subió a hacerse cargo del numeroso contingente de refuerzo que allí permanecía. De inmediato, emprenden camino para alcanzar a la columna rebelde, evadiendo las fuerzas del ejército que ya advertidas de su presencia se mueven por San Lorenzo, el Ají de Juana y El Macho.

Pasando por El Tabaco escuchan un tiroteo cercano, cuando tropas del ejército se mueven de San Lorenzo a la Derecha de

Caracas. Al alcanzar la loma de Caracas, Guerra Matos decide adelantarse con el guía Dionisio Oliva para tratar de hacer contacto con la columna rebelde. Por las cercanías de la loma La Nevada topan con Crescencio Pérez, que se encuentra allí apostado con algunos hombres de su pelotón, a quien le informan de la cercanía del refuerzo y regresan.

Che y la pequeña tropa que lo acompaña continúan refugiados en las cuevitas a orillas del río Peladero. Bien temprano, parten Almeida, Félix Pena y Manuel Acuña a visitar una casa amiga cerca de la playa, mientras el jefe guerrillero permanece en el campamento.

Almeida, ya algo restablecido de sus heridas y que poco a poco ha ido asumiendo sus responsabilidades como oficial de mayor graduación del grupo, comienza a escribir su tercer cuaderno del diario de campaña que había iniciado seis meses atrás, luego de dejar guardadas por la zona las primeras dos libretas de sus anotaciones, que lamentablemente se extraviarían después.

Hoy me he dado un viaje casi hasta la playa, fui con Manuel y Pena, almorzamos por allá de lo mejor, me sentí en casa. [...] Dice que va bajando una tropa para la playa. Uno de los arrieros ha regresado conmigo, deja ver cómo se porta, dice que la tropa que iba con él fue para Estrada Palma y que se cruzó con otra que venía con ese rumbo para acá.

Hoy se instaló un consultorio dental en el campamento, hubo quien se sacó alguna... Es extraño que la herida ya está cerrada y aún me duelen los tejidos.

Esa mañana se había instalado un consultorio dental y Che debutó como dentista. Su primera víctima fue Israel Pardo, que salió bastante bien parado. Pero cuando trató de hacer lo mismo con Joel Iglesias, sus esfuerzos fueron infructuosos. A su poca pericia se sumaba la falta de instrumental

apropiado, de tal manera que hubo que ahorrar mucho la anestesia y se vio obligado a emplear epítetos duros con los compañeros cuando se quejaban demasiado por los dolores. Che relata en su diario:

Yo me quedé en el campamento mientras iban a la cita Almeida, Pena y Acuña. Por la mañana debuté como sacador de muelas, quitándole una a Israel; cuando traté de hacer lo mismo con Joel se me partió 4 veces la pieza y como no tenía bisturí apropiado ni botador se la dejé así.

Al oscurecer, regresan Almeida y sus acompañantes. Traen un nuevo hombre a incorporarse, el arriero Vitaliano Ramos. Según noticias, para el día siguiente se espera otro ingreso, enviado por David Gómez. Che concluye sus anotaciones: “Cerca del anochecer llegó Almeida con un nuevo recluta: Vitalino Ramos, hermano de madre de los hijos del viejo [Eligio] Mendoza y para mañana se anuncia otro más, enviado por David desde la playa”.

## JUEVES 27 DE JUNIO

Los primeros claros del día sorprenden a los combatientes de la columna rebelde a orillas del río Potrerillo, en el ajetreo de la repartición de la carne. Manuel Fajardo y unos cuantos traen otro novillo para la casita cercana y allí comienzan a descuartizarlo para repartirlo entre las escuadras.

Al amanecer, Fidel ordena levantar el campamento. Los combatientes recogen sus mochilas y a las ocho de la mañana el grueso de la columna rebelde asciende unos seiscientos metros por la falda de la loma La Cantimplora y acampa.

A las nueve bajan dos hombres por escuadra en busca de más carne. Un avión del ejército sobrevuela el lugar y los combatientes se ocultan en la espesura. En la casita cercana,

el capitán Guillermo García reparte las raciones de carne. Luego, suben nuevamente al campamento en la falda de La Cantimplora.

Poco después, un campesino trae la noticia de que una tropa de cerca de ciento treinta soldados al mando del capitán Ángel Sánchez Mosquera sube hacia El Naranjo. Se considera la conveniencia de tenderles una emboscada, pero Fidel desiste por el momento de la idea.

Luego de terminar el reparto de la carne, a las once de la mañana el jefe rebelde ordena a la columna emprender la marcha. Detrás quedan Luis Enrique Viera Pantoja y Sergio Pérez enfermos, al cuidado de un tal Gorra, incorporado recientemente. Días después, Gorra los abandonará en la bajada del Turquino y ambos combatientes harán un largo recorrido hasta el Confín de Nagua, donde la familia de Reinaldo Mora que allí reside los llevará a Manzanillo.

La columna rebelde continúa subiendo la falda de la loma La Cantimplora, con las mochilas bien cargadas. A escasos kilómetros hacia el este se ve el mar, al frente el pico Turquino. Regresan nuevamente a las montañas.

A las dos de la tarde se detiene la marcha para descansar un rato y a las tres continúan camino, siempre en dirección norte rumbo al Turquino. A las cuatro la vanguardia topa con un claro donde hay una casa abandonada y se ordena detener la marcha.

Aguardan hasta las seis y pasan con gran precaución por un costado de la casa y la estancia, a varios metros de distancia uno de otro. Luego descienden a una cañada donde encuentran un poco de agua y allí acampan.

Los combatientes arman sus hamacas y recogen leña para preparar las cocinas. Por fin, a las ocho de la noche comen. Después se escucha el motor de un avión y apagan las velas. Hasta tarde en la madrugada continúan cocinando y conversando. Los más precavidos hierven su ración de carne para llevar en el camino. Luego se acuestan en sus hamacas, colgadas a la orilla de las fogatas.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan refugiados en unas cuevitas a orillas del río Peladero. Habían previsto partir esa mañana, pero se decide posponer la salida para el siguiente día y así recoger algunas provisiones que tienen en la casa de Manuel Pardo. Che apunta en su diario:

Habíamos pensado salir hoy pero luego pospusimos el viaje para mañana y de paso recoger algo de sal y unos paquetes que hay en casa del viejo de Israel. Este vino a despedirse porque se va para Santiago y ya no nos verá más, por ahora al menos.

Llega para incorporarse el joven Rodolfo Vázquez Hidalgo, ayudante de peón enviado por David Gómez. Es de Pílon, solo tiene dieciséis años y dice que es perseguido por el ejército. Por la tarde, llega el viejo Pancho Tamayo trayendo un nuevo grupo de cuatro hombres, tres de ellos armados y uno que dejó su fusil en casa de un campesino amigo. Son Ismael González, Enildo Constantín, el negro Félix Mendoza y otro sin identificar. Che escribe:

Por la tarde se nos presentaron 4 voluntarios, 3 de ellos armados y uno que había dejado su escopeta en casa de un guajiro amigo. Ya conocíamos al jefe, un tal Yiyo [Nuviola] de un aserrío cerca de Pino del Agua, otro era un primo de él, y los otros, desconocidos para nosotros, un negro y un blanco que conoció Yiyo en la zona de su casa. El negro traía un Springfield y 190 tiros, se llama Félix Mendoza [...], así como otra arma igual que cayera con su dueño en poder de los soldados.

Félix Mendoza explica a Che cómo una tropa del ejército lo sorprendió con su compañero, tirándose él por unos farallones mientras el otro era detenido. Ambos desconocen

que tales “soldados” no fueron otros que el grupo conducido por Lalo Sardiñas y Roberto Fajardo que subía a incorporarse y topó con ellos el día 4, y que su compañero, Manuel Hernández Osorio, el Isleño, formaba ya parte de la columna rebelde.

Juan Almeida anota en su diario: “Hoy han ingresado 5 hombres más, ya sumamos un número considerable; los que vinieron trajeron armas, revólveres y fusil uno”.

Con la incorporación de este grupo, que se distribuye en las distintas escuadras, la pequeña tropa alcanza la cifra de treinta y seis hombres. Che concluye sus anotaciones: “Se repartió cada hombre en una escuadra quedando el ejército formado por 36 terribles soldados. Se le anunció a Toto [Pablo Díaz] que mañana iríamos pidiéndole un quintal de viandas que quedó en obtener”.

El dirigente clandestino Frank País envía un mensaje a Fidel, luego de entrevistarse el día anterior con Raúl Chibás, quien arribara a Santiago de Cuba en compañía de Enrique Barroso, de la Juventud Ortodoxa, el pasado día 25:

Vuelvo a escribirte hoy porque ayer olvidé hablarte de la clave que pides. Creo que es lo correcto. Pensaba mandarte una que estamos utilizando para lo interior, pero ayer, hablando con Raúl Chibás, me sugirió el sistema de código que creo es mucho mejor y más rápido. Consiste en dos libros iguales, tú tienes uno y yo el otro y nos escribimos escogiendo palabras de determinadas páginas del libro.

Luego de comentarle sobre el próximo arribo del segundo refuerzo y sus integrantes, añade:

Supongo estarás contento con la llegada de Raúl [Chibás], los otros tres no pudieron venir por ahora por una serie de problemas que ha habido. Nos interceptaron

en la carretera una máquina con armas y estaba a nombre de [Javier] Pazos. Detuvieron al padre; pero como era del hijo, lo soltaron.

También Frank escribe a Celia, dándole instrucciones sobre la subida del segundo refuerzo y mostrando su preocupación por los riesgos cada vez mayores que enfrenta ella en la clandestinidad:

[...] me han informado que ya todo el mundo sabe que tú estás en Manzanillo, que todo el mundo te ve y que te queman (por muy conocidas) las casas enseguida. Te pido que no sigas haciendo eso, yo sé los resultados que trae; te lo pido porque creo eres lo suficiente prudente y disciplinada como para comprender tu importancia y necesidad. Creo que lo primero que debes hacer es ordenar el trabajo.

Busca y nombra los encargados de sabotaje, propaganda, obrero y tesorero, y dales toda la responsabilidad y trabajo, que cuando alguien quiera verte para esos asuntos, tú lo mandas con ellos, como responsables, y tú solamente los ves a ellos y a alguien supernecesario o importante.

A nosotros y a Alex [Fidel] solamente nos interesa que tú te encargues de la vía, suministro y comunicación con la Sierra. Es peligrosísimo mezclar estas funciones con las del Movimiento. Aquí nosotros tenemos un grupo de personas dedicadas única y exclusivamente en estas cuestiones, completamente separadas y aisladas del resto del Movimiento. Si tú no haces eso, y pronto, les pronostico un desastre. Hazme caso, que no quisiéramos que esto sucediera.

Como de todas maneras nosotros vamos a enviar un delegado para que depure responsabilidades, porque si gente de aquí fue la causante del desas-

tre la juzgaremos, tú puedes valerte de él para que se encargue de la reestructuración del Movimiento allí y te ayude en la responsabilidad. No cometas locuras, cuídate y cuida los lugares donde estás.

## VIERNES 28 DE JUNIO

El día transcurre sin novedad en el campamento rebelde situado en una cañada cercana a la loma La Cantimplora. Los combatientes se reponen de las agotadoras jornadas anteriores. Algunos descansan en sus hamacas, mientras otros cumplen las tareas habituales de posta.

Los órganos de prensa continúan informando sobre el movimiento de tropas del ejército hacia la Sierra Maestra, sin que medios oficiales confirmen las noticias. Un profundo hermetismo reina en torno a las operaciones militares en el cuartel general situado en el central Estrada Palma, al mando del coronel Pedro A. Barrera.

No obstante, en la capital oriental persisten las acciones de enfrentamiento al régimen. A partir del día 24 se iniciaron los ensayos de las fiestas carnavalescas y el movimiento clandestino designaba varios grupos de acción para que, en horas de la noche, se acercaran en autos a los barrios donde se ensayaba y dispararan al aire gritando consignas revolucionarias. El tiempo de la acción no debía sobrepasar los diez minutos. Entre los jefes de aquellos comandos estaba Josué País.

Según lo acordado, esta noche Josué saca del falso techo del cuarto un paquete con una escopeta recortada calibre 12, así como una pistola Luger 38 y un revólver 32 que entrega a Floromiro Vistel y Salvador Pascual, quienes se encaminan a la calle. A los veinte minutos regresan en un auto manejado por Floro, Josué se les une y se dirigen al Paseo Martí. La música de los ensayos es acallada por los disparos de las

armas y los gritos de los revolucionarios. El auto se aleja sin dificultad. La misma escena se repite en distintos puntos de la ciudad, acompañada de explosiones de petardos, bombas y cocteles molotov.

Cumplida la misión, es necesario regresar al lugar de partida y abandonar los carros. Pero Josué propone ir en busca de dos chivatos de la policía, que no aparecieron. De regreso por la calle Santo Tomás, hacen añicos unas vidrieras y sostienen un breve intercambio de disparos con un *jeep* militar. Retornan a su escondite sin dificultad, luego de más de cuarenta minutos.

Mientras tanto, Che, Almeida y sus compañeros ultiman los detalles para la partida. Israel Pardo y Teodoro Bandera regresan con las mercancías recogidas en casa de Manuel Pardo. En el ínterin, Che filma algunas escenas simuladas con una pequeña cámara de cine.

Finalmente, cerca de las diez de la mañana emprende camino la pequeña tropa. Comienzan a ascender la falda de una loma hasta su firme. Pero Almeida necesita descansar a cada rato debido al dolor de sus heridas. Che narra:

Iniciamos la marcha lentamente ya entrada la mañana, después que vinieron Israel y Banderas con los últimos paquetes. Previamente saqué yo una película que quería ser documental sobre un prisionero de mentirillas, pero debe haber salido muy ridícula. La marcha se hizo muy lentamente pues Almeida tenía necesidad de detenerse frecuentemente.

Así lo menciona Almeida en su diario de campaña:

Hoy hace justamente un mes que fui herido. Ya las heridas están sanando. Solo me queda el dolor de los músculos. Como he caminado tan poco me duelen como si me hincaran.

A las 10 de la mañana nos pusimos en marcha para el firme de la loma. Allí pensamos acampar. Todos estamos cansados de la poca caminata, la loma me agota por completo. Estoy haciendo un esfuerzo sobrehumano por caminar, tengo que descansar por tramos. Después de hacer como 7 descansos llegamos donde acampamos cerca de la casa [...].

Esa tarde llegan por fin al nuevo campamento, próximo a un arroyo y cerca de la casa de una familia amiga. Continúa relatando Almeida:

A las 3 y 30 de la tarde allí encontramos un lugar bastante bueno con un arroyo cerca. Dicen que llegaron a la Cooperativa de la Compañía Babún 3 camiones con guardias y que traen dos perros. Estos son los famosos perros que el régimen compró para que nos siguieran el rastro... También cuentan que por aquí quizás entraron otro tanto. ¿Pensarán meter todo el ejército en la Sierra?

A las 6 y 15 se marcharon dos bayamos [bayameses] y uno de los que ingresó el 27, todos por enfermedad. Miedo...

En efecto, a esa hora de la tarde se procede a licenciar a tres hombres: Walfrido Mendoza y Rolando Hernández, ambos de Bayamo, y Enildo Constantín, incorporado el día anterior. Che concluye sus anotaciones:

Llegamos al promediar la tarde al nuevo campamento; allí se ventiló el asunto de los que querían irse, viéndose que al ya desertar Walfrido se unía un compañero de él, Rolando, y uno de los que llegaron ayer que ya sintió nostalgia. Quedaba así la tropa reducida a 33 hombres y como dato curioso, los 3 desertores eran de la escuadra de [Félix] Pena.

## SÁBADO 29 DE JUNIO

La columna rebelde continúa acampada en una cañada a orillas de la loma La Cantimplora. Esa mañana se ordena levantar el campamento y emprender la marcha. Suben una falda de La Cantimplora, en dirección al Turquino. Desde la altura se ve el lindo paisaje de la costa.

Caminan por el firme y al mediodía se ordena detener la marcha para descansar. Los combatientes aprovechan para comer algo de lo que traen en sus mochilas y descansar. Comienza a llover y recogen agua en sus nailons. En la elevación hace un fuerte frío.

A las dos de la tarde reemprenden la marcha por todo el firme. En el camino encuentran huellas recientes del paso de una tropa del ejército. Por fin, a las cinco y diez alcanzan el pico Cuba. Allí encuentran algunos “vara en tierra” contruidos recientemente y latas vacías, lo que reafirma la sospecha de que una tropa enemiga les sigue el rastro. Se trata de la columna de unos ciento treinta soldados al mando de Sánchez Mosquera que penetró en la región y a la cual el jefe rebelde se propone ahora emboscar.

Por lo pronto, se ordena acampar en el lugar, pero no se autoriza para cocinar. Los combatientes comen algo de lo que traen en sus mochilas. Algunos aprovechan y remiendan sus gastados uniformes. Luego de colgar las hamacas donde pueden, temprano en la noche se acuestan a descansar, bien cerca sus armas en caso de un imprevisto. El frío es enorme.

Frank País en la capital oriental escribe a Celia Sánchez, informándole sobre el envío de más personal a la Sierra:

Con tantas cosas se me había olvidado hablarte del cura [Guillermo Sardiñas], hiciste bien en mandarlo, dentro de pocos días te mandaré un pastor evangélico [Víctor Toranzo], es joven, muy entusiasta y desde hace días está esperando.

Desde hace días esperamos la noticia confirmando la llegada de Robertico [Agramonte], necesitamos saber cuando llegue Raúl [Chibás] también; esto último es muy importante, y urge que sea lo más rápido posible. Avísame también la forma en que quieres te mande uniformes, mochilas, botas, etc. para mi tío [Fidel], no te olvides de contestarme esto.

Desde semanas atrás, Frank organiza celosamente la apertura del segundo frente guerrillero, luego de ser autorizado por Fidel. Ha indicado a Oscar Lucero el estudio de la zona montañosa de la Sierra Cristal, al noroeste de Santiago, cerca del central Miranda, donde Lucero es obrero y cuenta con un grupo de revolucionarios, mientras Taras Domitro y René Ramos Latour (Daniel) se encargan de acopiar lo necesario para armar y avituallar a unos cuarenta hombres, con la ayuda entre otros de Raúl Perozo y Miguel Ángel Manals, ya restablecidos e incorporados a la lucha clandestina.

A mediados de junio el frente debió estar formado, aunque por situaciones imprevistas no se pudo. La nueva fecha fijada es el 30 de ese mes, para hacerla coincidir con el acto de la coalición gobiernista. La finca El Cauchal, en las inmediaciones de Palmarito de Cauto, a pocos kilómetros del central Miranda, es el lugar escogido para concentrar a los futuros guerrilleros. Sobre el 25 de junio llegaron los primeros combatientes. Varios de ellos proceden de la ciudad y son buscados por los cuerpos represivos. En un camión se transportan las armas y equipos de campaña.

Daniel comandará la columna guerrillera, con Oscar Lucero como segundo. A la apertura del frente debe preceder el ataque y toma del cuartel del central Miranda y luego encaminarse hacia la Sierra Cristal, zona de operaciones de la nueva guerrilla. El resto de los integrantes se incorporarían más tarde.

El día 28, unos veinte jóvenes salieron de Santiago de Cuba por ferrocarril, entre otros Taras Domitro, Luis Clergé, César Lara Roselló y José Ramón Balaguer. Una parte bajó

en la estación de Miranda y otra en la de Bayate, a esperar el enlace que los conduciría hasta el campamento. Después de aguardar una hora sin hacer contacto, el grupo de Bayate se dirigió a Miranda en un auto de alquiler, pero antes de llegar el chofer les alertó que habían sido descubiertos y tenía el encargo de entregarlos a la Guardia Rural. A campo traviesa podían llegar a El Cauchal e informaron a Daniel, que de inmediato reforzó la vigilancia del campamento. Mientras tanto, el grupo de Miranda había sido detenido.

Esta mañana una patrulla sorprende cerca del cementerio a otro pequeño grupo que se dirige a la finca. Al tratar de escapar, el enemigo les hace fuego alcanzando a René Medina, Baby, que muere poco después. El resto se interna en el monte, pero en dirección contraria al campamento.

Para los concentrados en la finca aquel tiroteo es el preludio de un ataque a su campamento y se disponen a rechazar al enemigo. Con la noticia de lo ocurrido, Daniel decide abandonar el lugar y regresar a la ciudad. Parte de las numerosas armas quedan enterradas en el interior del bohío de la finca y poco antes del mediodía un pequeño grupo de trece hombres abandona El Cauchal, rumbo a Palma Soriano. Horas más tarde, fuerzas del ejército pertenecientes al escuadrón 14 de Palma Soriano, al mando del comandante Ceferino Rodríguez Díaz, irrumpen en el lugar, capturando las armas y demás equipos enterrados. Por el momento, la apertura del Segundo Frente ha fracasado.

Che, Almeida y la pequeña tropa que conducen continúan en el nuevo campamento, a orillas de un arroyo y cerca de la casa de una familia amiga. Por la madrugada han partido los tres licenciados, acompañados por un guía. Esa mañana llega una campesina con su niño enfermo, para que Che lo atienda. Así lo relata Almeida en su diario:

A las 4 de la mañana mandamos a un hombre con los tres que se iban por enfermedad del miedo. Dicen

que no podían seguir y los dejamos que se marcharan. Para el caso es lo mejor que haya sido en esta oportunidad.

Hoy como a las 7 de la mañana vino hasta nosotros una señora con su niño enfermo, para que el Che se lo viera. Por dondequiera que pasamos curamos a todos los enfermos y les damos medicinas.

Almeida y unos cuantos escuchan un rato por la radio de la casa el anuncio del mitin político de la coalición gubernamental convocado por el senador Rolando Masferrer en Santiago de Cuba para el día siguiente. Continúa relatando: “A las 2 de la tarde empezó la lluvia. Ya hacía días que no llovía por esta zona, por donde hemos estado un mes por el asunto de mis heridas y las de mis compañeros”.

Esa misma tarde viene Alfonso con la noticia de que llegaron mercancías para la tropa. El mensajero trae dos nuevos hombres a incorporarse. Al principio Almeida los rechaza, pero es tanta la insistencia que al final los acepta. Así lo menciona en su diario:

Hoy ha llegado un mensajero para verme y traer una razón de que teníamos mercancía en un lugar, que si la queríamos o la dejábamos guardada. Y le dije que la deje guardada, que si era posible la escondiera en el monte. También me trajo a dos hombres que hace días nos estaban buscando. Son de Guantánamo, no quería traerlos conmigo pero me pidió que los dejara porque si regresaban peligraba la vida de ellos. [...] En tales circunstancias los he dejado...

A su vez, Che apuntaba:

Decidimos quedarnos hasta pasado mañana para escuchar la concentración de Santiago y ver si ocurre algo allí. Por la tarde aparecieron dos nuevos

voluntarios para incorporarse. Almeida al principio no quería saber nada, pero los hombres vienen de Guantánamo y llevan 11 días caminando, de modo que hubo que aceptarlos. Los trajo hasta nosotros Alfonso, uno que nos había prestado servicios cuando estaba toda la tropa junta y vino hacia aquí enviado por Porfirio Sánchez, vecino del lugar. Siguen explotando petardos.

## DOMINGO 30 DE JUNIO

Muy temprano se da la orden de levantarse. Los combatientes de la columna recogen sus mochilas y a las seis de la mañana emprenden la marcha. Descienden por un estribo y a las siete llegan al antiguo campamento del pico Cuba, donde se encuentran las conocidas pocetas de agua. En el lugar descansan un rato y comen de lo que traen en sus mochilas. Esperan por las escuadras de vanguardia y retaguardia, que han salido a explorar el rumbo de la columna de soldados al mando de Sánchez Mosquera.

Poco después, el destacamento guerrillero emprende el trabajoso ascenso al pico Turquino. Es la tercera ocasión en que la columna rebelde sube la elevación. Luego se inicia el descenso, aún más difícil. En el camino, se escuchan algunas voces, al parecer de soldados en las cercanías. De inmediato se colocan algunas emboscadas y el jefe rebelde decide cambiar el rumbo. La columna retrocede y comienza a dar un rodeo por la elevación para atraer a los soldados. Cerca del mediodía se mueven por la ladera y bordean grandes piedras que pasan casi rozándolas. Todo indica la presencia de soldados en los alrededores. Pero la tropa enemiga al mando de Sánchez Mosquera no decide bajar y a última hora cambia el rumbo. Luego de levantar las emboscadas, la columna continúa descendiendo, hasta llegar al campamento del pico Cuba.

Los combatientes, agotados, cuelgan sus hamacas y descansan. Cerca de las siete de la tarde se da la orden de cocinar, pero muchos ya no cuentan con provisiones en sus mochilas. Llueve por un rato y los rebeldes se tapan como pueden debajo de sus capas. Otros tratan de encender la húmeda leña para cocinar un improvisado caldo con lo poco que encuentran.

Ya de noche, luego de comer algo, se alumbran con los tizones para llegar a sus mojadas hamacas. Algunos parten a hacer sus postas. Hace un fuerte frío, que a muchos no deja dormir.

Desde días atrás el régimen ha desarrollado una intensa propaganda para el mitin de la coalición gubernamental, organizado por el senador Rolando Masferrer, que se efectuará esta tarde en el parque Céspedes de Santiago de Cuba. La tensión es inmensa. La fuerza pública ha tomado medidas especiales. Soldados, marinos y policías con armas largas patrullan las calles y registran cuanto vehículo entra o sale de la ciudad. Al mediodía del sábado, el presidente del Senado, Anselmo Alliegro, llegó a Santiago acompañado de un nutrido grupo de políticos de los partidos del Gobierno para participar en el mitin. Casi todos los dirigentes de la coalición gubernamental están ya en la capital oriental.

No obstante, el movimiento clandestino ha elaborado sus planes para impedirlo. Consiste en situar una potente bomba debajo de la tribuna y cuatro de menores proporciones en puntos cercanos a la concentración: todas deben explotar a la misma hora. Cuando se produzcan las explosiones, dos comandos en autos saldrán a tirotear por unos cinco minutos los alrededores del mitin.

A la hora señalada comienza el acto de la coalición gubernamental. En la tribuna los oradores consumen sus turnos, haciendo elogios del tirano y lanzando insultos a los revolucionarios. El público, traído de los municipios y obligado

a asistir, aplaude temeroso las intervenciones. Numerosos esbirros vestidos de civil se confunden con los asistentes y en las calles aledañas varios vehículos con militares, portando armas largas, aseguran el orden.

Pero el plan de los revolucionarios fracasa. La bomba colocada en la alcantarilla debajo de la tribuna y que daría comienzo al resto de la acciones no explota, pues horas antes cuando limpiaron la calle un chorro de agua la inutilizó. Ya concluido el acto, el auto conducido por Josué País, Floromiro Vistel y Salvador Pascual es descubierto por un carro patrullero y luego de un intenso tiroteo caen los tres jóvenes acribillados a balazos. A todos los infortunios acontecidos en estos días Frank los calificaría después como “la semana terrible”.

Por su parte, Che, Almeida y la pequeña tropa que conducen continúan en el nuevo campamento, a orillas de un arroyo y cerca de la casa de una familia amiga. La mañana amanece fría y con muchas visitas. Así lo menciona Almeida en su diario de campaña:

Hoy el día ha sido pródigo en visitas de enfermos, niños con diarrea, con lombrices, con granos infectados, con catarro; personas para sacarse muelas, en fin, que el campamento se convirtió en un hospital ambulante, medicinas para una señora de edad... Solo no repartimos dinero porque no teníamos. De tener hubiéramos dado.

Temprano en la mañana arriban los dos ingresos aceptados el día anterior. Che apunta:

Temprano llegaron los dos nuevos incorporados que hacen llegar el número a 35 hombres, Eduardo Tamayo Trujillo y Roberto Viera Estrada; son de Guantánamo y el primero tiene una nube en los

ojos y [su hermano Fernando] está en la tropa (a pesar del dato no me acuerdo de él).

Esa tarde no pueden escuchar el anunciado mitin de Santiago de Cuba por interferencias en la radio. Acuerdan salir de la zona a la mañana siguiente. Por la noche, Manuel Acuña se siente indispuerto. Che concluye sus anotaciones:

No se pudo escuchar el mitin de Santiago pues la radio no funcionaba por estática. Decidimos irnos mañana temprano. Por la noche Acuña se puso malo, con temblores y sudor frío, le di una copita de ron y café caliente, se mejoró algo y al parecer durmió.

## LUNES 1.º DE JULIO

La columna rebelde permanece en el campamento del pico Cuba y a las seis de la mañana los combatientes recogen sus mochilas. Hace un fuerte frío. Mientras aguardan, algunos aprovechan para coger sol encima de los árboles. A las siete, se escucha un tiro escapado. La bala silba sobre la cabeza de varios hombres, que se lanzan al suelo preparados para pelear. Pero pronto reciben la noticia de que ha sido Enrique Ermus, quien se hirió la mano izquierda con un tiro escapado de su fusil Johnson.

Poco después, emprenden camino. Bajan por una ladera del pico Cuba y cerca de las diez llegan a los cabezos del río Palma Mocha, donde descansan.

Más tarde comienza a llover y cesa sobre las tres. Aguardan a que caiga el sol, para acampar más abajo y cocinar. Al atardecer, la columna desciende por una ladera y se instala. A las siete las escuadras comienzan a juntar leña para cocinar y comer lo poco que encuentran.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados en el mismo lugar. Esa mañana han acordado abandonar la zona, pero Che amanece con asma y la enfermedad de Manuel Acuña los hace posponer la partida.

Se escuchan disparos de morteros cercanos, al parecer de tropas del ejército ocupando posiciones. El resto de la jornada transcurre tranquilo. Finalmente, pueden oír por la radio las noticias sobre el mitin celebrado el día anterior en Santiago, la caída de Josué País y otros revolucionarios, así como la ola de violencia que recorre todo el país. Che anota en su diario:

Me desperté con asma por lo que aproveché la enfermedad de Acuña quedándome en la hamaca casi todo el día. Las noticias que se escucharon fueron muy interesantes: en toda la isla había habido una ola de violencia sin paralelo; en Camagüey se patrullaban las calles; en Guantánamo se habían incendiado varias tabaqueras y se pretendió incendiar los depósitos de azúcar de una fuerte firma norteamericana. En Santiago mismo se mataron dos guardias y se hirió un cabo. Las bajas nuestras fueron 4 hombres, entre ellos un hermano de Frank País, llamado Josué. El viaje quedó ya resuelto para mañana a la mañana.

## MARTES 2 DE JULIO

Temprano se ordena a la columna rebelde levantar el campamento en los cabezos del río Palma Mocha y subir por una falda, donde acampan. Un avión del ejército sobrevuela el lugar. A las nueve escuchan disparos de morteros realizados desde la costa.

A las once, después de presentarse un campesino de la zona ante el jefe rebelde con una denuncia, Manuel García

y otros tres combatientes son desarmados y detenidos, acusados de apropiarse de algunos productos en una casa por las cercanías.

A las cinco de la tarde Luis Crespo conduce a los cuatro detenidos a la comandancia y, luego de una fuerte reprimenda, Fidel los envía con otros hombres a recoger frijoles en una estancia cercana. Bajan cerca del río Palma Mocha en busca de los granos y a las siete regresan al campamento con una buena cantidad.

Poco después se ordena levantar el campamento y avanzan unos trescientos metros, hasta llegar a los Llanos del Infierno o Infierno de Palma Mocha, y hacen campamento en el mismo lugar donde se encuentran las tumbas de los cuatro soldados caídos en la emboscada del pasado 22 de enero. De inmediato, las escuadras juntan leña para cocinar. Al rato se escucha el motor de un avión y se ordena apagar los fogones. Luego continúan cocinando y comen tarde en la noche.

Che, Almeida y sus compañeros están levantados bien temprano, listos para ponerse en camino. Pero llega Mario Maceo informando que Feliciano Hernández ha huido, dejando su fusil y las balas. Almeida anota en su diario:

A las 5 de la mañana ya estábamos en pie para ponernos en marcha... Maceo me dijo que uno de sus hombres había huido y que dejó el fusil y las balas. Esa es la suerte [...]. Se llama Feliciano Hernández y como todos dijo que a él había que matarlo antes de dejar la tropa.

Por otra parte, Argelio Díaz, Toto, no aparece y sospechan que sirvió de práctico al desertor. Che relata:

El amanecer de nuestro séptimo mes en Cuba se inició con la noticia de que Feliciano “Polillas”, el

hombre que según él había cargado a Raúl [Castro], desertó de la tropa llevándose un cuchillo. Además Argelio Díaz no apareció y según el hermano estaba trabajando con el tío, pero a mí me parece que fue a sacar a Feliciano.

Una hora después se ponen en marcha, guiados por Pablo Díaz, el otro Toto, y a las ocho de la mañana encuentran las huellas del paso de la columna rebelde, que lentamente siguen hasta el alto de la loma La Botella. Pero cerca de las tres de la tarde el rastro se pierde en cierto lugar donde la columna había acampado hacía algunos días. Se explora el rumbo más lógico a seguir, vuelven a encontrarlo y continúan la marcha.

Los hombres avanzan con bastante peso en las mochilas. Cuando se acercan al lugar donde pasarán la noche, Vitaliano Ramos pide abandonar la tropa, alegando no sentirse bien de salud, y de inmediato es licenciado.

Poco después, un campesino les informa que dos hombres de La Habana vienen en su busca. Él mismo los guía por el descanso de la loma La Botella hasta la casa de Benito Mora, colgada en los riscos de la elevación. Continúa relatando Che:

Toto nos llevó hasta la poja de la tropa y la seguimos lentamente hasta el alto de La Botella. La gente iba sobrecargada y dos de nuestros hombres daban señales de sentir el esfuerzo, Clemente y Candel, pero la sorpresa fue que allí mismo Vitaliano, el hermano de los hijos de Eligio [Mendoza], dijo basta; inmediatamente fue licenciado. Nos encontramos luego con un campesino que venía en busca nuestra para informarnos que había dos hombres que venían de La Habana en nuestra búsqueda. Ese mismo campesino nos llevó hasta la casa de un tal Benito Mora, que había tenido a Yiyo y otros compañeros. De allí

mandamos a buscar a ciertos contactos y dormimos en la cañada de un arroyo.

En ese lugar Antonio Candel y Clemente A. Ramos, Chicho, piden abandonar la tropa, pues no resisten la vida de campaña. Poco después lo hace Nicolás Roig, el Jabao. La decisión de estos causa sorpresa, pues Chicho había asegurado con decisión extraordinaria a nombre de su grupo que ellos seguirían hasta la muerte. Desde ese momento, los rebeldes bautizarían el lugar jocosamente como el Arroyo de la Muerte, pues hasta allí duró la determinación de Chicho y sus compañeros. Antes de partir, se les orienta dejar su ropa, en mejor estado, a los que se quedan. Che concluye sus anotaciones:

Al armar campamento nos enteramos de la novedad de que Chicho y Candel se iban porque no podían resistir la vida. El Jabao tenía unos granos y también se fue. Nuestra escuadra así quedaba rebajada de 11 a 7 miembros. Para el día siguiente quedamos en arengar a toda la tropa para ver quién se quería ir de las otras escuadras. Las 5 deserciones redujeron la tropa a 30 hombres.

Ese día, Celia Sánchez desde Manzanillo envía un mensaje a su compañera Elsa Castro, solicitándole recoger lo antes posible frazadas, sudaderas, algunos cuchillos de monte y, si fuera posible, linternas con pilas de repuesto para los nuevos grupos que se incorporarán a la guerrilla. Por último, anota: “La Sierra se sigue llenando, yo creo que la vamos a tener que agrandar, nos está resultando chiquita”.

Los órganos de prensa informaban sobre la detención de Felipe Guerra Matos y otros compañeros en Manzanillo, acusados de actividades subversivas, quienes quedaron a disposición del Tribunal de Urgencia.

## MIÉRCOLES 3 DE JULIO

Por la mañana, la columna rebelde recoge el campamento en Llanos del Infierno y emprende camino. Han llegado informes de que la columna de Sánchez Mosquera que los persigue cambió una vez más el rumbo a última hora, eludiendo la emboscada cuando apenas estaban a medio kilómetro de las posiciones rebeldes y, a marcha forzada, se dirige ahora al Turquino para caer del otro lado del macizo montañoso.

El destacamento guerrillero sube por un estribo al alto de Palma Mocha y cerca de las once de la mañana alcanza el firme, donde se ordena acampar. En el lugar los alcanza José Arias Sotomayor, que días atrás salió, conduciendo un contingente de algo más de sesenta y cinco hombres pertenecientes al segundo refuerzo enviado por Frank País más un nutrido grupo de campesinos incorporados, que han permanecido acampados varias semanas en la Derecha de la Caridad de Mota, aguardando por hacer contacto con la columna guerrillera. Cerca de El Naranjo toparon con fuerzas de Crescencio Pérez y Lalo Sardiñas, que estaban apostadas en el lugar. Por El Jigüe toparon después con una patrulla rebelde al mando de Ignacio Pérez, que acudió a alcanzarlos.

Al frente del refuerzo viene Eisler Enrique Leyva y lo integran Alcibíades Bermúdez; Francisco Cabrera Pupo, Paco; Luis Genaro García, Don Pío; Ignacio Leal; Guillermo Morales; Humberto Rodríguez López, el Loco; José López Castillo, Pepín; Enrique Noda González; Enrique Somohano; Patricio Sierralta; Antonio Barreras, Curro; Reinaldo Jiménez, Pardo —quien a pesar de ser sobrino de un ministro de Batista quiere incorporarse a la guerrilla—; Carlos González Renginfo, Pantojita; Guillermo Geilín; Antonio López de Sousa; José Enríquez Sánchez Reyes; los hermanos Francisco, Armando y Julio Cañizares; Antonio Vilorio; Pedro Remón Vila; Ramiro José Reytor, Rirro; Eddy Reytor Fonseca; Ricardo Díaz, Richard; Eugenio Martí Pérez Carmentate —otro hijo de Crescencio Pérez—; Félix Nicanor

Cardero, Michicho; Antonio Pérez, Níco; Pedro Iván Gil Naranjo; Antonio Rapado, Anguite; y Luis Ginarte.

En Cayo Probado y la Derecha de la Caridad de Mota se les incorporó un nutrido grupo procedente de Pilón, Ni-quero, Manzanillo y otros poblados cercanos, entre ellos algunos campesinos que colaboraron con los expedicionarios del *Granma* aquellos difíciles días luego de la dispersión de Alegría de Pío, como Ramón Mas Sotomayor, Carlos; Rubén Tejeda Díaz y Asterio Hugo Casanova. También Raúl Escalona Rosabal, Negro; Isidro Fernández Sánchez, Gallego; Rigoberto Sánchez Cardero; Paulino Núñez; José Almeida Alejandro, Pepón; Fidel Peña Anaya; Fello Escalona; Godual Montano; Roberto Ramírez Delgado y los hermanos Manuel y Hermes Dieppa Tamayo; Raúl Guerra Bermejo, Maro; Florentino Serrano, Media Luna; Heliodoro Guerra Escalona; Heriberto Torres Piña, Maré; Arturo Fonseca Pérez; Ramón López López, Nené; Luis Enrique Carracedo; Enrique Orencio López Castro; Carlos Mas López, Carlitos; Alcibíades Sotomayor Fonseca; Justino Saborit Martínez, Lito; Héctor García Tamayo; José César Martí; José Sánchez Naranjo, Chiva; Rafael Verdecia Rodríguez; Urbino Torres Delgado, Ruchín; Carlos Montano Rodríguez; Luis Montano Labrada y Emoncerrat Sotomayor Mas, Ango; este último que retorna a la columna. En El Naranjo se les incorporó Manuel Espinosa Díaz, Cabeza.

Traen solo una veintena de fusiles, escopetas de varios calibres y algunas armas cortas, un fusil ametralladora Madsen que luego de revisarse se advierte que viene sin aguja percutora, lo cual provoca la molestia del jefe rebelde, así como un equipo de comunicación enviado por Frank. Los proyectiles recibidos llegan a algo más de cuatro mil de distintos calibres. El resto de sus integrantes vienen desarmados.

Lo que queda del día transcurre en el trajín de formar nuevas escuadras y ubicar a los combatientes en los distintos pelotones. Gran parte integra el nuevo pelotón al mando de Lalo Sardiñas, con los tenientes Orestes Guerra,

Joaquín La Rosa, Enrique Noda y Carlos Mas. Entre otros, Manuel Espinosa es ubicado en la escuadra de Orestes Guerra, mientras Carlitos Mas, Rafael Verdecia Rodríguez, Rubén Tejeda, Heriberto Torres Piña y Asterio Hugo Casanova pasan a formar parte de la escuadra al mando de Carlos Mas. José Enrique Sánchez Reyes es ubicado en una escuadra del estado mayor, pues carga y opera el radio microondas.



Fidel con algunos integrantes del Segundo Refuerzo. A su derecha, Antonio Barreras (Curro), Antonio López y Alcibiades Bermúdez. Debajo, Alfonso Zayas y Raúl Castro Mercader

El resto es ubicado en los pelotones de Raúl Castro, Jorge Sotús, Ramiro Valdés, Crescencio Pérez y Guillermo García. Ignacio Leal, Raúl Guerra Bermejo, Héctor García Tamaño y Guillermo Morales integran la escuadra de Reynerio Jiménez. Isidro Fernández Sánchez, Félix Nicanor Cardero y Rigoberto Sánchez Cardero pasan a formar parte de la

de Ciro Frías, del pelotón de Raúl Castro. Patricio Sierralta y Luis Genaro García pasan a la escuadra de Rolando *Chicho* Larrea, pelotón de Jorge Sotús. Eddy Reytor, Ramiro Reytor, Roberto Ramírez, Ramón López y Arturo Fonseca integran la escuadra al mando de Eisler Leyva, pelotón de Ramiro Valdés. Florentino Serrano y Pedro Iván Gil Naranjo son ubicados en la de Ignacio Pérez, pelotón de Crescencio Pérez. Raúl Escalona, Carlos Montano, Alcibíades Sotomayor, Enrique Horencio López Castro y Urbino Torres Delgado pasan a formar parte del pelotón de Guillermo García, integrado por las escuadras de los tenientes Reinaldo Mora, Eddy Suñol, Delio Gómez Ochoa y José Arias Sotomayor.

Al oscurecer se da la orden de cocinar y cerca de las ocho comen y se acuestan en sus hamacas a descansar.

Che, Almeida y sus compañeros continúan instalados en la cañada de un arroyo, cerca de la casa de Benito Mora, en la ladera de la loma La Botella. Almeida anota en su diario:

Temprano salimos de donde habíamos acampado en el arroyo que estaba muy claro. Entramos al monte y nos acampamos allí. Mandé a Sinecio [Torres] y a [Ismael] González para que fueran a un punto en busca de dos que dicen que se nos van a unir, y después buscaran un hombre que el grueso de la tropa acampó cerca de su casa, para que nos diga por dónde está el rastro. Lo perdimos en el alto de La Botella como a las 3 de la tarde.

Che le habla a la pequeña tropa, informándoles que en breve iniciarán la marcha, alejándose de la zona y afrontando numerosos peligros, que el que quiera darse de baja puede hacerlo ahora y no después, cuando las dificultades sean mayores. Concluidas sus palabras, dos hombres

de la escuadra de Mario Maceo piden abandonar la tropa: Miguel C. Vidal y René Rodríguez, ambos de Bayamo. Che relata:

Por la mañana subimos a un bosquecito que dominaba la casa de Benito [Mora] y de allí mandamos a Sinecio y a González, uno de los nuevos incorporados, a buscar a los habaneros. Se le habló a toda la tropa, diciéndole que era esta la última oportunidad e instándole a que se decidieran. Dos de Maceo se fueron y la tropa quedó en 28 hombres.

Momentos más tarde llegan los dos hombres procedentes de La Habana que vienen a incorporarse. Se nombran Gilberto F. Capote y Nicolás Gómez, ambos con revólver. Dicen ser ex sargentos instructores del ejército que desean luchar contra la dictadura. Los acompaña Arístides Guerra, Nonito, un contacto de Bayamo que también viene a incorporarse. Trae un fusil Springfield y es ubicado en la escuadra de Vilo Acuña. Con su incorporación la tropa asciende a treinta y un hombres. Continúa relatando Che:

Más tarde llegaron los dos habaneros, Gilberto y Nicolás, acompañados de un bayamés, Arístides Guerra, este último con un arma larga, los otros con revólver. Los habaneros son exmilitares dados de baja con el grado de sargentos y que según ellos son instructores: para mí son un par de comemierdas que tratan de acomodarse.

A las seis de la tarde deciden continuar camino río abajo en busca del rastro de la columna rebelde. Luego de caminar un poco, llegan a un lugar conocido por La Mesa, cerca de la casa del campesino Hipólito Torres, Polo. Hasta allí los condujo Sergio Torres, un hermano de Polo que quiere incorporarse, pero es rechazado por no tener armas. Este queda en

regresar temprano en la mañana. A las nueve de la noche, la pequeña tropa acampa en un cafetal.

## JUEVES 4 DE JULIO

Por la mañana se ordena a la columna rebelde levantar el campamento en el alto de Palma Mocha. Los combatientes recogen sus mochilas para partir. Antes, el jefe guerrillero decide licenciar a unos cuantos hombres que están enfermos, entre ellos los marabuzaleros Miguel Ángel Ruiz Maceiras; Orestes Álvarez Calunga, Sabú; Juan Bienvenido Escardó Cambronero y Enrique Soto Gómez; así como Pascual Rodríguez González, Billetero; Rubio Corzo; Luis Montano Labrada; Celso Sánchez, Leyva; Patricio, Valeriano y Felipe Tamayo. Al parecer, ese día también bajan enfermos Juan Antonio de la Cruz, Rolando Álvarez Zambraña, Francisco Góngora Olivera, Rodolfo Pupo Domínguez y Manuel Pérez, incorporado hacía algunos días.

Los acompañan Roberto Rodríguez, el Vaquerito, y Luis Argelio González Pantoja, que baja a cumplir una misión a Santiago de Cuba, con una carta de Fidel a Frank que dice:

Compañero David: Envío al portador para que se ponga a las órdenes tuyas con uno de estos dos fines: utilizarlo en el S. F. [Segundo Frente] o reintegrarlo a esta con veinticinco o treinta hombres con todo el parque que puedas conseguir.

En un momento tan inadecuado y ante el rumor de que se están concediendo permisos, algunos combatientes del pelotón de Jorge Sotús piden al jefe rebelde autorización para bajar por unos días al llano y visitar a sus familias. De inmediato son desarmados y detenidos el teniente Rolando *Chicho* Larrea, José Agustín Lara, Mario Martínez y Alberto *Quico* Martínez.

La escuadra de Larrea pasa a ser mandada por Pepín López, integrada entre otros por Francisco Maderal, el Habanero; Patricio Sierralta y Luis Genaro García, Don Pío. Ya por entonces Manuel García ha sido reintegrado a su escuadra.

Poco después, la columna avanza unos trescientos metros hasta un claro, donde se detienen. Es preciso aguardar la tarde para continuar la marcha.

Esa mañana Fidel designa al campesino Ricardo Sotomayor, quien junto a su hermano Basilio acompañó al recién llegado contingente de refuerzo y ha brindado valiosos servicios en la zona de la Caridad de Mota y la Derecha de Mota, como responsable máximo del Movimiento en esa región, con todo el respaldo y la confianza del estado mayor del ejército revolucionario, según hace constar en una nota redactada por el jefe guerrillero, con la misión de recoger armas y reclutar hombres, así como traer mensajes y hacer llegar a la columna mercancías. Poco después, Ricardo Sotomayor baja acompañando a los combatientes licenciados hasta la casa del haitiano Michel Livén, en Camaroncito, donde se encuentra Enrique Ermus, recientemente herido en una mano.

También el jefe rebelde se ha reunido con un grupo de campesinos de las cercanías, ha quienes ha mandado a buscar para explicarles la razón de la lucha y la necesidad de ayuda en cuanto al suministro de viandas y otros alimentos para la tropa, pues todo se les pagaría. En el acto, varios deciden contribuir, entre ellos Osvaldo Medina, de los cabezos de La Plata.

Momentos después, la columna reemprende camino. Comienzan a descender a los cabezos del río La Plata. Pero los sorprende un fuerte aguacero y es preciso detener la marcha unos diez minutos. Luego continúan. A las nueve de la noche llegan a la casa de Ramón Corría, el Colorao.

Allí los aguardan Raúl Chibás, Robertico Agramonte y Enrique Barroso, que vienen a entrevistarse con el jefe rebelde y han subido a la Sierra por una ruta segura y perfectamente

organizada. Rafael Castro guio un tramo a Chibás y Barroso y los entregó a Gonzalo García, el Molinero, en cuya casa aguardaba Robertico Agramonte, y siguió con ellos por El Naranjo hasta topar con la columna. Llegan uniformados y con sus mochilas y equipos que días atrás Celia Sánchez orientó subir hasta la casa del Molinero y que este guardó celosamente debajo de la cama.

Hermano del fundador de la ortodoxia y figura un tanto simbólica de los postulados históricos de ese partido, pero sin las virtudes de este, Raúl Chibás padece sin embargo de una absoluta mediocridad; no es inteligente ni sagaz, es poco expresivo y apenas habla. En el caso del ingeniero Robertico Agramonte, es hijo del profesor Roberto Agramonte, presidente del Partido Ortodoxo. Por su parte, Enrique Barroso es sobrino del profesor Manuel Dorta Duque y fungía por entonces como presidente de la Juventud Ortodoxa.

Mientras Fidel conversa con los recién llegados, la tropa descansa a orillas de la casa. Esa noche el destacamento guerrillero se refugia en una faja de monte cerca de un arroyo. Las escuadras comienzan a cocinar. Se envían algunos hombres por escuadra en busca de carne y arroz, que se reparten en la casita cercana.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados en un cafetal cercano a la casa de Polo Torres, en La Mesa. Aún de madrugada todos se levantan para continuar camino. Temprano detienen a Manolo, un cuñado del campesino que bajaba de su casa y a quien, luego de las advertencias habituales, se le deja ir. Almeida anota en su diario:

A las 4 de la mañana nos levantamos para ponernos en marcha. Temprano prendimos a un guajiro que iba para las Minas... Era pariente del que nos ayudó anoche. Como a las 6 de la mañana llegó el

muchacho con el hermano mayor que conocía más, caminamos hasta cerca de su casa [...].

Se trata de Hipólito Torres, conocido por Polo, a quien luego de despojarlo de su machete se le conduce ante Almeida y Che, que acuerdan acercarse a su casa.

Mientras Almeida busca un lugar apropiado para acampar, a Nicolás Gómez se le escapa un disparo con un fusil cuando instruía a los combatientes en su manejo y casi alcanza a Joel Iglesias. El hecho es visto con desconfianza, pues se trata de un exmilitar. Continúa relatando Almeida: “A uno de los nuevos se le escapó un tiro, por poco mata a Joel. Cuando lo vi lo reprendí diciéndole que a un campesino podía escapársele un tiro, pero a él no pues era instructor [...]”. Luego de la correspondiente reprimenda, de inmediato se ven obligados a cambiar de posición. Che escribe en su diario:

Un cuñado de Polo, que no sabía de nuestra presencia, fue sorprendido por la mañana al bajar de su casa. Luego de las explicaciones pertinentes lo dejamos ir. Cuando Almeida iba a inspeccionar unas cuevas para pasar el día allí, uno de los sargentos dando clase a los muchachos zumbó un balazo que casi mata a Joel. En un principio me pareció que pudieran ser chivatos llamando al ejército, pero me parece que no pues se necesitaría ser un gran artista para simular la sorpresa y consternación del hombre. Es el más joven y se llama Nicolás. El tiro obligó a cambiar inmediatamente el campamento.

Mientras Polo Torres y su esposa Juanita González preparan comida para los combatientes, la pequeña tropa descansa en las cercanías de la casa. Al lugar llega el carretero Manolito Rodríguez, trayendo a Enrique López, el administrador de la cooperativa de los Babún que tanto colaboró

en los días previos al combate del Uvero. Enrique viene a incorporarse, pues su situación es ya muy difícil en la zona. Trae de Santiago de Cuba algunas revistas y noticias, entre ellas la inminente subida del segundo contingente de refuerzo. Con su incorporación la tropa asciende a treinta y dos combatientes. Continúa narrando Che:

Nos prepararon un puerco en fricasé mientras descansábamos entre las piedras, cerca de la casa de Polo. Le avisaron a Polo que lo buscaban dos hombres desconocidos buscando trabajo. Resultaron ser Manolito y Enrique, el amigo de Fidel, que venía a incorporarse. Trajo algunas revistas y noticias de Santiago. Manolito tiene ya las conexiones para traer a 50 personas que vienen armadas de Santiago.

Che atiende a algunos pobladores de la zona que acuden a solicitar sus servicios. Entre sus pacientes se encuentra una pequeña hija de Polo.

A las tres de la tarde, después de comer, Che y la tropa emprenden la marcha. Bajan por el río Zorzal. En el difícil camino, los sorprende la lluvia. A las seis llegan a la finca del campesino Manolo Tamayo, quien les indica el mejor lugar donde acampar, conocido por el arroyo de La Leche. El resto de la noche aguardan al práctico Tuto Almeida, pero no aparece. Che concluye sus anotaciones ese día:

Por la tarde iniciamos la marcha bajando por el río del Zorzal; es un camino malísimo y nos tomó un aguacero torrencial que nos empapó. Llegamos al campo de Manolo Tamayo que nos indicó el lugar donde dormir, a orillas de un montecito muy bueno. Esperamos a Tuto Almeida que según dice conoce muy bien la zona, pero no llegó en todo el día.

Celia Sánchez enviaba desde Manzanillo un mensaje a Frank País, informándole: “Llegó la visita de José Pepe [José Cala Benavides]. Trabajó intenso que [en] tan poco tiempo se ha organizado todo: ahora vamos a ver cómo funciona, tengo grandes esperanzas que bien”.

A continuación, le comenta sobre lo acontecido en el segundo refuerzo, señalando como responsables de las irregularidades ocurridas a su jefe Paquito Cruz, de quien había quejas por su trato y abandonó el campamento. También Pepín Lupiáñez, que ante el descontrol existente a los pocos días bajó a buscar instrucciones y dijo que el que quisiera lo siguiera. Respecto al guía Dionisio Oliva, quien se “descubrió ser un sinvergüenza”, señala que “comerció con la factura que se les había situado”. Y añade: “Guerra se hizo cargo de los 55 hombres. A los dos días le llegó el guía y los depositó en el campamento de Crescencio [Pérez]”.

Más adelante señala Celia: “De 88 o 98 hombres solo había unos veinte armados. Quedaron unos 10 rifles descompuestos, se han mandado a revisar y que se arreglen”. Es su opinión no culpar a Paquito Cruz y a la tropa, que se encontraron en una situación terrible, pero añade: “Lo que sí no les perdono que botaran las balas, ¿cómo no botaron comida, frazadas, etc.? En eso sí culpo a todos”.

En cuanto a la reciente visita del expedicionario José Morán a Manzanillo, Celia informa a Frank:

Morán volvió a Manzanillo con su amigo en *jeep*, con dos ametralladoras y dos pistolas. Vino por dos días de permiso a informarnos que nos habían interceptado unos papeles con plan de sabotaje. Dice no tener nada contra el Movimiento, solo conmigo, por no darle su pasaporte y libreta de direcciones, en ella tiene la de todos los responsables de E. U. [*sic*, Estados Unidos]. Dice que ya le tramitan pasaporte y será trasladado a New York, pero antes va a México. Ya fue para Santiago.

## VIERNES 5 DE JULIO

Temprano en la mañana, se ordena a la columna rebelde levantar rápido el campamento cerca de la casa de Ramón Corría, el Colorao, en los cabezos del río La Plata. Ascienden unos treinta metros por la falda y acampan en un claro del monte. En el lugar, con la cámara Minox que ha traído Raúl Chibás, los visitantes se toman varias fotos con el jefe rebelde y parte de la tropa como constancia de su presencia, cuidando que se vean bien las mejores armas.



Fidel rodeado de gran parte de la columna rebelde recibe a Raúl Chibás y otros visitantes

Esa mañana Fidel recibe a un grupo de campesinos, entre otros a los hermanos Jacinto y Eliodoro Vivó Company, Manuel Iser González Aguilar y Rafael Mompié Rosa, Felo, que llegan de Cinco Ranchos con una vaca que dejaron en

casa de Ramón Corría y vienen a ofrecer ayuda al destacamento guerrillero. El jefe rebelde les asigna tareas de abastecimiento en su zona y los tres primeros regresan a cumplir la misión, mientras Mompié permanece en las cercanías esperando la ocasión de incorporarse a la columna. También por esta fecha se incorpora Raymundo Tomás Pacheco, Pachequito, quien es ubicado provisionalmente en la escuadra de la comandancia.

En los últimos días el jefe rebelde ha tenido un trabajo abrumador. No obstante, esa mañana hace un alto y escribe a Celia Sánchez, comentándole sobre los recién llegados a la Sierra:

Ya están incorporados a nosotros Raúl Chibás, Robertico [Agramonte] y Enrique Barroso. Es necesario que con toda urgencia lo comuniquen a La Habana para que publiquen las declaraciones.

Considero que sería altamente positivo constituir un Gobierno Provisional presidido por Raúl Chibás, pero, después de los primeros tanteos, considero muy difícil vencer sus escrúpulos personales, ante el temor de que en ese caso interpretasen su viaje a la Sierra como movido por un interés personal.

Adjunto, Fidel le envía rollos de fotografías para que los hagan llegar lo antes posible a la revista *Bohemia* y puedan con ello realizar un magnífico reportaje gráfico, que tendría gran repercusión nacional y extranjera. Y agrega:

Fue tremendo el efecto que nos causó a todos la noticia de la muerte de Josué [País] y demás compañeros. ¡Pensar que como compensación adecuada estuvimos a punto de copar y destrozar una columna de 140 hombres, que a última hora, a medio kilómetro de la trampa, varió la ruta! ¡Cómo tiene que sentirse David [Frank País] con esto, unido al

trastorno de los planes inmediatos del S. F. [Segundo Frente].

Yo sé que a él le sobra entereza para sobrellevar esas durísimas pruebas. Pero de todas formas hemos pensado mucho en él. No quiero escribirle precipitadamente, porque tengo muchas cosas que decirle.

No obstante, adelanta que le parecen muy correctas las respuestas de Frank respecto a las conversaciones sostenidas recientemente con Orlando Fernández-Saborit, que arribó a Santiago para contactar con este y ofrecer el apoyo de un grupo de exoficiales de la marina a los planes revolucionarios, y que delega en él para, con absoluta confianza y sin consultar, gestione todo lo referente al asunto, limitándose solo a informarle todo lo que vaya tratando al respecto.

Seguidamente comenta lo desastroso del envío del segundo contingente de refuerzo, cuya responsabilidad recae en algunos compañeros y donde se perdieron infinidad de equipos y municiones:

Se me dice que botaron infinidad de balas. ¡Eso es monstruoso! Material de otras muchas clases se perdieron [*sic*]. Me cuentan que las latas de leche condensada eran tiradas medio vacías, y así por el estilo. ¡Cómo se sufre con esas cosas! ¡No tienen perdón los culpables! De Santiago llegaron solo unos poquitos. Pero así y todo, el contingente que acaba de reunirse alcanzaba cerca de sesenta hombres de distintas procedencias. Dionisio [Oliva] tiene mucho también de culpa, por haberlos retenido allí estúpidamente y a riesgo de que los aniquilaran con grave detrimento de nuestro prestigio. Resultado: que ni siquiera un médico tenemos; ¡ni un enfermero!, porque Vierita [Luis Viera], que hacía

las veces, tuvo que quedarse en un lugar por enfermedad. Aquí, en total hemos recibido unas mil quinientas balas 30,06, incluyendo las de ametralladoras que venían en cinta; otras tantas de Mendoza, y unas mil de 44, cartuchos y otros calibres. No pasaban de cuatro mil doscientas entre todas. ¿Es posible que se nos haya mandado tan ínfima cantidad de parque, con las enormes esperanzas que teníamos puestas en esa ayuda? Pienso que por el camino hicieron horror y medio con el material que traían. Seguimos urgidos de las mismas necesidades de balas 30,06, para poder actuar con más amplitud y libertad. La estrategia nuestra sigue condicionada por el parque.

Más adelante, agrega Fidel:

Por lo demás, y en otros aspectos, estamos maravillosamente bien. Nuestra tropa es cada día más selecta y más efectiva. A fuerza de recoger, disciplinar y botar lo que no sirve, estamos constituyendo un verdadero ejército.

Hemos admirado desde aquí el enorme impulso que adquiere el Movimiento en el resto de la isla. Y admiramos también, sobre todo, el heroísmo desplegado por nuestros hombres en la clandestinidad.

A veces siente uno la vergüenza de estar en la Sierra. Estar allá tiene mucho más mérito que estar aquí.

Aconsejo a David [Frank País] no desmayar en el empeño del S. F. [Segundo Frente]. Debemos perseverar en esta estrategia por encima de todos los obstáculos.

No importa que el comienzo sea modesto y mucho más reducido de lo que se pensaba.

Y ante la solicitud de redactar cuanto antes un artículo para la revista *Bohemia*, señala por último el jefe rebelde:

Nada he podido hacer los últimos dos días, con un trabajo abrumador, incorporando el contingente nuevo, seleccionando hombres, balas, armas, yendo de inmediato a alcanzar a Raúl Chibás; apenas he dormido las últimas dos noches, y aquí hay que sumar el esfuerzo físico al enorme esfuerzo mental; atender la seguridad y los suministros, los amigos y los enemigos; la última noticia de afuera y de aquí; en fin, tantas cosas que el organismo no resistiría sino fuera por tantas ilusiones que lo mantienen a uno increíblemente fuerte.

A las dos de la tarde cae un aguacero sobre el campamento rebelde. Los combatientes se protegen de la lluvia debajo de sus nailons. El temporal cesa media hora después. A las cinco se reparten en la casita donde se encuentra el estado mayor tres galletas por hombre. Al oscurecer, las escuadras bajan para cocinar y cerca de las nueve de la noche comen.

Durante estos días, los acontecimientos se han desarrollado a una velocidad increíble en el país. El día 2 los órganos de prensa divulgaron la sustitución del general Pedro Rodríguez Ávila por el coronel Ramón Cruz Vidal, en la jefatura del regimiento 1 Antonio Maceo, en Santiago de Cuba. El día 4 se produjo la fuga espectacular de Armando Hart en la Audiencia de La Habana.

Este viernes, Frank País escribe desde Santiago de Cuba un sentido mensaje a Fidel:

Supongo que ya te habrás enterado de las últimas noticias; hasta la pluma me tiembla cuando tengo que recordar esa semana terrible... Fue nuestra "semana

terrible”, “nuestra Fernandina”; todas las cosas tan detalladamente planeadas, tan bien distribuidas, todas salieron mal, todas fallaron, unas tras otras venían las malas noticias hasta parecer que nunca terminarían.

Más adelante, informa al jefe rebelde:

Raúl Ch. [Chibás] llegó primero, pero a estas horas ya Felipe P. [Pazos] debe estar cerca de tu campamento, pues ayer partió para allá. Javierito [Pazos] y algunos compañeros están esperando, pero quiero que primero se desocupe un poco el pueblo de Norma [Celia Sánchez] para que vayan poco a poco.

Luego de solicitar la cantidad y tallas necesarias de uniformes, botas y mochilas, así como especificar el parque que necesita, añade: “Del S. F. [Segundo Frente] se salvaron 25 armas, las mejores y un camión de comida, botas, uniformes y mochilas que no lograron ocupar; ayer vi a René [Ramos Latour] y me explicó lo que había pasado”.

En otra parte del extenso mensaje, se refiere Frank a los contratiempos para la subida del segundo refuerzo y cómo el Gallego José Morán continúa residiendo en el cuartel Moncada, siempre en compañía de agentes del SIR, y se le atribuyen varias detenciones efectuadas recientemente en Manzanillo. Agrega:

Sabrás que por fin después de tantos trabajos hoy salió para E. U. [Estados Unidos] el “Gordito” [Léster Rodríguez]. Al fin. La muy benemérita y apreciada embajada americana nos venía ofreciendo cualquier ayuda a cambio de que no siguiéramos robando armas de la Base. Se lo prometimos a cambio de que nos dieran visa para el “Gordito” por dos años y que nos lo sacaran para el extranjero.

Hoy cumplieron su compromiso, el cónsul lo sacó personalmente y le sacó en su valija diplomática todos los papeles, cartas y mapas que necesitaba sacar. Buen servicio. A cambio, nosotros no sacaremos más armas de la Base (entre paréntesis, ya hay tanta vigilancia que tampoco se podía), ahora solamente sacaremos parque (de eso ellos no hablaron). Las armas, si todo nos sale bien, las traeremos directamente de los E. U. ahora.

A continuación, le informa Frank los planes inmediatos:

Te voy a mandar un mortero 60 [mm] para que tú lo engrases, lo cuides, lo vayas aprendiendo a manejar y para que lo escondan allá. Además, para que cuando llegue el parque no pasemos tanto trabajo tratando de pasar todo junto; ya Pedro [Miret] me consiguió 400 granadas y en cuanto el “Gordito” llegue allá lo primero que va a mandar es eso. Espero que en ese viaje venga Pedro también.

Bueno, por lo menos el mortero va para allá, en cuanto Norma [Celia] me dé seguridades absolutas, máxime después de tanta mala suerte y de la situación pasada que tiene su pueblo ahora.

Después de eso, poco a poco te iré mandando 3 morteros más. Creo son 4 y con las 400 granadas podrás hacer bastante. Si el “Gordito” consigue alguna “bazooka”, mejor, así se ahorrarán parque y no tendrá ninguna ametralladora que tirar 700 tiros.

Los otros morteros pienso destinarlos al 2do. Frente y al 3er. Frente, en cuanto se consoliden (si no llegan las granadas antes y dé salida si llegan).

El día 10 de este mes vamos a iniciar el Plan Nacional # 2 consistente en un mes de sabotaje, coordinado nacionalmente; vamos a ir apretando poco a poco.

Luego de mencionarle que en el próximo mensaje le hablará sobre la reestructuración de la dirección del Movimiento, para lo cual espera tener contacto antes con Armando Hart (Jacinto), añade en una pequeña posdata: “Dime si recibiste el equipo de radio”.

Ese mismo día Frank escribe a Celia, indicándole:

Mañana por la mañana salen para allá el papá de Javierito [Felipe Pazos] y un médico afamado [Julio Martínez Páez]. Trata de mandarlos para arriba lo más pronto que puedas. Posiblemente mañana mismo salgan para allá equipos como para siete u ocho hombres completos.

Por último, insiste en preguntarle si tiene vías seguras y rápidas para enviar hombres y equipos a la Sierra, como el caso de Javierito Pazos y seis compañeros más.

Mientras tanto, Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados en un tupido montecito cercano a la casa del campesino Manolo Tamayo, en el arroyo de La Leche. Almeida anota en su diario:

A las 5 y 30 nos levantamos. Desayunamos, vino el campesino que nos va a guiar por este lugar. Estamos esperando a uno que viene de afuera que trae noticias frescas para ver cómo están los caminos y por dónde hay guardias.

Por la mañana llegaba Tuto Almeida con Argimiro García, quien los guiaría esa noche hasta su casa en El Zorzal. A las nueve llega el campesino Fidencio Marín, quien parte a explorar los caminos a ver si andan soldados en las cercanías. Al mediodía, Manolo Tamayo los invita a comer.

Regresan Argimiro y Fidencio a las seis de la tarde con noticias de no haber visto movimientos de soldados en las cercanías. Llega Jesús Cid, de Minas de Bueycito, proponiendo un plan para atacar el poblado y ajusticiar un chivato, el cual es rechazado. No obstante, acuerdan con este un próximo envío de abastecimientos y para el siguiente día algunas municiones.

A las ocho de la noche, después de comer, inician el camino hacia la casa de Argimiro García, en El Zorzal, cerca del río Guayabo. La jornada resulta demasiado agotadora para la inexperta y lesionada tropa, descendiendo grandes piedras, cruzando ríos y trillos fangosos por las recientes lluvias. Félix Pena resbala y cae, por suerte sin muchas consecuencias. Al fin, a las dos y diez de la madrugada llegan a la casa de Argimiro, en un lugar conocido por Acantilado, y duermen como pueden en el interior del bohío. Che relata en su diario:

El sistema de información funcionó perfectamente. Tuto Almeida trajo a Argimiro, el que nos llevaría a la casa de noche; por otro lado un hombre llamado Torres envió a su compadre Fidencio a investigar si había guardias en la cercanía. Volvió al atardecer diciendo que no. Un hombre [...] vino de las Minas con un plan fantástico para atacar la Mina, donde hay 40 soldados que no tienen jefe y pidiendo dos hombres para pelar un chivato. Se contestó que dejara de joder, que mandara balas y matara al chivato con su gente mandándola después para aquí. Según el hombre mañana nos llegarán las cosas que pedimos. Cuando necesitemos comida la vamos a mandar a pedir con un (27) en esta forma. El viaje de noche fue bastante malo pero por fin llegamos a la casa donde dormimos hasta el amanecer.

## SÁBADO 6 DE JULIO

La columna rebelde continúa acampada en las cercanías de la casa de Ramón Corría. A las cinco de la mañana los combatientes recogen sus mochilas y se preparan para partir. Fidel, que con su estado mayor pasó la noche en la casa, se levanta algo más tarde bien molesto, pues no fue despertado a la hora convenida. Por el momento, Crescencio Pérez permanecerá con algunos hombres en un campamento en las cercanías de la casa de Corría, a cargo de los abastecimientos de la guerrilla. Entre otros, quedan allí Enrique Ermus, recientemente herido en una mano, Reynerio Vasallo aquejado de asma y Godual Montano, que había sufrido una quemadura en el brazo mientras cocinaba. También Rafael Mompié Rosa, Felo, a quien el jefe rebelde había accedido a incorporarlo a petición de Crescencio.

Cerca de las siete la columna emprende la marcha. Caminan rumbo a los cabezos del arroyo de Santana, afluente del río Yara. A las nueve alcanzan el alto de Santana, donde acampan. Los pelotones se sitúan en las elevaciones cercanas. La escuadra de Ibrahim Anoceto acampa junto a la vanguardia, conducida por Camilo Cienfuegos. Allí los alcanza el joven Rafael Santiago Pérez Duranger, Rafaelón, quien llega desarmado a incorporarse y es ubicado como ayudante del fusil ametralladora Madsen de Juan Jorge Soto, en el pelotón de Jorge Sotús. A las once se envían las escuadras en busca de mercancías a la comandancia.

No hay agua en las cercanías y el jefe rebelde autoriza que baje un combatiente por escuadra al arroyo más próximo, a unos dos kilómetros de distancia. El día se ha nublado y comienza a llover. Los combatientes que partieron regresan, pues recogerán agua suficiente en los nailons para cocinar. A las siete menos cuarto cesa la lluvia. Poco después, las escuadras encienden sus fogones y comienzan a cocinar. Luego de comer se acuestan a dormir.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña permanecen en el bohío de Argimiro García. A las cinco de la mañana se trasladan al monte cercano a la casa y mandan a hacer almuerzo. Almeida anota en su diario:

Tuvimos que dormir como pudimos en un bohío hasta las 5 de la mañana, que nos trasladamos al monte cercano al bohío. Instalamos y mandamos a hacer almuerzo. El hombre fue a ver el otro tramo de camino que haremos mañana, pues la gente está muerta de cansancio.

Argimiro sale a explorar otro tramo y al cabo regresa con dos proposiciones: seguir de noche hasta Agualrevés o marchar de día a alcanzar la loma La Nevada, cruzando por la vertiente norte del Turquino. Se elige la segunda variante y partir al siguiente día bien temprano, pues los hombres están agotados por la jornada anterior. Al mediodía, algunos aviones del ejército sobrevuelan la zona. Almuerzan caldo de gallina con viandas y en la comida un fricasé de puerco que les resulta exquisito. Che escribe en su diario:

Pasamos el día en blanco, durmiendo y secando la ropa. Argimiro fue a investigar el camino y volvió diciendo que había dos alternativas, seguir de noche hasta Agua al Revés o seguir de día a tomar La Nevada, elegimos la segunda proposición para salir mañana temprano. No vino el hombre que había quedado en traer las balas.

## DOMINGO 7 DE JULIO

El día transcurre normal para la columna rebelde, que continúa acampada en el alto de Santana. A las ocho de

la mañana las escuadras bajan a la comandancia en busca de mercancías que se reparten. Al mediodía se avisa de buscar más mercancías.

Alrededor de las cinco de la tarde las postas detienen a unos campesinos que cruzan cerca del campamento, quienes dicen haber visto soldados cerca. De inmediato, el jefe rebelde ordena tender una emboscada a la tropa enemiga. Las escuadras se despliegan con sus armas sobre el camino. Pero poco después se avisa que los supuestos soldados no son otros que los integrantes de una patrulla rebelde, al mando de Ango Sotomayor, que parte a una misión en busca de presuntos chivatos por la zona de Santo Domingo. Las escuadras regresan a sus campamentos y aguardan la orden para cocinar.

A las siete y treinta se encienden los fogones. Pocas horas después comen y se acuestan en sus hamacas para dormir.

Celia enviaba desde Manzanillo una comunicación a Fidel que comienza:

¡Cómo esperamos tu mensaje para la partida de R. [Raúl] Chibás y [Enrique] Barroso! Yo no me atreví a exponerlos sin tu autorización a pesar de tener seguridad en la vía y en quien los llevaba, pero... ¡Y si esa seguridad me falla! A cualquiera otro lo fletó como al grupo de rezagados que todavía quedan por aquí. ¡Qué trabajo han dado! No tienen tanta culpa como los de aquí que los lanzaron. Antes no han ido porque los he estado equipando. Yo no tenía de nada y ha habido que hacerles uniformes; solo les faltan armas. He conseguido algunas que se preparan para que vayan el lunes en el camión de mercancía. Va una ametralladora que no es de ninguno de los que va, pero ante la desorganización que hay aquí me aproveché de ella y la mando.

Anoche avisé a David [Frank País] por teléfono la llegada de R. Ch. [Raúl Chibás] y E. B. [Enrique

Barroso]. También mandé a la familia de aquí el papelito para la familia de R. Ch. Ayer llegaron aquí Felipe Pazos y el Dr. Martínez Páez; a estos no los he detenido, van por donde mismo los otros.

Más adelante, añade Celia:

Te va un primo de Vitico [Martín Boronat], puede que sea más útil que el primo, aunque no lo fuera va como propaganda; pertenece a la Fuerza Aérea de E. U. [Estados Unidos]. Tomó una licencia por diez días para incorporarse a nuestro ejército, manda su carta de renuncia. Nos beneficia porque tanto la familia de Vitico aquí como la de este en Jiguaní nos ayudan mucho. En el grupo que va, de los rezagados va Palai [Vicente Ricalo Palay] [...]; lo mando por interés que tiene David en este grupo que no puede estar en Stgo. [...] y Julio Pérez [...]. El cura [Guillermo Sardiñas] va a camino [...]. Ahora va un ministro evangélico [Víctor Toranzo].

Por último, señala:

Desde mañana empiezan a llegar ocho más que van para la Sierra, entre estos va Javierito [Pazos]. David me mandará equipos para ellos, además uniformes y botas para ustedes; aquí se están haciendo para ustedes también. Lo que no tiene Stgo. ni Manzanillo son cantimploras; encargué 20 a La Habana.

Mientras tanto, Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña permanecen acampados en un montecito cercano a la casa de Argimiro García, en El Zorzal, cerca del río de El Guayabo.

Tal como acordaran, a las seis de la mañana emprenden la marcha. Suben la empinada falda de La Nevada, conducidos por Argimiro. Con gran esfuerzo, alcanzan un firme de la loma y después de atravesar un pequeño bosque de pinos y unos claros, llegan a un platanal donde ven a lo lejos dos muchachos trabajando. Al acercarse y llamarlos, salen huyendo por el trillo asustados. Un combatiente les sale al paso y los detiene.

Resultan ser dos muchachas negras muy simpáticas, Juanita Maya y su hermana, cuyo padre bajó a la tienda de la playa, pero en la casa están su mamá y los otros hermanos. Las envían de vuelta con dos combatientes, para que preparen algo de comer. El resto acampa en un cayó de monte cercano, pues resulta peligroso continuar avanzando de día. Allí esperarán a la tarde, para bajar a la casa. Che narra en su diario:

Temprano emprendimos la marcha trepando una tremenda loma pero por buen camino, en medio de la tumba [de monte] de Argimiro. A mí me dio un desfallecimiento y no pude seguir el ritmo de la vanguardia. Uno de los gordos habaneros estaba peor que yo. Subimos un firme y tras pasar por un pinalito y unos montes abiertos de donde se dominaba Mar Verde [Malverde], llegamos a un platanal donde había dos muchachas trabajando; al llamarlas salieron corriendo y hubo que atajarlas. Resultaron ser adventistas, de la familia Moya [Maya], unas negritas muy simpáticas. Quedamos en que nos harían un poco de yuca hervida y nosotros esperamos en un cayó de monte, pues era peligroso cruzar a La Nevada de día. Hay que atravesar el camino real en un lugar muy poblado.

Por su parte, Almeida lo relata de la siguiente forma:

Por el camino encontramos dos muchachas, una vestida de hombre. La última cuando nos vio se mandó a correr. Yo creí que era un hombre y mandé que le prendieran, después resultó ser una buena muchacha, simpatizadora de nuestra causa que nos ayudó y nos dio que comer. Charlamos un rato, era adventista y nos contaron muchas cosas.

Después de la agotadora jornada, algunos deciden abandonar la tropa. Son los casos de los habaneros Gilberto Capote y Nicolás Gómez, así como Eduardo Tamayo Trujillo, de Guantánamo. De inmediato se les autoriza marcharse, acompañados del campesino Argimiro García. La tropa queda reducida a veintinueve hombres. Che apunta en su diario:

El habanero gordo, Capote de apellido, ya estaba completamente apendejado y se le dio la oportunidad de irse, cosa que aceptó volando; se le ofreció irse también al compañero y con la misma premura aceptó. Además se dejó ir a un chiquito de Guantánamo, cuyo hermano desertó y cuando lo agarraron habló hasta por los codos. A este último le di \$1 para que se fuera.

No obstante la depauperación física que mostraba, Gilberto Capote volverá a incorporarse semanas después a la guerrilla. Y en verdad, el hermano de Eduardo, Fernando Tamayo Trujillo, continuaba con Fidel en la columna rebelde.

Cuando Argimiro los conduce, topa en las cercanías con el campesino Polo Torres y Jesús Cid, de las Minas, que trae algunas municiones y pedazos de nailon a la tropa. En el mismo lugar Cid parte con los dos habaneros y Argimiro continúa con el otro. Escribe Che:

Argimiro los llevaba cuando se topó con Polo y Jesús Cid que venían buscándonos, Cid traía 40

balas 30.6 y un pedazo de *nylon* que no servía para nada. Allí donde encontró a los desertores se volvió con los dos grandotes y el chiquito quedó a cargo de Argimiro.

Las noticias que reciben son casi siempre exageradas por los campesinos. Así lo relata Che en su diario: “Las noticias que traía era que había muchos guardias en Santa Ana y que había dos tropas en el Turquino; que llevaban dos días combatiendo en la zona de Estrada Palma y Raúl [Castro] estaba herido”.

En vista de ello, deciden por el momento volver sobre sus pasos y penetrar directamente al Turquino por la loma La Cantimplora, camino más escabroso pero menos peligroso.

Juanita Maya y su familia continúan ofreciéndoles su colaboración, aun cuando están contra toda clase de violencia en razón de sus creencias como adventistas. Un amigo de la familia, que ha salido a averiguar, regresa asegurando que no hay tropas del ejército en Santa Ana. Luego, al traerles la comida les informan que, por el contrario, la zona de El Naranjo y La Cantimplora está llena de soldados. No obstante, se decide tomar la ruta acordada anteriormente. Es preciso apresurar la marcha y pasar a como dé lugar, para hacer contacto con Fidel y el grueso de la columna rebelde.

Después de agradecerle a la familia sus atenciones, a las ocho de la noche la pequeña tropa se pone en marcha y dos horas después acampa en el lugar indicado. Che concluye sus anotaciones:

Decidimos entonces meternos al Turquino por la zona elevada de La Cantimplora. Un hermano de la fe de ellas fue a averiguar si había guardias en Santa Ana, pero era erróneo. Quedamos con Argimiro en que retrocederíamos hasta un cayito de monte

que había en el pinalito y allí lo esperaríamos mañana. Al traernos la comida los Moya nos avisaron que la zona de Naranjo y La Cantimplora estaba llena de guardias. Le agradecemos la información pero decidimos seguir viaje como lo teníamos pensado. Temprano en la noche llegamos al lugar de la cita y allí dormimos.

Desde Santiago de Cuba, Frank País escribe a Fidel Castro un extenso informe acerca del trabajo de reorganización del Movimiento que ha emprendido en toda la isla. No obstante, resulta imprescindible una visión crítica de lo acontecido hasta entonces:

Cuando hablamos la última vez en México, te dije que no creía en la organización existente en Cuba, en el trabajo obrero realizado para la Huelga General, ni en la eficacia de los cuadros de acción, pues estaban indefensos, impreparados y sin acoplar. Los hechos del 30 [de noviembre], en que palpamos la realidad de las circunstancias temidas, dejaron muy maltrecha nuestra organización, desorientada y casi fuera de combate.

Tu espíritu indomable y el de tus compañeros, que preservaron obstinadamente aún en las circunstancias más duras y difíciles, que supieron imponerse a la adversidad en las situaciones más desesperadas, hicieron el milagro que nunca hubiéramos podido lograr todos nosotros, aún con nuestro esfuerzo más desesperado y nuestra convicción más firme. Dando tumbos comenzamos de nuevo. Con el lastre de todas las cosas fallidas, de una insurrección en marcha y de lo enclenque de nuestros cuadros directivos, nos dimos a la tarea de tratar de ayudarte, a la par que levantar de nuevo la organización. El trabajo fue arduo, las condiciones no fueron las mejores y el

trabajar edificando sobre la marcha tiene desventajas muy grandes.

Y pasó ese momento, con un saldo de experiencias sufridas y compañeros muy queridos presos o muertos. Ahora el momento necesita de una nueva táctica, de una nueva línea.

En su análisis, comienza Frank por cuestionar el funcionamiento mismo de la dirección nacional del Movimiento, desde semanas antes del 30 de noviembre de 1956:

Opinaba y conmigo muchos, que el tipo de dirección que funcionaba antes del 30 no podía nunca dar resultados. En una revolución no se pueden hacer asambleas, ni se puede tampoco centralizarlo todo en una persona, ni se pueden otorgar iguales responsabilidades a un número a veces indeterminado de miembros de la Dirección Nacional (recuerdo que unas semanas antes del 30 había veinticinco miembros ejecutivos con igual categoría, y a los cuales había que consultar casi todo y lo deliberaban y conocían todo y aún querían aumentarlo), ni tampoco se pueden establecer “zonas tabú”, en las que no se pueda penetrar ni se sepa el trabajo que se realiza.

Ese exceso de democracia contrastaba curiosamente con la acción caprichosa y unipersonal en ciertos campos.

Después del 30 vi con disgusto cómo se volvía de nuevo a la creación de direcciones nacionales y provinciales con exceso de miembros y poco trabajo realizado concienzudamente. Los trabajos “por la libre” volvieron a imperar. Por suerte, la misma situación revolucionaria brindó la solución, actuando de crisol purificador; se consumió en él, por diversas circunstancias, todo lo que no servía, o lo que estaba

enclenque, o lo que estorbaba a la buena marcha de las cosas.

Con Armando Hart discutió mucho Frank el giro que tomaron las cosas y se decidieron audazmente a replantear la organización del Movimiento. Continúa su recuento:

Se centralizó por primera vez en pocas manos la Dirección, se separaron y se fijaron claramente las distintas responsabilidades y trabajos del Movimiento y nos dimos a la tarea de hacerlo más activo y pujante. Logramos el reconocimiento de todos y lentamente comenzamos a hacerlo realidad. Caímos presos. El Movimiento sufrió un momento de crisis. Ya Faustino [Pérez] estaba preso y el trabajo fue demasiado para los pocos miembros que lo tuvieron que llevar. Pero las cosas se fueron arreglando. Al salir nosotros el estado del Movimiento era deplorable, pero nunca como después del 30; ya había muchas cosas logradas que seguirían marchando adelante.

De nuevo hubo que machacar mucho sobre la organización y la disciplina. La situación del país, la presión tuya y las obstinaciones del régimen, nos han dado un espaldarazo formidable, que nos coloca hoy como eje de todas las posibles soluciones.

Fue necesario en este breve tiempo obrar un poco dictatorialmente, dictando órdenes y siendo un poco estrictos, pero ya ahora podemos encauzar las cosas de acuerdo con los planes preparados y tan cuidadosamente examinados.

Respecto al sector obrero, imprescindible para llevar adelante la huelga general, se inició el trabajo para constituir un ejecutivo gestor que comenzó su trabajo por Oriente. Ya ha organizado las provincias de Camagüey y Santa Clara

y en ese momento se encuentran en Pinar del Río, La Habana y Matanzas, para crear las direcciones provinciales. Y añade:

De acuerdo con nuestros planes, en un mes deben estar creadas y unidas nacionalmente todas nuestras organizaciones obreras. Ese es el momento de hacer efectiva la Dirección Nacional Obrera. El ejecutivo gestor pasaría a serlo en dirigencia y su coordinador, miembro de la dirección nacional del Movimiento.

En esto se trabaja en una forma intensísima calorizada y apoyada por la dirección del Movimiento. En tres meses tienen que llegar nuestros cuadros al máximo de capacidad. El programa obrero, sus consignas y su propaganda, estarán en condiciones de poder unirse en la conjunción final planeada.

En efecto, en las bases iniciales para la organización del frente obrero participaban, entre otros, Ramón Álvarez, de la sección obrera de la ortodoxia; Octavio Louit Venzant (Cabrera), Gustavo Fraga y Antonio *Ñico* Torres, provenientes del activo movimiento sindical en Guantánamo, así como David Salvador en La Habana. Pero no solamente este sector es el determinante y la dirección del Movimiento se dio a la tarea de unir a profesionales, comerciantes e industriales en la Resistencia Cívica:

La tarea a realizar marcha pareja a la obrera, aunque un poco más sencilla, pues todas las provincias funcionan; la labor a realizar es ahora que el comité gestor una todas las organizaciones provinciales y cree la Dirección Nacional de Resistencia Cívica. Pareja a los Obreros ya han marchado, aunque por vías diferentes, naturalmente, a Camagüey y Santa Clara, y en la semana entrante se trasladarán a

Pinar del Río, Habana y Matanzas, para constituir la Dirección Nacional de Resistencia Cívica luego, y que el comité gestor pase a ser ejecutivo en dirigencia, cuyo coordinador general será miembro de la dirección nacional del Movimiento. Tienen un plazo más breve. En dos meses tiene que haber llegado a su capacidad máxima y estar listo. Se nota un entusiasmo y una cooperación sin precedentes. Una inmensa cantidad de figuras están realizando estos trabajos, nuestros esfuerzos de vincular a todas las capas sociales de nuestro país a la tarea revolucionaria están dando resultados.

Añade el dirigente clandestino que con delegados de las direcciones nacionales obreras y de la Resistencia formarían un Comité de Huelga, cuyo trabajo será más amplio, teniendo en cuenta que agruparía una serie de entidades y organizaciones que, aunque no pueden, desean vincularse con el Movimiento y están de acuerdo en derrocar al régimen.

Nuestra fuerza consiste en nuestra beligerancia activa y en nuestros cuadros obreros y de Resistencia, que tienen ya una fuerza poderosísima y que, en la realidad de todas las circunstancias que se puedan producir, marcarían siempre el rumbo revolucionario ya de antes planeado.

Todo esto debe realizarse en un plazo ya prefijado de cuatro meses, pero que podía ampliarse a cinco si surgen algunas dificultades.

En cuanto al trabajo de Acción, expone seguidamente:

Necesitamos tener milicias en todas partes; milicias activas, disciplinadas, agresivas y audaces. Prácticamente esto es lo que mejor marcha en toda la isla.

Solamente tenemos que obligar a todos los cuadros a obrar coordinadamente. Ya con ese fin está en práctica el Plan Nacional no. 2, que servirá para acoplar todas las acciones de sabotaje, dándoles, de ese modo, una fuerza de impacto psicológico mucho mayor. Esto servirá para crear la confianza colectiva en la acción segura, cuando la orden sea dada, para mantener el estado de insurrección, para darles experiencias y para ir aumentando paulatinamente, de acuerdo con planes prefijados, la tensión en el país [...].

Si este Plan Nacional de Acción no. 2 tiene buen resultado, reorganizaremos para el segundo mes nuestros cuadros en milicias más disciplinadas, secretas y férreas, y esperamos que en dos meses más ya operen a la perfección, estando en disposición de realizar las tareas que se les encomienden; la forma de armarlas te la digo en otra comunicación.

Respecto a los resultados de la propaganda, aún Frank está insatisfecho y así lo refiere:

Nuestra propaganda es la que no marcha a pesar de todos los esfuerzos. Se trasladó a La Habana la responsabilidad nacional de realizarla, pero no funciona; con esta misma fecha se vuelve a trasladar la responsabilidad de donde estaba, pues ya ayer se venció la principal dificultad, que era la de una imprenta. Ya con fecha de hoy comienza una intensa campaña de propaganda y para fin de mes espero que ya el periódico se pueda editar quincenalmente y fuera de La Habana.

Seguidamente, aborda Frank la situación de la dirección nacional del Movimiento y su actual integración:

La Dirección del Movimiento, nacionalmente, residía en Bienvenido [Léster Rodríguez], en mí y en un pequeño grupo que hacía las veces de ejecutor gestor. Con fecha de hoy, Bienvenido pasa a ser delegado del Movimiento en el extranjero y yo ceso en mi calidad de ejecutivo único.

El tesorero nacional, el nuevo encargado de propaganda, el coordinador nacional obrero, el coordinador nacional de la resistencia, el coordinador nacional bélico y el coordinador general del Movimiento, formarán el Ejecutivo en nuestra dirigencia; la Dirección Nacional estará formada, además, por los seis coordinadores provinciales.

Hemos tratado de situar en todos estos cargos a revolucionarios de pensamiento y de acción, probados a través de estos días de duras pruebas y de trabajo intenso.

Esta Dirección Nacional se hará efectiva en cuanto converse con Jacinto [Armando Hart], María [Haydée Santamaría] y demás compañeros responsables.

Así mismo, queda adscrito a esta dirección un delegado de la Sierra, que es Norma [Celia Sánchez].

Los planes bélicos contemplan, además de la creación de milicias, compra e introducción de armas en las zonas que demuestren mayor disciplina y organización. Ampliación y refuerzo del frente de la Sierra y apertura de nuevos frentes. Estos planes no conllevan la paralización de los otros, en caso de no poder realizarse plenamente, sino que siempre marcharán atemperados a los otros, aunque tratemos de que se cumplan.

Luego de mencionar el trabajo que realizan para esbozar un programa revolucionario, que demuestre la capacidad e intenciones del Movimiento para la Revolución que se

espera, que no solo contemple el derrocamiento del régimen, sino que aspire a cambios fundamentales en la estructura del país, aborda Frank la situación en el exilio:

La situación del Movimiento fuera de Cuba, como sabes, es muy buena, pero desgraciadamente nos falta el factor unión. Creo que con el nuevo delegado esto se logrará; por lo pronto, hoy contamos con clubes patrióticos, con directivas propias, un delegado del Movimiento y un encargado de relaciones públicas, que es Mario Llerena.

Por último, se refería a la posible formación de un Gobierno Civil Revolucionario:

Me parece que la situación para ello no es del todo mala; antes diría yo que favorable. Habrás oído que se ha comentado mucho sobre la incorporación de Raúl Chibás a esa posibilidad, y yo, que oigo las reacciones del pueblo, veo que son favorables, aunque no comprende bien qué cosa sería eso ni qué implicaciones puede traer. Me parece que cuando llegue el padre de Javierito [Felipe Pazos], deben ustedes ponerse a estudiar esas posibilidades e ir haciendo los planes necesarios con ese fin [...].

## LUNES 8 DE JULIO

A las cinco de la mañana la columna guerrillera recoge sus mochilas y, antes de coger camino, los combatientes comen algo de lo guardado el día anterior. A las siete y treinta emprenden la marcha. Comienzan a subir el alto de Palma Mocha, por el camino que va al Joaquín. Un avión del ejército sobrevuela la zona y los combatientes se protegen. Antes del mediodía, se detiene la marcha y acampan. La

comandancia se sitúa en el pico del Muerto. El resto de los pelotones se apostan en las elevaciones cercanas.

El jefe rebelde decide enviar una patrulla de cinco hombres, integrada por los tenientes Ignacio Pérez, Juven- tino Alarcón, José Arias Sotomayor y Eduardo *Yayo* Casti- llo, así como el combatiente Félix Castillo Sosa, Nandín, a la zona de Mota y Marea del Portillo, para tratar de captu- rar al coronel Pedro A. Barrera, pues según informes visita habitualmente un bar y la casa de su amante en aquella zona. Antes de partir, Ignacio Pérez designa a Domingo Marrero, Juan, del pelotón de Crescencio Pérez, al frente de su escuadra. A su vez, José Arias Sotomayor nombra provisionalmente al frente de su escuadra a José Almeida Alejandro, Pepón, incorporado recientemente con el segun- do refuerzo.

Cerca de las seis de la tarde llega al campamento el práctico Gonzalo García, el Molinero, conduciendo a un grupo de tres hombres que vienen a incorporarse. Se tra- ta del médico Julio Martínez Páez, cirujano ortopédico de La Habana; el santiaguero Julio Pérez Guitián y el sacerdote Guillermo Sardiñas, que días atrás llegaron a Manzanillo. Luego de hacer contacto con Celia, fueron enviados a la Sierra a través de una red perfectamente organizada. Conducidos por Jacinto Peñate hasta Provi- dencia, allí los esperó Rafael Castro, quien guio un tramo y los entregó al Molinero, que siguió con ellos hasta topar con la columna.

Luego de conversar con el jefe rebelde, los tres son asigna- dos a distintas unidades. Martínez Páez y el padre Sardiñas pasan a formar parte de la escuadra de la comandancia, al mando de Universo Sánchez. También ese día llega Arturo Aguilera, conduciendo al santiaguero Vicente Ricalo Palay que viene a incorporarse y es ubicado en la escuadra de Reynerio Jiménez, pelotón de Raúl Castro.

Regresa la patrulla rebelde al mando de Anjo Sotoma- yor, quienes haciéndose pasar por soldados capturaron a

Pablo Bayán, su hijo y otro campesino, presuntos chivatos, así como a un individuo al que se le ocuparon papeles comprometedores.

Al oscurecer, las escuadras que acampan falda abajo cocinan cerca del arroyo del Muerto y tarde en la noche comen. No obstante, los que permanecen en el alto no pueden hacerlo, pues serían fácilmente descubiertos.

Frank País envía desde Santiago de Cuba un mensaje a Pedro Miret y Gustavo Arcos, que permanecen en México: “Hoy 8 sale rumbo a Miami el «Gordito» [Léster Rodríguez], lleva recomendaciones, cartas, vías y contactos para trabajar en grande. Trata de ponerte en contacto con él enseguida y dile que me mande su dirección enseguida [...]”.

También envía un mensaje a Celia, en Manzanillo, donde entre otras cuestiones le expone:

Me dices de mandar a Javierito [Pazos] y sus amigos hoy lunes, pero como sus equipos están atorados en Contramaestre y me hablas de que no debe mandarse a la gente primero, voy a esperar al miércoles. El equipo he mandado a que te lo manden por expreso antes del miércoles.

Voy a ver si aprovecho y meto un mortero en el embarque. Ya de eso le hablé a Alex [Fidel]. No tiene parque ahora pero es mejor situarlo ahora que es más fácil para que no nos sea más engorroso después mover todo junto. En cuanto llegue el parque te lo mandaré aunque te recomendaré las precauciones que hay que tomar, porque es muy peligrosa la granada de mortero después de armada. Por eso quiero mandarlos separados.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados en un cayito de monte en el pequeño

bosque de pinos que se encuentra en una falda de La Nevada. Almeida anota en su diario:

Temprano nos levantamos. Recogimos todas las cosas para ponernos en marcha tan pronto venga el guía. Hoy vino Evelio [Viera] para decirme que quería marcharse, porque se sentía enfermo y con mucho catarro. Le dije que ya no había tiempo para irse, que él tuvo tiempo suficiente para pensarlo bien.

Poco después de las siete de la mañana, llega Argimiro García con otro práctico que conoce mejor el cruce del firme. Se nombra Emilio Sosa. Emprenden la marcha y, luego de caminar un tramo por el firme de la loma, cerca de las diez deciden esperar a que caiga un poco la noche para continuar avanzando.

Argimiro García parte a indagar por una tiendecita en Dos Brazos, lugar por donde deben pasar esa noche, y al mismo tiempo preparar la comida en la casa de un amigo. Continúa relatando Almeida:

A las 10 de la mañana acampamos y el campesino fue a indagar por Dos Brazos, lugar por donde tenemos que pasar para tomar Palma Mocha. Pues por La Nevada hay un solo paso y si nos ocupan el firme del Turquino quedamos sin salida. Y por acá hay dos, es más largo el tramo, pero podemos ir bordeando en todo caso. [...]

A las 3 de la tarde llegó el hombre nuestro con los informes que necesitábamos. Nos dijo, entre otras cosas, que habían pasado como 300 guardias rumbo a Uvero. [...] Estamos esperando a que caiga un poco la noche para pasar. De todas maneras es mejor la noche.

A las 5 avanzamos un tramo para que no nos agarrara la noche muy en el monte, cerca de un melonal.

Nos comimos algunos melones para que nos amortiguaran la sed. Hoy en todo el día no habíamos tomado agua en abundancia, pues las aguadas estaban muy distantes de donde estábamos nosotros. Después caminamos otro poco hasta acercarnos al camino real, pero creímos prudente esperar la noche esta para andar, es más seguro.

A su vez, Che relata en su diario:

No muy temprano, llegó Argimiro con el práctico del otro firme e iniciamos la marcha. Antes de partir Evelio el arriero, que se nos incorporara en Peladero, pidió irse pues se sentía muy enfermo, con catarro y urticaria; Almeida se lo negó. Caminamos unos tramos y luego debimos esperar a que se hiciera de noche; en el intermedio Argimiro fue hasta una tiendita en Dos Brazos y arregló la siguiente conexión en casa de un gallego donde comeríamos. Antes de bajar el firme, nos comimos unos melones de agua que estaban aceptables.

Ya oscuro inician la caminata que los lleva a Dos Brazos. Avanzan unos dos kilómetros por el camino real hasta cruzar el río La Mula y tarde en la noche comienzan a subir la loma La Cantimplora, que para la inexperta y lesionada tropa resulta una larga y agotadora jornada. Por la madrugada llegan a una pequeña casa donde vive totalmente solo el campesino Pablo Bartolomé González, de origen español y conocido por el Vizcaíno. A esa hora, comienzan a preparar un poco de viandas para comer y después se echan a dormir. Almeida apunta:

La caminata fue horrorosa, caminamos lo indecible, larga y agotadora [...]. Llegamos a las 11 y 20 a un bohío que lo habitaba un hombre solo, para

hacer un poco de vianda para comer a esa hora. Yo me fui a acostar...

Esa noche Evelio Viera aprovecha un descuido y se fuga, abandonando todas sus pertenencias. Con esta desertión, la pequeña tropa queda reducida a veintiocho hombres. Che concluye sus anotaciones:

Ya de noche llegamos a Dos Brazos y de allí seguimos el camino real unos dos kilómetros hasta volver a cruzar el río que ya se llama La Mula y emprender la subida final. Fue una subida larga y agotadora que comenzamos a las 11:30 de la noche. Nos pusimos a cocinar y en un descuido Evelio se fugó, dejando todas las cosas. A mí me empezó un dolor de muela que no me dejó dormir hasta las 4:30 de la madrugada.

## MARTES 9 DE JULIO

La mañana transcurre tranquila en el campamento rebelde situado en el alto de Palma Mocha. Algunas escuadras están desplegadas y cuidan los caminos, mientras el resto de los combatientes descansan.

Bien temprano esa mañana, el capitán Ramiro Valdés envía a Manuel García con un mensaje a Fidel. A su regreso, el jefe rebelde les advierte que por esa posición no dejen pasar al campamento ningún visitante, a no ser la familia de Pablo Bayán y su hijo, presuntos chivatos que desde el día anterior permanecen detenidos en un campamento cercano, así como otro individuo de apellido Menéndez, al cual se le ocuparon documentos como masferrerista y que es ajusticiado ese día.

Desde lo más alto de las elevaciones, los combatientes pueden admirar un lindo paisaje. El pico Turquino emerge

imponente del macizo montañoso, con las nubes flotando a mitad de sus faldas. Más allá se extienden verdes sabanas y cerros. Luego, la desembocadura del río La Plata y el mar con su oleaje. En una de las elevaciones hacen la posta Pastor Palomares y Juan Bautista Pérez, Titín, de la escuadra de Reinaldo Mora, pelotón de Guillermo García. Ya por entonces Palomares se ha incorporado definitivamente al destacamento guerrillero.

Esa mañana regresa el práctico Gonzalo García, el Molinero, trayendo al conocido economista Felipe Pazos, expresidente del Banco Nacional en el gobierno de Prío, quien pese a su desmedido oportunismo y ambición de poder viene a participar de las conversaciones políticas con el jefe rebelde. Junto con este llega Martín Boronat, primo de Vítico, miembro activo de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que, luego de tomar una licencia de diez días para viajar a Cuba, envió una carta de renuncia para incorporarse a la guerrilla.

Aprovechando la salida del Molinero, Jorge Sotús escribe una breve comunicación a Celia Sánchez, informándole que carecen de cámara para tomar fotos y en esos momentos es cuando más falta hace por las visitas que tienen. Más abajo, Raúl Castro le adjunta una pequeña nota:

Norma: yo creo que debieras ocuparte de que las correas de las nuevas mochilas tuvieran por lo menos 2 ½ pulgadas de grueso, pues las que han venido no resisten casi nada e imagínate el problema que confrontan los compañeros que se les rompen cuando la columna se encuentra en marcha.

Al mediodía se escuchan disparos de morteros rumbo a Ocujal. Comienza a llover y los combatientes se protegen debajo de sus nailons, pero escampa a las dos de la tarde. Poco después, se escuchan algunos disparos de fusil en dirección a Santana, cerca del río. De inmediato, se envía a

Manuel García con la información al jefe rebelde, quien permanece en el pico del Muerto.

Al atardecer se da la orden de cocinar, pero deben hacerlo en la falda izquierda de la elevación para no ser vistos. Los combatientes que permanecen en el pico no pueden cocinar, solo las escuadras que acampan debajo. A las ocho y treinta comen y luego se acuestan en sus hamacas a dormir.

Ese día, desde Santiago de Cuba, el dirigente clandestino Frank País enviaba con Javier Pazos un breve mensaje a Fidel:

A reserva de todas las cartas y comunicaciones que te he mandado te envío esta notica con Javierito. Es para que tú trates que de todas las armas enviadas por nosotros les facilites algunas buenas a los amigos de Javier. La verdad es que él se ha sacrificado mandando algunos M-1 pensando que serían para la Sierra y que serían para sus compañeros y nosotros los tomamos para el S. F. [Segundo Frente]. Él tiene mucho apuro de irse contigo y solo llevan el M-2 de él con algún parque y los amigos fusiles 30 pero que hasta hoy no tienen parque. Trataré de conseguir alguno para mañana que salen pero si no puedo tendrán que ir sin parque, perdóname que los mande así. Ya recibí a [Luis Argelio González] Pantoja y trataré con él de mandarte bastante, todo el que pueda. Hoy aquí no hay ni una bala 30.

Te mando con Javier \$1000 pero no te olvides de mandarme el presupuesto.

También escribe a Celia, que permanece en Manzanillo, y le expresa:

Tengo que pedirte perdón de nuevo por todas las cosas que te hago, hubiera querido quedar mejor

contigo pero los momentos ahora son muy malos y tengo que pedirte un favor tras otro sin cumplir con lo que debo.

Ahora es para pedirte que mandes para la finca tan pronto puedas a Roberto Rivas, Jesús Figueredo, Rodolfo Pantoja y Horacio Escalona, todos los cuales están allá en Mznllo. [Manzanillo]. Sé que es un abuso pedirte esto sin haberte enviado equipo para ellos pero es que ahora no lo tengo y ellos tienen que irse.

Junto con Javier [Pazos] van nada más que 3 amigos para los cuales te mando mañana las armas, el otro es un médico [Sergio del Valle] y el otro es un ministro protestante [Víctor Toranzo] el cual también lleva su equipo con el de Javier.

Pronto te mandaré equipo [...]. Con Javier mando también \$1000. Si crees puede ir con él bien, si no haz los cambios que creas pertinentes.

Ese propio día Celia Sánchez envía un mensaje a Fidel, comentándole:

Noticias de David que gente de [Rolando] Masferrer se ha metido por Chivirico con uniformes y brazaletes nuestros. A nosotros no nos harán nada, pero a los guajiros sí y con ello va a traer gran descontrol. Masferrer está operando en Santiago y se está poniendo la cosa dura.

Luego de referirse a los distintos grupos que se encaminan a la Sierra, añade: “He tomado muchas precauciones desde ayer, yo espero que no me sorprendan. ¿Qué es del Che? Solo sé que Quique Escalona está en Bayamo y ya bastante bien”.

Y en una pequeña posdata, agrega: “Me dice R. [Rafael Castro] que se han alejado, manda contacto para los mu-

chachos que empiezan a llegar mañana y saldrán desde el jueves”.

Mientras tanto, Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña permanecen acampados en la casa del Vizcaíno, en una falda de La Cantimplora. Pasan la mañana descansando de la agotadora jornada anterior. Almeida anota:

A las 6 de la mañana me levanté todo estropeado, pues no puse ni hamaca y me acosté en el suelo para no tener que buscar en un monte como ese de difícil donde acostarme. Me dijeron que Evelio Viera se fugó anoche.

Conversan con el solitario campesino, cuyos únicos amigos son unos libros marxistas, cuidadosamente guardados en un agujero debajo de una piedra, lejos de su bohío. Según relata Che en sus pasajes de la guerra, el campesino le manifestó con orgullo su militancia marxista, que muy poca gente en la zona conocía.

Al mediodía el Vizcaíno les muestra la ruta a seguir y emprenden el incómodo ascenso de la loma La Cantimplora. En el camino, Mario Maceo sufre un fuerte ataque de cólicos que suele padecer y tienen que inyectarlo. Che permanece con él, mientras los demás continúan el ascenso hasta llegar al firme. Poco a poco avanzan, hasta encontrarse con el resto de la tropa que los aguarda. Escribe Almeida:

Nos preparamos para partir a las 12 del día. Estamos subiendo una de esas lomas incómodas de verdad, de esas que los campesinos dicen que está incómoda de verdad. A Maceo le ha dado un dolor de esos de perro, ya con esta son tres veces que le da. Los voy a esperar... Ya han llegado poco a poco Maceo y Che.

En lo alto encuentran con sorpresa un ranchito con una estancia sembrada de toda clase de viandas. Así lo menciona Almeida en su diario:

Cuando llegamos a un alto nos encontramos con una estancia que tenía de todo [...]. El lugarcito es encantador. Desde allí se ve el mar y Ocujal, solo le falta para ser un paraíso agua; la que hay es depositada en una roca hueca, donde por medio de unas tablas de palma se llena, pues estas le sirven de canal. Y como toda agua en depósito, tiene gusarapos; por lo demás está lindo el lugarcito.

Acampan en un monte, comen temprano y se acuestan en sus hamacas para descansar. Che resume así lo acontecido:

A las 6 estaba todo el mundo de pie. Pasamos la noche haraganeando y luego emprendimos una trabajosa subida hasta llegar al firme de Ocujal. Antes de llegar Maceo sufrió los ataques de un cólico de los que le suelen dar y hubo que inyectarlo. En la coronación del firme había un ranchito con una tumba llena de viandas que nos suministró abundante comida durante el día. Acampamos en un monte cercano.

## MIÉRCOLES 10 DE JULIO

A las seis de la mañana se levanta el campamento rebelde en el alto de Palma Mocha. Los combatientes recogen sus mochilas y aguardan la orden de partir. Se mueven trescientos metros hacia el este, a enfilear el camino del Joaquín que va al Turquino.

Algunos aprovechan para limpiar sus fusiles. Varios aviones del ejército sobrevuelan la zona. Se dice que la persecución de Sánchez Mosquera es intensa y que en Ocujal tie-

nen cinco perros para rastrear al destacamento guerrillero, aunque hasta el momento no han dado resultado. Efigenio Ameijeiras con la escuadra de retaguardia se sitúa por el camino de Santana, para evitar alguna sorpresa.

A la una de la tarde comienza a lloviznar, pero escampa enseguida. Los combatientes comen algo de lo que llevan en sus mochilas. Los aviones del ejército continúan sobrevolando el lugar. Se escuchan muy seguidos disparos de morteros desde Ocujaí.

A las seis y cuarenta y cinco comienzan las escuadras a cocinar. Numerosas fogatas surgen en distintos puntos de la elevación, alumbrados por la clara luna. Los combatientes comen a las ocho y media y se acuestan en sus hamacas a dormir.

Los órganos de prensa divulgaban los detalles de la visita que varios periodistas habaneros habían realizado el día anterior al puesto de mando del central Estrada Palma, invitados por el general Tabernilla, donde los recibió el coronel Pedro A. Barrera Pérez, designado por segunda ocasión hacía algo más de un mes jefe de operaciones en la Sierra Maestra, y otros oficiales. Interrogado sobre las fuerzas que acompañan a Fidel, el oficial declaraba:

Puedo asegurarles que no tiene consigo más de cien hombres. Es más, yo calculo que le siguen alrededor de ochenta, de ochenta desesperados. Por otra parte, he tenido confidencias fidedignas de que a Castro se le han ido muchos de sus seguidores y que la desafección está cundiendo entre sus hombres.

Luego de comentar los rumores sobre la presencia de Raúl Chibás, Felipe Pazos y el hijo de Agramonte en la Sierra, así como los días que permaneció al frente del puesto militar de El Macho y la acción del Uvero, expresaba:

La verdad que me da algo así como sentimiento que un batallón como este que tengo el honor de

mandar, integrado por tropas escogidas, que conoce todo lo que a táctica moderna se refiere, se vea precisado a luchar con facinerosos que no dan la cara, que no dan el frente, que siempre ante nosotros se muestran huidizos. Porque les aseguro que si las huestes de Castro algún día nos dieran el frente quedarían exterminadas. Lo puedo asegurar.

Y más adelante, agregaba:

Además, puedo decirles que de acuerdo con las noticias que recibo de la tropa que ha iniciado la persecución de las huestes de Fidel Castro, que estos en número no mayor de ochenta hombres, dispersos en varios grupos, están depauperados, comiendo carne de caballo cuando la encuentran y que muchos deben estar muy enfermos por los rastros de detritus sanguinolentos dejados en los caminos de la Sierra.

Por último, el oficial sentenciaba: “Yo creo firmemente que las operaciones en la Sierra se liquidarán de un momento a otro. Solo falta un choque entre los rebeldes y nosotros. Cuando aquellos sean localizados y el choque se produzca, será el final”.

A las diez de la mañana los periodistas partían de regreso y llegaban al aeropuerto de Manzanillo, donde los esperaba el coronel Joaquín Casillas Lumpuy con varios oficiales y el senador Rolando Masferrer, quien preparaba un mitin en Chivirico para el domingo.

Ese propio día, Frank País envía desde Santiago de Cuba un mensaje a Celia Sánchez, que comienza: “No siempre las noticias a dar son agradables ni gratas, las que te tengo que dar aquí son bastante desagradables”. Luego de ponerla al tanto del cuidado que se requiere con algunos compañeros que suben a la Sierra, para lo cual se debe alertar al jefe rebelde, añade:

Otra noticia desagradable es que hoy no pudo salir el equipo prometido: dificultades con el camión. Llegará mañana según nos dicen, así que mañana lo mandaré.

Otra noticia mala es que [Rolando] Masferrer estaba haciendo uniformes nuestros y trajo ayer armas y pertrechos en un avión. Nosotros pensábamos que era para hacer alguna barbaridad por aquí, pero me acabo de enterar que mandaron hombres de Masferrer con ese equipo para Chivirico, dicen que con el fin de meterlos en la Sierra y valerse de guajiros incautos para que los acerquen donde Fidel. Ellos van indicando por radio el camino que llevan. Avísale a Fidel.

El día anterior, Haydée Santamaría y otros dirigentes del Movimiento en la capital arribaron a Santiago, para informarle a Frank los desacuerdos existentes con René Rodríguez. Por otra parte, Melba Hernández les había enviado cinco muchachos para subirlos a la Sierra, desconociendo la autoridad de la dirección provincial de La Habana. Y continúa Frank:

Yo no sé si los muchachos son buenos o no, quizás lo sean, pero tú comprenderás que con la cantidad de chivatos que ha traído Masferrer yo no acepto a nadie que no venga enviado por las respectivas direcciones provinciales. Además que con el escarmiento del último grupo en que se aceptaron muchos casos así quedó demostrada la poca calidad de la gente escogida al azar. Por muy difícil que sea, si no ha sido seleccionado por el responsable, yo no lo acepto ni te lo mando. Y por último, tú sabes tan bien como yo que la base de la disciplina y la buena marcha de los acontecimientos es el respeto absoluto a la jerarquía y responsabilidad del

compañero, ocupe el puesto que ocupe. [...] Si yo le aceptara a Melba o a cualquiera que pasase por encima del cargo de María [Haydée Santamaría] y de la organización allá, todo se desmoronaría, porque no habría respeto; con dolor de mi alma les di el dinero del pasaje para que se fueran y le pidieran a María la autorización, sin la cual no mando a nadie.

Por último, algunas noticias:

Alex [Fidel] me mandó una notica con [Luis Argelio González] Pantoja pidiéndome 30 hombres con todo el parque que pueda, y eso van a llevar. Fíjate que no podré mandar armas que no las tengo, ellos irán para servir de transporte de parque como me lo pide Alex. Naturalmente que llevarán uniformes, mochilas, etc. Todavía esto ha de tardar algunos días, pues el parque no ha llegado pero te aviso con tiempo, pues pasaré con tiempo los uniformes, etc., y después cuando lo hayan pasado todo, los hombres.

Perdona que haya tenido que tachar tanto, pero es tanto el trabajo que ya estoy hasta medio incoherente.

Almeida, Che y su pequeña tropa tropa continúan acampados en el ranchito en el alto del firme de La Cantimplora. A las seis de la mañana se levantan y comienzan a recoger para ponerse en marcha, mientras el guía Argimiro García sale delante a visitar un amigo y ver si en el camino hay tropas del ejército.

Avanzan solo cerca de un kilómetro, hasta que finaliza el monte y comienzan unos amplios potreros. En el camino se encuentran con Argimiro, que viene de regreso a informar. Así lo relata Almeida en su diario:

Yo he mandado a recoger para ponernos en marcha temprano. Nuestro hombre lo encontramos en el camino, dijo que no había peligro y que no podíamos pasar el pedazo de la carretera porque era mucho el claro que había que atravesar. Tuvimos que meternos nuevamente en el monte y esperar la noche. Es lo más prudente para estos casos [...].

A su vez, Che narra:

Nos levantamos con mucho empuje pero fuimos solamente hasta que se acabara el monte, que era cosa de un kilómetro. Allí nos encontramos con potreros muy grandes. Argimiro fue primero a visitar a un amigo suyo de apellido Vasalo quien le informó que por allí no había guardias, pero sí unos vecinos batistianos de los que había que evitar ser vistos. Tuvimos que esperar todo el día en el monte mientras Argimiro y Emilio [Sosa], el otro guajiro práctico, iban a explorar el terreno.

Esa mañana la aviación del ejército bombardea la zona cercana al grupo. Así lo relata Almeida:

A las 10 de la mañana bombardeó un lugar que ya habíamos pasado y después volvió a las 12. Tal parece que alguien se fue de lengua por ese lugar. [...] Son las 4 y 45 y no han llegado los guías. De todas maneras vamos a salir de noche; desde donde estamos vemos arder los montes y los potreros por el bombardeo.

A las cinco de la tarde regresan Argimiro y Emilio, informando que todo está normal en el rumbo que llevan. Argimiro se despide, pues seguirán con el otro práctico. Antes de volverse, Che le entrega un mensaje para que se

lo haga llegar a David Gómez y dos escopetas viejas, una encasquillada y otra rota, para que las lleve al campesino Fidencio Marín, Fillo, que pueda arreglarlas.

A las siete reemprenden la marcha. Continúan avanzando paralelos a la costa sur. Luego entran en el monte, pero una subida incómoda les impide continuar y a las nueve de la noche acampan en el lugar. Che escribe:

Volvieron cerca del anochecer con la noticia de que había un ranchito cerca del agua donde se podía caminar; la distancia era corta y el camino bueno, salvo una subida en el monte. Argimiro se despidió de nosotros pues ya se volvía y le dimos una carta para que la hiciera llegar a David y dos escopetas viejas para que las tuviera en su casa. De noche reemprendimos la marcha, pero al llegar al paso malo tuvimos que hacer noche allí, pues era muy difícil avanzar. Dormí en el suelo blando como un bendito.

## JUEVES 11 DE JULIO

Aclarando, la columna rebelde recibe la orden de levantar el campamento en el alto de Palma Mocha y los combatientes recogen sus mochilas en espera de partir. Emprenden la marcha en dirección al firme de la Maestra. Luego de ascender el alto del Muerto, a las nueve de la mañana hacen un alto para descansar y aprovechan para comer algo de lo que llevan en sus mochilas. A las cuatro de la tarde la columna reemprende la marcha y media hora después acampa en el firme de la Maestra.

Durante tres días, el jefe rebelde ha sostenido conversaciones con los visitantes Raúl Chibás y Felipe Pazos, figuras políticas de influencia en la vida nacional, aunque de mentalidad reformista y bien alejados de posiciones verdaderamente revolucionarias. Resultado de las conver-

saciones, han acordado suscribir desde la Sierra Maestra un llamamiento al pueblo de Cuba. Con esfuerzo y en su constante propósito de unidad, Fidel ha intentado que el documento sea realmente combativo y sienta las bases de una declaración de principios.

El Manifiesto de la Sierra Maestra, como fue denominado, argumenta el previsible fracaso de las maniobras politiqueras del Gobierno y formula una propuesta de unión de todos los sectores cívicos, políticos y revolucionarios que combaten a la dictadura, sobre la base de un programa orientado a poner fin al régimen de fuerza y propiciar el encauzamiento democrático y constitucional del país. Entre otras bases para la solución nacional, el manifiesto insiste en la formación “de un gran frente cívico-revolucionario que comprenda todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todas las fuerzas revolucionarias”, con una estrategia común de lucha. Se propone asimismo la designación de “una figura llamada a presidir el Gobierno Provisional”, que disponga realizar unas elecciones verdaderamente libres, democráticas e imparciales. Expresa que dicho frente “no invoca ni acepta la mediación o intervención alguna de otra nación en los asuntos internos de Cuba” y que “no aceptaría que gobernara provisionalmente la República ningún tipo de Junta Militar”, pues alberga “el propósito de apartar al ejército de la política y garantizar la intangibilidad de los Institutos Armados”. Declara formalmente, además, que dicho Gobierno Provisional celebraría elecciones generales en el término de un año.

El programa bajo el cual debía regirse el Gobierno Provisional anuncia: libertad inmediata para todos los presos políticos, civiles o militares; garantía absoluta de libertad de información a la prensa radial y escrita y de todos los derechos individuales y políticos garantizados por la Constitución; designación de alcaldes provisionales en todos los municipios, previa consulta con las instituciones cívicas de la localidad; supresión del peculado en todas sus

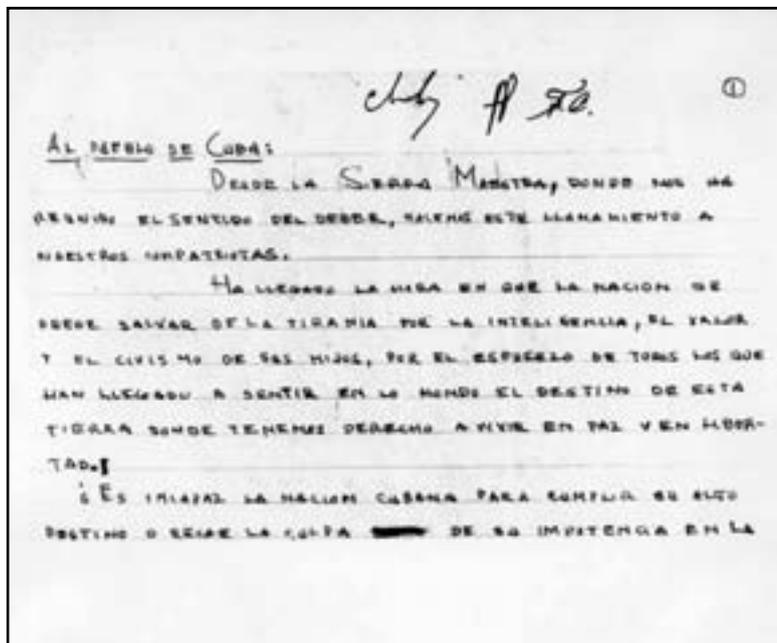
formas y adopción de medidas que tiendan a incrementar la eficiencia de todos los organismos del Estado; establecimiento de la Carrera Administrativa; democratización de la política sindical promoviendo elecciones libres en todos los sindicatos y federaciones de industrias; inicio inmediato de una intensa campaña contra el analfabetismo y de educación cívica, exaltando los deberes y derechos que tiene el ciudadano con la sociedad y con la patria; sentar las bases de una reforma agraria que tienda a la distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierra, bien sean propiedad del Estado o particulares, previa indemnización a los anteriores propietarios; adopción de una política financiera sana que resguarde la estabilidad de nuestra moneda y tienda a utilizar el crédito de la nación en obras reproductivas y, por último, la aceleración del proceso de industrialización y creación de nuevos empleos.

En dos puntos del documento se hace especial insistencia: la “necesidad de que se designe desde ahora la persona llamada a presidir el Gobierno Provisional” y que dicha persona “sea designada por el conjunto de instituciones cívicas”, libres de todo compromiso partidista.

Declara asimismo el documento que “no es necesario que los partidos políticos y las instituciones cívicas se declaren insurreccionales y vengan a la Sierra Maestra”, pues basta negar todo respaldo a la componenda electorera del régimen y declarar públicamente que “en Cuba no hay otra salida que la renuncia de Batista”. Y concluye:

Nadie se llame a engaño sobre la propaganda gubernamental acerca de la situación en la Sierra. La Sierra Maestra es ya un baluarte indestructible de la libertad que ha prendido en el corazón de nuestros compatriotas, y aquí sabremos hacer honor a la fe y a la confianza de nuestro pueblo.

Nuestro llamamiento podrá ser desestimado, pero la lucha no se detendrá por ello y la victoria del pueblo, aunque mucho más costosa y sangrienta, nadie la podrá impedir.



Facsimil de la primera página del Manifiesto de la Sierra Maestra, 12 de julio de 1957

El documento, que lleva por fecha el 12 de julio de 1957, es firmado por Raúl Chibás, Felipe Pazos y Fidel Castro. Ciertamente, el contenido programático del manifiesto tiene un alcance limitado en relación con las posiciones públicamente reiteradas por Fidel en pronunciamientos anteriores; resulta a fin de cuentas el testimonio de un trabajoso equilibrio entre lo que podía lograrse de dos representantes de la burguesía reformista y lo menos que podía aceptar Fidel sin hacer concesiones de principios ni ignorar presupuestos

básicos sostenidos por el Movimiento desde el inicio de la lucha contra la tiranía. Pero aun en esas condiciones, el documento muestra un contenido netamente progresista en sus planeamientos centrales.

Poco después, Fidel escribe a la destacada luchadora ortodoxa Conchita Fernández, adjuntándole una copia del manifiesto recién firmado para que se lo haga llegar lo antes posible al periodista Enrique de la Osa y vea la posibilidad de publicarlo el viernes de la próxima semana en la revista *Bohemia*. De no ser posible, debe enviarlo a la prensa el lunes o martes a más tardar, recordando enviar una copia a Francis Mc Carthy, de la United Press, y otra por correo especial a Herbert Matthews de *The New York Times*. Más adelante, apunta:

Quiero añadirte que estamos bien y en mejores condiciones hombres, armas y municiones que nunca. No caben en la Sierra todos los que quieren sumarse. Contamos con un respaldo absoluto de los campesinos. No nos falta nada.

Ya oscureciendo, el jefe rebelde instruye a un mensajero para que a la mañana siguiente se traslade con urgencia a La Habana, luego de hacérselo saber a Celia Sánchez, en Manzanillo, con una nota:

El portador va de paso. Llega solo a saludarte y explicarte su misión. Por otra vía te envío otra copia del manifiesto para que la guardes. Estoy muy cansado hoy. La próxima escribiré extensamente. Aunque la carta lleva fecha de mañana, te estoy escribiendo ya casi de noche. Estamos muy bien.

Por otra vía, el jefe rebelde envía a Gonzalo García, el Molinero, con una nota a Celia, adjuntándole otra copia del manifiesto, para en caso de que el portador tenga algún tropiezo enviarla con prontitud a *Bohemia*. Así lo precisa:

Por dos vías distintas envió un manifiesto firmado por Raúl Chibás, Felipe Pazos y por mí. Uno de los manifiestos lo llevará otro portador directamente hasta La Habana después de verte a ti; él sabe todo lo que tiene que hacer. Este papel va con el portador de la otra copia; esa la guardas tú, es para el caso de que el otro portador tuviera algún tropiezo, en cuya eventualidad debes mandar entonces esa copia a la revista *Bohemia*.

Me he pasado dos días trabajando en todo esto.

No tengo nada especial que comunicarte. Estamos muy bien. Te escribiré extenso en la próxima.

¿Cuándo piensas venir a hacernos la visita?

Ya oscureciendo, se da la orden de cocinar y las escuadras buscan leña para los fogones. Luego de comer, los combatientes se acuestan en sus hamacas y duermen.

Frank País desde Santiago de Cuba expedía una credencial a Antonio María Béguez, Tony, recientemente licenciado de la guerrilla por impedimentos físicos, autorizándolo a salir hacia los Estados Unidos y solicitando lo aceptaran para realizar trabajos en el exilio. Remite además a Fidel, “como pruebas de la pujanza y organización que están tomando nuestros cuadros obreros”, una copia del informe del trabajo de este sector en Camagüey. También le adjunta una carta que dirige Justo Carrillo al jefe rebelde, que le hizo llegar Haydée Santamaría, con algunas consideraciones acerca de la formación de un Gobierno Revolucionario.

Y en otro mensaje agrega:

Nosotros sabíamos del estado de opiniones favorables hacia nosotros y la Sierra de un grupo de personalidades, y entonces pensé que sería bueno explotarlas y darles el “empujoncito” si hacía falta, pero con

mucha sutileza y haciendo como que la decisión salía de ellos. Mandé a María [Haydée Santamaría] y a otro grupo de jóvenes en esa tarea y así llegaron a Raúl [Chibás] y Felipe [Pazos], Robertico [Agramonte] y Barrosito [Enrique Barroso], [Julio] Martínez Páez, etcétera, pero quiero aclararte que en ningún momento dijimos ni que tú los mandabas a buscar ni que iban a formar parte de ningún Gobierno Revolucionario.

Luego de comentarle acerca de algunas opiniones de Carrillo en su misiva, señala Frank:

El verdadero miedo de los sectores financieros, y he podido captar esto en las conversaciones con el cónsul americano [norteamericano], es que a la caída de Batista no tengamos la suficiente fuerza para constituir Gobierno propio y estable, sino que tengamos que llamar a los partidos, movimientos y submovimientos que cada día se dividen y se separan más. Creo que nuestra política de captar una serie de elementos altamente representativos y valiosos de la vida pública nacional y vincularlos estrechamente a nosotros nos pone en disposición de tener la ventaja en el momento preciso de una quiebra nacional, cuando contemos con un movimiento nacional revolucionario fuerte, un ejército combatiente, líderes revolucionarios y a la vez políticos de ejecutoria y arraigo, y personalidades económicas.

Ese mediodía, Frank recibía un aviso urgente de María Antonia Figueroa informándole que el vicecónsul norteamericano en Santiago de Cuba, Robert D. Wiecha, que años después se sabría era un oficial de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), quería establecer contacto con el comandante rebelde y de inmediato le responde:

Una cosa de esa envergadura tenemos que consultarla a Alex [Fidel]. Ahora mismo sale la petición, supongo tardará 5 días la respuesta. El cónsul lo conocemos, pero el otro señor tenemos que saber quién es antes. Además, qué cosa o temas van a tratar, esto es muy importante.

Acto seguido, escribe Frank a Fidel sobre el asunto:

Hoy a las doce, urgentemente María A. me dijo que el vicecónsul americano quiere hablar contigo; dijo que iría otro señor que no sabe quién es. Fue ahora a La Habana, a pedir permiso. Yo le dije que lo consultaría contigo, que teníamos que averiguar quién era el otro señor y a qué querían ir y para hablar de qué.

Y más adelante, añade Frank:

Ya yo estoy arisco con tanto movimiento y conversaciones de la embajada, creo que convendría cerrarnos un poquito más, nunca perder el enlace, pero no darles la importancia que se les está dando, pues veo que se están introduciendo y no veo claro qué verdaderos fines. Tengo recelos de otra mediación.

Ese propio día Celia Sánchez desde Manzanillo envía otro mensaje a Fidel, que dice:

Se me quedaron muchas cosas que informarte en la última nota, era mucha prisa y no me dio tiempo.

El mensajero llegó por la noche y los rollos [de fotos] salieron para la Habana en el avión del domingo por la mañana. Los llevó una persona para entregar a otra que me recomendó [Felipe] Pazos.

Esa noche por teléfono avisé a David [Frank País] de la llegada de R. Ch. [Raúl Chibás] y el compañero y por la mañana —domingo— le mandé tu carta. Espero tener noticias de Pazos y el Dr. Martínez [Páez] para avisar; deben haber llegado sin novedad, lo malo se sabe enseguida.

Más adelante, señala:

Ya estamos de acuerdo para enviar el parque y el mortero, me imagino cómo te llegará esta noticia, aunque el mortero sin parque pero con posibilidad de que pronto le llegue. R. [Rafael Castro] te hará llegar todo, va por la misma vía que la mercancía. Ayer mandé a recoger la ametralladora y un M-1 con 98 tiros; las balas de M-1 que fueron eran 237 y 98 que dejó [Rafael] Sierra aquí para este; me dijeron que eran 400 y fueron 355. Posible se puedan comprar algunas 30,06, estoy pendiente.

Hoy o mañana estará aquí el equipo para ocho, le dije a David que no me mandara a nadie sin antes tener eso arriba, por eso dile a Pazos que no ha llegado Javierito, mañana miércoles llegará y que en el primer viaje Javierito va.

Por último, precisa Celia al jefe rebelde:

Con Javierito van \$1000.00 que te manda David y unas fotos de tu hijito.

Javierito y el grupo salen desde hoy; mañana estarán todos allí; los tiene R. [Rafael Castro]. Puedes mandarlos a recoger.

Mientras tanto, Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña han pasado la noche en un estribo del Tur-

quino, a pocos kilómetros de la costa. Almeida anota en su diario:

A las 6 de la mañana nos levantamos para ponernos en marcha. Tenemos las cantimploras con agua, pero no pudimos cocinar porque no había agua para hacerlo. Desde antier no cocinamos. Ya hoy hay que cocinar tan pronto llegemos donde hay agua, aunque sea de día.

En una hora llegan a un ranchito cerca de una aguada, donde pese al riesgo improvisan la cocina para hervir las viandas recogidas días antes y que guardan en sus mochilas. Continúa relatando Almeida: “Llegamos a una aguada y ahí mismo mandé que se plantara la cocina, porque el hambre es peor que la aviación, además traemos viandas para hervir. Ya pronto está y podremos seguir hasta donde vamos”.

Los combatientes comen y guardan para el almuerzo. A las diez de la mañana continúan la marcha, bordeando uno de los estribos del Turquino. Ascenden una difícil pendiente y avanzan por unos incómodos farallones. Che relata en su diario:

Nos despertamos tarde e iniciamos la marcha con desgano. En una hora llegamos al ranchito donde hicimos comida con la vianda arrancada dos días antes. A las 10 reemprendimos la marcha que siguió lenta y penosa, durante todo el día por unos farallones muy malos con mucho bejuco.

A las cinco menos cuarto arriban a un arroyo, cerca del lugar conocido por El Naranjo, donde acampan. Allí cocinan un sopón con las viandas que aún guardan. Continúan sin noticias del exterior, pues hace muchos días no escuchan la radio. Ya la pierna de Almeida mejora y las heridas duelen menos. Pero Che descubre que durante la

caminata ha perdido un peine de su ametralladora Thompson, quizás cuando ayudaba a Alejandro Oñate, Cantinflas, a cargar el fusil ametralladora Madsen. Che concluye sus anotaciones:

Al atardecer llegamos a un arroyo tributario del Naranjo donde acampamos y todavía nos quedó vianda de la vega pasada para hacer un sopón. Me encontré allí en la desagradable novedad de que me faltaba un peine de la ametralladora Thompson, el que se me debe haber caído cuando llevaba la Madsen, ayudando a Alejandro. Mañana lo buscaré temprano.

## VIERNES 12 DE JULIO

La columna rebelde al mando de Fidel continúa acampada en el firme de la Maestra. Aclarando se levantan los combatientes y se reparten a las escuadras algunas laticas de harina. Al comprobar la inocencia de Pablo Bayán y su hijo, así como la de otro campesino arrestado por presunto chivato, que permanecían prisioneros en un campamento, son liberados luego de algunas advertencias.

Poco después, el mensajero Gonzalo García, el Molinero, partía hacia Manzanillo a cumplir la misión encomendada por el jefe rebelde el día anterior.

A las diez de la mañana el destacamento guerrillero emprende la marcha por el firme de la Maestra, en dirección al camino del Joaquín que lleva al Turquino. Una hora después se detienen y descansan. Los combatientes aprovechan para comer algo de lo que guardan en sus mochilas.

Fidel Castro se acerca al radio de pilas de una de las escuadras a escuchar las noticias, acompañado por Chibás, Pazos, Barroso, Agramonte y algunos integrantes del estado mayor.

La columna avanza otro tramo por el firme de la Maestra y hace un alto. Al mediodía el cielo está nublado y truena, pero no llueve. A las seis y treinta de la tarde acampan, pero no hay orden de cocinar ni hablar alto, pues hay noticias de soldados cerca. Los combatientes arman sus hamacas donde pueden y, después de repartir los turnos de guardia, se acuestan a descansar.

Mientras tanto, continúan las labores clandestinas. Esa tarde, Frank País recibía en Santiago de Cuba a Margot Machado y su hija, quien le informa de las dificultades del Movimiento en la provincia de Las Villas. Luego de una larga conversación, Frank escribe una carta al dirigente villaclareño Allán Rosell (Hipólito), en una de cuyas partes le dice:

Me ha dolido mucho que compañeros que ocupan una responsabilidad tan determinante en nuestros cuadros no se hallen completamente integrados a ustedes, máxime cuando les reconozco como compañeros de la mejor calidad con que contamos.

Es indudable que en esas condiciones no se puede trabajar con la amplitud y la capacidad que necesitamos. Ya de eso hablé extensamente con Jordán [Julio Camacho Aguilera] y con Mercedes [Margot Machado], y creo que la mejor solución sería que poco a poco se le fuera dando a Jordán esa responsabilidad, y que tú te quedaras de coordinador y Mercedes de tesorera, aparte de toda la inmensa ayuda que pueda prestar en todos los sectores. A Osvaldo [Herrera] podrían ustedes hábilmente colocarlo al frente de un grupo que fuera a la Sierra, dado lo difícil que (ustedes podrían hacerlo razonar) se le está haciendo su situación y “dada la necesidad urgente que tenemos aquí en la Sierra de jefes como él”.

Reúnanse los tres (tú, Mercedes y Jordán) y planteen esto lo más rápido que puedan, pues pronto habrá una subida a la Sierra. Le dije a Mercedes que irían cinco de Las Villas, pero en ese caso sacrificaríamos los cinco de Oriente y mandaríamos un grupo de diez o quince, comandado por él.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados a orillas de un arroyo cerca de El Naranjo, en un estribo del Turquino. Aún de madrugada se levantan y Che parte acompañado por Joel Iglesias en busca del peine de su ametralladora Thompson extraviado la tarde anterior. Almeida relata en su diario:

A las 4 de la mañana nos levantamos, hicimos el café, tomamos leche y el Che salió para buscar un peine de ametralladora que se le perdió ayer en el camino. Se fue con Joel, nosotros seguiremos avanzando poco a poco hasta que él nos alcance... Ahora son las 6 y 35 de la mañana, el camino sigue malísimo.

A las ocho detienen la marcha, hasta esperar a que el guía Emilio Sosa vaya a casa de un tío y explore la ruta que deben seguir. Allí se les unen Che y Joel. A las diez regresa el guía, informando que no hay soldados en las cercanías, pues la tropa del ejército auxiliada con perros ha continuado rumbo al Turquino. Continúa relatando Almeida:

A las 8 de la mañana acampamos un rato, hasta esperar un rato que el guía fuera a ver como estaba el camino que tenemos que atravesar. Cuando llegó a las 10 de la mañana nos dio razón de todo lo que necesitábamos... Al momento nos pusimos en marcha hasta las 11 de la mañana, que tuvimos que hacer otro alto en el camino. Hay que esperar a que caiga la

noche para recoger un poco de viandas para hoy por la noche y otro poco para mañana, pues pensamos cocinar en el río y continuar camino de noche, pues hay unos potreros que tenemos que pasarlos en la noche.

A su vez, Che narra en su diario:

Busqué el peine auxiliado por Joel hasta donde yo recordaba haberlo tocado sin encontrarlo. Volvimos rápido atrás y encontramos enseguida a la gente, que casi no había caminado, pues el práctico fue a la casa de su tío para averiguar de la tropa. Volvió a las 3 horas, diciendo que no había ninguna en las cercanías, que ya habían pasado para el Turquino con perros. Caminamos otro poco y esperamos delante de una peluda que tenía vianda para esperar la tarde y recogerla.

Mientras aguardan, Che coloca a Sinecio Torres de posta, al que pronto se le une René Cuervo. Pero a las cuatro de la tarde llega William Rodríguez con la inesperada noticia de que ambos han desertado con sus armas. De inmediato, Che e Israel Pardo salen al camino a ver si dan con ellos y permanecen allí infructuosamente hasta la noche. Continúa relatando Che:

Como había varios que trataban de ir a buscar frutas puse a Sinecio de guardia y pronto se le unió Cuervo, aparentemente a conversar. Al rato William vino con la noticia de que habían desaparecido. Yo dije decidido: “Sinecio no se va”, pero me equivoqué, pues sí se habían ido los dos, llevándose un Springfield, un Remington de repetición y como 100 balas entre los dos. Israel y yo fuimos a esperarlos en el camino y lo hicimos hasta la noche, pero no aparecieron.

Almeida y la pequeña tropa, ahora reducida a veintiséis hombres, continúan camino. Luego de una hora de marcha, llegan a orillas del arroyo donde pretenden cocinar. Así lo menciona Almeida en su diario:

A las 4 me avisaron de la deserción de Sinecio y Cuervo, al principio no quise creerlo [...]. El Che e Israel salieron a ver si daban con ellos y si los agarra no sé lo que les hará. Creo que lo que se merecen...

Ahora vamos camino del río para allí cocinar y después ver cómo seguimos viaje. A la hora llegamos al río, acampamos para cocinar pero tuvimos que quedarnos porque la luna salía tarde. Como a la hora llegó el Che con Israel, no vieron nada.

El resto de la noche conversan sobre lo acontecido. La deserción de Sinecio causa sorpresa a todos. En un primer momento fue un buen práctico, preocupado por los heridos; ha traído a la mayor parte de los campesinos de la zona incorporados y con él preparaban la ruta a seguir y los contactos con buenos colaboradores. Pero en la medida que se fue alejando de su zona y con la escasez creciente de alimentos, su situación se volvió angustiada y no pudo resistir. Ahora se une a René Cuervo, un bandolero prófugo de la justicia con el que nunca tuvo vínculo alguno. Finalmente, Che y Almeida acuerdan enviar a la mañana siguiente a Israel Pardo y Teodoro Bandera en su busca, con mensajes de advertencia.

A las nueve de la noche los combatientes aún no han comido y se acuestan cansados, para levantarse bien temprano. Che concluye sus anotaciones:

Trabajosamente llegamos al campamento que estaba a la orilla de un arroyo. Allí fue redondeándose la historia de la deserción: Cuervo es un bandolero y Sinecio otro, ambos huyen de la justicia ordinaria [...].

Resolvimos con Almeida mandar mañana a Israel y Banderas con mensajes y darles la oportunidad de irse si quieren.

## SÁBADO 13 DE JULIO

A las cinco de la mañana se ordena a la columna rebelde levantar el campamento en el firme de la Maestra. Los combatientes recogen sus mochilas y emprenden la marcha. Retroceden seiscientos metros en dirección a los cabezos de Palma Mocha, con la intención de tender una emboscada a la columna de Sánchez Mosquera, que según informes se espera que pronto suba. Los pelotones de Raúl Castro, Guillermo García, Jorge Sotús, Ramiro Valdés y Lalo Sardiñas se sitúan en los firmes cercanos, en silencio y con las armas preparadas.

La mañana está nublada. Varios aviones del ejército sobrevuelan la zona. Ese día, Manuel García y Urbano García Casino son ubicados como ayudantes del fusil ametralladora Madsen que opera Eddy Reytor, del pelotón de Ramiro Valdés.

Lalo Sardiñas, que se encuentra en un sector de la emboscada, envía a Ramonín Pérez en busca de dos hombres que han salido a explorar. Cuando regresa, trae la noticia de que por el monte cerca de una cañada ha encontrado un machete, al parecer de los guardias que andan por las cercanías. Los combatientes permanecen atentos y callados, en espera de que suban los soldados.

A las dos de la tarde cae un fuerte aguacero y los combatientes se protegen como pueden, algunos recogen agua en sus nailons. El frío es intenso. Escampa a las tres. Lalo Sardiñas requiere por alguna razón a Lázaro Soltura, dándole un pistoletazo en la cabeza. Pero el incidente no iría más lejos, al intervenir Raúl Castro y Ciro Frías. Soltura es desarmado y conducido al lugar donde permanecen otros detenidos.

El resto de la tarde y la noche permanecen vigilantes, en espera del enemigo que debe subir.

La reducida tropa de Che y Almeida continúa acampada a orillas de un arroyo en un estribo del Turquino. De madrugada se levantan y se ponen en marcha por un incómodo camino, en dirección a Palma Mocha. Almeida relata en su diario: “A las 3 y 30 de la mañana nos levantamos para ponernos en marcha. A las 4 y 15 arrancamos. A las 5 tuvimos que acampar por lluvia hasta las 5 y 45, continuamos hasta las 8 que llegamos a un bohío”.

Han avanzado prácticamente a tientas, hasta que deciden acercarse a la primera casa que encuentran. Resulta ser la del campesino Manuel Díaz, quien les informa que una tropa del ejército de alrededor de cien soldados estuvo diez días acampada allí con dos perros y solo hacía dos días se había retirado bordeando el Turquino rumbo hacia Agualrevés, salvo una patrulla que permaneció algún tiempo más en su casa. Se trata, sin lugar a dudas, de la columna de Sánchez Mosquera que persigue al destacamento guerrillero.

Los campesinos de la casa se muestran tan asustados y el lugar luce tan descubierto que los combatientes deciden de inmediato penetrar nuevamente al monte. A las nueve de la mañana, en un alto, envían a Israel Pardo y Teodoro Bandera tras los dos desertores a ver cómo pueden rescatar las armas. Antes de partir, les entrega una nota a estos para poner sobre aviso al Movimiento de Bayamo y Santiago acerca la desertión de Sinecio y Cuervo, para que tomen las medidas pertinentes. Che escribe:

La gente estaba muy asustada y la posición era tan clara que resolvimos salir inmediatamente. Nos volvimos a meter al monte y en una parada mandamos a Israel y Banderas a buscar a los desertores y quitarles las armas, pensábamos licenciarlos pero ellos no quisieron y prometieron volver. Dejaron

las mochilas en una cueva del camino y partieron; quedamos así reducidos a 24 hombres. Ya se giraron instrucciones a Bayamo, Santiago y Yao para que no les dieran nada y los agarraran si iban a pedir dinero.

A su vez, Almeida anota en su diario:

A las 9 de la mañana dejamos ir a Israel con una misión para atajar a los dos bandidos esos y ver cómo se les quitaban las armas. Lo acompaña Bandera para ver si se queda por allá, pues como era compinche de Sinecio y todos se rajaron, solo faltaba él y decidimos que antes de que nos fuera a hacer una trastada que se marchara. Él dijo que nosotros le teníamos desconfianza a él, pero que era distinto, pues era hombre de una sola palabra y que aquí él se moría.

La nota que se envía informa a los compañeros del Movimiento los sucesos del día anterior. Se firma como “Gente del Monte”.

Sinécio Torres del Bongo o del Banco y un aventurero llamado René Cuervo desertaron con armas y parque llevando rumbo desconocido. Probablemente vayan para la zona aquella en busca de una plantación de marihuana que hay por allí, después se dediquen al asalto de viviendas pacíficas. Conviene poner sobre aviso a Bayamo y Santiago para que tomen las medidas pertinentes y también porque seguramente van a pedir dinero.

La pequeña tropa, reducida ahora a veinticuatro hombres, continúa avanzando por la espesura hasta las cuatro de la tarde. A esa hora topan con un maizal y al cruzarlo

creen oír cerca voces de alarma. Ante ello, la vanguardia toma la casa, habitada por un matrimonio de campesinos, y Almeida decide llegar al lugar para preparar comida y después continuar la marcha de noche por un camino cercano. Prosigue relatando Che:

Seguimos caminando, rompiendo monte hasta las 4. A esa hora pasamos por un maizal y al atravesarlo [Manuel] Acuña creyó oír voces gritando que nos robábamos la vianda (lo que en realidad gritaban es que venía agua y se mojaban los frijoles). Ante esa creencia, la vanguardia tomó la casa y Almeida fue allá. Enseguida hizo cocinar calabazas y un poco de harina.

Mientras aguardan para comer, Félix Pena le informa a Almeida y Che que se prepara un intento de desertión de algunos integrantes de la tropa. Che de inmediato llama a un careo a los implicados para aclarar la situación y relata en su diario:

Mientras esperábamos la comida, Pena nos llamó para informarnos que había un proyecto de desertión colectiva, encabezado por Vilo [Acuña] y apoyado por el Mexicano [Francisco Rodríguez], William [Rodríguez] y el guía que sería el encargado de llevarlos hasta donde estaba un chivato, matarlo, quitarle el dinero y dedicarse al asalto. Hermes [Leyva], a quien habían tratado de embullar, dio el soplo. Según él, William se había echado para atrás después de la desertión de los otros dos. Llamamos a Acuña el viejo, a quien le parecía imposible la actitud de Vilo. Llamamos entonces a William, para quien había dos complotados, el Mexicano y Hermes; el punto de fuga sería La Plata para ir a buscar al chivato a las Vegas de Jibacoa. William juró que

Vilo no estaba en el complot y no sabía nada del guía. Se le encargó que completara los detalles y los transmitiera.

Después de comer en la casa y darle como pago algún dinero a la familia, recomendándole discreción, regresan al monte y, en vez de continuar camino como tenían pensado, hacen noche en una quebrada cercana a la casa. Che concluye sus anotaciones: “Comimos lo que había en el bohío y, previa recomendación de silencio (era un matrimonio de negros), le dimos cinco pesos y nos fuimos a una quebrada contigua a la casa a dormir”.

## DOMINGO 14 DE JULIO

La columna rebelde permanece emboscada en el firme de la Maestra en dirección a los cabezos de Palma Mocha, en espera de la columna de Sánchez Mosquera, que según informes debe pasar por el lugar.

Esa mañana Lalo Sardiñas parte con ocho hombres a explorar la ubicación de la columna enemiga y regresa a las dos de la tarde con la noticia de que la tropa al mando de Sánchez Mosquera se aleja de la zona, pero probablemente regrese. Comienza un gran aguacero que cesa media hora después.

Esa tarde un grupo que viene a incorporarse topa en el alto de Camaroncito con Camilo Cienfuegos y la vanguardia, que allí se encuentra apostada. Lo integran Joaquín Bullaín, Juan Carlos Borges, Pedro Cedeño, Gelacio Escalona, Silvio García Planas y Senén Romero Martínez, quienes fueron conducidos desde Limones de Mota hasta El Coco por Dionisio Oliva. Allí se les unió Celio Escalona Remón, que trae algunos mensajes y balas para el jefe rebelde. El día anterior habían llegado a la casa del haitiano Michel Livén, en Camaroncito. Camilo los remite ante Fidel, quien

conversa con ellos y los ubica provisionalmente en varias escuadras.

La tarde continúa nublada y tronando. Después de un fuerte aguacero, Fidel firma una disposición designando a Joaquín Bullaín como jefe de una patrulla, con la encomienda de hacer contacto en la casa de Felo Garcés, en la loma de Caracas, con Fernando Basante, junto al cual deben cumplir la misión de ajustar cuentas a algunos chivatos de la zona. El pasado 5 de junio, Basante en compañía de Andrés Pérez Véliz y Gilberto González de práctico había ajusticiado a Manolo Capitán, responsable del asesinato de ocho expedicionarios el 8 de diciembre anterior en Ojo del Toro. Con Joaquín Bullaín parten ese día Pedro Cedeño, Senén Romero y Silvio García Planas, como integrantes de la patrulla. El resto permanece en la columna. Entre otros, Juan Carlos Borges es ubicado en la escuadra de Eloy Rodríguez Téllez, pelotón de Raúl Castro, y Celio Escalona Remón en la escuadra de Reinaldo Mora, pelotón de Guillermo García. Esa noche los integrantes de la columna no pueden cocinar.

Ese propio día, René Ramos Latour enviaba desde Santiago de Cuba un mensaje a Fidel:

Entre los documentos que te fueron enviados por David [Frank País] van incluidas las indicaciones para operar la planta de radio; sin embargo, habrán notado que no fue remitida la clave, la que tengo el gusto de acompañarte.

Aprovecho esta oportunidad para informarte que desde mi llegada aquí he estado trabajando intensamente aprovechando que aquí no soy muy conocido.

Después de los contratiempos que hemos tenido con los trabajos del S. F. [Segundo Frente] me siento más obligado a llevar adelante esa empresa en el plazo más breve posible. Ya estamos trabajando para

reponerlo todo y ya verás que esta vez no fracasamos. Para mí fue un rudo golpe la ocupación de tantas buenas armas, pero jamás me dejaré vencer por el primer obstáculo que se me presente en el camino.

En tanto esto llega seguiré trabajando con David ya que desafortunadamente la mayoría de sus auxiliares más cercanos se ven impedidos de laborar con facilidad pues están siendo chequeados extraordinariamente.

He realizado varios viajes a la tierra de N. [Norma, Celia Sánchez] con armas y hasta ahora hemos tenido buen éxito.

Lamento no estar con ustedes pues una vez que he aprendido a luchar en la montaña y en el llano, me decido por la lucha en las montañas; sin embargo, no puedo resignarme a permanecer un minuto sin trabajar para la patria y en tanto pueda regresar trabajaré en la clandestinidad.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados en una quebrada cercana a la casa donde la tarde anterior habían comido, en las estribaciones del Turquino. Almeida anota en su diario:

A las 5 de la mañana llamé a la gente para seguir camino. A las 6 nos pusimos en camino. Y a las 6 y 30 ya estábamos cerca del lugar. [...] Ya pasamos el camino que va de Las Cuevas al Turquino. Mandamos a explorar un bohío que hay cerca para ver si podemos comer algo y poder seguir viaje. Ya casi estamos en el deslinde que da a Palma Mocha. Seguimos sin contacto con el Comandante. Si obtuviéramos noticias por algún conducto...

Luego de cruzar el camino que va de Las Cuevas al Turquino, topan en la lejanía una casa que se manda a explorar

de inmediato, a ver si resuelven algo de comida y después continuar. Poco después regresa el guía Emilio Sosa, informando que pueden acercarse sin ser vistos. Se envía a Enrique Chadman, Pedro Pompa y el guía en busca del hombre del lugar, de quien tienen buenas referencias. Mientras, el resto de la tropa espera en una “pelúa” cercana. Continúa relatando Almeida:

El guía fue a ver si el bohío estaba cerca y si se podía llegar sin ser visto de otros lugares, si había que llegar pasando muchos claros o no. A los 20 minutos se apareció, me dio los detalles y nos pusimos en marcha. Media hora después llegamos cerquita del bohío y mandamos el Che y yo a buscar al hombre del lugar. Teníamos referencias de que era buena gente. No se equivocaron y nos atendió muy bien. Mandó a hacer comida.

El campesino se nombra Fernando Martínez y enseguida se dispone a cooperar. Los conduce a un arroyito donde acampan y de inmediato manda a preparar comida. Se compromete además a partir esa misma noche hasta la casa de Emilio Cabrera, en Palma Mocha, para conocer el movimiento del ejército. Che narra en su diario:

Al amanecer emprendimos la marcha y en un par de horas nos pusimos en casa de Fernando Martínez. Enrique, Pedro y el guía fueron a buscar al hombre mientras nosotros esperábamos en una peluda cercana. Tardó un rato en venir pues el hombre estaba trabajando en un maizal cercano. Enseguida se brindó a buscarnos comida y a ir hasta Palma Mocha a casa de Emiliano [Emilio] Cabrera para ver dónde estaba la tropa.

Algunos combatientes aprovechan para darse un refrescante baño en las frías aguas del arroyo. Almeida escribe:

Hoy me he dado un baño delicioso como hacía largo tiempo que no lo hacía. [...] A la hora del almuerzo llegó la señora y los hijos a conocernos a todos. La muchacha preguntó por el capitán Almeida, le dijeron que es este señor que tienes delante. Se puso nerviosa, la pobrecita, pues ella pensaba que yo era un negro corpulento como dijo el periodista Matt. [Herbert Matthews]. Después me dijo: “Está más delgado, capitán”. “Un poquito, pues nunca he sido tan grueso como me han puesto”. “Sí... sí, es Ud. Yo no tengo dudas”. Le regalé como recuerdo un billete mexicano con mi firma [...]. Después vinieron para vernos casi toda la familia, incluyendo niños y todo.

La tarde comienza a nublarse y cae un fuerte aguacero. Fernando regresa para traerles la comida. En vista del mal tiempo, el campesino desiste de salir esa noche a Palma Mocha. Los combatientes duermen cómodamente en sus hamacas, como hace varios días no lo hacen. Che anota en su diario: “Pensaba ir a la noche pero el agua que cayó le hizo desistir y decidió mandar un sobrino mañana por la madrugada. Nos instalamos en un arroyito muy cómodo y allí nos atendieron a cuerpo de rey”.

El asunto de la desertión colectiva descubierta el día anterior aún continúa aclarándose. Quedó claro que el principal cabecilla del intento, Francisco Rodríguez, el Mexicano, propuso a Hermes Leyva desertar para ajusticiar por su cuenta a dos chivatos e intentó comprometer a otros, para cometer actos de bandolerismo. A fin de cuentas, este permanecería en la tropa bajo palabra de no volver a intentar

la fuga ni incitar a nadie a ello. Che concluye sus anotaciones:

El problema de Hermes y el Mexicano se resolvió cuando Hermes mismo le contó al Mexicano que parecía se habían dado cuenta del plan y este vino a aclarar diciendo que él en ningún momento había pensado en desertar, sino en pedir permiso para ir a matar a dos chivatos al llegar frente al Comandante. Lo dejamos pasar como si fuera cierto, para evitar más complicaciones. Lo que es evidente es que la conducta de Hermes no fue correcta.

Ese propio día se celebraba el provocador mitin en el poblado de Chivirico, en la costa sur, convocado por el senador gubernamental Rolando Masferrer, con la asistencia de su hermano Rodolfo y el representante Rafael Díaz Balart, donde los oradores fustigaron al jefe rebelde acusándolo de “atacar siempre por sorpresa a grupos desprevenidos y de no ofrecer jamás batalla a las fuerzas destinadas a su persecución”. Al día siguiente se reportaba que dos integrantes de su banda paramilitar, denominada los Tigres, habían sido atacados en las elevaciones de Aserradero por simpatizantes de los rebeldes cuando se encontraban custodiando los alrededores, resultando uno muerto a balazos y el otro con heridas muy graves, que fue trasladado de inmediato a un hospital en Santiago de Cuba.

También ese día la revista *Bohemia* publicaba un reportaje sobre la presencia de Raúl Chibás, Enrique Barroso y Robertico Agramonte en la Sierra Maestra, con numerosas fotos donde aparecían junto al líder rebelde.

## LUNES 15 DE JULIO

El destacamento rebelde permanece emboscado en el firme de la Maestra en dirección a los cabezos de Palma Mocha, en espera de la columna enemiga que según informes debe pasar por el lugar. A las cinco de la mañana los combatientes se levantan y ocupan sus puestos.

A las ocho, por orden de Fidel, parten varios pelotones a ocupar nuevas posiciones. Raúl Castro se dirige con su pelotón a un bosquecito a orillas del río La Plata, para tender una emboscada en la falda que sube al firme de Palma Mocha. Es el mismo lugar donde el pasado 11 de abril la tropa comió por primera vez un caballo, el del campesino Luis Popa. Allí los sorprende un fuerte aguacero y después buscan algunas viandas por las cercanías.

Por su parte, Lalo Sardiñas y sus hombres salen hacia otro rumbo. Esa mañana ha pasado a formar parte de su pelotón la escuadra del teniente Eisler Leyva, integrada por los combatientes Roberto Ramírez; Ramón López López, Nené; Ramiro Reytor; Arturo Fonseca Pérez; Manuel García y Urbano García Casino, como ayudantes del fusil ametralladora Madsen de Eddy Reytor. Con esta escuadra y las de los tenientes Orestes Guerra, Carlos Mas, Enrique Noda y Joaquín La Rosa, suman unos cuarenta hombres en el pelotón.

Lalo y sus hombres bajan los cabezos de Palma Mocha hasta un arroyo. En el camino los sorprende un fuerte aguacero, pero de corta duración. Al mediodía continúan camino, pasan por una casa en El Jobal y llegan a orillas del río Palma Mocha, para tomar posiciones en la emboscada. Allí descansan entre las piedras, cuando llegan varios campesinos a ofrecerles viandas y carne de puerco.

Mientras tanto, Fidel en el estado mayor despacha otros asuntos. Esa mañana recibe algunos mapas de la zona de la Sierra Maestra, enviados por el jefe del Movimiento en Campechuela, al que le hace una nota de reconocimiento.

Por esta fecha José Vaillant Guerra topa con una patrulla rebelde en la loma de Rascacielos y, luego de ser admitido en la tropa, es ubicado en el pelotón de Guillermo García. También se incorpora Jesús Rodolfo Pérez Sigarroa, quien poco antes había tenido contacto con Crescencio Pérez y es ubicado en la escuadra de Joaquín La Rosa, pelotón de Lalo Sardiñas.

Ya por entonces los combatientes Rolando *Chicho* Larrea, Agustín Lara, Alberto *Quico* Martínez y Mario Martínez, detenidos desde el día 4, han recibido de nuevo sus armas y se incorporaron a la escuadra del teniente José López Castillo, Pepín, del pelotón de Jorge Sotús. A partir de entonces, Chicho Larrea se encarga del fusil ametralladora Madsen, con Quico Martínez y Mario Martínez de ayudantes.

Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados en un arroyito cercano a la casa de Fernando Martínez, en la zona de Las Cuevas, sobre la vertiente oeste del Turquino. Temprano llega el campesino para informar que ha enviado al sobrino a Palma Mocha para averiguar si por allá saben algo del grueso de la columna guerrillera.

Che se dedica con todo entusiasmo a su nueva profesión de “sacamuélas”, extrayéndole una al hermano del dueño de la casa y otra a Pedro Pompa. Anota:

Amanecemos displicentes, saboreando la hamaca por primera vez en varios días. Después yo me dediqué a sacar muélas, extrayéndole una al hermano del dueño de casa y otra a Pedro. Pedro después se sintió indispuésto pero a pesar de todo caminó un tramo hasta un cafetalito donde paramos a esperar el muchacho que venía de Palma Mocha.

Poco antes del mediodía emprenden la marcha hasta un pequeño cafetal cerca de la casa de Fernando. Mientras es-

peran, se esconden de la aviación enemiga que sobrevuela insistentemente el lugar.

Regresa el muchacho con informaciones. Toda la tarde llueve y hay neblina. Esa noche, el campesino Fernando Martínez les trae una vez más comida. Che relata lo acontecido:

Como a la media hora llegó [el sobrino] diciendo que no estaba Emilio [Cabrera] y que había visto a un cuñado de él, el que le contó que hacía como una semana que nuestra gente se había ido del Infierno y que una tropa había subido, yéndose el mismo día a Las Cuevas. Según el mismo muchacho no podíamos llegar ese día por monte, pues era muy lejos, de modo que decidimos pasar la noche allí y salir por la madrugada, guiados por él mismo. Martínez nos llevó a la noche un cubo de harina de maíz. Pedro no pudo dormir en toda la noche por el dolor de la muela.

## MARTES 16 DE JULIO

La columna rebelde permanece emboscada en las cercanías del firme de Palma Mocha, en espera de la columna enemiga de Sánchez Mosquera que debe subir. El día está claro y con sol. A las ocho de la mañana comienzan a sobrevolar la zona algunos aviones del ejército. El pelotón de Raúl Castro continúa situado en una falda que sube al firme de Palma Mocha, dentro de un bosquecito a orillas del río La Plata.

Por su parte, el pelotón de Lalo Sardiñas ocupa sus posiciones en el firme a orillas del río Palma Mocha, cerca de la casa de Emilio Cabrera. Desde allí, los combatientes pueden observar la desembocadura y el Turquino a su izquierda. Hay grandes estancias sembradas de maíz y malanga en los alrededores.

Cuando esa tarde los combatientes bajan al campamento, algunos toman un baño en las frías aguas del río. Al oscurecer, comienzan a cocinar y a las nueve de la noche comen. La luna está clara.

Ese propio día, Celia Sánchez escribía desde Manzanillo a Fidel un detallado informe, comunicándole la llegada del mensajero con el manifiesto recientemente firmado, así como el arribo de Gonzalo García, el Molinero, con la copia del documento:

Llegó el primer mensajero y continuó viaje a La Habana. Me causó tanta gracia su misión que se lo conté a David [Frank País]. Más tarde llegó M. [el Molinero]. Me alegré de verlo llegar, con él me pasa como las mujeres enamoradas de un hombre, que las maltratan, se indignan y después... lo aman más. ¡Es tan mentiroso y tiene una flojera de lengua! ¡Pero es tan útil!

Le mandé a decir a David que si *Bohemia* no publicara el Manifiesto sacarlo nosotros en cantidad. Vamos a ver qué responde, pero creo que no lo hará público. Está muy bueno.

A continuación, relata Celia las gestiones que se supone realizan Manolo Arcas y otros con algunos grandes industriales y dueños de centrales, incluidos varios viajes a Miami, para pedir a Batista que solucione cuanto antes la situación política del país y solicitar una entrevista con la Sierra. Le informa lo agotador del trabajo clandestino en las circunstancias presentes, teniendo al traidor José Morán alojado en el cuartel Moncada, con un *jeep*, pistolas y ametralladoras, siempre acompañado del jefe del SIM en Santiago de Cuba, que ha dejado varios detenidos y otros que debieron esconderse fuera de la ciudad, sin que hasta el momento haya sido posible ajusticiarlo. Y sobre la

llegada de dos combatientes enfermos que han bajado de la Sierra para restablecerse, añade:

Aquí están Vierita [Luis Enrique Viera] y Sergio Pérez. Vierita me encarga que te diga que el señor donde se quedaron los abandonó y se llevó la plata. Sergio se puso tan malo que decidió traerlo, casi cargado, la gran tragedia porque no podía caminar y le pedía que lo dejara morir allí porque no tenía fuerzas para nada. El médico los atiende, cuando estén bien van.

Por último, luego de advertirle de la salida de algunos grupos por la libre hacia la Sierra, entre ellos los del Chino Chang y Luis Sardinias, que han cometido algunas fechorías, concluye: “Hoy salió todo el equipo de Stgo. Con R. [Rafael Castro], mandé a Javierito [Pazos] y los mil pesos”.

En respaldo a la consigna de realizar un paro el próximo 26 de julio, de diez a diez y cuarto de la mañana, Frank País manifiesta su respaldo a nombre del Movimiento 26 de Julio en una circular dirigida a los responsables obreros y de Resistencia Cívica:

Ahora bien, es necesario aclarar el alcance e importancia que tiene para el Movimiento en general la realización de dicha consigna y la forma en que podemos ponerla en práctica.

Empeñados como estamos en los preparativos de la Huelga General Revolucionaria, tenemos que ir templando, para una lucha como la que se acerca, a la masa obrera nacional. Esto sin necesidad de llegar a un extremo que pueda resultar, en estos momentos, negativo. Entiéndase como negativa una acción que llegue a la violencia y que inutilice, para continuar, a nuestros elementos de la clase

obrero, en su labor de adoctrinamiento y organización para la Huelga General.

Sin embargo, es necesario en estos momentos que los obreros realicen una acción de tipo nacional que se sienta, es decir, que produzcan un hecho de resonancia.

Este hecho, además de producir efectos psicológicos enormes, en cuanto a la capacidad del M-26-7 y la Resistencia Cívica para movilizar la masa obrera hacia una consigna determinada por sus directrices y tanto dentro de nuestras filas como fuera de ellas, tendría además el aval de impresionar a los sectores que aún están escépticos en cuanto a nuestra capacidad y organización para poder producir un movimiento obrero de huelga total.

Y más adelante, especifica: “El «paro» de 10 a 10:15 no equivale a que los obreros no concurren a sus centros de trabajo. No es tampoco un tipo de paralización total y sincronizada. Es más bien un paro atemperado a las circunstancias”.

Mientras tanto, Che, Almeida y la pequeña tropa que los acompaña continúan acampados en un pequeño cafetal cercano a la casa de Fernando Martínez, en la zona de Las Cuevas, vertiente oeste del Turquino. Temprano los combatientes se levantan y emprenden la marcha por dentro del monte, guiados por el joven Argelio Campos. Continúan faldeando la elevación. El ascenso es trabajoso y tienen que evitar pasar por claros, pues todo el tiempo los aviones del ejército vuelan insistentemente sobre ellos. Almeida anota en su diario:

Estamos esperando a los que nos van a sacar de esta zona para caer en Palma Mocha... Son las 6 y 10 de la mañana. Estamos todos recogidos para emprender la marcha... A las 7 de la mañana sali-

mos del lugar donde pasamos la noche. A las 8 y 35 ya habíamos pasado el río de Las Cuevas. A las 11 y 30 ya casi estábamos en los linderos de Palma Mocha, labor de titanes ha sido la jornada. Cuán lejos me ha parecido el viaje de hoy y todo lo que falta aún. Los aviones no han parado ayer ni hoy, los hemos tenido encima todo el tiempo...

A las tres de la tarde llegan por fin a la casa del campesino Emilio Cabrera, en El Jobal. El guía sale en su busca y al rato lo trae. Cabrera les informa que del otro lado del río se encuentra emboscado el pelotón de Lalo Sardiñas, en espera de una columna del ejército. Continúa relatando Almeida:

Por cierto, que me dio las quejas, porque Lalo quería hacerle una emboscada al ejército muy cerca de su casa y que si lo hacía él se marchaba con su familia para la playa, porque peligraba la vida de él y la de su familia. Nosotros mandamos a buscar a Lalo para hablar con él y que nos informara de todo.

Por su parte, Che escribe en su diario:

Temprano salimos rompiendo monte por las faldas del Turquino. La subida fue dura pero al final llegamos cerca de la casa de Emilio. El guía Rogelio [Argelio] Campos fue en su busca y lo trajo al rato. Lo primero que hizo fue avisarnos que del otro lado del río estaba Lalo Sardiñas con 40 hombres listo para hacerle una emboscada al ejército, y darnos la queja de que la batalla entablada en esa forma los perjudicaría y que si él no se iba de allí toda la gente de la zona se mudaba a la playa.

Mientras se manda a buscar a Lalo Sardiñas, ordenan preparar comida para la tropa y cocinan a orillas del río.

Luego de un buen rato esperando, Lalo manda a decir que avancen ellos. Pero resulta difícil subir de noche. Che prosigue:

Le mandamos un aviso a Lalo para que fuera y ordenamos la cocinada de malanga para nosotros. Lalo mandó a decir que fuéramos nosotros, cosa que interpretamos como un excesivo celo de Lalo. Cocinamos en el río pero no pudimos subir de noche hasta la posición que él ocupaba debido a lo oscuro y empinado del camino.

Esa noche se produce el encuentro de la pequeña tropa y Lalo Sardiñas, jefe del pelotón emboscado. Así lo relata Almeida en su diario: “Como a las 10 de la noche llegó él, nos contó muchas cosas que queríamos saber y estuvimos hasta cerca de las 12 de la noche hablando”.

Luego de relatarles su incorporación a la guerrilla, Lalo les pregunta cómo andan de comida y propone que si lo esperan marcharían juntos donde Fidel. Pero Almeida, Che y sus compañeros tienen prisa en contactar con el jefe rebelde. Conversan hasta cerca de medianoche, cuando Lalo regresa a la emboscada. Mientras, la pequeña tropa duerme junto al camino real. Che concluye sus anotaciones de la jornada:

A nuestro llamado vino Lalo aclarando que él no se podía mover a esa hora porque tenía que vigilar a su gente; su actitud era modesta y nos contó que estaba parapetado en esa posición porque el Comandante se lo había indicado, pero que también le dijo que tratara de que no lo vieran. Lalo nos contó que tuvo que huir debido a que mató a un hombre en su casa al ir a registrarlo y sacar este un revólver. No sabe bien qué clase de hombre era el muerto. Dormimos al lado del camino real.

En La Habana continúa la lucha contra las medidas represivas del régimen. En horas de la tarde, un grupo de más de treinta presos políticos internados en las galeras del Castillo del Príncipe se declaraban en huelga de hambre, para protestar por “la violación de elementales derechos humanos”, las crueldades y humillaciones a que son sometidos en Isla de Pinos otros presos políticos, agotadas las vías legales para denunciar estos hechos, según hacen constar en una declaración enviada a los órganos de prensa, en la que hacen un llamado al pueblo para que se movilice y respalde su decisión. Participan, entre otros, Faustino Pérez, Aristides Viera, Mingolo; Sergio González López, el Curita; Gustavo y Ángel Ameijeiras, Pablo Noriega, Gregorio Arlés Mañalich, Rogelio Perea, Humberto Torres, Fonseca; Héctor Ravelo, Federico Bell-Lloch y Ernesto Vera. Aquel acto de rebeldía durará dieciséis días y enrolaría a más de un centenar de revolucionarios en varios penales de la nación.

## MIÉRCOLES 17 DE JULIO

La columna rebelde permanece emboscada en distintos puntos en las cercanías del firme de Palma Mocha, en espera de la columna enemiga de Sánchez Mosquera, que se mueve por los alrededores. Desde temprano, los combatientes ocupan sus posiciones.

El pelotón de Raúl Castro permanece situado en un alto cerca del río La Plata, junto a la escuadra de vanguardia al mando de Camilo Cienfuegos.

Esa mañana temprano Almeida, Che y la pequeña tropa que los acompaña se dirigen hasta el firme a orillas del río Palma Mocha, donde se encuentra emboscado Lalo Sardiñas y su pelotón, conducidos por el campesino Emilio Cabrera. Se produce el esperado encuentro con viejos compañeros y otros recién incorporados. Abrazos y anécdotas.

Los combatientes les brindan algunas viandas y leche como desayuno. Veamos cómo Che relata el encuentro:

Nos levantamos temprano y fuimos hasta el firme donde estaba acampado Lalo. Allí saludamos a viejos conocidos que estaban antes y a otros de reciente ingreso, como Carlos Mas, que nos ayudara mucho cuando andábamos huyendo hace siete meses.

Temprano se ponen en camino. Avanzan acompañados por Lalo Sardiñas y su pelotón, después que este admite la conveniencia de alejarse un poco de aquella zona para colocar la emboscada. A las nueve de la mañana llegan a los Llanos del Infierno, donde se despiden de Lalo y su pelotón, que allí quedan para tender la emboscada, y continúan camino.

Almeida, Che y sus compañeros suben por un estribo el firme de Palma Mocha y cerca de las tres de la tarde llegan a La Plata. En el camino encuentran huellas frescas donde la tropa rebelde acampara el día anterior, cerca de una casa conocida. Una fuerte lluvia les impide continuar camino, pero al rato escampa y prosiguen la marcha hasta llegar a otra casa conocida, donde descansan un rato. Desde allí envían a Enrique Chadman y a Martí Pérez Carmenate, hijo menor de Crescencio que Lalo devuelve a la comandancia, a casa del haitiano Michel Livén, en Camaroncito, al otro lado del río La Plata, para averiguar el paradero de Fidel y del grueso de la columna. Che continúa relatando:

Subimos al firme que separa a Palma Mocha de La Plata, por un estribo nuevo que me confundió totalmente. Al fin llegamos al campamento que habían tenido cerca de la casa de Villa y vimos rastros frescos. Escampamos una lluvia allí y luego seguimos hasta otra casita conocida de donde mandamos a averiguar a casa del haitiano a Enrique y a un hijo

menor de Crescencio que Lalo lo devolvió por inservible.

A la media hora, aparece en el lugar Efigenio Ameijeiras con Luis Barreras, el Maestro, y otro de la escuadra de retaguardia que vienen a buscarlos para recibirlos con muestras de alegría. Después de los abrazos, les informa que Fidel está cerca y les indica el sitio donde se encuentra.

Che, Almeida y la pequeña tropa continúan camino. Ascienden por un estribo de Palma Mocha y entran al monte firme. Algunas postas les franquean el paso y a medida que avanzan comienzan a ver hamacas colgadas y combatientes con sus fusiles, lo que indica la cercanía de la comandancia.

La apariencia que ofrecen los veinticuatro hombres que llegan con Che no resulta muy edificante a los ojos de los combatientes que allí acampan. Algunos vienen con sus uniformes harapientos, otros apenas sin camisas y armados escasamente con viejos fusiles y escopetas que quedaron guardados por inservibles luego del combate del Uvero.

En cambio, Che y sus compañeros advierten con satisfacción que durante su ausencia ha ocurrido un salto cualitativo en la composición y organización de la columna rebelde. Ven con gusto una tropa más disciplinada, de más de doscientos hombres, con algunas armas nuevas.

Por fin llegan donde el jefe rebelde, quien termina de escribir un mensaje para despachar. Fidel se incorpora de su hamaca y los recibe emocionado. Le da un estrechón de manos y un fuerte abrazo a Almeida, Che, Pena y demás conocidos; saluda al resto de los compañeros incorporados. Luego conversa largamente con Che, Almeida y otros oficiales de la tropa. Les presenta a Raúl Chibás, Felipe Pazos, Robertico Agramonte y el médico Julio Martínez Páez. Dice Che:

Al rato caía Ameijeiras con el Maestro y otro “retaguardista”, dándonos una acogida muy cordial. Seguimos subiendo una loma regular y llegamos donde

estaba Fidel. Fue muy bueno el recibimiento y charlamos largamente con él. Conocí, aunque fugazmente a Chibás, Paso [Pazos], Agramonte y el médico nuevo que parece que efectivamente es cirujano y de primera.

Fidel relata a los recién llegados los acontecimientos ocurridos hasta entonces luego de la separación, entre ellos el manifiesto recientemente firmado junto a Chibás y Pazos. Les cuenta de las emboscadas tendidas a la columna de Sánchez Mosquera, que según algunos informes se ha retirado a la playa, pero no está muy convencido que haya retrocedido por ese lugar. Durante el período, ocurrieron además algunos ascensos y sustituciones. El pelotón de Almeida desapareció, pero nuevas incorporaciones sustituyeron las bajas y desertiones. Che narra en su diario:

Fidel me estuvo contando proyectos y realidades; ya está enviado un texto en el que se propone la renuncia inmediata de Batista, se rechaza la Junta Militar y se propone a un miembro de las instituciones cívicas como candidato de transacción, que no debe durar más de un año y convocar a elecciones dentro de ese plazo. Se da también un programa mínimo en que están comprendidas las bases de la reforma agraria. Fidel no me lo dijo pero me parece que Pazos y Chibás limaron bastante sus declaraciones. Me contó además que el pobre Universo [Sánchez] había sido quitado de su apreciado cargo y era ahora el encargado de atender a los vejesterios.

Durante la conversación se trazan nuevos planes. Por lo pronto, Almeida permanecerá junto a Fidel en la comandancia, como capitán jefe del estado mayor mientras se restablece. Che es ascendido a capitán y jefe de una nueva columna,



Fidel y Che intercambian impresiones

que deberá emboscar en Palma Mocha la tropa de Sánchez Mosquera. Esta nueva columna, inicialmente de unos setenta y cinco hombres heterogéneamente vestidos y armados, estará compuesta por la pequeña tropa que ha traído y los pelotones de Ramiro Valdés y Lalo Sardiñas, este último a cargo de la vanguardia y segundo jefe de la columna. Che y sus compañeros se quedan conversando con Luis Crespo hasta tarde en la noche. Che concluye sus anotaciones:

La tropa tiene más de 200 hombres; hay nuevos ascensos como Ramirito [Valdés] a capitán, Ciro [Redondo] a teniente, el Guajiro [Luis Crespo] al puesto de Universo, Almeida a segundo [del] comandante y yo a capitán y jefe de una columna que deberá cazar a Sánchez Mosquera en el Palma Mocha. Tengo el pelotoncito que trajimos de Uvero, el pelotón de Ramiro y el de Lalo [Eduardo Sardiñas], que es el

2do. jefe de la columna. Después charlamos con el guajiro y me dormí después de la 1 y 30.

Poco antes, su encuentro con Martínez Páez resultó definitivo, al entregarle Che en sus manos una cajita con su instrumental médico.

El dirigente clandestino Frank País escribe desde Santiago de Cuba un mensaje a Fidel, informándole tener ya en su poder el manifiesto redactado con Raúl Chibás y Felipe Pazos, esperando por la revista *Bohemia* para su publicación y, de no ser así, entonces lo haría el propio movimiento clandestino. Acerca del caso de José Morán, le comunica que este tiene el propósito de partir hacia México y los Estados Unidos, para tratar de infiltrarse entre los grupos del exilio. Y añade:

A René [Ramos Latour] lo retengo aquí en contra de su voluntad porque me hace mucha falta. Es muy bueno y muy útil. Además no desiste del S. F. [Segundo Frente]. Lo pospondré algunos días o algunas semanas pero tarde o temprano irá.

Después de informarle sobre la atención que es posible dar en las ciudades a los compañeros que por cualquier motivo bajan de la Sierra, apunta Frank:

Aquí estuvieron esta semana Las Villas, La Habana y Pinar discutiendo los planes a seguir del Mov. Estoy satisfecho de la organización del Movimiento, va como nunca. Primera vez que se trabaja tan concienzudamente. Yeyé [Haydée Santamaría y Enrique Hart] estuvieron también con diversos asuntos. Jacinto [Armando Hart] en cuanto pueda vendrá a trabajar aquí conmigo. Los planes que te envié están desarrollándose bastante bien. Hay que tra-

bajar infatigablemente. Todavía hay muchas cosas por hacer. Ya Léster [Rodríguez] llegó a los Estados Unidos, estoy esperando carta de él.

A continuación, le comenta sobre los problemas en La Habana con René Rodríguez y otros compañeros que no acatan la dirección existente y le adjunta finalmente un detallado informe de las recaudaciones efectuadas en las provincias de La Habana y Oriente, así como por la propia dirección nacional, y en la forma en que se invirtieron.

También ese día Frank, en otro mensaje, comunica a Celia Sánchez, que permanece en Manzanillo: “Mañana se va el hijo de Pelayo Cuervo [Pelayo Cuervo Galano], con él le mando \$1000 en dinero de baja denominación para que sea fácilmente cambiabile; te lo digo por si crees pertinente hacer cualquier cambio”.

En un nuevo mensaje, fechado ese día, le precisa:

Hoy sale para allá el hijo de Pelayo Cuervo, dale salida. Prepárame casa para 4 o 5 muchachos de fuera que tienen que irse. Dime si lo de [Ricardo] Chang ha afectado en algo nuestras vías. Dime si recibiste el equipo de uniformes, etc. Averigua si el señor de allá puede arreglar bien las armas, si no puede (por lo menos sé de una que de seguro lo puede arreglar) dime cómo mandarlas a buscar. Las que pueda arreglar déjalas allá para los que haya que mandar. Avísale a Alex [Fidel] para que las armas que tiene descompuestas las baje para arreglarlas. Aquí hay un buen taller.

Más adelante, anota:

Te aviso con tiempo que Alejandro [Fidel] mandó carta con [Luis Argelio González] Pantoja mandando a buscar 30 muchachos con parque. Los voy a traer

desde Pinar, Habana, Matanzas, etc., que tienen necesidad de irse. Como Cala me dijo que te avisara con tiempo, lo hago ahora. Supongo que esto será en una semana. Te los mandaré de cuatro en cuatro. Cada ocho pararé hasta que tú avises que salieron los primeros para no congestionarte mucho aquello. Si crees mejor otra cosa o forma dímelo ahora. No te olvides de contestarnos estas cosas.

## JUEVES 18 DE JULIO

La columna rebelde permanece emboscada en las cercanías del firme de Palma Mocha, en espera de una tropa al mando de Sánchez Mosquera que según informaciones se mueve por las cercanías. Temprano los combatientes se levantan para ocupar sus posiciones. Luego de despedirse de Fidel, Almeida y demás compañeros, Che parte a ocupar sus posiciones, en esta ocasión acompañado solo del pelotón de Ramiro Valdés y la pequeña tropa con que regresó. Almeida anota en su diario:

A las 5 de la mañana nos levantamos para ponernos en marcha. [...] Nos despedimos del Che, que se fue con el pelotón de Ramiro y el de él. Nosotros nos remontamos más arriba. Nos trajeron una información de que los soldados se habían fajado en Estrada Palma unos con otros. No sé si es verdad, pero algo ha habido de lo dicho...

Esa mañana Fidel, junto con la escuadra de la comandancia, asciende algo más el mismo firme que ocupa hasta unirse con el pelotón de Raúl Castro, que continúa emboscado en un alto cerca del río La Plata, junto a la escuadra de vanguardia al mando de Camilo Cienfuegos. Pero por la tarde, cuando van a ponerse en marcha para otro estribo

de la loma, los sorprende un fuerte aguacero que les impide cambiar de posición y deciden permanecer en el lugar. Esa noche las escuadras cocinan en una casita de los alrededores. Almeida anota en su diario: “Cuando nos íbamos a poner en marcha empezó un aguacero que nos hizo quedarnos. Me pidió [Fidel] que me quedara con él un poco de tiempo”.

Mientras tanto, Che y la tropa que lo acompaña se dirigen a la casa del haitiano Michel Livén, en Camaroncito, a orillas del río La Plata. Luego de atender Che allí algunos enfermos, continúan avanzando lentamente hasta alcanzar el firme de la Maestra, precisamente en el punto que divide las aguas de los ríos Palma Mocha y La Plata, donde Fidel ordenó colocar la emboscada.

Desde allí, Che envía con Rodolfo Vázquez un mensaje a Lalo Sardiñas, que desde el día anterior permanece emboscado con su pelotón en los Llanos del Infierno, para que suba y se una a ellos en el firme. A las dos y treinta de la tarde, Lalo Sardiñas recibía el aviso y partía con sus hombres. Media hora después los sorprende el fuerte aguacero, pero continúan avanzando y a las seis y treinta llegan a los cabezos de Palma Mocha, cerca del pico del Muerto, donde Che con el resto de la columna los espera. Poco después, las escuadras comienzan a cocinar y cerca de las nueve de la noche comen. Los combatientes buscan donde colgar sus hamacas y duermen en el firme. Relata Che:

Temprano salí con la gente, yendo a casa del haitiano donde hice unas curas y luego seguimos a paso lento hasta la Maestra que divide las aguas de Palma Mocha y La Plata. El Comandante me ordenó que pusiera una emboscada en el firme. Le mandé recado a Lalo para que subiera y a la noche llegó al firme donde dormimos.

Frank País desde Santiago de Cuba escribe a Celia Sánchez, ahora con el pseudónimo de Aly, y entre otras cosas le informa:

Con respecto al mensaje te diré que recibí una carta de [Carlos] Prío proponiéndole [a Fidel] un manifiesto de unidad firmado por los dos, yo se lo pasé a Alex [Fidel] para que lo viera (en el sobre grande). Por lo demás, ya tú sabes que Bienvenido [Léster Rodríguez] llegó allá hace pocos días con cartas de Alex y de seguro que a estas horas lo estará viendo.

Acerca de la llegada “por la libre” de algunos hombres a Manzanillo, aclara: “Todos los que mando los mando con Daniel (René) o con la contraseña o te aviso antes como en el caso del hijo de Pelayo que ya salió”.

Por último, Frank le advierte: “Voy a tener que cambiarme el nombre, ya lo conoce mucha gente sobre todo después que interceptaron el Plan 2. Voy a usar el nombre con que me llama Mónica [Vilma Espín], Cristian”.

## VIERNES 19 DE JULIO

Bien temprano Fidel con la escuadra de la comandancia y el pelotón de Raúl Castro se ponen en marcha hasta alcanzar otro estribo del firme de Palma Mocha, donde ocupan nuevas posiciones para la emboscada. Así lo menciona Almeida en su diario de campaña:

A las 5 de la mañana nos pusimos en marcha para otro estribo de la loma. Ahora el Comandante tiene un nuevo sistema, este es estupendo, la nueva técnica. Tengo que reconocer que es un estratega perfecto y todo lo ha aprendido solo. [...]

Estoy contento, pues la tropa está disciplinada y tiene una moral alta. Ya no se escucha la partidera de palos como antes. Hay un silencio entre tantos hombres que se escucha el sonido de una mosca.

La nueva columna al mando de Che permanece en los cabezos del río Palma Mocha. Temprano el nuevo jefe guerrillero ordena a los combatientes recoger las mochilas y guardarlas debajo de la falda. Luego de recibir instrucciones, los pelotones avanzan unos metros y a las seis y treinta de la mañana ocupan nuevas posiciones en la emboscada. Pero a las nueve sube Emilio Cabrera, informando que la columna enemiga de unos ciento cuarenta soldados al mando de Sánchez Mosquera se encuentra desde la noche anterior en El Jobal, a orillas del río Palma Mocha.

Che envía a Emilio Cabrera de nuevo a explorar y este regresa al mediodía, con la noticia de que conversó con el práctico de la tropa enemiga, después de liberado, quien le afirmó que la columna de soldados ha subido por otro camino, sin decir su rumbo. Che apunta en su diario:

Desde temprano establecimos la emboscada en el alto donde se unen dos caminitos. A las 9 subió un guajirito anunciando que la tropa estaba allí desde anoche. Lo volvimos a mandar a que investigara y volvió a las 12 diciendo que Fermín, el práctico que habían tomado, había sido puesto en libertad y la tropa había subido sin decir adónde iba.

De inmediato, el jefe guerrillero envía un mensaje a Fidel informándole los movimientos de la tropa enemiga y su intención de tenderle un cerco, por lo que solicita algunos hombres de refuerzo. Cuando Fidel recibe el mensaje, envía como refuerzo al pelotón de Guillermo García. Mientras, aguarda nuevos informes sobre el movimiento de la columna enemiga.

A las dos de la tarde, Che ordena a los combatientes de su columna recoger sus mochilas y a las tres continúan camino. Comienzan a ascender el firme del Infierno de Palma Mocha o pico del Muerto, como algunos le llaman, con el propósito de cruzar el firme de la Maestra y tender el cerco a los guardias. Pero a mitad de camino topan con cuatro hombres enviados por Crescencio Pérez que traen alguna mercancía. Continúan ascendiendo la elevación, prosiguen otro tramo por el firme y hacen un alto para repartir la mercancía.

Continúa relatando Che: “Le mandé aviso a Fidel y partí por el firme con intenciones de cortar la Maestra pero a medio camino nos cruzamos con una mercancía que mandaba Crescencio [Pérez] y resolvimos repartirla [...]”.

Mientras todo esto ocurre, Fidel ha recibido por otra vía la información esperada sobre el movimiento de la columna enemiga, que al parecer sube ahora por Palma Mocha y se dirige a La Jeringa. De inmediato, envía un aviso a Che y se pone en marcha. Almeida apunta en su diario: “Nosotros esperamos una información y después nos pusimos en marcha a las 6 de la tarde hasta las 9 de la noche, para ir adelantando camino y completar el cerco que le hemos tendido a S. M. [Sánchez Mosquera]”.

Pero a las nueve, después de adelantar un buen tramo, la columna rebelde decide acampar en el camino, pues está muy oscuro. Universo Sánchez ha quedado en el campamento con Raúl Chibás, Pazos, Barroso y algunos combatientes enfermos o cansados que no pueden hacer la marcha, custodiando los cinco prisioneros.

Cuando Che recibió el último mensaje enviado por Fidel sobre el movimiento de la columna enemiga, resolvió permanecer en el lugar para el día siguiente proseguir el camino en dirección a la Maestra. A las seis y treinta de la tarde autorizó a las escuadras cocinar algunos metros debajo de la falda y en dirección norte. Concluía sus anotaciones:

[...] después llegó una segunda carta en la que me comunicaba que una tropa enemiga debía subir por Palma Mocha a La Jeringa. Resolvimos entonces pasar la noche allí mismo y temprano tomar la Maestra. Ya la habíamos explorado y por allí no había pasado nadie.

En su afán por que todo funcione organizadamente, ese día Frank País envía desde Santiago de Cuba un mensaje a Fidel, solicitándole una relación detallada de todos los combatientes que se encuentran en la Sierra, así como los ascensos, expulsiones y bajas. Y añade:

Estamos organizando batallones de todas las provincias y les estamos haciendo escudillos especiales. Esto es para despertarles el orgullo y para vincular más estrechamente a todas las provincias, ya que casi todas las personas que enviamos o enrolamos son de Oriente.

Por último, en la posdata agrega: “Voy a cambiar mi nombre porque me interceptaron una carta con ese nombre. Mónica [Wilma Espín] me ha bautizado Cristian”.

## **SÁBADO 20 DE JULIO**

Esa madrugada los combatientes de la columna al mando de Fidel se levantan para continuar la marcha y completar el cerco a la tropa del ejército que, según informes, sube por Palma Mocha en dirección a La Jeringa. Almeida anota en su diario:

A las 3 de la mañana nos levantamos para continuar la marcha hasta llegar al firme del Infierno, para encontrarnos allí con el resto de la tropa. A las 6

dimos un pequeño descanso para que el Comandante oyera las noticias de la mañana.

Che y su nueva columna permanecen acampados en el firme del Infierno de Palma Mocha. Al amanecer se levantan y los combatientes recogen sus mochilas para emprender camino. Pero a las seis de la mañana llega Guillermo García con su pelotón, informando que Fidel viene detrás con el grueso de su tropa para completar el cerco a la tropa enemiga en el firme de la Maestra.

Che determina entonces enviar al pelotón de Lalo Sardiñas a tomar un extremo del firme de la Maestra, reforzado con una escuadra del pelotón de Ramiro Valdés. A las siete de la mañana parten para tender la emboscada en el camino que sube al Turquino. Con pedazos de troncos y lo que encuentran abren sus trincheras. Mientras, Che con el resto de su columna se sitúa en un punto cercano al alto de Lima, en el mismo firme de la Maestra, a preparar la emboscada y en espera de nuevas instrucciones. Así relata en su diario:

Al despuntar el día nos levantamos para iniciar la marcha a la Maestra, pero llegó Guillermo con su pelotón anunciando que venía Fidel con el resto de la tropa y presentando un plan nebuloso para tomarlos arriba de la Maestra. Me pareció mejor mandar a Lalo reforzado con una escuadra de Ramiro a tomar la Maestra; yo fui a un firmecito a prepararles una emboscada.

A las ocho de la mañana, después de una agotadora marcha, la columna al mando de Fidel llega al firme del Infierno de Palma Mocha. Pero ya Che había partido momentos antes a ocupar su posición en la emboscada, según los informes de un mensajero que envió. De inmediato, el jefe rebelde encomienda a Camilo Cienfuegos reforzarlo

con la vanguardia. El grueso de la columna se embosca en el firme del Infierno, mientras el pelotón de Guillermo García se sitúa en la retaguardia. Almeida anota en su diario:

A las 8 de la mañana, como había previsto el Comandante, llegamos al firme. Ya el Che había partido y envió a un propio para que el Comandante se informara del asunto. El Comandante le envió a la vanguardia para reforzar y a Guillermo lo mandó a la retaguardia. Nosotros nos emboscamos en el firme.

La emboscada concebida con tanta minuciosidad por el jefe rebelde puede resultar mortal para las fuerzas enemigas, pues conocen que Sánchez Mosquera debe subir por el camino que va a Santo Domingo o tomar el del Infierno, ambos cubiertos por fuertes emboscadas a cargo de Che y del propio Fidel respectivamente, además de contar con el pelotón de Guillermo García en la retaguardia, dispuesto a bajar por un trillo solo conocido por los rebeldes —que da a la casa de Emilio Cabrera— cuando la vanguardia enemiga chocara con una de estas emboscadas y atacarlos cuando retrocedieran. Las tropas del ejército no tendrían escapatoria alguna. Sin embargo, Sánchez Mosquera hace lo inverosímil: sorpresivamente sube por el Turquino y se va por Ocuja.

Poco después, Fidel ordena a Che que avance hasta mitad de camino y que por ninguna razón deje ir al práctico Marciano Oliva, de quien ya desconfía. Che y sus hombres bajan un tramo del firme. Algunos combatientes exploran los caminos aledaños, sin encontrar huellas de la tropa enemiga. Al parecer, Marciano Oliva ha alertado al ejército de las emboscadas rebeldes. Sobre esto escribe Che:

Al rato llegó orden de Fidel de que avanzara hasta mitad del camino. No había rastros de guardia al

bajar el firme. Camilo, que se me había incorporado, exploró un camino lateral hasta el camino real pero no encontró a nadie. Mandé a Crucito a revisar la casa del Tabaco y tampoco encontró nada. A todo esto Fidel me había mandado decir que no dejara ir a Marciano.

Ante la incertidumbre, Che ordena a Salustiano de la Cruz, Crucito, y a Mario Maceo explorar el camino que sube al Turquino, en busca del rastro del ejército. El práctico Marciano Oliva se brinda para acompañarlos. Según las huellas encontradas, todo parece indicar que la columna enemiga ha tomado rumbo al Turquino. Prosigue relatando Che:

Mandé a Crucito con Maceo a explorar el camino de subida al Turquino y en caso de que se hubiera ido por allí, Maceo debía subir inmediatamente por el Infierno. Marciano pidió ir con ellos. A las 2 volvió Marciano diciendo que la otra gente lo había dejado atrás y que los soldados habían subido al Turquino. Al rato llegó Crucito muy preocupado porque había visto las mismas huellas que Marciano viera y además una nueva de caña recién comida que este había dejado, pero Crucito no lo sabía pues Marciano alegó que no podía seguir por encontrarse malo.

Che encomienda entonces a William Rodríguez llevar un mensaje a la posición que ocupa el pelotón de Lalo Sardiñas. Lo acompaña Marciano Oliva, con orden de no dejarlo partir. Sin embargo, Marciano logra escapar sin dar tiempo a reaccionar a William, que viene detrás. Su actitud sospechosa será analizada posteriormente, resolviéndose permanecer alertas. Al rato regresa Mario Maceo, quien no comprendió las instrucciones dadas anteriormente. En tal situación, Che envía a Alejandro Oñate, Cantinflas, con un nuevo mensaje.

Ya había mandado a Marciano de guía de William, para que llevara un mensaje a Lalo. Le había advertido a William que no lo dejara ir en el cruce y si era necesario le palanqueara el arma. Al poco rato volvió Maceo que había interpretado mal las instrucciones y no encontró a la tropa. Tuve que mandar a Alejandro con un nuevo mensaje.

La columna al mando de Fidel permanece emboscada en el firme del Infierno, aguardando por la tropa enemiga. Llega un mensajero de Lalo Sardiñas con algunos informes, pero como se les hace sospechoso es detenido. Así lo menciona Almeida en su diario:

Hoy vino un contacto de Lalo para traerle información, pero como nosotros no sabíamos nada, lo prendimos y él creyó que éramos soldados. La verdad que se portó como todo un hombre, dijo que él no sabía nada y se montó en eso. Después le dijimos que éramos revolucionarios y nos identificamos. El Comandante lo felicitó y le hizo un regalo. Buena gente...

Che, que con su columna permanece emboscado en el firme de la Maestra, piensa en un momento acampar en una casa de zinc cercana al camino, pero los exploradores informan que está habitada y además han encontrado el cadáver de un hombre, al parecer de la tropa rebelde. Se trata en verdad de un mensajero del Movimiento que semanas atrás fue conducido hasta las cercanías por Mario Maguerra y Marciano Oliva, que según dicen traía consigo unos cuatrocientos pesos para la columna y resultó capturado y asesinado por el ejército. Ante la situación, Che decide moverse del lugar.

Luego de dejar a Crucito y Enrique Chadman en el camino, aguardando por un mensaje de Lalo Sardiñas, ascienden

nuevamente el alto de Lima, en el mismo firme de la Maestra, y acampan en la aguada donde se encuentra la sepultura de Filiberto Mora, ajusticiado en aquel lugar el pasado 18 de abril. Che concluye sus anotaciones:

Había pensado quedarme en una casita de zinc cercana al camino real, pero los exploradores llegaron con la noticia de que estaba habitada, además encontraron un muerto de nuestra tropa, ya casi esqueleto. Había que cambiar los planes pero esperaba un mensajero de Lalo, de modo que dejé dos hombres, Crucito y Enrique Chadman, para que fueran por el camino real. A Crucito lo dejé por enfermo y a Enrique también, pero este además porque tenía su poco de apendejitis. Subimos nuevamente el firme de Filiberto y dormimos en la aguada donde está su tumba.

Esa noche arriban al campamento rebelde otros hombres enviados por la red clandestina para incorporarse a la guerrilla. Entre otros, Javier Pazos, hijo del conocido economista Felipe Pazos, quien el pasado 12 de mayo se entrevistó con el jefe rebelde para examinar la posibilidad de hacer llegar armas a la tropa guerrillera desde Santiago de Cuba. Trae un fusil M-2 y entrega a Fidel el dinero enviado por Frank País, que al inicio sumaba mil pesos, pero no vienen completos, pues por el camino Rafael Castro pagó algunas deudas al comerciante Clemente Verdecia. Llega con otros tres compañeros, entre ellos el médico Sergio del Valle y el pastor bautista Víctor Toranzo, quienes portan fusiles calibre 30,06.

Frank País, ahora con el seudónimo de Cristian, informa a Fidel en un mensaje nuevos elementos sobre los problemas en La Habana, que se prolongan ya hasta Matanzas y se vinculan con conspiraciones militares. A continuación, otras noticias:

Estoy tratando de conseguirte desesperadamente el parque 30,06. Ya aquí no hay, espero el resultado de unas compras. Estoy buscando también vía para las granadas de mortero que tiene Pedrito [Miret]. La semana que viene llegan allá botas, uniformes, mochilas y balas 30,06 para ustedes.

Por último, Frank relata la conversación que sostuvo con el cónsul norteamericano en Santiago de Cuba:

Conversamos con el cónsul. Nos dijo abiertamente que el Gobierno americano había cambiado su política para con Batista, que nos miraban con simpatía y que si llegáramos al poder en cualquier forma nos apoyarían y reconocerían inmediatamente. Sus recelos son de que no podemos controlar solos el poder, siguió diciendo (la conversación duró 2 horas y media) que el Gobierno americano no tiene inconvenientes en reconocer gobiernos puramente nacionalistas, inclusive que no veían con malos ojos que se nacionalizaran las industrias americanas y que se revisaran los tratados comerciales, pero con tal de que seamos efectiva y únicamente nacionalistas. Noté que le tienen pánico a que detrás de nosotros se muevan los comunistas.

Desde fecha tan temprana la situación revolucionaria en Cuba comenzaba a ocupar un lugar en los debates dentro de las instancias gubernamentales de la administración republicana presidida por Dwight D. Eisenhower, en particular hurgando acerca de la definición ideológica del Movimiento dirigido por Fidel Castro, cuya figura advierten era ya decisiva dentro del conflicto cubano. Y prosigue relatando Frank:

Ahora viene lo inaudito: nos aconsejó que apretáramos el sabotaje y nos dijo que si hacíamos un

atentado importante, un sabotaje como el de la luz de La Habana, y una acción como la del 30 [de noviembre] en 2 o 3 ciudades, él creía que se caía el régimen. Nos garantizó que el ejército no subiría a la Sierra a buscarlos, que hay discordias y miedos. Tienen recelos de perder hombres y que se originen descontentos por bajas, porque están convencidos de que tendrían muchas bajas de subir a buscarlos. Esperarán a que tú los ataques, naturalmente, a menos que por una delación sepan exactamente dónde estás. Nos dijo que muchos jefes militares de ciudades no respaldarán al Gobierno de producirse lo que nos dijo pero que tienen miedo a convertirse en Barquines, palabras textuales.

Las conspiracioncitas militares están a la orden del día en La Habana; aunque nosotros estamos por encima de ellas no podemos desconocerlas.

# SEGUNDA PARTE

## UNA NUEVA COLUMNA

*21 de julio-18 de septiembre de 1957*



## DOMINGO 21 DE JULIO

Bien temprano los combatientes de la columna guerrillera al mando de Fidel se levantan y ocupan sus posiciones en la emboscada tendida en el firme del Infierno de Palma Mocha, al acecho de la tropa enemiga. El jefe rebelde instruye a Juan Almeida que envíe un mensaje a Che para que acuda a entrevistarse con él en el propio pico de la loma. Almeida anota en su diario:

A las 5 de la mañana nos levantamos para volvernos a poner en nuestros lugares respectivos hasta nuevo aviso. Estamos en acecho ellos y nosotros. El Comandante me pidió que le hiciera una nota a Che para que viniera a verlo al piquitico. Así se lo hice saber.

Mientras aguarda, Fidel comienza a escribir una extensa carta a Frank País:

A ratos, sobre la marcha voy a intentar hacerte estas líneas. Hace tres días, acampé exclusivamente para dar contestación a todas tus comunicaciones, que he ido recibiendo durante las últimas dos o tres semanas; dediqué la mañana a releer todos los

papeles, en especial tu informe a máquina sobre el plan de trabajo los próximos meses y los informes sobre el sector obrero, y cuando por la tarde me disponía a escribir, noticias recibidas de un destacamento nuestro nos pusieron en marcha inmediatamente y hemos estado hasta este minuto moviéndonos y maniobrando.

El jefe rebelde expresa su insatisfacción de no haber podido compensar los últimos reveses sufridos por el movimiento clandestino con un triunfo de consideración, a pesar de los esfuerzos sobrehumanos que realizaron y lo cerca que estuvieron de lograrlo en varias oportunidades. No obstante todo ello, le asegura que el destacamento guerrillero ha alcanzado en este período un favorable saldo:

[...] una fuerza que ya va tomando los perfiles de pequeño ejército, disciplinada, abnegada, entrenada, que cada día perfecciona más y desarrolla sus tácticas de lucha y, sobre todo, agresividad y una moral muy alta de lucha.

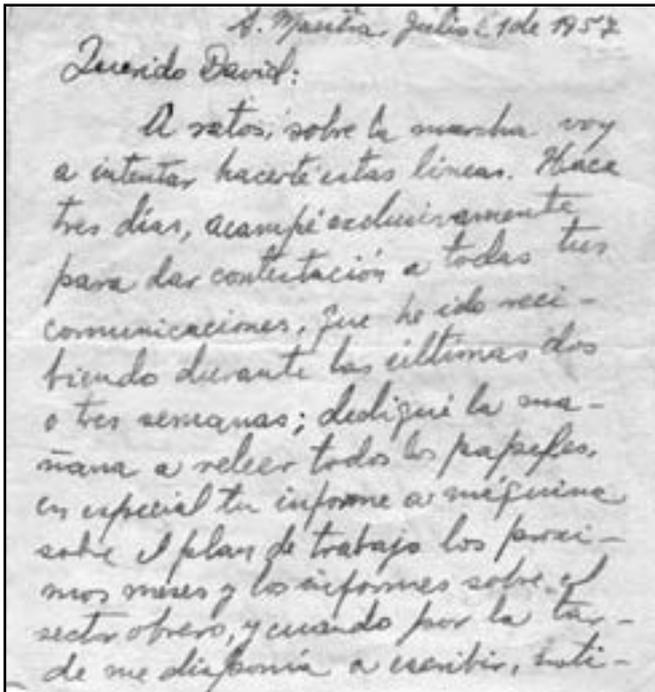
Esto con un respaldo del campesinado que se va haciendo absoluto, un grupo de hombres que van desarrollando sus cualidades de mando, y un conocimiento cada vez mayor del terreno, nos va haciendo cada día más dueños de la situación.

La Sierra no crece en extensión, pero crecen nuestros conocimientos sobre ella y es como si creciera inmensamente.

Para ofrecer un aproximado de la cantidad de combatientes con que cuenta en esos momentos la columna rebelde, Fidel le sugiere que multiplique por diez el número de hombres que vio el pasado 17 de febrero cuando la entrevista con el periodista norteamericano Herbert Matthews. En aquella ocasión, solo el número de combatientes rebeldes ascendía

a veinte. Añade que cuanto arma llegó o le arrebataron al enemigo está empuñada por algún combatiente, hasta la ametralladora calibre 30 que no funcionó en el combate del Uvero y perdió su trípode, con la esperanza que pueda conseguirse. Y agrega:

Nada puede darte una idea de lo que aquí apreciamos un fusil y hasta una bala. Me reprocho la generosidad con que te sugerí que usaras en el S. F. [Segundo Frente] algunas de las armas destinadas a nosotros; influyó el hecho de que en aquellos días había hombres nuestros con dos fusiles a la espalda; hoy hay hombres desarmados que son como vacíos dolorosos en nuestras filas.



A. Maestra, Julio 21 de 1957  
Querido David:  
Al rato, sobre la marcha voy a intentar hacerte estas líneas. Hace tres días, acampi exclusivamente para dar contestación a todas tus comunicaciones, que he ido recibiendo durante las últimas dos o tres semanas; dediqué la mañana a releer todos los papeles, en especial tu informe a mí mismo sobre el plan de trabajo los próximos meses y los informes sobre el sector obrero, y cuando por la tarde me disponía a escribir, inti-

Carta de Fidel a Frank, 21 de julio de 1957

Continúa informando el jefe rebelde que de lo último recibido llegó el mortero de 60 mm, que guardó en espera de parque, así como el M-2 de Javier Pazos y los tres fusiles 30,06, aunque estos últimos con desperfectos. No obstante, le insiste en el envío de balas 30,06, pues aunque disponen de un Winchester 250 y dos Remington 270, además de varios Winchester 44 y escopetas 12 y 16, la inmensa mayoría de las armas son de calibre 30,06. Lo mismo sucede con las carabinas M-1, lamentablemente escasas de parque. Con los fusiles Mendoza están bastante bien y tiene incluso mil de estos proyectiles guardados en un punto, de los que llegaron con el refuerzo del marabuzal. Pero de balas 44 y cartuchos están regular, de calibre 45 de ametralladora disponen de pocas y necesitan unas quinientas. Como es de suponer, tal escasez de parque limita desde el punto de vista táctico las acciones a llevar a cabo por la guerrilla. Por ello, el jefe rebelde asegura:

Esto es infinitamente más que cuando libramos los primeros combates con un promedio de treinta y tantas balas por cabeza, pero infinitamente menos de lo que nuestra experiencia, nuestras tácticas y posibilidades actuales requieren. Por ejemplo: nos vemos obligados a planear combates en los que el campo enemigo con armas y parque tenga que caer en nuestro poder. Planear acciones, pero limitarnos solo a causar bajas es exponernos a disminuir peligrosamente nuestro parque, aunque este tipo de acciones pudieran realizarse casi constantemente. Yo te aseguro que si dispusiéramos de una buena reserva de parque, las columnas enemigas no podrían transitar por la Sierra.

Luego de expresar la imposibilidad de enviar un cálculo de gastos de la fuerza rebelde, con el aumento progresivo de hombres y necesidades, destaca que una de las causas del

éxito con los campesinos es precisamente la generosidad con que pagan los artículos adquiridos y la discreción con que muchas veces los ayudan. No obstante, necesitan un envío mensual de uniformes, botas y mochilas. En cuanto a medicamentos, recomienda como cuestión muy importante el envío de complejos vitamínicos en pastillas, única forma de compensar deficiencias alimenticias en lo cual hacen verdaderos sacrificios y evitar así el agotamiento de los hombres. También necesitan cocinas de gas de presión, que ya anteriormente solicitaron.

Le informa, además, que recibió los dos *walkie-talkies* y la planta de radio, pero con los primeros no fue posible hacer comunicación alguna y la planta, sin un técnico adecuado, no puede ser sintonizada ni por un buen radio de onda corta a veinte metros de distancia, por lo que decidió dejarla bien guardada en un punto, en espera de un técnico o si fuera posible sustituirla por equipos nuevos y más modernos.

Considera asimismo el jefe rebelde que el movimiento clandestino ha realizado un trabajo formidable, en el sentido de seguir la estrategia correcta trazada tantas veces por él desde su salida de la prisión, opuesta a las tesis de golpe militar o *putsch* en la capital. Y señala con previsión:

Tan claramente veo eso hoy, que si me dieran a escoger entre una victoria los días del 30 de nov. y nuestro desembarco, o la victoria un año después, yo preferiría sin vacilar la victoria que se está gestando a través de este formidable despertar de la nación cubana. Más todavía: considero que la caída del régimen dentro de una semana sería mucho menos fructífera que la caída dentro de cuatro meses. Aquí, en son de broma, suelo afirmarles a los compañeros que no queremos una revolución sietemesina. El espíritu renovador, en ansia de superación colectiva, la conciencia de un destino superior, están en pleno auge y pueden llegar incomparablemente más lejos.

Pero hay algo más que comprendió el jefe rebelde durante los meses de lucha en la Sierra. Conceptos tan abstractos como “pueblo”, oídos tantas veces en lides políticas y empleados por él mismo en manifiestos y artículos, adquirieron gradualmente para los combatientes rebeldes nueva significación y vida. Una dinámica interacción con el entorno campesino provocó un salto cualitativo significativo en el nivel de comprensión e identificación con la realidad social que los rodeaba, donde los fenómenos adquirieron contornos más precisos y reales. Por ello, Fidel no vacila en expresar con sinceridad:

De estas cosas, con sabor de palabras abstractas, habíamos oído hablar muchas veces y presumíamos su hermoso significado; pero ahora lo estamos viviendo, se palpa con todos los sentidos y es realmente algo singular. Lo hemos visto evolucionar de manera increíble en esta Sierra, que constituye nuestro pequeño mundo. La palabra pueblo, que se pronuncia tantas veces con un sentido vago y confuso, se convierte aquí en realidad viva, maravillosa. Ahora sí sé lo que es el pueblo, lo veo en esa fuerza invencible que nos rodea por todas partes, lo veo en esas caravanas de treinta y cuarenta hombres, alumbrados con antorchas, a las 2 y las 3 de la madrugada, con setenta libras de peso al hombro, conduciendo abastecimientos para nosotros. ¿De dónde han salido? ¿Quién los ha organizado tan maravillosamente? ¿De dónde han sacado tanta habilidad, tanta astucia, tanto valor, tanta abnegación? ¡Nadie lo sabe! ¡Es casi un misterio! ¡Se organizan solos, espontáneamente! Cuando los animales se cansan y echan al suelo, imposibilitados de nuevos viajes, surgen por doquier hombres y traen la mercancía. La fuerza no puede ya nada contra ello. Tendrían que matarlos a todos, hasta el último campesino, y eso es imposible, eso no lo puede realizar la tiranía; de eso se da cuenta el pueblo y se hace cada

día más consciente de su inmensa fuerza. Nuestro ejército armado es minúsculo, insignificante, comparado con el inmenso y temible ejército que tenemos en el pueblo: hombres, mujeres, viejos y hasta los niños que admiran a los revolucionarios como personajes de fábula.

De igual forma, la identificación de los pobladores serranos con los rebeldes ha sido recíproca. Por consecuencia, las posiciones rebeldes están debidamente vigiladas varios kilómetros alrededor y el menor movimiento del enemigo es conocido en el acto por ellos, pues los campesinos lo comunican a una velocidad fantástica. De esa manera, es imposible la derrota de la Revolución.

A continuación, el jefe rebelde felicita a Frank por el minucioso trabajo realizado respecto a la confección de planes de trabajo clandestinos a nivel nacional, sin importar el tiempo que requieran. Y agrega:

Nosotros no tenemos el menor apuro. Nosotros luchamos aquí el tiempo que sea necesario. Nosotros concluimos esta lucha con la muerte o con el triunfo de la verdadera revolución. Esa palabra ya puede pronunciarse. Viejos temores se disipan.

Por el momento, considera Fidel que el peligro de un régimen militar disminuye, pues cada día es mayor la fuerza organizada del pueblo. Pero en caso de que se produzca un golpe y se instituya una Junta Militar, en la Sierra Maestra continuarán la guerra revolucionaria hasta la victoria, con el valioso respaldo del campesinado serrano. Y expresa Fidel:

Para mantenernos aquí no hace falta más que el respaldo de los campesinos; los campesinos están ciegamente con nosotros, ven en nosotros sus soldados,

su ejército, se sienten parte de ese ejército, forjadores de sus victorias, muchos de sus hijos y hermanos están combatiendo con nosotros, no escuchan más que a nosotros, no creen más que en nosotros. No habrá discursos, ni cuentos de camino, ni palabrería barata que los pueda convencer de otra cosa, y no cejarán hasta que vean su Sierra propiedad de ellos, surcada de carreteras, invadida de hospitales y escuelas. Todo cuanto te diga de la emoción, la seguridad y la fe en el porvenir que produce todo esto es poco. Me parecería egoísta y negligente no comunicárselo a ustedes.

Respecto a la conversación sostenida por Frank en días pasados con el cónsul norteamericano en Santiago de Cuba, Fidel no pone ninguna objeción en la probable visita de un diplomático norteamericano a la Sierra, pues ello constituiría un reconocimiento de beligerancia de las fuerzas revolucionarias y una victoria más contra la tiranía, siempre y cuando sepan mantener en alto la dignidad y la soberanía nacional. Y añade:

¿Que nos hacen exigencias? Las rechazamos. ¿Que desean conocer nuestras opiniones? Las exponemos sin temor alguno. ¿Que desean estrechar los lazos de amistad con la democracia triunfante en Cuba? ¡Magnífico! Eso es síntoma de que reconocen el desenlace final de esta lucha. ¿Que nos proponen una mediación amistosa? Respondemos que no hay mediación honrosa, ni mediación patriótica ni mediación posible en esta lucha.

En cuanto a la constitución de un Gobierno Provisional revolucionario en la Sierra, llegó Fidel a la conclusión de que no es lo más positivo e inteligente en ese momento y en consecuencia ha redactado el manifiesto del 12 de julio,

del cual espera los mejores resultados, sin hacerse muchas ilusiones con los partidos políticos opositoristas, aunque serviría para ponerlos en evidencia ante el pueblo como aliados de la dictadura.

Por último, relata a Frank que en días anteriores estuvieron a punto de librar un combate decisivo, después de reunir a marchas forzadas el grueso de las fuerzas rebeldes. Pero virtualmente en contra de toda lógica, el encuentro con el enemigo no se produjo y los combatientes quedaron con un tremendo ardor. El jefe rebelde considera que en los días inmediatos no se producirá un combate de esa envergadura, aunque sí es probable que en los próximos cuatro días se produzcan una o dos acciones de limitado alcance.

El capitán Raúl Castro aprovecha también para escribirle a su “querida madrina” Celia Sánchez, informándole:

Hace unos días (tres) vino el Che y todos los demás con algunos nuevos incorporados que se le unieron. Trajeron la ametralladora grande de Crescencio [Pérez] que dejamos por allá, pero acuérdate de que aquel día perdieron las paticas (el trípode) y en la carta anterior te advertía le pidieras unas paticas a David [Frank País] que él las puede mandar a hacer con facilidad y así tendremos una ametralladora más, pues lo que pasó aquel día fue que no supieron manejarla.

Luego de enviarle otras solicitudes, entre otras una carta del pastor bautista que los acompaña, le advierte:

Te mando la cámara de cine para que la envíes a arreglar. Si la vuelves a mandar tienes que mandarle a hacer un forro de cuero adaptado a su tamaño y que se pueda colgar del hombro, si no corre el riesgo de volverse a romper en la mochila del Che.

En una pequeña posdata, añade por último: “No sé cuándo saldrá el correo M. [el Molinero]. Tú sabes como son las cosas aquí, de un momento para otro”.

A las siete de la mañana Fidel en compañía de Almeida y algunos miembros de la comandancia se trasladan hasta el pico de la loma en espera de Che, que llega minutos después. Así lo menciona Almeida en su diario:

Y a las 7 estábamos nosotros allí y a las 7 y 15 llegó el Che. El Comandante me pidió que nadie lo interrumpiera...

Las cosas han salido bien, pero los soldados de S. M. [Sánchez Mosquera] no sabemos dónde se encuentran ahora, están ya como nosotros, que no se dejan ver ni de los campesinos...

Dicen que S. M. se fue para el Turquino. En ese caso ya nos retiramos, pues esperaremos a que vuelva por nosotros. Parece que tiene el mismo sistema de nosotros, cocinar en el monte, no se dejan ver de nadie, en fin, que S. M. está aprendiendo mucho...

En tal situación, resuelven retirar las emboscadas y aguardar a que la tropa enemiga regrese por ellos. Por el momento, bajarían esa noche ambas columnas a casa de Ramón Corría, el Colorao, en los cabezos de La Plata, para comer una res. Luego, Fidel y su columna se separarán nuevamente, mientras Che con sus hombres permanecerán en la zona con la misión de emboscarse y aguardar a que baje la tropa enemiga para atacarlos en la zona de Las Cuevas. Che narra en su diario:

Nos levantamos al alba y vino Alejandro [Oñate] trayendo una noticia de Fidel en que me citaba en el pico del Pelado [del Muerto]. Allí conferenciamos un poco y resolvió que nos fuéramos todos a comer la vaca. Yo me separaría después para espe-

rar pacientemente a que los guardias salieran de nuevo y atacarles Las Cuevas.

A la una y treinta de la tarde llega Fidel con Che a la posición que ocupa la segunda columna para levantar la emboscada. Todos los pelotones se reúnen para ponerse en marcha y comienzan a descender lentamente hasta el punto fijado. En el trayecto, el nuevo jefe guerrillero aprovecha la ocasión para licenciar al teniente Mario Maceo, quien padece de una dolencia gastrointestinal que le impide caminar, según asegura en una nota dirigida a los responsables del movimiento clandestino. También decide licenciar a otros enfermos, entre ellos a Enrique Chadman y Antonio Álvarez. Arístides Guerra, Nonito, los conduce a Bayamo donde debe recoger un instrumental médico por orden de Che.

Cerca de las tres y treinta, luego de despedirse de sus compañeros, ambas columnas comienzan a descender por el firme de la Maestra a los cabezos de La Plata. Fidel y su columna marchan delante. Poco después llega Marciano Oliva con la curiosa noticia de que una tropa enemiga se encuentra en las cercanías. Che relata en su diario:

Fuimos bajando lentamente y aproveché la ocasión para licenciar a Enrique, a Arístides Guerra, el poeta que es medio cagón; a Antonio uno de las Vegas que vino por deporte y a una figura querida y valiosa: Maceo que estaba muy malo. Apenas se habían despedido vino Marciano con la noticia de que había tropas abajo.

De inmediato, Fidel ordena a los pelotones tomar posiciones para tender una emboscada. Algunos retroceden un tramo pendiente arriba para ocupar sus puestos con las armas listas.

Pero ya atardeciendo, llega la información de que todo fue una confusión. Así lo menciona Che: “Rápidamente

armamos la emboscada y allí estábamos cuando llegó la noticia que los presuntos guardias eran unos mulos que habían visto subir hasta una casita que habitualmente ocupan los guardias”.

Al día siguiente, Che aclararía en su diario: “Me había olvidado de anotar que Marciano [Oliva] efectivamente se había escapado sin dar tiempo a reaccionar a William [Rodríguez] que venía detrás. Se trató el caso de Marciano y su actitud tan sospechosa, resolviendo estar alertas”.

Después de descansar media hora en una casita, la columna al mando de Che se pone nuevamente en marcha. La antecede la de Fidel, que salió un rato antes. Continúan descendiendo lentamente por el monte hasta los cabezos de La Plata.

Por estos días, Almeida menciona en su diario al combatiente Urbino Torres Delgado, quien muestra una inaudita habilidad en subir a los árboles y cazar jutías, por lo que sería conocido por sus compañeros como Ruchín:

Aquí entre nosotros hay un hombre que coge las jutías con las manos, es un caso inaudito, ni los buenos perros le hacen nada cazando, es un montuno completo.

Cuando venía a unirse a nosotros, los guardias lo agarraron. Dice que cuando llevaba muchos días con ellos ayudándoles a cargar fue a ver al capitán para que lo dejaran en libertad, pero el capitán le dijo que saliera de su presencia y que no lo molestara más, esto con otros términos que nosotros conocemos. Dice él que entonces pasó por un grupo de soldados y dijo: “¡Ay, gracias a Dios que el capitán me dijo que me fuera! Bueno, adiós y que queden bien”. Con la misma cogió el monte. Es ahora uno de los hombres más hábiles que tenemos para el monte. Ya me imagino la cantaleta del capitán con los soldados...

Ya anocheciendo, la columna al mando de Fidel llega a la casa de Ramón Corría, el Colorao, donde se encuentra Crescencio Pérez con algunos hombres, que desde el pasado día 6 quedó en un campamento cercano a la casa cumpliendo tareas de abastecimiento. La noche está nublada y relampaguea. Luego de avanzar con dificultad por el espeso y oscuro monte, Che y su columna arriban media hora después al lugar.

En el patio, empieza de inmediato la distribución por escuadras de la carne, así como gran cantidad de mercancía y algunos equipos enviados del llano. Se reparten latas de leche condensada, de sardinas, salchichas, puré de tomate, cascos de naranja, así como arroz, aceite, tocino, salchichón, chorizo, bacalao, leche en polvo, azúcar, sal, otras especias y cigarros. El cayo de monte cercano a la casa se llena de hamacas colgadas por doquier.

Luego de tres días sin cocinar, las escuadras bajan al arroyo y preparan la leña para los fogones. Almeida anota en su diario:

Ya están todos los pelotones que estaban emboscados con nosotros para ponernos en marcha... A las 6 llegamos al lugar donde íbamos a bajar. Allí empezó la distribución de mercancías. Comí bien y dormí poco, con los trajines de la distribución. Nos informaron que había guardias, pero el hombre que fue a informarse no ha venido aún...

Al lugar ha llegado esa noche Pelayo Cuervo Galano, Pelayito, hijo de Pelayo Cuervo Navarro, que viene a incorporarse con otros compañeros enviados por el movimiento clandestino, conducidos por el práctico Gonzalo García, el Molinero. Trae Pelayito otros mil pesos enviados por Frank País e informa a Fidel que, según indicios, hay tropas del ejército en las cercanías, por lo que se envía un campesino a explorar.

Allí se incorpora también el joven Marcelino Sánchez Díaz, quien jornadas atrás llegó acompañando en el traslado de mercancías a Ángel Peñate y allí aguardó el paso de la columna. De inmediato es ubicado en la escuadra de la comandancia, al mando de Universo Sánchez, con la misión de cargar la pesada maleta del padre Guillermo Sardiñas con el altar portátil.

Comen tarde en la madrugada y algunos apenas pueden dormir, con la distribución que se extiende hasta la mañana. Che relata en su diario:

Bajamos, pero ya llegamos de noche a la casa de [Ramón] Corría donde estaba la comida y todo el equipo que mandaban. Conseguí una cantimplora de segunda mano, un excelente cuchillo de monte y un sable muy bueno. Pasamos la noche en vela haciendo planes.

Aquella madrugada, cumpliendo orientaciones de Fidel, Raúl Castro redacta un emocionado testimonio de solidaridad a Frank País, en ocasión de la reciente caída de su hermano Josué, que firman los oficiales de ambas columnas rebeldes a nombre de todos los combatientes. Después de resaltar el sereno valor con que afrontó las amarguras de esa “semana trágica”, expresa la misiva un profundo reconocimiento a la labor desarrollada hasta entonces por Frank y Celia en el sostenimiento del destacamento guerrillero:

Estamos muy orgullosos y contentos contigo por lo bien que estás dirigiendo todos los trabajos. Y en cuanto a la Sierra, cuando se escriba la historia de esta etapa revolucionaria, en la portada tendrán que aparecer dos nombres: David y Norma.

A continuación, en dos largas columnas firman los oficiales del destacamento guerrillero. Fidel aparece como comandan-

te de la Columna 1, con Juan Almeida como capitán jefe del estado mayor. Al frente de los pelotones están los capitanes Raúl Castro, Guillermo García y Jorge Sotús. Como tenientes jefes de escuadra figuran entre otros Luis Crespo, Roberto Fajardo Sotomayor —que al parecer por descuido firmó en la otra columna—, de la comandancia; Delio Gómez Ochoa, Reinaldo Mora, José Almeida Alejandro y Eddy Suñol, del pelotón de Guillermo García; Marcos Borrero y Juan Jorge Soto, del pelotón de Jorge Sotús; Félix Pena, Ciro Frías y Reynerio Jiménez, del pelotón de Raúl Castro; Camilo Cienfuegos por la vanguardia y Efigenio Ameijeiras por la retaguardia. Almeida anotaba en su diario: “Hoy me he enterado de que soy capitán jefe. No lo sabía, me enteré cuando firmé un documento y estampé mi firma, debajo de esa inscripción”.

Cuando llega el momento en que Che debe firmar como jefe de la segunda columna, Fidel ordena simplemente: “Ponle comandante”. Tal como afirmara Che en sus memorias de la guerra, de modo informal y casi de soslayo quedó ascendido al grado máximo de la guerrilla, el primer comandante designado por Fidel. No era más que el reconocimiento a sus demostradas cualidades y sus condiciones como jefe militar y político.

Luego de varios días de organización, puede considerarse este momento como la definitiva constitución de la segunda columna, que en definitiva poco después se denominará la Columna 4. En un inicio la integran el ahora capitán Eduardo Sardiñas, Lalo, jefe del pelotón de vanguardia, con los tenientes Orestes Guerra, Eisler Leyva, Joaquín La Rosa y Enrique Noda como jefes de escuadra. Lo sigue el pelotón del capitán Ramiro Valdés, con los tenientes Raúl Castro Mercader, vuelto a ascender, e Ibrahim Anoceto. Por último, el pelotón del capitán Ciro Redondo, con los tenientes William Rodríguez, recién ascendido, Carlos Mas, Ricardo Díaz y Vilo Acuña.

Sin embargo, faltan en el documento las firmas de varios oficiales, como son los casos del capitán Crescencio Pérez

y de los tenientes Ignacio Pérez, José Arias Sotomayor, Juventino Alarcón, Juan Marrero, Antolín Quiroga, Pepín López, Eloy Rodríguez Téllez y Universo Sánchez, todos de la Columna 1, así como el teniente Enrique Noda, de la segunda columna, algunos de ellos cumpliendo misiones o destacados en puntos distantes.

Entre otros, pasan a formar parte de la escuadra de William Rodríguez los combatientes René Barreto Acosta, Canggaceiro; Guillermo Geilin y Sinecio Varga Díaz. Che narra en su diario:

Por la madrugada firmamos los oficiales una carta colectiva de pésame. Allí se vieron varios ascensos: Yo tenía cargo de comandante, al guajiro Luis [Crespo] se le daba el cargo de teniente, Ciro [Redondo] era capitán y se nombraba teniente a Raúl Castro [Mercader], que había sido destituido por una insubordinación de todo el pelotón y a William [Rodríguez] que era ascendido. Se incorporaban a mi columna, la no. 2, 9 voluntarios nuevos, todos desarmados que puse a las órdenes de William.

## LUNES 22 DE JULIO

Durante toda la madrugada se trabaja en la distribución de mercancías a ambas columnas rebeldes, que permanecen acampadas en las cercanías de la casa, en los cabezos de La Plata. Salen tres hombres por escuadra en busca de los víveres que se reparten.

Cerca de las ocho de la mañana, cuando los últimos combatientes bajan por la estancia y el arroyo alejándose de la casa, se escucha un disparo escapado. El capitán Guillermo García trae al culpable, que resulta ser Ramón Pérez González, Ramonín, de la escuadra de Joaquín La Rosa, a quien



se le escapó un tiro de su Winchester 44 mientras limpiaba el arma y que pasó tan cerca de dos combatientes que casi los mata. De inmediato, se forma consejo de guerra.

Fidel amenaza con imponer al combatiente una drástica sanción por la gravedad del hecho, debido a la cercanía del ejército enemigo. No obstante, Che, Crescencio Pérez y Lalo Sardiñas interceden para que reduzca la pena. Cerca de las diez y treinta de la mañana Fidel baja a orillas del arroyo donde permanece detenido Ramonín y, luego de una merecida reprimenda, le reduce la sanción. Che en su diario narra el incidente de esta manera:

Por la madrugada se hizo el reparto de víveres. La gente quedó bastante bien pertrechada. Al evacuar la casa se oyó un disparo. Se trajo al culpable que resultó ser Ramonín y el comandante resolvió fusilarlo. Tuvimos que interceder ante él Lalo, Crescencio y yo para que atenuara la pena, debido a que el infeliz no se merecía un castigo tan drástico como ese.

La escuadra de Orestes Guerra queda a cargo del detenido, quien finalmente es sancionado a cinco días sin comer. Pero a escondidas los combatientes de la escuadra le llevan algún alimento, que entre sollozos Ramonín rechaza, pues sospecha se trata de una provocación.

Poco después, llega el campesino que partió la noche anterior a explorar e informa a Fidel que no hay tropas enemigas por los alrededores. Aprovechando la inminente partida del mensajero Gonzalo García, el Molinero, Raúl Castro hace una pequeña nota a Celia Sánchez:

Alex [Fidel] ha estado escribiendo en varias oportunidades pero todavía no ha terminado.

Envía ahora rápido a M. [el Molinero] para obtener noticias que deben remitir rápido para acá.

En otra nota le adjunta dos rollos de fotografías, entre ellas una de Fidel con el hijo de Pelayo Cuervo, para que las haga llegar a la revista *Bohemia*.

Luego de conocer la retirada de las tropas enemigas, Fidel decide abandonar el lugar y dirigirse hacia puntos ya conocidos al oeste del Turquino. Che quedará operando con su columna por esta zona, con libertad para hacer lo que pueda y conmemorar dignamente la fecha gloriosa del 26 de julio que se aproxima. Almeida anota en su diario:

Al Che lo hicieron segundo comandante, con otra columna, se quedará operando por esta zona. Cuando nos despedimos me dijo: “Yo hubiera querido, pero ya ves”. Yo lo comprendí perfectamente. Le di un fuerte abrazo y nos despedimos.

En esta última reunión ya está presente Sergio del Valle, el nuevo médico incorporado a la guerrilla.

También queda por unos días más Manuel Acuña, enfermo de los pies, en la casa del haitiano Michel Livén, así como Raúl Chibás, Felipe Pazos, Robertico Agramonte y Enrique Barroso, al cuidado de Mario Maguera y José Sánchez Naranjo, Chiva.

A la una de la tarde, Fidel con su columna se pone en marcha con rumbo suroeste, hacia el firme de Palma Mocha. A poco de salir, llega detrás un comerciante que quiere conocer al jefe guerrillero.

Luego de avanzar aproximadamente una hora, el jefe rebelde ordena detener la marcha y emboscarse. Poco después Fidel, Almeida, Luis Crespo y Manuel Fajardo acuden a una casa campesina donde los invitan a comer. Se manda a comprar un toro para repartir a la columna.

En el ínterin llegan varias campesinas. Una trae a su hijo enfermo para que lo vea el médico y además quiere saludar a Fidel. Este ordena que le den algún dinero para medicinas.

A insistencia de otra madre, Fidel bautiza a una hermosa niña, con el auxilio del padre Sardiñas.

Entretanto, Che con su columna permanece acampado en las cercanías de la casa de Ramón Corría, en los cabezos de La Plata. Esa tarde se reparte a los hombres más mercancía y se ordena comprar un enorme buey, que de inmediato es sacrificado y descuartizado por Carlos Mas. Se sitúan convenientemente las postas, algunas bien alejadas por el firme de la Maestra.

Luego de recoger leña y agua en el arroyo, cerca de las siete de la noche las escuadras encienden los fogones para cocinar. Después de comer, los combatientes se acuestan en sus hamacas a descansar, pues habrá que levantarse al día siguiente bien temprano. Che y sus capitanes se han reunido en la casa del campesino para comer y discutir los futuros planes. Así lo relata en su diario:

Nos mataron otra vaca, mejor dicho, un buey enorme del que solo podremos llevar un pedazo, salando el resto. El día transcurrió sin otra novedad que la intercepción de varios regalos para Fidel, que usufruamos nosotros. Por la noche comimos casi opíparamente en la casa de Corría los miembros de un embrión de estado mayor.

## MARTES 23 DE JULIO

El destacamento guerrillero al mando de Fidel permanece acampado en el firme de Palma Mocha. A las cinco y treinta de la madrugada se ordena levantar el campamento y esperar que aclare un poco para seguir camino.

A las seis llegan a un alto y el jefe rebelde se pone a escuchar las noticias de la radio. La situación del país continúa candente, se dice que habrá un paro general de treinta minutos. Ese día el nuevo embajador yanqui Earl T. Smith

presentará sus cartas credenciales al dictador. A las ocho la columna guerrillera avanza. Así lo menciona Almeida:

Nos pusimos en marcha a las 8 de la mañana. Mandamos que continuaran su camino los pelotones que se apostaron por los distintos lugares y que se quedara la retaguardia con nosotros, empezando a caminar por los caminos como si la Sierra fuera de nosotros.

No obstante, es necesario tomar todas las medidas de precaución mientras no conozcan el rumbo exacto que tomó la tropa de Sánchez Mosquera.

A lo largo de semanas Fidel ha ido conociendo todos los rincones de la Sierra y cada vez más caminan por ella como si les perteneciera. A su paso los esperan amables los campesinos, ofreciéndoles café y comida, aunque para esto hayan tenido que caminar varios kilómetros. En algunas oportunidades, Fidel conmovido les regala algún dinero para medicinas y otras necesidades.

Ese día ven el caso de una madre campesina de unos cuarenta años, muy acabada por el trabajo, que sola con sus seis hijos menores cultiva la tierra con admirable estoicismo, y a quien Fidel regala algún dinero para que compre zapatos y dulces a los niños, así como alguna factura. Pasa otra familia campesina que va para el Cerro Pelado, la detienen y se les advierte que no comenten que los han visto. La señora responde que “Ni muerta”, se les da algún dinero y dejan que sigan.

Las tropas del ejército no dan señales de vida. Algunos se preguntan si la tiranía decidió posponer las operaciones y esperar a que pase la fecha del 26 de julio para llenar toda la Sierra de soldados. No obstante, si ello sucediera ya tienen organizadas a lo largo de la región seguras zonas de abastecimiento.

A las seis de la tarde la columna rebelde llega al antiguo campamento de días anteriores en los cabezos de Palma Mocha, donde han dejado las vasijas y otros utensilios. Allí se encuentran con Universo Sánchez, que el pasado día 19

quedó con algunos combatientes enfermos o cansados y con los prisioneros. Así lo menciona Almeida en su diario: “A las 6 de la tarde llegamos al campamento. Todo estaba bien, Universo que se había quedado con los que no podían hacer la marcha y con 5 prisioneros, que dos de ellos son verdaderos parásitos sociales”.

Los pelotones ocupan los montes cercanos y varias casitas de los alrededores. Luego de cocinar y comer, duermen en sus hamacas.

Che al frente de su columna permanece acampado en los cabezos de La Plata. A las cinco y treinta de la mañana los combatientes se despiertan y recogen sus mochilas para esperar la orden de continuar. Pero el jefe guerrillero decide no apresurar la partida.

Esa mañana, un campesino amigo trae prisionero a un hombre que capturó más abajo, quien asegura viene a incorporarse a la guerrilla. Che narra en su diario:

No nos levantamos muy temprano y los cálculos permitían suponer que en 6 horas podríamos llegar, de modo que no nos apresuramos a salir. Llegó uno de los guajiros amigos trayendo amarrado un prisionero que hiciera por el bajo. El hombre contó una historia que era creíble pero cuando se le preguntó por el origen de un revólver 45 que se le había tomado dijo que lo había comprado a un amigo en su zona. Sin embargo, Lalo [Eduardo Sardiñas] conoció el revólver como uno que él había entregado a Rafael Castro para realizar una misión. Se amenazó al hombrecito con fusilarlo si no había dicho la verdad y él estuvo de acuerdo.

Poco después llega al campamento un grupo de cinco hombres que vienen a incorporarse. Entre ellos, José Lupiáñez, Pepín, quien meses atrás se incorporó con el refuerzo del

marabuzal y bajó el pasado 1.º de mayo enfermo, y Sebastián Ruiz Losada, Nenito. Che decide no incorporarlos por el momento, pues vienen desarmados y sin equipos. Lupiáñez protesta, pero al fin acepta partir a regañadientes en busca de Fidel y su columna. Continúa relatando Che:

Al rato vino Pepín Lupiáñez, un hombre al que se licenció por consejo mío hace dos o tres meses, por presentar una hernia inguinal bastante avanzada. Pepín venía con cuatro compañeros más, pero decidí no incorporarlos sin equipo. Pepín protestó en tono airado pero se resignó.

Al fin se aclara el caso del hombre detenido que quiere incorporarse. Escribe Che:

El misterio del revólver se resolvió a medias cuando llegó el dueño y lo reconoció. Confirmó que Rafael [Castro] lo había prestado pero no sabía a quién; ese hombre incógnita se lo vendió en 5 pesos al campesino amenazándolo de muerte si decía quién se lo había dado. Incorporamos al hombre a una escuadra y emprendimos la marcha.

Al mediodía prosiguen camino. Los combatientes avanzan bien cargadas sus mochilas y bajo un fuerte sol. Ascenden por el monte al firme de la Maestra. Cuando llegan a una casita donde ya está la punta de vanguardia, Orestes Guerra informa que desertó un hombre de su escuadra mientras hacía guardia y se llevó un fusil. Che relata el incidente en su diario de campaña:

Cuando subimos al alto nos encontramos con la desagradable novedad de que había desertado un miembro de la escuadra de vanguardia llamado el Chino Wong. Inmediatamente llamé a dos hombres

y los mandé por el rumbo del desertor que, para colmo, se había llevado un rifle 22. Tenían encargo de matarlo donde lo encontraran, quitarle el fusil y volver enseguida. Se llaman Ibrahim [Acosta] y Boldo [Mauro La Rosa]. El primero fue compañero del desertor y manifestó que no se animaba a matarlo pero iba a mostrar los caminos.

Che y su columna prosiguen la marcha. Suben al alto de Santana, bajan a un arroyito y cerca de las seis y treinta de la tarde llegan al antiguo campamento del alto del Muerto, en los cabezos de Palma Mocha, donde meses atrás fue ajusticiado el chivato Filiberto Mora.

Frank País envía desde Santiago de Cuba un mensaje a Celia Sánchez (Aly), que permanece en Manzanillo:

Pensaba mandarte equipo en camión el sábado, pero esto está ardiendo, y supongo se pondrá peor según se acerque el 26, por lo que probablemente lo pospongamos para el lunes. Depende de lo que traiga Juan mañana.

Tè repito que los 30 no llevarán armas sino balas, uniformes y mochilas, comida y medicinas, todo en cantidad, procura que los esperen para que no suceda lo de la otra vez, va a ir mucha comida y muchas vitaminas y medicinas.

Como Alex [Fidel] me decía en su cartica que trajo [Luis Argelio González] Pantoja, él será el que irá al mando del grupo hasta que lleguen.

María [Haydée Santamaría] me ha lanzado una bomba, los “puros” [se refiere a los militares vinculados a la conspiración de abril de 1956] quieren irse a la Sierra, los hay de todos los grados hasta comandantes. Avísale a Alex [Fidel], esto va a ser formidable, prepara todo para cuando vengan.

## MIÉRCOLES 24 DE JULIO

La columna guerrillera al mando de Fidel permanece en el campamento situado en los cabezos de Palma Mocha, descansando de las jornadas anteriores. Almeida anota en su diario: “Hoy no nos hemos movido, estamos descansando de las jornadas agotadoras de estos días. Tengo tanta carga que no sé cómo la voy a llevar”.

El jefe rebelde despacha algunos informes, entre ellos uno dirigido a Celia:

Estamos organizando una comunicación muy discreta que estará a cargo de dos o tres personas responsables, eficientes y serias, que nos podrá brindar magníficos servicios. Su objetivo principal será abastecimientos: víveres y lo demás. No debe usarse para traslado de personal.

Deseo que esta vía se mantenga con la mayor reserva. Hay medios idóneos y sencillos para hacernos llegar todo lo necesario. La persona que hable contigo te dará más detalles. En estas circunstancias se podrá llevar un mejor control de todo.

La otra vía se debe seguir utilizando, pero más discretamente. Allá interviene demasiado personal, y ha sido depósito de víveres y de gente, con los inconvenientes naturales que de ello resulta. Nadie absolutamente, de la otra vía, conocerá la existencia de esta. Puede empezar a trabajar inmediatamente. La parte de acá está organizada ya.

Otro mensaje de Fidel va dirigido a Ricardo Reytor, jefe del Movimiento en el poblado de Niquero:

Por la presente le comunico que proceda a recoger todas las armas útiles que haya en Niquero. Si algunas de dichas armas son nuestras y están en manos

de mercenarios que las venden, cómprelas para facilitar la operación, pero anote bien los nombres de los que las venden para exigirles cuentas en su oportunidad.

Al mediodía llega apresurado un combatiente e informa que una posta situada en el alto vio una hilera de hombres por un cañaveral cercano y cree que son soldados. Enseguida la columna se moviliza. Se envía orden a cada pelotón de posesionarse en los lugares indicados y dejar pasar a los presuntos soldados sin dispararles, hasta nuevo aviso.

Poco después llega la noticia, aclarando que se trata de tres campesinos con algunas cañas, y los combatientes vuelven a la normalidad. El resto de la tarde transcurre tranquila. Por la noche se cocina y luego de comer escuchan algo de música.

La columna al mando de Che continúa acampada en el alto del Muerto, cabezos de Palma Mocha. A las seis y treinta de la mañana se levantan y recogen sus mochilas. Che envía a Walfrido Pérez a casa de Emilio Cabrera, en El Jobal, a explorar sobre la posible presencia de soldados por las cercanías. Lo acompaña Francisco Rodríguez, el Mexicano. Mientras, algunos combatientes limpian sus fusiles o escuchan las noticias del día en el radio de pilas.

A las diez los sorprende un fuerte aguacero que los empaapa a todos, pero cesa rápido. Al mediodía comen algo que guardan en sus mochilas. Los hombres enviados a explorar aún no han regresado y a las dos y treinta de la tarde, según lo acordado, Che decide levantar el campamento y ponerse en marcha.

Con precaución, comienzan a descender por un costado de la loma hacia el río Palma Mocha, pues se encuentran huellas recientes, al parecer de una numerosa tropa por los alrededores. Che narra en su diario:

Nos levantamos sin apuro y mandamos a Walfrido a averiguar sobre los guardias a casa de Emilio, lo acompañaba el Mexicano. Le dimos de plazo hasta las 2 ½ pero no vinieron a esa hora, y nos pusimos en marcha, hacia abajo con cierta aprehensión pues el muchacho con quien mandé a buscar a [Manuel] Acuña dijo que había visto huellas recientes de bastante gente por los altos. Cuando llegamos a la casita del Tabaco nos alcanzaron. No había pasado nada; las huellas eran de campesinos que habían estado buscándonos.

La columna continúa camino. Descienden hasta el río Palma Mocha, que cruzan. Al anochecer, llegan a una casita cercana a la de Emilio Cabrera, a quien se manda a buscar. Mientras, los combatientes comen alguna caña y plátanos que encuentran por los alrededores. Poco después llega Emilio Cabrera acompañado de Braudilio, traen café y algunas viandas. Che escribe:

Al anochecer llegamos a una casa cerca de la de Emilio y lo mandé buscar. Llegó dando noticias de un presunto chivato que vive cerca de la casa de Fernando Martínez en las Cuevas. Allí no había ningún soldado y Emilio presumía que tampoco los había en Ocujal. Quedamos en que él iría mañana a Ocujal a averiguar.

Emilio Cabrera ha traído consigo además a Israel Pardo y Teodoro Bandera, quienes se separaron de la tropa el pasado día 13 en busca de los desertores Sinecio Torres y René Cuervo, pero su misión resultó infructuosa. Regresan acompañados de un nuevo ingreso. David Gómez les envía también una carta previniéndolos sobre la posible incorporación de un grupo de chivatos armados y cuenta que fue detenido por la acusación de un haitiano. Che concluye sus anotaciones:

Trajo consigo a Israel y Banderas que volvían trayendo además un nuevo voluntario, un hombrecito insignificante que no parece malo. Israel me contó que habían llegado hasta allí pero que no pudieron prender a los dos prófugos. Sinecio pasó, pero cuando se enteró de que Israel estaba allí siguió enseguida. David nos envía una carta en la que nos previene sobre la posible incorporación de una tropa de chivatos armados con ametralladoras para deshacernos luego. Él fue apresado por la acusación de un haitiano llamado Manuel pero fue puesto en libertad inmediatamente. Dormimos en la orilla del Palma Mocha.

Este propio día, Orlando Fernández-Saborit se reunía nuevamente con Frank País en Santiago de Cuba, informándole que un grupo de oficiales de nueva promoción y de pensamiento revolucionario a la vez que democrático se comprometía a tener listo y articulado todo el movimiento de la marina en poco tiempo, para apoyar la huelga general que el Movimiento 26 de Julio esperaba organizar. Contarían para ello con los principales jefes de buques de guerra y con la posibilidad de una base naval. Acuerdan que Saborit viaje a La Habana a informar a Haydée Santamaría de dichos planes y, a la vez, procurar alguna conexión con otros oficiales del ejército y la policía dispuestos a cooperar.

Sobre dicha reunión, Frank escribe a Fidel comentándole: “Creo que hoy hemos dado el paso más firme en lo que a relación con militares se refiere”. Luego de relatarle los pormenores del encuentro, añade en la posdata:

Cuando te envié la carta en que te hablaba de los planes de la Dirección, te hablé del periódico. Luego hablé con María [Haydée Santamaría], me dijo que ya Marcelo [Fernández] tenía un periódico en

prensa. Entonces acordamos que él tirara el periódico en prensa y luego cambiaríamos. Aquí te mando el periódico que tiró Marcelo. Todavía no ha llegado a Oriente, este es uno que me mandó Jacinto [Armando Hart].

Según los órganos de prensa, se conocía por un corresponsal de Manzanillo que el puesto de mando de operaciones en la Sierra Maestra, dirigido por el coronel Pedro A. Barrera, sería trasladado para Yara o Maffo, aunque el punto no se había confirmado todavía. También se informaba del asesinato del joven revolucionario René Fraga Moreno, maestro público de veintisiete años, natural de Matanzas, por hordas al mando del sanguinario coronel Pilar García.

## JUEVES 25 DE JULIO

La columna guerrillera al mando de Fidel permanece acampada en los cabezos del río Palma Mocha. Al amanecer ya los combatientes están levantados. Así lo menciona Almeida en su diario: “A las 5 y 30 ya estaba levantado. No nos vamos a mover muy temprano, pues pensamos hacer algunas cosas en el alto... Mandamos dos escuadras a misión”.

Esa mañana llegan al campamento varias mujeres con sus hijos para ver a Fidel, quien les hace algunos regalos a los niños. Los combatientes comen algo que guardan en sus mochilas y se preparan para partir. A las diez y treinta, la columna rebelde se pone en marcha. Poco después, hacen un alto para oír las noticias del día por el radio de pilas, que resultan alentadoras. Entre otras, se conoce que el Consejo Director del Partido Ortodoxo, presidido desde hace algunos días por Manuel Bisbé, hacía suyo en una declaración el Manifiesto de la Sierra Maestra y exhortaba

a partidos y sectores de la oposición a integrar un frente cívico revolucionario.

Con motivo del próximo 26 de julio, desde hace días el jefe rebelde piensa efectuar un ataque al puesto de mando del ejército en la Sierra, que aún suponen en el central Estrada Palma. Almeida anota en su diario: “Ya el Comandante estaba pensando un ataque conjunto, después desistió que atacáramos todos juntos, lo persuadimos. Fue entonces que mandó al pelotón de Guillermo...”.

El pelotón de Guillermo García estaría reforzado para la misión con las escuadras de Ciro Frías y Domingo Marrero, Juan, de los pelotones de Raúl Castro y Crescencio Pérez respectivamente.

Después de dejar sus mochilas en la casa de Bernardino Salcedo, en el firme entre los cabezos de La Plata y El Jigüe, Guillermo García al mando de unos cuarenta y dos hombres parte esa mañana en dirección a Minas del Frío. Horas antes, se envió a Reinaldo Mora hacia Manzanillo, con la misión de alertar al Movimiento sobre la acción que se llevaría a cabo y recabar ayuda. Lleva Mora además otros mensajes escritos por el jefe rebelde el día anterior. También se envía a Ramón Fiallo y Ángel Verdecia con la misión de explorar la situación del cuartel y esperar a Guillermo en cierto punto para informarle.

Al mediodía la columna rebelde continúa camino. Ascenden hasta el alto donde se encuentra la casa de la familia de Luis Peña Mora, en el propio firme y algo más al norte de la casa de Bernardino Salcedo. Cerca de las tres de la tarde Fidel decide realizar algunas prácticas de tiro. Entre otros, se prueban los fusiles ametralladoras Madsen y los de mirilla, que resultan estar en perfecto estado para el combate, aunque es necesario ahorrar proyectiles. Almeida anota en su diario: “Hicimos unas prácticas de tiro, probamos las Madsen que estaban en perfecto estado. Esto es por si acaso, estar en disposición de cualquier cosa...”.

Atardeciendo, la columna guerrillera prosigue camino. Sin la luz de la luna resulta difícil avanzar por dentro del monte. Sobre las ocho de la noche llegan al alto de La Candela y descienden a orillas de los cabezos de El Jigüe, donde se ordena acampar. Luego de prender los fogones, los combatientes comen y se acuestan en sus hamacas, que cuelgan por doquier.

Por su parte, la tropa al mando de Guillermo García continúa avanzando en dirección a Minas del Frío. En el camino se extravía la vanguardia, pero José Vaillant los localiza y siguen la marcha. Ya en Minas del Frío, se unen en la casa de Mario Sariol a Víctor Mora y Pastor Palomares, que se adelantaron con el propósito de conseguir algunos vehículos en Las Mercedes. Acampan por algunas horas en el lugar y allí comen. De madrugada siguen camino hasta salir a La Esmajagua y acampan en un cayo de café.

Che y su columna permanecen cerca de El Jobal, a orillas del río Palma Mocha. Temprano lo cruzan y acampan en su margen. Toda la mañana descansan, algunos lavan sus gastados uniformes o toman un reparador baño. Otros duermen en las hamacas.

En vista de que no hay tropas enemigas en Las Cuevas, Che y sus oficiales trazan nuevos y ambiciosos planes, entre ellos atacar coincidentemente a Estrada Palma al filo de la noche y luego dirigirse a los poblados cercanos de Yara y Veguitas, tomar las pequeñas guarniciones y volver por el mismo camino a la montaña. Se detiene un individuo que el día anterior llegó a casa de Emilio Cabrera preguntando por ellos y que los busca para incorporarse, pero luego de interrogarlo resuelven rechazarlo. Che anota en su diario:

Nos levantamos tarde nuevamente y por la mañana nos dedicamos a trazar unos belicosos planes para suplir los anteriores que no se podían llevar

a cabo ya que no había guardias en Las Cuevas. El problema era atacar Estrada Palma y luego seguir atacando Yara y Veguitas, volviendo al punto de partida. Se tomó prisionero un individuo que, según él, nos buscaba para unirse con nosotros. Lo estuvimos indagando y no pareció chivato pero sí era un maleante. Resolvimos rechazarlo, mandándolo de vuelta y dándole un par de pesos. El día anterior había estado en casa de Emilio preguntando por nosotros.



Che con algunos integrantes de su nueva columna. De izquierda a derecha, Ramiro Reytor, Ramiro Valdés, Eisler Leyva, Ciro Redondo y Eddy Reytor

A las tres y media de la tarde regresa Emilio Cabrera, con la noticia de que no hay soldados en Ocuja. Che resuelve entonces hacer unas prácticas de tiro en el propio río, en-

cargándole al campesino que si se oyen lejos los disparos él mismo avise a las autoridades. Sobre una enorme piedra en medio del río se colocan latas vacías y los combatientes disparan a la distancia de unos sesenta metros. En general, las armas se encuentran en bastante buenas condiciones, excepto el fusil ametralladora Madsen que no disparó por estar muy viejo y demasiado sucio.

Algunos combatientes son enviados en busca de malangas, que sacan Emilio Cabrera y Braudilio. Regresan cargados con las viandas y las escuadras se preparan para cocinar entre las piedras de la orilla.

Frank País escribe desde Santiago de Cuba un mensaje a Celia Sánchez, donde le informa:

Recibí toda la correspondencia, gracias por enviármela tan rápido.

Tenemos cantidad de cosas que mandar [...]. Las balas 30,06 que conseguiste súbelas con esto que va ahora.

Sobre los bonos al igual que los demás gastos en Mznllo. [Manzanillo] tú sabes que tienes una situación especialísima, trata nada más de rendir cuentas de recaudaciones y gastos mensuales porque nos interesa hacer estadísticas de todo esto y trata de crear un pequeño fondo allí. Esto lo puedes hacer ahorrando en una serie de gastos [...].

Luego de instruirla sobre cómo debe hacer las cuentas de entradas y gastos por meses, añade Frank:

Si tienes apuros económicos y crees que no puedes afrontarlos me avisas y te mando lo que necesitas.

Normalmente a todos los municipios se les exige que entreguen a la Dirección Nacional el 50 % de las recaudaciones, pero comprenderás que por razones obvias no te lo puedo exigir a ti; haz lo que

puedas. Yo le pedí a Alex [Fidel] un presupuesto aproximado de los gastos de la Sierra para que la Dirección se haga cargo de ellos y desde este mes nosotros mantendremos los gastos de la Sierra. Eso te quitará un peso de encima bastante grande.

Más adelante, le instruye:

Del grupo ese que quiere subir de Niquero y de los guajiros, escoge los 3 mejores y que suban con este grupo que va ahora. [...]

No te olvides de avisarme lo de la gente y del equipo que estoy esperando para mandarte.

Por último, le comenta sobre su situación cada vez más difícil en la ciudad:

Ayer volvieron a tomar la calle donde estaba, pero era para registrar frente a nuestra casa. Rompimos el récord que teníamos anteriormente en lo que a prepararse rápido y ponerse en pie de lucha se refiere y eso que estábamos durmiendo. Pero tuvimos suerte otra vez.

## **VIERNES 26 DE JULIO**

Esa mañana el padre Guillermo Sardiñas oficia una misa de campaña, en honor de los caídos hace cuatro años en el heroico asalto al cuartel Moncada, que para la tropa guerrillera resulta un acontecimiento. Desde temprano, abrió su pesada maleta y se dedicó a instalar el altar. A las ocho y quince comienza la misa, que dura unos veinte minutos. Asisten casi todos los combatientes de la columna, que permanece acampada a orillas de los cabezos del río Jigüe.

Poco después, el jefe rebelde ordena a Marciano Arias Sotomayor, que marcha con la comandancia, salir en busca de la patrulla al mando de Ignacio Pérez que partió el pasado día 8 a una misión a la zona de Marea del Portillo. Después el destacamento rebelde emprende camino. Bajan hasta un montecito cercano unos veinte metros de la casa del campesino José Pérez Mojena, Santos, en los cabezos del Jigüe, donde el pasado 3 de marzo Fidel con la tropa guerrillera llegara cuando solo eran doce hombres.

Desde el alto donde se encuentra la casa pueden vigilar los caminos cercanos, entre ellos el que conduce a La Magdalena. Virgen, la atenta esposa del campesino, les hace enseguida café. Toda la mañana se escuchan disparos de morteros por los alrededores, al parecer con motivo de la fecha. A la una y cuarenta de la tarde, dos aviones Catalina comienzan a sobrevolar el lugar y poco después ametrallan la zona.

Más tarde los combatientes reciben la orden de cocinar y, después de comer, se acuestan en sus hamacas. Fidel se incomoda, pues algunos conversan demasiado alto, y ordena a Almeida llamarles la atención. Pero cuando el capitán rebelde se acerca al barranco que da al arroyo, alumbrándose solo con una fosforera, de momento la llama se apaga y sin advertirlo da un paso en falso, cayendo estrepitosamente unos cinco metros barranco abajo. En la caída, intenta en vano agarrarse, hasta que rodando cae y se golpea la cabeza contra una piedra, quedando inconsciente.

Raúl Castro y algunos combatientes que acampan abajo, cerca del arroyo, escuchan el estruendo de la caída y corren, logrando rescatarlo y llevarlo hasta la casa del campesino, donde lo atiende el médico Martínez Páez. En realidad no es nada grave. Solo tiene una fisura en una de las primeras vértebras de la columna y la herida en la cabeza no es profunda. Aún aturdido y sin recordar nada, Almeida solo pregunta por su fusil. Así anota en su diario:

Solo sé de mi esfuerzo para agarrarme de algo, pero no pude. Después me sacaron y me llevaron para el bohío. Allí me curaron, no me acordaba de nada, solo pregunté por la mirilla. Ha sido una caída sensacional, no me he matado de milagro.

El pelotón de Guillermo García ha permanecido todo el día acampado en un cayo de café en La Esmajagua en espera de que anochezca. Cerca de las seis de la tarde emprenden la marcha en dirección a Las Mercedes. En las afueras del poblado, en el camino que entronca con San Lorenzo, se detienen en una tienda y despulpadora de café propiedad del comerciante Ibrahim Hadad, el Moro, colaborador del Movimiento. Guillermo, en compañía de José Vaillant, se adelanta a la tienda y solicita dos vehículos para trasladar el personal. Ibrahim pone a su disposición dos camiones, uno de su propiedad y otro de un comerciante del lugar. Minutos después parten los combatientes en dirección a Estrada Palma.

Pero en una subida el camión conducido por Gilberto Cardero, que va detrás, pierde los frenos y se ve obligado a tirarlo contra un paredón del camino, volteándose. Sin embargo, la mayoría de los combatientes resultan ilesos. Solamente Víctor Mora, segundo jefe del pelotón, y Hermes Cardero cayeron y se golpearon con fuerza. El primero se ve impedido de continuar y queda a su cuidado Andrés Pérez Corrales, alias Habana, pero Hermes se recupera enseguida. Todos se montan pronto y bien apretados en el primer camión y continúan camino. La noche es muy oscura.

El vehículo se detiene nuevamente en Cerro Pelado. Guillermo García, acompañado de José Vaillant, se dirige a la casa del colaborador Miguel Poll para conseguir una lata de gasolina, que dejarán junto al puente de madera a la entrada del pueblo para quemarlo en la retirada. Con un vecino que minutos antes llegó de Estrada Palma se informan

de la situación de las postas enemigas y la mejor manera de penetrar en el poblado. Luego de abandonar el camión en un punto cercano, los combatientes continúan a pie hacia el objetivo. No se han encontrado con Ramón Fiallo y Ángel Verdecia, quienes ya habían explorado el cuartel, conocieron que no había guardias y regresaron para informar, sin poder alcanzarlos.

La columna al mando de Che permanece acampada cerca de El Jobal, a orillas del río Palma Mocha. A las cinco de la mañana ya están en pie. Algunos limpian el fusil ametralladora Madsen que no disparó el día anterior. Otros escuchan las noticias por el radio de pilas, entre ellas los sabotajes realizados en varias ciudades del país en conmemoración de la fecha.

La columna toma el camino del alto para regresar a los cabezos de La Plata. El combatiente Pedro P. Pompa queda enfermo detrás, acompañado por Joel Iglesias. Che relata en su diario: “Por la mañana temprano limpiamos la ametralladora y las balas que estaban muy sucias y emprendimos lentamente el camino del alto. Pedro estaba mal del estómago y con mareos y hubo que dejarlo con Joel atrás”.

Durante el camino, se hacen varias paradas de descanso. A la una y media se vuelve a detener la marcha y los combatientes comen algo que guardan en sus mochilas. Otros continúan junto al radio de pilas escuchando las noticias del día. A las tres la columna llega al arroyo del Muerto y asciende el firme de la Maestra a bajar rumbo a Santana, para después alcanzar cerca de las cuatro los cabezos de La Plata. Che continúa relatando:

Al llegar allí mandé recado a Crescencio para que me mandara la gente que estaba equipada y Lalo [Sardiñas] fue personalmente [a Santo Domingo] a averiguar si había venido algún mensaje de Rafael Castro. Con Crescencio mandaba recado al

Comandante de nuestras intenciones con respecto a Estrada Palma.

Por el momento, Che decide acampar en el lugar. A las siete los combatientes preparan sus fogones para cocinar y comen poco después.

Ya de noche, Che recibe un mensaje de Crescencio Pérez informando que no conoce el paradero de Fidel, aunque tarde o temprano dará con él. Comunica además que almacena algunas provisiones y envía cinco nuevos reclutas, entre los que se halla uno que rechazó Che días atrás. Entre estos se encuentra Idelfredo Figueredo, el Chino, que hacía varios días cargaba mercancías en el campamento cerca de la casa de Ramón Corría, en los cabezos de La Plata, y a quien Che sitúa en la escuadra de William Rodríguez, pelotón de Ciro Redondo.

Continúa relatando Che en su diario:

Ya de noche llegó un recado de Crescencio en el que me informaba que de todas maneras daría con Fidel, aunque no sabía dónde estaba, que me enviaba cinco hombres nuevos, entre los que se hallaba el que hiciéramos virar días pasados y que había 14 cajas de leche en polvo, arroz y algo de carne. Lalo vino diciendo que el muchacho había dejado el recado y vuelto a esperar la comunicación. Llegó casi de madrugada con la noticia que Rafael [Castro] le había dado un caballo para que volviera pronto a informar que él iba a investigar y subir por la mañana.

Aquella noche visita el campamento rebelde el campesino José Isaac, de Purgatorio. Tienen también noticias provenientes de casa de Marciano Oliva, informando de los combatientes enviados en busca del desertor Oscar Wong, el Chino, el pasado día 23. Che concluye sus anotaciones:

Llegó también de visita José Isaac (el del Purgatorio, cuando yo andaba con asma) pero no le di mucha pelota por el sueño. Tuvimos también noticias de casa de Marciano en el sentido de que, de dos de los enviados a matar al desertor, pasó Boldo [Mauro La Rosa] solo con dos revólveres.

Esa madrugada, aprovechando sus horas de guardia en la casa donde se esconde en Santiago de Cuba, Frank escribe a Fidel:

Ayer tarde recibí tu carta, coincidiendo con otra de Norma [Celia] y con otra de Léster [Rodríguez]. Tantas cosas había aquí que hacer, que aprovecho la madrugada y mis horas de guardia para escribirte. La situación en Santiago se hace cada vez más tensa; el otro día escapamos milagrosamente de una encerrona de la policía. Había unos compañeros cerca de la casa donde estábamos, una imprudencia, y los chivatearon y rodearon la manzana; a tres los cogieron, uno huyó por los techos, lo persiguieron y se formó un tiroteo. Logró escapar, pero comenzaron a registrar por los techos y por las calles y cuando ya pensábamos mi compañero y yo que nos tocaba el turno de fajarnos, se retiraron. Registraron hasta la casa de al lado; la nuestra les inspiró confianza. Sin embargo, hay una ola de registros fantástica y absurda, pero por lo absurda es peligrosa, ya que no esperan un chivatazo; ahora Salas [Cañizares] registra sistemáticamente, a cualquiera, sin necesidad de causa alguna.

Hemos tenido que volar del domingo a hoy de tres casas y ayer tomaron la manzana en la que estamos. Era para registrar una casa de enfrente. Desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia. Lo que es a

nosotros, Salas no nos sorprende, va a tener que tirar bastante para cogernos.

A continuación, le comenta Frank: “Me alegro mucho que al fin me hayas tocado los temas que te pedía. Tomaré nota de todas las cosas y trataré de hacerlas lo más rápido posible. Desde este mes nos responsabilizaremos de mantenerlos a ustedes”.

Luego de solicitarle el envío de las armas que están descompuestas para arreglarlas, así como tres fusiles para adaptarlos a las balas calibre 30,06, añade: “He conseguido algún parque 30,06 y te lo enviaré junto con las demás cosas. Espero desde hace una semana que Norma dé luz verde”. Y en la posdata, agregaba:

Tengo dos buenas noticias para ti. Te conseguimos una trípode que te mandaré en el equipo que va ahora. [...] Todo ese equipo te lo mandaré con los treinta hombres que me pediste. Los hombres quizás pasen de cuarenta pues hay aquí algunos enfermos ya curados de allá que te los devuelvo. Además, las provincias se me han tirado en el suelo y quieren tener representación, además de que los hombres que se queman no pueden ir a otro lugar que no sea a la Sierra o el exilio, y como nosotros hemos prohibido el exilio, pues tendrán que ir para allá.

Este día el Tribunal de Urgencias de La Habana disponía la libertad provisional de Faustino Pérez, Arístides Viera y otros presos que permanecían en huelga de hambre en el Castillo del Príncipe.

## SÁBADO 27 DE JULIO

La columna rebelde al mando de Fidel permanece acampada toda la mañana en un montecito cercano a la casa del campesino José Pérez Mojena, Santos, en los cabezos de El Jigüe. Almeida se siente aún adolorido, luego de la estrepitosa caída de la noche anterior, y casi no puede tenerse en pie. No obstante, duerme un rato en el bohío. Anota en su diario:

Hoy me he levantado como al que le han dado una paliza. Me duele todo, tronco, cabeza y extremidades... y una partidura en la cabeza. Nos hemos pasado el día en el lugar cerca de la casita donde vivíamos los doce...

Afuera llovizna. Poco después, comienzan a oírse por la radio las noticias del ataque al central Estrada Palma por fuerzas rebeldes.

En efecto, sobre las dos y treinta de la madrugada Guillermo García y su tropa llegaron por fin al poblado de Estrada Palma. De inmediato se distribuyen las escuadras en distintas direcciones para el ataque al cuartel donde piensan que aún se encuentra la jefatura de operaciones, al mando del coronel Pedro A. Barrera, desconociendo que su cuartel general se había trasladado dos días atrás para Contramaestre, en la zona de Maffo, desde donde ejercería mejor control sobre las fuerzas a su mando, sin especificar a la prensa si esta medida era temporal o definitiva.

En el lugar solo quedan un sargento y siete soldados que custodian los archivos y algunas otras propiedades de la nueva casa aún sin terminar que sirve de puesto al escuadrón 12 de la Guardia Rural y que desde el pasado día 24 habían iniciado recorridos en parejas por la zona de operaciones, así como unos pocos serenos del central.

Integran las fuerzas rebeldes al mando del capitán Guillermo García las escuadras de Ciro Frías en la vanguardia, Delio Gómez Ochoa, Eddy Suñol, José Almeida Alejandro, Pepón; Humberto Rodríguez López y Domingo Marrero, Juan, en la retaguardia. Delio Gómez Ochoa recibe la orden de dar, con su escuadra y las de Ciro Frías y Juan Marrero, un rodeo por el central y atacar el nuevo cuartel. Eddy Suñol atacará por un flanco. Pero en la medida que Gómez Ochoa avanza con sus hombres hasta llegar cerca del objetivo, advierte que se retrasaron las escuadras de Ciro Frías y Juan Marrero, y los aguarda unos minutos.

El resto de las escuadras al mando de Guillermo García se aproximan con precaución al cuartel viejo de madera ya abandonado. En una de las garitas del central, una patrulla detiene a uno de los serenos, Ceferino Guizado Sosa, ocupándole un revólver 38. Pero otro sereno, nombrado Maximiliano Manso, Cundo, dispara con su arma antes de darse a la fuga, originándose la confusión y generalizándose el tiroteo. Las escuadras de Ciro Frías y Juan Marrero, que quedaron extraviadas, comienzan a disparar contra el tanque de agua cercano, hasta desfondarlo finalmente. Al sentir los disparos, el sargento y los pocos soldados que permanecían en el cuartel nuevo huyen despavoridos y sin ofrecer resistencia.

Luego de aguardar algunos minutos, Delio Gómez Ochoa y los tres combatientes que lo acompañan retroceden, hasta encontrarse con las escuadras de Ciro Frías y Juan Marrero, y salen en busca del resto de la tropa. Encuentran a Guillermo y sus hombres en la faena de darle candela al cuartel viejo de madera. Lo mismo intentan hacer con la bomba de gasolina, sin resultado. Son cerca de las cuatro de la madrugada.

Antes de retirarse deciden liberar al sereno y disparan una descarga al aire. Ya en las afueras, intentan prender fuego al puente de madera para cortar una probable persecución, pero este no arde al parecer por la humedad. Luego de caminar un buen trecho, los combatientes vuelven a tomar el camión y ya aclarando inician el camino de regreso.

En el poblado de Las Mercedes se detienen frente a una tienda, donde se reparten algunas mercancías. Allí Guillermo ordena a Ciro Frías que se adelante con su escuadra de vanguardia a Minas del Frío, para comunicarle al campesino Mario Sariol que prepare comida para la tropa. Ante la presencia de los rebeldes, los pobladores del lugar salen de sus casas y comienzan a dar vivas a la Revolución y a Fidel. Antes de retirarse, Guillermo y sus hombres queman una casa nueva y grande de un guarda jurado, que sirve de cuartel en el poblado. En las afueras, los combatientes vuelven a disparar una descarga al aire.

Aunque la acción no rinde los frutos esperados en el aspecto militar, mostró en aquel momento que la guerrilla continuaba viva, precisamente en ocasión de conmemorarse un aniversario más del asalto al cuartel Moncada. También se confirmaba la baja moral del ejército batistiano. Cuatro días después, el 31 de julio, el comandante Rodríguez enviaba un informe al general Francisco Tabernilla, a fin de determinar la actuación del sargento jefe de dicho puesto y de los siete soldados que debieron defenderlo. El resultado de sus investigaciones afirmaba que, siendo las dos y cuarenta y cinco de la madrugada del día 27, unos ciento y tantos rebeldes rodearon la casa en la cual estuvo instalado el puesto y, luego de ametrallarla, le prendieron fuego, “demostrando este hecho que los alzados no tenían una buena información con respecto a la ubicación de la casa donde se hallaba instalado en la actualidad el Pto. [puesto] de la GR [Guardia Rural] de Estrada Palma”.

El informe aseguraba que cuando el sargento Baltazar G. Vera, jefe del puesto, y los siete soldados oyeron el fuego de ametralladora y fusilería que hacían los alzados a la casa donde estuvo enclavado el puesto de la Guardia Rural:

[...] huyeron despavoridos, internándose en los campos que están detrás de las cuadras y muchos de estos individuos no atinaron a coger sus armas, las cuales

dejaron en el cuartel, permaneciendo escondidos hasta que hizo acto de presencia en dicho lugar el primer Tte. Vicente L. Camps y Ruiz, MM, jefe de la Primera Tenencia del referido Esc. 12 GR [...].

Agregaba que en la casa cuartel donde se hallaba instalado el puesto de la Guardia Rural había dos teléfonos, uno que comunicaba con la capitanía y con el puesto de Yara, el cual pudo ser usado por el jefe del puesto “si siquiera hubiera obrado serenamente”, y que “al darse cuenta los demás alistados que el Sgt. [sargento] abandonaba el Pto. sin dar siquiera las órdenes más elementales que exige el cumplimiento del deber en caso como este, también se desbandaron a huir, abandonando el cuartel sin intentar siquiera su defensa”, no obstante haber podido resistir hasta la llegada de refuerzos procedentes de Yara y Manzanillo.

Esa mañana, las fuerzas rebeldes participantes en la acción continúan camino, ahora a pie. Están agotados y el sol comienza a calentar. Cerca de las ocho llegan a una arboleda, después de cruzar el arroyo de La Esmajagua, donde deciden descansar. El lugar es inadecuado, un potrero casi descampado de yerba de guinea al pie de los firmes cercanos que descuelgan de la Maestra. No obstante, los combatientes tienden sus hamacas y algunos hasta se echan a dormir.

Sobre las diez las postas avisan que se escuchan ruidos de camiones cercanos, al parecer una tropa del ejército que salió en su persecución. En efecto, una compañía de soldados al mando del comandante Pedro J. Castro Rojas había llegado a Las Mercedes en camiones y, luego de abandonar los vehículos, continúan la persecución a pie.

Al poco rato se da la orden de levantar el campamento y las escuadras recogen sus mochilas para continuar la marcha. Ya los primeros combatientes alcanzaban el camino banqueado situado en un estribo que da al firme de la elevación, cuando la avioneta enemiga comienza a sobrevolar el

lugar a baja altura, al parecer en misión de exploración. Con precaución, los combatientes prosiguen retirándose lentamente del lugar, a diez metros unos de otros. De pronto, advierten que ya muy cerca han llegado los guardias, que avanzan por el camino conduciendo delante como rehenes a unos doce campesinos. Al descubrir el lugar donde se encuentran los rebeldes, los soldados emplazan sus morteros y ametralladoras y comienzan a disparar.

Al principio, los combatientes se parapetan en las curvas del camino excavadas por el agua, que les sirven de trincheras. Pero el avance y volumen de fuego enemigo los obliga a retirarse. Corren entonces loma arriba, buscando la protección del monte. Tienen que atravesar una cañada y escalar la elevación contigua, también descampada, para internarse en la falda que los lleva al firme. En la retirada, algunos se ven obligados a abandonar sus pertenencias. Cae herido en ambas piernas por el disparo de un mortero Heliodoro Guerra Escalona, que muere poco después. Mientras escalaba la loma, pierde sus espejuelos y queda enredado en los bejucos Luis Escalona Molé, con su fusil roto por un disparo, y al día siguiente caerá prisionero de los guardias.

La retirada es en verdad desorganizada. La dotación de la ametralladora 30 de Primitivo Pérez, el Chino, logra alcanzar el alto, pero Luis Peña Mora —que carga la pesada arma ya encasquillada— decide ocultarla entre la maleza en la falda opuesta, para retirarse hacia Vegas de Jibacoa en unión de Raúl Escalona. Deserta José Almeida Alejandro, Pepón, abandonando el fusil en su huída.

Como estaba previsto, Guillermo y su tropa comienzan a retirarse hacia Minas del Frío, pero las escuadras de Delio Gómez Ochoa, Eddy Suñol y Juan Marrero, que quedaron detrás cubriendo la retirada, deciden desviar el rumbo ante el riesgo de caer más arriba en una emboscada de sus propios compañeros. Salen a Vegas de Jibacoa, para después encaminarse hasta el alto de Mompié, más al este de Minas del Frío, donde la familia del campesino les prepara algo de

comer. Allí Delio Gómez Ochoa envía una nota a Fidel, informándole lo acontecido y pidiendo instrucciones.

Guillermo García y el resto de la tropa logran llegar en horas del mediodía a la casa de Mario Sariol, en Minas del Frío, donde los aguarda la escuadra de Ciro Frías. Después de comer algo preparado por el campesino, Guillermo decide permanecer en el lugar aguardando al resto de su tropa y con sus hombres desciende un tramo para tender una emboscada a los soldados, que probablemente continúen persiguiéndolos.

La columna al mando de Fidel permanece acampada en un montecito cercano a la casa del campesino José Pérez Mojena, Santos, en los cabezos de El Jigüe, aguardando por los resultados de la acción. Esa tarde el jefe rebelde, acompañado de Almeida y otros miembros de la comandancia, se traslada para otro bohío, donde pasan el día. Allí les llegan noticias del intenso tiroteo en las cercanías de La Esmajagua.

Fidel se pasea de un lado a otro intranquilo, preguntando la opinión a sus colaboradores. Por la radio escuchan también la noticia de la muerte, la noche anterior, del dictador guatemalteco Carlos Castillo Armas, a manos de un miembro de su escolta en el Palacio Presidencial.

El jefe rebelde decide comer esa noche en la casita donde se encuentra el pelotón de su hermano Raúl.

Por su parte, Che y su columna continúan acampados en los cabezos de La Plata, en espera de la respuesta de Fidel para emprender las acciones propuestas. Cerca de las once de la mañana se transmiten por radio las primeras noticias del ataque a Estrada Palma y observan cómo algunos aviones del ejército pasan de recorrido por los alrededores. Che anota en su diario:

Estábamos por la mañana esperando el resultado de las noticias pedidas cuando dieron por radio la noticia del ataque a Estrada Palma: Fidel se nos

había adelantado. Según las informaciones del radio, 200 hombres al mando de Raúl Castro habían atacado Estrada Palma por 4 puntos; el cuartel al mando del sargento Vera se rindió sin pelear. Los guardias jurados fueron tomados prisioneros y llevados ante la presencia de Fidel.

A las dos de la tarde cae un aguacero torrencial. Después de escuchar las noticias, Che decide en principio trasladarse del otro lado del Turquino, para tratar de atacar algún otro cuartel en los días siguientes. Poco después llega un campesino con nuevas noticias, según las cuales una numerosa tropa de soldados avanza en dirección al alto de la Maestra, en una zona conocida por El Cristo, cerca de la tiendecita de La Plata, lo cual ratifica la intención de Che de cambiar de lugar. Así lo narra:

Resolvimos entonces esperar para ver qué se hacía, pero teníamos en principio la idea de cruzar al otro lado del Turquino. Al rato vino un campesino a avisar que como 200 hombres del ejército caminaban con rumbo al Cristo. Consideramos con Lalo [Sardiñas] que era mejor dar un golpe del otro lado del Turquino rápidamente. En opinión de Lalo, se podía cortar camino por un trillo que él conocía.

Che ordena a la columna recoger para continuar camino. Pero poco antes, envía un mensaje al jefe rebelde:

Ante todo, felicitaciones por la brava que me diste. Parto inmediatamente a distraer la atención por la zona que me indicaste. Les mostraré algo y haré creer que ando por aquellos rumbos.

Tengo que darte dos informaciones: primero, personas que se caracterizan por estar bien informadas (aquel que se le iba a arrancar creyendo que

era chivato antes del Uvero) me escriben que hay preparados 75 “hombres” de [Rolando] Masferrer para mezclarse con nuestra tropa y descojonarnos de adentro. Vienen disfrazados del 26 y muy bien armados; están por la zona de Chivirico.

Segundo: el problema del revólver no está del todo claro; no me gusta la actitud del hombre que nos provee, insiste en arrancar la cabeza del que hicimos prisionero —que me luce perfectamente inocente— y no ha dado el nombre de la persona a quien entregó el revólver que según todos los indicios traicionó al Movimiento vendiendo el arma.

Luego de confesarle que ocupó cien balas 30,06 que vienen para el jefe rebelde, agrega en la posdata: “Tengo alcahuete hasta para escribir las comunicaciones”.

Cerca de las cinco y cuarenta de la tarde, Che y su columna emprenden la marcha. Retroceden un kilómetro para descender por Santana. Ya oscuro llegan al río de Santo Domingo y luego toman por el río de La Jeringa, que tributa al Santo Domingo. Caminan seguido, con pocos descansos.

Alrededor de las doce de la noche llegan cansados a La Jeringa. A esa hora, las escuadras comienzan a juntar leña para cocinar. Luego de comer se acuestan a dormir. Che concluye sus anotaciones de la jornada: “Recolectamos un poco más de víveres y emprendimos la marcha. Esta fue muy fatigosa. Caminamos desde las 6 hasta las doce de la noche y a esa hora cocinamos, acostándonos a las 2 de la mañana”.

## DOMINGO 28 DE JULIO

A las cuatro y treinta de la madrugada la columna rebelde al mando de Fidel se levanta para ponerse en marcha. Caminan hasta tomar un estribo de la Maestra y acampan un

rato para oír las noticias de la mañana. Allí los alcanzan unos hombres para informarles que cerca dos combatientes y un guía esperan por ellos. El jefe rebelde ordena que se acerquen y envía a unos campesinos para que los conduzcan hasta el lugar.

Cuando llegan, resultan ser integrantes del pelotón de Guillermo García que traen una nota enviada por Delio Gómez Ochoa desde el alto de Mompié y cuentan lo sucedido. Fidel está molesto y pregunta con insistencia. No obstante, decide esperar la llegada del resto para conocer los hechos en detalles. De inmediato responde a Delio: “Recibí tu nota. Trasládense rápidamente haciendo un esfuerzo hasta juntarse con nosotros. Los esperamos”.

La columna rebelde pasa todo el día emboscada en el estribo de la Maestra, cerca de Minas del Frío, en previsión de que haya movimiento de soldados por las cercanías persiguiendo a Guillermo y su tropa.

Ese propio día, Fidel redacta una nota para eliminar toda duda sobre el proceder de Luis Popa, aquel campesino que reside en Mayajigüe, a la orilla del camino de la Sexta Mina, a quien el pasado 10 de abril la columna le ocupó y comió un caballo. En el documento el jefe rebelde afirma que el campesino es fiel a la causa del pueblo y por tanto puede regresar a su posesión sin que nadie lo moleste, siendo acreedor de los mismos derechos y consideraciones que tienen de su parte el resto de los campesinos de la Sierra.

También ese día Ignacio Pérez, con algunos hombres de su patrulla que partieron el pasado día 8 hacia la zona de Marea del Portillo y Mota, retorna con la noticia de que no pudieron cumplir la misión, pues al parecer Barrera fue advertido de la presencia en las cercanías de fuerzas rebeldes. En el camino quedó enfermo Paulino Núñez, quien bajó a Manzanillo a recibir atención médica. Informan además que, a su regreso, toparon en la zona de El Tabaco con un grupo conducido por el Chino Chang que viene a incorporarse, en el cual se encuentran cuatro mujeres. Allí los alcanzó

Marciano Arias Sotomayor, quien continuó viaje. Junto a estos cruzaron el camino de San Lorenzo hasta el Ají de Juana, a coger las estribaciones de Caracas hasta la casa de Felo Garcés, donde el grupo permaneció aguardando. De inmediato, Fidel vuelve a enviar a Ignacio Pérez con algunos hombres de su patrulla con la misión de conducirlos hasta la columna.

El resto del día el destacamento guerrillero permanece apostado en el lugar, vigilando los alrededores.

Mientras, Che y su columna continúan acampados en La Jeringa, donde pasaron la noche. A las nueve menos diez de la mañana emprenden la marcha. Ascienden el empinado pico de La Jeringa.

A poco, los alcanza un pariente de Marciano Oliva, conduciendo a Mauro la Rosa, Boldo, y un enviado de la tropita de Oscar Valdés que ha llegado a Palma Mocha. Che narra en su diario: “Temprano nos llamó Lalo [Sardiñas] y seguimos camino hasta que nos alcanzó el yerno de Marciano que traía a Boldo y un enviado de una tropa de la que teníamos noticias”.

Boldo cuenta lo sucedido, cuando el pasado día 23 salió hacia Loma Azul junto con Ibrahim Acosta en busca del desertor Oscar Wong, conocido por el Chino. Así lo menciona Che en su diario:

El cuento de Boldo fue sencillo y patético: El compañero Ibrahim Acosta, que era amigo del desertor, lo extravió por otros caminos, y luego le dijo francamente que no podía llevarlo allí porque se desgraciaba en el barrio, posteriormente le propuso vender los revólveres e irse, luego le dijo que él no regresaba y trató de irse. En ese momento lo mató dándole tres tiros. El cadáver quedó en la Maestra insepulto. Al volver se encontró con la tropita que venía a unirse y allí entabló contacto con ellos.

La historia del otro que viene a incorporarse es bien simple:

El relato del miembro de la tropa nueva era el siguiente: Salieron de cerca de Guisa y anduvieron deambulando (y perdiendo hombres arrepentidos) hasta llegar a la zona de La Jeringa. Allí encontraron a nuestro hombre y se identificaron. 3 hombres de la nueva tropa, que abandonaban esta por estar cansados, encontraron el cadáver de Ibrahim; dos de ellos volvieron inmediatamente, asustados, y se reintegraron a la tropa; el tercero siguió.

De inmediato, Che envía una comunicación al jefe de la tropita, para que permanezca en la zona de Palma Mocha hasta nuevo aviso. Además, envía un aviso a Crescencio Pérez, que se encuentra en la casa de Ramón Corría en los cabezos de La Plata, y al campesino Emilio Cabrera para que atiendan a este grupo. Che relata en su diario:

Le indiqué en una carta al jefe del grupo, un tal Oscar [Valdés], que se estuviera escondido por la zona de Palma Mocha hasta que yo le avisara y le di algunas indicaciones de lo que debe hacer. Además le avisé a Crescencio que atendiera a esa gente y lo mismo a Emilio. Con ese muchacho pasó algo curioso que es indicador de la disciplina de la tropa: mandé avisar que lo llamaran, me dijeron que se había ido, y mandé entonces que dos hombres de la retaguardia lo buscaran rápidamente pero en ese momento apareció el hombre y se pasó la voz de que no fueran.

Por el momento, el integrante de la tropita permanece retenido. La columna emprende camino, ascendiendo el empinado pico de La Jeringa. A las doce del día hacen un pequeño

alto para descansar y comer algo. Media hora después, continúan la marcha. Toman el firme de la Maestra hacia Aguairevés. Al llegar al alto, Che recibe un nuevo aviso:

Recién a las 3 horas de camino, al llegar a un alto de una loma empinada, apareció Vilo [Acuña] diciendo que los dos hombres habían ido a buscar al yerno de Marciano [Oliva]. Hubo que mandar apresuradamente a [Orlando] Pupo a buscarlos con el encargo de que viraran al yerno de Marciano y volvieran.

Por el camino, topan con el joven Luis Guerra Martínez, el Chino, proveniente de los Lajiales de Nagua que viene a incorporarse. Luego de interrogarlo, el jefe guerrillero le encarga salir en busca del Chino Wong y traer el fusil 22 que se había llevado.

En el propio alto, Che reúne a los combatientes de la columna, explicándoles que en el camino encontrarán el cadáver de un desertor y lo que aquello significa, pues se castigará con la muerte la desertión, argumentando la razón de la condena contra todo aquel que traicione la Revolución. La columna continúa la marcha y cerca de las seis y treinta de la tarde, al llegar a una elevación de la Maestra, se decide acampar. El pelotón de Lalo Sardiñas recibe la orden de adelantarse y tropiezan con el cadáver del desertor en el camino.

Las escuadras bajan a un arroyito cercano para cocinar, pese a que la leña está húmeda. Tarde comen y se acomodan como pueden para dormir. Che concluye sus anotaciones de ese día:

Seguimos caminando con el lastre de dos de los últimos incorporados de Camagüey que no caminaban casi nada. Al llegar a una loma en la Maestra, a las 6 y 30 de la tarde, resolvimos quedarnos pues la gente no daba más, y allí mismo armamos, durmiendo en un frío bastante considerable.

Este domingo, la revista *Bohemia* publicaba íntegramente el Manifiesto de la Sierra Maestra, firmado el 12 de julio anterior por Fidel Castro, Raúl Chibás y Felipe Pazos, que desde fines de la pasada semana los órganos de prensa comenzaron a divulgar de manera parcial.

También un grupo de partidos y sectores políticos, en un intento reformista tardío, suscribían en esta fecha un documento a la opinión pública, anunciando la integración de un Frente Unido de Oposición, con el propósito de “restablecer en nuestro país un estado de paz social capaz de crear el clima de confianza pública necesario para el pleno desarrollo de nuestras actividades económicas y del ejercicio de los derechos constitucionales y humanos que le han sido arrebatados al pueblo”. Firmaban dicho escrito Ramón Grau San Martín y Manuel Antonio de Varona, por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico); José Ramón Andreu, por el Partido Demócrata; Raúl Lorenzo, por el Partido Social Cubano; Emilio Ochoa, por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo); y José Pardo Llada, por el Partido Nacionalista Revolucionario.

## LUNES 29 DE JULIO

Temprano la columna rebelde al mando de Fidel se levanta. Permanecen emboscados en un estribo de la Maestra, en las cercanías de Minas del Frío, tomados todos los trillos y caminos. Almeida anota en su diario:

Nos levantamos a las 5 y 30 de la mañana y nos fuimos el Comandante, [Manuel] Fajardo, Luis [Crespo] y yo para ver la posición que tiene [Beto] Pesant, para que no nos fueran a sorprender por ese lugar... Los demás se quedaron por el otro lado, Jorge [Sotús] avanzó un tramo por el firme y allí nos esperó hasta nuestro regreso.

Se reciben informes de la presencia de soldados en el case-  
río de Vegas de Jibacoa. Así lo menciona Almeida en su diario:  
“Hoy nos han avisado que hay 200 guardias en Las Vegas, ya  
lo habíamos pensado pues la aviación estuvo volando toda la  
mañana”.

Llega al lugar Guillermo García con algunas escuadras  
que participaron en el combate de Estrada Palma. Solo dos  
hombres no aparecen. Tampoco traen la bípode calibre 30  
que dejaron escondida. Por imprudencia se tuvo un muer-  
to, según afirma el parte del ejército. Continúa relatando  
Almeida:

Ya están todos los que participaron en lo de Estrada  
Palma. Solo un hombre no ha aparecido. Tampono  
una v. [bípode] que han dejado escondida. Se  
tiró muchos tiros en esta misión. Todo había salido  
bien, solo la retirada no fue perfecta pues se detu-  
vieron mucho. Esto dio lugar a la presencia del ejér-  
cito, lo que provocó el encuentro. Por imprudencia  
hemos tenido un muerto, digo que pensamos eso,  
pues nos faltan dos hombres y el parte del ejército  
da un muerto. [...]

El Comandante reunió a todos los hombres que  
participaron y los amonestó desde el capitán hasta  
el último de sus hombres.

Luego de la reprimenda, todos se ven apenados.

Por su parte, Che y su columna continúan acampados en  
un alto de la Maestra. A los pocos minutos de emprender  
la marcha llegan al lugar donde se encuentra el cadáver del  
desertor y los combatientes pasan en fila india ante él, mu-  
chos consternados ante la muerte de aquel joven y humilde  
campesino de la zona que intentó abandonar su puesto.  
Pero los tiempos son duros y su muerte sirve como lección.  
Che narra en su diario:

Nos levantamos temprano y llegamos en unos minutos al lugar donde estaba el cadáver de Ibrahim. El cadáver estaba boca abajo, presentaba a la vista un orificio de bala en el pulmón izquierdo y tenía las manos juntas y los dedos plegados como si estuviera atado. No estoy muy convencido de la legalidad de esa muerte, aunque la puse de ejemplo.

Al poco rato, la columna llega a la casa del villaclareño Rolando Quintana, en una falda de La Nevada, que está vacía. Ahí pasaron la noche Lalo Sardiñas y su pelotón. Continúa narrando Che:

Llegamos en una hora a casa del santaclarero que estaba vacía y donde había dormido Lalo. Inmediatamente se mandó cocinar a dos hombres por escuadra y se buscaron unos voluntarios que fueran a enterrar al muerto.

La columna permanece en el lugar hasta el mediodía. Antes de partir, Che envía a Orestes Guerra con otro combatiente para enviar un mensaje a Minas de Bueycito. Orestes y su compañero se dirigen a la casa de Oscar Sosa, en La Gloria, con la intención de que este baje. Pero Oscar Sosa ya está denunciado al ejército, por lo que convencen a otro campesino de las cercanías para que cumpla la misión.

Hasta el momento tienen prisionero al desertor de la tropita que vino a incorporarse. Pero cerca de las dos de la tarde, al disponerse a partir la columna, traen a tres detenidos más. Son estos los hermanos Ángel y Abelardo Silveira Hernández, quienes se unieron a su regreso a Luis Guerra Martínez, el Chino, luego que este buscara infructuosamente al desertor Oscar Wong. Che escribe:

Pasamos allí hasta el mediodía, hora en que se resolvió partir, enviando antes a Orestes con otro

hombre, con un mensaje a las Minas. Habíamos hecho un prisionero que no era otro que el hombre que siguiera cuando los 3 desertores encontraron el cadáver. Se apoda el peluquero, tiene 41 años y está algo enfermo. Estaba en casa de Candelario, un moreno que encontráramos el día anterior, y este le indicó el camino. Al partir, nos trajeron 3 detenidos, uno de los cuales era el mismo muchachito que despediéramos ayer que traía dos compañeros. No había traído el fusil 22 de modo que lo dejé prisionero. Los otros dos dijeron no conocer al Chino [Oscar Wong].

Luego de avanzar cerca de un kilómetro, la columna se detiene una hora al llegar a un claro. Allí Che somete a los tres prisioneros a un minucioso interrogatorio. Luego Abelardo Silveira es incorporado a la escuadra de Raúl Castro Mercader, pelotón de Ramiro Valdés; su hermano Ángel como ayudante del fusil ametralladora Madsen de la escuadra de Eisler Leyva, pelotón de Lalo Sardiñas, y Luis Guerra a la escuadra de Ibrahim Anoceto. Che narra en su diario:

Después de un rato de marcha, al llegar al claro de la primera casita los sometimos a un minucioso interrogatorio del que resultó que sí conocían al Chino y habían ido a quitarle el fusil, pero no estaba allí y entonces decidieron esconder ese conocimiento para evitar ser rechazados. Se distribuyeron los 3 en observación.

La columna continúa la marcha. Luego de avanzar medio kilómetro, descienden a los cabezos del río Guayabo, en la zona conocida por La Gloria, y se acercan a la casa de Oscar Sosa y su familia. Acampan en las márgenes del arroyo y comienzan a armar sus hamacas bajo los fron-

dosos pinos del lugar. A las siete de la tarde las escuadras prenden candela y cocinan. Poco después comen y se acuestan.

Ya por entonces, Che encomienda al campesino, localizado momentos antes por Orestes Guerra en esta zona, bajar a Minas de Bueycito y hacer contacto con Armando Olivé, para que al día siguiente acuda a entrevistarse con él. Che concluye sus anotaciones: “Los partes del ejército relataban un encuentro con un grupo nuestro en el que, según ellos, perdimos un hombre. Dormimos en un arroyito donde cocinamos nuestras ya magras provisiones”.

## MARTES 30 DE JULIO

Oscuro todavía, la columna rebelde al mando de Fidel comienza a recoger para ponerse en marcha bien temprano. Continúan avanzando por un estribo de la Maestra. A la hora de marcha, hacen un alto y acampan para esperar algunos asuntos. Almeida anota en su diario:

A las 5 y 30 empezamos a recoger las mochilas, hamacas, etc. para ponernos en marcha bien temprano. Sigo cargando como un mulo, sé que es demasiado peso para mí. Ya estoy mejor de mis dolores y golpes que me hice en la caída en el arroyo.

Llegan numerosos campesinos de la zona, necesitados de alguna ayuda en dinero, atención médica y medicinas. Entre otros, Luis Popa, aquel campesino a quien el jefe rebelde envió días atrás un mensaje acreditando su colaboración y con quien se disculpa por verse obligados a sacrificar su caballo, antes del Uvero, debido al hambre existente en la tropa. Fidel insiste en que regrese a su finca en Mayajigüe, que este abandonó ante el anuncio del bombardeo del ejército, pues la cosecha de arroz, frijoles y viandas puede perderse y ellos la necesitan comprar.

Por el camino los alcanzan las escuadras de Delio Gómez Ochoa, Eddy Suñol y Juan Marrero, que participaran en la acción de Estrada Palma, quedaron dispersas y no tuvieron tiempo siquiera de recoger sus mochilas en la casa de Bernardino Salcedo, por lo que sufrirán en los días siguientes.

A las cuatro de la tarde el destacamento guerrillero vuelve a ponerse en marcha. Almeida apunta en su diario: “No he querido preguntarle al Comandante el rumbo que vamos a llevar; de todas maneras da igual”.

Se licencia a unos cuantos hombres por distintos motivos, entre otros Pedro Remón Vila y Luis César Sánchez, este último incorporado días atrás.

Cerca de las seis la columna hace un alto en el caserío de El Coco, en la casa de Evelio Enamorado, en las márgenes del río Magdalena. Silvino Escalona los invita a su casa para preparar un puerco y, al oscurecer, Fidel y algunos acompañantes se dirigen hacia allá. Mientras esperan por la comida, escuchan el radio. Es entonces cuando conocen la desdichada noticia del asesinato esa tarde del dirigente clandestino Frank País y su compañero Raúl Pujol en las calles de Santiago de Cuba, abatidos a balazos por los esbirros de la tiranía al mando del sanguinario José María Salas Cañizares, lo que produce honda consternación en la tropa rebelde.

La caída de Frank representa un duro golpe para el movimiento clandestino, pues pierde uno de los más firmes baluartes sin cuyo trabajo la Sierra no hubiera podido sostenerse. Poco después, se decide que la columna ascienda un alto cercano y pase allí la noche.

Entretanto, Che y su columna continúan acampados en La Gloria, en los cabezos del río Guayabo. El día lo pasan descansando y en sus actividades cotidianas. El jefe guerrillero aguarda por una entrevista con el comerciante Armando Olivé, encargado de Minas de Bueycito a quien mandó a buscar. Este llega al anochecer y acuerdan reunir-

se en la casa de Edmundo Roselló, en la zona de California, a unas dos horas de camino. Che relata en su diario:

Según el dueño de la casita cercana, estábamos a dos horas de California. Esperábamos noticias de una entrevista que habíamos solicitado con el encargado de las Minas, Armando Oliver [Olivé]. Estos llegaron al anochecer concertando una cita para las 7, espero hasta las 11.

Che y algunos de sus oficiales se ponen en marcha y cerca de las diez de la noche llegan al punto acordado, donde se encuentran con Armando Olivé, que viene acompañado del colaborador Jorge Abich. Lalo Sardiñas los conoce y dice tener confianza en ellos.

Aunque lo considera arriesgado, el jefe de la nueva columna guerrillera manifiesta su intención de atacar Minas de Bueycito. Armando Olivé propone hacerlo el próximo domingo, dentro de cinco días, y aprovechar para capturar de paso al sanguinario oficial Joaquín Casillas, que acostumbra visitar a su amante en la zona. Pero Che y sus oficiales prefieren, en vez de un golpe de suerte, realizar un ataque lo más rápido posible antes de que se conozca la presencia de la tropa rebelde en la zona y distraer así la presión sobre la columna de Fidel.

En un principio acuerdan realizar el ataque el próximo jueves pero, a insistencia de Lalo Sardiñas, Che accede a iniciarlo al día siguiente. Armando Olivé se encargará de conseguir camiones, guías y un minero que debe volar los puentes que comunican la carretera de Bueycito con la de Manzanillo y Bayamo. Así escribe:

Él tenía un plan para atacar el domingo y tomar simultáneamente a Casilla, que casi todos los domingos va a visitar una querida, pero nosotros no queríamos esperar tanto tiempo para tratar de distraer la

atención sobre Fidel. En principio habíamos quedado para pasado mañana, pero a Lalo le entró el apuro y yo cedí para mañana, aunque me pareció demasiado apuro.

Luego de concluida la entrevista, se despiden. El jefe guerrillero y sus acompañantes inician el regreso. Che concluye sus anotaciones: “Volvimos hasta la casa de Oscar [Sosa] y allí dormimos previa succulenta comida”.

## MIÉRCOLES 31 DE JULIO

La columna rebelde al mando de Fidel continúa acampada en El Coco, cerca de la casa del campesino Evelio Enamorado. Temprano se despiertan los combatientes para recoger, pues en breve emprenderán camino. Poco después ascienden hasta cerca del firme, para tomar posiciones. Almeida anota en su diario:

A las 5 y 30 me desperté y llamé al personal para que fuera recogiendo, que saldríamos enseguida de las márgenes del Magdalena, así se llama el río donde acampamos. Ya en otra oportunidad habíamos dormido allí cuando éramos unos pocos. Subimos hasta cerca del firme para tomar posición. Ya estamos bastante cerca y nos estaremos un buen rato esperando informaciones.

A las dos de la tarde la columna avanza otro tramo hasta llegar a un altiplano, donde el padre Guillermo Sardiñas prepara su altar portátil para hacer otro bautizo. Entre el día anterior y este ha bautizado cerca de ocho muchachos. Muchos combatientes opinan que, si la guerra se extiende muchos meses, en la Sierra Maestra no quedará ninguno sin recibir el sacramento.



El padre Guillermo Sardiñas oficiando con su altar de campaña

El jefe rebelde tiene previsto continuar camino, pero debe permanecer allí de todas maneras, pues aún espera noticias de Che, así como de la patrulla al mando de Ignacio Pérez que salió a una misión y aún no ha regresado. Está molesto por su tardanza, así como por la caída de Frank País en Santiago de Cuba. Muchos de sus colaboradores más cercanos nunca lo han visto tan contrariado. Precisamente ese día, Fidel fecha una extensa y sentida carta a Celia Sánchez, ahora con el seudónimo de Aly, que comienza:

Cuesta trabajo creer la noticia. No puedo expresarte la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. ¡Qué bárbaros! Lo cazaron en la calle cobardemente valiéndose de todas las ventajas que disfrutaban para perseguir a un luchador clandestino. ¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedo. Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a

pesar de sus veinticinco años, cuando estaba dándole a la revolución lo mejor de sí mismo.

Luego de desahogar su dolor e indignación ante el asesinato de Frank y su compañero Raúl Pujol, el jefe rebelde pide que les haga saber a todos los cuadros clandestinos su exhortación a intensificar la lucha e indica quién debe ocupar la responsabilidad que Frank desempeñara hasta entonces:

Por el momento tú tendrás que asumir, respecto a nosotros, una buena parte del trabajo de Frank y de lo cual estás más al tanto que nadie. Sé que no te faltarán fuerzas para añadir nuevas obligaciones a las que ya rebasaban el límite de tu resistencia física y mental. Pero estos son momentos extraordinarios en que la voluntad y las energías se multiplican.

En cuanto a la Dirección Nacional, nos parece que alguien debe asumir las funciones de Frank, aunque parte de ellas puedan asumirlas otras personas.

Y a continuación apunta:

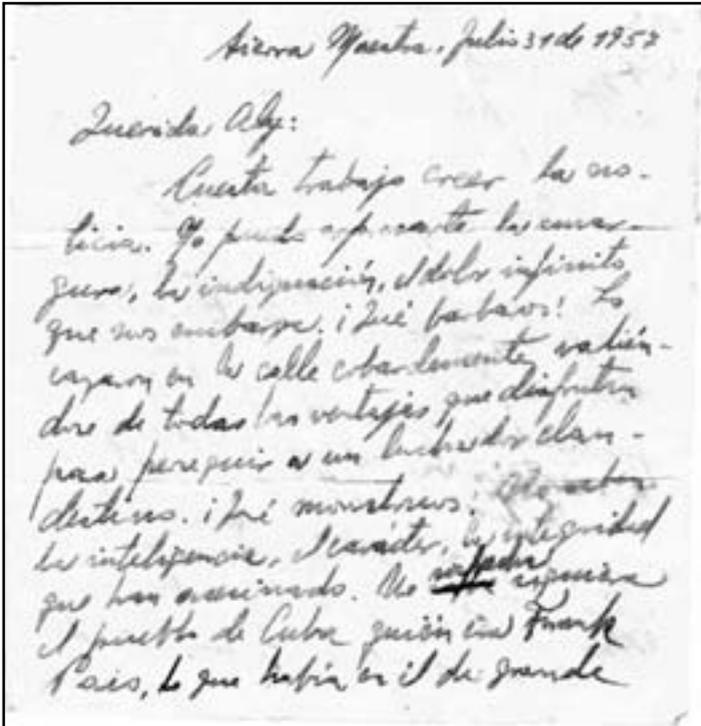
Ahora más que nunca debe implantarse la disciplina que tanto exigió Frank. No queremos tener que oír aquí más las dolorosas quejas que motivan algunos compañeros con su comportamiento.

A René [Ramos Latour] que venga a la Sierra, pues necesito hablar urgentemente con él.

De inmediato, el jefe rebelde encarga a Alcibíades Sotomayor la misión de llevar el mensaje, acompañado de Silvano Escalona como guía.

Tarde ya, comienza a llover sobre el campamento rebelde. La columna retrocede un tramo y acampa donde mismo lo hizo la noche anterior, en las márgenes del río Magdalena. Lluvia toda la noche.

Por la radio, Fidel y los combatientes escuchan en la casa de Silvino las noticias sobre el grandioso entierro de Frank País, vestido con el uniforme verde olivo y las banderas cubana y del 26 de Julio cubriendo su féretro, que esa tarde desfiló desafiante por las calles de Santiago de Cuba hasta el cementerio de Santa Ifigenia, y la espontánea huelga decretada en muchos sectores laborales. También sobre la manifestación de mujeres santiagueras esa mañana en el parque Céspedes denunciando los asesinatos de sus hijos, disuelta brutalmente a palos por la policía en presencia del nuevo embajador yanqui Earl T. Smith, de visita en la ciudad.



Sierra Maestra, Julio 31 de 1953

Querida Celia:

Queer trabajo crear la noticia. Yo puedo apreciar la desesperación, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. ¡Dicié babav! Lo voy a ver en la calle cobardemente sabiendo de todas las ventajas que disfrutamos para perseguir a un hombre clandestino. ¡Mi ministros! Queer la inteligencia, el carácter, la integridad que han ocasionado. No ~~se~~ <sup>se</sup> ~~espera~~ <sup>espera</sup> el pueblo de Cuba que en Frank País, lo que había en el de grande

Fragmento de la carta de Fidel a Celia al conocer el reciente asesinato de Frank

La columna comandada por Che continúa acampada en La Gloria, cabezos del río Guayabo. Después de dormir apenas dos horas en la casa de Oscar Sosa, el jefe guerrillero y sus compañeros se levantan temprano y, luego de esperar por el desayuno, continúan el camino de regreso, acompañados ahora por cuatro nuevos ingresos. Poco después arriban al campamento y se echan a descansar, luego de fijar la hora de salida para las dos de la tarde. Así lo narra Che en su diario:

Nos levantamos temprano, después de haber dormido 2 horas pero no arrancamos enseguida, esperando algo de desayuno. Fuimos caminando a plena luz del día acompañados de 4 nuevos ingresos, 2 muchachitos de la loma, un holguinero y un mayariteño, estos dos últimos del tipo come-candela. Llegamos al campamento y yo me puse a dormir fijando la salida para las 2 de la tarde.

Tal como está previsto, a esa hora la columna emprende la marcha con el propósito de llevar a cabo el plan de ataque convenido. Avanzan con prisa y tardan dos horas en alcanzar el firme de la Maestra, en el lugar conocido por el alto de California, donde dejan las mochilas escondidas para aligerar el peso. Continúan a marcha rápida, pues los espera un largo camino. Cruzan un potrero para bajar unos cafetales y manigua a la zona llana de California, donde deben cruzar inevitablemente por algunas casas campesinas.

Durante el descenso los sorprende un fuerte estruendo que dura unos momentos y algunas piedras que ruedan cuesta abajo, resultado de un ligero temblor de tierra.

Según lo acordado, se acercan a la casa del colaborador Sergio Santiesteban, donde aguardan los vehículos. Luego de verificar con un combatiente que allí encuentran, oscureciendo, la columna reanuda la marcha. Pasan cerca de una casa donde se celebra una fiesta de cumpleaños y hacia allí

se encaminan, permaneciendo un rato en el lugar y advirtiéndolo a los presentes de su responsabilidad si algo se sabe. Apunta Che en su diario:

Debíamos ir hasta la casa de un tal Santiesteban que nos tendría una camioneta además de otras que vendrían de la Mina. Se nos hacía tarde y no podíamos llegar de modo que mandamos a un tal Peña para ver si estaban allí las camionetas. Llegó a la hora con la noticia de que allí nos esperaba la camioneta y pensábamos seguir cuando se creó el problema de una fiesta en la casa donde debíamos pasar para tomar el camino real; lo resolvimos trayendo a todos los fieles y leyendo “la cartilla” para que se callaran.

La columna sigue avanzando a toda prisa por el camino, hasta llegar cerca de las once y media de la noche a la casa de Sergio Santiesteban, donde los aguarda una camioneta facilitada por Radamés Carrazana y más adelante dos camiones que Armando Olivé enviara.

De inmediato, los combatientes abordan los vehículos. Lalo Sardiñas y su pelotón ocupan el primer camión, seguidos de Ramiro Valdés con sus hombres y Che en el segundo; Ciro Redondo y su pelotón ocupan el tercero. De esa manera, Che y su columna inician a medianoche el traslado hacia Minas de Buycito.

Celia Sánchez, desde Manzanillo, escribe un mensaje a Haydée Santamaría, que permanece en La Habana, donde expresa: “La falta de Frank me tiene con una pena tan honda que ¿para qué decirte? Sí sé que el dolor nos embarga a todos.” Más adelante, añade:

No sé cómo habrá quedado Santiago sin Frank y faltando Bienvenido [Léster Rodríguez]. El trabajo mío

con respecto a lo que tenía organizado con Frank lo estoy llevando a cabo. René-Daniel trabajaba junto a él [...]. Desempeña todo admirablemente y con él he seguido llevando lo respecto a la Sierra.

Pero Celia se ve precisada a interrumpir por el momento la carta, debido al intenso trabajo que realiza. La reiniciará dos días después.

## JUEVES 1.º DE AGOSTO

La columna rebelde al mando de Fidel continúa acampada en las márgenes del río Magdalena, en El Coco. Se acordó levantarse a las cuatro y media de la mañana, pero llueve fuertemente y lo hacen a las cinco. A las seis ya están en marcha.

A poco de avanzar llega el campesino Ricardo Sotomayor con noticias de la patrulla de Ignacio Pérez que aguardan desde el día anterior y que viene conduciendo al grupo que encontró en el camino. También reciben un mensaje de Crescencio Pérez. Almeida anota en su diario:

Ya llegó razón de la patrulla que estábamos esperando. Vienen custodiando a otra gente que se encontraron en el camino. También recibimos mensaje de Crescencio, dice que oyó combates de grandes proporciones por aquella zona. Tal vez sea gente del Che... Es lo probable.

A la una de la tarde los alcanzan Ignacio Pérez y la patrulla con el grupo que viene a incorporarse. Fidel los somete uno a uno a un minucioso interrogatorio, pues ya tiene referencias de algunos de sus integrantes. Muchos están desarmados. Entre ellos viene Eugenia Verdecia, Geña, que ya conocen los expedicionarios del *Granma* por ser una de las primeras

que los ayudó en los días iniciales del desembarco. Las otras dos muchachas son Delsa Esther Puebla, Teté, de Yara y con solo dieciséis años, e Ileana Rodés, ambas ya con una historia de lucha y buscadas por el ejército y la policía.

El pasado 12 de julio el grupo había partido en algunos vehículos de Blanquizaral, en Manzanillo, por orientación de Ricardo Chang, el Chino. Pero al no presentarse este, siguieron por el terraplén que va a Cayo Espino, con Calixto Enamorado de guía. Pasaron por El Purial y la finca de los Martínez, donde dejaron los carros y continuaron a pie. Luego cruzaron el río Tío Lucas y al amanecer llegaron a la finca de Epifanio Díaz, en Los Chorros. Uno o dos días después llegó Enrique Díaz, el hijo de Epifanio, con noticias de que había llegado de Calicito otro grupo a incorporarse y Calixto partió en su busca. De la finca de Epifanio regresaron ocho, la mayoría de Santiago de Cuba y de La Habana. Más tarde conocerían que este grupo llegó cerca de Calicito, fueron detenidos por la Guardia Rural y, después de los interrogatorios, uno de ellos habló de los que conocía en Manzanillo y a todos los unieron en una causa judicial, enviándolos detenidos a Santiago de Cuba.

Los que quedaron en la finca de Epifanio siguieron camino hacia la casa de Diógenes Suárez, Prieto, en Cayo Probadó. Regresaron cuatro más. Allí se les incorporaron el Chino Chang y Luis Olazábal, su hermano de crianza. Luego continuaron hasta la finca de Eduardo García, en Arroyones, donde se les unieron Ileana Rodés, Geña Verdecia, y su esposo Luis Sardinias, a quienes Calixto Enamorado recogió en El Porvenir. Días después, cuando pasó Ignacio Pérez con su patrulla por El Tabaco, continuaron con él hasta Limones y luego a la casa de Felo Garcés, en Caracas. Pero cuando al día siguiente regresó Ignacio Pérez a recogerlos, le informaron de la conducta indisciplinada y poco confiable del Chino Chang y decidieron que ni él ni su hermano Luis Olazábal subieran con el grupo. También había quedado atrás, algo más cerca, Alicia Denis.



Junto a Fidel el grupo de mujeres incorporadas a la guerrilla el 1.º de agosto de 1957. A su izquierda, Ileana Rodés, Eugenia Verdecia (Geña); a su derecha Delsa Esther Puebla (Teté)

Fidel decide aceptar a unos cuantos, sobre todo los armados. Entre ellos, cuatro muchachos de Media Luna que son del Movimiento, uno de ellos Braulio Manals, hermano del marabuzalero Miguel Ángel Manals, así como Raúl Podio; uno conocido por el Galleguito y dos muchachos más a prueba, pues caminan bien y resisten. Además, se incorporan Ramón Turtós Figueroa, de Yara, y Vicente Perera, que ha llegado desde La Habana. A Luis Sardinias y su compañera Geña Verdecia también los admite provisionalmente en la columna, al igual que a las otras dos muchachas. El resto deberá esperar. Entre ellos, Rolando Kindelán, Silviades Cabrera, los hermanos Leoncio Marcos y Eloy Maquintoche, y Félix Acosta Sánchez, Holguín, este último incorporado al grupo en el camino. Por otra vía ha llegado Fernando de Paula Brizuela, quien ocupa un puesto en la escuadra de Reynerio Jiménez, pelotón de Raúl Castro.

Cerca de las ocho de la noche los combatientes tienden sus hamacas y descansan. Pero algunos quedan conversando con los recién llegados.

En horas de la madrugada la columna al mando de Che se dispone a realizar su primera acción armada. Los vehículos donde viajan llegan sobre las dos y cuarto a Minas de Bueycito. El ejército ha levantado toda vigilancia, de manera que la tarea se reduce a tomar prisioneros a dos chivatos, uno de ellos nombrado Juan Orán Ortiz, conocido por Nene, y ocupar dos autos con los que seguirán el recorrido. Dejan la escuadra de retaguardia de Vilo Acuña encargada de defender el poblado y Che con el grueso de la columna continúa camino hasta las cercanías de Bueycito.

En la entrada del poblado paran un camión de carbón conducido por Fernando Chacón y lo envían delante con Israel Pardo para ver si hay vigilancia, pues conocen que en ocasiones a la entrada una posta del ejército revisa todo lo que sale de la Sierra. A su regreso, conocen que no hay guardias y que duermen confiados en el cuartel o en sus casas. De manera que William Rodríguez y sus hombres parten en un auto con el minero Cristino Naranjo, facilitado por Armando Olivé y auxiliado por René *Nini* Serrano, a volar el puente sobre el río Yao para detener cualquier posible refuerzo de las fuerzas enemigas. La misión de interrumpir las comunicaciones telegráficas es encomendada a cinco vecinos del lugar: Juan Manuel Alejo, Manuel Espinosa, Rafael Barbán, Rafael Nuviola y Orlando Chávez.

La columna se pone en marcha, dejando encargada a la escuadra del teniente Enrique Noda de detener cualquier tránsito por la carretera hasta que se inicie el ataque. Che relata en su diario:

Tras cerca de tres horas de marcha llegamos a las Minas donde se procedió a tomar presos a un par de chivatos y también un par de autos, con los que

seguimos hasta Bueycito. Allí, cerca del poblado paramos, mandando un camión de carbón delante para que dijera si había guardia revisando en el pueblo. El resultado fue negativo, de modo que partió el auto encargado de volar el puente que conecta Bueycito con el entronque a la carretera central. Nos pusimos en marcha dejando a la escuadra de Noda con el encargo de detener todo el tránsito. En la Mina había quedado la escuadra de Vilo encargada de defender el poblado.

El plan de ataque resulta simple, aunque algo pretencioso. Así lo explica Che:

El plan era el siguiente: Ramiro con su pelotón rodearía el cuartel por ambos lados. Lalo, con el suyo, estaría dispuesto para intervenir sobre el lado oeste y Ciro, con la escuadra mía en el frente. Armando enfocaría el auto sobre el centinela y Ramiro lo tomaría, entrando por la puerta en tropel para tomar a toda la gente desprevenida y que no hubiera derramamiento de sangre. Al mismo tiempo había que tomar a todos los guardias que durmieran en su casa prisioneros.

Pero el plan no puede llevarse a cabo, pues resulta demasiado difícil para los combatientes inexpertos que no conocen el terreno. Ramiro Valdés pierde parte de sus hombres en la noche y llega algo tarde a su posición. El auto con Armando Olivé no puede salir y en un momento dado los perros ladran profusamente mientras se colocan los combatientes en sus posiciones.

Mientras Che transita por la calle principal del pueblo, sale de una casa un individuo a quien el jefe guerrillero le da el alto. El hombre, creyendo que es un compañero, se identifica: “¡La Guardia Rural!”. Cuando Che lo va a encañonar,

este entra precipitadamente a la casa, cierra rápido la puerta y se oye dentro ruido de mesas, sillas y cristales rotos, hasta que salta por detrás en silencio, sin dar ningún grito de aviso a sus compañeros. Fue casi un contrato tácito entre ambos, pues al jefe guerrillero no le conviene disparar y alertar a los guardias antes de iniciar el ataque.

Che sigue avanzando, buscando las posiciones para los últimos hombres, cuando el centinela del cuartel avanza extrañado por la cantidad de perros que ladran y al escuchar ruidos sospechosos. Che le sale al paso dándole el alto, apenas a unos metros de distancia. El jefe guerrillero tiene la Thompson montada y al hacer el guardia un movimiento con su fusil Garand, es suficiente. Che aprieta el disparador, pero el arma se encasquilla y queda por el momento indefenso. Israel Pardo, que lo acompaña, también aprieta el gatillo, pero su pequeño y defectuoso fusil 22 tampoco funciona. El guardia entonces empieza a disparar sobre los combatientes, que a duras penas logran escapar salvando la vida, en veloz carrera hasta refugiarse en una esquina. El soldado impensadamente ha dado la señal de ataque a las fuerzas rebeldes. Al escuchar tiros por todos lados, el guardia, acobardado, se esconde detrás de una columna hasta finalizar el combate. En esos instantes se escucha la explosión del puente realizada por la escuadra de William Rodríguez. Che narra así en su diario:

El plan no pudo llevarse a cabo porque Ramiro no llegó a tiempo y el centinela, luego de escuchar ruidos sospechosos, fue a averiguar qué pasaba. Yo le salí al paso dándole el alto y al hacer él un movimiento le tiré pero falló la bala y quedé indefenso, el hombre me tiró pero yo eché un pie y no me pasó nada. El tiroteo empezó a andar y en ese momento se escuchó la explosión del puente.

Por su parte, algunos combatientes del pelotón de Lalo Sardiñas tratan de situarse alrededor del cuartel, pero la

posición no es lo suficientemente protegida y deciden retroceder ante los disparos del enemigo hasta las márgenes del río, que algunos cruzan.

Mientras Che trata de arreglar su ametralladora Thompson, envía a Israel Pardo en busca de algunos hombres para atacar por el flanco. Poco después se acerca al sector de combate, pero cesa el tiroteo y llega la noticia de la rendición. Al oír los primeros disparos, Raúl Castro Mercader y otros hombres del pelotón de Ramiro Valdés habían cruzado la cerca y atacaron por la derecha del cuartel, disparando rasantemente por las ventanas y luego penetrando por la puerta de atrás del dormitorio. Su participación resulta decisiva en el combate, que ha durado solo unos veinte minutos.

En el cuartel de la Guardia Rural de Bueycito había una guarnición compuesta por doce soldados esa noche, de los cuales seis resultan heridos; dos de ellos fallecerán esa propia tarde. Los otros seis son hechos prisioneros. La actitud del sargento Culberto Velázquez, jefe del puesto, y la de sus subordinados dejó tanto que desear que el alto mando castrense calificó al sujeto como incapacitado, aun cuando no se le abrió expediente por cobardía.

Por la parte rebelde, se sufre la baja mortal del compañero Pedro Rivero, del pelotón de Ciro Redondo y recientemente incorporado, atravesado por un balazo en el tórax y, además, hay dos heridos leves. Se ocupa un fusil ametralladora Browning, 6 fusiles Garand, 10 Springfield, algunos revólveres calibre 45 y abundante parque.

Luego de cargar con todas las cosas que pueden serles útiles, los rebeldes queman el cuartel de madera y parten en los camiones, llevando prisioneros al sargento del puesto y al chivato Juan Orán Ortiz, conocido por Nene. Así lo relata Che:

Mandé a Israel [Pardo] a buscar 4 o 5 hombres para atacar por mi flanco pero no vino. Fui entonces a la zona del combate y cuando llegaba los soldados se

rendían. Había en el cuartel 12 guardias de los cuales 6 estaban heridos. Nosotros habíamos sufrido una baja definitiva, Pedro Rivero, atravesado por un balazo en el tórax, y dos heridos más o menos leves. Quemamos el cuartel, luego de quitar todas las cosas que pudieran sernos útiles, y nos fuimos en los camiones llevando prisioneros al sargento y al chivato Orán.

En el camino, los pobladores brindan cervezas frías y refrescos a los rebeldes. Un empleado de la tienda del emigrado español Emilio López, conocido por Valolo, los invita con cerveza. Al pasar en la última camioneta, vuelan otro pequeño puente de madera sobre el arroyo de Macanacú. Siguen avanzando y cerca de las ocho de la mañana llegan a Minas de Bueycito. Los pobladores los aguardan jubilosos en las calles.

Los combatientes hacen un alto para dar un pequeño mitin popular, donde el comerciante Jorge Abich, en nombre del pueblo, pide que dejen en libertad al sargento y al chivato prisioneros. Che les explica que solamente los mantienen prisioneros para garantizar, con la vida de ellos, el que no haya represalias en la población, pero ante tanta insistencia accede a liberarlos. Escribe después:

Un hombre llamado Valolo nos acompañó en la última camioneta y nos convidó con cerveza helada al llegar a su bodeguita. Seguimos camino y al llegar al puente llamado de Macanacú le pusimos unos cartuchos entre las tablas volándolo un poco. Llegamos a la Mina donde el pueblo estaba botado en la calle agasajándonos. Allí un Moro [Jorge Abich] que es gente nuestra improvisó un discurso pidiendo que dejáramos en libertad a los dos prisioneros. Yo le repliqué que se los había tomado para evitar con su presencia que se ejercieran represalias contra el pueblo pero que si esa era la voluntad de sus mismos habitantes yo no tenía nada que agregar.

Luego de cargar en los camiones algunas mercancías de la tienda de Lalo Veloz, viejo comunista de la zona, parten con prisa del poblado. Con la columna guerrillera marchan ya varios incorporados, entre otros Armando Olivé, Argelio Argelís, Gello; Juan Manuel Alejo, Cristino Naranjo, Rafael Arquímedes Fonseca, Ramón Martínez Romero, Mongo; Guillermo Vega, Veguita; Israel Isidro Téllez Téllez, Cuco; Narciso Palma, Adolfo Bonnebar y otros más. Los camiones llegan al cementerio de La Otilia, donde Che encarga a Cristino Naranjo, Arquímedes Fonseca y Narciso Palma enterrar el cadáver del compañero Pedro Rivero, pues no pueden detenerse.

Algún que otro avión de reconocimiento sobrevuela la zona, pero a mucha altura, por lo cual deciden parar en una bodega, todavía en el camino, para atender a los heridos. Félix Ramírez presenta un tiro a sedal pero desgarrante en el hombro y su curación resulta algo más difícil; Carlitos Mas tiene una pequeña herida en la mano de arma de poco calibre y Ramón López López un chichón en la cabeza. Luego de finalizadas las curas, Che y la columna rebelde continúan en los camiones hasta donde acaba el camino y cerca de las diez de la mañana, luego de abandonar los vehículos, inician la subida de la montaña. Che relata en su diario:

Seguimos viaje en los camiones, ahora escrutando el cielo para ver aparecer los aviones, y luego de 2 horas largas, cuando llegábamos a California, apareció el primero, pero solo dio unas vueltas por el contorno. Llegamos a la casa del gallego bodeguero y allí curé a los heridos. Uno tenía un balazo a sedal pero explosivo en el hombro derecho, que le había llevado la dermis dejándole el músculo al descubierto; otro tenía perforada una mano por un arma de pequeño calibre. Era una herida insignificante. El tercero tenía en la cabeza un chichón provocado

por un pedazo de muro que se derrumbó ante el ataque a patadas de una mula herida. Luego de la cura seguimos en camión hasta donde acaba el camino, iniciando entonces la subida de la loma.

Aunque conocen que las tropas enemigas han arribado ya a la zona de California en su persecución, la columna rebelde continúa camino lentamente ascendiendo el firme de la Maestra, hasta llegar en horas de la tarde al alto de California, donde anteriormente dejaron escondidas las mochilas. Poco antes de llegar a Caña Brava, alcanzan a la columna Cristino Naranjo, Arquímedes Fonseca y Narciso Palma, que quedaron detrás encargados del entierro del combatiente caído.

Allí Che procede a repartir las armas, municiones, uniformes y otros equipos ocupados. Se hace la repartición de las mejores armas para los combatientes más destacados y, aunque el propio Che reconoce en sus memorias de la guerra que su participación en el combate fue “escasa y nada heroica pues los pocos tiros los enfrenté con la parte posterior del cuerpo”, se adjudica el preciado fusil ametralladora Browning y abandona de una vez y por todas la vieja ametralladora Thompson, cuyas balas nunca disparan en el momento oportuno.

Che decide licenciar además a los que han tenido peor actuación y dado muestras de cobardía en el combate, incluyendo al grupito de los “mojados”, quienes al escuchar los primeros disparos retrocedieron al río. Manuel García, Ángel Verdecia y otros combatientes son desarmados y se les comunica que serán trasladados a la casa de Ramón Corría, bajo las órdenes de Crescencio Pérez.

Ya venían varios incorporados nuevos y allí mismo se nos unió un técnico en radio que parecía muy decidido. Ya las tropas del ejército estaban en California. Nosotros seguimos a paso lento nuestro camino,

llegando a media tarde al filo de la Maestra donde teníamos las mochilas. Allí se hizo el reparto de las armas y municiones además de la ropa y se licenció a los que habían dado muestras de cobardía en el combate.

Entre otros, Arquímedes Fonseca, Guillermo Vega y Narciso Palma son ubicados en la escuadra de retaguardia al mando de Vilo Acuña; Juan Manuel Alejo y Cuco Téllez en la escuadra de Carlos Mas, ambas del pelotón de Ciro Redondo; mientras, Ramón *Mongo* Martínez es situado en el pelotón de Ramiro Valdés.

La columna rebelde avanza un tramo más y acampa en La Gloria, en los cabezos del río Guayabo, donde pasan la noche. Entre los nuevos ingresos se encuentra Fernando Virelles, uno de los supervivientes de la expedición del *Corynthia* que había logrado escapar del cerco enemigo junto a dos compañeros, refugiándose en unos manglares en Levisa, hasta que fue rescatado por el Movimiento de Nicaro, trasladado a Bayamo y hacía unos quince días aguardaba en Bueycito, aparentando ser sobrino de Armando Olivé. Che lo ubica en la escuadra de Orestes Guerra, pelotón de vanguardia. Che concluye sus anotaciones:

Ingresó después del ataque uno de los supervivientes del *Corynthia*, al que le di un Garand. Su nombre, Fernando Virelles, tenía grado de comandante en una tropa donde había profusión de grados, empezando por 2 generales. Según su relato eran efectivamente 27 hombres y quedan todavía algunos desperdigados por allí. Nos retiramos a la vieja posición del arroyo y allí dormimos.

Virelles recuerda que el jefe guerrillero no le entregó en aquella ocasión un Garand, sino un viejo Winchester 44 con un trozo de alambre por correa y solo seis cartuchos.

En los cabezos del río Guayabo Che y sus compañeros conocen la noticia del asesinato de Frank País en Santiago de Cuba, así como la suspensión de las garantías por cuarenta y cinco días y la censura de prensa decretada por el régimen. Esa misma noche, Che escribe a Fidel un detallado informe sobre el combate de Bueycito, donde expresa:

Mi estreno como comandante fue un éxito desde el punto de vista de la victoria y un fracaso en la parte organizativa. A pesar de todo, tomamos el cuartel, les hicimos 6 heridos y 6 prisioneros, tomamos una Browning —como la de Uvero—, 5 Garand, unos 10 Springfield, algunos revólveres 45 y bastante más parque que el gastado (el combate duró unos 20 minutos). Ramiro [Valdés] y Raúl Castro [Mercader] decidieron la lucha atacando por detrás. Volamos dos puentes de madera, quemamos el cuartel (que es de material), y nos dimos el lujo de soltar al sargento y a un chivato llamado Orán ante el pedido de una especie de asamblea popular que me hiciera esta demanda. El combate finalizó a las 5:20 y recién cerca de las 10 de la mañana tomamos el monte sin que nos molestaran los aviones. Factor decisivo en el éxito de la operación fue la decidida, entusiasta cooperación de algunos vecinos que no quiero nombrarte, los que nos pusieron tres camiones para transportarnos hasta el lugar del combate. Actualmente somos cien hombres, de los que solo hay diez sin alguna clase de arma. En la lucha tuvimos un muerto, Pedro Rivero, de Campechuela, y dos heridos, uno de ellos de cierta importancia en el hombro derecho, pero que le permite caminar perfectamente.

Luego de comentarle sobre la dolorosa noticia de la caída de Frank País en Santiago de Cuba y las terribles consecuencias

que significa ello para el movimiento clandestino, así como otros asuntos recientes, agrega:

Queda el tema importante de nuestra actividad futura: pienso, si no hay contraorden específica tuya, hacer una maniobra de diversión sobre la playa y volver rápidamente para intentar atacar algún otro poblado en el llano, que bien puede ser Guisa. Cualquier orden, contraorden o sugerencia mándamela con el mismo mensajero a casa de Polo [Torres], en el Zorzal.

Continúan paralizadas la ciudad de Santiago de Cuba y otras localidades, por la espontánea huelga general ante el asesinato de Frank País. La dirección nacional del Movimiento reunida en la ciudad acuerda encargar a René Ramos Latour (Daniel), la enorme tarea de sustituir provisionalmente a Frank, en espera de la ratificación de Fidel y demás miembros de la dirección nacional que en ese momento no pueden ser consultados.

Ese propio día, René Ramos Latour enviaba una circular a todos los responsables del Movimiento en la provincia, señalando que ante la caída de Frank más que nunca debían apretar filas y hacer patente a diario la consigna de Libertad o Muerte. Y agregaba:

Tenemos la imperiosa necesidad de impulsar la acción a su más alto grado. Llevar a cabo los planes con la más perfecta sincronización y procurando la mayor eficacia. Intensificar la propaganda y la labor de proselitismo, incrementar las recaudaciones, completar los cuadros obreros y de resistencia y militarizar los cuadros de acción a fin de que observen la más estricta disciplina y estén totalmente preparados para la batalla decisiva contra el régimen y para la estructuración de la patria nueva.

~~Comunicación~~

1

Comunicación:

Te escribo para tratar  
los asuntos importantes. De primero  
ya habrás visto haberlo a la ma-  
dru y habrás palpado sus efectos.  
Me entreno como comandante en  
cabeza del frente de este <sup>país</sup> la  
victoria y un proceso en la fa-  
cta organizativa. A pesar de todo  
tomamos el cuartel, lo hicimos 6  
huidas y 6 prisioneros. Tomamos una  
Browning como la de Uvero - 5  
Garand, uno 10. 3 prunijub, al-  
guno ~~carabina~~ 45 y bastante más  
porque que el gastado (el comba-  
te duró como 20 minutos). Ra-  
mírez y Raúl Castro decidieron la  
lucha atacando por detrás. Pla-

Fragmento de informe de Che a Fidel acerca del combate de Bueycito

Daniel escribe por la tarde un mensaje a Celia Sánchez, donde expone:

En primer término debo informarte que me ha sido encargada la enorme tarea de sustituir provisionalmente a nuestro querido David. Este acuerdo se ha tomado por los compañeros de la Dirección Nacional aquí reunidos y en espera de la decisión que se adopte en su oportunidad cuando puedan ser consultados todos los miembros de la Dirección y Alejandro [Fidel].

Ya puedes imaginarte lo que ha significado para nosotros este rudo golpe; para mí, que durante estos tres últimos meses me he mantenido estrechamente ligado a él, viéndonos a diario y laborando juntos en una forma intensa al punto de haber estado en su casa pocos minutos antes de ser asesinado; para mí, te repito, la pérdida de un ser tan querido me ha estremecido hondamente. Al saberlo sentí que habían asestado un golpe formidable al Movimiento.

Sin embargo, tuvieron conciencia en ese minuto aciago del vacío enorme que deben llenar y multiplicar sus esfuerzos y capacidad. Más adelante, añade:

Hoy amaneció latente ese espíritu de rebeldía y lo hemos calorizado. En los momentos que te escribo Santiago sigue siendo Ciudad Muerta, aunque en realidad ese término no es usable aquí pues es una Ciudad Viva Heroica. Tanto patronos como obreros están dispuestos a prolongar el paro el tiempo que sea necesario. El choque emocional ha abierto la válvula del patriotismo y la consigna en: Huelga General.

Ante esta situación hemos adoptado el acuerdo de calorizar el Movimiento en las ciudades y lugares mejor preparados. Vamos a dirigir una circular a to-

dos los términos de la provincia para que apoyen cualquier manifestación que se produzca en solidaridad con Santiago.

La carta se interrumpe por unos instantes, para recibir el último mensaje enviado por Celia, y continúa:

Me propongo efectuar el envío de hombres y también del equipo que no pudo ir en el viaje anterior (uniformes, brazaletes, cocinas y algunas otras cosas). Te enviaré lista de todo como me lo pides.

Es probable que mañana no pueda salir ningún muchacho en vista de la situación aquí en Santiago. Hay mucha expectación; de todos modos, yo tampoco quiero que nada se interrumpa.

Le aclara que la policía no ocupó a Frank documento alguno de importancia, solo una libretica con algunos teléfonos, pues conociendo que los esbirros registraban la cuadra, antes de salir de la casa donde se escondía entregó a la esposa de Pujol los documentos importantes que tenía para que los guardara, entre ellos una extensa carta de Fidel, que por fortuna todo ha sido recuperado y se encuentra en su poder. Añade:

En estos momentos el pueblo de Santiago sigue en pie de lucha. Ya ha comenzado la represión. Tú sabes que no contamos con suficientes medios para contrarrestar la violencia que se está desencadenando por parte del ejército. Si esto no prende en otras ciudades se extinguirá, pero de todos modos le hemos ganado una nueva batalla y el eje principal de esa lucha ha sido Frank: antes, dirigente; ahora, bandera.

Como comprenderás este estado ocupa ahora toda nuestra atención, según se sigan desarrollando los acontecimientos actuaremos.

El Gobierno ha suspendido las garantías y ha implantado la censura de prensa y radio. Esto lo ha logrado Frank, nuestro inolvidable Frank.

No sé si pueda escribirle a Alejandro esta noche, es mucho el trabajo a realizar. Si no te envío carta para él ya puedes adelantarle algo de lo sucedido aquí con todo lo que te he expuesto.

## VIERNES 2 DE AGOSTO

Poco antes del amanecer la columna rebelde al mando de Fidel se levanta y prepara para ponerse en marcha. Luego de atravesar un claro, logran internarse otra vez en el monte. Continúan avanzando en dirección sur. Almeida anota:

A las 5 nos levantamos para ponernos en marcha. Pasamos un claro lo más pronto que pudimos, hasta entrar en el monte. Hoy tenemos que tener mucho cuidado con la aviación, no sea que esta gente del régimen en su pataleo bombardeen toda la Sierra Maestra y sus alrededores. De ellos se puede esperar cualquier cosa.

El jefe rebelde decide licenciar a algunos hombres desarmados de los que llegaron la tarde anterior y otros enfermos, entre ellos a José Vaillant Guerra. Por otra parte, Rolando Kindelán, quien había entregado el viejo fusil que traía a cambio de un revólver 38, parte al frente de un grupo integrado entre otros por Silviades Cabrera, los hermanos Eloy y Leoncio Marcos Maquintoche y Félix Acosta Sánchez, Holguín, hacia el campamento en las cercanías de la casa de Felo Garcés, en Caracas, con la misión de permanecer en la finca en tareas de abastecimiento hasta tanto sean mandados a buscar.

Algunos se muestran inconformes con tal decisión y permanecerán algún tiempo por la zona realizando otras labores,

en espera de incorporarse a la tropa rebelde, entre ellos Ángel Frías, Calixto Enamorado, Miguel Marticorena Almenares y Sergio Fuentes Vieito, Cuco.

Debido a la censura de prensa decretada por el régimen, no se tienen noticias. Se comenta que hay trescientos soldados en Las Vegas de Jibacoa, otros tantos en Estrada Palma y en Las Mercedes. La columna continúa la marcha. Escribe Almeida:

Hicimos un alto en el camino. Hablamos con los capitanes Raúl [Castro] y Jorge [Sotús] sobre algunas tareas. Después llegó el teniente Efigenio [Ameijeiras], comimos [...]. Nosotros marchamos solos, el Comandante, Fajardo, Luis y yo.

Esperan a que oscurezca para continuar camino. A las cinco de la tarde, antes de emprender la marcha, son ajusticiados luego de un juicio el Gallego y otro chivato prisionero. Se envía por una novilla para la tropa y acampan un poco más abajo, cerca del río Magdalena. Los pelotones cocinan entre las piedras.

Che y su columna permanecen acampados en La Gloria, cabezos del río Guayabo. Luego de levantar el campamento, el jefe guerrillero ordena a Raúl Castro Mercader tender con su escuadra una emboscada en el camino que sube de California, previendo que por allí puedan avanzar los soldados que los persiguen. El resto de la columna toma posiciones en dos claros por donde presumiblemente los guardias deben atravesar. Ya Che se ha enterado de que el ejército capturó a un campesino para que le sirva de guía. Así lo narra en su diario:

Nos levantamos con cierta displicencia y mientras levantábamos campamento mandé a Raúl a hacer una emboscada en el camino que sube de California.

Nosotros nos emboscamos convenientemente en dos claros que hay y que los soldados tenían que pasar. Yo sabía que estaba preso un tal Quintero que era el guía de los soldados y él mismo había mandado decir que venía a la fuerza, que no le tiraríamos.

A las nueve de la mañana sale del campamento el grupo de hombres licenciados y enfermos, luego del combate del día anterior. Bajan la loma La Jeringa y por la tarde continúan camino hasta llegar a una casa en el firme de la Maestra, donde quedan algunos licenciados. Manuel García, Ángel Verdecia y el resto siguen camino, hasta descender esa noche a la casa de Ramón Corría, el Colorao, en los cabezos de La Plata, donde permanece Crescencio Pérez con un grupo en tareas de abastecimiento.

En verdad es un campamento de tránsito donde pasan algunos días los enfermos o recién incorporados. Allí se encuentran unos treinta y seis hombres, entre otros Enrique Ermus; Reynerio Vasallo; Santiago Alfonso Terry; Francisco Cabrera Pupo, Paco; José Lupiáñez; Juan Ramón López Fleites, Nené; Rigoberto Domínguez Díaz, Bayamo; Godual Montano; Fidel Leyva; Agustín Ruiz, Nanito; Ave-lino Iglesias; Martín Boronat; Ramón Barrero y Francisco Enrique Gamboa, así como los integrantes de la tropita llegada de Palma Mocha, entre otros Confesor Fajardo; Gregorio González Girón, Goyo; Arturo Vázquez y Oscar Valdés, que Crescencio decidió trasladar allí. También está su hijo Sergio Pérez, quien regresó de Manzanillo el pasado 26 de julio ya restablecido, en compañía de Manuel Piñeiro, Ramón Pérez y Horacio González Polanco, que desean incorporarse.

A las dos de la tarde Che ordena retirar la emboscada que tiende la escuadra de Raúl Castro Mercader en el camino que sube de California y mantiene el grueso de la columna

en las posiciones escogidas anteriormente. Continúa narrando en su diario:

A las 2 mandé retirar a Raúl y nos quedamos todos en la emboscada. Mandé a Ramonín [Ramón Pérez González] a casa de Oscar [Sosa] para averiguar si estaba el camino expedito para ir a Santa Ana y al anochecer emprendimos la marcha. Por el camino llegó Ramonín con la noticia de que no había nadie.

La columna asciende lentamente por el camino y cerca de la medianoche llega a la casa del comerciante Juan Corría, en Santa Ana, quien los recibe atento y en cuya tiendecita adquieren algunas mercancías. Ya de madrugada, suben a un pequeño cafetal y allí acampan. Así lo cuenta Che:

Subimos lentamente y llegamos sobre el filo de las doce a casa de Juan Corría que se mostró enormemente obsequioso con nosotros. Le saqué \$500 en mercancías, que incluyeron chocolate, leche condensada y cerveza. Ya de madrugada subimos a un cafetalito que hay cerca de la casa y allí se acostaron todos menos yo que volví a bajar a ponerle una inyección a la mujer de Corría que estaba enferma.

En la casa, Che aprovecha para escuchar las noticias de la mañana, pero no hay ninguna de verdadero interés. No obstante, conoce informes difundidos por el régimen sobre el ataque a Bueycito. Concluye sus anotaciones:

Aproveché para escuchar las noticias de la mañana pero ya no había ninguna de interés, ya que estaba establecida la censura desde el mismo día del ataque. El Gobierno había difundido la noticia de que un grupo rebelde había atacado Bueycito, siendo

rechazados con 3 muertos y varios heridos; ellos reconocían 2 muertos y 3 heridos. Eso significa que dos de los heridos murieron.

Celia continúa escribiendo desde Manzanillo a Haydée Santamaría la carta que interrumpió el pasado 31 de julio:

Ha llegado la huelga y me ha tenido con una serie de trabajos que no pude seguirte. Además estoy tomando nota de noticias de las cosas por Oriente. ¡Cómo ha respondido la provincia! Tenemos 24 horas de paralización total: industrias, comercios, oficinas, bancos, autos de alquiler y particulares, cafés, sociedades cerradas, todo, todo. Nadie sale a la calle, soldados, policías y SIM es todo lo que transita, con muchas grampas que se les ha tirado. Avisé a la Resistencia Cívica para que lanzaran un manifiesto local; nosotros sacamos otro esta noche. Hoy ha habido tiros, vidrieras y puertas rotas, son unos leones.

Pienso si ustedes allá no tienen noticias de Stgo., yo espero desde anoche pero es tan difícil el ir o venir. Guagua salió una, el avión no. El teléfono local está a paso de jicotea, distancia nada.

Como ha hecho días atrás, Celia firma la carta como Aly y aclara en la posdata:

A Norma la conocían hasta los perros. Se enterarían de la bajada que hicieron la gente de la Sierra a E. [Estrada] Palma. No se logró nada en bélico. De más provecho ha sido el combate de Bueycito, tuvieron armas y parque, no sabré cantidad hasta que no escriban.

## SÁBADO 3 DE AGOSTO

A las seis de la mañana, la columna rebelde al mando de Fidel se levanta. Permanecen todo el día en un alto, cerca del río Magdalena. Temprano se envía a Plácido Despaigne y Julio Guerrero a explorar cerca del río La Plata, quienes deben regresar al día siguiente.

En el lugar los alcanza el campesino Silvino Escalona, conduciendo a Víctor Mora, que había permanecido refugiado en una cueva cercana a Las Mercedes luego de lesionarse durante la incursión a Estrada Palma, acompañado de Andrés Pérez Corrales, Habana. Poco antes había regresado Reinaldo Mora, luego de cumplir la misión encomendada. El jefe rebelde aprovecha para enviar una nota de agradecimiento a la colaboradora Sara Álvarez Figueredo, esposa de Marbelio Macías, el dueño de la tiendecita de Las Mercedes, quien junto a su familia auxilió al oficial rebelde:

Acaba de llegar Víctor y me informa de todo lo que han hecho ustedes por él y por el Movimiento en estos días pasados. Quiero darle por este medio las más sinceras gracias a usted, a su esposo, a Zoilita y todos los buenos amigos que se interesan por nosotros.

Lamento mucho no haber tenido oportunidad de conocerlos esta vez, pero tengo esperanzas de saludarlos en cualquier oportunidad.

Esa mañana el jefe rebelde procede a realizar cambios en los pelotones. Son destituidos algunos oficiales que participaron en el ataque a Estrada Palma, entre otros Eddy Suñol, Juan Marrero y Humberto Rodríguez. En su lugar son nombrados como jefes de escuadras Pastor Palomares y Ramón Fiallo. Guillermo García también es sustituido como jefe de pelotón, pues pasa al estado mayor conservando su grado de capitán, y en su lugar es nombrado Víctor

Mora, ascendido a capitán. Delio Gómez Ochoa queda como segundo al mando del pelotón.

Por otra parte, Ignacio Pérez es nombrado capitán jefe del pelotón de vanguardia, con tres escuadras al mando de los tenientes Eduardo Yayo Castillo, José Arias Sotomayor y Juventino Alarcón, este último como jefe de la punta de vanguardia. Mientras, Camilo Cienfuegos es trasladado como jefe de escuadra al pelotón de Raúl Castro, en sustitución de Juventino.

A las dos y treinta de la tarde pasan aviones y escuchan bombardeo y ametrallamiento en una zona cercana. El resto del día continúa realizándose algunos cambios en los pelotones. Conrado Benítez Lores y Fernando Tamayo, de la escuadra de Juan Jorge Soto, pelotón de Sotús, son trasladados a la escuadra del ahora teniente Pastor Palomares, pelotón de Víctor Mora. También se licencia a todo aquel que muestre incompetencia o falta de decisión.

Esa noche, la escuadra de Delio Gómez Ochoa cocina las pocas provisiones que el jefe rebelde ha conseguido, pues desde la incursión a Estrada Palma no habían podido recuperar sus mochilas y han pasado tanta hambre que pensaron incluso comerse al simpático perro Rebeldín que marcha con el estado mayor. Hay disgusto entre sus integrantes. Eddy Suñol y Faustino Vega, Veguita, discuten y se dan unos golpes, rodando por la ladera, hasta que son separados por sus compañeros. Ambos son sancionados.

La columna al mando de Che continúa acampada en un pequeño cayo de monte cerca de la casa de Juan Corría, en Santa Ana. El día transcurre tranquilo, buscando algunas mercancías que faltan.

Che firma al comerciante algunos vales a cobrar en Bayamo por valor de quinientos pesos, utilizando como garante a Hermes Palomo, Yayi, de la escuadra de Ibrahim Anoceto, para comprar alguna mercancía que tendrá a su cargo trasladar a la Sierra. Lleva también una nota al jefe

de Acción de la ciudad mandando a buscar radios de pila con repuestos y algún dinero. Baja con Pedro P. Pompa, enfermo desde hace días, y Arístides Guerra, Nonito, quien subió a traer algunos encargos y los conducirá hasta Bayamo.

Por la tarde llega al campamento Oscar Sosa con la noticia de que ha arribado una tropa del ejército al antiguo campamento de La Gloria y que se acerca otra fuerza enemiga por La Vigía, en dirección a Santa Ana. Che decide de inmediato cambiar de lugar. Así lo relata en su diario:

Pasamos el día en calma, surtiéndonos de algunas cosas que faltaban. Le hice a Juancito Corría unos vales para cobrar en Bayamo. Por la tarde vino Oscar con la noticia de que estaban en La Gloria, que era el sitio dejado por nosotros, y que los otros venían por la Vigía a caer a Santa Ana. Como estábamos en un pequeño cayo de monte, resolví salir rumbo a un cafetal de un tal Papi para de allí bajar al camino real y tomar La Nevada.

A poco de iniciar la marcha, Oscar Sosa que va con la vanguardia cree ver cerca algunos soldados y da la alarma. Continúa relatando Che:

Oscar, que iba delante vio de pronto a los soldados que llegaban y se dio la alarma. Nos escondimos lo mejor que pudimos y allí estábamos cuando a Oscar se le ocurrió dar otro vistazo. El resultado fue que había 4 personas que no tenían nada de guardias. Salimos por el trillito y a poco se descolgó un tremendo aguacero. Yo me refugié debajo de una piedra con Armando Oliver [Olivé] y allí me alcanzó un tal Arnaldo Castellanos que traía la noticia de los cuatro “soldados”: eran él, otro compañero y las dos muchachas de que me había hablado Armando.

Al principio, Che se niega a aceptarlas. Pero de todas maneras las manda a subir de casa de Juan Corría para saludarlas. Al rato se presentan donde Che, quien trata de explicarles que no pueden quedarse. No obstante, la más joven, una muchacha de diecisiete años llamada Oniria Gutiérrez, insiste tanto que el jefe guerrillero no tiene más remedio que acceder ante su reclamo, dejándola a prueba en la columna. La otra muchacha, Miriam Acosta Turruellas, parte más tarde con Armando Olivé, quien también se lleva a Cristino Naranjo.

Esa noche la columna descansa en el interior y en los alrededores de la pequeña casa del campesino. Che concluye sus anotaciones:

Las muchachas venían a quedarse pero yo me negué. De todas maneras les mandé decir que subieran de casa de Juan Corría donde estaban, para saludarles. Llegaron al rato. Una de ellas resultó ser algo así como novia de Armando. Les dije que de ninguna manera se podían quedar pero la más chiquita (17 años, Oniria Gutiérrez) me insistió contándome una historia sobre unos tormentosos requerimientos del tal Castellanos a cuya casa debían ir. La dejé a prueba mientras la otra se iba muy contenta con Armando, que también se llevaba al dinamitero. Dormimos apelotonados en la casita de Papi.

Precisamente este día el coronel Pedro A. Barrera, jefe de Operaciones de la provincia de Oriente, informaba al estado mayor del ejército que fuerzas al mando del capitán Merob Sosa García habían sostenido un supuesto encuentro con un grupo rebelde en la zona de Peladero, ocasionándole al enemigo diez muertos, así como prisioneros, y capturando gran cantidad de víveres y medicinas que se encontraban en una cueva. Durante el encuentro, según la versión, los rebeldes incendiaron la residencia de

Pepín Pujol y David Gómez, dueño y administrador de dicha finca, respectivamente. El parte añade que un cabo de la primera compañía del Batallón 2 de Infantería fue herido levemente en una pierna durante la acción. La referida unidad al mando del capitán Merob Sosa continúa la persecución de los rebeldes. Se trata de otro asesinato de campesinos de la Sierra, dirigido por este sanguinario oficial.

En verdad, el 25 de julio pasado el abogado Pepín Pujol, dueño de la finca, fue detenido y llevado a Santiago de Cuba, mientras David Gómez era también conducido al puesto del Uvero, ambos acusados de colaborar con los rebeldes. Todo se debía a la delación de un haitiano, quien pudo localizar las cuevas donde David escondía las mercancías que llegaban en goletas para luego trasladarlas a las montañas. Entre otros, resultó prisionero Manuel Pardo, el padre de Israel, que fue golpeado en el cuartel, fracturándole algunas costillas.

Días después, el 31 de julio, cayó el capitán Merob Sosa con su tropa sobre la zona de Peladero y el barrio del Majá, saqueando, incendiando, apresando y torturando salvajemente a los campesinos del lugar, concluyendo con el ametrallamiento de diez empleados de la finca y en los días siguientes de otros humildes campesinos, cuyos cadáveres fueron dispersos por distintos lugares. Los campesinos asesinados se nombraban: Miguel Burgos, Roberto Rosabal, Marzo Pérez, Santos Díaz, Alfredo Valverde, Valentín Peña, Francisco Salazar, Jesús, Papi y Sergio Oliva, Alberto y Félix Arias, Galletano Carrión y Quiño Oliva.

## DOMINGO 4 DE AGOSTO

La columna al mando de Fidel permanece en un meandro del río Magdalena. A las cinco y media de la madrugada ya está levantada, recogidas sus mochilas y esperando

órdenes. Poco después, el jefe rebelde acompañado de Almeida, Crespo y Fajardo recorre las posiciones que ocupan los pelotones en la emboscada e inspecciona las armas de los combatientes.

Sobre las once de la mañana la aviación enemiga comienza un intenso bombardeo por los alrededores. Cinco aviones lanzan bombas y ametrallan con rabia los firmes cercanos por espacio de dos horas. Algunos combatientes buscan refugio debajo de las piedras para protegerse. Cerca de Almeida se encuentran las tres muchachas recién incorporadas, que se mantienen ecuanímenes mientras dura el bombardeo.

A las dos de la tarde, Fidel envía una patrulla a explorar. Luis Peña Mora parte en busca de la ametralladora 30 que dejó escondida cerca de La Esmajagua, en la retirada después del ataque a Estrada Palma. También se envía un mensajero al caserío más cercano, para que averigüe cuanto pueda. Ya han regresado Plácido Despaigne y Julio Guerrero, que habían salido el día anterior a explorar.

Se recibe el mensaje de Che sobre el ataque al cuartel de Bueycito y Fidel escucha atento el relato del mensajero. Poco después cae un aguacero que dura dos horas. Los combatientes buscan refugio debajo de los nailons. El aguacero es tan fuerte que algunos creen que se desbordará el río Magdalena.

Che y su columna permanecen acampados en los alrededores de la casa de un campesino, en la zona de Santa Ana. De acuerdo con los informes recibidos, el jefe guerrillero decide tender una emboscada a la tropa del ejército que los persigue al mando del teniente coronel Joaquín Casillas en el camino que viene de La Gloria, un poco más arriba de donde acampan. La columna emprende la marcha para tomar posiciones. Che narra en su diario:

Resolví hacerles una emboscada a los guardias en el camino, arriba de donde nosotros dormimos. Un

práctico facilitado por Oscar [Sosa] nos indicaría el camino. Nos emboscamos esperando la inminente llegada de los guardias y así pasó todo el día, sin que hubiera otro incidente del ametrallamiento de La Nevada por la aviación.

Se incorpora a la columna un numeroso grupo de jóvenes procedentes de Minas de Bueycito, que son aceptados. Entre otros, Joaquín Mariño Tamayo y Gerardo Martí Ramírez, Papi, aquel joven campesino que el pasado 5 de mayo ayudó a bajar a Bob Taber y a los dos americanitos hasta Minas de Bueycito. Así lo narra Che en su diario: “Se incorporó una buena cantidad de hombres de las Minas y entre ellos se reincorporó un negrito que había desaparecido cuando el fuego de Bueycito. Lo puse a cargar ya que no servía para otra cosa”.

En vista de que los guardias no llegan, el comandante guerrillero decide levantar la emboscada y al atardecer la columna regresa al campamento por un trillo abierto dentro del monte. Che concluye sus anotaciones:

Al atardecer volvimos al campamento de Papi por un trillo practicado en el monte que nos permitía ocupar posiciones sin ser vistos, aunque ya todos los vecinos sabían el lugar donde estábamos. Los nuevos incorporados de las Minas pidieron permiso para ir a buscar a un hermano y otros que habían ido a buscar sus cosas a Santa Ana y se lo concedí.

Por esta fecha, René Ramos Latour se entrevistaba en Santiago de Cuba con Orlando Fernández-Saborit, uno de los dirigentes conspirativos de la marina de guerra, informándole este de los acuerdos a que se había llegado con sectores complotados dentro del ejército, la motorizada de la Policía y otros, y valoran las posibilidades de apoyo a la huelga. Poco después, Saborit regresa a La Habana para

reunirse con los otros factores complotados y coordinar acciones. Daniel envía un mensaje a Celia Sánchez donde optimista le expresa:

Acabo de tener noticias de María [Haydée].

La Habana se encuentra ya en estado de agitación y se espera el lunes paro general. Esto estará unido a un movimiento combinado de Marina, Ejército y del Movimiento. Debes informar a Alex [Fidel] que esto puede ser el golpe final.

Más adelante, le orienta: “Hay que mantenerse a costa de los mayores esfuerzos. Ahora bien, trata de cuidarte y eviten por todos los medios que se sigan perdiendo vidas útiles para la patria nueva que ya está cercana”.

La revista *Bohemia* publica un reportaje sobre el ataque al cuartel de Estrada Palma, el pasado 27 de julio, con varias fotos y testimonios. Esa propia tarde, en el sótano de una casa situada en la calle Aguilera n.º 251, en la ciudad de Guantánamo, se produce una terrible explosión que arranca la vida a los revolucionarios Gustavo Fraga y Fabio Rosell del Río, mientras confeccionaban explosivos, así como a Enrique Rodríguez, residente de la casa. Los jóvenes Abelardo Cuza Navarro y Jesús Martín Leiva, que concurren al lugar con el propósito de prestar ayuda a sus compañeros, son detenidos por las fuerzas represivas y asesinados mientras los trasladaban al hospital.

## LUNES 5 DE AGOSTO

A las cinco y media de la mañana, como de costumbre, la columna al mando de Fidel ya está levantada y esperando la orden de salida. No obstante, el jefe rebelde aguarda aún por el combatiente Luis Peña Mora, que no ha regresado.

A las nueve emprenden la marcha. Atrás queda Luis Sardinas quien, a juzgar por el diagnóstico de los dos médicos, se encuentra gravemente enfermo y no puede continuar. Con él se queda su compañera Geña Verdecia y el hermano de esta, Angelito Verdecia, para que lo atiendan, así como un campesino de la zona encargado de sacarlo. Las otras dos muchachas, Teté e Ileana, siguen adelante. Fidel las ha situado de ayudantes del doctor Martínez Páez, para poner inyecciones, hacer curas, etc. Hasta el momento se han comportado bien y si resisten las próximas caminatas, que serán duras, podrán seguir en la columna.

A las nueve y media por el camino del río se encuentran con los mensajeros que vienen de regreso. Se trata de José Isaac, de Purgatorio, y Perucho Cintra, de Las Mercedes, quienes traen noticias importantes y el fusil abandonado de José Almeida Alejandro, Pepón, después del ataque a Estrada Palma. Regresa además Luis Peña Mora con la ametralladora bípode calibre 30 encasquillada que dejó escondida cerca de La Esmajagua. Los combatientes la arreglan y limpian para que esté lista.

La columna continúa camino y acampa en la falda del alto de Caguara, en las márgenes del río Magdalena, donde pasan la noche.

Mientras tanto la columna de Che acampa en la zona de Santa Ana. Pese a la opinión contraria de sus oficiales, el jefe guerrillero ha decidido salir a atacar las tropas del ejército al mando del teniente coronel Joaquín Casillas, que permanecen en La Gloria. Che narra en su diario:

Decidí, contra la opinión de los capitanes, ir a atacar las fuerzas de Casillas donde estuvieran y al efecto nos movilizamos hacia la emboscada del día anterior para seguir por un firme hasta donde ellos estaban. Sin embargo, se oyeron tiros y ráfagas del

otro lado del firme además de dos bazookasos [*sic*] o algo así. Calculamos entonces que los soldados estarían por subir y volvimos a emboscarnos esperándoles. Sin embargo, no subieron y nos pasamos el día esperando.

Cae la tarde cuando Che ordena a Lalo Sardiñas que parta con su pelotón para tirotear a los guardias donde estén. Che concluye sus anotaciones:

Al atardecer mandé a Lalo con su pelotón a tirotear los guardias pero no pudo hacer nada debido a que estos estaban metidos en un hoyo. Volvió ya de noche al campamento. Se nos desertó el mismo negrito que había huido en Bueycito pero lo mandé a buscar a una casa donde sabían que podía estar y lo trajeron. No se le hizo nada porque solo tenía 17 años. Rechazamos la incorporación de muchachitos de Holguín de 15 y 14 años por la edad, y la reincorporación de uno de Holguín, por haberse apendejado y correr en Bueycito. El hombre quedó en traer de Holguín a uno de los sobrevivientes del [*Corynthia*] llamado Ranful [Carlos Rafuls]. Oscar [Sosa] se lo llevó a su casa.

Ese día, los miembros de la dirección nacional del Movimiento Faustino Pérez (Fausto), Armando Hart (Jacinto) y Haydée Santamaría (María) enviaban desde La Habana un mensaje a René Ramos Latour (Daniel) informándole las posibilidades reales de producir un paro en la capital:

Estamos haciendo todo el esfuerzo posible para convertir el martirio de Salvador [Frank País] en la muerte más útil a la lucha contra la tiranía. Pensábamos haber salido hace dos días para allá, pero decidimos que era mejor realizar esfuerzos por aquí.

Nuestra consigna es iniciar paros hoy y el ambiente público es más que favorable. Solo existe una amenaza para que esta cuestión no sea la definitiva: la dictadura ha de responder con brutal represión contra el comercio y los obreros, y ello indudablemente ahogaría la huelga si nuestro aparato de acción no responde [...].

Desde luego que la consigna de huelga ha penetrado en todas las capas, pero nos falta lo de siempre: suficiente organización para articularla y suficiente eficacia en nuestros cuadros de acción. Resistencia, Propaganda y los obreros se han encargado de transmitir la consigna y se ha tenido en esto una eficacia completa. Algunos sectores se han comprometido al paro, pero en esto nosotros solo tenemos fe allí donde los cuadros obreros del Movimiento están más firmes.

No debe esperarse el paro para hoy sino el inicio de una serie de paros y agitaciones que nos conducirán a él. No existe la suficiente articulación obrera para garantizarlo, pero sí tenemos la necesaria capacidad de agitación para llegar a penetrar con firmeza los cuadros del proletariado y para desencadenar una serie de hechos que culminen en los próximos días en la huelga. Esta es la situación verdadera.

Si las provincias logran mantenerse y nosotros podemos llegar a ciertas cosas concretas ya planeadas y a ejecutarse próximamente, el resultado será positivo.

Respecto a los contactos con algunos militares complotados, agregan más adelante:

Por otro lado, la conspiración militar parece estar por todas partes. Estamos en contacto con la persona que habló con Salvador. Tenemos idéntica impresión

que la recibida por nuestro inolvidable David. Ese señor está consciente de que los dos meses que faltaban para la acción definitiva han transcurrido en una semana.

Estamos al integrar una junta mixta entre el Ejército, Marina y 26 de Julio. Quizás [...] los acontecimientos se precipiten tanto que esta carta llegue tarde. La tesis del Manifiesto de la Sierra parece que va a ser aceptada en cuanto a la naturaleza y forma del Gobierno que sustituya al actual. Hoy tengo informes definidos al respecto.

Luego de analizar las distintas posibilidades que pueden presentarse para la formación de un Gobierno Provisional, ante las cuales deben estar preparados para reaccionar, apuntan por último:

En cuanto a tu designación, la encontramos acertada. Por nuestra parte puedes comunicar que la Dirección ratificó el acuerdo de los compañeros de Oriente. Debe hacerse una comunicación de la Dirección provincial de Oriente que has sido designado responsable de esa provincia. Si no se produjera un vuelco total de la situación, Luis [Buch] y yo pensamos ir para esa ya que entendemos que el foco de la Dirección debiera estar en esa. Mientras tanto procuraremos mantenernos en contacto.

## MARTES 6 DE AGOSTO

Temprano la columna al mando de Fidel, que ha pasado la noche en una falda del alto de Caguara, en las márgenes del río Magdalena, se levanta y recoge para ponerse en marcha. Almeida anota en su diario:

A las 5 y 30 mandé que se recogiera para ponernos en marcha. Mandamos que avanzara la vanguardia hasta cerca del firme sin coronarlo hasta que sea un poco más tarde y ver si la aviación bombardea o no. Tendremos que esperar.

Esa mañana Fidel autoriza a realizar algunas prácticas de tiro. El paisaje es hermoso, Raúl Castro toma algunas fotos del lugar. Aún no se conoce nada del desenlace de la huelga que siguió al asesinato de Frank País en Santiago.

Poco después, la columna emprende camino. Durante la marcha, se hace un alto para bautizar a una niña que ha llegado con su madre. También el médico examina a un niño enfermo. Fidel le da al padre un papel para que vea a un médico en Santiago, así como algún dinero para medicinas y el viaje.

Minutos después, la columna continúa la marcha por el firme en dirección al alto de El Jigüe. Prosigue relatando Almeida: “Continuamos la marcha y como el tiempo pintó agua, acampamos. Mandamos que se agarrara vianda en una estancia cerca. Hoy no ha pasado ni un solo avión. Qué extraño”.

La columna de Che levanta el campamento a las cuatro de la madrugada y una hora después se pone en marcha. Cruzan lo más rápido posible un claro en la Maestra hasta el otro lado del camino. Han llegado a la zona de El Hombrito, también llamada de La Uvita.

Se acercan a la tiendecita de Santos Matamoros, antiguo colaborador de la zona que a principios de mayo ayudó a la columna rebelde a su paso, antes del combate del Uvero. Allí compran algunas mercancías necesarias. Todos los pobladores salen jubilosos a saludar a los combatientes.

En medio del alboroto provocado por la presencia de los rebeldes, llega al lugar Aristidio Hernández, quien permaneció algunos días con la columna y fue licenciado antes

del Uvero lesionado por una caída, mostrando poco deseo de seguir en la guerrilla. Viene para actualizar a Che de la situación por la zona y ofrecer una vaca, que el jefe rebelde acepta enseguida. Aristidio le informa sobre la cantidad de hombres que tiene en su campamento, listos para incorporarse, pero Che le advierte que solo aceptará a los que están armados. Narra en su diario:

Aristidio llegó con su prosopopeya a informarme de todos los problemas habidos y a ofrecer una vaca que le acepté enseguida. Me informó sobre la cantidad de personas que tenía allí listos para incorporarse pero solo le acepté los que tenían armas.

También llega al lugar Cipriano Beatón, Popo, con otro grupito, entre los que se encuentran Samuel y Ramón Pardo Guerra, hermanos de Israel, el carretero Manolo Rodríguez y Nicolás Roig, el medio hermano de Popo conocido por el Jabao, quienes semanas atrás tuvieron contacto con Che cuando conducía la tropita de heridos después del Uvero, así como los hermanos Fernando y Jesús Rosabal, Hueso. Continúa relatando Che en su diario:

También llegó Popo Beatón con un grupo entre los que estaban Manolo Rodríguez, dos hermanos de Israel, Jabao, el medio hermano de Popo, y dos hermanos Rosabal. Acepté a todos ellos y a los armados. A los demás no. Quedarán encargados a Aristidio [Hernández].

Entre otros, ingresan Arsenio Carbonell, Juan Bautista Peña, Rafael; José Mario Sarduy y los hermanos Enrique y Rogelio Acevedo, de catorce y dieciséis años respectivamente, estos últimos aceptados a regañadientes por el jefe guerrillero. Carbonell es asignado como ayu-

dante del fusil ametralladora Madsen de Julio Pérez Guitián, Rafael Peña a la escuadra de Raúl Castro Mercader y Sarduy recibe un fusil Mendoza y es ubicado en la escuadra de Carlos Mas.

Aristidio le informa a Che sobre un individuo que crea muchos problemas en la zona, por lo que de inmediato se envía a la vanguardia en busca del presunto chivato hasta el alto de la Maestra, mientras emprende camino acompañado de Joel Iglesias y un guía hacia el lugar convenido para encontrarse con estos, adonde llega a las diez de la noche.

Cerca de las tres de la madrugada regresa Aristidio para avisar que ya se acerca la patrulla y a las cuatro se encuentran con esta. El presunto chivato viene acompañado de un hijo y un yerno, jurando insistentemente que es revolucionario y que enemigos personales hicieron tal denuncia. Luego de aconsejarlo, Che lo deja partir y minutos después emprende el camino de regreso, llegando al campamento ya de día. Che concluye sus anotaciones:

Este [Aristidio] me informó que había un chivato llamado Fenzul Lien, que estaba dando muchos dolores de cabeza. Mandé a la vanguardia a buscarlo hasta el alto de la Maestra y yo fui allí con Joel y un guía, llegando a las 10 al lugar de la cita. Recién a las 3 de la mañana llegó Aristidio a avisar que ya venían. A las 4 me encontré con ellos. El viejo venía acompañado de un hijo y de un yerno; juró y rejuró que él era fidelista y que gente que lo quería mal había hecho la denuncia. Le aconsejé un poco y lo dejé partir de vuelta.

## MIÉRCOLES 7 DE AGOSTO

Antes del amanecer la columna rebelde al mando de Fidel se levanta para ponerse en marcha y poco después ya

están en camino. Avanzan por el firme que los conduce al alto de El Jigüe. Almeida anota en su diario:

A las 5 mandé que se levantara todo el mundo para ponernos en marcha enseguida. A las 6 arrancamos hasta las 10 y 30 de la mañana. El americanito Chuck [Ryan] tuvo que ayudarme con una de las dos mochilas que traía yo [...]. Todavía falta como una hora de camino para llegar al lugar donde vamos a acampar.

Llegan campesinos con un niño enfermo y otro para bautizar; ambos se atienden enseguida. Después la columna reanuda la marcha. Continúa relatando Almeida:

Media hora después nos pusimos en marcha, caminamos como 1 hora, pero empezó a llover y tuvimos que parar. Eran las 4 de la tarde. Pasaron la orden de la retaguardia que paráramos, que venía Crescencio. En esos momentos me disponía a dar la orden de que se acampara hasta que pasara la lluvia.

Piensan que Crescencio Pérez tuvo algún problema, pero trae un mensaje para Fidel y quinientos pesos enviados por Celia Sánchez que el pasado día 5 trajo Roberto Rodríguez, el Vaquerito, desde Manzanillo. Trae además noticias de la zona por donde se encuentra y del grupo a su cargo, en espera de autorización para incorporarlo, aunque la mayoría están desarmados. Fidel autoriza que vengan unos cuantos y que aproveche para trasladar con estos algunas mercancías que tiene por allá. Crescencio regresa de inmediato a su campamento, para preparar la partida.

Aún lloviznando, la columna rebelde prosigue camino hasta llegar a la loma de La Iglesia, donde acampa. Allí reciben el aviso de que tienen mercancías cerca y se acuerda que al día siguiente irán en su busca.

Che y su columna permanecen acampados en las cercanías del caserío de El Hombrito. El jefe guerrillero ha podido conocer por Popo Beatón y Samuel Pardo lo sucedido en la zona de Peladero, donde en días pasados una tropa del ejército al mando de Merob Sosa cometió atropellos y asesinó a varios campesinos.

Según los informes recibidos, Che menciona erróneamente entre las víctimas a David Gómez, cuando en verdad solo fue detenido e interrogado en el cuartel del Uvero. Relata en su diario:

Popo y uno de los hermanos de Israel me habían informado de lo que pasó en Peladero. Parece que David se fue de boca y contó todo a un ganadero chivato. Al poco tiempo David era preso, torturado y muerto y el ejército ocupaba Peladero. Allí tomaron preso a un trabajador del campo del padre de Israel y al primer galletazo contó todo lo que sabía. También lo que no sabía. El resultado fue que mataron a 10 personas, incluyendo dos arrieros que tenía David, tomaron toda la mercancía, quemaron todas las casas del contorno y golpearon violentamente a varios vecinos, algunos de los cuales luego fueron muertos y otros, como el papá de Israel, sufrieron fracturas.

De acuerdo con los informes recibidos, se conoce la existencia de chivatos en la zona y el jefe guerrillero solicita voluntarios para ajusticiarlos. Continúa relatando Che:

Había, según los informes, tres chivatos y yo pedí voluntarios para matarlos. Se brindaron varios pero elegí a Israel [Pardo], a su hermano Samuel, a Manolito [Rodríguez] y a Rodolfo [Vázquez], los que salieron temprano con unos cartelitos que decían "Ajusticiado por traidor al pueblo M-26-7". Con ellos iba Popo [Beatón] que llevaba una carta de contestación a un

ofrecimiento de armas grande que me hacían; yo les decía que donde y como fuera las buscábamos.

Sobre este asunto, Che apuntaría en sus memorias de la guerra:

El servicio de información estaba desarrollado de tal manera que los campesinos de la zona inmediatamente avisaban la presencia, no solo del ejército, sino de cualquier extraño y podíamos apresarlo fácilmente para investigar su situación, así fueron eliminados muchos agentes del ejército y chivatos que se infiltraban en la zona para averiguar de nuestra vida y hazañas.

El día transcurre en el campamento de El Hombrito sin otra novedad, a no ser el licenciamiento de varios muchachos recientemente incorporados de Minas de Bueycito. Son Ramón González, Remigio Salgado, Manuel B. Ramírez Vázquez, Anencio Vidal, José del Carmen, Narciso Palma, Antonio López, Víctor Martínez, Ramiro Martínez, Juan Hidalgo, Antonio Sardiñas, Roberto Portelles y Nencio Salgado.

También reciben la noticia de que las tropas al mando de Joaquín Casillas permanecen acampadas en la zona de La Gloria. Che concluye:

El día pasó sin otra incidencia que el licenciamiento de varios muchachos de las Minas que ya daban síntomas de *cafard* [miedo]. Al negrito desertor lo dejamos ir, también. Las tropas de Casillas no se habían movido de La Gloria.

Ante la imposibilidad de generalizar la huelga a todo el país frente a la brutal represión que ha desatado el régimen, René Ramos Latour (Daniel) ya ha decidido por entonces

pedir a los obreros el cese del paro y el retorno a su trabajo después de siete días de magnífica demostración de adhesión del pueblo al Movimiento revolucionario. En este sentido, envía un mensaje a Celia:

Me cuesta trabajo tener que escribir estas líneas para pedirte que hagas retornar el pueblo heroico de Manzanillo a su trabajo; pero es nuestro deber, pues respondiendo a nuestro Movimiento 26 de Julio ese pueblo se lanzó a esta lucha y a nosotros nos toca también pedirle se reintegren a sus puestos para tenerlos ahí cuando volvamos a convocarlo.

Lo que esperábamos en La Habana parece que no se ha producido. Se ve que aún La Habana no es Oriente. No debemos seguir sacrificando a los pueblos de Manzanillo, Bayamo, Guantánamo y Santiago, que tan valiente demostración han dado. Conservémosles esa pujanza para un futuro que ahora creo más cercano en vista de que ya sabemos que gran parte de nuestro pueblo responde íntegramente a nuestro llamado.

Aquí hemos hecho retornar la gente al trabajo hoy miércoles.

Luego de solicitarle hacer circular un manifiesto, felicitando al pueblo por su digna demostración de rechazo al régimen, anota:

Si nada se produce dentro de las próximas 48 horas debes comunicarte con nosotros para organizar los envíos de hombres y equipo que teníamos planeados sin demora.

Ya comenzamos a trabajar de nuevo y te juro que siento más poderoso que nunca a nuestro Movimiento después de esta gloriosa etapa.

A su vez, Daniel enviaba un mensaje a Haydée Santamaría, a cargo del Movimiento en La Habana, informándole la decisión de cesar la huelga:

Por fin hemos decidido pedir a los obreros se reintegren a su trabajo, en vista de que no tenemos noticias de La Habana y de que ya llevábamos siete días resistiendo. Todo el mundo estaba pendiente de La Habana y nada.

¿Qué pasa que no te comunicaste con nosotros?

Hemos cursado órdenes a Manzanillo, Guantánamo, Bayamo, Contramaestre y otros términos de Oriente para que los obreros se reintegren a sus labores, ya que ha sido tal la adhesión del pueblo a nuestro Movimiento en la provincia que solamente con una orden de nuestros sectores obreros conseguíamos hacerlos volver totalmente y creímos que se corría el peligro de que miles de hombres y mujeres perdieran su empleo inútilmente por seguir nuestras orientaciones. Sabíamos que si La Habana no respondía esto no podría ser definitivo, por consiguiente, nada hacíamos con seguir sacrificando estas ciudades, pues queremos contar con ellos cuando esa Habana esté preparada para responder en la misma forma.

Esa tarde, esbirros de la tiranía balaceaban al joven estudiante José Ramón Rodríguez López en una calle del Vedado, quien fallecería cuarenta y ocho horas después.

## JUEVES 8 DE AGOSTO

La columna rebelde al mando de Fidel continúa acampada en la loma de La Iglesia. A las cinco de la mañana, aún sin aclarar, se envía el pelotón de Jorge Sotús para que

comience a distribuir la mercancía que llegó, trasladada desde Santo Domingo por Rafael *Pungo* Verdecia y cuatro campesinos más. El resto de los pelotones irá después. Almeida anota en su diario:

A las 6 y 15 salimos todos los demás, tardamos 6 minutos en llegar, había mercancía en cantidad y de todo... Cuando la estaban repartiendo se presentó un aguacero torrencial. En estos momentos está lloviendo, estamos debajo de los *nylons* y aprovecho esta oportunidad para escribir el diario.

Llegan informes de que el día anterior unos muchachos campesinos le entraron a machetazos por su cuenta a dos chivatos en las Vegas de Jibacoa, logrando matar a uno y el otro escapó. Los jóvenes resultaron heridos en el hecho y al parecer están en muy mal estado. El jefe rebelde envía a uno de los médicos a curarlos. Cuando escampa, continúa la repartición de las mercancías y las escuadras regresan al campamento.

Fidel aprovecha para escribir algunos mensajes, entre estos uno a Celia Sánchez comentándole el pago de algunas deudas. También escribe al campesino Bruno Acuña, pues desde hace algún tiempo recibió noticias desfavorables acerca de su conducta, acusándolo de exigir dinero a algunos chivatos de la zona para protegerlos, así como que tiene varias armas en su poder. Luego de advertirle de su proceder, afirma que lamentaría mucho verse obligado a tomar medidas drásticas con él para imponer el orden y respeto dentro del territorio rebelde.

Ese día Alicia Denis se las arregla, sin saber de qué forma, para llegar al campamento rebelde, causando pésima impresión al jefe rebelde, pues la encuentra sospechosa. En verdad no resulta clara su procedencia y piensa dejarla retenida en un punto más adelante, hasta tanto reciba más

informes del movimiento clandestino sobre ella. Durante la noche llueve un poco y hace un frío intenso.

Temprano, Che y su columna toman rumbo al alto de El Hombrito. Al llegar al camino, lo espera un mensaje informándole que viene a su encuentro Gilberto F. Capote, el joven exmilitar que a principios de julio se incorporó cuando marchaba con la tropita de heridos después del combate del Uvero y luego bajó. Se dice que viene con cuatro hombres más, todos armados. Che narra en su diario:

Nos levantamos temprano y emprendimos el camino del alto de El Hombrito con bastante displicencia. Al llegar al camino real me esperaba un mensajero para avisarme que venía Gilberto Capote, el exsargento rajado, con cuatro hombres más, todos armados. Quedé en esperarlos en el camino.

La columna rebelde continúa la marcha un rato más, hasta llegar a la casa de Fidencio Santana, aquel campesino que a principios de mayo había brindado su ayuda a la columna rebelde. Luego de conversar con la familia, se trasladan hasta la casa del campesino Perucho Torres, acampando en las márgenes del arroyo de La Leche, cerca del río El Zorzal. Continúa relatando Che: “Seguimos caminando un buen rato hasta llegar a la casa de Fidencio Santana. De allí nos mandaron a la casa del vecino Perucho, que tiene en su campo un arroyo donde nos metimos todos”.

Con anterioridad, Che ha escuchado la noticia de cuatro rebeldes muertos en un supuesto combate en Peladero y ello le preocupa, pues supone que puedan ser Israel Pardo y los que salieron hacia aquella zona. Con un mensajero, el jefe guerrillero manda a buscar a La Mesa a Hipólito Torres. Poco después aparece otro campesino con un puerco asado, que todos disfrutan. Che concluye sus anotaciones:

Había oído por el radio la noticia de que habían muerto 4 rebeldes en un combate en Peladero y pensé que podrían ser Israel y los muchachos, sorprendidos en algún lugar y muertos. Mandé a buscar a Polo para conversar con él, al día siguiente. Un negro cuyo nombre no recuerdo me trajo de regalo un macho asado que estaba perfecto.

René Ramos Latour, desde Santiago de Cuba, enviaba a todos los responsables municipales y provinciales del Movimiento el Plan 3 de Acción y Sabotaje, donde se especificaba en cada día del mes en curso el tipo de sabotaje a realizar por los cuadros de Acción, que consistían en colocar petardos y bombas en lugares céntricos, preferentemente en las vidrieras de distintos establecimientos, sabotajes a líneas eléctricas y telefónicas, diseminar alcayatas por calles y carreteras, descarrilamiento de trenes, acciones de tipo comando sobre pequeñas guarniciones de puestos y puentes, ajusticiamiento de traidores y miembros o colaboradores de la dictadura, así como distribución de volantes y otra propaganda clandestina.

## VIERNES 9 DE AGOSTO

La columna rebelde al mando de Fidel no se ha movido del alto donde acampa en la loma de La Iglesia, esperando por algunos asuntos. Desde ese lugar, además, pueden trasladarse rápidamente hacia cualquier punto cuando resulte necesario. Se reciben visitas de campesinos, que acuden de todas partes para saludarlos. Entre otros, los jóvenes Tomás y Romárico Sotomayor, que traen algunas golosinas a su primo Ango y desean incorporarse, pero el jefe rebelde no los acepta por su corta edad. No obstante, semanas después ambos lo conseguirían.

El padre Guillermo Sardiñas continúa celebrando bautizos, sin mucha pompa y gratis además. Los combatientes tienen las mochilas bien cargadas de comida y reponen las energías.

Según noticias recibidas, la huelga espontánea decretada después de la muerte de Frank País en Santiago de Cuba ya ha cesado. Además, hubo nuevos cambios en los mandos militares del ejército, luego de los ataques a los cuarteles de Estrada Palma y de Bueycito, que pusieron de manifiesto la iniciativa guerrillera.

Esa mañana en el puesto de mando de Maffo, el teniente coronel Cándido Curbelo del Sol asumía la jefatura de la zona de operaciones en la Sierra Maestra, en sustitución del coronel Pedro A. Barrera. El coronel Alberto del Río Chaviano tomaba asimismo posesión de la jefatura del regimiento I Antonio Maceo, en sustitución del coronel Ramón Cruz Vidal, quien al hacer uso de la palabra prometió “liquidar el problema de la Sierra”.

A las diez de la mañana, Crescencio Pérez parte al frente de veintidós hombres cargados de mercancías de las cercanías de la casa de Ramón Corría, el Colorao, en los cabezos del río La Plata, al encuentro de la columna. Su hijo Sergio Pérez sale delante con un grupo de ocho, entre otros Godual Montano y Francisco Enrique Gamboa, este último de guía. El resto avanza lentamente con Crescencio y Roberto Rodríguez, el Vaquerito, entre ellos José Lupiáñez, Manuel Piñeiro, Manuel García, Ramón Barrero, Horacio González Polanco, Fidel Leyva, Agustín Ruiz, Oscar Valdés, Avelino Iglesias y Ramón Pérez. A las dos de la tarde llegan al caserío de Jiménez, luego cruzan el arroyo de Mayajigüe y a las ocho de la noche alcanzan el camino de la Sexta Mina, donde pernoctan.

Mientras tanto, Che y su columna continúan acampados en las márgenes del arroyo de La Leche, cerca del río Zorzal. Durante todo el día llegan muchos campesinos para

saludarlos. Viene Hipólito Torres, Polo, de La Mesa, quien queda en salir a la mañana siguiente a la playa para conocer la situación de las tropas del ejército y traer además a Benjamín Pardo, otro hermano de Israel, y al gallego Antonio.

Gilberto Capote y el grupo que esperan aún no llegan, pues se encuentran muy agotados del camino. También arriba procedente de San Pablo de Yao un dependiente de la tienda que poseía Ramonín Pérez en el poblado. Escribe en su diario:

Desde por la mañana fue grande la cantidad de visitantes. Polo vino y quedó en ir por la mañana siguiente a la playa, para ver dónde estaban los guardias y traer a un hermano de Israel y al viejo Antonio, un gallego que habíamos conocido en la otra oportunidad que estuvimos por estos contornos. La gente que esperábamos no vinieron pues se cansaron mucho al subir la Maestra. Vino de Yao un primo de Ramonín [Ramón Pérez González] llamado Osorio que me causó buena impresión. Les pedí que siguieran pasando mercancías.

Algunos campesinos piden instrucciones a Che sobre la conducta a seguir con René Cuervo, aquel desertor de la pequeña tropa de heridos luego del Uvero. Así lo relata:

Me pidieron instrucciones sobre la conducta a seguir con René Cuervo, el desertor de la tropa que teníamos con Almeida; el hombre mató un chivato y me escribió una carta pidiendo perdón pero ahora anda jodiendo por Yao. Di orden de que lo mataran si los molestaba mucho.

El resto del día transcurre en calma. Che aprovecha para mandar a abrir un trillo por el monte arroyo abajo, para

salir a la casa de Manolo Tamayo, bajando el río Zorzal. Hay varios pedidos de baja de la columna y la llegada de otros, entre los que se encuentra Ramiro Cruz Salvia, aquel campesino de Victoria de las Tunas que luego de permanecer un mes en la columna decidió bajar días antes del Uvero en busca de medicinas, dejando abandonado su fusil. También se hace prisionero a un desertor de la tropita de Oscar Valdés que se reunió en Palma Mocha. Che concluye sus anotaciones:

El día pasó tranquilo. Hice hacer una vereda por el arroyo abajo para tener una salida a casa del viejo Tamayo. Hubo un buen número de pedidos de baja y tuve la sorpresa de recibir por la noche la visita de un antiguo desertor de Victoria de las Tunas que estaba con Camilo en la vanguardia; traía a dos tuneros desarmados, que fueron rechazados. Además se hizo prisionero a un desertor de la tropa de un tal Oscar que llegó a Palma Mocha.

Este mismo día, Faustino Pérez envía desde La Habana un mensaje a Léster Rodríguez, que permanece en Miami como delegado del Movimiento, donde entre otras cosas le expresa:

Aquí se habla insistentemente por parte de la gente de Prío y del Directorio, que ahí se ha llegado a un acuerdo completo, Pacto, entre ellos y el 26 de Julio que tú estás representando. Queremos nos informes al respecto. Estimamos útil todo acuerdo con vistas a la acción coordinada que conlleven la posibilidad de hechos de mayor envergadura; pero sin contraer compromisos para más allá de esos mismos hechos. De todas formas es indispensable nos mantengas informados en la mayor brevedad posible para evitar contradicciones perjudiciales.

## SÁBADO 10 DE AGOSTO

La columna rebelde al mando de Fidel continúa acampada en la loma de La Iglesia, esperando por la llegada de Crescencio Pérez y otros asuntos de importancia. Continúan visitando el campamento campesinos que vienen de todas partes y, como siempre, se celebran bautizos. Pero no hay consultas, pues los médicos han salido a atender a los muchachos de las Vegas de Jibacoa heridos por machetazos. A las once voltean aviones por las cercanías.

Al mediodía cae un aguacero torrencial. Así y todo, continúan llegando campesinos. Esa mañana el jefe rebelde manda a un mensajero en busca de Mario Sariol, de Minas del Frío, quien llega por la tarde empapado y temblando de frío.

Fidel le encomienda la tarea de sacar de la Sierra con extrema cautela a Raúl Chibás y sus otros dos compañeros, que han permanecido cerca de un mes acompañando a la columna guerrillera. Días antes ya había partido Felipe Pazos.

Uno de los médicos rebeldes, a su regreso, informa que hicieron a uno de los muchachos una operación digna de elogio, consistente en un injerto para salvarle la mano. Todo esto sin preparativos y en las condiciones de la Sierra.

Crescencio Pérez y su grupo han continuado camino, llegando esa mañana a la casa de Bernardino Salcedo, donde almuerzan y reciben noticias del ajusticiamiento de los dos haitianos chivatos, resultando uno muerto y otro herido grave. A la una de la tarde prosiguen la marcha, pasando por los cabezos de El Jigüe y Cinco Ranchos, para luego ascender la loma de La Iglesia. Finalmente a las seis y cuarenta llegaban al campamento rebelde. Horas antes había arribado el grupo que conducía Sergio Pérez, que extravió el camino y pasaron el día anterior por la casa de Bernardino Salcedo, donde vieron aún algunas mochilas dejadas allí por el pelotón de Guillermo García antes de su incursión a Estrada Palma.

Después de entregar las mercancías, entre ellas algunos quesos, se echan a descansar.

Pero no todos pueden hacerlo. Esa propia tarde, el jefe rebelde envía a Godual Montano, acompañado de Rafael *Pungo* Verdecia, a la casa de Ramón Corría, en los cabezos de La Plata, en busca de cuatro fusiles —un Springfield, dos Remington 30,06 y otro fusil— que allí dejó Rafael Castro.

Che y su columna permanecen acampados en las cercanías de la casa de Manolo Tamayo, a orillas del arroyo de La Leche. Temprano en la mañana llega el viejo Antonio, que viene de casa de Polo Torres, mientras este seguía para la playa a explorar la ubicación de los guardias. Otro campesino trae la noticia de que hay veinticinco masferreristas armados en Pico Verde y Che le orienta que trate de conducirlos hasta un punto de la Maestra, donde los emboscará. Seguidamente, ordena a Alejandro Oñate, Cantinflas, que acompañe al viejo Antonio hasta la casa de Polo Torres. Che escribe:

Llegó temprano el gallego Antonio, de casa de Polo mientras este seguía para la playa a averiguar de los guardias. Chúa vino con la noticia que había 25 masferreristas armados en Pico Verde, que él había visto dos armados con ametralladoras cortas. Le ordené que fuera a entrevistarse con ellos y los trajera hasta la Maestra, que allí los esperaría. A Alejandro le ordené que sacara al viejo Antonio hasta casa de Polo. A las 4 horas llegó diciendo había cumplido su misión.

Poco después llegaba el campesino Hipólito *Polo* Torres de la costa, informando que no había rastro de soldados en toda la zona. Llega también a incorporarse Benjamín Pardo Guerra, Mingolo, otro hermano de Israel. Esa propia tarde, Mingolo y su hermano Ramón parten a una casa campesina cercana, en la falda de la loma La Botella, en busca de la

mochila y otros útiles que el primero dejó allí guardados, y regresarán al día siguiente.

Al atardecer llega Oscar Sosa, acompañado de Cristino Naranjo. Traen una carta de Armando Olivé informando sobre unas mercancías que trasladó a la casa de Oscar. Che ordena a Raúl Castro Mercader y su escuadra que embosquen a los supuestos masferreristas en la Maestra, y sigan después a recoger las mercancías.

Polo llegó de la playa anunciando que no había nadie en toda la zona. Se nos unió un nuevo hermano de Israel, llamado Benjamín; él y el viejo Antonio se quejaron de la cobardía de Manolito. Al atardecer llegó Oscar con Cristino el dinamitero. Traían una carta de Armando Oliver [Olivé] anunciando una mercancía que estaba en casa de Oscar. Mandé a Raúl Castro para que esperara a los manferreristas y los tomara prisioneros mandándolos con [Orlando] Pupo y siguiendo él a recoger la mercancía.

Oscar Sosa se dispone a regresar primero, con el grupo de licenciados. Por una equivocación, el desertor prisionero llevado por Alejandro Oñate hasta la casa de Polo Torres fue allí liberado. Molesto, Che ordena a Vilo Acuña en la retaguardia que no deje salir a ningún hombre del campamento.

Continúa narrando Che:

Oscar debía salir primero con el grupo de licenciados que ascendía a 16. Cuando pregunté por el desertor prisionero me encontré con que Alejandro se lo había llevado confundido hasta casa de Polo y allí lo había soltado. Di orden a Vilo que no hiciera nada ni dejara salir a nadie sin orden escrita mía.

En esa oportunidad, Cristino Naranjo pide a Che permanecer en la columna y así se lo hace saber a Armando Olivé,

pero este ya ha partido de regreso sin esperar. Por la madrugada, retorna Orlando Pupo al campamento. Che concluye sus anotaciones: “Cristino me hizo el pedido de quedarse en la tropa y así se le hizo saber a Armando. Por la madrugada llegó Pupo, anunciando que no había nada donde le ordenara esperar”.

Ese propio día, René Ramos Latour enviaba desde Santiago de Cuba una comunicación a todos los responsables del Movimiento en la provincia de Oriente, donde señalaba:

Ha llegado el momento de militarizar nuestros cuadros de acción e integrar las milicias que han de operar en pueblos y ciudades para llevar adelante nuestros planes nacionales.

Para ese fin urge se sirvan obtener lista de los grupos que operan en esa zona, con el número exacto de miembros que lo componen.

Tan pronto hayan reunido estos datos deberán entrevistarse en esta ciudad con el responsable Provincial de Acción.

Esta era una vieja idea de Frank País que Daniel se proponía llevar adelante y así se lo comunica esa propia noche a Celia Sánchez, para de ese modo tener debidamente preparados a los combatientes clandestinos, llevar adelante los planes nacionales de acción y sabotaje, y dar la batalla final al régimen:

Estoy pendiente de las noticias tuyas sobre Alex [Fidel] para determinar si enviamos los muchachos. Quiero conseguir algún parque para que lo lleven y es probable les consiga algún equipo.

Quiero sepas hemos seguido trabajando intensamente y esperamos que dentro de poco queden formadas las milicias en ciudades y pueblos (esta

era una idea de Frank que me he propuesto llevar a la práctica). De este modo tendremos debidamente preparados a nuestros hombres para llevar a cabo la batalla final, y al mismo tiempo se entrenan para saber actuar en los primeros momentos, esos primeros momentos, que precederán a la victoria donde debemos evitar la confusión y el desconcierto.

También deberán tener uniformes listos (sin perjuicio de los que necesitamos para la Sierra) para usarlos ese día en todas partes.

## DOMINGO 11 DE AGOSTO

El jefe rebelde decide partir cuanto antes de la loma de La Iglesia, pues ha permanecido demasiados días en el mismo lugar. Desde bien temprano se ha puesto el uniforme nuevo que recientemente le enviaran y se reúne con Raúl Chibás, Enrique Barroso y Robertico Agramonte, que pronto partirán guiados por el campesino Mario Sariol. También los acompañará Pelayito Cuervo Galano.

Fidel le explica a Raúl Chibás la necesidad perentoria de obtener armas. Si a su regreso a la capital logra salir al extranjero, pudiera conseguirlas con la ayuda de la emigración y algunos amigos y dejarlas caer por medio de un avión en ciertas zonas de la Sierra, que con seguridad los campesinos se encargarían de hacerlas llegar a la tropa.

Chibás recuerda tiempo después que entregó sus botas a Manuel Piñeiro, que recién se incorporaba a la columna, y en cambio le dio unos zapatos viejos de dos tonos y sin tacones, los cuales utilizó hasta llegar a la ciudad de La Habana.

Poco después el jefe rebelde aprovecha para escribir un mensaje a Celia, donde entre otras cosas le informa que no andan muy bien de dinero, pues algunas partidas remitidas por ella se han utilizado para pagar cuentas por víveres, y

que recibirá algunas órdenes de pago por mercancías adquiridas en distintos puntos. Y añade:

Verbalmente recibirás noticias abundantes de nosotros, por personas conocidas y de confianza que han estado con nosotros. Prefiero que en esta ocasión los informes lleguen por esa vía verbal. Te contarán de todo lo que te interese. La salida de ellos va unida a grandes proyectos futuros. Llevan instrucciones muy detalladas para los compañeros que están fuera del país.

Más adelante, apunta:

Nuestro esfuerzo mayor en estos instantes va dirigido contra el arribo por la libre de la gente. Si a ustedes les ocasionaron dolores de cabeza, a nosotros nos exponen a riesgos mucho mayores. Pero el problema no es botarlos cuando lleguen adonde estamos nosotros, sino apenas se arrimen a la Sierra. En ese sentido, estoy dando instrucciones muy precisas a todo el mundo por todas partes de que no dejen entrar a nadie que no venga perfectamente equipado y armado.

Durante los últimos días ha sido una verdadera invasión de compañeros provenientes de todas partes para incorporarse. De la zona de Bayamo, Palma Soriano y otros poblados cercanos han llegado cerca de cincuenta y hubo que mandarlos de regreso. Algunos fueron capturados por el ejército, con las naturales consecuencias que ello implica. Esto sucedió con el grupo del Chino Chang, que llegado a cierto punto de la Sierra Fidel le dio órdenes terminantes de regresar, no obstante aceptar después a unos cuantos. Incluso llegó a advertir que fusilaría a todo voluntario que se presentara y al que le sirviera de práctico. Estima el jefe rebelde que, por las medidas adoptadas, en los días siguientes disminuya ese problema.

Con el grupo que sale podría Celia conocer con más detalles de los combates de Estrada Palma y Bueycito, así como la situación actual de las fuerzas rebeldes y las tácticas empleadas. Pero señala más adelante:

Una consigna debe ser ahora la más correcta: todos los fusiles, todas las balas y todos los recursos para la Sierra.

Cuando después de Uvero, en presencia tuya, sugería a David [Frank País] que era el momento oportuno para abrir el segundo frente, el proceso no había alcanzado en este frente la tremenda evolución que tiene hoy. Entonces parecía dudoso que pudieran sostenerse aquí fuerzas mayores; hoy se abren perspectivas enormes. Hay que llenar la brecha que ya hemos abierto antes que pensar en otras perspectivas. Tal vez más adelante se presente de nuevo la oportunidad para otros frentes.

Por lo que te escribo, comprenderás que nos estamos preparando para una lucha larga. Estos momentos me lucen similares a los días que siguieron al combate del Uvero. La Dictadura hará los mayores esfuerzos por vencernos y nosotros engrasaremos nuestras armas dispuestos y decididos a resistir.

A continuación Fidel comenta la favorable repercusión que tuvo la huelga espontánea después de la terrible pérdida de Frank País. Su muerte, lejos de un fracaso, significó para los combatientes de la Sierra Maestra un verdadero incentivo para redoblar el esfuerzo y la confianza en la victoria. Y por último, exhorta a los compañeros de Santiago de Cuba:

¡Que la lucha no concluya sino hasta que todo el pueblo esté en pie, para que no haya peligro de juntas, ni de mixtificaciones en este proceso! Que sea en verdad una victoria del pueblo, conquistada con

todo el sacrificio y el sudor del pueblo. ¡Ahora, a trabajar muy duro!

El jefe rebelde hubiera deseado escribir más a Celia, pero el mensajero Mario Sariol debe partir cuanto antes, conduciendo a Raúl Chibás y sus compañeros, después de recibir instrucciones muy precisas para los compañeros del Movimiento en el exilio.

Regresan Godual Montano y Pungo Verdecia con las armas que fueron a buscar a la casa de Ramón Corría, en los cabezos de La Plata, y que entregan a Fidel. El jefe rebelde le asigna uno de los Springfield a Godual.

Al mediodía la columna se dispone a emprender la marcha. Las mochilas de los combatientes están bien cargadas de mercancías. Antes de partir, Fidel orienta al padre Guillermo Sardiñas que deje su pesada maleta con el altar portátil en alguna casa campesina para así aligerar la marcha. En lo adelante, Marcelino Sánchez, que lo ayuda, solo cargará algunas cosas imprescindibles en su mochila.

Minutos después se escucha un disparo dentro del campamento. Muchos se tiran al suelo, por precaución. Muy pronto se conoce que sucedió un lamentable accidente: a Enrique Somohano, de la escuadra de Eloy Rodríguez Téllez, se le escapó un tiro mientras limpiaba su fusil, atravesándole el disparo el hígado y el pulmón: a pesar del esfuerzo de los médicos, fallece poco después. Era de La Habana y solo tenía dieciocho años.

Los combatientes cubren su cuerpo con una bandera cubana y le hacen guardia de honor. Cerca de las tres de la tarde, Fidel pronuncia las palabras de despedida y poco después se le da sepultura en una falda de la loma de La Iglesia. Debido a lo ocurrido, el jefe rebelde decide que la columna permanezca en el lugar.

A las cuatro y media cae un fuerte aguacero. No obstante, continúan recibiendo visitas de campesinos que vienen de distintas partes.



Julio Martínez Páez, el padre Guillermo Sardiñas y el pastor bautista Víctor Toranzo junto al cuerpo de Enrique Somohano

Mientras tanto, la columna de Che permanece acampada en las márgenes del arroyo de La Leche, cerca de la casa de Manolo Tamayo. Esa mañana bien temprano levantan el campamento y se trasladan por el trillo mandado a hacer recientemente, por debajo del arroyo. El pelotón de vanguardia de Lalo Sardiñas se sitúa en un cafetal bien adelante y Vilo Acuña con la escuadra de retaguardia en la desembocadura del arroyo que cae al río Zorzal. Cerca se encuentra la casa de Hipólito Torres, Polo, y el campesino continúa atendiéndolos. Che anota escuetamente en su diario:

Temprano levantamos campamento yéndonos por la parte de abajo del arroyo de La Leche, por el camino que había hecho practicar yo. Dejé la vanguardia en un cayo de café bastante adelante y la retaguardia en la desembocadura del arroyo sobre

el río Zorzal. Polo nos atendió muy bien, como siempre. No hubo novedad en todo el día.

Por su parte, René Ramos Latour, envía desde Santiago de Cuba un mensaje a Faustino Pérez, Armando Hart y Haydée Santamaría, comentándoles sobre la repercusión de la reciente huelga, y añade:

Espero hayan recibido nuestros planes y proyectos. Debemos darle calor a esa magnífica idea de David [Frank País] que es la formación de las milicias. Para ello espero de vuestro concurso.

Acepto complacido la invitación que me hacen de ir a La Habana a fin de que cambiemos impresiones. Yo lo creo más que necesario, imprescindible. Pero quiero adelantarles, a reserva de discutirlo seriamente en esa, que estamos de acuerdo en que Fausto [Faustino Pérez] y María [Haydée Santamaría] deben trabajar sin descanso por hacer recorrer rápidamente a esa provincia el camino que la aleja de Oriente; no así Jacinto [Armando Hart] que creemos debe impulsar y coordinar desde aquí las labores dentro de los sectores obreros y de resistencia. Recuerden que los organismos de aquí estaban trabajando como Comités Gestores nacionales y estamos seguros de que él es la persona indicada para canalizar esas gestiones e impulsarlas.

## LUNES 12 DE AGOSTO

A las cinco de la mañana, la columna rebelde al mando de Fidel se levanta y comienza a recoger para ponerse en marcha temprano.

El grupo de combatientes que ha llegado procedente de la casa de Ramón Corría, conducido por Crescencio Pérez,

es repartido entre diversas escuadras. Horacio González Polanco, Mulato, es ubicado con el teniente Reynerio Jiménez en el pelotón de Raúl Castro; Santiago Alfonso Terry pasa a la retaguardia, con Efigenio Ameijeiras; Manuel Piñeiro a la escuadra del americanito Chuck Ryan, de la comandancia.

Manuel García y Oscar Valdés son ubicados en la escuadra del teniente Pastor Palomares, del pelotón del capitán Víctor Mora, que también la integran Florentino Serrano, Media Luna, Eladio Bullaín, Godual Montano y Andrés Cuevas Heredia, este último proveniente de la casa de Felo Garcés en Caracas y recién incorporado. Otros deben regresar con Crescencio al campamento cercano a la vivienda de Ramón Corría, entre estos Francisco Enrique Gamboa, para proseguir en sus tareas de abastecimiento y vigilancia.

Raúl Castro se despide de Pungo Verdecia y los otros que permanecieran durante algunos días en la columna, pero no pueden incorporarlos por falta de armas. No obstante, les asigna por el momento tareas de importancia en el llano y continuar colaborando con la tropa rebelde.

Poco después, el capitán Víctor Mora informa que ha desertado un hombre de su pelotón nombrado Benjamín Álvarez, perteneciente a la escuadra de Ramón Fiallo e incorporado hace cuatro días. Se llevó su fusil Springfield, dos revólveres y otras cosas. Al enterarse, Fidel envía molesto dos combatientes en su busca, donde quiera que se meta. Parten de inmediato Reinaldo Mora y Tirso Santana, recién incorporado y conocedor de la zona, a cumplir la misión.

A las nueve de la mañana la columna emprende la marcha. Minutos después aviones del ejército sobrevuelan la zona. Comienza a llover y tienen que acampar en una falda de la loma de La Iglesia. El día transcurre tranquilo, con poca actividad.

Al mediodía, los combatientes comen algo de lo que guardan en sus mochilas. A las dos de la tarde cae otro fuerte

aguacero y se protegen debajo de los nailons. Poco después comienzan a armar sus hamacas en la tupida falda de la elevación. Algunos salen en busca de viandas en una estancia a la orilla del monte, cerca de donde acampa el pelotón de Raúl Castro. Luego preparan los fogones y se disponen a cocinar. El cielo continúa nublado.

Durante toda la jornada solo han recibido la visita de seis campesinos. Fidel continúa aguardando por el que se llevó un fusil para hacerle la culata y aún no ha regresado. Ha mandado a llamar a Alicia Denis para conversar con ella e informarle que más adelante se quedará en un lugar determinado, hasta tanto se investigue su caso y logren poner en claro ciertos asuntos sobre su procedencia. La muchacha no está muy conforme con la solución.

Pocos minutos después de medianoche, Juan Almeida, Universo Sánchez y Guillermo García se reunían con el jefe rebelde para hacer un modesto brindis por su cumpleaños y por el triunfo de la Revolución.

Cae un fuerte aguacero y los combatientes se cubren debajo de sus nailons. Media hora después se escucha un disparo, luego otro. Almeida y otros oficiales se levantan para averiguar, cuando avisan que Orlando Rosell, el Jabao, dejó caer dos balas en el fogón. El capitán Víctor Mora le quita el fusil como castigo.

Mientras tanto, Che y su columna permanecen acampados en los cabezos del río Zorzal, en la zona de La Mesa. Bien temprano hay noticias sobre las mercancías que vienen en camino. Después llega al campamento el campesino apodado Chúa a informar que no encontró al supuesto grupo de masferreristas, porque en verdad nunca existieron y fue una confusión. También llegan Israel Pardo con sus compañeros y Popo Beatón, luego de ajusticiar a uno de los chivatos de Peladero, pues los otros dos no aparecieron. Manolito Rodríguez es ubicado en la escuadra de Israel Pardo, de la comandancia, que también integran los hermanos

Fernando y Jesús Rosabal, asignándole un Winchester 44 con solo cinco cartuchos.

Che impaciente resuelve enviar a Lalo Sardiñas y su pelotón para tirotear a la tropa del ejército al mando del teniente coronel Joaquín Casillas, al parecer la única que permanece en la zona. Por la tarde llegan Raúl Castro Mercader y sus hombres con la mercancía, la cual se distribuye de inmediato a las escuadras. Che anota en su diario:

Desde temprano llegó el anuncio de la mercancía. Después vino Chúa a avisar que no había llevado a los masferreristas porque estos no existían; no explicó cómo es que los había visto. Llegó Israel con sus compañeros y Popo. Habían matado un chivato llamado Jesús Suárez de dos tiros. No había un solo guardia en todo el contorno. Resolví mandar a Lalo a tirotear la tropa de Casillas que son las únicas que están en los alrededores. Por la tarde llegó Raúl con la mercancía que fue rápidamente repartida.

Estas son los últimos apuntes del diario que Che escribiera durante esta etapa, pues el cuaderno siguiente no ha podido recuperarse, al parecer extraviado en el trajín de la guerra. Las notas de su diario se reanudarán en otro cuaderno, que se inicia el 18 de abril de 1958.

## MARTES 13 DE AGOSTO

A las seis de la mañana la columna rebelde al mando de Fidel se levanta. Los uniformes de los combatientes están húmedos de la lluvia caída en la madrugada. Desde el lugar se puede ver el lindo paisaje del pico de Caracas y la playa de la Magdalena.

Poco antes de las diez la columna se pone en marcha, bajando la loma de La Iglesia con rumbo sur, y acampa en

un estribo más abajo, cerca del campamento anterior. Allí tienden sus hamacas y descansan. Como es frecuente, llegan campesinos y hay bautizos, entre otros también de algunos combatientes a los cuales convenció el padre Sardiñas. Por la tarde, algunas escuadras salen en busca de agua al río Magdalena, bastante lejos, a unas dos horas de camino; otras, leña para cocinar. A las seis de la tarde llovizna.



Fidel acompañado de Manuel Fajardo

Llega al campamento el campesino que se comprometió a hacerle la culata al fusil, y trae el arma. Supo del desertor que se llevó las armas el día anterior, pues intentó venderlas a un comerciante. De inmediato se envía en su busca a Conrado Benítez Lores y Dermidio Escalona.

A las siete se encienden los fogones y las escuadras comienzan a cocinar. Por la noche, Fidel y sus oficiales planean la captura de los hermanos Rabí, presuntos chivatos en la zona de San Lorenzo.

Che y su columna continúan los amagos de su vida sedentaria en el valle de El Hombrito. En verdad, el jefe guerrillero comprende que en su mayoría todavía es muy bisoña su tropa y hay que prepararlos, antes de someterlos a trajines más duros. No obstante, las circunstancias pueden obligarlo a entablar combate en cualquier momento. Tienen la responsabilidad de interceptar a cualquier tropa enemiga que intente penetrar en la zona, que ya comienza a ser territorio rebelde.

Este día son asesinados por las hordas batistianas en la ciudad de San Juan y Martínez, Pinar del Río, los hermanos Sergio y Luis Saíz Montes de Oca, militantes del 26 de Julio, con apenas diecisiete y diecinueve años de edad.

## MIÉRCOLES 14 DE AGOSTO

A las cinco y cuarto de la mañana Fidel ordena comenzar a recoger. En el mismo momento de partir se acerca un mensajero. No obstante, a las ocho y media la columna se pone en marcha.

El jefe rebelde con el estado mayor avanza más lentamente, para aguardar a los que vienen detrás. En el camino recibe al mensajero Rafael Castro, con quien conversa. Trae noticias y los mil pesos que el pasado día 11 envió Celia Sánchez quien, aprovechando el ambiente creado tras la espontánea huelga después de la caída de Frank, visitó a algunos comerciantes de almacenes y arroceras, obteniendo gran cantidad de mercancías y algún dinero en efectivo que empleó en adquirir varios metros de nailon, todo ello trasladado a la casa de Ramón Corría en los cabezos de La Plata.

Fidel aprovecha un alto que se hace en la marcha para escribirle a Celia, preocupado por la tardanza de su comunicación anterior, aún en poder del mensajero. Supone esté

preocupada, sin noticias de ellos, aunque con toda seguridad conversó ampliamente con Raúl Chibás y sus compañeros, que recientemente salieron de la Sierra. Y a continuación, le expresa:

Aly, te insisto en esta como en mi anterior carta que debe haber en este instante una consigna para el Movimiento en lo que al aspecto bélico se refiere: “Todas las armas, todas las balas y todos los recursos, para la Sierra”.

Hay que buscar armas por todas partes. Yo te aseguro que las perspectivas son magníficas. Nosotros podemos desarrollar esta lucha hasta límites insospechables. ¡Cuánta tristeza me da pensar en las armas que se han perdido en otras intenciones!

Aquella primera idea de Faustino Pérez, expresada en la reunión en la casa de Epifanio Díaz a mediados de febrero, de abrir un segundo frente en la provincia de Las Villas, parecía con el tiempo a Fidel cada vez más descabellada, teniendo en cuenta que en aquel entonces eran solo un puñado de hombres. Haciendo un recuento, gran parte de las armas de mejor calidad y balas con que cuenta la columna se las ha arrebatado al enemigo. Pero en esos momentos considera necesario contar con más, pues los acontecimientos se desarrollan vertiginosamente y las perspectivas de lucha son magníficas.

A continuación, pide noticias de la dirección nacional y sus planes inmediatos, y concluye: “Rafael [Castro] llegó cuando nos íbamos a poner en marcha. Se hace tarde y no quiero variar la jornada. Estamos bien. ¡Muy bien!”.

En una pequeña posdata, Fidel le ruega a Celia: “¡Cuidate mucho! No sé por qué, tengo la seguridad de que no te puede ocurrir nada. Ha sido demasiado grande nuestra desgracia con Frank, para que pueda repetirse”.

Ese propio día, el jefe rebelde despide a Alicia Denis, quien parte acompañada de José Lupiáñez hacia El Coco en calidad de detenida, pero sin que ella lo perciba. Así lo advierte al campesino Silvino Escalona, quien los ha alcanzado acompañado de Antonio Sánchez Díaz, Pinares, que quiere incorporarse y es enviado por el momento a casa de Felo Garcés, en Caracas.

Poco después parte la escuadra de Ciro Frías con la misión de buscar a los hermanos Rabí, presuntos chivatos en la zona de San Lorenzo, con todas las instrucciones en caso de que hagan resistencia. Eduardo *Yayo* Castillo lo acompaña como su segundo.

Aún no han regresado los dos combatientes que salieron hace dos días en busca del desertor que se llevó las armas. Al jefe rebelde le resulta extraña tanta tardanza.

La columna continúa descendiendo la loma de La Iglesia y comienza a ascender otro firme, hasta llegar cerca de las diez y treinta de la mañana al alto de Caguara, donde acampa. Allí aguardan a Fidel algunos mensajes, entre otros, una carta del Chino Chang excusándose por su conducta e implorando lo mande a buscar. También han topado con Melquíades Elías, de El Coco, que el pasado mes de enero marcó la ruta de la columna hasta las inmediaciones del cuartel de La Plata. Pasa con sus seis hijos y Fidel le regala dinero para los niños.

Algunas escuadras bajan a buscar agua al río Magdalena, que está bastante lejos. Después de mucho esfuerzo, regresan a las tres horas. Pero a las cinco y media cae un fuerte aguacero, que se extiende cuatro horas. Debajo de los encerrados, los combatientes cocinan y, después de comer, se acuestan como pueden.

Che y su columna continúan acampados en El Hombrito. El jefe guerrillero recibe un mensajero con noticias de José Ramón Rodríguez Márquez y otros compañeros del Movimiento de Palma Soriano que desean ayudar. Che les

contesta de inmediato que, aunque hasta el momento no tiene contactos con Palma, en su oportunidad recibirán noticias de ellos por vía del Movimiento. Y añade:

Por ahora le adelanto la forma en que nos gustaría que se realizara la labor de sabotaje, dando especial importancia a los medios de comunicación y no gastando dinamita en misiones baladíes ni gastando fuerzas en quemar colegios o instituciones cuya destrucción provoca más daño que el pequeño beneficio de agitación que supone: la tarea realmente meritoria sería volar el puente de ferrocarril sobre el Cauto, que me dicen es posible realizar.

Por su parte, el capitán Lalo Sardiñas ha salido en busca de mercancías, que recibe por la cantidad de \$317.30, según hace constar en una nota que deja al comerciante.

René Ramos Latour parte de Santiago de Cuba con rumbo a La Habana, en vista de que a Faustino Pérez, Armando Hart y Haydée Santamaría se les hace más difícil viajar. Así se lo comunica en un mensaje a Fidel, donde le informa:

Espero regresar dentro de 2 o 3 días y organizar, de acuerdo con las noticias que espero recibir de ti, el envío de 20 o 25 hombres lo mejor armados posible ya que ahora se nos hace más difícil ocuparnos del S. F. [Segundo Frente] y creemos más conveniente poner a tu disposición muchas de las cosas que teníamos reservadas para esta empresa.

Le adjunta también una copia de la circular dirigida a los responsables de Acción en la isla y el Plan Nacional 3 de Acción y Sabotaje, que confeccionaran siguiendo el criterio de Frank País: planificar y coordinar la acción en toda la república, a fin de ir entrenando y disciplinando los cuadros de

acción. Le solicita además su opinión sobre la integración de las milicias, que es también otro proyecto de Frank. Por último, señala:

Necesitamos saber si el Che Guevara se encuentra operando en otra zona, pues de Bayamo nos hablan de vías de abastecimiento y de contactos que desconocemos y tú sabes que tenemos prohibido usar otros canales que los acordados entre tú y Aly [Celia].

También ese día Daniel escribe a Celia, avisándole de su viaje a La Habana y comentándole, entre otras cosas: “Vamos a esperar unos pocos días para enviar los muchachos pues quiero reunir algún equipo y parque. Dime del equipo de Niquero y de los rifles que había ahí por arreglar”.

## JUEVES 15 DE AGOSTO

La columna rebelde al mando de Fidel continúa acampada en el alto de Caguara. Almeida anota en su diario:

Bien temprano me levanté, pues he dormido bien y mucho me hacía falta. Estoy como un hombre nuevo, como conforta el sueño. Tanto trabajo que pasamos ayer para conseguir el agua y tanta como cayó después.

El jefe rebelde y otros oficiales salen a explorar, en busca de una buena posición para tender una emboscada. Así lo menciona Almeida: “Temprano salimos a explorar un lugar bueno para emboscada. Mandamos instalar dos ametralladoras y la vanguardia y un pelotón en un estribo que está perfecto para el ataque”. Poco después, se decide enviar un hombre para averiguar el paradero de los dos combatientes que días atrás partieron en busca del desertor.

Al rato aparece, informando que no los ha visto por los alrededores.

Regresa a la columna Marciano Arias Sotomayor, acompañado de Ricardo Sotomayor. Vienen con un nuevo hombre, Juan Antonio Olivera Hernández, sobrino de Víctor y Reinaldo Mora, quien es ubicado como ayudante de la ametralladora 30 de Primitivo Pérez, el Chino. Días atrás, se han producido otras incorporaciones, como la de Santiago Marín, quien fue destinado a la escuadra de Marcos Borrero, pelotón de Jorge Sotús.

Continúan llegando campesinos al campamento. Entre otros, topan con una conocida de Palma Mocha que se alegra de encontrarlos y a quien Fidel regala algún dinero.

A las seis de la tarde llega Silvino Escalona, de El Coco, con la noticia de que Ciro Frías y su escuadra vienen ya en camino desde San Lorenzo con los presuntos chivatos y un arria de mulos, y pregunta hacia dónde debe conducirlos. Por la madrugada arriba al campamento rebelde el arria con veintiún mulos cargados de mercancías. Pero Ciro Frías y su escuadra aún no han llegado.

## VIERNES 16 DE AGOSTO

A las cinco y treinta de la madrugada la columna rebelde al mando de Fidel que permanece acampada en el alto de Caguara se levanta. Todos los combatientes acuden curiosos a ver las mercancías que han llegado la madrugada anterior. Hay de todo lo necesario, hasta nailons. Ciro Frías y sus hombres aún no han regresado. A las siete y media las escuadras rebeldes hacen un simulacro de combate en el camino.

Fidel está preocupado por los dos hombres que hace tres días salieron tras el desertor y ni siquiera enviaron un aviso para saber qué rumbo tomaron. Molesto por su tardanza, decide enviar otros dos: Pastor Palomares y Eddy Suñol.

Llegan al campamento dos campesinos en busca de ayuda, pues el ejército pasó por sus casas y lo quemaron todo, incluyendo muebles y ropas. Cada vez más el campesinado de la Sierra ve a los rebeldes como sus amigos. Almeida escribe en su diario de campaña:

A las 8 de la mañana recibimos noticias del Che, llegaron atrasadas pues el contacto tardó casi una semana en encontrarnos a nosotros. Le contestamos con clave, pues nos fue necesario ya que no conocíamos al hombre bien. Preguntaba incesantemente por su mensajero, el que traemos con nosotros, pues había en aquella ocasión tropas por aquellos lugares y tuvimos que aguantar al hombre para que él se previniera.

Ese día Fidel envía una nueva comunicación a Celia Sánchez, informándole que salía enfermo hacia Manzanillo el teniente José Arias Sotomayor, para recibir atención médica en la clínica del doctor René Vallejo. Aprovecha además para solicitarle que consiga algunas balas para los fusiles Winchester automáticos y Krag. Por último, insiste en el rápido envío de un dentista a la Sierra, “para que las muelas me dejen pensar tranquilo”, según anota. Agrega: “Sería conveniente alguna conferencia entre ustedes y nosotros en vista de la nueva situación, aunque esta vez fuese mucho más breve. Hago extensiva la invitación a Vilma [Espín]. Pero vengan preparadas para caminar duro”. Y concluye su mensaje: “El portador te contará una provechosa incursión que hicimos por la zona de San Lorenzo. El pueblo recibió la patrulla con las mayores muestras de simpatía. Todo marcha bien”.

Raúl Castro aprovecha la inminente salida del mensajero para hacer unas líneas también a Celia, solicitándole rollos fotográficos, cartillas para alfabetizar a algunos combatientes de su pelotón, varios ejemplares de *La historia*

*me absolverá*, así como banderas cubanas y del Movimiento 26 de Julio, y siempre que pueda más brazaletes, boinas o gorras. Por último, le informa que Javierito Pazos trajo de La Habana muchos libros que dejó por Manzanillo y Santiago, y le pide que haga un esfuerzo por enviárselos, pues están muy escasos de libros.

El mensajero está a punto de salir y amenaza con llover. Antes de partir, José Arias Sotomayor propone al jefe rebelde que su hermano Marciano, que recientemente regresó y marcha con la comandancia, quede al frente de su escuadra en el pelotón de la vanguardia con Ignacio Pérez.

A las once de la mañana llega por fin Ciro Frías con su escuadra desde San Lorenzo. Traen a los ocho presuntos chivatos capturados, entre ellos cinco hermanos Rabí y tres más, que deja en la retaguardia. Al mediodía se reparten las mercancías recibidas.

Una hora después llega un campesino a caballo, a quien se detiene y envía a la comandancia, después de ocuparle un machete. Dice que va para la costa, cargado de frijoles. Esa tarde siguen llegando campesinos al campamento, que acuden de todas partes a saludar y llevar algo de comer. Cuentan que en Peladero el ejército quemó casas y asesinó a muchos campesinos.

A las seis y diez de la tarde regresan Pastor Palomares y Eddy Suñol, quienes traen informes de los dos combatientes que salieron el pasado día 12 en busca del desertor y aún no han regresado. Dicen que lo persiguieron hasta el llano, pues no quieren regresar con las manos vacías. Se enteraron además en una casa campesina por donde pasó el desertor que este había dejado abandonado su fusil cerca de donde estaba haciendo la posta. Al oscurecer, se da la orden de cocinar y las escuadras preparan sus fogones.

Ese día Vilma Espín (Mónica), quien ha quedado al frente de Acción en Santiago de Cuba, envía un mensaje a Celia

Sánchez, que permanece en Manzanillo, donde le comunica lo siguiente:

La urgencia de esta es que me he enterado de que anoche zarparon hacia el Uvero los hombres de Masferrer, van muy bien armados y según me dicen el plan que tienen es entrar en la Sierra por diferentes puntos y en grupos de 4 o 5 como si fueran muchachos nuestros que van a unirse. Algunas personas dicen que van de civil y otros que con uniformes nuestros. También me han dicho que van a mandar grupitos pequeños de señuelos seguidos por el grueso de las fuerzas.

Como podrás comprender por estos datos, la mitad son bolas de las que no sé qué hay de cierto ahora, lo de que ayer fueron para el Distrito Naval todos muy bien pertrechados y en plan de viaje sí lo he podido comprobar. Avísale a Alejandro [Fidel] que por ahora no va gente nuestra para evitar confusión.

## SÁBADO 17 DE AGOSTO

A las cinco y media, la columna al mando de Fidel se levanta para ponerse en marcha. El jefe rebelde y Almeida se adelantan para desde un alto ver el rumbo a seguir. Julio Guerrero, conocedor de la zona, les muestra los firmes y caminos para llegar hasta ellos.

Poco después, a las ocho, Fidel ordena continuar avanzando un tramo por el firme de la loma de Caguara hasta las cercanías del río La Plata, mientras queda con Almeida en el alto aguardando por Guerrero y Plácido Despainne, que fueron enviados a comprar una res con un mayoral conocido.

Al mediodía llegan unos cuantos campesinos para conversar con Fidel, algunos a interceder por los prisioneros.

Entre otros, Gervasio Martínez, el Chino, dueño de la finca situada en una ladera del firme de la Derecha de Caracas, adonde llegó la columna el 30 de marzo pasado. Pertenecía al Partido Socialista Popular (PSP) y había dejado instrucciones a su empleado de brindar ayuda a la guerrilla. En esta ocasión viene a interceder por los hermanos Rabí. Una hora más tarde el jefe rebelde interroga a los presuntos chivatos detenidos. El día está nublado y trueno.

A las tres de la tarde, aprovechando el descanso, Fidel vuelve a escribir a Celia. Luego de la censura decretada por el régimen, apenas el jefe rebelde ha sintonizado el radio para escuchar noticias. Aún así, escuchó con amargura algunas cosas desagradables, como los cables que vienen de México relacionados con el trabajo en el exilio. No obstante, le confiesa que tales golpes se reciben en la Sierra con singular estoicismo, aunque el destino parece que se empeña en hacerles duro y difícil todo, y en obligarlos a llevar solos la lucha sin ayuda de nadie. Pero más adelante, después de estas amargas reflexiones, agrega:

No creas que estoy desanimado. Es todo lo contrario: el deseo de hacer más y vernos impotentes para ello; el ardor de lucha, la necesidad de armas, la impaciencia por darle al enemigo mayores golpes. Antes se luchaba aquí por mantener en alto la bandera; hoy se lucha por alcanzar el triunfo. Los obstáculos surgidos hacen que nosotros sintamos acrecer nuestras fuerzas y nuestra voluntad. La moral, la experiencia, el entusiasmo y la seguridad de nuestros hombres es mayor hoy que en ningún momento anterior.

En verdad, la tropa disfruta de una alegría y optimismo permanente, una serena confianza y una fe incommovible en la victoria. Y añade:

Solo así pueden haber aumentado tanto de peso. Si ves a nuestros soldados no los conoces, más que gordos, parecen hinchados: están fuertes, sanos, resistentes. En el pueblo el control es absoluto, la adhesión incondicional y unánime. Ya no me alcanza la memoria para recordar tantos y tantos colaboradores valiosos. La Sierra entera está alzada; todo el mundo preparado para desaparecer en cuanto asome cualquier soldado enemigo. El vacío va a ser absoluto. Las matanzas de campesinos en Peladero lejos de infundir terror han sembrado el odio y la decisión. La muerte en esta Sierra es algo que ya no le importa a nadie.

Más adelante le informará el jefe rebelde de algunos trabajos imprescindibles que deben realizar, entre otros contrarrestar la campaña demagógica que intenta hacer la dictadura en la hacienda Sevilla, por lo que se propone redactar una proclama para los campesinos de esa zona. Además, piensa mandar a imprimir unos títulos de propiedad para entregárselos. Por último, le solicita más balas para fusiles Winchester, así como baterías para el radio de onda corta, y le insiste en el rápido envío de un dentista a la Sierra, pero “que camine bien”.

Durante el día continúan llegando de todas partes decenas de campesinos para saludar a los rebeldes. Entre ellos viene Agripino Cordero, aquel campesino de Palma Mocha que el pasado 21 de enero el ejército capturó acusado de colaborar con los rebeldes y lanzó al mar junto a otros frente a Ojo del Toro, salvando milagrosamente la vida. Viene con su primo Emiliano Peña. Llegan noticias además de una columna del ejército al mando de Sánchez Mosquera que llegó a Ocujal.

A las cuatro de la tarde reanudan la marcha. Descienden el alto de Caguara en dirección noreste, hacia el punto donde se unen los ríos del Jigüe y La Plata. Se detienen un rato antes de atravesar un claro y a las seis, ya oscureciendo, llegan

a las márgenes del río. Allí los aguarda, debajo de unas guásimas, el mayoral que se mandó a buscar con una res comprada. Se nombra Santiago Acuña Vargas y Fidel conversa con él mientras se sacrifica la res y se reparte la carne a las escuadras. La noche está nublada, pero no llueve. Las escuadras cocinan en muchas fogatas a la orilla del río. Muchos aprovechan para bañarse en sus limpias aguas.



Fidel Castro, su hermano Raúl y Jorge Sotús en un campamento rebelde. Detrás, Luis Crespo

## DOMINGO 18 DE AGOSTO

A las cinco de la madrugada la columna rebelde al mando de Fidel se levanta y rápidamente recibe la orden de recoger y alejarse de las márgenes del río La Plata, pues el lugar resulta demasiado claro. Poco después, emprenden camino. Cruzan el río, atraviesan por un potrero distantes

algunos metros unos de otros y comienzan a ascender el firme que les queda enfrente, una loma empinada que se les hace difícil, pues llevan las mochilas bien cargadas. Almeida anota en su diario:

Como tuvimos que acampar casi en un potrero, tuvimos que levantarnos a las 5 de la mañana; cruzamos el río de La Plata para tomar el firme de enfrente. Es una de esas lomas que está parada de tal manera que cuando uno la va subiendo esta parece estar vertical. Qué lomita, compañeros, y cargado uno completamente...

Continúan la marcha hasta las diez de la mañana, cuando hacen una parada para descansar. Los combatientes se acuestan agotados sobre las lajas y algunos se quedan dormidos. Llegan allí varios campesinos para saludarlos, otros con informes sobre los movimientos del ejército.

A las diez y media Fidel responde a un mensaje del campesino José R. Magadán Barandica, Pepín, de la zona de Jibacoa, a quien semanas atrás encomendó trabajar con el campesinado de la zona. El jefe rebelde le informa:

Hasta ahora hemos ido haciendo una campaña de proselitismo sobre la marcha. Sería realmente extraordinario si más adelante en cada zona pudiésemos tener un representante del Movimiento para hacer ese trabajo. He ahí una misión adecuada para muchos compañeros de la ciudad que deseando venir a la Sierra y ayudarnos después tienen que regresar porque no resisten el esfuerzo físico que requieren las marchas. He comprobado que los vecinos, por lo general, prestan más atención y acatamiento al delegado que viene de fuera. Cuando se designa alguien de la propia zona, siempre surge alguna rivalidad, salvo que la

persona reúna condiciones muy especiales. Algo de eso nos está ocurriendo en la zona de La Derecha y Caridad de Mota, donde hay un gran respaldo popular, pero no tenemos representante con autoridad indiscutida.

Más adelante, Fidel señala:

Ayer le escribía a Celia sobre el plan de trabajo político que tengo respecto a la hacienda Sevilla. Allí el régimen quiere presentarse ahora como benefactor de los campesinos, dándoles una tierra que ya nosotros hemos conquistado para ellos; en el fondo, con el único propósito de establecer una barrera más fuerte en nuestra ruta hacia Santiago. Si es indiscutible que la dictadura tiene ya empeñadas todas sus fuerzas y recursos en esta lucha de vida o muerte contra el Movimiento, nosotros debemos hacer una fortaleza de cada barrio campesino y consolidar el avance que hemos logrado. De ellos debemos lograr la mayor colaboración en suministros, información y hombres, ya que entre ellos pueden surgir muy buenos soldados.

Continúa apuntando el jefe rebelde:

Yo no he tenido mucho tiempo para ir pensando en algunas formas de organización administrativa para la Sierra Maestra; hasta ahora simplemente tenemos delegados en distintas zonas, pero hay que ir ideando algún sistema más desarrollado. Naturalmente que estos problemas no se planteaban meses atrás cuando el control nuestro era insignificante. Todo esto ha surgido a partir de la marcha que iniciamos desde la Derecha cuando ustedes se incorporaron. Y espero que en lo adelante sean cada vez mayo-

res las tareas administrativas y políticas que se nos presenten.

Te ruego vayas pensando en todo esto y sacando conclusiones de la experiencia personal que recojas.

Por último, le informa: “Nosotros vamos bien. Ayer nos reportaron la presencia de una columna en Ocujal con Sánchez Mosquera. Espero estar bien informado de todos sus pasos”. En una pequeña nota, añade:

Después de escrita la anterior carta, se me presenta el caso de este muchacho que me mandaste. Yo tengo dadas instrucciones terminantes de que no le faciliten absolutamente a nadie la incorporación a nuestras fuerzas y que a todo el que se presente lo viren para atrás antes de llegar a la Sierra. Después que llegan aquí es un problema: ni los podemos aceptar, ni los podemos devolver. A este mándaselo a José Mayán, en casa de [Felo] Garcés, para que se reúna con otros que hay allí en espera de armas, y adviérteles terminantemente que no anden incorporando a ese grupo a todo el que ande por ahí, porque se va a reunir un montón y va a ser un problema más.

Al mediodía regresan Conrado Benítez Lores y Dermidio Escalona, quienes desde el pasado día 13 salieron en busca del desertor. Informan que se dirigieron primero a las Vegas de Jibacoa y luego a la zona de Estrada Palma, donde supieron que Reinaldo Mora y Tirso Rodríguez estaban apostados cerca de la casa del desertor. Luego conocieron por un campesino que Benjamín Álvarez escondió su fusil cerca de la posta y siguió con un revólver.

Los acompaña Felipe Guerra Matos, que encontraron a su regreso en la casa de Ramón Corría y viene a incorporarse a la columna. Trae algunos mensajes de Manzanillo, entre

otros uno de Celia Sánchez sobre la situación del Movimiento en la ciudad. De inmediato, Guerra Matos es ubicado en la escuadra del americanito Chuck Ryan, de la comandancia, que integran entre otros Vítico Boronat, Javier Pazos, Manuel Piñeiro, Faustino Vega, Veguita, y el pastor bautista Víctor Toranzo.

La columna reanuda la marcha y se adentra en el firme, en dirección a Palma Mocha. Avanzan un tramo más y a las dos de la tarde acampan en un naranjal. Continúan llegando campesinos al lugar. Entre otros, los alcanza Manuel Acuña, quien desde hace algún tiempo permanece enfermo de una pierna en la casa del haitiano Michel Livén, en Camaroncito. Allí recibió un mensaje sobre el desembarco de tropas del ejército por La Plata y decidió salir al encuentro de la columna rebelde para informarle. Acuña pasa esa noche con sus compañeros en el campamento y a la mañana siguiente regresa.

Los mencionados movimientos de tropas del ejército forman en verdad parte del denominado Plan Alzado, elaborado por el coronel Río Chaviano luego de asumir la jefatura de la provincia y que constituye el primero de los planes sistemáticos de operaciones aplicados sucesivamente por el ejército enemigo contra las fuerzas rebeldes. La concepción básica de la operación se basa en el establecimiento de una serie de posiciones fuertes en la periferia y puntos seleccionados de la Sierra Maestra, a partir de los cuales se lanzarían incursiones hacia el interior de la montaña con el propósito de practicar una sostenida persecución de las fuerzas guerrilleras hasta lograr su destrucción.

Según su formulación oficial, dicho plan consiste en:

[...] situar cuatro unidades en cuatro puntos claves de la Sierra, para que desde esos lugares operaran en emboscadas y limpieza de sus sectores, sometiendo las demás áreas a bombardeos aéreos cuando se

tuviera conocimiento de que el enemigo se hallaba en uno de esos puntos a fin de que al dispersarse y retirarse cayeran en las emboscadas preconcebidas.

El plan, además, incluye otros aspectos, tales como propaganda entre la población campesina, “control de los suministros a la Sierra” y lo que se formulara como “eliminación de la retaguardia”, que no era otra cosa que la más criminal política de desalojo masivo, reconcentración de la población campesina en los núcleos urbanos en torno a la Sierra, terror sistemático, represión despiadada y saqueo del campesinado serrano, otorgándoles a los jefes de unidades una amplia libertad de acción. Incluye, además, el traslado en un futuro del puesto de mando de Maffo para Bayamo, por existir mejor comunicación por carretera, aeropuerto, estar ubicado en el punto medio de la zona de operaciones, mejores condiciones para acampar las tropas, buenas comunicaciones con la Sierra y estar separado de la población.

De acuerdo con dicho plan y cumpliendo órdenes superiores, una compañía al mando del comandante Juan Moreno Bravo se situó en la desembocadura del río Palma Mocha, en la costa sur, y sus movimientos fueron descubiertos por los campesinos de la zona, que de inmediato lo comunicaron a las fuerzas rebeldes.

La columna al mando de Che ha permanecido durante varios días acampada en los cabezos del río Zorzal, en El Hombrito. Durante este período ha crecido con nuevos ingresos y asciende ya a unos ciento treinta hombres, organizados en tres pelotones y dos escuadras de la comandancia.

El pelotón de vanguardia cuenta con una nueva escuadra, al mando del teniente Mauro La Rosa, Boldo, que integran entre otros Ángel Guevara, Gerardo Amandis y Juan Garcés. Francisco Cañizares, Franco, sustituyó a Ricardo Díaz, Richard, que bajó enfermo, y se hizo cargo de su escuadra en el pelotón de retaguardia, donde están sus hermanos

Armando, Mandi, y Julio Cañizares, así como los hermanos Enrique y Rogelio Acevedo.

Se incorporaron a la columna Eliodoro Véliz y Oriz Zaldivar; este último por sus conocimientos como armero fue ubicado provisionalmente en una de las escuadras de la comandancia, al mando de Israel Pardo. Varios campamentos se organizaron en distintos puntos, como el de Ramonín Pérez en Pico Verde, para tareas de abastecimiento y exploración.

Luego de hacer contacto con el Movimiento en Bayamo, volvía Arístides Guerra, Nonito, trayendo en una mochila algún instrumental médico y medicinas solicitadas por Che, obtenidas por medio de la colaboradora Amparo Carbonell. Antes de partir, Che le orienta crear una red de suministros desde la zona de Bayamo hasta la Sierra, a la vez que le informa que cualquier combatiente que desee escribir a su familia puede hacerlo a través de esa vía.

A su regreso, Nonito hacía contacto con Roberto A. Paneque, Gerardo Longoria y otros compañeros del Movimiento en Bayamo, para comenzar de inmediato a organizar una red de abastecimiento hacia la Sierra, que comprende las zonas de Oro de Yao, Vega Grande, Las Yagüitas, Brazo Seco, Laguna Negra, El Dátil y El Almirante hasta Pico Verde y El Hombrito. De esa manera, comienzan a depositar grandes cantidades de mercancía en la finca La Jaca, en las afueras de Bayamo, trasladada en numerosos viajes por Santiago Manuel López Guerra, Nene el Lechero, y su hermano Evelio, en una camioneta de su propiedad. En lo adelante correspondería a Arístides Guerra la responsabilidad de subirla de noche en arrias de mulos, por los caminos más apartados, hasta algunos puntos de recepción, como la casa de Luis Pérez Mallet, y de ahí al campamento rebelde. Para esta tarea cuenta con la ayuda de numerosos colaboradores, como su hermano Faustino Guerra Pérez, el arriero Bartolo Antúnez, Ángel Corría, Juan Aparicio, Elie García Labrada,

Eulicer Mojena Rodríguez, Lichi; Esnelso Pérez Tamayo y Mario Vázquez Caro, entre otros. Apunta Che en sus memorias de la guerra:

A medida que iban aumentando las guerrillas y los grupos de preguerrilleros que se entrenaban, eran necesarios abastecimientos más copiosos. [...] Como primera medida, ordenamos siembras especiales a algunos campesinos, a los cuales asegurábamos las compras de las cosechas de frijoles, de maíz, de arroz, etc. y, al mismo tiempo, organizábamos con algunos comerciantes de los pueblos aledaños vías de abastecimiento que permitían llevar a la Sierra la comida y algunos equipos. Se crearon arrias de mulos pertenecientes a las fuerzas guerrilleras.

El movimiento de la columna de Che es casi diario, aprovechando los cauces de los ríos y arroyos. Existen ocho o nueve áreas en las cuales acampa la columna, algunas cercanas dos o tres leguas, otras más distantes.

Ya por entonces, Félix Ramírez había sido trasladado a una casa campesina cerca del arroyo de La Leche, donde fue operado por Julio Martínez Páez de las heridas recibidas en el combate de Bueycito y luego regresó a la casa de Polo Torres, en La Mesa, para recuperarse.

También había arribado a El Hombrito un grupo conducido por Gilberto F. Capote e integrado por el viejo luchador ortodoxo Luis Orlando Rodríguez, Filiberto Olivera Moya y el excapitán Raúl Rodríguez Santos, antiguo jefe de la policía radiomotorizada durante el gobierno de Prío. Partieron de La Habana el pasado 27 de julio rumbo a Bayamo y en el camino se les unieron Orestes Valera y Ricardo Martínez, que aguardaban desde días antes en una casa campesina en La Estrella, así como otros jóvenes de la zona. Llegaron de noche y Che, ante su insistencia de incorporarse a Fidel, terminó enviándolos al campamento de Aristidio Hernández

hasta tanto hicieran contacto con el jefe rebelde. En esa ocasión, Haroldo Cantallops, que los acompañaba, decidió permanecer con Che y se incorporó a la escuadra de Boldo La Rosa, pelotón de Lalo Sardiñas.

No obstante, al cabo de los dos o tres días y descontentos con el comportamiento de Aristidio, Luis Orlando y su grupo decidieron abandonar el campamento y partieron hacia La Anita, donde se refugiaron en la finca de un campesino en espera de hacer contacto con Fidel.

Pero esta jornada transcurre sin novedad en el campamento rebelde. Algunas patrullas salen a explorar un nuevo lugar donde acampar y casas cercanas. Llegan informes no confirmados de que la vanguardia de una tropa de trescientos soldados ha llegado a Santa Ana; noticias de Minas de Bueycito hacen ascender a seis el número de camiones repletos de soldados que arribaron al poblado.

Así lo menciona el Diario de Operaciones de la segunda columna guerrillera, que este día comienza a redactarse, cumpliendo instrucciones precisas de Che, y que describirá por algunas semanas los acontecimientos de la nueva columna rebelde. Aunque hasta el momento no se ha podido localizar con exactitud el documento original ni determinar su autor, los hechos que relata están confirmados por una rigurosa investigación. El mencionado diario de operaciones correspondiente a esta fecha señala:

El día de hoy fue de inmovilidad absoluta. Se exploró un nuevo campamento con agua y varias casas. Llegan noticias, no confirmadas, de que la vanguardia de un cuerpo de ejército de trescientos soldados está en Santana [Santa Ana]. Noticias de la Mina [Minas de Bueycito] hacen ascender a seis el número de camiones llenos de guardias que arribaron a ese pueblo. Fueron licenciados ocho hombres de la tropa desarmada que mantiene Aristidio [Hernández]; quedan con él trece hombres. Los campesinos

de la zona de La Uvita, ante la noticia de la inminente llegada del ejército, anunciaron que los hombres evacuarán el barrio.

En efecto, en el campamento de Aristidio Hernández, en El Hombrito, que sirve de antesala y adonde llegan grupos de jóvenes a incorporarse, permanecían, entre otros Marcos Campaña y Agapito Viamonte, Chichí. Tomás Guillermo Roig, Raquiña, había sido enviado a Bayamo con la misión de recoger algunas piezas. Otros incidentes relataba el diario de operaciones de la columna:

Fue encontrado uno de los desertores del día de ayer; presumiblemente es inocente de ese delito, por lo que se le perdonó la vida. Se habló con el campesino apodado Chúa, para que respondiera del cargo de haberse apropiado de algunos efectos personales del compañero Gilberto Capote. El acusado afirmó que esos objetos estaban guardados en casa de un amigo y que ya debían estar en poder de Aristidio.

Che acepta la colaboración de Felicito Torres, padre de Polo, también de la zona. Decide enviar, además, un hombre con la misión de conocer con exactitud la situación y número de la tropa enemiga que se acerca. Se recibe también un mensaje de Fidel, a quien el mencionado diario de operaciones nombrará como Comandante General (C. G.). Concluye el diario de operaciones de la segunda columna:

El campesino Félix [Felicito] Torres, del barrio de La Uvita, se ofreció para ayudar en tareas no militares a esta tropa; la contraseña será: la firma con las siglas T. H. antepuestas. Se envió un observador con el encargo de averiguar exactamente la situación y el número de la tropa enemiga. Se recibe mensaje del Comandante General. Según sus informes emprende

viaje por la zona del Turquino, en una travesía que se calcula durará siete días.

## LUNES 19 DE AGOSTO

A las seis de la mañana, la columna rebelde al mando de Fidel se levanta y recoge para emprender la marcha. A las nueve el jefe rebelde decide liberar a los ocho prisioneros de San Lorenzo capturados días atrás por la patrulla de Ciro Frías, entre ellos los cinco hermanos Rabí, luego de las consabidas advertencias y accediendo así a la petición de varios campesinos y sus familias. Estos se van contentos.

Continúan llegando informes de nuevas fuerzas del ejército que andan cerca. Esa mañana los alcanza una vez más Agripino Cordero, que viene acompañado en esta ocasión de Emiliano Peña, con la noticia de que la noche anterior desembarcó una tropa de soldados en la desembocadura del río Palma Mocha, aunque no sabe la cantidad exacta. Fidel le da instrucciones de que regresen y observen las posiciones de esta tropa.

De acuerdo con los planes enemigos, la segunda compañía del Batallón 1 del Regimiento de Artillería, al mando del capitán Juan Moreno Bravo —el mismo oficial que dirigió la tropa enemiga que chocó con los expedicionarios del *Granma* el 5 de diciembre en Alegría de Pío—, había sido trasladada hasta la desembocadura del río Palma Mocha, en la costa sur. Esta compañía, compuesta por unos cincuenta o sesenta hombres, llegó por tierra desde Ocujal.

En días recientes Fidel recibió informaciones del movimiento de esta y otras dos agrupaciones enemigas, una situada en La Plata y la otra en Ocujal, y concluye que se trata de una operación ofensiva concertada para converger hasta la dirección en que se encuentra la principal fuerza rebelde. Al analizar las implicaciones, su decisión es inmediata. Siguiendo una vez más el principio observado invariablemente

por él en la Sierra de mantener una iniciativa constante y golpear al enemigo cada vez que la oportunidad se presente o las circunstancias lo exijan, Fidel decide que es necesario atacar la fuerza enemiga más próxima, acantonada en la desembocadura del río Palma Mocha, para propiciar un golpe lo suficientemente fuerte como para arrebatar la iniciativa al ejército, que con varias unidades persigue tenazmente a las fuerzas rebeldes por distintos puntos, y así desbaratar su proyectada maniobra.

Poco antes del mediodía la columna emprende la marcha por el firme de El Naranjal. Caminan todo el día, con pocos descansos.

Almeida anota en su diario:

Hemos caminado lo indecible porque tenemos un plan para atacar a una columna que se encuentra en Palma Mocha. Nos dicen que han llegado de noche. Unos dicen que a pie y otros que en barco, no saben cantidad fija. Eso sí, dicen que son muchos; ya sabemos que tienen que ser muchos, pues están metiendo tropas por todas partes.

En el camino, avisan de unos campesinos que llegan para ver al jefe rebelde, entre ellos dos muchachas que quieren unirse a la tropa y caminaron desde por la mañana para alcanzarlos. Una se nombra Esperanza Milán y la otra Edita Cordero, sobrina de Agripino. Más adelante se decidirá su situación.

A las seis de la tarde, tras una fatigosa marcha, la columna alcanza finalmente el alto de El Naranjal. El padre Sardiñas se ve cansado. Desde la elevación, los combatientes observan el bello paisaje que se extiende por la desembocadura de La Plata y de Palma Mocha hasta el pico Caracas y el Turquino, cubierta su cima de nubes.

Continúan avanzando. La noche los sorprende descendiendo por unos potreros de yerba de guinea hasta una

cañada cercana al río Palma Mocha. En el camino observan varias casas campesinas quemadas por el ejército. Se internan en un monte oscuro, por donde avanzan con dificultad. Luego bajan por una pronunciada falda.

A las siete Fidel y algunas escuadras llegan a la casa de José Cordero, a orillas del río Palma Mocha y cerca de un platanal. La vivienda está vacía y cerca de las nueve arriba el resto de la columna. Algunos quedaron atrás retrasados, entre otros el cura Guillermo Sardiñas y la escuadra de retaguardia, que ya cuenta con una nueva incorporación, Juan Bautista Enamorado Osoria.

Fidel se reúne con los oficiales y luego con el resto de los combatientes seleccionados para realizar la acción. Son cuarenta y ocho hombres bajo el mando del capitán Víctor Mora, suficientes para lanzar un asalto a las posiciones enemigas, estimadas en solo unos cincuenta hombres. Luego de organizar las escuadras, seleccionar las armas y precisar las misiones, a las once y treinta parten los combatientes a ocupar sus posiciones. El resto de la columna se embosca en distintos puntos.

Che permanece acampado en la zona de La Mesa. El explorador enviado el día anterior, para conocer la situación de la tropa enemiga que se dice cercana, regresa informando no haber encontrado indicios de guardias. Durante el día sobrevuelan aviones el campamento rebelde por tres ocasiones.

Se incorpora a la columna un grupo de jóvenes, entre otros los hermanos Senén y Gerónimo Mariño Vargas, Alfonso Moreno y Francisco Aguilar, dos de estos con armas cortas, quienes toparon con una patrulla de exploración al mando de Orestes Guerra cuando subían por el alto de Conrado. Senén y Gerónimo son ubicados en la escuadra de Joaquín La Rosa, pelotón de Lalo Sardiñas; Alfonso Moreno en la escuadra de Francisco Cañizares, y Pancho Aguilar con otros dos desarmados son enviados al campamento de Aristidio Hernández.

Así relata el diario de operaciones de la segunda columna:

Se permaneció en el mismo campamento. El explorador enviado para averiguar la situación exacta del enemigo notificó que no había indicios de ellos en la zona [y permanecerá allí] hasta tener confirmación total de la presencia o ausencia de tropas en la zona. Sobrevolaron el campamento 3 veces durante el día aviones cuya identidad no fue precisada. Se incorporaron a la tropa tres nuevos elementos, dos de ellos armados con revólveres 38 y un desarmado. Tres individuos sin armas fueron enviados al campamento de Aristidio. Campesinos de la zona de Pinares y Santa Ana manifestaron no haber visto señales de tropa enemiga por esa zona. Se recogió un quintal de frijoles; la comida está escaseando.

Léster Rodríguez enviaba desde Miami un informe a la dirección nacional del Movimiento comentando los esfuerzos que realizaba con otras organizaciones opositoras en el exilio en busca de apoyo y la renuencia del expresidente Carlos Prío a colaborar. En una de sus partes señalaba:

Con respecto a P. [Prío] y el D. [Directorio Revolucionario], te diré que sostuve una entrevista con ellos para coordinar planes de tipo militar, única y exclusivamente, hasta lograr la formación de un Gobierno Provisional garantizado y respetado por las tres fuerzas.

Como es lógico, mi contraproposición fue que aceptaran la carta de la Sierra en la que se exponía que ese Gobierno debía formarse de acuerdo con la voluntad de las fuerzas cívicas del país; esto trajo la primera dificultad. Cuando se produjo la conmoción de la huelga general realizamos una reunión de urgencia [...]. En ese mismo instante propuse que se

utilizaran todos los efectivos que se tenían de una manera inmediata y que intentáramos decidir el problema cubano de una vez. P. contestó que él no tenía el suficiente efectivo como para realizar una cosa que resultara victoriosa y que creía que aceptar mi planteamiento era una locura. A todo esto le contesté que cuando él considerara que lo tenía todo listo para zarpar me avisara para entonces poder hablar de posibles pactos, pero que mientras tanto me hiciera el favor de dejarme trabajar a mí, y por tanto a lo que yo represento dentro del M. 26 de J. con entera independencia [...]. En definitiva, que no existe ningún compromiso con esos señores y creo que en el futuro tampoco es recomendable tenerlo, puesto que en el momento que más falta le hacía a Cuba negaron que poseían el material, que en estos días les han ocupado y que es de una cuantía tal que mueve a indignación.

## MARTES 20 DE AGOSTO

Esa madrugada el capitán Víctor Mora con cuarenta y ocho combatientes seleccionados avanza para ocupar posiciones en torno al puesto enemigo ubicado en la desembocadura del río Palma Mocha. Mientras, Fidel y algunos hombres de la comandancia permanecen atentos en una vuelta del río, donde también se improvisa por primera vez un puesto médico de campaña en un combate en la Sierra. El doctor Julio Martínez Páez prepara su equipo de cirugía sobre un nailon, detrás de unas grandes piedras para resguardarse. El resto de la columna se embosca en las cercanías.

Ignacio Pérez con sus hombres avanza por la orilla izquierda del río, pero quedan algo rezagados. No obstante, Eduardo Yayo Castillo al frente de una escuadra integrada por su hermano Nandín Castillo, Rigoberto Oliva, Sergio Pérez y

Ango Sotomayor, con Agripino Cordero de guía, logran alcanzar el estribo izquierdo de la playa, mientras Ciro Frías con su escuadra, integrada entre otros por Gilberto y Hermes Cardero, Isidro Fernández, el Gallego; y Rigoberto Sánchez Cardero, ocupan posiciones en el estribo derecho.

Víctor Mora con unos veinte hombres y Delio Gómez Ochoa como su segundo, portando la mayoría fusiles Mendoza que disponen de más balas y con combatientes seleccionados de diversos pelotones y escuadras, avanzan por el montecito del centro. Los campesinos Emiliano Peña, Santos Guerra Cordero (Santos Cordero), Eutimio y Esmérido Pérez les sirven de prácticos.

A la una y cuarenta y cinco de la madrugada, según lo previsto, se inicia la acción. Alberto Vázquez García, Vazquecito, portando una Thompson, avanza con Juan Bautista Pérez Bárzaga, Titín; Marciano Arias Sotomayor y otros del pelotón de Ignacio Pérez, para tomar la posta que se encuentra ubicada a la orilla izquierda del río. Pero por una imprecisión la posta enemiga sorprende a los combatientes en pleno avance y comienza el tiroteo.

Las posiciones del enemigo no resultan ser las mismas que han informado los prácticos y todavía muchos combatientes no han alcanzado convenientemente las posiciones señaladas. Aún los hombres al mando de Víctor Mora se encuentran detrás de una cerca de madera en el montecito del centro y no han logrado emplazar los dos fusiles ametralladora Madsen de Juan Jorge Soto y Chicho Larrea. Cuando reciben la orden de avanzar, los rebeldes saltan sobre la cerca, se despliegan y abren fuego con todas las armas. Pero los guardias no están concentrados alrededor de la casa cuartel de la playa como se había informado, sino dispersos por toda la zona y, en particular, dentro del bosquecito de la margen derecha del río. A poco de avanzar, encuentran algunas hamacas abandonadas. Más adelante, Florentino Serrano halla un fusil Garand con su zambrán colgado de un árbol, que inmediatamente ocupa.

Continúan avanzando y ya muy cerca de la playa reciben la descarga enemiga.

Los combatientes que ya ocupan posiciones en el estribo izquierdo abren fuego cerrado sobre la guarnición enemiga, cuando todavía Ignacio Pérez y el resto de sus hombres no han llegado al firmecito. La posición no es lo suficientemente resguardada, no tiene gruesos troncos de árboles tras los cuales protegerse, sino una vegetación rala y muchas piedras.

A los pocos minutos de iniciado el combate cae sobre ellos el nutrido fuego de las ametralladoras calibre 30 enemigas y es muerto Rigoberto Oliva. Después de recuperar el fusil del compañero caído, se retiran un poco de la posición y continúan combatiendo. De pronto advierten que también reciben los disparos de sus compañeros situados en el estribo derecho y avisan a Víctor Mora, quien ordena a Ciro Frías, que con su escuadra ocupa esta posición y dispara a rumbo, bajar inmediatamente con sus hombres y unirse al resto en el llanito. Poco después, ante el intenso fuego enemigo y lo descubierto de sus posiciones, los hombres de Ignacio Pérez también se repliegan hacia abajo y se incorporan al ataque por el centro.

Los combatientes no pueden distinguir completamente la casita del cuartel. Algunos tratan de mejorar su posición y avanzan hasta un peñón cercano, desde donde disparan. Otros se ubican detrás de algunas uvas caletas a la orilla del río, bien cerca de la costa.

Después de un primer momento de desconcierto, la guarnición enemiga al mando del capitán Juan Moreno Bravo se ha recuperado de la sorpresa y organiza su defensa, combatiendo con tenacidad. Durante los primeros minutos las fuerzas rebeldes encuentran una resistencia que no esperan y sufren numerosas bajas.

Una granada hiere en el brazo derecho a Florentino Serrano, Media Luna, quien es sacado del escenario de combate por su compañero Eladio Bullaín. Su fusil Garand es toma-

do por el teniente Pastor Palomares, a quien se le encasquilló su fusil ametralladora Browning. Resultan también heridos levemente por las esquirlas de una granada Eddy Suñol y Dermidio Escalona, quienes son trasladados de inmediato al puesto médico de Martínez Páez, a orillas del río.

Comienza a amanecer y, luego de cerca de cuatro horas de combate y ante el incremento del fuego enemigo, sobre las cinco y cuarenta de la mañana se escucha la voz de Víctor Mora ordenando la retirada. Los combatientes comienzan a retroceder al punto de partida, a la orilla del río, desde donde algunos hacen varios disparos más a los soldados. Pero allí reciben la orden terminante de Fidel de avanzar nuevamente con algunos hombres de refuerzo sobre las posiciones enemigas y tomarlas por asalto. De inmediato, se disponen a cumplir la misión y el tiroteo se reanuda con gran intensidad.

El segundo asalto resulta más violento y las fuerzas rebeldes sufren mayores bajas. Los soldados se repliegan hacia un alto a orillas del mar y del camino, y desde allí, bien protegidos en trincheras, ofrecen fuerte resistencia, disparando con todos sus fusiles y ametralladoras. Una granada lanzada por el enemigo cercena una pierna al teniente Eduardo *Yayo* Castillo, que muere casi instantáneamente. Cae también en el avance el teniente Juventino Alarcón. Poco después, se retiran algunos compañeros hacia un recodo del río donde está situado el puesto médico rebelde, con el cuerpo mortalmente herido del teniente Pastor Palomares, a quien también una granada le explota entre las piernas, destrozándole el vientre e hiriendo además una esquirla en el ojo a Gilberto Cardero, que combate a su lado. También resultan heridos en el avance Ignacio Pérez y Ramón Fiallo.

Félix Lugones, conocido por Pílon, que se ha incorporado como refuerzo al combate, y Félix Castillo Sosa, Nandín, avanzan por el lado del río acompañados de Urbino Torres, alias Ruchín, que viene desarmado, y bien cerca reciben el fuego cerrado de los soldados. Pílon salta y se protege en la espesura, pero cuando Ruchín trata de hacerlo es herido en

el hombro. Nandín continúa avanzando sobre las posiciones enemigas y logra llegar hasta un bohío, donde según cuenta hay “un montón de tubos raros con unas cajitas al lado”, que al parecer el enemigo abandonó. Poco después, regresa donde Pilón que ha sido herido en una pierna y tienen que retirarse de la posición.

También se distingue en el combate Juan Bautista Pérez Bárzaga, Titín, del pelotón de Ignacio Pérez, quien logra ocupar un fusil semiautomático.

Sin embargo, la situación de las fuerzas rebeldes resulta muy desventajosa al cabo de algunas horas de combate, pues han sufrido muchas bajas y no logran tomar por asalto la posición enemiga. Ya cerca de las ocho y media de la mañana se da la orden de retirada. Es en esos momentos que Juan José Frómata cae herido mortalmente por una ráfaga enemiga. Sus compañeros no pueden rescatar el cuerpo.

Los combatientes continúan retrocediendo a orillas del arroyo, donde los aguardan Fidel y otros oficiales de la comandancia. Sobre el lugar cae también el nutrido fuego enemigo y se ven obligados a cambiar de posición. Allí el médico Martínez Páez hace las primeras curas a los heridos. Fidel ordena a Efigenio Ameijeiras que con la escuadra de retaguardia tome algunas posiciones a la orilla del río y cubra la retirada, aunque el enemigo no se mueve, pues quedó a la defensiva después del violento golpe recibido.

Las fuerzas rebeldes que participaron en el combate regresan al lugar donde dejaron sus mochilas y poco después se reúnen con el resto de la columna que ocupa posiciones río arriba, en previsión de la llegada de cualquier refuerzo enemigo.

Cerca de las diez, la columna rebelde emprende camino. Sube por una estancia a coger un monte en la loma de La Majagua, un estribo que sube al Turquino. Allí acampan y se reparten las armas capturadas. En esa ocasión, Rafael Albis Ochoa recibe el fusil ametralladora Browning que perteneciera a Pastor Palomares. Mientras, los médicos

Julio Martínez Páez y Sergio del Valle atienden a los heridos y dos de ellos son operados.

Al mediodía llovizna un poco. Algo más tarde pasa una avioneta de reconocimiento del ejército cerca del lugar. Después de situar las postas, algunos combatientes cansados se echan a dormir.

El mando enemigo, en su afán de desinformar, emitía el siguiente parte:

Fuerzas del ejército sorprendieron a una partida de alzados en las márgenes del río Palma Mocha, causándole nueve muertos y suponiéndole numerosos heridos debido al rastro de sangre en la huida, por lo que también dejaron abandonadas armas y municiones. Las fuerzas del Ejto. tuvieron un muerto y tres heridos, se continúa persecución del enemigo.

No obstante, el general Francisco Tabernilla Dolz posteriormente firmaba un parte oficial donde detallaba los nombres de las ocho bajas sufridas, entre ellas dos oficiales.

Después del combate, el ejército ocupa en uno de los bolsillos de los rebeldes caídos algunas notas de interés que de inmediato se remiten al teniente coronel Curbelo del Sol, jefe de la zona de operaciones. Por estas conoce de la colaboración que prestaba a las fuerzas rebeldes el campesino Emilio Cabrera, de El Jobal, así como sus contactos con el comerciante Nassim Hadad, de Guayabal de Nagua, por lo que de inmediato se cursan órdenes para su localización y captura.

El combate de Palma Mocha, uno de los más intensos en el primer año de lucha en la Sierra Maestra, adquiere una significación especial. Aunque, al igual que el Uvero, en el orden táctico consistió en un ataque sorpresivo sobre un campamento del ejército con cierta preparación defensiva, no logró tomarse ni aniquilar las fuerzas enemigas. No obstante, al enemigo se le ocasionaron varias bajas, entre ellas la muer-

te de un primer teniente y siete heridos. Por la parte rebelde, se sufría la pérdida de los tenientes Juventino Alarcón, Eduardo *Yayo* Castillo y Pastor Palomares, así como de los combatientes Juan José Frómeta y Rigoberto Oliva. Además, ocho heridos: Félix Lugones, Pílon; Florentino Serrano, Media Luna; Urbino Torres, Ruchín; Eddy Suñol, Dermidio Escalona, Gilberto Cardero, Ignacio Pérez y Ramón Fiallo. El cuerpo de Juan José Frómeta no se encuentra y durante varios días se da por desaparecido.

Sin embargo, desde el punto de vista estratégico los resultados son mucho más significativos. A raíz del combate y como resultado de él, el enemigo perdió su agresividad y se le arrebató la iniciativa. La compañía destacada en Palma Mocha fue retirada bien pronto de la zona, quedando de hecho frustrado el plan general ofensivo concebido por la dictadura.

Según reconoció el propio coronel Río Chaviano, en informe de fecha 28 de septiembre, la acción trajo por consecuencia que el plan elaborado por el estado mayor no pudiera cumplirse a plenitud, “pues las unidades tuvieron que moverse de los sectores en que se encontraban, dándose el caso de que fueran nuestras fuerzas las que cayeran en emboscadas y no lo contrario como se había planeado”.

Mientras todo esto ocurría en ese sector, Che y su columna continúan en la zona de El Hombrito, aguardando la ocasión de chocar con una fuerza enemiga.

Ciro Redondo con su pelotón sale en busca de mercancías a las inmediaciones de San Pablo de Yao y poco después envía un mensajero con informes de una tropa enemiga en el aserrío de Pino del Agua. El diario de operaciones de la segunda columna guerrillera relata:

Por la mañana el capitán *Ciro Redondo* salió con su pelotón (cerca de 40 hombres) para buscar una mercancía en las inmediaciones de Yao. Antes de retornar mandó un mensajero avisando que en el lugar

denominado Pino del Agua, aserrío de Rodrigo Caro, había un cuerpo de ejército de 300 hombres con ametralladoras y morteros (sin confirmar). Al anochecer llegó otro mensajero trayendo uno, el que indicaba que no retornarían hasta el día de mañana.

También Che recibe otros mensajes. Continúa relatando el diario de operaciones:

Del campamento de Aristidio llegó una nota en la que informa que el desertor de hace 2 días había marcado su escopeta, la que estaba en nuestro poder, y el individuo estaba retenido en una casa amiga de Las Minas, prometiendo Aristidio prenderlo mañana o dar las indicaciones para que lo hiciera gente nuestra.

Se recibió una nota de “Comando” en la que anuncia la llegada de 4 mulos cargados de mercancía y ida a Vega Grande para arrear 18 más hasta el lugar de la Maestra donde está situada la casa de nuestro colaborador Manuel Escudero.

Llegaron noticias de que en Las Minas se había tomado prisioneros unos 30 comerciantes y vecinos de la localidad. Según rumores, no confirmados, el jefe de las tropas de represión es Cowley Gallego; circulan rumores según los cuales este había dicho que la recogida de café dependía de cómo se portaran “los del monte”.

Aunque el diario de operaciones menciona a Fermín Cowley como jefe de las tropas, esta zona no pertenecía a su jurisdicción militar. Todo parece indicar que se trata del capitán Merob Sosa.

Con las armas recuperadas, Che procede a armar a otros hombres de la tropa de reserva de Aristidio. Continúa relatando el diario de operaciones:

Con la escopeta recuperada del desertor, más otra conseguida, por otro conducto, se armaron 2 de los hombres de la reserva de Aristidio que vendrán mañana a incorporarse.

Se dio licencia, permitiéndole salir al compañero Edilberto Guerra, quien, aparentemente, sufre un ataque de apendicitis. Se notan claros síntomas de “apendijitis” en el compañero Carlos González [Pantojita] a quien recientemente se le quitara el fusil y hoy hubo que advertirle que de ninguna manera podría abandonar la tropa.

Se recibe la denuncia de un campesino y llegan además noticias nada precisas de un presunto chivato que entregó informes sobre los últimos movimientos de la columna rebelde:

El campesino Leonardo Torres trajo una denuncia sobre supuesta incautación por parte de un tercero del dinero abonado por concepto de unos puercos consumidos por la tropa del Comandante General. Se investigará la denuncia porque no está muy clara.

Llegaron nebulosas noticias de un presunto chivato, exmarinero que había suministrado a Cowley [Merob Sosa] todos los datos de nuestros últimos movimientos; el único dato que aportan es que es trigueño.

## MIÉRCOLES 21 DE AGOSTO

A las cinco de la mañana la columna al mando de Fidel levanta su campamento en el alto de La Majagua para emprender la marcha. Se hacen algunos ajustes en la estructura de mando de la columna, supliendo las bajas. Félix Castillo Sosa, Nandín, queda al frente de la escuadra que condujera

su hermano Eduardo *Yayo* Castillo, caído en la acción. Francisco Coello asume el mando de otra de las escuadras del pelotón de vanguardia de Ignacio Pérez, a la que se integra además Godual Montano.

Atrás dejan los heridos más graves, que no pueden caminar y quedan al cuidado del médico Sergio del Valle, a quien el jefe rebelde ordena poner especial empeño en su seguridad, pues si caen en manos enemigas serán probablemente asesinados. Entre otros, queda Florentino Serrano, quien pronto es enviado a Manzanillo para ser operado en la clínica de René Vallejo. También Félix Lugones, Pión; y Urbino Torres, Ruchín; heridos de bala, así como Luis Enrique Carracedo con algunas quemaduras por una botella de luz brillante derramada sobre su cuerpo y Sergio Pérez enfermo de los pies. Los acompañan el campesino Agripino Cordero y otro que viene con él. Permanecerán refugiados diez días en la falda de la loma, en silencio y casi sin alimentos, rodeados por tropas enemigas que ocupan la base y cima de la elevación.

La columna asciende poco a poco el estribo de La Majagua que conduce al Turquino. A las ocho de la mañana se hace un descanso y dos hombres por escuadra salen en busca de agua, que escasea en la zona. Poco después, siguen camino. Los aviones sobrevuelan con frecuencia. La columna avanza un tramo más y se detiene unos minutos, en previsión de una emboscada del ejército. A las once algunos comen de lo que traen en las mochilas. Desde que acamparon en la desembocadura de La Plata no cocinan y solo comen laterías.

A las cinco y cuarenta, la columna llega al pico Cuba y acampa. Hace frío y mucha humedad. Algunos hombres por escuadra bajan a buscar agua en las pocetas que allí se encuentran. Observan que en el lugar estuvieron recientemente los soldados, por los vara en tierra construidos con techos de paja. Con seguridad, debe tratarse de la tropa de Sánchez Mosquera, que según informes pasó por la playa y después tomó rumbo al Turquino. Fidel ordena a la vanguardia

avanzar hasta el Turquino. Hasta el momento, las mujeres incorporadas a la columna se portan bien.

Este propio día una comunicación del teniente coronel Curbelo del Sol, nuevo jefe de la zona de operaciones en la Sierra Maestra, informa al estado mayor sobre el movimiento que efectúa el ejército para tratar de cercar a la columna rebelde, que según reportes huye rumbo a los Brazos del Jigüe y los cabezos de Palma Mocha. Según este, ha enviado una compañía de artillería al mando del capitán Moreno Bravo al norte de Palma Mocha siguiendo el rastro, la cual encontró en su recorrido dos cadáveres pertenecientes al grupo insurgente. Por otra parte, una al mando de Sánchez Mosquera permanece emboscada al norte de Ocujal, con el propósito de detener el avance de los rebeldes y otra al mando del capitán Castro Rojas se mueve al sur, desde Santo Domingo, con la misión de dirigirse a los cabezos de Palma Mocha. Por último, otra compañía al mando del capitán Merob Sosa se mueve desde Pino del Agua a las Minas de Buey Arriba, para operar al sur de esta zona.

Mientras tanto, Che y su columna continúan acampados en las cercanías de El Hombrito. El diario de operaciones de la segunda columna relata:

Por la mañana temprano llegó el capitán Ciro Redondo con su pelotón, trayendo parte de la mercancía situada en la casa de Manuel Escudero. Al llegar se le escapó un disparo de fusil al integrante de la retaguardia [Félix] Mendoza quien fue penado con cinco días de privación del arma. Se recibió una carta de "Comando" dirigida a Aristidio [Hernández] en la que informaba sus trabajos para pasar toda mercancía al alto de la Maestra.

Nos visitó Pancho Tamayo y su hijo, trayendo este último noticias que se suponen precisas de la situa-

ción de la tropa enemiga de Pino del Agua, estimada en 300 hombres bien armados.

Todos los datos fueron enviados al Comandante General con la patrulla integrada por la vanguardia que tiene la misión de esperarlo en la sierra de las Nevadas [loma La Nevada].

En efecto, Che se lo hará saber a Fidel en un mensaje que envía con Orestes Guerra, al frente de una patrulla. Regresa Oscar Sosa y trae consigo al joven Andrés Ávalos Menes Ojeda, proveniente de la tropita de Palma Mocha, que Che sitúa en la escuadra de la comandancia, al mando de Joel Iglesias, como sanitario. Continúa relatando el diario de operaciones:

Recién hoy llegó Oscar Sosa enviado hace días con la misión de averiguar la situación exacta de la tropa: trajo de vuelta una carta que le enviáramos a Armando Olivares [Olivé] pues este se ausentó a La Habana junto con el excapitán Raúl Calvos [Rodríguez Santos], probablemente a tratar asuntos del Movimiento. Trajo consigo a Andrés Menes de 18 años, perteneciente a la dispersa tropa jefaturada por un tal Oscar [Valdés], que viene a reunirse con nuestra columna, portando una escopeta calibre 16 con 10 cartuchos. Fue incluido en una escuadra de la comandancia por tener nociones de enfermería.

Che logra escuchar por la radio el parte del estado mayor del ejército sobre el combate de Palma Mocha. Otros asuntos ocupan al jefe guerrillero. El diario de operaciones de la segunda columna concluye sus anotaciones:

Se escuchó un parte del estado mayor del ejército en que se anunciaba un combate en la zona de Palma Mocha con un saldo de 9 muertos y 3 heridos

de ellos; se desconoce la verdad sobre la noticia. El individuo acusado de haber vendido a nuestra tropa unos puercos que no le pertenecían, apropiándose del dinero, fue enviado a buscar para su interrogatorio sin que hasta el momento haya regresado la pareja enviada a su búsqueda. Un retrasado mental, retenido en la tropa por razones de seguridad, sufrió dos ataques epilépticos quedando en estado de postración.

## JUEVES 22 DE AGOSTO

Poco antes de las cinco la columna rebelde al mando de Fidel se levanta y comienza a recoger para ponerse en marcha. Media hora después comienzan a ascender el pico Cuba. Cuando amanece, observan en el trayecto un lindo paisaje. A las siete arriban por fin al pico Turquino. Es la cuarta ocasión que la columna asciende esta elevación. Los combatientes se detienen respetuosos frente al busto de José Martí.

Se reciben noticias del resultado del combate de Palma Mocha; según rumores la playa está llena de soldados muertos. El jefe rebelde cambia impresiones con Víctor Mora y otros oficiales y decide dejar situadas allí tres escuadras al mando de Efigenio Ameijeiras, Ciro Frías y Delio Gómez Ochoa, que permanecerán varios días emboscados en el lugar. Efigenio quedará en el alto del Turquino, mientras Ciro Frías se apostea en el camino que viene de Ocujal y Gómez Ochoa cubrirá el nuevo camino que la columna se propone abrir por el medio del monte hacia Agualrevés, en espera de la tropa de Sánchez Mosquera, que se dice trae unos ciento cincuenta hombres.

Después de impartir las instrucciones, Fidel ordena a la columna que prosiga. Los combatientes están cansados de la jornada, pero continúan avanzando. Comienzan a descen-

der la montaña y, luego de atravesar un claro a diez metros unos de otros, hacen un alto para descansar por Las Cuevas, en la ladera sur del estribo. A los pocos minutos, retoman la marcha.

Se avanza lentamente, pues se comienza a abrir un nuevo camino por el medio del monte. A las diez de la mañana se hace un descanso y los combatientes aprovechan para comer algo de lo que traen en sus mochilas. Juan Almeida se adelanta hasta el pelotón de Raúl Castro para transmitirle la orden de que más adelante ocupe con cuidado un camino que hay en el trayecto y se quede allí aguardando a que pase la comandancia para continuar con esta.

Poco después la columna avanza un tramo más, pero a las doce y media comienza a llover y tienen que detenerse. Los combatientes aprovechan para recoger agua en sus nailons y cantimploras. A las dos de la tarde escampa, pero se decide acampar en el lugar. Es un monte claro y de poca vegetación. Los troncos de los árboles están atravesados por las balas de los aviones. Hay frío y mucha neblina. Algunos combatientes se refugian en las numerosas cuevas de los alrededores.

A las cinco de la tarde vuelve a caer un fuerte aguacero, que les permite recoger agua. Raúl Castro anota en su diario: “Ya de tardecita cayó un terrible aguacero que nos permitió coger agua para cocinar, esta noche hay que dormir aquí”.

Alrededor de las siete algunas escuadras recogen leña húmeda y tratan de prender los fogones. Luego de comer, arman sus hamacas cerca de las piedras para dormir. Continúa lloviendo por la noche y hace un fuerte frío.

A la una de la madrugada llega al estado mayor Miguel Mendoza, preguntando por Antonio Córdova, el que carga el radio. Dice que su hermano Edelfín se siente muy mal y Almeida lo remite al médico Martínez Páez, pero este insiste en ver a Antonio para que lo santigüe. Parece que el remedio lo alivia, pues le receta tres ajos.

La columna de Che continúa en las cercanías de El Hombrito. Llega prisionero el campesino mandado a buscar el día anterior, quien confiesa haberse apropiado de parte del dinero por la venta de los puercos.

Así lo relata el diario de operaciones de la segunda columna guerrillera:

El campesino [...] fue traído prisionero confesando haberse apropiado de \$65.00 que le había abonado el Comandante General en concepto de alimentos consumidos por la tropa. Manifestó el citado campesino que el vale entregado simultáneamente como pago del consumo hecho en casa de Leonardo Torres se le extravió en el camino. Fue retenido en calidad de prisionero hasta que Manzanillo informara si realmente se había hecho efectivo dicho vale.

Che envía a exploradores para conocer la presencia de tropas enemigas en la zona. Así lo menciona el diario de operaciones:

Mi vecino Polo Torres fue enviado a Dos Brazos para averiguar la presencia de tropa enemiga en la playa cercana. Volvió con la noticia de que habían desembarcado 3 transportes en la zona de la Mula, Ocuja. Dentro de 2 días vendrían más datos de la situación y número de esa fuerza.

Fueron enviados 2 miembros de la tropa a casa de Manuel Escudero con el encargo de dar aviso si se producía cualquier hecho anormal en las inmediaciones.

También el jefe guerrillero ordena que parta un pelotón hacia la zona de La Uvita, para cubrir la probable ruta de Fidel y su columna. Ese propio día se incorporan a la columna dos hombres provenientes del campamento de Aris-

tidio Hernández. Se trata de José Manuel Ledo y Raimundo Liens, quienes son ubicados en el pelotón de Lalo Sardiñas; Ledo en la escuadra de Joaquín La Rosa, con una escopeta calibre 12. Continúa relatando el diario de operaciones:

El pelotón del capitán Ramiro Valdés fue enviado a cubrir la zona de La Uvita con el encargo de no dejar pasar tropa enemiga por esa zona, para asegurar el camino de la columna del Comandante General. Por indisposición del capitán Ramiro, que debió volver al campamento base, se hizo cargo del pelotón el teniente Raúl Castro [Mercader].

Se incorporó a dos hombres de Aristidio que lograron armarse, son Manuel Ledo y Raimundo Lien incorporados al pelotón del capitán Lalo Sardiñas.

Otros asuntos ocupan ese día al jefe guerrillero. El diario de operaciones de la columna comandada por Che concluye sus anotaciones:

Llegan noticias de que el desertor ha logrado escabullirse de nuestra zona de acción. El campesino Chúa entrega reparada un arma que se le entregó; se le da una escopeta para su arreglo.

Llegan noticias no bien aclaradas de un presunto chivato de la Mina de apellido Rodríguez [Eduardo Rodríguez] según las cuales este había sido el promotor de las detenciones ocurridas en el sector obrero de ese pueblo.

Se recibe la visita de Agustín Benítez, correo entre las tropas que da algunas noticias sobre la columna del Comandante General de una importancia solo anecdótica.

Ya desde el día anterior, René Ramos Latour se encuentra en Santiago de Cuba, después de reunirse con los compañeros

de La Habana y con el representante de los militares complotados. A su regreso, hace escala en Santa Clara, donde establece contacto con los dirigentes del Movimiento en esa provincia, entre otros Allán Rosell (Hipólito), Margot Machado y Julio Camacho Aguilera (Gastón), nombrado por Frank poco antes de su caída como jefe de Acción de la provincia.

Ese propio día, Daniel envía a Celia Sánchez (Aly), mil pesos recaudados para hacérselos llegar a Fidel, así como otras instrucciones. En una parte del mensaje, le informa:

Ayer estuvo aquí el responsable de Contra maestre y me habló de una vía para hacerle llegar hombres y abastecimientos a la columna del Che, es por medio de [Armando] Olivé. Le dije que no teníamos conocimiento alguno de que el Che necesitara abastecer la tropa por ese lugar. No te olvides de recordarle al Che que es necesario comunicar a la Dirección Nacional cualquier pedido de esa naturaleza que haga en una zona pues vamos a cursar órdenes a los coordinadores municipales que no pueden atender ninguna petición sin una nota del Comandante dirigida a la Dirección Nacional. Tampoco debe aceptar hombres por esa zona.

## VIERNES 23 DE AGOSTO

A las seis de la mañana la columna al mando de Fidel se levanta y recoge sus cosas. Esperan que levante un poco el día para continuar la marcha. La escuadra de Delio Gómez Ochoa queda emboscada en el lugar, cubriendo el nuevo camino que la columna abre por el medio del monte hacia Agualrevés, en espera de la tropa al mando de Sánchez Mosquera.

A las nueve el jefe rebelde le escribe a Che y parte el mensajero. También envía un mensaje a Efigenio Ameijeiras, que

con su escuadra y la de Ciro Frías quedaron emboscadas detrás cuidando los caminos, donde le instruye:

Quiero recordarte una cosa muy importante que debes decirle a cada escuadra. Nadie absolutamente debe montar el arma hasta que no suene el primer tiro, porque pudiera ocurrir que al simple aviso de que vienen guardias a alguien montando el arma se le escapase un tiro, echándolo todo a perder. El grupo que está conmigo arriba no debe montar el arma hasta cinco minutos después del primer tiro. Y recuerdo que mientras más esperen mejor, porque en cinco minutos ellos todavía no se han repuesto de la primera sorpresa.

Si bombardean, la gente debe protegerse en las faldas y quedarse ahí en la emboscada.

Obliga a la gente a la mayor disciplina y silencio desde el primer momento. Recuerda que en Palma Mocha si hacen antes las cosas no hubiera salido tan bien.

Por último, en una pequeña posdata, añade: “Esta escuadra no está muy bien armada. Si te parece, la puedes reforzar con dos o tres de Jorge [Sotús]”.

A las nueve y treinta la columna rebelde se pone en marcha, luego de ser reforzada la escuadra de Delio Gómez Ochoa con un fusil Mendoza, del que hay suficientes balas, algunos fusiles y una ametralladora calibre 30.

La columna avanza lentamente en el descenso, abriéndose paso por un nuevo camino dentro del monte hacia Agualrevés. Poco después, hace un descanso y los combatientes comen algo de lo que traen en las mochilas.

Al mediodía reanudan la marcha. Continúan descendiendo con lentitud por el nuevo camino que el combatiente Salustiano de la Cruz Enríquez, Crucito, del pelotón de vanguardia,

abre por dentro del monte. Cerca de las tres y media de la tarde la columna acampa. Raúl Castro anota en su diario:

Durante cuatro horas más estuvimos bajando, parándonos a cada rato, mientras Crucito, el Canario de Bayamo, abría camino [...]. Llegamos a un arroyo que nace por aquí arriba y después de buscar una mata de palos fuertes donde amarrar las hamacas, acampamos. Esta vegetación del Turquino es muy raquítica [...].

Fidel, Almeida y algunos miembros de la comandancia se acomodan dentro de una pequeña cuevita, un poco incómoda. A las cuatro algunos aviones sobrevuelan la zona, pero no disparan. Al atardecer, se ordena cocinar a las escuadras y los combatientes salen en busca de leña, pero está húmeda.

Esa noche en las estribaciones del Turquino el frío es tan intenso que los hace tiritar. Raúl Castro anota en su diario: “También hace hoy mucho frío. Es increíble que en Cuba, mes de agosto, haya lugares tan fríos como estos. En invierno se muere cualquiera”.

Che y su columna permanecen acampados en El Hombrito. Llega un hombre del campamento de Aristidio, trayendo de vuelta a Antonio Vilorio, del pelotón de Ramiro, que debido a su gordura no pudo continuar la marcha.

Che se ausenta del campamento durante todo el día. Ha decidido trasladarse a la zona de La Uvita, donde le informan que una tropa enemiga ha subido en dirección a la Sierra Maestra, pero sin precisar el rumbo exacto. El diario de operaciones de la columna relata:

Por la mañana llegó un hombre de Aristidio trayendo de vuelta a un integrante del pelotón del capitán Ramiro llamado Vilorio; no estaba en condiciones físicas para continuar la marcha.

El comandante [Che] se ausentó del campamento durante todo el día sin regresar. Fue a La Uvita a ver un enfermo de cuidado. En La Uvita le informaron que subía en dirección a la Sierra Maestra un contingente enemigo: no se precisaba el rumbo exacto.

## SÁBADO 24 DE AGOSTO

Sobre las seis y media de la mañana, la columna al mando de Fidel se levanta, comienza a recoger y a las nueve y veinte se pone en marcha. Continúa descendiendo por las estribaciones del Turquino, rompiendo monte para abrir un nuevo camino en dirección a Agualrevés. Luego de atravesar varios estribos y arroyos que encuentran a su paso, cerca de la una de la tarde hacen un alto en una loma para descansar y comer algo que traen en sus mochilas.

Allí los alcanzan Manuel García y Carlos Benítez, Pipiolo, de la escuadra de Delio Gómez Ochoa que permanece emboscada más arriba. Esa mañana habían salido en busca de viandas por el nuevo camino abierto y, al subirse a un árbol, vieron algunas estancias a cierta distancia y luego ruido de latas, lo que les indicó que por ese rumbo se movía la columna y decidieron traer algunas noticias al jefe rebelde. Además, le informan que el día anterior Félix Nicanor Cardero, Michicho, de la escuadra de Ciro Frías, detuvo en la emboscada del Turquino a dos jóvenes que venían a incorporarse. Eran Argelio Campos y Ángel Peña, a quienes luego trasladó a la posición que ocupa la escuadra de Efigenio Ameijeiras.

Después de escucharlos, el jefe rebelde envía con ellos una nota a Delio Gómez Ochoa:

La vianda está lejos. Si estás apurado, pídele algo a Efigenio [Ameijeiras]. Comunícale a Efigenio que tenga mucho cuidado con los dos prisioneros,

que pueden ser espías. Que no los suelte por ningún concepto. Tengan calma y soporten el rigor de estos días, que van a tener éxito seguro.

Y añadía en la posdata: “No se descuiden un solo minuto”.

Desconocía por entonces el jefe rebelde que el joven Arge-lio Campos había servido de guía el 16 de julio anterior a la tropita de Che poco antes de encontrarse con la columna.

Cerca de las dos de la tarde, los dos combatientes parten de regreso a su emboscada más arriba. A las seis y media regresaban y entregaban el mensaje a Delio Gómez Ochoa.

La columna rebelde emprende la marcha. Continúa abriéndose paso entre el monte, haciendo el nuevo camino. Más adelante, llegan a una “pelúa” que atraviesan poco a poco, con precaución, pues una avioneta sobrevuela la zona. Raúl Castro anota en su diario:

Seguimos avanzando y rompiendo [monte] por la mañana a lo largo de todo el arroyo, atravesando varios estribos y arroyos contribuyentes [...]. Como a la una de la tarde hicimos un alto como de una hora, calentamos un poco de arroz, el que guardamos anoche. Seguimos bajando y atravesando estribos [...]. Llegamos a una “pelúa” que atravesamos poco a poco, pues estaba la Catana dando vueltas [...].

Evitando que la noche los sorprenda en el camino, a las cinco y media la columna acampa a orillas de un arroyo, cerca de una estancia donde hay viandas que poco después las escuadras recogen. Se envía una patrulla a explorar los alrededores y otra a hacer contacto con un campesino más adelante. Aguardan por noticias de Che.

Por entonces, la columna de Che continúa acampada en el valle de El Hombrito. El jefe guerrillero ha pasado la no-

che en La Uvita y envía un mensaje a Lalo Sardiñas, que quedó como segundo al mando de la columna, ordenándole que debe trasladarse cuanto antes al lugar, pues una tropa enemiga se acerca a la zona, sin conocer el rumbo exacto.

Al atardecer los hombres de Lalo Sardiñas llegan al punto indicado. El pelotón de Ramiro Valdés, ahora al mando de Raúl Castro Mercader, permanece emboscado en el alto de Santana, en el mismo lugar donde meses atrás fue ajusticiado el chivato Gilberto Nápoles. Narra el diario de operaciones de la segunda columna:

Se recibió en el campamento la razón enviada por el Comandante por medio de un propio, la que urgía al segundo al mando, capitán Lalo, a presentarse en la zona de La Uvita. En el camino quedaron dos miembros de la tropa: Vicente Arturo y O. [Oriz] Zaldívar, imposibilitados de seguir la marcha por inferioridad física. La columna llegó al atardecer. El pelotón al mando interino del teniente Raúl Castro [Mercader] permaneció emboscado en el alto de Nápoles.

El grueso de la columna vuelve a encontrarse con Che en la zona de La Uvita. Se recibe un mensaje de Orestes Guerra, en el que informa que, según le comunicó Mario Maguera, aguardaba ese día o el siguiente por el paso de la columna de Fidel, situado en la casa del villaclareño Rolando Quintana, en una falda de La Nevada.

Che envía un mensaje a Fidel, comunicándole la posibilidad de cercar la tropa enemiga situada en la zona de California, dejando una pequeña patrulla a las órdenes de Alfonso Zayas en las inmediaciones de La Gloria, para informar sobre cualquier movimiento del enemigo en esa dirección. Continúa relatando el citado diario de operaciones:

Se recibió un mensaje del teniente Orestes en el que informaba que esperaba la tropa del Comandante

General, en la casita del Santaclarero [Rolando Quintana], de hoy a mañana, según informes de un mensajero de dicha tropa llegado a ese sitio. Se comunicó al Comandante General las magníficas posibilidades de copar al contingente enemigo situado en la zona de California dejándose una pequeña patrulla, mandada por Alfonso [Zayas] en las inmediaciones de La Gloria para avisar a la columna principal sobre cualquier movimiento sobre dicho punto del enemigo.

El grueso de nuestra tropa acampó en el valle de La Uvita.

Che recibe un mensajero de San Pablo de Yao, que viene conducido por la patrulla antes apostada en el alto donde vive Manuel Escudero. Trae nailons y solicita al jefe guerrillero informes para la dirección del Movimiento en Santiago de Cuba acerca de la visita que recibió el pasado día 14 de José Ramón Rodríguez Márquez, de Palma Soriano.

Con fecha 25 de agosto, el mensaje de Che dirigido a la jefatura del Movimiento de Santiago afirma:

La carta de referencia fue enviada por mí, aproximadamente en la fecha indicada. El sujeto llamado [José Ramón Rodríguez] Márquez se presentó, según él, enviado por la otra persona de referencia para establecer contactos y pedir instrucciones, pues habían quedado aislados después de la muerte de Frank.

Como para mí esas dos personas eran sendos desconocidos, me limité a mandar una carta de saludo, sin especificar nombre y con instrucciones muy generales. Después pedí referencias de ellos a Carlos [Cristóbal Gilarte, coordinador del movimiento en Bayamo], encargándole que establecieran los contactos pertinentes a través de Santiago, en caso

de ser personas de confianza; Carlos solo conocía de oídas a una de dichas personas, pero quedó en averiguar con ustedes.

Es todo lo que sé al respecto.

Según los vecinos de la zona, no se han visto guardias en todo el camino hasta Minas de Bueycito. El diario de operaciones de la columna concluye sus anotaciones ese día:

Se recibió mensajero de Yao, venido conjuntamente con los compañeros relevados de la guardia de la Maestra (casa de Manuel [Escudero]). El mensajero traía *nylons* y algunos pedidos de informes de Santiago, los que quedaron satisfechos.

En toda la trayectoria de La Uvita a las Minas inclusive, vecinos del primer barrio no vieron guardias.

Esta noche el estado mayor del ejército emitía un parte oficial, informando sobre un supuesto encuentro esa madrugada de fuerzas del ejército con una partida rebelde en las cercanías de Bueycito, causando tres muertos al enemigo, cuyos cadáveres no han sido aún identificados. Todo parece indicar una nueva masacre contra la indefensa población campesina en esa zona.

## DOMINGO 25 DE AGOSTO

A las seis y treinta de la mañana la columna al mando de Fidel ya está en pie y los combatientes recogen sus *nylons*, no sea que la avioneta de reconocimiento sobrevuele temprano el área. Aún permanecen en las estribaciones del Turquino y parece que hay casas cercanas.

Llegan campesinos con una niña para que el sacerdote Sardiñas la bautice. Los padres traen comida y una gallina de

regalo. Hay rumores de que por la zona de Agualrevés los guardias quemaron muchas casas. La columna atraviesa una pequeña estancia y ocupa un bohío, donde compran algunos frijoles que los campesinos tenían guardados.

A las nueve y media se ponen nuevamente en marcha, ascendiendo una empinada loma. La avioneta de reconocimiento sobrevuela la zona, pero a gran altura. Raúl Castro anota en su diario:

[...] atravesamos una pequeña estancia y ocupamos un bohío donde pararon un día los guardias [...]. La “Catana” [...] pasó a gran altura, probablemente sea algún jefe estudiando el escabroso terreno de la Sierra [planeando] adoptar algunas nuevas tácticas.

Luego de ascender la pronunciada elevación, la columna llega a un alto y acampa, para esperar a las cuatro de la tarde y avanzar un poco más. Víctor Mora parte delante, al frente de una patrulla, para explorar.

A las tres Fidel y su estado mayor se acercan hasta donde se encuentra la vanguardia y el jefe rebelde da instrucciones a Jorge Sotús para que a las cuatro y cuarto emprenda camino con su pelotón y los alcance. Tiene planeado bajar y acampar del otro lado del río, para al día siguiente temprano tomar el firme. Regresan Víctor Mora y la patrulla que salió a explorar, informando que más adelante, cerca del camino real, hay una posición mejor. El trayecto será largo y difícil.

Cerca de las cinco y cuarto, la columna comienza a descender y ocupa nuevas posiciones, para acampar. Las escuadras rebeldes que quedaron detrás en el Turquino continúan emboscadas en espera de las fuerzas enemigas.

Esa mañana, el grueso de la columna al mando de Che ascendía al firme de la Maestra. Lo acontecido lo relata el diario de operaciones de la segunda columna guerrillera:

Por la mañana subió el grueso de la tropa al firme de la Maestra.

Se hizo una compra en casa de [Santos] Matamoros. Se enviaron dos de los hombres de Aristidio [Hernández] a buscar a los rezagados del día anterior, los que llegaron al promediar la tarde quedándose en el campamento de los desarmados.

El enfermero [Andrés Menes Ojeda] se incorporó a la tropa.

Fueron incorporados también dos de los más antiguos ingresados con Aristidio sin armas; son ellos los hermanos Juan y Evenín Jerez.

Al rato, llegan informes de que la tropa enemiga se retira de la zona de California y retorna a Minas de Bueycito. Al conocer la noticia, Che desiste por el momento de su propósito de trasladarse a La Gloria, lo que realizará después de recoger una mercancía situada en la casa de Manuel Escudero. Hasta el momento no se reciben noticias de las patrullas situadas en La Nevada y La Gloria, ni de la columna de Fidel.

Poco después llega al campamento guerrillero un hermano de Radamés Carrazana, a quien Che asigna algunas tareas en Minas de Bueycito, entre ellas la localización del chivato causante de la represión desatada días antes en el poblado. El visitante ofrece otras informaciones de interés.

Luego de conocer la retirada de la tropa enemiga de la zona de California, Che deja una escuadra apostada en el cruce de la Maestra, al mando de Enrique Noda, integrada entre otros por Antonio Sosa, el Chino. El diario de operaciones de la columna concluye sus anotaciones ese día:

Se recibe la visita de un hermano del alistado Radamés Carrazana a quien se hacen algunos encargos a la Mina, entre ellos, la localización del chivato Eduardo Rodríguez, principal promotor de la razia ocurrida en ese pueblo hace unos días; también informó que

la guardia había sorprendido a tres simpatizantes del 26 de Julio matando por lo menos a uno de ellos. El estado mayor del ejército dio un comunicado informando de un combate en esa zona con un saldo de tres muertos por nuestra parte. También trajo un papel regado por el Gobierno en el que ofrecen 100 000 pesos por la cabeza de Fidel Castro.

Al tenerse la noticia del retiro de la tropa enemiga se dejó solo una guardia en el cruce de la Maestra al mando del teniente Nodas [Enrique Noda].

## LUNES 26 DE AGOSTO

Bien temprano, la columna al mando de Fidel se levanta para ponerse en marcha. A las siete, antes de salir, se reparte entre la tropa los frijoles comprados el día anterior, pues ya escasea la comida.

Los combatientes emprenden la marcha y ascienden una empinada loma. El amanecer los sorprende en el camino. A las nueve se hace un alto para amonestar a un compañero del pelotón de Raúl Castro que olvidó su fusil. El jefe rebelde le echa un buen responso y el muchacho, al comprender la falta grave cometida, llora de vergüenza. Solo lo castigan a dos días sin comer.

Allí acampan hasta el mediodía, que llega Mario Maguera con informaciones. Entre otras cosas, dice que Che tiene hombres situados en la Maestra protegiendo el camino, previendo que la columna cruce por allí. También informa de muchos soldados del ejército por Santo Domingo y que las tropas que estaban por la zona de California se retiraron.

El destacamento rebelde reanuda la marcha. Avanzan hasta las cuatro de la tarde y se detienen para descansar un rato. Por el camino los alcanza otro enlace de Che con un mensaje y Fidel aprovecha para volverle a escribir. Regre-

san Víctor Mora y la patrulla que partieron a explorar. Informan que Rolando Quintana, el villaclareño que tiene su casa en una falda de La Nevada, aún no ha regresado.

Fidel deja su mochila donde acampa el estado mayor y con Guillermo García desciende hasta la casa del campesino. Después, manda por sus cosas. El resto de la columna permanece acampada en las cercanías. Raúl Castro anota en su diario:

Empezamos a encontrarnos mensajeros de la columna número dos. Aquí llega ahora otro enlace del Che [quien informa que] las tropas que estaban por allá han empezado a retirarse. En ese caso, el Comandante sitúa [...] a los pelotones. A nosotros nos mandó acampar cerca de la casa de los V. [villaclareños] que también abandonaron hoy obligados por la guerra. [...] Hemos acampado como a la una de la tarde.

Cerca de las cuatro y media, las escuadras de Efigenio Ameijeiras y Ciro Frías, que permanecían emboscadas en el Turquino, llegan a la posición que ocupan Delio Gómez Ochoa y sus hombres, avisándoles que deben levantar la emboscada y partir, para a la mañana siguiente alcanzar a la columna.

Celia Sánchez recibe en Manzanillo la última carta de Fidel del 17 de agosto, por intermedio de Evelio Enamorado, de El Coco. Ya por esta fecha se ha cortado casi por completo toda comunicación de las fuerzas guerrilleras con el llano. Celia viajó a Santiago el pasado día 19, antes de emprender camino a la Sierra según le orientara Fidel, para exponer la dificultad de obtener suficientes fondos para la guerrilla. René Ramos Latour en aquella ocasión le entregó mil pesos, los cuales Celia envió el pasado día 21 con Rafael, junto a algunas cartas. Pero después supo que el ejército perseguía

a Rafael y que este tuvo que abandonar su casa. Con él mismo el pasado día 24 Celia volvió a escribirle a Fidel, explicándole lo sucedido, y ahora vuelve a escribirle por intermedio del campesino Evelio Enamorado, repitiéndole lo de su viaje a Santiago y los planes de la conspiración militar para el día 30. Pero la Sierra es en realidad muy extensa, Celia se esfuerza una y otra vez enviando cartas y dinero, sin que hasta el momento el jefe rebelde reciba noticias.

El estado mayor del ejército informaba que la mañana del día 25 anterior, en las inmediaciones de Palma Mocha, se había producido un supuesto encuentro de tropas del ejército con una partida rebelde, ocasionándoles dos muertos y ocupándoles armas y medicinas. Se suponía que hubo varios heridos, por el rastro de sangre que dejaron en su huida, y aseguraban oficialmente que continuaba la persecución de estos y en su recorrido las fuerzas del ejército encontraron otro cadáver de un rebelde con su fusil.

Che y su columna permanecen en la zona de El Hombrito. Esa mañana, Lalo Sardiñas con tres escuadras de su pelotón y la tropita de desarmados parte a la casa de Manuel Escudero para recoger la mercancía allí situada. El diario de operaciones de la columna relata:

Con tres escuadras de su pelotón, el capitán Lalo, y todos los desarmados, fue a casa de Manuel Escudero para retirar la mercancía allí existente. No se recibieron noticias de guardia en todo el día pero el avión sobrevoló la Maestra [por] la zona de California a La Gloria.

Se escuchó un parte del estado mayor del ejército en que comunicaba de un combate en la zona de Palma Mocha en el que tuvimos dos muertos.

Se compró para “uso” de la tropa una burra, cuya carne resultó bastante buena.

Ese día los combatientes Hermes Leyva y Evelio Saborit, de la retaguardia, acusan a Francisco Rodríguez, el Mexicano, de ser el autor de diversos robos. Así lo relata el mencionado diario de operaciones:

Ocurrió un desagradable incidente en el que dos miembros de la retaguardia acusaron a un tercero, el Mexicano, de ser el autor de diversos robos cometidos; la investigación no arrojó ningún resultado, existiendo más bien la información de que era víctima de una intriga.

Los dos acusadores son Hermes Leyva y Evelio Saborit. Ambos habían tenido problemas con el Mexicano; este último fue cambiado a la retaguardia.

Cayendo la noche regresa Lalo Sardiñas con sus hombres y la mercancía recogida en casa del campesino Manuel Escudero. Al anochecer Che recibía otro mensaje de Fidel. Anteriormente, por la mañana, los había alcanzado Popo Beatón con otro del jefe rebelde, en el cual le informaba algunos detalles acerca del combate de Palma Mocha y le comunicaba que la columna bajo su mando ya se encontraba del lado este del Turquino. El mensaje de esa tarde precisa que la columna ya arribó a la casa del villaclareño Rolando Quintana, en las faldas de La Nevada, y que el teniente Orestes Guerra y otro más salieron en su busca, a pesar de las advertencias de que por la zona hay muchos soldados. Así lo relata el diario de operaciones:

Al anochecer llegó el capitán Lalo con la mayoría de la gente. Algunos rezagados quedaron en el campamento de los desarmados.

También al anochecer llegó un mensajero del Comandante General. Anteriormente por la mañana había llegado Popo con otro mensaje en que nos informaba que tuvieron un encuentro en la Boca de Palma

Mocha. Nuestras fuerzas consistentes en cincuenta hombres, de los cuales no pelearon todos, derrotaron una tropa que Fidel estimaba en 200, matándole una buena cantidad de hombres. Nuestras bajas fueron 4 muertos, incluyendo 2 tenientes: Yayo Castillo y Juventino Alarcón. Los otros 2 fueron R. Oliva y Pastor Palomares. 3 heridos fueron dejados al cuidado de un médico en una cañada, en las estribaciones del Turquino. La columna se retiró en orden y ya está de este lado del Turquino. En el mensaje de la tarde informaba que ya estaba en la casita del Santaclarero, que Orestes y otros más habían salido en su busca a pesar de las indicaciones de que había muchos soldados en la zona. Él relacionaba esta salida con los partes del ejército informando de 2 muertos en la zona de Palma Mocha como de aquí se le había mandado un mensaje urgente, instándolo a apresurarse para coger 130 soldados en una encerrona y coincidió todo esto con la retirada de la tropa; pensamos que pudieran haber cogido el mensaje y muerto los mensajeros. No encaja en este esquema el anuncio de la toma de la medicina a los muertos; pudieron ser los heridos de la tropa del Comandante General.

En verdad, el teniente Orestes Guerra, impaciente por encontrarse con la columna al mando de Fidel, había decidido salir a explorar por las cercanías, acompañado de Manuel Espinosa Díaz, Cabeza, dejando a Walfrido Pérez al frente de la patrulla. Al acercarse a la zona de Santo Domingo, mandó un aviso a Marciano Oliva para que los aguardara en las cercanías. Pero el campesino traidor condujo a los soldados que mantenía en su casa al lugar del encuentro.

Advertido del engaño, Orestes no acude a la cita y, luego de avisar a Crescencio Pérez, toma el camino de La Jeringa para acercarse a la casa de Jacinto Peñate. Pero cuando el campesino se aproxima con un mulo cargado de cangres de yuca, es inter-

ceptado en el camino por la patrulla de soldados, quienes lo interrogan y al negarse a dar informaciones lo golpean salvajemente y vuelcan en medio del camino la carga. Luego de cambiar impresiones con el campesino, Orestes parte de inmediato a la casa del haitiano en La Jeringa, donde pasa la noche.

Al día siguiente, buscando la causa del mal olor que se sentía en las cercanías, encuentra en el firme de enfrente colgado de un árbol el cadáver de Ángel el Cojo, de Agualrevés, aquel campesino que atendió y brindó comida en su casa a Fidel y a la escuadra de la comandancia la noche del pasado 30 de abril, asesinado recientemente por los guardias.

Cuando Orestes y Manuel Espinosa regresan poco después a la casa del villaclareño Rolando Quintana, en la falda de La Nevada, para reunirse con el resto de la patrulla, ya había llegado al lugar Fidel con su columna, quien inquieto por la falsa noticia de la muerte de los combatientes les echa una merecida reprimenda por su intrepidez.

Ese propio día el capitán Lalo Sardiñas trae a Che un informe de un colaborador, en el cual se afirma que existen rumores de que una tropa de ciento cincuenta soldados se mueve en dirección a Pico Verde. Dos integrantes de la dispersa tropa que llegó a Palma Mocha y luego pasó con Crescencio Pérez en la casa de Ramón Corría, en los cabezos de La Plata, llegan para incorporarse. Son Confesor Fajardo y Gregorio González Girón, Goyo. Traen con ellos tres voluntarios, a los que Che advierte como de costumbre de los rigores de la campaña. Son Tomás de Agüero, Valentín Ladrón de Guevara y Rodrigo Arismendi. Confesor es ubicado en la escuadra de Joaquín La Rosa, mientras Gregorio González Girón es situado en la escuadra de Boldo La Rosa, ambas del pelotón de Lalo Sardiñas. El diario de operaciones de la segunda columna concluye sus anotaciones:

El capitán Lalo trajo un mensaje de “Comando” en el que se informaba que se decía de 150 hombres que iban en dirección a Pico Verde.

Dos de los individuos de la dispersa tropa al mando de un tal Oscar [Valdés], Confesor Fajardo y Gregorio González llegaron a incorporarse trayendo tres voluntarios armados de revólveres: Tomás de Agüero, Ladrón de Guevara y Rodrigo Arismendi. Se le hicieron las advertencias de rigor.

## MARTES 27 DE AGOSTO

A las seis de la mañana la columna al mando de Fidel se levanta. Continúan acampados en una falda de La Nevada. Temprano, el jefe rebelde y Guillermo García, que pasaron la noche un poco más abajo en la casa vacía del villaclareño Rolando Quintana, regresan al campamento.

A las siete se sitúan los pelotones emboscados a lo largo del camino de la Maestra hasta un recodo, por si a las tropas del ejército se les ocurre subir, aunque parece improbable. De todas formas, deberán pasar el resto del día allí, pues esperan a las escuadras que quedaron emboscadas más arriba, en el Turquino. Raúl Castro relata en su diario: “Como a las 7 estábamos recogidos y como tenemos que pasar el día aquí ordenan emboscarse a lo largo de todos los trillos de la Maestra [...] preparados paralelos y cercanos a los utilizados por el tránsito”.

Desde las nueve de la mañana aguardan apostados. Sobrevuela la zona un bimotor F-47 y un avión caza de propulsión a chorro. Poco después llega Fernando Virelles, de la tropa de Che, con algunos informes. Continúa relatando Raúl Castro en su diario: “Como a la 1 empezó a soplar un viento que calaba los huesos, cerca de las 3 la brisa se agravó con una lloviznita fría”.

La lluvia obliga a los combatientes a protegerse debajo de sus nailons. A las tres y media de la tarde llega Che al encuentro de la columna de Fidel, acompañado por Ramiro Valdés y una escuadra. Trae cigarros, algunas latas de

leche condensada y carne de burra, que a todos parece muy sabrosa. Continúa relatando Raúl Castro:

Estando debajo del naylon [*sic*] con [Félix] Pena [tuvimos] la sorpresa que se nos apareció por allí el cap. Ramiro Valdés. Nos abrazamos y estuvimos conversando un rato. Había venido con el Che y una patrullita. Ya desde ayer empezaron a entrar patrullas del Che [...]. Es magnífico el espectáculo de encontrarse gente nuestra [...].

De inmediato, Che se entrevista con Fidel y una parte del estado mayor, donde se habla de los planes futuros. Así lo menciona el diario de operaciones de la segunda columna:

El Comandante [Che] se ausentó con un pequeño grupo para entrevistarse con el Comandante General. En la entrevista se fijaron los planes de acción para la próxima temporada, los que serán precisados más en una nueva entrevista.

Al atardecer la columna levanta la emboscada. Almeida anota en su diario:

A las 5 y 45 levantamos la emboscada y nos retiramos unos 2 kilómetros. Cerca había una casita y nos instalamos en ella el Che, Comandante, Guillermo [García] y yo. Por la noche, como a las 11 y 30 me prestó una frazada para que durmiera cómodo.

Mientras, el resto de los pelotones se acomoda por el monte y en otras casitas por las inmediateces. Raúl Castro continúa relatando:

El frío estaba en todo su apogeo [...]. Con Ramirito [Valdés], [Félix] Pena y Plácido [Despaigne], nos

fuimos a una casita, tipo vara en tierra, que estaba en la tumba inmediata donde estábamos acampados. Pensamos [pasar la noche] aquí por causa del frío. En el [...] cuartito había una cama [sin] bastidor, ahí dormimos Ramiro y yo. Pena colgó su hamaca [cerca de] nosotros y Plácido en la [...]. Ni azúcar teníamos para [hervir] agua y tomar algo contra el frío, y [...] nos acostamos [...]. Como a las diez de la noche me despertó un comp. con un poco de frijoles colorados salcochados que comimos. A pesar del hambre, guardé unas cuantas cucharadas para mañana, fumamos un cigarro y a dormir.

Desde temprano las escuadras de Efigenio Ameijeiras, Delio Gómez Ochoa y Ciro Frías emprende camino, siguiendo el rastro para alcanzar la columna. Luego de bajar por un arroyo y un barranco de enormes piedras, pasan por una estancia y descienden al atardecer al río de Agualrevés, donde acampan.

En el campamento de El Hombrito la segunda columna rebelde, que ha quedado al mando de Lalo Sardiñas, recibe informes por medio de Marcos Serafín Castellanos, Félix, de que una fuerte tropa de soldados ha llegado a Pico Verde. De inmediato, Lalo se traslada con sus hombres en dirección al río para encontrarse lo antes posible con Che. El diario de operaciones de la columna relata:

El campamento quedó al mando del capitán Lalo, quien recibió por intermedio de Félix Castellanos la noticia de que había 180 guardias en Pico Verde, fáciles de atacar y en consecuencia se movió en dirección al río del Hombrito para tener más fácil salida cuando llegara el comandante.

## MIÉRCOLES 28 DE AGOSTO

Temprano la columna al mando de Fidel se levanta para ir recogiendo. Almeida anota en su diario:

A las 5 y 45 nos levantamos para ir recogiendo. Estoy esperando que el Comandante dé la orden de arrancar. A las 9, ya después de resueltos todos los asuntos y dispuesto todo, nos pusimos en marcha, cada cual por su lado...

Ascienden un tramo los pelotones de Raúl Castro y Jorge Sotús, que toman posiciones. Se reciben mensajes de Lalo Sardiñas y Ciro Redondo sobre la situación en la zona de El Hombrito. Pero Fidel y Che continúan reunidos en la pequeña casita con techo de zinc del villaclareño Rolando Quintana, en una falda de La Nevada, donde ultiman los detalles de las futuras acciones. Raúl Castro anota en su diario:

Llegan [enlaces] de la columna del Che con mensajes de Lalo [Sardiñas] y Ciro Redondo. Sigue la conferencia F. [Fidel] y Che, no he podido presionarlos, pues están [reunidos en la] pequeña casita de zinc del Villaclareño [...].

Probablemente es durante esta última entrevista con Fidel que se acuerda en lo adelante nombrar a la tropa de Che como Columna 4, al parecer una maniobra de distracción al enemigo. Así lo hace constar una nota enviada por Fidel al llano, para que se pague al portador cierta cantidad de dinero por mercancías adquiridas por ambas columnas.

A las nueve de la mañana Che y sus compañeros se despiden y parten hacia su zona de operaciones. Junto con ellos parte Omar Muñoz Jiménez, el Habanero, que desde

julio pasado salió de La Habana hacia la Sierra y cerca de San Pablo de Yao hizo contacto con Pancho Tamayo, quien lo condujo hasta el alto de Escudero, donde se encontró con Ramonín Pérez. Luego de unos días, este lo presentó ante Fidel, quien lo interrogó. Al conocer que pertenecía a la Juventud Socialista, pero que deseaba participar en la lucha, el jefe rebelde lo remitió a Raúl Castro y este a su vez lo envió donde el Che, quien lo incorporó a la escuadra de Julio Pérez Guitián, pelotón de Ramiro Valdés, como ayudante del fusil ametralladora Madsen.

Fidel y su columna se ponen en marcha. Por el momento, prosiguen el mismo rumbo, donde esperarán que caiga la tarde. Desde el alto divisan a su izquierda la zona de Santa Ana. Descienden por una falda de La Nevada, hasta llegar a un punto donde termina el monte y comienza una estancia, por lo que hacen un alto.

Poco después de la una de la tarde les avisan del arribo de las escuadras de Delio Gómez Ochoa, Ciro Frías y Efigenio Ameijeiras, que quedaron emboscadas en el Turquino, siguieron el rastro de la columna y traen dos hombres enfermos. También llegan seis burros cargados con mercancía que se mandó a comprar.

Ya oscureciendo, la columna emprende camino nuevamente. Descienden por la estancia, al tiempo que los combatientes comen algunas cañas y recogen viandas. Más adelante deben topar con el sendero que el destacamento guerrillero abrió el 10 de junio a su regreso del Uvero.

Continúan descendiendo, hasta tomar dirección al cementerio de Malverde. Luego giran a su izquierda y se dirigen hasta la casa del haitiano Daniel Díaz, Joba, donde deciden acampar. Distribuidos alrededor de la casita se acomodan y sobre las siete y treinta las escuadras comienzan a cocinar algunas viandas.

Fidel envía un enorme puerco para los integrantes de las tres escuadras que permanecieron varios días emboscadas en el Turquino, sin apenas comida. Esa propia noche, los jóvenes

Argelio Campos y Ángel Peña son incorporados a la escuadra de Ciro Frías, pelotón de Raúl Castro.

En horas del mediodía, Che había regresado a su campamento en El Hombrito y con sus oficiales traza los planes para atacar de inmediato a la tropa enemiga que llegó a Pico Verde, lo cual informa en un mensaje a Fidel. Poco después llega la noticia de que los guardias vienen ya bajando por el camino de El Hombrito, lo cual comunica de inmediato a Fidel. El diario de operaciones de la columna relata:

Al llegar el comandante se trazaron los planes para atacar Pico Verde. Después de trazar un plan rudimentario y al terminar de informar del proyecto al Comandante General llegó la noticia de que los guardias venían bajando del Hombrito lo que se le comunicó inmediatamente. Al poco rato se supo que estaban por lo menos a una hora y media del lugar. Posteriormente se supo que el informante era un tal Narito que ya nos había dado una información falsa.

Sobre este incidente, años después el Che relataría en sus memorias de la guerra:

Estábamos curados de espanto por las noticias falsas que traían, por lo cual tomé al hombre como rehén para que dijera la verdad amenazándolo con terribles castigos si mentía, pero él juraba y rejuraba que estaba en lo cierto y que los guardias estaban en la finca de Julio Zapatero, un par de kilómetros antes de la Maestra.

Esa propia noche Che y su columna se trasladan hacia el lugar para situar sus fuerzas, aún con la duda de que pueda resultar falsa la noticia. Antes, envió un mensaje

a Fidel con el campesino Inocencio Cutiño informándole de su propósito y solicitando un refuerzo. En el lugar queda el combatiente Ramiro José Reytor, del pelotón de Lalo Sardiñas, quien ha sufrido una repentina afección cardíaca y debe quedar en una casa campesina reponiéndose.

El diario de operaciones de la columna concluye sus anotaciones de la jornada:

Partimos hacia arriba con la impresión de que pudiera ser una falsa alarma pero enviamos aviso al C. G. [Comandante General] y pidiendo refuerzo de dos escuadras automáticas. Subimos lentamente al alto de la Maestra en total oscuridad con el mayor silencio posible. Tras larga y cautelosa marcha llegamos a un firme donde esperamos el amanecer.

A las nueve de la noche arriba al campamento de la columna de Fidel un primer mensajero de Che, con informes no muy precisos de que tropas enemigas se mueven cerca y piensa atacarlas, por lo que solicita le envíen un refuerzo. Más adelante, a las once, llega otro mensaje con más detalles traído por el campesino Inocencio Cutiño. Se trata de la compañía C de la división de Infantería, de unos ciento ochenta soldados al mando del capitán Merob Sosa, otra de las cuatro unidades que componen el plan elaborado por el estado mayor enemigo, que sale de Pico Verde y se mueve en dirección a la Maestra.

De inmediato, Fidel decide enviarle el refuerzo solicitado, unos treinta hombres con varios fusiles semiautomáticos, al mando de Ignacio Pérez, y además dos ametralladoras trípode calibre 30 —una de estas la de Primitivo Pérez, el Chino— y el fusil ametralladora Madsen de la escuadra de Reynerio Jiménez. Ya de madrugada, sale el refuerzo al encuentro de Che.

A medianoche llegan al campamento rebelde unos diez mulos cargados de mercancías, enviados por el comerciante Juan Corría, de Santa Ana, que de inmediato se procede a repartir. Raúl Castro anota por último:

[Se disponen] en total unos 30 hombres con dos trípodes y una Madsen [...]. Antes de medianoche llegaron 10 mulos [...] con una factura. Fue repartida. [...] A la una de la madrugada salía el refuerzo. Por fin como a las 2 y 30 pude recostarme un rato, ni me quité las botas.

## JUEVES 29 DE AGOSTO

A las cuatro y treinta de la madrugada la columna al mando de Fidel se levanta y comienza a recoger. Media hora después ya está en camino, para situarse en un firme cercano a la retaguardia donde el Che libraré el combate, en previsión de algún refuerzo que pueda venir de Ocuja. Parte de la vanguardia y el pelotón de Jorge Sotús cubren el camino que viene de la playa, mientras Raúl Castro con el resto de su pelotón atraviesa el barrio de El Zorzal y se sitúa en otro alto, como reserva.

Desde la noche anterior, la columna de Che se ha situado en los firmes cercanos a la casa de Julio Zapatero, en Pinar Quemado, con el propósito de atacar la fuerza enemiga que según informes se encuentra acantonada allí.

Pero con los primeros claros del amanecer, Che desde un cafetal que ocupa Ramiro Valdés advierte que resulta imposible el ataque, pues se encuentra muy lejana la casa. Observa además un movimiento de hombres en el trajín del despertar y algunos poniéndose sus cascos, lo cual confirma la información del campesino de que allí se encuentra la tropa enemiga. Decide entonces a toda prisa tender una

emboscada en el camino, pues ya los guardias se preparan para salir. El diario de operaciones de la columna relata:

Se situó a la gente en dos firmes pensando atacar la casa donde estaban situados los guardias. A la luz del amanecer se notó que era imposible el ataque pues estaba muy lejana la casa. Se decidió hacer una emboscada en el camino pero el firme del oeste no servía para el ataque por la cantidad de monte que impedía la visual.

Se decidió a toda carrera preparar la emboscada en lo alto de un camino. Como los guardias venían subiendo hubo que hacerla improvisada.

El lugar es conocido por la loma de Tucutú, en las estribaciones de El Hombrito. El pelotón de Lalo Sardiñas ocupa el lado este del camino, en un saio de helechos secos de poca altura, y debe abrir fuego a la columna enemiga cuando sea detenida. Ramiro Valdés con sus hombres, situado al oeste y con armas de menor poder de fuego, debe hacer una “hostilización acústica” al enemigo con el solo fin de sembrar el pánico, según recuerda Che en sus memorias de la guerra. En verdad, su posición resulta menos peligrosa, pues los guardias deben atravesar un profundo barranco para llegar a ellos.

El trillo por donde deben subir los soldados bordea precisamente la altura donde se encuentra emboscado Lalo Sardiñas con su pelotón. Ciro Redondo y sus hombres los atacarán por un flanco y el propio Che con una pequeña escuadra de tiradores bien armados debe dar la orden de fuego con el primer disparo. La mejor escuadra, al mando de Raúl Castro Mercader, del pelotón de Ramiro, es colocada como fuerza de choque para recoger el posible botín. Che relata años después en sus memorias de la guerra:

El plan era muy sencillo: al llegar a una pequeña curva del camino donde este hacía un ángulo casi

de 90 grados para bordear una piedra, yo debía dejar pasar diez o doce hombres aproximadamente y disparar sobre el último en cruzar el peñón donde torcía el camino, de manera que quedaran separados del resto; entonces los otros debían ser rápidamente liquidados por los tiradores, la escuadra de Raúl [Castro] Mercader avanzaría, se tomarían las armas de los muertos y nos retiraríamos protegidos por el fuego de la escuadra de retaguardia mandada por el teniente Vilo Acuña.

Che parte a ocupar su posición, mientras ve ascender trabajosamente la vanguardia de la columna enemiga. El jefe guerrillero aguarda impaciente, con el dedo en el gatillo de su nuevo fusil ametralladora Browning, listo para entrar en acción por primera vez contra el enemigo. Instantes después corre la voz de que los soldados se acercan. Se escuchan sus voces despreocupadas, mientras avanzan. Por el recodo, Che observa cómo pasan los primeros, pero desgraciadamente marchan muy separados uno de otro y al cruzar el sexto escucha un grito delante y ve a uno que levanta la cabeza, como sorprendido. Sin esperar más, Che impaciente abre fuego y el sexto cae. Enseguida se generaliza el tiroteo y a la segunda ráfaga de su fusil ametralladora desaparecen los soldados del camino.

Che ordena entonces avanzar a la escuadra de Raúl Castro Mercader, mientras otros combatientes se aproximan también al lugar y a ambos lados se hace fuego sobre el enemigo. Rodolfo Vázquez avanza bajo las balas hasta el recodo del camino y encuentra al soldado herido por los primeros disparos de Che. Resulta ser el sanitario de la tropa, quien solo llevaba un revólver 45 con algunas pocas balas, que el combatiente ocupa. Orestes Guerra también avanza y más adelante, en un recodo de los farallones, encuentra a tres soldados que asustados le apuntan con sus armas, por lo que dispara contra uno de ellos. Pero los otros escapan,

despeñándose por el camino hacia su derecha y huyendo por el cauce de un arroyo. Continúa relatando el diario de operaciones de la columna:

A las ocho y cinco de la mañana apareció en el camino la cabeza de la columna enemiga, al doblar el recodo el sexto hombre se inició el ataque con fuego de ametralladora, inmediatamente fue secundado por veinte fusiles automáticos y por todos los demás; aproximadamente a los dos minutos de haberse abierto el fuego se avanzó hasta el recodo donde el camino se perdía de vista encontrando un herido grave perteneciente a la Cruz Roja y armado con revólver. El teniente Orestes [Guerra] mató a un soldado en lucha individual, pero no se le pudo tomar el fusil.

Al poco tiempo, comienzan a sonar los primeros bazucos disparados por las tropas que se han repuesto de la sorpresa. Por el sector que ocupa Ramiro Valdés, Israel Pardo y Joel Iglesias avanzan sobre el enemigo con sus rústicas armas, mientras las escopetas disparan y hacen un ruido infernal, aumentando el desconcierto de los soldados. El fusil ametralladora Madsen, la otra arma de mayor calibre con que cuenta la fuerza rebelde que opera Julio Pérez Guitián, no ha funcionado.

Se hace difícil la resistencia en las posiciones rebeldes. Che ordena entonces la retirada a los dos pelotones de los flancos y, cuando comienzan a hacerlo, el jefe rebelde con sus hombres también se retira, dejando la escuadra de retaguardia encargada de mantener el fuego hasta que todos se alejen, ya que tiene prevista una segunda línea de resistencia. Mientras se retiran, los alcanza Vilo Acuña informando que ha cumplido su misión, pero con la lamentable noticia de la muerte del combatiente Hermes Leyva. Continúa relatando el diario de operaciones:

Se ordenó la retirada, la que no se efectuó en buen orden. El pelotón del capitán Lalo Sardiñas perdió dos hombres en la retirada, uno del teniente Boldo [Mauro La Rosa] y otro del teniente [Enrique] Noda.

La retaguardia quedó a cubrir la retirada sufriendo la pérdida de nuestro compañero Hermes Leyva.

Durante la retirada se presentaba el refuerzo enviado por Fidel, al mando del capitán Ignacio Pérez, que no puede intervenir en el combate. Che y su columna retroceden en dirección a las alturas de El Hombrito, a unos mil metros del lugar del combate, y allí se deja una patrulla emboscada para defender esa posición, pues la escuadra de retaguardia tomó por otro rumbo. Mientras, el grueso de la columna desciende al valle de El Hombrito, en busca de sus mochilas. Así lo relata el diario de operaciones:

La retirada se efectuó en dirección a las alturas de El Hombrito y allí se dejó una patrulla heterogénea para defender ese punto, pues la retaguardia se había retirado por otro camino. La gente bajó al valle de El Hombrito a buscar las mochilas; por un error la escuadra que hacía de retaguardia se retiró a las alturas de la Maestra, se mandó inmediatamente otra patrulla a recuperar el punto antes que lo hiciera el enemigo. Pero una nueva equivocación hizo que se notificara al Comandante que la Maestra estaba tomada. Las escuadras de refuerzo mandadas por el capitán Ignacio [Pérez], que habían llegado por la mañana sin poder intervenir en el combate, fueron enviadas rápidamente a retomar la Maestra mientras que por los caminos reales avanzaban nuestras patrullas. Al llegar al alto de la Maestra nos encontramos con que no había guardias en ella.

En efecto, el ejército enemigo ocupó el alto donde se desarrolló el combate y no continuó avanzando, limitándose a disparar al aire y como venganza quemar ante los ojos de los rebeldes el cadáver de Hermes Leyva, primo de Joel Iglesias, y tomar fotos del que ejecutó la acción. Con mezcla de rabia e impotencia, los rebeldes efectúan desde lejos algunos disparos de fusiles y ráfagas de ametralladora, que los soldados responden con bazucazos. El diario de operaciones de la columna concluye las anotaciones de esa jornada

El enemigo permaneció en la loma donde se produjo el encuentro sin avanzar en todo el día; su única [acción] fue disparar al aire y quemar el cadáver de nuestro compañero abandonado en la retirada.

Al atardecer, por un nuevo error, se ordenó nuevamente la retirada de la Maestra. Hubo que hacer retornar nuevamente a la gente. Por fin, se instaló toda la gente en la Maestra salvo las escuadras de [Enrique] Noda y Boldo [Mauro La Rosa]. La mayoría de la tropa pasó la noche en el alto de Conrado. La escuadra de Vilo [Acuña], reforzada, hizo guardia en El Hombrito. Los guardias se habían retirado al atardecer.

El combate de Pinar Quemado o de Tucutú, como también es conocido, significó para la recién estrenada columna rebelde un gran triunfo, pues logró detener totalmente la columna enemiga, aunque solo con la pequeña recompensa de un arma corta y la pérdida de un valioso combatiente. Todo ello conseguido con un puñado de armas medianamente eficaces contra una compañía de unos ciento cuarenta hombres, bien armados y equipados. No obstante, mostraba la poca preparación combativa de la tropa rebelde, incapaz aún de hacer fuego con certeza so-

bre la vanguardia del enemigo que se movía a corta distancia.

Esa noche, un parte del estado mayor del ejército divulgaba que fuerzas de la tiranía habían sostenido un encuentro en Pico Verde con una “partida rebelde”, causando al enemigo un muerto y varios heridos. Posteriormente, esas mismas fuerzas tuvieron un nuevo encuentro con el enemigo en el alto de El Hombrito, causándole cinco muertos. Aseguraba que el ejército continuaba la persecución del enemigo, que se dispersó.

La columna al mando de Fidel ha permanecido apostada en un firme de la Maestra, muy cerca de la zona donde Che libró el combate. Por la mañana había comenzado a escuchar las primeras ráfagas y disparos. Veinte minutos después sonó el primer bazucazo, seguido de otros. Raúl Castro anotó en su diario:

Estábamos instalados ya en el monte y leía la novela de Emilio Zola *La bestia humana*. Estaba precisamente en el primer diálogo de Severina con el secretario general de Justicia, cuando a las 8 y 5 minutos de la mañana sonaron ráfagas y tiros en lo alto de la Maestra.

Se percibían claras algunas ráfagas de ametralladoras y tiros aislados [...]. A los veinte minutos de empezar el combate, sonó el primer mortero [...]. Había silencio que se prolongaba varios minutos.

Pero ya cerca de las diez y treinta no se escuchan más disparos, por lo que estima que concluyó el combate. Poco después, llega un mensajero de Che informando algunos detalles de la acción, entre otros la muerte de Hermes Leyva, que el refuerzo enviado llegó tarde y que se replegaban hacia las alturas de El Hombrito, desde donde continuarían

combatiendo. Los soldados se habían retirado hacia abajo y desde allí hacían disparos de morteros sobre las posiciones rebeldes. Raúl Castro relata en su diario:

A la hora y [media] de comenzado este, sin poder hacer nada [pasamos] horas de verdadera impaciencia para saber los resultados del [combate]. Che mandó un enlace a las nueve y media, pero no llegó hasta las dos de la mañana. Nuestro refuerzo llegó después de comenzado el combate. Que le hirieron un [hombre] de la V. [vanguardia] y mataron un soldado [...] y no pudieron quitarle el arma. Perdimos a un comp. Hermes Leyva [...]. Los soldados se replegaron hacia abajo y desde allí mortereaban nuestras posiciones. Media hora después de salido este enlace, alrededor de las 10 a. m., se escuchó otro nutrido tiroteo, del que no tenemos informes todavía. Se le dijo al Che que se reuniera con nosotros en un punto determinado. Alrededor de las 3 p. m. se escucharon algunos morteros más y ráfagas de ametralladoras. Aquí, tranquilizados ya con los primeros informes, dormitamos un rato.

Luego de dejar una fuerte emboscada al mando de Víctor Mora, Fidel al frente de la columna comienza a descender hacia El Guayabo. Pasan por un caserío cuyos vecinos se muestran entusiastas y amables. Visitan casa por casa y una escuelita, la primera que encuentran en la Sierra Maestra, y Fidel conmovido conversa con los niños. Poco después cruzan por un potrero y descienden a un arroyo que atraviesan. Ya completamente de noche, acampan en los últimos bohíos. Luego de comer algo, continúan visitándolos campesinos de las cercanías.

## VIERNES 30 DE AGOSTO

A las seis de la mañana Fidel y los compañeros del estado mayor se levantan y desayunan en la casita de campesinos amigos donde pasaron la noche. A las nueve la columna se pone en marcha lentamente. Aguardan noticias de Che, pues el día anterior se envió un mensajero en busca de información a la zona del combate. Ascienden una elevación y en el camino tienen que hacer un alto y esconderse de una avioneta que da algunas vueltas. Acampan en un cafetal a orillas de un camino, en El Guayabo, y allí pasan el resto del día.

A media tarde regresa Ignacio Pérez con los combatientes enviados como refuerzo a Che la madrugada anterior. Cuentan que las cosas no salieron como pensaron y que Che viene detrás. Raúl Castro anota en su diario: “Pasamos el día aquí muy tranquilos. A media tarde, llegaron los muchachos de nuestra columna [...] llegaron extenuados y hambrientos [...]”.

Los mensajeros de ambas columnas van y vienen. Sobre las dos de la tarde Che inicia la marcha hacia Dos Brazos del Guayabo, para encontrarse con Fidel. El diario de operaciones de su columna relata:

Muy entrada la noche anterior el C. G. [Comandante General] había enviado una nota ordenando retirarnos sobre El Guayabo.

Se envió un mensajero avisando que el pelotón de la primera columna salía temprano a unirse con él, e indicándole el camino que seguiría. Nosotros debíamos mandar más tarde al reincorporarse las escuadras que permanecían en el valle y encontrarse algunas mochilas extraviadas. A las dos de la tarde se recibió un nuevo mensaje preguntando por nosotros, pues el mensajero nuestro no había llegado. Enviamos una nueva explicación e iniciamos la marcha

hacia el punto de cita; íbamos sin comida. Se recibió en el camino un mensaje de Ramonín [Pérez] informando que 120 hombres más habían subido a Pico Verde.

Llovizna un rato ya de tarde. A las ocho de la noche llega al campamento de El Guayabo, donde acampa la columna de Fidel, Orestes Guerra con la vanguardia y el primer pelotón de Che. Entre otros, vienen Israel Pardo y sus hermanos. Se producen los saludos y abrazos, así como el relato de lo acaecido en el combate. Como a la hora llega Che con el resto de la columna y enseguida se entrevista con Fidel, quien manda a comprar una res para la hambrienta tropa.

Se producen algunos traslados y ascensos en la columna de Che. Ramiro Valdés pasa a la comandancia y al frente de su pelotón queda Raúl Castro Mercader, quien es ascendido a capitán. Entre otros, Alfonso Zayas es nombrado teniente jefe de una de sus escuadras, por su valiente comportamiento. Con este se incorporan, entre otros, Ángel de Jesús Fonseca Tamayo, Sinecio Vargas Díaz, Valentín Hernández y Luis Felipe Cruz Castillo, Juan Pescado. Los otros jefes de escuadra son Antonio López de Sousa, Orlando Pupo y Julio Pérez Guitián. Esta última escuadra está integrada por Arquímedes Fonseca, Arsenio Carbonell, Omar Muñoz, el Habanero; y Ramón *Mongo* Martínez, como ayudantes del fusil ametralladora Madsen. Nuevos combatientes ingresan a este pelotón, entre ellos Manuel Clarenscio Viamontes y César Fajardo Mojena, que se incorporan a la escuadra de Orlando Pupo, integrada entre otros por Erasmo Aguilera. Pasadas las once de la noche Fidel y Che continúan conversando.

El diario de operaciones de la columna concluye:

La noche nos tomó en el camino cortando monte y algunas escuadras del capitán Ciro [Redondo] no pudieron llegar; nosotros hicimos contacto a las 8 p. m.

El C. G. [Comandante General] mandó a buscar una vaca para nuestra tropa.

## SÁBADO 31 DE AGOSTO

A las cinco y treinta de la madrugada la columna rebelde al mando de Fidel se levanta y recoge para emprender la marcha. Los capitanes van al estado mayor en busca de instrucciones.

Cerca de las seis y media Che comienza a revisar con Fidel y otros oficiales los casos de unos siete sospechosos que se informaron, entre ellos uno de Cienfuegos. La res mandada a buscar la noche anterior todavía no ha llegado. Se ordena a los pelotones de la Columna I comenzar a avanzar, mientras Fidel y su estado mayor permanecen con el Che.

A las nueve de la mañana llega al campamento rebelde Urbino Torres, conocido por Ruchín, uno de los combatientes que dejaron herido con el médico después del combate de Palma Mocha. Relata que se dispersó y a su regreso en busca de la columna encontró en el camino una bomba de las grandes que hizo estallar.

El pelotón de Raúl Castro recibe la orden de ocupar el firme cercano y, luego de dos horas de camino, logra alcanzar el estribo y allí se embosca en un potrero. Raúl relata:

Tuve oportunidad de darle un abrazo a Ciro R. [Redondo] y algunos más de la vieja guardia. Avanzamos después de 2 horas para alcanzar el estribo, llegamos a un potrero donde nos emboscamos. Como a las dos cayó un buen aguacero.

Los combatientes se guarecen cerca de sus posiciones, hasta que escampe. Como a las tres llega completamente enfangado un mensajero de Juan Corría, el comerciante

de Santa Ana, informando la llegada de tropas enemigas y el asesinato de dos campesinos. Se decide que Gilberto Car-  
dero, herido el pasado día 20 en Palma Mocha de una es-  
quirla en un ojo, baja a Bayamo a recibir atención médica.

Al rato llega otro mensajero, esta vez de Aristidio Her-  
nández, con la noticia de que los soldados vienen subiendo  
ya hacia El Hombrito. De inmediato, Che envía un men-  
saje a Raúl Castro Mercader, quien se encuentra con su  
pelotón en el firme, para que impida el avance de los guar-  
dias por esa dirección. Relata el diario de operaciones de  
la columna:

Sobre las tres de la tarde llegó un mensajero de  
Juancito Corría por el que informaba la presencia  
de tropas enemigas en El Hombrito y que habían  
ahorcado a dos campesinos. Salió un mensajero ur-  
gente a Raúl para que preparara una emboscada en  
el camino, pero al poco rato llegó, por el camino que  
este llevara, un mensajero de Aristidio avisando que  
las tropas venían subiendo El Hombrito. Enviamos  
emboscada al camino que sube de la playa previen-  
do el arribo de tropas enemigas por ese punto.

Al rato se recibe otro mensaje de Raúl Castro que preo-  
cupa al jefe rebelde, pues afirma que oyó por la radio la  
noticia de que esa madrugada Raúl Chibás y Robertico  
Agramonte habían sido capturados.

En efecto, detenidos por esbirros a las órdenes del capi-  
tán Esteban Ventura en la residencia del arquitecto Frank  
Mustelier, en el reparto Casino Deportivo en La Habana.  
Ambos habían arribado en ómnibus a la capital el pasado  
día 19, disfrazados de campesinos, y permanecieron varios  
días clandestinos, utilizando diversos refugios mientras  
preparaban su salida al exterior. Esa madrugada la policía  
rodeó la casa y, empuñando ametralladoras, irrumpió en  
el domicilio arrestando a los tres. Con amenazas, golpes y

empujones, Chibás y Agramonte fueron conducidos hasta los sótanos de la Quinta Estación. Robertico recibió una fuerte golpiza y a Chibás le fue ocupada la carta que Fidel enviaba a Léster Rodríguez (Bienvenido) en el exilio, no así otra a la que por suerte ya había dado camino. Tras el usual interrogatorio, se dio la noticia a la prensa.

Los dos detenidos eran trasladados al Castillo del Príncipe. Dos días después se permitió a los fotógrafos retratarlos, pero censurando los ángulos donde se mostraban los fuertes golpes que recibieron de la policía. Chibás y Agramonte eran acusados de aparecer fotografiados en la Sierra Maestra, ambos uniformados y portando fusiles en unión de Fidel Castro, según publicaron algunos diarios y revistas de la capital.

Fidel y el resto de la columna deciden permanecer debajo con el Che, pues amenaza otro aguacero torrencial. No se cocina esa noche.

## DOMINGO 1.º DE SEPTIEMBRE

La columna rebelde al mando de Fidel se levanta y a las seis emprende la marcha. Luego de caminar cerca de media hora, pasan por una casa donde algunos niños los saludan desde las puertas. Llegan a otra vivienda situada antes de entrar al monte, donde hacen una breve parada.

Allí vuelven a encontrarse con Che y su columna, quien poco después ha partido por una ruta cercana. El campesino cuenta al jefe rebelde cómo fue desalojado de sus tierras por otra familia y le pide que interceda para resolver su problema. Le entrega además una canana de balas que encontró en las cercanías, al parecer abandonada por los guardias.

Ambas columnas continúan avanzando hasta un firme más arriba, en la zona de La Lajita, a la derecha de El Zorzal, donde acampan. Allí aguardan por el yerno del campesino desalojado, a quien el jefe rebelde mandó a buscar. Cuando

este llega, resulta ser un hombre de unos cuarenta y cinco años, de aspecto bondadoso, que alega comprender todo y haberlo ya explicado al pariente afectado, afirmándole que no tiene razón en su reclamación. El diario de operaciones de la columna relata:

El C. G. [Comandante General] siguió la ruta establecida por la mañana temprano. Más tarde salió nuestra columna pero pronto encontramos al C. G. que había acampado en la última casa antes de entrar al monte esperando un mensajero de afuera. La columna siguió camino acampando en un firme. Los víveres escasearon bastante. El C. G. resolvió un pleito por posesión ilegal de la tierra otorgando la posesión al demandante y dándole una nueva en las márgenes del Río La Plata (compañía David) al usurpador. Se recibieron noticias no confirmadas de la presencia de tropas enemigas en la zona de Mar Verde [Malverde].

A las doce y media comienza a llover torrencialmente. Fidel y la comandancia se refugian en un bohío cercano. Allí pasan el resto de la tarde y la noche, recibiendo partes de los pelotones emboscados en las cercanías. Igual que la noche anterior, hace frío.

Durante el aguacero, Raúl Castro y algunos hombres de su pelotón se refugian en una casita vacía a la izquierda. Raúl anota en su diario:

Este punto se llama La Lajita, a la derecha nos queda El Zorzal [...]. Hace frío, igual que anoche [...]. Aquí en la Sierra, en esta época, si bajamos a un cañado hace un calor extremado y si subimos 500 m, el frío nos azota. Ahora [podemos] contar con el agua diariamente, por lo menos no pasaremos sed.

Che y su columna acampan cerca. Esa tarde el comandante guerrillero recibe la visita de Gerardo González, conocido por Vives, a quien mandó a buscar para responder por algunos asuntos.

Dos hombres de su columna son trasladados a la Columna 1: Ignacio Fonseca y Argelio Argelís, Gello, quienes son incorporados al pelotón de Víctor Mora.

El diario de operaciones de la columna concluye sus anotaciones:

Se presentó ante el Comandante el sujeto Gerardo González Rondón, apodado Vives, respondiendo a una citación que le hiciera. El tal Vives se defendió de los cargos de usurpación del nombre del 26 de Julio para realizar actos ilegales, aclaró su situación reconociendo algunos errores como el de incautación de armas por la fuerza. Se le encargó algunas misiones de organización de suministro en la zona recomendándole mucho tino para actuar. [...] Se entregaron dos hombres a la columna del C. G. [Comandante General], son ellos: Ignacio Fonseca y Yeyo Argelí [Argelio Argelís, Gello].

Esa noche, el práctico Rafael Castro llega a la casa donde está escondida Celia Sánchez en Manzanillo y le informa que viene directamente de la Sierra con la encomienda de llevarla de regreso, ya que Fidel la manda a buscar. Días después, en carta a Fidel fechada el 4 de octubre, Celia relata:

No había vuelto a saber de Rafael Castro. El día 1 de septiembre a las 9 p. m. se me apareció a decirme que nos mandabas a buscar y que Mario M. [Maguera] nos esperaba. Por primera y única vez venía alguien a buscarme. Eran momentos difíciles para mí salir de aquí, había tenido noticias de una orden para desaparecer a papá [...].

En efecto, pocas horas antes las fuerzas represivas habían detenido a su padre, el doctor Sánchez Silveira, en su casa de Pilón, a pesar de que ella le había mandado aviso de que se trasladara a Manzanillo, pues había conocido que existían planes contra él. Por manos amigas había hecho llegar una denuncia a los colegios médicos nacional y municipal, con lo cual había logrado impedir por el momento que se consumara el asesinato de su padre. Sin embargo, ese mismo día recibía la información de que se fraguaba el proyecto de sacar al anciano esa noche del lugar donde lo mantenían custodiado en Manzanillo, seguramente con la intención de matarlo. Celia estaba en la preparación frenética de un plan para la fuga de su padre cuando llegó el emisario de la Sierra.

El aviso la coloca ante una disyuntiva dramática: desobedecer las instrucciones o partir de inmediato, dejando a su padre a merced de sus posibles asesinos. La decisión no se hace esperar. Ella misma se la informará a Fidel días después, en la carta con fecha del 4 de octubre: “Creí más deber con ustedes que quedarme a defender la vida de él [...]”. Y se prepara para partir a la mañana siguiente hacia la Sierra.

## LUNES 2 DE SEPTIEMBRE

Temprano ambas columnas rebeldes se levantan como de costumbre y reciben la orden de estar listas para continuar la marcha. Comienzan a ascender el firme, mientras Fidel y su estado mayor están a punto de partir. Almeida anota en su diario: “Ya el Che partió con su columna, nosotros estamos al arrancar. Hace 48 horas que no vemos al grueso de la tropa. Hemos tenido que ir dejando gente por todo el camino”.

Durante los días anteriores habían dejado en el camino combatientes enfermos o agotados. Es el caso de Conrado

Benítez Lores y Faustino Vega, quienes quedaron enfermos en casa de un campesino y no se reincorporarán a la columna hasta veinticuatro días después.

A las nueve de la mañana Fidel y su estado mayor se ponen en marcha, con la preocupación de que los pelotones situados en las distintas emboscadas pudieran coger agua para el camino. Poco después se encuentran con la escuadra de Universo Sánchez, donde están Teté Puebla y las otras dos muchachas. Días atrás, Edita Cordero bajó.

Continúan juntos la marcha, para acercarse a la posición que ocupa en el firme el pelotón de Raúl Castro. En el camino los alcanzan dos campesinas que ya Almeida conoció cuando estuvo con el grupito de heridos después del Uvero. Pero antes de llegar al firme que ocupa Raúl, Fidel y sus compañeros deciden acampar.

Informado de que ciertos elementos a nombre del Movimiento exigían armas a distintos campesinos en ciertas zonas de la Sierra, Fidel aprovecha para enviar una comunicación de que en ningún momento el mando rebelde autorizó tales requisas de armas, muchas de ellas inútiles para la lucha, al mismo tiempo que les informa que tomará medidas para que tales hechos no vuelvan a repetirse. Y añade:

El ejército revolucionario tomará medidas drásticas contra todo acto de bandolerismo en la Sierra Maestra y protegerá debidamente los intereses y derechos de todos los vecinos.

Reiteramos una vez más que el Ejército Rebelde es el ejército del pueblo, integrado en su mayor parte por campesinos que viven y trabajan en esta Sierra, que no cometerá ni tolerará jamás abuso contra nadie, que tendrá mano dura solo contra los traidores a la causa y los que sirvan de confidentes a los enemigos de la Revolución.

Por primera vez en un documento, a lo largo de estos meses de lucha, Fidel denomina a las fuerzas guerrilleras como Ejército Rebelde.

Poco antes, Che y su columna se han separado y acampan en los pedregales de un arroyo, en la zona de La Lajita. Esa mañana se envían algunos hombres a recoger una mercancía en la tienda de Santos Matamoros, en El Hombrito. El diario de operaciones de la columna relata:

Hoy se cumplen nueve meses de nuestro desembarco en Cuba. Escalamos el firme y las columnas que estaban mezcladas se dividieron. Se enviaron tres hombres por escuadra a recoger mercancía a casa de Matamoros.

Cerca de las dos de la tarde, cuando Che se disponía igualmente a emprender camino hacia El Hombrito, recibe un mensaje de Ciro Redondo informándole que Roberto Rivas, incorporado hace algún tiempo, le quitó su revólver a un compañero y se disparó un tiro en la sien. Tenía veintiséis años y era natural de Ciego de Ávila. El diario de operaciones de la columna relata:

Al momento que el comandante salía con el mismo rumbo recibió la noticia del suicidio del compañero Roberto Rivas, al parecer sufrió un trastorno psíquico y ya había dado muestras de ello. Al ser privado de su arma en castigo disciplinario por una falta cometida, repartió sus pertenencias entre los compañeros y le arrebató un revólver al soldado Sosa y acto seguido se hizo un disparo en la sien derecha muriendo poco después, allí mismo fue enterrado rindiéndosele honores póstumos.

A cierta distancia, algunas postas del pelotón de Raúl Castro sintieron el disparo y pronto avisaron. Así lo anota Raúl en su diario:

Alrededor de la una de la tarde, una de nuestras postas me avisó de haber sentido una detonación [por el] Hombrito; mandé a investigar. Al poco rato llega un hombre de la columna del Che con la noticia de que se había suicidado un muchacho [nombrado] Roberto Rivas [...].

Años después Che relata en sus memorias de la guerra que, luego de la muerte de Rivas, surgió un pequeño incidente debido a su oposición a que se le rindieran honores militares, pues consideraba que el suicidio en tales condiciones era un acto repudiable, independientemente de las buenas cualidades del compañero.

A las tres de la tarde comienza a llover, no todo lo fuerte que desean los combatientes para recoger agua. Pero después arrecia.

Che y su columna regresan a la zona de El Hombrito. El jefe guerrillero va a caballo y encuentra a su llegada que muchos campesinos abandonaron la zona por la presencia de tropas enemigas en las cercanías. También desapareció Aristidio Hernández, quien estaba al frente de la tropita de reserva. De inmediato Che decide destituirlo de su jefatura y nombra en su lugar a Marcial Orozco, Marzo, viejo militante del PSP en la zona y colaborador con la guerrilla.

Continúa relatando el diario de operaciones:

Al llegar a la zona de El Hombrito nos encontramos con que muchos vecinos habían abandonado la zona, así como el encargado de la gente de reserva, Aristidio Hernández, que había desaparecido al oír noticias de la presencia de tropas enemigas en la cercanía. Fue destituido de su cargo poniendo en

su lugar a Marcial Orozco con el encargo de mantenerse en el firme de la Maestra y disparar a la tropa si tratara de subir, retirándose luego por la Maestra hasta casa de Conrado [Enríquez]. Los vecinos se encargaron de la manutención de la tropa. Se envió recado a Oscar Sosa para que abrevie la entrega de los objetivos que están en su casa.

Precisamente ese día Che conoce que en el parte del ejército fechado el 31 de agosto se habló de un nuevo encuentro en El Hombrito, con el resultado de cinco bajas rebeldes.

El diario de operaciones de la columna relata:

Las noticias llegadas del lugar del combate último, aseguran que los soldados asesinaron cinco campesinos entre los que se contaba nuestro colaborador Pablo Lebón. También prendieron fuego a varias casas de la vecindad; los muertos fueron dados en los partes del ejército como rebeldes muertos en combate.

Se trataba en verdad del asesinato de cuatro indefensos campesinos que supuso el siniestro Merob Sosa fueron los responsables de la emboscada rebelde del día 29, incriminándoles no haber comunicado a tiempo la presencia de la tropa rebelde por aquella zona. Las víctimas se nombraban Abigaíl González Leyva, Calixto, Gonzalo González y un pichón de haitiano llamado Pablo Lebón, todos en realidad inocentes y ajenos a la acción. Los pobres campesinos fueron asesinados por las tropas del ejército en sus bohíos, a los que luego prendieron fuego.

Che envía a la vanguardia de su columna, con las escuadras de Enrique Noda y Vilo Acuña, a explorar el lugar del combate con el propósito de encontrar algún pertrecho abandonado por el enemigo.

Se reincorpora Ramiro José Reytor, que días atrás quedó enfermo en una casa campesina y es enviado a colaborar en

la zona de Niquero. Recibe también la visita del colaborador Arístides Guerra, Nonito, que trae algunos mensajes.

## MARTES 3 DE SEPTIEMBRE

A las seis de la mañana Fidel y los miembros de la comandancia se levantan. Piensan avanzar un poco más tarde, pues aguardan que hombres de Che recojan mercancías en cierto punto para continuar camino.

Mientras, el jefe rebelde aprovecha para con otros oficiales del estado mayor hacer un recorrido por todas las emboscadas y ver cómo está la moral de los combatientes. Durante este tiempo las fuerzas rebeldes han crecido en número, aunque todavía el armamento no es el mejor. Sin embargo, mantienen muy alta la moral combativa.

Llegan a la posición donde está situado el pelotón de Jorge Sotús y luego al de Raúl Castro. Conversan un rato en una casita cercana. Al regreso, pasan por la posición que ocupa el pelotón de Ignacio Pérez, situado más adelante, y de ahí continúan hasta la casita donde está instalada la escuadra de la comandancia. Poco después Fidel ordena a la columna que avance un poco. Raúl Castro anota en su diario de campaña:

Estaba leyendo por la [mañana] cuando apareció por allí el Comandante que estaba de recorrido, lo acompañó hasta la casita [donde nos] encontramos y por allí estuvimos un rato. Después subimos al firme de nuevo y avanzando hasta donde estaba el Che, ordenó que la columna completa avanzara, para dejarle el lugar que yo ocupaba a Jorge [Sotús] con el pelotón y situarnos en una trocha completa que había en el camino.

Acuden a ver a Fidel algunos campesinos de El Hombrito. Todos traen café, comida y otras cosas. Cuentan que el ejército

mató a cuatro campesinos por el solo delito de no advertirles de la presencia de las fuerzas rebeldes. Dicen que ahora ofrecen de quinientos a mil pesos por alguna información sobre los alzados y muestran los papeles que lo anuncian.

Esa mañana, Che envía a Arístides Guerra con un mensaje a Cristóbal Gilarte (Carlos), coordinador en Bayamo:

He tenido una conferencia con el Comandante General; está un poco desilusionado porque no se aprovechan las magníficas oportunidades de abastecimiento que brinda esta zona. Los pedidos se retrasan mucho y algunos decididamente no llegan. En la Mina no se sabe quién es el jefe del Movimiento; en Yao siguen los problemas para la mercancía. El mimeógrafo de gran importancia para nosotros no ha llegado aún, y las piezas pedidas para un implemento bélico tampoco, así como suela y otros encargos.

A continuación, relaciona las necesidades más imperiosas que tienen en esos momentos, que consisten en algún dinero, mercancías, el citado mimeógrafo, si fuera posible una máquina de escribir portátil y botas, así como materiales para el montaje de una zapatería y una armería, balas de diferentes calibres, nailons, ropa de campaña y algunas medicinas, cuyo envío debe agilizarse buscando organizar una cadena de colaboradores de confianza. Por último le solicita algunos libros de lectura, historia, geografía, gramática, aritmética, así como sobre la vida de héroes nacionales y obras de José Martí.

Esa mañana se presenta también ante el Che para incorporarse José Antonio Carballea, quien trae un fusil en buenas condiciones encontrado en el camino y un mensaje de Armando Olivé, anunciando la llegada de Luis Orlando Rodríguez, Raúl Rodríguez Santos y otros que insisten en encontrarse con Fidel.

Che envía inmediatamente a Ramón Pardo Guerra, Guile, como guía para que traslade dicho grupo a la zona. Manda a buscar también con Teodoro Bandera al campesino Hipólito Torres, Polo, de La Mesa, para que haga una exploración en la desembocadura del río La Mula. El diario de operaciones de la columna relata:

Por la mañana se envió a Arístides Guerra con un mensaje para Carlos [Cristóbal Gilarte] en Bayamo, instándolo a agilizar los trámites de los pedidos nuestros. Llegó por la mañana José A. Carballea que viene a incorporarse trayendo un Craquet [Krag] que él mismo encontró en Agua Arribas [Aguarrevés]. El arma está en buenas condiciones; trajo además un mensaje de Armando Olivé donde anuncia la venida del excapitán Raúl Rodríguez Santos y de Luis Orlando Rodríguez con deseos de ver al C. G. [Comandante General]. Habló el mensajero de un ataque a casa de Orlando Piedra que había dado por resultado la captura de varias mirillas y 15 M-1 con parque. Son noticias a las que no se puede dar mayor crédito. Se mandó inmediatamente un guía para que trasladara a la gente a nuestra zona por el camino Santana [Santa Ana]-Guayabo. Se mandó a buscar al campesino Polo para que hiciera una investigación sobre el río La Mula en su desembocadura.

Fidel baja con algunos oficiales del estado mayor hasta donde se encuentra Che y su columna y allí hablan de distintos asuntos. El jefe rebelde con la escuadra de la comandancia se instala en un montecito cercano, mientras Raúl Castro y su pelotón avanzan hasta donde se encuentra Che. A su vez el pelotón de Jorge Sotús ocupa la posición anterior de Raúl.

Cerca de las cinco de la tarde comienza a llover y continúa el aguacero hasta la noche. Se decide reforzar la tropa de

Che con algunas armas, entre ellas tres fusiles del pelotón de Raúl Castro. Así lo menciona en su diario: “Carga tres rifles de mi pelotón, dos 30,06 y un Craker [Krag], todos un poco defectuosos, [para que] entregaran al Che”.

Continúa lloviendo con ráfagas de viento cada vez más fuertes. Fidel y Che siguen conversando hasta tarde. Raúl Castro anota en su diario: “Cuando la lluvia amainó un poco ya habíamos dormido el primer sueño, cuando el señor cura estaba todavía armando la hamaca”.

Ya por esta fecha Manuel y Cipriano, Popo Beatón, así como Nicolás Roig, hermano de crianza de estos, conocido por el Jabao, han desertado con sus armas, lo cual causa preocupación al jefe rebelde. Raúl Castro señala en su diario:

Hoy tuvimos la noticia de que los hermanos M. [Manuel Beatón] y otro más que está con el Che se pusieron de acuerdo y se fueron por diferentes lugares para [reunirse en] algún punto determinado. Viven en Dos Brazos de Peladero. Se envió una patrulla.

René Ramos Latour enviaba desde Santiago de Cuba un comunicado a las direcciones provinciales del Movimiento 26 de Julio en la isla, informándoles que debían mantener todos sus cuadros en estado de alerta y en disposición de actuar, ante la posibilidad de que se produjera un movimiento combinado de algunos oficiales de las Fuerzas Armadas del régimen con la pretensión de provocar un cambio de gobierno, que podría o no contar con el respaldo del Movimiento.

## MIÉRCOLES 4 DE SEPTIEMBRE

A las seis de la mañana Fidel y los compañeros de la comandancia se levantan. Llega temprano un combatiente del pelotón de Raúl Castro para pedir instrucciones: se le orienta que recojan y se pongan en marcha.

El pelotón de Raúl Castro avanza por el camino banqueado un poco más adelante, para emboscarse. El capitán rebelde llega hasta una casita a la izquierda, donde se encuentra Che con Ramiro Valdés y Ciro Redondo, con quienes desayuna. Poco después arriba Fidel y se reúnen nuevamente. Raúl Castro anota en su diario:

Después, llegó F. [Fidel] que después de conferenciar [...] mandaron una tropa del Che, reforzada con nuestra retaguardia. Van hacia una misión por las Minas de Bueycito [y a ocupar] además algunas mercancías. [Los] informes que llegan avisaron que la tropa que estaba en Pico Verde se retiró a San Pablo Yao, donde tienen concentrados como [...] soldados.

Tal como se menciona, esa mañana se decide enviar una pequeña tropa de Che, al mando de Lalo Sardiñas y reforzada con la escuadra de retaguardia de Efigenio Ameijeiras, para hacer una demostración de fuerza en el cercano poblado de Minas de Bueycito, ya que en este hay pocos soldados y la tiranía celebra ese día un aniversario más del 4 de septiembre. De acuerdo con el plan, luego de tomar en horas de la noche este poblado seguirían a Bueycito para ocuparlo, pues también allí hay pocos soldados. Según los informes recibidos, la fuerte tropa enemiga que estaba situada en Pico Verde se ha retirado a San Pablo de Yao. Ciro Redondo con algunos hombres de su pelotón quedarían en las Minas cargando las mercancías. El diario de operaciones de la columna relata:

Sobre las 11 a. m. el C. G. [Comandante General] resolvió dar un golpe sobre las Minas aprovechando el 4 de septiembre y que en este pueblo no había más de seis soldados. Si daba resultado el ataque a este punto seguiría a Bueycito repitiendo la operación

con otros seis allí acantonados. El único punto donde había soldados en cantidad fue Yao, en el entronque de cuyo camino con Bueycito se iba a dejar una patrulla. Lalo tiene a sus órdenes todo el pelotón de él más la escuadra de Efigenio. Ciro con algunos hombres debía quedarse en las Minas haciendo acopios de las mercancías. Los hombres de Marzo [Orozco] debían ayudar a cargar la mercancía junto con el pelotón de Ciro que salió al promediar la tarde.

El grueso de ambas columnas permanece acampado cerca del lugar donde la comandancia se encuentra aguardando algunos mensajes. El pelotón de vanguardia al mando de Ignacio Pérez ocupa como un kilómetro del camino que viene de la playa, mientras que Raúl Castro está apostado en el que viene de La Mesa, pasando por El Zorzal y a un lado del arroyo de La Leche, donde los combatientes se sitúan en algunas casitas abandonadas.

Se avisa que se aproximan nuevos hombres a incorporarse, entre estos el excapitán Raúl Rodríguez Santos, quien hace la historia de haber participado en un supuesto asalto a la casa de Orlando Piedra, llevándose algunas armas. También esa mañana suceden dos deserciones en la columna de Che. Se trata de Lindoro Planas y Efraín Parra, este último hijo de Lidia Doce y correo de la columna, un muchacho algo débil pero leal. Así lo relata el diario de operaciones: “Por la mañana se fugaron dos hombres, uno de los cuales había pedido licencia en dos ocasiones [...]. Ambos trabajaban en Yao”.

Esa propia mañana Fidel, su hermano Raúl y otros combatientes escuchan por la radio el discurso de Batista por la celebración del aniversario del 4 de septiembre. Raúl Castro anota en su diario: “A las once oímos el discurso de Batista conmemorando la fecha, estúpido como todas sus locuciones echándole a los comunistas”.

En efecto, en horas del mediodía el general Fulgencio Batista pronunciaba en el polígono de la Ciudad Militar de Columbia su discurso por el 24 aniversario del 4 de septiembre, donde luego de abordar el consabido tema del comunismo, proclamaba: “No dejaremos de ser enérgicos contra los perturbadores, los insurreccionales y los terroristas”. Luego, añadía: “Nada ni nadie hará que claudiquemos; nada ni nadie podrá, tampoco, hacer que perdamos nuestra serenidad”.

Poco después, los oficiales se retiran cada cual a su posición. Raúl Castro se siente algo indispuerto y permanece un tiempo más en el lugar. Allí va a buscarlo un combatiente de su pelotón, quien lo ayuda con la mochila y regresan a la posición que ahora ocupa el resto de la tropa. Relata en su diario:

En la hamaca del médico estuve recostado un par de horas, sentía mareos y un ligero dolor de muelas.

Uno de los muchachos de mi pelotón fue a alcanzarme y cargó la mochila para reincorporarme con el pelotón que estaba como a 1 km y medio. Habían mandado que viviéramos en los bohíos abandonados, [deshechos por] los vendavales que han hecho últimamente. Por paradoja, hoy ha hecho uno de los días más lindos en los últimos tiempos.

Los muchachos con la vanguardia ocupaban como 1 km del camino que viene de la playa a La Mesa, pasando por el Zorzal, donde estamos nosotros. Al lado nos queda el arroyo de Las Leches [...].

Por la tarde, Raúl regresa al lugar donde se encuentra emboscado su pelotón y recorre las posiciones. Ya atardeciendo, se dirige a la casita que ocupan sus hombres. Continúa narrando en su diario:

Llegué a tardecita al bohío acogedor que tenían ocupado los muchachos, quienes ya tenían atrapadas

[varias] gallinas y esperaban mi arribo para ver qué hacían con ellas [...]. [...] paredes de tablas, dos cuartos, una amplia cocina y el río cerca [...] de gran estancia, con abundantes plátanos y café maduro [...]. Los muchachos habían secado café, tostado, pelado y colado endulzándolo con miel. Los condenados se han pasado el día comiendo de todo y hay algunos enfermos del estómago.

Prepararon un sopón con garbanzos, gallinas y viandas; café con miel [...]. Con un bongó medio destartalado que encontraron aquí, después de curtirlo al fuego armaron tremenda [fiesta] hasta medianoche.

Por su parte, Che ha recibido a Hipólito Torres, Polo, que regresa de una exploración hecha por la zona para conocer la situación de la tropa enemiga. Así lo relata el diario de operaciones de su columna:

Por la madrugada Polo salió con rumbo a la playa trayendo a la tarde noticia de que los guardias estaban acampados en Ocuja y tenían tomada toda la zona de Palma Mocha. No volvió antes porque el río La Mula estaba crecido y tuvo que atravesarlo a nado, lo que nos deja a nosotros la seguridad de que por esa zona no vendrán soldados.

Esa tarde se escuchan algunos disparos de mortero en dirección a la zona de Peladero. Che ordena explorar una vez más el lugar del combate y envía una patrulla a la casa del comerciante Juan Corría, en Santa Ana, para traer por la Maestra todos los mulos que tenga cargados de mercancías.

Aquella tarde, viéndose impedidas de aguardar la noche a riesgo de delatar su presencia, las fuerzas rebeldes enviadas ocupan el poblado de Minas de Bueycito, tomando mercancías y retirándose después en varios camiones so-

bre las doce y media. No pueden continuar hasta Bueycito, pues la tropa enemiga destacada en San Pablo de Yao bajó hasta el poblado para celebrar la fecha. No obstante, Orestes Guerra y Walfrido Pérez capturan prisionero frente al cine al soldado Leonardo Baró, ocupándole una pistola.

El estado mayor del régimen emitía un parte informando que una patrulla del ejército, en uno de sus recorridos, había descubierto entre unos matorrales en el alto de Palma Mocha un cadáver en estado de putrefacción, que pertenecía sin duda a alguno de los heridos de los últimos encuentros ocurridos con los rebeldes. Debido a ello, se había intensificado el reconocimiento de la zona.

## JUEVES 5 DE SEPTIEMBRE

A las cinco y media de la madrugada Fidel y los compañeros de la comandancia se levantan y recogen. Se decide mover un pelotón de la columna un poco más adelante. Detrás parte con ellos el jefe rebelde hasta donde acampa Che y allí conversan sobre nuevos planes.

Llega al campamento Armando Olivé, al frente de algunos hombres que traen la mercancía encargada al comerciante Juan Corría, de Santa Ana. El grupo de Marzo Orozco lo ayudó a subirla, y una parte es cedida a la columna comandada por Fidel.

El jefe rebelde aprovecha para enviar con Armando Olivé un mensaje al doctor Ángel María Santos Buch, dirigente de la Resistencia Cívica, para que lo haga llegar cuanto antes a René Ramos Latour, en Santiago de Cuba:

Aquí estamos muy bien desde el punto de vista militar, pero virtualmente sin comunicación con Santiago desde hace muchos días. Esto se debe en parte a

que ciertos obstáculos han retrasado la visita del responsable de Manzanillo que estoy esperando desde hace dos semanas, y en parte al desplazamiento nuestro de una zona a otra.

El emisario es persona que ha prestado relevantes servicios y de absoluta confianza para cualquier género de abastecimiento.

Estamos sin un centavo. La organización debe ayudarnos en ese sentido con mayor eficiencia; hay que pensar que crecemos constantemente y cada vez necesitamos más.

Desconocía Fidel que ese propio día Celia Sánchez con un grupo tomaba el firme de la Maestra por la zona de La Jeringa, bien lejos de la columna rebelde. Días después, en carta a Fidel fechada el 4 de octubre, Celia relataba: “El día 2 salimos, el día 5 tomábamos el firme de la Maestra. Ya en este tramo fui encontrando cartas mías que no te habían llegado, hasta tres. También encontré los \$1000.00”.

Respecto a las armas que llevaban, más adelante refiere:

El día 1ro., día antes de salir, ya había mandado las armas por Cienaguilla y a tu recado que las lleváramos nosotros las mandé a recoger, también me pareció más rapidez por la vía que íbamos. Mario [Maguera] y Rafael [Castro] las distribuyeron sabiendo todos que serían entregadas a ti y dispondrías de ellas como mejor creyeras.

En el camino toparon con Reinaldo Mora, quien luego de aguardar infructuosamente en casa del desertor se dirigió con Tirso Rodríguez hacia la zona de Santo Domingo y allí conoció de la presencia de tropas del ejército, conducidas por el traidor Marciano Oliva. Después de alejarse los soldados, decidieron capturar a Marciano y salieron en su busca, deteniéndolo finalmente en un secadero de café

cercano a la casa de Juan Viltres. Poco después Tirso desapareció y, aunque Fidel insistió en tratar de capturar vivo al traidor, resultó muy difícil a Reinaldo conducir solo al prisionero y decidió ajusticiarlo. Se le incorporaron entonces los jóvenes Abelardo Liens Leyva, Lalito, y Arístides Benítez. Luego toparon con Celia y Rafael Castro, a quienes informaron de lo acontecido. Tirso Rodríguez se había sumado al grupo sin mencionar lo sucedido y, al conocer la llegada de Reinaldo, desertó. Mario Maguera salió entonces ese mismo día en busca de Fidel y su columna, con el mensaje de Celia y acompañado por Reinaldo Mora y el resto de los hombres. Continúa relatando Celia en la mencionada carta del 4 de octubre:

Encontramos a Mora y Tirso que se sumaron a la caravana, ya éramos 18, unos armados y los más armados y sin balas. No teníamos seguridad si en el pase del firme había o no tropas, se decía que había. Tirso desertó, sentimos 5 tiros y ahí sí me resistí a explorar camino. Te escribí con Mario lo que sucedía y si creías conveniente me disponía a regresar con mucho pesar, pero de no haber problema seguía viaje. Mario me recomendó no irme y así lo hice.

Mientras, en el campamento rebelde continúan conversando Fidel y Che. Arriban unos enviados de La Habana, con informes de la situación en la capital. Al mediodía llegan las primeras noticias de la acción realizada en Minas de Bueycito. Luego Fidel y su estado mayor regresan al campamento para descansar. Cuando en sus hamacas escuchaban el radio, aparece Che con Ramiro Valdés para informarle sobre los resultados de la misión. Así lo relata el diario de operaciones de la columna:

A las doce llegó un emisario trayendo un parte de la operación realizada en las Minas en la que se hizo

acopio de mercancías y se capturó un soldado que allí se encontraba. No se pudo realizar la operación Bueycito porque la tropa destacada en Yao bajó a ese punto para festejar el 4 de septiembre. Las Minas fue ocupada, desobedeciendo las órdenes del C. G. [Comandante General], entre las 5 y las 6 p. m. retirándose, en varios camiones, a las doce y media y llegando al campamento, los primeros a las 2 p. m. y los últimos rondando las seis.

El Comandante que pensaba marchar para el alto de Conrado pospuso el viaje esperando a Lalo [Sardiñas] para informarse de lo sucedido y para repartir los víveres que bajaron desobedeciendo las órdenes dadas al respecto.

El pelotón de Raúl Castro continúa emboscado en el camino que viene de La Mesa, pasando por El Zorzal y a un lado del arroyo de La Leche, donde los combatientes se situaron en algunas casitas abandonadas. Raúl anota en su diario:

Dormimos bien la mañana. Desde temprano los muchachos empezaron a cocinar. El día está lindísimo, qué ironía, ahora que tenemos casa no llueve. Al mediodía, nos comimos un arroz con pollo malísimo que hizo Paulino [Fonseca]. Compramos un lechoncito en dos pesos [...] para la V. [vanguardia] y uno para Camilo y Ciro [Frías].

Cerca de las tres comienza a lloviznar. Fidel ordena que suban tres hombres por escuadra en busca de la mercancía, los cuales regresan al oscurecer a sus posiciones. Continúa relatando Raúl Castro:

El Comandante manda que suban 3 por escuadra para buscar una factura. Los muchachos que fueron

a las Minas traen la factura y a un soldadito prisionero [...]. Es de la tropa que está en Bueycito, son 434 soldados, menos este que capturan los muchachos. Aún no lo he visto. Lo tienen en el campamento del Che, como a una legua de aquí. Le ocuparon una pistola Browning [...].

Aquella tarde, la radio comenzaba a repetir insistentemente los partes del estado mayor del ejército, que informaban sobre el levantamiento popular en la ciudad de Cienfuegos. Pero las noticias eran aún confusas. Escribe Raúl:

El radio ha repetido [...] los partes oficiales del E. M. donde habla de una batalla en Cienfuegos con bajas de ambas partes. No se sabe lo que pasó por allí. Solo el parte de “bajas por ambas partes” indica que fue algo muy duro y de muchos muertos.

Como es conocido, desde el pasado mes de julio el movimiento clandestino sostenía conversaciones con Orlando Fernández-Saborit, quien encabezaba conjuntamente con Juan Manuel Castiñeiras, a la sazón alférez, un plan de acción conjunta con fuerzas del ejército, la aviación y la policía para derrocar la dictadura, y que deseaban contar con la participación del Movimiento 26 de Julio en dichas acciones. En una reunión celebrada en La Habana en la segunda quincena del mes de agosto, a la que asistió René Ramos Latour, se dejó definido el plan a realizar, que consistía en comenzar las acciones en cuatro puntos de la isla —además de la ciudad de La Habana, en Mariel, Cienfuegos y Santiago de Cuba— y, una vez iniciada la acción con disparos de cañones de las fragatas surtas en el puerto de La Habana contra el estado mayor de la marina, la sección radiomotorizada de la policía y la aviación iniciarían también el ataque a las principales fortalezas del Gobierno y se produciría una

alocución por una emisora nacional de radio donde se informaría del alzamiento, se pediría al pueblo el apoyo a la sublevación uniéndose a la huelga general y a todos los cuadros del Movimiento llevar a cabo todo tipo de sabotajes y acciones armadas, que desencadenarían en el derrocamiento de la dictadura.

Durante las últimas semanas, además, se había unido a la conspiración un grupo de oficiales de mayor graduación vinculados a diversas tendencias políticas opositoras, algunos incluso en contacto con funcionarios de la embajada de los Estados Unidos dispuestos a respaldar de manera encubierta el ambicioso plan. En caso de que triunfaran, se pretendía por los complotados la constitución de una junta de Gobierno Provisional integrada por representantes de los diversos cuerpos armados, así como del 26 de Julio. Los dirigentes del Movimiento se mantenían expectantes ante un cambio de gobierno que pudiera producirse y no mereciera contar con el debido apoyo, que pudiera obstaculizar o retrasar los objetivos finales de la Revolución.

No obstante, el hecho de que resultara detenido el pasado 30 de agosto el exoficial Orlando Fernández-Saborit, responsable de la acción, y la posposición a última hora de la fecha escogida por falta de coordinación de los militares involucrados —que fue primero el día 5 y fue pospuesta la noche anterior para el 6—, impidieron a Castiñeiras avisar a tiempo del cambio de fecha a Dionisio San Román y a Julio Camacho Aguilera, este último de la dirección del Movimiento en Las Villas, y se produce en Cienfuegos el levantamiento este 5 de septiembre.

Luego de tomada la base de Cayo Loco, sede del distrito naval, y repartirse armas a los militantes del Movimiento y al pueblo en general, a las diez de la mañana estaba ya dominada totalmente la ciudad. Pero la dictadura no tardó en enviar fuertes refuerzos desde La Habana y Santa Clara, incluidos varios blindados. Desde horas de la tarde, aviones B-26 procedentes de La Habana comenzaron a ame-

trallar indiscriminadamente la población y a bombardear algunos puntos, entre ellos un cayo cercano que fue utilizado por los sublevados como refugio en su retirada y donde no quedaría nada en pie. Una vez recuperada la ciudad por fuerzas del régimen, con un balance numeroso de bajas que le era desfavorable, comenzó entonces el exterminio de cuanto militar o civil resultara sospechoso de haber participado en la sublevación. Dionisio San Román fue apresado y conducido a La Habana, donde es asesinado y su cuerpo lanzado al mar.

Unido a estos hechos, se produjeron distintas acciones llevadas a cabo por cuadros del Movimiento 26 de Julio en La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba principalmente, con el saldo de algunas bajas por la parte revolucionaria. Esa propia tarde Faustino Pérez desde La Habana enviaba un mensaje a René Ramos Latour:

Aquí la situación es confusa a esta hora (5 p. m.). Desde antes de la hora convenida situamos a nuestros compañeros para actuar cuando comenzaran a producirse los acontecimientos; pero como estos no comenzaban a producirse ordenamos la retirada en estado de alerta. En las horas del mediodía comenzó a decirse que la marina se sublevó en Cienfuegos y que estaba dominando con el concurso del Mov. Hace poco comprobamos que efectivamente se estaba peleando, pero no sabemos bien la situación. Una llamada del jefe del regimiento de Santa Clara a Columbia pedía enviaran refuerzos a Cienfuegos porque él no podía enviar más.

[...]

A estas alturas no sabemos las causas de que aquí no se hayan producido los hechos esperados. Prima la confusión. [...] Hemos tenido choques con la policía, con bajas por ambas partes (2 de los nuestros).

La abortada sublevación militar de Cienfuegos sembró la confusión y el pánico en el seno de la dictadura, a tal extremo que muy pronto resultaban detenidos algunos exministros del régimen y cerca de noventa oficiales de las Fuerzas Armadas.

Ambas columnas rebeldes continúan acampadas en el valle de El Hombrito. Raúl Castro escribe en su diario:

Hemos pasado un día de lo más tranquilo, haciendo vida de pacíficos ciudadanos. A media tarde me traen a Crucito [Salustiano de la Cruz Enríquez], el Canario de Bayamo, detenido por un tiro zafado. Remito el caso a Fidel, quien lo perdona en virtud de los servicios prestados. Me bañé aquí en el río el Zorzal. Una señora vecina me lava toda la ropa pestilente.

Ya anocheciendo, Fidel y su estado mayor se trasladan al campamento de Che para junto a él interrogar al soldado prisionero Leonardo Baró, capturado el día anterior en la incursión a Minas de Bueycito.

## **VIERNES 6 DE SEPTIEMBRE**

A las seis de la mañana Fidel y su estado mayor se levantan. Se distribuye a los pelotones las últimas mercancías llegadas el día anterior y se disponen a emprender camino.

Quedan enfermos Marciano Arias Sotomayor y Manuel Dieppa, al cuidado de un campesino que debe sacarlos a Manzanillo para recibir atención médica. Días después, los dos hombres harían contacto con Celia Sánchez en la casa de Jacinto Peñate, en La Jeringa, quien después de pelarlos y darles alguna ropa los conduciría a la clínica de René Vallejo en Manzanillo. Pero Manuel Dieppa se resiste a ingresar, será capturado por el ejército y asesinado.

A las ocho Fidel y su estado mayor se ponen en marcha. Descienden una loma por un camino banqueado dentro del monte que tiene casi una legua. Pero cuando comienzan a ascender otra elevación, a las nueve menos cuarto, llegan cuatro bombarderos con una avioneta de reconocimiento. Poco después se inicia el bombardeo y ametrallamiento, que se extiende cerca de media hora, aunque algo lejos de la zona, hacia el Turquino. Raúl Castro, quien se encuentra apostado con su pelotón en el camino que viene de La Mesa, escribe en su diario:

Faltaban unos minutos para las 9 de la mañana cuando en el cielo claro aparecieron 4 bombarderos y uno de observación con las características [...] que preceden a los ametrallamientos y bombardeos. Colocamos en el camino a los muchachos de nuestro pelotón y por espacio de media hora [sentimos] el tableteo de las ametralladoras [...]. Calculo que estuvieron tirando [por el] Guayabo hacia el Turquino.

Che sale para reunirse con el pelotón de Raúl Castro, que sube a reforzar el de Víctor Mora en una misión que este último realizará con la columna por la zona de Pico Verde. Lalo Sardiñas y sus hombres deben subir hasta el alto de Conrado y aguardar allí por nuevas instrucciones, mientras el resto permanecerá en el alto donde se encuentran. Se reparten las mercancías a los pelotones que aún faltan, mientras sobrevuelan los aviones ametrallando lejos del campamento rebelde. El diario de operaciones de la columna relata:

Nos levantamos temprano para repartir la mercancía traída el día anterior. El Comandante salió para reunirse con el pelotón de Raúl que subió a reforzar al pelotón de Mora en una operación que este iba a realizar por la zona de Pico Verde dando las instrucciones que debía seguir la tropa en ese día: Lalo debía, al igual que los demás, subir hasta el alto de Conrado y

esperar a que lo llamara el Comandante y los demás debían quedarse en el alto. Mientras se repartían los víveres pasaron varios aviones tirando algunas ráfagas de ametralladora lejos de la zona del campamento. Antes de partir se fueron a unir a la tropa del C. G. [Comandante General] el armero y el zapatero.

En efecto, se incorporaban provisionalmente a la columna de Fidel el armero Oriz Zaldívar y Reynerio Ramírez Guerra, quien recientemente había llegado desarmado con un grupo y fue ubicado en el campamento de Marzo Orozco, en El Hombrito. Reynerio aseguraba insistentemente que era zapatero y a los pocos días Che indicó a Marzo que le acondicionara una mochila con bigornia, chaveta y otros útiles de zapatería para incorporarlo a la tropa.

Continúa relatando el diario de operaciones: “Se subió a la Maestra y se desarrolló todo tal como el comandante lo había trazado. Se repartió víveres al pelotón de [Víctor] Mora y demás miembros de la tropa en el alto”.

Cuando termina el bombardeo y ametrallamiento de los aviones, los distintos pelotones de las columnas rebeldes se ponen en marcha otra vez. Ahora avanzan por la margen del río. Fidel y su estado mayor llegan a una casa abandonada, donde hacen un alto para descansar. Allí aprovechan para arreglar dos armas que traen defectuosas. El día anterior, el jefe rebelde y Che habían conversado con el campesino Polo Torres la necesidad de buscar, con la mayor reserva, el lugar apropiado para instalar una armería, en compañía de Oriz Zaldívar y Elio Véliz. Al mediodía escuchan por la radio algunas noticias. A la una de la tarde continúan la marcha por un camino que hicieron después del Uvero.

El pelotón de Raúl Castro avanza con el pelotón de Víctor Mora, tomando por todo el río de El Zorzal hacia arriba, un sendero difícil sobre las piedras, pasando por lugares donde tienen que ascender agarrándose unos de otros. Raúl Castro relata en su diario:

La columna # 2 avanza paralela. [Nos preparamos con un] pelotón mixto a ocupar la zona y pararemos con el capitán V. [Víctor] Mora. Tomamos por todo el río del Zorzal para arriba, infernal camino este, totalmente sobre las piedras del río y entre paredones completamente verticales a 40 m de altura [...]. Delante de mí, va el teniente Camilo [Cienfuegos] con los dedos de los pies [deshechos] a cada roce con las piedras.

Las rodillas se resienten por la [intensa] caminata, pasando por lugares que teníamos que ascender agarrándonos por [la cintura] y ascendidos por 2 compañeros más.

Cerca de las cuatro y media ambas columnas llegan por fin a la casa del campesino Hipólito Torres, en La Mesa, y deciden acampar en la estancia. Luego de situar los pelotones ocupando los caminos cercanos, los combatientes comen de lo que traen en sus mochilas y allí pasan la noche.

## SÁBADO 7 DE SEPTIEMBRE

A las seis de la mañana la columna al mando de Fidel, que pasó la noche en la casa de Polo Torres, en La Mesa, se levanta. No hay mucha prisa y después del desayuno se retiran hacia el monte cercano para buscar refugio, por si vienen los aviones a bombardear y ametrallar. El pelotón de Raúl Castro acampa en una falda de la loma La Botella. Hacia la izquierda hay una casita vacía en un alto que se manda a explorar. Raúl Castro anota en su diario:

Antes de las 6, ya un avión iba en dirección sur, rumbo al mar. Como a las 6 y media partimos de este punto, que se llama La Mesa. Avanzamos por un arroyo y un claro que teníamos delante bastante

largo, antes de llegar al firme que conduce al pico de La Botella nos quedamos aquí.

Temprano en la mañana fuerzas de la columna de Che, reforzadas con el pelotón de Víctor Mora, toman posiciones en los alrededores del aserrío de Pico Verde con el propósito de ocuparlo. El pelotón de Víctor Mora se embosca en las alturas cercanas al aserrío. Primitivo Pérez, el Chino, con Luis Antonio Peña Mora y Juan Antonio Olivera de ayudantes, sitúan la ametralladora trípode calibre 30 de cintas, mientras Arsenio Carbonell, del pelotón de Raúl Castro Mercader, emplaza el fusil ametralladora Madsen que opera Julio Pérez Guitián detrás de un tronco caído.

Parte una patrulla de tres hombres a explorar el lugar, trayendo a su regreso al dueño del aserrío. Después de conversar con él, cerca de las nueve de la mañana, Che se traslada con el pelotón de Víctor Mora al aserrío, seguido por las escuadras de Julio Pérez Guitián, Antonio López y Vilo Acuña con la retaguardia. Luego envía un aviso a Ramiro Valdés para que suba con el resto de la columna, dejando en el camino dos escuadras de posta.

Ya a las diez de la mañana se encuentra tomado el aserrío de Pico Verde por las fuerzas rebeldes al mando de Che, que de inmediato prepara con cincuenta y dos hombres una emboscada al pie de la circular, con el propósito de capturar cualquier camión con soldados que arribe al lugar. Che se coloca junto a la ametralladora trípode calibre 30, que operan el Chino Primitivo Pérez y Luis Peña Mora. Las escuadras de Delio Gómez Ochoa y Ramón Fiallo se colocan detrás de unos bolos de madera. Otros pelotones de la columna de Fidel se encuentran situados en las alturas de Nuevo Mundo, cubriendo los caminos que vienen del suroeste.

Pero nada sucede, a no ser la detención de algunos vecinos. Cerca de las cinco y treinta, llega un camión de la compañía procedente de San Pablo de Yao. Se decide que

la tropa permanezca esa noche emboscada en el aserrío, mientras Che sube en una mula de regreso al campamento de Pico Verde para impartir algunas instrucciones.

El diario de operaciones anota:

En el aserrío se hizo una emboscada para capturar cualquier camión que llegara pero eso no ocurrió en todo el día. Al anoecer llegó un único camión de la compañía que no había visto guardia alguno en Yao y cuyo conductor manifestó que en Bueycito había 6 o 7. Se resolvió pasar la noche en el mismo aserrío volviendo el comandante al campamento para dar algunas órdenes.

Ese propio día Che ordenaba a Marzo Orozco establecer su campamento en las cercanías de la casa del campesino Pedro González, en El Hombrito, y al efecto redactaba la siguiente credencial: “El señor Marcial Orozco ha sido nombrado jefe del campamento auxiliar. Todo contacto con el Ejército Rebelde o toda orden que este dé se hará a través de su persona”.

Cuando Che regresa al campamento de Pico Verde lo esperan algunos informes. Así lo relata el diario de operaciones:

Se recibió un mensaje del C. G. [Comandante General] en el que informaba que no subiría el día de hoy a nuestro campamento y otro de Oscar Sosa que anunciaba la subida de 150 guardias con rumbo a Santana [Santa Ana].

Fidel con el resto de la columna ha decidido permanecer en las cercanías de la casa de Hipólito Torres, en La Mesa. A las dos de la tarde se le escapa un tiro a Chuck Ryan, el americanito, quien al momento se presenta ante el jefe rebelde para explicar lo sucedido. Poco

después Polo Torres trae un guanajo, que al día siguiente prepararán.

De noche vuelven a escuchar las noticias por la radio. Francisco Tabernilla y José Rodríguez Calderón, jefes del Ejército y la Marina respectivamente, afirman que el levantamiento de Cienfuegos ha sido liquidado y que en todo el país reina el orden.

## DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE

A las seis de la mañana Fidel y su estado mayor ya están levantados y todas las cosas recogidas, para cuando se dé la orden de ponerse en marcha. El jefe rebelde escucha por la radio algunas noticias. Luego aparecen cinco aviones bombarderos, que solo dan algunas vueltas alrededor del Turquino sin disparar. Raúl Castro anota en su diario:

Como a las ocho de la mañana aparecen varios aviones de bombardeo, tal vez ametrallarán alguna zona, pero no oímos nada a causa del arroyo donde estamos. Voltearon alrededor del Turquino, que ahora lo tenemos al sur.

Poco después la columna rebelde se pone en marcha lentamente. Comienzan a ascender una pequeña loma. Continúa relatando Raúl:

Empezamos a salir por parejas a unos 150 o 200 m de separación. Una lomita [incómoda] aunque corta. Al llegar a la [posición] que ocupaba la V. [vanguardia] me senté a comerme unas cañas. Los muchachos toman un descanso [...]. Oímos un poco de música. Pasaron algunos nubarrones negros, pero seguían de largo rumbo noroeste. El día por momentos se tornaba muy tranquilo.

A las diez llega Ramonín Pérez con un mensaje de Che, acompañado de un enviado de Niquero. Al mediodía, Fidel y sus compañeros del estado mayor se dirigen a la posición donde acampa Raúl Castro con su pelotón para cocinar el guanajo regalado por el campesino el día anterior.

Cerca de las dos de la tarde arriba al campamento Mario Maguera con noticias y un grupo de cinco compañeros que vienen a incorporarse y traen algunas armas. Escribe Raúl:

Traen un Springfield y una ametralladora Thompson que compañeros nuestros encontraron en las inmediaciones de la Alegría, en un cañaveral quemado, [con] las huellas de la candela; le hicieron un culatín nuevo. La probaron aquí mismo y estaba en buenas condiciones, entregándosele a Mario [Mauguera] que irá para la V. [vanguardia].

Según las noticias que trae Mario Maguera, Celia Sánchez, Rafael Castro y algunos compañeros habían quedado en La Jeringa y por el momento no había probabilidad de encontrarse con ellos.

Por entonces desconocían lo sucedido. Desde el día 6 bien temprano, habían sufrido por los alrededores de la zona de Santo Domingo un intenso bombardeo de la aviación que se extendió los dos días siguientes, casi sin tener protección. El 8 llegaba a la casa de Clemente Verdecia, en El Naranjo, donde paraba Celia, la confusa noticia de que tropas del ejército subían por la zona con la intención de tenderles un cerco, mortereando y ametrallando los alrededores. Pero Celia insiste en permanecer en el lugar, aguardando por la respuesta de Fidel. Raúl Castro anota en su diario:

Aly [Celia], el tocayo [Rafael Castro] y la Sra. quedaron en un lugar distante, no hay probabilidades de

que nos encontremos con ellos, vamos rumbo al este y están a casi dos días de marcha forzada. F. [Fidel] coge un berrinche.

Regresa también con el grupo Reinaldo Mora, quien desde el pasado 12 de agosto salió en busca de un desertor. Confirma la traición del campesino Marciano Oliva, de Santa Ana, a quien capturó y ejecutó luego de aceptar que el ejército le ofreciera dinero a cambio de informes sobre Fidel y las fuerzas rebeldes, por lo cual Reinaldo recibe una fuerte reprimenda del jefe rebelde. Venía acompañado de Abelardo Liens, Lalito; Arístides Benítez y Joaquín Roberto Morales Benítez (Roberto Benítez), quienes son aceptados. Lalito Liens es incorporado a la escuadra de Reinaldo Mora, pelotón de Víctor Mora; Arístides Benítez a la escuadra de Félix Pena, pelotón de Raúl Castro, y Roberto Benítez a la escuadra de retaguardia, con Efigenio Ameijeiras. Continúa relatando Raúl Castro:

Vino también R. Mora, confirma la traición de Marciano Oliva, que fue capturado y ejecutado en los bohíos donde encontraron papeles del ofrecimiento de los cien mil. Por su rara actitud, yo aseguré desde hace días que nos traicionaba, pobre diablo.

También con Mario Maguera llegaron Francisco y Orlando Castro Ceruto, que pasan a la escuadra de retaguardia con Efigenio Ameijeiras.

Se reciben además noticias del paso del ejército por Palma Mocha y, entre otras, por la casa de Emilio Cabrera. El ejército quemó además varias viviendas en Santo Domingo, entre otras la de Rafael Castro, y ha pasado por la casa de Ramón Corría.

Contrariado ante la imposibilidad de encontrarse con Celia en los próximos días, Fidel se retira con su estado

mayor hacia el monte donde acampan. Raúl y el resto de los oficiales regresan a unirse a sus pelotones. A las nueve de la noche llega al campamento otro enlace de Che con un mensaje. Raúl Castro anota en su diario:

F. [Fidel] arrancó para el monte con su “berrinche”; yo me voy al poco rato a unirme a mi pelotón. Los muchachos cocinaron plátanos maduros [...] con pasta de sardinas; no comí. Pepín [Quiala] me regaló un poco de congrís de ayer que creo me ha hecho daño. Llega un enlace del Che con un mensaje. Se lo remito al Comandante sin saber de qué se trata y me acosté temprano.

Mientras tanto, fuerzas de la columna de Che reforzadas con el pelotón de Víctor Mora continúan emboscados en el aserrío El Mercantil de Pico Verde. Cerca de las ocho y media de la mañana los combatientes se esconden de los aviones que sobrevuelan la zona, que lejos lanzan sus mortíferas bombas.

El dueño del aserrío se entrevista nuevamente con Che, a quien le afirma que puede traer un camión lleno de mercancías desde Bayamo. Por la tarde este pide autorización para partir a la ciudad y el jefe guerrillero accede. Armando Olivé deja además una nota para el comerciante Luis Virelles y sale hacia Santiago de Cuba para cumplir la misión encomendada por Fidel el pasado día 5, en compañía de Miriam Acosta Turruellas.

Se reciben noticias de que una tropa de ciento cincuenta soldados se encuentra en Minas de Bueycito o ya ha salido con rumbo a Santa Ana y California. Esa mañana, además, dos hombres de la columna desertan con sus armas. Se trata de Senovio Salgado y Rafael Díaz. De inmediato se envía a Confesor Fajardo, Gregorio González Girón, Goyo, y un santiaguero nombrado René, recién incorporado, en su busca, con órdenes de proceder

drásticamente donde sean encontrados. El diario de operaciones relata:

Se mantuvo tomado el aserrío durante todo el día. El dueño del mismo, de apellido Yañes, manifestó que él podía traer un camión de mercancía siempre que se lo dieran en Bayamo. Se habló con Armando Oliver [Olivé], el que dio una nota para un comerciante de apellido Virelles. Armando salió por la mañana para hacerse cargo de unas gestiones en Santiago. Por la tarde el dueño del aserrío pidió permiso para salir del mismo rumbo a Bayamo lo que se le permitió dados los antecedentes del hombre.

Se tuvo noticias que una tropa de 150 soldados estaba en la Mina o había salido con rumbo a Santana [Santa Ana]-California. Por la mañana desertaron Senovio Salgado y Rafael Díaz, se envió en su seguimiento a 3 hombres con encargo de matarlos donde se encontraran; ambos se fugaron con las armas.

A las cinco de la tarde comienza a realizarse el plan previsto de incursionar en el poblado de San Pablo de Yao. A esa hora parten Che y Raúl Castro Mercader con la escuadra de Antonio López y la vanguardia, reforzados con el pelotón de Víctor Mora. Son en total treinta y nueve hombres que avanzan por todo el terraplén, Che a caballo. Luego de atravesar por la finca de Sergio Santiesteban, llegan a Minas de Bueycito y abandonan el terraplén para tomar el camino. Pasan por grandes cafetales y varias casas. Más adelante requisan una camioneta donde todos se montan y continúan.

A las siete y media llegan a San Pablo de Yao, donde los recibe entusiasta el pueblo. Pacíficamente ocupan el poblado por algunas horas, pues no hay soldados en el lugar, y

hacen contacto con algunos vecinos de la localidad. Luego cargan toda la mercancía posible en dos camionetas que consiguen con los mismos comerciantes, a quienes se les compran a crédito los víveres pagándolos con vales firmados a nombre del Movimiento.

El diario de operaciones de la columna concluye:

Se llegó a Yao a las 7:30 p. m. habiendo requisado en el camino una camioneta de doble tracción para traer la mercancía. En el pueblo se esperaba nuestro arribo debido a la infidencia del citado Yañes que se lo dijo a un bodeguero. Se tomó prisionero al comerciante Andrés Pérez por la acusación de confidente de la policía. El nombrado rechazó los cargos con argumentos aceptables donando al Movimiento \$100.00 en mercancías y otro tanto en efectivos. Se compró a diversos comerciantes mercancías por valor de \$1500.00 pagando con bonos de Esperanza. El recibimiento fue sumamente caluroso; prácticamente todo el pueblo se botó a la calle.

Se canta el himno nacional y una mujer ondea una bandera del 26 de Julio.

En esta oportunidad, Che conoce personalmente a Lidia Doce, una mujer de unos cuarenta y cinco años que desde el primer momento se brinda entusiasta a colaborar en lo que sea necesario y quien se convertirá poco después en un importante enlace de la columna rebelde.

Esa propia noche, Che enviaba con Lidia una comunicación a los compañeros de Santiago de Cuba, solicitando el envío de algunas armas y obuses de mortero calibre 60. Y agregaba en el mensaje: “La gente que esté bien armada y tenga buenas condiciones físicas puede venir por esta vía. Todas las armas deben venir a la Sierra Maestra, esa es la orden de Fidel”.

## LUNES 9 DE SEPTIEMBRE

A las seis de la mañana la columna al mando de Fidel se levanta y comienza a recoger para continuar camino. Aguardarán a que sean las nueve para ver el rumbo que toman los aviones, ya que a esa hora acostumbran llegar. Poco después, emprenden la marcha. Caminan poco a poco, haciendo breves descansos.

Raúl Castro anota en su diario: “Salimos por la mañana [y] a ratos llegaban enlaces de la Columna # 2. Caminábamos poco a poco y haciendo breves descansos [por] un largo claro hacia arriba. Tomé algunas fotos al pelotón en marcha”.

Pasan por una casa que parece abandonada, como casi todas las de la zona, y comienzan a ascender por un largo claro la loma de La Botella. Antes de reanudar la marcha, en un descanso Fidel se da a la tarea de arreglar dos fusiles. La vanguardia trae al campesino Rosendo Torres, el Isleño, que vive con su familia en una falda de La Botella y regresaba a su casa después de trabajar en los cafetales.

Al rato llega un mensajero de Che informando que Luis Orlando Rodríguez y un grupo han llegado a la avanzada de su posición. Che realizó una incursión a San Pablo de Yao y estará de vuelta ese mismo día, pero sin saber la hora de regreso.

Después de arregladas las dos armas, Fidel y su estado mayor se adelantan hasta la casa del campesino Rosendo Torres, donde se encuentra acampada la vanguardia, y allí se ponen a escuchar las noticias del mediodía. Durante la mañana un avión ha dado unas cuantas vueltas y después solo vino la avioneta.

A las doce y media la columna reanuda la marcha y a las dos hacen un alto para descansar. Alrededor de las tres alcanzan el pico de La Botella. Continúan luego ascendiendo una empinada y difícil falda, hasta arribar a Pico Verde, donde

se encuentra acampado el grueso de la columna de Che, que regresa junto con los combatientes que participaron en la incursión a San Pablo de Yao.

Raúl Castro relata:

Alrededor de las tres estábamos en el pico de La Botella. F. [Fidel] estuvo arreglando dos fusiles, después continuamos llegando como a las 5 y 30, donde encontramos al grueso de la gente del Che. Este, en un caballo blanco, llegaba de una incursión por San Pablo Yao. Iban llegando los muchachos, incluyendo un pelotón nuestro y la retaguardia que desde hacía unos días estaba por acá. Contaban entusiasmados el gran recibimiento que les hicieron en el pueblo. Un “chivato” les regaló una factura y cien pesos.

A su llegada, Che y los combatientes cuentan entusiasmados el gran recibimiento que se les hizo en el poblado. Apunta el diario de operaciones de la columna:

Nos tomó medianoche en el pueblo, a la 1:30 a. m. partimos con 40 q de mercancías en dos camionetas y un *jeep*. El *jeep* se atascó primero, y luego, sucesivamente las dos camionetas quedaron cerca de la coronación de la loma de La Cristina. Hubo que trasladar la mercancía en hombros, hasta una casita a la orilla del camino. Se pidieron mulos y se ordenó a la gente del campamento bajar para ayudar en el transporte de la mercancía. La misma fue trasladada por unos 40 hombres y 10 mulos que hicieron 2 viajes. Las últimas cargas llegaron al campamento a las 10:30 p. m.; la escuadra de Antonio López y una de las escuadras del capitán [Víctor] Mora quedaron en el aserrió, durmiendo allí.

Esa noche, Fidel y su columna se acomodan como pueden en las casitas cercanas y comienza a repartirse la mercancía. Regresa Rodolfo Vázquez, al frente de la patrulla que salió en busca de las tres mujeres de los Beatón, quienes días atrás desertaron con sus armas. Fidel conversa con una de ellas, exigiendo la presencia de estos y afirmándole que si entregan las armas no se tomarán represalias. Luego de darles algún dinero, son liberadas.

Fidel se reúne con Che y conversan sobre los planes a seguir en torno a la emboscada en Pino del Agua. El diario de operaciones concluye la jornada:

El C. G. [Comandante General] llegó con su columna al anochecer. Abrevió su viaje por un aviso del capitán Ramiro [Valdés] inspirado en una falsa información sobre la venida de los guardias al aserrío. El C. G. dio los lineamientos de la táctica a seguir en los próximos días.

La dirección de operaciones del estado mayor del ejército recibía una información confidencial que, según consideraban, merecía entero crédito, asegurando que las “tres compañías madereras radicadas en la Sierra están cooperando con el personal a sus órdenes dirigido por los respectivos administradores comprometidos seriamente” con las fuerzas rebeldes.

A continuación advertía: “[...] los abastecimientos se han venido practicando con regularidad por tres partes: por Liao [Yao], por Bueycito y por Las Mantecas”, agregando que “la mayor parte del campesinado de esa zona está cooperando con la revolución [...]”.

Por otra parte, estimaba que el cuartel general insurgente se encontraba en unas cuevas entre La Mula y una elevación detrás del aserrío de Álvaro Caro en Pico Verde, donde radicaba su mejor defensa, y que en varias ocasiones estuvieron a punto de ser descubiertos, como cuando

las tropas del ejército acamparon largo tiempo en el batey del aserrío y que por insinuación de su administrador, Antonio Moreno, “un gallego comunista, excombatiente de la Guerra Española” que hizo creer al dueño que allí causaba grandes prejuicios a la industria, a tal extremo que convencieron a Álvaro Caro para que hablara con el general Pedro A. Rodríguez Ávila y ordenara esta una inmediata evacuación.

Faustino Pérez, desde La Habana, enviaba un mensaje a René Ramos Latour:

Creo debes venir lo antes posible para considerar la situación como ha quedado con posterioridad a la “debacle” del día cinco. En Santa Clara parece hay otra gran crisis, pues consideran a la dirección responsable de la masacre de Cienfuegos. Según noticias hay amenazas de Hipólito [Allán Rosell] de renunciar y parece que Mercedes [Margot Machado] está presa. Con relación a Gastón [Julio Camacho Aguilera] que estuvo en Cienfuegos durante los hechos, según las últimas noticias parece que logró salvarse.

Más adelante, puntualiza: “Aquí estamos sufriendo grandes quebrantos desde antes del día cinco. Pérdida de material, casas, máquinas, muchos presos y alrededor de 10 muertos. Un verdadero desastre”. Por último, ofrecía más detalles sobre lo sucedido:

El problema del 5 fue el siguiente: Un oficial de la marina (comandante de la Maceo, según me han dicho) consideró el 4 por la noche que no podía ser el día 5 sino el 6 y sembró la confusión enviando la contraorden a los del ejército. Por eso nadie actuó aquí. Pero no mandaron aviso a los de Cienfuegos y ellos sí lo hicieron. Suponemos que tampoco les

llegaría ahí aunque no tenemos noticias de que pasara nada. Lo que ha pasado y está pasando dentro de los cuadros armados creo cerrará por mucho toda posibilidad que parta de adentro.

## MARTES 10 DE SEPTIEMBRE

A las cinco y media se levanta la columna al mando de Fidel, después de pasar la noche en el campamento de Pico Verde junto con las fuerzas de Che. Terminan de repartir parte de la mercancía que falta y temprano en la mañana se ponen en marcha con rumbo a Pino del Agua.

El destacamento rebelde avanza por todo el firme de la Maestra y al mediodía acampa en un montecito. Allí pasarán el resto del día, para dejar que la columna de Che se adelante y ocupe posiciones en las alturas cercanas a Pino del Agua. Se envían tres hombres a explorar el lugar.

Aquella mañana regresaban al campamento de Pico Verde las escuadras que pasaron la noche en el aserrío. Entre otras cosas, el capitán Víctor Mora informa a Che sobre la fuga del combatiente Heliodoro Ramón Pozo Ochoa, del pelotón de Raúl Castro Mercader. El diario de operaciones de la columna relata:

Por la mañana al llegar el capitán Mora informó que uno de los hombres de nuestra tropa de apellido Pozo había desertado. El nombrado Pozo se emborrachó en la incursión a Yao y solicitó licencia por 7 días, le fue negada y quedó en calidad de detenido, pero en un descuido se fugó dejando su fusil y las balas.

En verdad, Pozo Ochoa bebió de más en la incursión a San Pablo de Yao y, luego de solicitar licencia por algunos días para visitar a su mujer en Chaparra, que le fue negada,

decidió partir. Pozo era un buen combatiente y meses después volvería a incorporarse a la guerrilla.

Son llamadas por Che las distintas patrullas de El Hombrito y con una de ellas llega Marzo Orozco, conduciendo a Luis Orlando Rodríguez y un grupo que habían llegado el día anterior a su campamento.

Ya la vanguardia de la columna de Fidel, siguiendo sus instrucciones, había partido para tomar las alturas de Pino del Agua. Luis Orlando y sus compañeros son entonces enviados con hombres del pelotón de Lalo Sardiñas, quien partía a tomar la misma posición.

Cerca de las dos de la tarde al fin se presenta ante Fidel el viejo luchador ortodoxo Luis Orlando Rodríguez, con un grupo que integran Filiberto Olivera, el excapitán Raúl Rodríguez Santos y dos jóvenes: Ricardo Martínez y Orestes Valera. Algunos vienen armados. Luis Orlando trae un M-1, otro un fusil y Ricardo y Orestes dos pistolas. Con ellos regresaba a la tropa Gilberto F. Capote. Desde el pasado 18 de agosto habían llegado a la Sierra e insistían en ver a Fidel. La noche anterior, por su cuenta, habían planeado atacar Minas de Bueycito y, ya en marcha, los interceptó el enlace Ramón Pardo Guerra, Guile, quien los condujo hasta las cercanías. Traen además algún dinero y muchas noticias. Los acompaña el joven campesino Aldo Suárez Serrano, Aldous Suárez, que viene a incorporarse y es ubicado en la escuadra de Ramón Fiallo, pelotón de Víctor Mora.

Por otra ruta, también ese día se incorporaba Armando Torres Mesones, quien estudió en París y sería conocido desde entonces como el Francés.

Fidel acuerda enviar de regreso a La Habana a Gilberto F. Capote, con la misión de conseguir algún dinero y armas. Con él se envía además al hermano del soldado prisionero Leonardo Baró, un ofrecimiento de canje por algunas armas y proyectiles.

También parte Jorge Sotús, que deja su cargo de jefe de pelotón al ahora capitán Juan Jorge Soto Cuesta. Lleva Sotús

una encomienda de Fidel, que especifica en una credencial fechada ese día:

El compañero Ulises [Jorge Sotús] parte como delegado del estado mayor rebelde ante la Dirección del Movimiento, con plenas facultades para organizar todo lo relativo a nuestro abastecimiento y exponer nuestro criterio en el seno de la organización. Su estancia en esa estará circunscrita a las circunstancias, por el tiempo que él estime pertinente. Debe ponerse bajo su conocimiento y dirección todo lo relativo a equipos que desde el extranjero o desde el país vengán destinados a nosotros.



Fidel conversa con Luis Orlando Rodríguez

En verdad, como menciona Che en sus memorias de la guerra, Sotús nunca se acostumbró a la Sierra y, dado su carácter despótico, muchos combatientes no lo estimaban.

Con Jorge Sotús baja por el camino de San Pablo de Yao Arturo Fonseca Pérez, que se encuentra enfermo y va a curarse a Bayamo. También José Antonio Carballea, que es enviado por el Che a Placetas con la misión de conseguir algún dinero y armas. Lleva un mensaje de Fidel dirigido a Margot Machado, tesorera del Movimiento en la provincia de Las Villas, que dice:

Desde Placetas nos informan la existencia de \$500.00 en la tesorería de dicha localidad.

En vista de encontrarnos escasos de fondos, por llevar muchos días sin noticias de Santiago y presentándonos la oportunidad de recibir directamente esa cantidad, autorizo al compañero Carballea para que la reciba y la traiga personalmente.

El portador se ha acreditado en esta por distintos servicios y nos inspira confianza para realizar la gestión.

Continúa relatando el diario de operaciones:

A una misión con el fin de conseguir dinero y armas en Placetas fue enviado José Antonio Carballea; a una misión de tipo parecido, pero en la Habana, fue enviado Gilberto Capote. Por el camino de Yao salieron el capitán Jorge Soto [Sotús] con misión especial a Santiago y el compañero Arturo [Fonseca] Pérez que fue a curarse a Bayamo. [...] Con Gilberto Capote se envió al hermano del soldado prisionero un ofrecimiento de canje por 3 M-1 y 750 tiros.

Ese día, Efigenio Ameijeiras es ascendido al grado de capitán. Los recién incorporados son distribuidos en distintas escuadras. Filiberto Olivera es ubicado en el pelotón de Raúl Castro. Por su parte, Ricardo Martínez y Orestes Valera son incorporados a la escuadra de Manuel Hernández

Osorio, el Isleño, del pelotón ahora al mando del capitán Juan Jorge Soto Cuesta, que integran entre otros Raúl Poggio, Ramón *Mongo* Pérez y Luis Hernández Bringas, este último recién incorporado.

Se hacen otros traslados de combatientes. A la columna de Che pasan Arístides Benítez y Ángel Rodríguez, que son incorporados a la escuadra del teniente Eisler Leyva. Che hace también un licenciamiento general en su tropa, procediendo a dar baja a siete hombres. Así lo menciona el diario de operaciones:

Se hizo un licenciamiento general de todos los elementos inservibles, quedando fuera 7 alistados: José Pérez, Eliodoro Véliz, Ramón Cárdenas, Francisco Rosales, Alfonso Moreno, Diego Carrasana y Efraín Oliva. Oliva quedó como contacto con la zona de Yao debido a su conocimiento de la misma. A colaborar con Armando Oliver [Olivé] fueron enviados Radamés Carrasana, Juan M. Alejo y [...].

A las cuatro de la tarde Fidel al frente de la columna reanuda la marcha. Raúl Castro anota en su diario:

Después de pasada la retaguardia, nos separamos [de Jorge Sotús] sin despedirnos. ¡Buena suerte!, le grité ya lejos. Un rato antes, estuve aconsejándole que no se estuviera arriesgando sin necesidad, y que de él esperábamos mucha ayuda.

La columna avanza con rumbo a Dos Brazos de Peladero. Es la segunda vez que transitan por este camino; la primera fue el 13 de mayo en los días previos al combate del Uvero. En un claro a la izquierda observan los horcones carbonizados de un bohío incendiado por los soldados. Luego bajan por la ladera de un profundo cañón, a lo largo de uno de los brazos del río Manguito, y cerca de las seis de la tarde acampan

en la falda de un cayo de pinos, en la finca del campesino Joaquín Alonso en Dos Brazos de Peladero. En las cercanías se encuentra la casa de Pancho Tamayo. Es un bello paraje lleno de altos pinos, donde los combatientes tienden sus hamacas y se preparan para cocinar. Raúl escribe:

Me llegué hasta donde estaba Luis Orlando para conversar un poco. Hoy trasladé para mi pelotón al compañero Rdz. Santos, también a [Armando Torres Mesones] que vino de París. Llegó solo, lo trasladé para el pelotón para practicar y aprender un poco más de francés.

Comimos arroz con bacalao, tenía mucho apetito. La luna llena en el cielo con algunas estrellas, unos grandes pinos, hacían un bello y agradable conjunto. Me acosté oyendo el radio y con el naylon [*sic*] corrido me puse a mirar para el cielo. No hacía mucho frío, más bien una temperatura agradable.

Mientras tanto, Che y su columna emprenden camino al anochecer y a las doce de la noche acampan también cerca de la casa de Pancho Tamayo, donde los aguarda Miguel Ángel González del Busto para incorporarse, quien es ubicado en el pelotón de Ciro Redondo. Tarde regresa Pancho, informando que no ha visto movimiento de guardias por la zona explorada.

## MIÉRCOLES 11 DE SEPTIEMBRE

A las cinco y treinta de la madrugada la columna al mando de Fidel se levanta y recoge sus cosas para ponerse en marcha. Ese día el jefe rebelde se encuentra algo enfermo, con un poco de gripe. Ya a las seis y media el grueso de la columna emprende camino por todo el firme de la Maestra. Media hora después Fidel y la escuadra de la comandancia

abandonan la casita donde pasaron la noche y emprenden también la marcha.

Cuando ascienden por todo el firme de la Maestra, se encuentran con fuerzas de la columna de Che por el camino, quienes informan que su comandante viene detrás. Fidel y su estado mayor avanzan un poco, para aguardar por él. El diario de operaciones de la columna relata: “Temprano el pelotón del capitán Raúl [Castro Mercader] salió a unirse con el de Lalo [Sardiñas]. Luego salió el grueso, encontrando al poco andar la tropa del C. G. [Comandante General]”.

Como a la hora, llega Che y se reúne con Fidel un poco más adelante, en la casita a medio construir y con techo de zinc donde acamparon el pasado 12 de mayo, para ultimar los detalles del plan de ataque al aserrío de Pino del Agua. Allí los alcanzan unos enviados de la zona de San Pablo de Yao y Guisa. Continúa relatando el diario de operaciones:

Se recibió la visita de un tal Pablo que dice ser dirigente del M. [Movimiento] en Guisa. Se le encomendó el transporte de alimento hacia un depósito situado en la loma del Burro. Informó el citado Pablo que un tal Marino Jiménez, hombre de confianza en Guisa y uno de los dirigentes del mismo se había pasado a los guardias. Una noticia para la que hay que esperar la confirmación de Armando Oliver [Olivé], encargado por nosotros de hacer contacto con ese individuo. Se encargó de la vigilancia por la zona Yao a Juan Antonio Pérez que estaría alerta para avisar si los guardias suben por esa zona. Por la Maestra queda vigilando un sujeto llamado Miguelito.

Ambas columnas rebeldes ocupan esa mañana posiciones en el firme de la Maestra, en las cercanías del aserrío de

Pino del Agua. Se había ordenado a Raúl Castro que con su pelotón retrocediera hasta uno de los firmes cercanos y temprano en la mañana comenzara a subir la empinada loma. Raúl anota en su diario:

A las 5 y 30 [...] entre esto y esperando a unos compañeros que fueron en busca de agua, transcurrió una [hora]. Volvemos sobre nuestros pasos [varios] km para alcanzar [...] la Maestra. Pasamos por la [casita donde nos] entrevistamos con Javierito Pazos y el santiaguero. Andrés [Espallargas], que [vinieron antes del] ataque a Uvero. Me ordenan que acampe en el firme que está frente a la casita, donde ya en nuestro anterior recorrido [...] nos sorprendió la noche allá arriba y tuvimos que quedarnos.

Antes de escalar la empinada loma, fueron necesarios descansos de varios minutos.

De inmediato, Raúl Castro envía a dos combatientes en busca de agua, quienes tienen que hacer un largo recorrido. Cerca de esta posición se encuentran dos pelotones de la columna de Che, uno de ellos conduciendo al soldado prisionero. Continúa relatando Raúl Castro en su diario:

Acampamos y los muchachos fueron en busca de agua, otros armaron las hamacas. Eran dos pelotones de la columna del Che. Retraté al soldado prisionero Baró. El Che envió a un hermano de este [...] una carta [...] exigiéndole como [...] rescate, a cambio [de algunas armas y proyectiles].

Por su parte, el pelotón de Víctor Mora ocupa posiciones en Vegas de los Jobos Arriba, en el propio firme de la Maestra. Esa tarde cae un aguacero que obliga a los combatientes a refugiarse debajo de sus nailons.

A las cuatro y veinte aparece un avión B-26 que obliga a quitar los nailons. Pero da una vuelta en redondo por sobre la Maestra y se aleja poco después. Raúl Castro escribe en su diario:

Después recibimos clases de francés con Armando Torres (el Francés, como le dicen los muchachos). La clase la interrumpe la llegada de F. [Fidel], el Che y otros, nos dimos unos traguitos de coñac, después seguimos conversando con el Che, Ramiro, Ciro R. [Redondo], [Félix] Pena y [...]. Estuve conversando largamente con Pena y me acosté a dormir.

Cerca de las siete el pelotón de Víctor Mora ocupa posiciones en las alturas cercanas a Pino del Agua.

Ya de noche, luego de recorrer las posiciones y conversar sobre los nuevos planes a realizar, Fidel, Che y sus oficiales duermen en un alto cercano al aserrío. Detrás, custodiando la retaguardia, quedan emboscados los pelotones de Efigenio Ameijeiras y Juan Jorge Soto, cerca de la casita con techo de zinc y del pico de La Botella respectivamente. El diario de operaciones de la columna relata:

Marchamos todos juntos durante todo el día durmiendo en un alto cercano al aserrío de Pino del Agua. Custodiando la retaguardia quedó el capitán Efigenio [Ameijeiras] con el pelotón del capitán Juan Soto, preparando una emboscada que puede rendir algunos dividendos.

Esa madrugada se oyen algunos disparos de morteros en la costa del Uvero.

## JUEVES 12 DE SEPTIEMBRE

Como de costumbre, a las seis Fidel y su estado mayor se levantan y comienzan a recoger las cosas. Llega un mensajero de Che para informar que emprende la marcha para cumplir su misión. Una neblina espesa cubre toda la zona.

Cerca de las siete, cuando Fidel y sus compañeros se disponen a salir, llegan dos aviones B-26 precedidos por la avioneta de reconocimiento, que comienzan a bombardear y ametrallar. Los combatientes se refugian por donde encuentran y aguardan hasta las nueve, pero los aviones no regresan.

Bien temprano en la mañana, el pelotón de Raúl Castro avanza un poco más en su posición en el firme, pasando a algunos metros del lugar donde el 10 de mayo cayó el compañero Guillermo Domínguez. Raúl Castro anota en su diario:

Nos levantamos como de costumbre. Anoche estuve hablando con F. [Fidel] sobre los nuevos planes y empezaron la preparación [...]. Seguimos la marcha hasta algunos metros del firme donde fue el combate que murió Guillermo Domínguez.

Una neblina espesa cubre toda la zona. Por la mañana [...], en vista de que los aviones tiraron algunas bombas, cosa que nos enteramos por las postas, y que hoy por la mañana habían aparecido algunos B-26, nos [protegemos] bien y esperamos. Aproveché para empezar con Armando Torres (el francés), repasamos ocho lecciones.

Fidel y su estado mayor permanecen acampados a mitad de camino, esperando informes y escuchando las noticias de la radio.

Desde el amanecer Che organiza la emboscada un kilómetro más abajo del aserrío de Pino del Agua, de donde los

soldados se marcharon cuatro días antes, pero se espera que llegue un nuevo contingente. Se coloca en las alturas del aserrío el pelotón del capitán Ignacio Pérez, reforzado con las escuadras de Orestes Guerra y Antonio López, con la misión de interceptar cualquier vehículo que venga por el camino de Bayamo. La escuadra de Julio Pérez Guitián es enviada a reforzar al pelotón de Efigenio Ameijeiras en la retaguardia.

A las once de la mañana llega un mensajero ante Fidel, con informes del movimiento de las tropas del ejército y de los lugares por donde bombardeó la aviación. Se hace prisionero a un campesino que trae consigo a dos jóvenes que desertaron de la tropa de René Cuervo. Relata el diario de operaciones:

Se hizo prisionero a un campesino que traía consigo a dos muchachitos huidos del grupo de René Cuervo. Los muchachos contaron una nueva serie de atropellos cometidos por este individuo. Al anoecer se puso en libertad al campesino haciéndole creer que toda la gente iba a tomar el aserrío y luego seguiría.

Los dos jóvenes que escaparon de la tropita de René Cuervo se nombran Enrique Romaguera Galván y Rolando Dorticós, quienes traen noticias del desertor, que se convirtió en cuatrero y realiza asaltos armados a comerciantes y campesinos de la zona. Ya tenían referencias de él, pues no hacía mucho había enviado una carta a Che y Almeida pidiendo perdón por lo que hizo. Los dos jóvenes son incorporados a la escuadra de Francisco Cañizares, pelotón de Ciro Redondo, que se encuentra emboscado cerca de Vega de los Jobos, cuidando el camino del Almendral.

Al mediodía comienza a caer un fuerte aguacero. Algunos aviones dan otra vuelta por la zona, entre estos uno de propulsión a chorro. Fidel decide enviar a los hermanos Ramón y Samuel Pardo para que exploren la zona por don-

de piensa incursionar en los siguientes días con parte de la columna, pues se dice que en esa dirección hay tropas del ejército. Cada vez más los campesinos exageran el número de fuerzas enemigas.

Cerca de las dos de la tarde otro aguacero los obliga a refugiarse debajo de sus nailons. Lluve por dos horas y apenas escampa la columna al mando de Fidel emprende camino. Pasan de nuevo por la misma casita con techo de zinc donde el 10 de mayo se comió el caballo del cabo Pascual Aldana. De allí, Fidel, Guillermo García y un grupo de combatientes se adelantan hasta el aserrío de Pino del Agua. Antes se habían tomado los caminos que llegan al lugar.

Cerca de las cinco Fidel y el grueso de las fuerzas rebeldes llegan a la entrada del aserrío y se da la orden de ocuparlo. La escuadra de Vilo Acuña toma pacíficamente el lugar, ante el asombro de los vecinos del caserío. Pese a estar muy adentrado en la Sierra, conocen de las represalias de los soldados. Se manda a comprar una res y Guillermo García sale en su busca con una patrulla.

Ya de noche muchos vecinos acuden a saludar a los combatientes rebeldes. Después de situar a su pelotón en el lugar indicado, Raúl Castro baja también al aserrío para esperar a Fidel, quien llega media hora después. Así lo relata en su diario:

Me puse en marcha [...]. Como a las cinco, todos estábamos a la entrada del aserrío, dispuse el orden en que vamos a entrar. Los vecinos [se] asombran, el aserrío está muy adentrado en la Sierra y conocen ya de las represalias de los soldados del Gobierno. Más adelante, ya completamente de noche, vinieron muchos a conocernos. Después de colocar a los muchachos, me fui a esperar a F. [Fidel], quien llegó una media hora después, habló con la Sra. del administrador, una Sra. natural de San Sebastián, llamada Mónica; muy simpática la viejita. Su esposo se

encontraba enfermo en la Colonia Española en Stgo. de Cuba. Expresó su temor cuando nos fuéramos nosotros y regresaran los “otros”. Nos abrió la tienda y compramos una factura por valor de \$550.00.

Luego de abastecerse de algunas mercancías, los combatientes comen, toman refrescos y maltas. Hay luz eléctrica en el aserrío y tarde en la madrugada se acuestan. Pero solo duermen algunas pocas horas.

El jefe rebelde ha decidido incursionar con unos pocos hombres por la zona de Chivirico y Sonador, para dejarse ver y atraer las fuerzas enemigas hacia Pino del Agua con la intención de tenderles un cerco, por lo que está convencido de que la emboscada preparada con tanta minuciosidad tendrá éxito. Así lo menciona Che en sus memorias de la guerra:

[...] utilizamos métodos más sutiles, engañando totalmente al enemigo, pues ya conocíamos sus costumbres, según lo previó Fidel, días después de dejarse ver en la zona llegaría la expedición punitiva... y mi tropa los esperaba emboscada, mientras Fidel se hacía ver por otros lares.

Esa propia madrugada Fidel ordena a parte de sus fuerzas prepararse ante la vista de todos los vecinos para el traslado en dos camiones hasta la loma de La Bayamesa. El pelotón de Raúl Castro y algunos hombres más viajarán en dos camiones, seguidos de otro camión zapa donde viajará Fidel con su estado mayor y el resto de los combatientes.

Detrás quedará emboscado junto con las fuerzas de Che el grueso de la Columna I, con los pelotones de Ignacio Pérez, Efigenio Ameijeiras, Juan Jorge Soto y Víctor Mora, con órdenes de no dejarse ver. Las escuadras de Vilo Acuña y Eisler Leyva, al mando de Ciro Redondo, serán también enviadas en los camiones a emboscarse en un punto del camino proveniente del Uvero.

El diario de operaciones de la columna concluye:

Se permaneció en el aserrío hasta altas horas de la madrugada, retirándose luego la tropa del C. G. [Comandante General] en dirección a La Bayamesa. Las escuadras de Vilo y Leyva al mando del capitán Ciro fueron enviadas a tender una emboscada en algún punto del camino proveniente de Rivero [Uvero]. Por fallas de la organización, fueron vistos varios hombres de la emboscada de Ignacio [Pérez], cambiándose la ubicación de los mismos para evitar que se repitiera el hecho.

## VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE

A las cinco y treinta de la madrugada ya están preparados los camiones con los combatientes listos para ponerse en marcha a la vista de todo el caserío.

Parten los dos primeros a prudencial distancia, por si son atacados. Detrás viaja Fidel en otro camión zapa, con su estado mayor y otros combatientes, entre ellos algunos prácticos cedidos por el Che. Raúl Castro relata en su diario: “No dormí apenas, [temprano] ya estaba en pie. Fui a recoger mi pelotón y en dos camiones nos trasladamos a la loma de La Bayamesa. F. [Fidel] venía atrás en una zapa”.

En el aserrío queda emboscada la Columna 4, de Che, reforzada con cuatro pelotones de la Columna 1, según el plan concebido por Fidel, distribuidos en los caminos de acceso al lugar.

Ya a las seis y media Fidel y los combatientes que lo acompañan han abandonado los vehículos y siguen a pie por dentro del monte.

Antes, el jefe rebelde instruyó a Ciro Redondo para ubicar en la posición más adecuada del camino que viene de la costa a las escuadras de Vilo Acuña y Eisler Leyva,

advirtiéndoles que si dentro de algunos días no pasan los guardias y el Che no les envía aviso, deben subir la elevación y seguir el rastro del destacamento hasta unirse con él.

Raúl Castro relata en su diario:

Como a las 6:30 ya estábamos dentro del monte. El día era neblinoso y hacía un frío que nos tenía temblando. Es increíble este frío en verano. Se fueron los camiones y [Fidel] dispuso el pelotón de Ciro Redondo para una misión.

Los camiones regresan y los combatientes comienzan a ascender una falda de la loma La Bayamesa, una de las más altas de la Sierra Maestra. El ascenso se torna difícil, por las recientes lluvias. Las mochilas van bien cargadas. Continúa relatando Raúl: “Era tanto el frío que decidimos empezar enseguida la ascensión de La Bayamesa, la más alta después del Turquino, 1700 m. Ayer parece que llovió mucho por aquí”.

A las nueve de la mañana se hace un alto en el camino. Por la radio escuchan las noticias, entre otras que la tiranía prolonga por cuarenta y cinco días más la suspensión de las garantías constitucionales.

Poco después se presenta Manuel Beatón, quien días atrás desertó con sus dos hermanos. Lo trae Arturo Aguilera, Aguilerita, y viene a pedir disculpas por lo sucedido, argumentando que lo hizo en un momento de debilidad. En verdad, si no fuera por ello, el jefe rebelde hubiera considerado merecido ajusticiar a su hermano Popo, pues este confió a desconocidos algunas cuestiones referentes a los planes trazados. Finalmente, Fidel lo acepta otra vez en la tropa y de inmediato le encarga salir con otros dos combatientes, Israel Pardo y Rodolfo Vázquez, en busca del campesino Israel Pérez, de Peladero, que meses atrás ayudó a Che con el grupito de heridos después del Uvero y que ahora, según informes, se ha vuelto delator.

Llegan también los hermanos Ramón y Samuel Pardo, quienes regresan de la exploración informando que todo está bien por esa zona.

El destacamento emprende camino. Continúan ascendiendo una falda de La Bayamesa y, luego de algunos descansos, alcanzan finalmente el pico de la elevación. Se decide acampar en el lugar y tienden sus hamacas para descansar de la jornada. A las cuatro de la tarde cae un fuerte aguacero, que dura hasta el oscurecer. Escribe Raúl Castro:

Después de algunos descansos, llegamos a lo más alto, donde hay una vegetación muy pequeña. En un barracón de madera semidestruido, aparece tallado en la madera Luis Catasús J. A. [...]. De seguir caminando nos mojaremos con las gotas que despiden los matojos y ramas [...].

Solo andamos la comandancia y mi pelotón [...]. Puse a Camilo [Cienfuegos] para que cubriera la retaguardia y a Ciro Frías para que fuera de vanguardia.

La mayoría colgamos las hamacas y nos dispusimos a dormir, ya que apenas pudimos hacerlo anoche. Como a las 4 se desató un copioso aguacero que duró hasta que oscureció.

Debido a la lluvia, la mayor parte de los combatientes no pueden cocinar y solo comen de las laterías que llevan. Otros se las arreglan con dificultad. Ya tarde en la noche, Fidel y Almeida conversan con Felipe Guerra Matos. Raúl concluye sus anotaciones:

Después de encendida la candela continuó lloviendo, [cubrimos] la candela con nylons [*sic*]. [Los muchachos] se las arreglaron para cocinar un buen sopón de carne de vaca [...]. Ha permanecido todo el día nublado.

Mientras tanto, Che permanece al frente de la emboscada en el aserrío de Pino del Agua, aguardando por la llegada de tropas del ejército según el plan concebido.

Temprano en la mañana, Ramiro Valdés inspecciona la emboscada de Ignacio Pérez. Lalo Sardiñas es enviado con tres escuadras suyas y el pelotón de Víctor Mora a tender una emboscada en la loma de Nuevo Mundo, que cubre el camino de El Zapato. Pancho Tamayo les sirve de práctico y a su regreso informa que el lugar seleccionado no es el idóneo, pues las elevaciones son demasiado claras.

Por su parte, Raúl Castro Mercader con algunos hombres de su pelotón, entre otros la escuadra de Alfonso Zayas, son situados en el firme de Pino del Agua, a la izquierda del camino, desde donde se domina el aserrío, una parte cuidando el camino que viene de Nuevo Mundo.

El diario de operaciones de la columna relata los acontecimientos de la jornada:

El capitán Ramiro inspeccionó la emboscada de Ignacio, encontrando su ubicación satisfactoria. El capitán Lalo fue enviado con Pancho Tamayo como práctico a tender una emboscada en el camino proveniente de El Zapato, Lalo tenía a sus órdenes tres escuadras suyas y el pelotón del capitán [Víctor] Mora, con una ametralladora 30, informaron con el práctico que el lugar no era muy satisfactorio. El capitán Raúl Castro quedó a cargo de la defensa en los altos de la Maestra que domina el aserrío.

## SÁBADO 14 DE SEPTIEMBRE

Fidel y el destacamento rebelde permanecen acampados en el pico de La Bayamesa. A las seis y diez de la mañana regresan los tres combatientes enviados el día anterior en busca del presunto chivato de Peladero; nada pudieron hacer.

A las ocho y treinta se ponen en marcha. Israel Pardo, Rodolfo Vázquez y Manuel Beatón sirven de guías, pues conocen bien la zona. El camino resulta largo y difícil a causa de las lluvias. Pasan cerca de María Tomasa y por El Confín, en el alto de la cordillera de la Maestra. Continúan camino hasta bien entrada la noche.

Cuando ya se disponen a acampar, viene Israel Pardo para informar que se encuentran próximos al camino y que hay agua cerca, la cual no pudieron encontrar en todo el día. En verdad, para el destacamento guerrillero esta es una zona inexplorada y muchos de los lugares solo los conocen de nombre. Según se afirma, se encuentran en un territorio comprendido en la hacienda Sevilla.

De inmediato, los combatientes salen en busca de agua, que en realidad está bastante lejos. Luego de comer, Fidel y su estado mayor visitan la casa de unos campesinos.

Che continúa al frente de las fuerzas rebeldes emboscadas en el aserrío de Pino del Agua, aguardando por la llegada de los soldados. El diario de operaciones anota escuetamente: “El día pasó en la más absoluta tranquilidad”.

Esa mañana es detenido e interrogado el dueño de la estancia cercana a la loma de Nuevo Mundo. Por la noche Arbelio Cedeño, del pelotón de Víctor Mora, escuadra de Enrique Noda, que hace tres días se incorporó, es sancionado al explotarle una bala en el fogón mientras cocinaba.

Ya por entonces, Jorge Sotús ha arribado a Santiago de Cuba y se entrevista con René Ramos Latour (Daniel), exponiéndole las razones de su viaje. Una síntesis de estas conversaciones la expone Celia Sánchez en un informe enviado al jefe rebelde el 4 de octubre:

Habló a Daniel el motivo que lo llevaba a Santiago y expuso lo más delicadamente posible el

planteamiento, no le gustó y contestó que ellos no los tenían abandonados, que se mandaba todo lo que se creía necesario. Ulises [Jorge Sotús] le dijo que desconocían por completo las necesidades de la Sierra. Entonces, entraron a discutir lo siguiente:

1. A la orden tuya de mandarse todas las armas largas para la Sierra, dijo que como no las había no se podían mandar.
2. Que había que fijar una cantidad de diez mil pesos mensuales para cubrir los gastos, pues era el presupuesto que se necesitaba, contestó que le parecía mucho dinero y no lo había.
3. Bienvenido [Léster Rodríguez]: El mismo día de su llegada coincidió con la llegada del que se había mandado a hablar con él al extranjero. Informó lo siguiente: había comprado cuatrocientos obuses de mortero, no sabe calibre pero piensa Ulises que sean de 61 mm, algunos rifles chicos y su parque 30,06. Hay que tener en cuenta que este individuo no habló personalmente con Bienve. Este se encontraba en México y el que se mandó fue a Miami. Hablaron por teléfono.

Esto fue lo tratado el primer día. Al segundo día, su encuentro fue decir Daniel que determinaba ir a la Sierra, a lo que Ulises le dijo que no era necesario, que cualquier asunto a tratar podía hacerlo con él. Razón que lo impulsaba y que después confesó, fue la suma del presupuesto, pero al explicarle cómo crecían las tropas, comprendió y le dio la razón.

También en ese segundo día le informó de la llegada de las siguientes armas: 6 rifles 44, 3 rifles Winchester 30,06, 1 M-1, 1 M-3, un parque 30,06 que se calcula en algo más de 2000 [...].

Ulises creyó conveniente que supieras que a pesar de tratar estos asuntos muy delicadamente, evi-

tando rozamientos por los que se pudiera perjudicar el Movimiento, observó cierto malestar, cierto disgusto, aunque nada se le negaba.

4. Recaudaciones: por informes que le dieron personas muy allegadas a David [Frank País], dicen que en vida de este se economizaba mucho, hoy no, y que las recaudaciones habían decaído. Preguntó la causa y dicen que esto se está alargando mucho y que hay que buscar la manera de terminar pronto.
5. Sobre armas en poder del Movimiento: no es cierto, si llegaron a La Habana, las ocuparían antes de llegar al Movimiento.
6. Problemas en el extranjero: que parece desconocer Bienvenido la urgencia de las armas y que al paso que va cuando lleguen no se van a necesitar.

Vilma Espín (Déborah) enviaba una circular a las direcciones provinciales y municipales del Movimiento:

El estado mayor rebelde ha enviado un delegado para que exponga ante la dirección nacional del Movimiento la situación real por la que atraviesa nuestro ejército de la Sierra en vista del creciente aumento de sus fuerzas y por ende de sus necesidades, que a nosotros corresponde satisfacer.

Por consiguiente, nos estamos dirigiendo a todos los ejecutivos provinciales y municipales, y muy especialmente a todos nuestros recaudadores, a fin de que se dediquen por entero a la tarea de incrementar las recaudaciones y envíen urgentemente a la Tesorería Nacional las cantidades obtenidas, teniendo en cuenta la obligación que tenemos para con nuestros valientes compañeros, las penalidades que sufren y su heroica lucha en las montañas donde día a día

exponen sus preciadas vidas por la honrosa causa de la libertad.

Recomendaba el documento que, para recibir una ayuda más eficaz, debía entregarse el dinero en efectivo y todas las recaudaciones debían realizarse por medio de bonos, evitando hacer colectas que en muchos casos han sido utilizadas por individuos sin escrúpulos que se aprovechan de ellas para lucrar.

## DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE

A las cinco de la mañana el destacamento al mando de Fidel se levanta para ponerse en marcha. Toman un camino por donde frecuentemente transitan camiones. Más adelante, entran a una tiendecita que encuentran cerca, donde hacen algunas compras, sobre todo para los recién incorporados. Hacen un alto de dos horas. El jefe rebelde tiene el propósito de llegar a Sonador, un pequeño poblado que se encuentra a tres leguas de donde están, según los guías. Después del descanso, continúan avanzando.

A las doce y media dejan escondidas dentro de un montecito, en el mismo firme de la Maestra, las cosas menos útiles que cargan en sus mochilas. Solo se quedan con la hamaca, la frazada, el nailon y una lata de leche. Y parten para Sonador, que es un pueblito de unas cuantas casitas y un bar, este último lo mejor de todo el caserío, adonde acuden muchos soldados, según cuentan los guías.

El destacamento guerrillero atraviesa por Alcarraza y El Codillo, junto al río Guamá. Luego de descender casi dos kilómetros, a las nueve de la noche unos veinticinco combatientes al mando de Fidel toman por asalto el poblado de Sonador. Antes, se enviaron las escuadras de Ciro Frías y Reynerio Jiménez en un camión, para que ocuparan los caminos que vienen de Chivirico y puntos estratégicos.

La entrada es triunfal en el poblado. Los combatientes compran en el bar cuanto hay. Después de tantos meses, muchos prueban algunas cervezas frías que les saben deliciosas y los pobladores acuden a saludarlos. En la tiendecita de al lado, de Antonio el Portugués, Universo Sánchez compra una factura de unos cuatrocientos pesos, con el dinero reunido por una colecta entre los combatientes. El orden y la disciplina mostrados en el poblado contrastan con el trato violento y despótico acostumbrado de los guardias.

El jefe rebelde decide no continuar hasta Chivirico, a media hora de camino en camión, pues le informan que allí se encuentra atracada la fragata y desembarcaron nuevas tropas. A las once de la noche el destacamento guerrillero se prepara para la retirada. Antes de partir, dejan clavadas en árboles y postes algunas proclamas escritas a mano, aparte de una enviada al jefe de la guarnición de Chivirico, que dicen:

Soldados:

No vinimos esta noche a atacar el cuartel de Chivirico, donde estaban ustedes completamente desprevenidos.

Vinimos buscando a los *gangsters* de R. Masferrer.

Los presidiarios sacados de Isla de Pinos para combatir a los rebeldes son una deshonra para las Fuerzas Armadas. Ningún ejército del mundo permitiría semejante infamia.

Pasada la medianoche el destacamento rebelde emprende la caminata agotadora de regreso a sus dominios en el monte, las mochilas bien cargadas de mercancías. La mayoría va caminando, el resto en un camión que pudieron conseguir en el poblado, donde cargan gran parte de la mercancía comprada. Al chofer que los conduce, Ever Viguera, simularon llevarlo arrestado y con él se acordó que regresara a las seis de la mañana y bajara para dar parte a las autoridades. Así se

le comunicó a los comerciantes del poblado. Entre otros, viajan en el camión Pedrín Sotto Alba, Eloy Rodríguez Téllez, Jesús Alejandro y Andrés Chongo Contreras, recientemente incorporado. Poco antes, Arnoldo Ferrer, de diecisiete años, que estaba en el bar cuando los rebeldes llegaron, convenció a Fidel para sumarse a la guerrilla. Pedrín Sotto relata en su diario: “Vinimos en el camión, pues estábamos cansados cantidad, habíamos caminado como 10 leguas”.

Toman el camino a orillas del río Guamá hasta Laguna Blanca. Pero el grupo que va a pie llega primero al punto de reunión, pues toman por un atajo. Luego arriban los que vienen en el vehículo, que dejan escondido en un recodo del camino cubierto con ramas.

A las tres y media de la madrugada ya el destacamento rebelde se encuentra en el monte. Caminan rápido, pese a la carga de las mochilas, pues deben llegar al firme antes que amanezca. Poco después arriban a una casa, donde encargan que les cocinen algo, mientras acampan en los alrededores. A las cuatro y media los combatientes se acuestan para descansar un rato.

Che permanece al frente de las fuerzas rebeldes emboscadas en el aserrío de Pino del Agua. El diario de operaciones anota:

Por la mañana el padre [Guillermo Sardiñas] ofreció una misa, dedicándola a nuestro compañero Guillermo Domínguez asesinado en estas inmediaciones.

El viejo [Pancho] Tamayo llegó diciendo que la mujer de Popo [Cipriano Beatón] había comentado nuestra presencia en el aserrío y ya se sabía en Bayamo. Eso es lo que nos conviene. Consecuentemente se pidieron refuerzos a Lalo [Sardiñas] y Efigenio [Ameijeiras] consistentes en la escuadra de [Delio Gómez] Ochoa con un fusil ametralladora [Browning que opera Albis Ochoa], de la emboscada de Lalo y

Julio Pérez con Manuel Hernández, de la emboscada de Efigenio con sendos fusiles ametralladoras. Estas últimas escuadras llegaron muy tarde y debieron quedarse a dormir en este campamento.

Lalo mandó aviso de la fuga de Arbelio Cedeño con un fusil 22. Se dio orden de buscarlo y traerlo en la forma que fuera o matarlo en el camino. Salió Joel [Iglesias] con dos hombres de Alfonso [Zayas] en su persecución.

Ya por entonces Pedro Julio Muñiz y su tío Manuel Muñiz integran la escuadra de Alfonso Zayas.

Poco después se recibe un mensajero de Marzo Orozco, trayendo consigo a Amado Estévez y Hugo Díaz Escalona, con algunos informes. El primero trae de Bayamo un mensaje verbal de Orlando Lara, ofreciendo armas. Al último, procedente de Buenaventura, Holguín, lo condujo Pancho Tamayo y trae noticias del desertor René Cuervo, quien opera en el barriecito de La Plata, al noreste cerca del Oro. Hugo es incorporado a la escuadra de los “descamisados”, al mando de Félix Ramírez, ya restablecido de sus heridas y a quien Che ordenó hacerse cargo de los heridos y enfermos. Así lo relata el diario de operaciones:

Llegaron tres hombres: uno de ellos mensajero de Marzo [Orozco] traía consigo a Armando [Amado] Estévez, que estuvo en la disuelta tropa de Oscar [Valdés], luego con Crescencio [Pérez], y posteriormente en Bayamo. Ahora trae un mensaje verbal de un lidercillo de Bayamo que ofrece 30 fusiles con su parque con la condición de recibir un pedido, autógrafo de Fidel Castro; el hombre se apellida Lara [Orlando Lara] y dice haber estado con Fidel aquí en la Sierra. Junto con él llegó un hombre escapado del grupito de Cuervo llamado Hugo Díaz el que avisó que Cuervo estaba por la zona de La Plata.

Antes de enviar el mensajero a Lara con una carta del comandante de esta columna, se resolvió buscar a un compañero que está en casa de Marzo con el que este tuvo un altercado.

El mensajero parte de inmediato con la respuesta de Che a Orlando Lara, quien desde el pasado mes de agosto ha organizado un pequeño grupo armado en la zona de Cauto el Paso, integrado inicialmente por Jesús Martínez Ramos, Pochocho; Roberto Reyes Reyes, Baracoeso, y Víctor Sotomayor Medel, entre otros.

Los pelotones de Lalo Sardiñas y Víctor Mora ocupan nuevas posiciones más arriba y cerca del aserrío, cubriendo los caminos que vienen de Nuevo Mundo y El Zapato. La mañana transcurre tranquila y los combatientes cubren las postas en la emboscada.

Por la tarde Che recibe la visita de Anselmo Pinto, quien servirá de enlace con la zona de Bayamo y Palma Soriano. Esa propia tarde, Che envía con este un mensaje al doctor Rafael Esteva Lora, del Movimiento de Palma Soriano, expresándole la necesidad del envío de alimentos, dinero, armas y parque, así como alguna ropa, calzado, nailons, hamacas, medicinas y algunas obras literarias. Y firmaba el mensaje Che: “Comandante de la 4ta. Columna”.

El capitán Efigenio Ameijeiras envía un aviso de que había llegado Ramiro Cruz Salvia, antiguo desertor de la columna de Fidel, con tres hombres armados que quedaron retenidos en la retaguardia.

Cerca de la medianoche, ante el Che se presentan Sergio y Chencho Pérez, acompañados de Orlando Ginarte, con algunas noticias.

El diario de operaciones anota:

Por la tarde se recibió la visita de Anselmo Pinto quien se va a utilizar para conectar directamente la zona de

Bayamo y Palma Soriano con el eslabón intermedio de los Totos [Pablo y Argelio Díaz].

Efigenio mandó aviso que había llegado Ramiro, el antiguo desertor de la tropa del C. G. [Comandante General], con 3 hombres con escopetas viejas; quedaron detenidos con Efigenio.

Sobre el filo de la medianoche llegaron a ver al comandante Sergio y Chencho Pérez acompañados de Orlando Jinonte [Ginarte], trajeron la noticia de que se iba a cerrar el aprovisionamiento de comestibles a toda la zona de Yao y el pedido de la eliminación física del chivato [Augusto] Soto, avisaron además que en Vega Grande había varios almacenes que todavía estaban surtidos pero que estaban gastando la mercancía sin recibir más.

Este día René Ramos Latour enviaba desde Santiago de Cuba un extenso mensaje a Fidel, donde entre otras cosas le informaba la sorpresiva llegada de Jorge Sotús a la capital oriental, comunicándoles la situación real de la Sierra, la cual sospechaban sin imaginar que hubiese llegado a tales extremos. Sin embargo, nada pudieron hacer hasta entonces. Y continúa:

A ese efecto escribimos al Che y mandamos a buscar al coordinador de Bayamo que con anterioridad se había entrevistado con él. En la carta censurábamos que el nuevo comandante hubiese escrito a todo el mundo menos a nosotros. Por diversos conductos nos llegaban noticias de esa columna. Se había comunicado con gente de Palma, de Bayamo, aún del mismo Santiago, pero nunca con nosotros. Le pedía entonces dejáramos establecida una vía permanente y nombrásemos un responsable que pudiera servir de intermediario entre ellos y la dirección a fin de poder enviarle efectivo y algunos otros artículos que

con toda seguridad necesitaban. Sin embargo el responsable de Bayamo nos informó que había perdido todo contacto con el Che después de las incursiones de su columna por Bueycito y Yao; la vigilancia era extrema y había que esperar unos días por alguien de allá para volver a comunicarse.

A continuación informaba que trató de encontrar en Santiago a una muchacha que, según les dijeron, era la persona que entregó esas cartas y no sabían si en realidad eran de Che, pues incluso se diferenciaban una de otra en la escritura. Pero no hubo manera de localizarla. Mandaron entonces a buscar al responsable que quedó en lugar de Celia en Manzanillo, quien les explicó las dificultades que se le presentaron y que ella aún no había podido encontrarse con el jefe rebelde. En esa desesperada situación, recibían la visita de Jorge Sotús y la inesperada nota firmada por el propio Fidel, responsabilizándolos tácitamente por el abandono en que se encontraban las fuerzas guerrilleras en la Sierra y la retención de supuestas armas que habían llegado a Cuba destinadas a las tropas rebeldes y que dejaron en las ciudades, motivados quizás por las intrigas de un par de señores procedentes de La Habana, entre ellos el excapitán Raúl Rodríguez Santos, que para ganar su ingreso llevó algunas armas. Y agregaba el jefe clandestino:

Jamás hemos desestimado la Sierra. Consideramos, sí, que la lucha no debe circunscribirse única y exclusivamente a las montañas, es necesario darle la batalla al régimen desde todos los frentes. Sin embargo, no hemos dispuesto nunca de dinero, arma, parque, ropa, comestibles, que haya sido necesario en la Sierra y que Uds. no hayan pedido. Trabajamos siempre con lo que sobra. Estamos conscientes de que es ese nuestro primer baluarte y que debemos sostenerlo. Pero tampoco permitiremos que el régi-

men concentre todas sus fuerzas enfrente de ese bastión indestructible. Con los medios escasos que nos quedan tratamos de intensificar la lucha a través de toda la isla, para demostrarles que nuestros valientes de las montañas no están solos, que hay también un ejército enorme en el llano dispuesto siempre a hacer patente el lema que nos sirve de divisa: Libertad o Muerte.

Sin embargo, no por tan injustas apreciaciones dejaron un instante de trabajar. Y añade Daniel:

No podemos dejar este asunto a Ulises [Jorge Sotús] pues nos sentimos en la obligación de resolver y satisfacer todas vuestras necesidades y sabemos que muy poco puede hacer él que lleva tantos meses desconectado e ignorante de todas las dificultades con que tropezamos aquí y que siempre tratamos de superar. Ya cuando él llegó estábamos preparando un grupo de hombres, uniformes, mochilas, zapatos, parque, etc., para enviarlos, esperando solo tener noticias de Aly [Celia] que se había comprometido conmigo a escribir tan pronto llegara.

Dos días después de estar Sotús en Santiago, llegó a su poder una carta de Fidel al Dr. Ángel María Santos Buch, secretario general de la Resistencia Cívica, para que se la hiciera llegar y de la que era portadora la joven Miriam Acosta Turruellas, que acompañaba a Armando Olivé. Este fue detenido al llegar a Santiago sin que pudiera hacer contacto con ellos, no así la muchacha, que logró entregarles la carta, aunque con mucho retraso. Y añade Daniel en su informe:

Después de todas estas dificultades la situación es la siguiente: hemos enviado recado a Aly para

que regrese. Nos entrevistamos con Carlos (Resp. de Bayamo) [Cristóbal Gilarte] para que avisara a Reinero, un joven de Yao que según Ulises puede servirnos de mensajero para llevarte este informe y dinero. Espero llegue hoy. También mandamos a buscar nuevamente a Gustavo [Jacinto Peña] que quedó en lugar de Aly para ver si podemos enviar todo el material que habíamos venido preparando (mochilas, uniformes, brazaletes, insignias de grados, botas, parque, etc.) por aquella otra vía. Tenemos \$10 000.00 para enviar de inmediato y hemos cursado una circular urgente a todos los responsables, a fin de que se percaten de la necesidad de incrementar las recaudaciones a fin de sufragar los gastos de la Sierra (te acompaña copia de esa circular). En cuanto a armas, por el momento solo contamos con un pequeño lote que trajimos hace 4 o 5 días de Mayarí y que habían sido obtenidas por los muchachos de aquella zona. Esto unido a 4 o 5 rifles que teníamos aquí es todo lo que podemos poner a tu disposición. Son 10 Winchester 44 con abundante parque, 3 Winchester 30,06, 1 M-1, 1 30,06 con mirilla telescópica.

Además le pidió a Faustino Pérez (Fausto), que hiciera una recogida de todas las armas largas que pudiera y se las enviase, aunque no creía que pudiera conseguir muchas, pues casi todo el material que lograron adquirir últimamente les fue ocupado, incluida la carga que trajo el avión debido a una gestión de algunos elementos del ejército comprometidos con la reciente conspiración frustrada del pasado 5 de septiembre y que entregaron a los cuadros de acción de La Habana. También perdieron un lote obtenido por Enrique Hart en un audaz asalto a una finca de Feito y Cabezón en días pasados. En carta anterior, le informaba que envió un compañero a entrevistarse con Léster Rodríguez (Bienvenido), a

fin de acelerar los envíos de armas a Cuba. Pero el intenso trabajo de esos momentos obliga a Daniel a interrumpir la carta, para continuarla tres días más tarde.

Los órganos de prensa divulgaban, además de la nueva suspensión de las garantías por el término de cuarenta y cinco días, la entrevista que el periodista norteamericano Edward Scott de la NBC hiciera al presidente Batista, donde entre otras cosas el dictador aseguraba que la situación en la provincia de Oriente no constituía una verdadera campaña militar, pues no había adversario con quien trabar combate. Y añadía: “El puñado de alzados en la Sierra Maestra solo corre y se esconde. Desde el punto de vista militar o de seguridad nacional, ese grupo no tiene significación alguna”.

## LUNES 16 DE SEPTIEMBRE

A las seis de la mañana el destacamento al mando de Fidel se levanta de los alrededores de la casa donde pasaron la noche y comienza a recoger para emprender la marcha. Comen algo en la casa de los campesinos y media hora después continúan camino.

La subida resulta extenuante por la pesada carga que llevan en sus mochilas. Trasladan la mercancía hasta el lugar donde dejaron escondidas sus pertenencias. Desde un alto pueden ver el caserío de Alcarraza. Continúan en las tierras de la hacienda Sevilla.

En el camino los alcanza Leocadio Ferrer Fonseca, de unos cincuenta años, que viene con su hijo Harold Ferrer Martínez y su amigo Genaro Alarcón Reyes, para incorporarse. Pese a la resistencia de Fidel, estos insisten y al fin son ubicados junto con Arnoldo en la escuadra de la comandancia, al mando de Universo Sánchez. Cuando llegan a la zona de El Confín, se reparte la mercancía y se echan a descansar en una casita cercana.

A las once y cinco de la mañana el jefe rebelde envía un mensaje a Che, donde le informa:

Después de dos jornadas muy largas, llegué a Sonador, a media hora en camión de Chivirico. No pude atacar porque la guarnición era numerosa (sesenta según informes de mayor crédito) y la fragata estaba anclada en el puerto. La incursión fue un éxito en cuanto a la propaganda y agitación. En el pueblecito estuvimos de 8 a 12 ½ de la noche. Los campesinos, a pesar de la propaganda gubernamental, están en ánimo muy favorable.

Los mensajeros podrán abundar en detalles.

En cuanto al plan convenido, ya esta parte está realizada.

Hemos caminado mucho y estamos bien situados. Vamos a ver qué viene. Tal vez pueda pescar algo. Esta zona me gusta para operar una temporada. Como supongo distintos movimientos por parte del enemigo, no creo prudente que ninguna de las unidades que quedaron en esa tomen esta dirección. Asume el mando de todas ellas y muévete a discreción en la dirección indicada, tan pronto consideres que ya no hay nada que hacer por esa.

Espero puedas cosechar algún fruto del plan trazado.

Luego de informarle conocer con bastante exactitud que un grupo de esbirros organizados por Rolando Masferrer se encuentra en el Uvero, entre ellos varios expresidarios sacados de Isla de Pinos, lo cual causa disgusto entre las tropas del ejército, añade que al respecto dejó en el poblado una breve proclama a los soldados escrita a mano, clavada en árboles y postes, aparte de la que envió al jefe de la guarnición de Chivirico.

Y concluye:

Las garantías, como había supuesto, las suspendieron de nuevo. Creo que la situación del régimen es difícil. Con más razones que nunca creo que debemos ser cautelosos. Procurando batirlos en circunstancias ventajosas, utilizando combinaciones habilidosas. Si yo tuviera por aquí otro pelotón hubiera podido planear algo bonito. Pero ya no es prudente trasladarlo, mucho menos sin saber nada de ustedes.

Creo que podré moverme por aquí bastante bien. El grupo es enormemente rápido. Te escribo después de treinta horas de caminar sin descanso.

De inmediato, Benjamín Mingolo Pardo partía con el mensaje en busca de Che.

A las tres de la tarde comienza a llover. Ya antes se envió a explorar, en busca de agua. Allí pasan el resto del día. Continúa llovisnando toda la noche.

Mientras, las fuerzas al mando de Che están emboscadas en el aserrío de Pino del Agua, en espera de la llegada del ejército enemigo. Esa mañana el pelotón del capitán Ignacio Pérez hace prisioneros a dos campesinos. Así lo menciona el diario de operaciones:

Por la mañana dos prisioneros fueron hechos por la gente de Ignacio, son amigos de la mujer de Popo [Cipriano Beatón] y estaban curioseando por la zona donde esta mujer había encontrado la tropa unos días antes. Serán retenidos hasta que abandonemos la zona.

Che ordena al teniente Orlando Pupo partir con una patrulla, integrada, entre otros, por Teodoro Bandera, Cristino Naranjo, Roberto Viera, Enrique Romaguera, Rolando Dorticós y Juan Bautista Peña, Peñita, conocedor de la zona, en busca del desertor René Cuervo, quien según

informes comete atropellos y asaltos por el barriecito de La Plata, cerca del Oro.

Al mediodía cae un fuerte aguacero que dura hasta las tres. Pero continúa lloviznando a intervalos. Esa tarde regresan Samuel Pardo y Evenín Jerez, que partieron a una misión. Traen consigo a un mensajero de José Vilariño, con cierta cantidad de dinero y algunos planos de la Sierra solicitados. Los informes aseguran que no hay tropas del ejército en toda la zona. Llegan también noticias de algunos campesinos detenidos. El diario de operaciones concluye esa jornada:

Llegaron también informes de la gente apresada entre los que figuran [Néstor] Proenza, sus tres hijos, Arístides Pérez y Reynerio Osorio. En la lista figura un señor desconocido, que no sabemos si es Jorge [Sotús].

Nuestros comestibles se están agotando.

En efecto, días atrás los guardias habían detenido en San Pablo de Yao a Néstor Proenza, quien posteriormente fue trasladado a Minas de Bueycito y Bayamo, donde fue interrogado por Merob Sosa y sometido a fuertes golpearuras para hacerlo confesar sus vínculos con las tropas rebeldes.

En tanto, los observadores estadounidenses comenzaban a percibir la complejidad de la situación cubana. Este día el consejero de la embajada en La Habana, Daniel M. Bradoch, enviaba un telegrama al departamento de Estado, en el que ya apuntaba que el Gobierno cubano no parecía ser capaz de liquidar la rebeldía en la Sierra Maestra.

Este propio día el estado mayor del ejército entregaba a la prensa una nota oficial, informando el fallecimiento, el viernes 13, en el Hospital Militar, del comandante Juan Moreno Bravo, recién ascendido.

## MARTES 17 DE SEPTIEMBRE

A las seis y diez de la mañana el destacamento al mando de Fidel está ya en pie. Permanecen acampados en El Confín. Parece que lloverá temprano, pues hay mucha neblina y frío. A las ocho rompe a llover y todo parece indicar que no se moverán. Almeida apunta en su diario: “El Comandante amaneció en su punto. Cuando se pone así lo dejo solo y me voy lejos. Es mejor que quedarse”.

Fidel inspecciona la mercancía adquirida en el poblado de Sonador y recrimina molesto a Universo Sánchez por la cantidad de arenques comprados que, aunque baratos, causarán mucha sed en una zona donde escasea el agua.

Continúa la mañana nublada y, en verdad, muchos combatientes desean que no levante el tiempo para descansar un poco más de las jornadas anteriores y aliviar la carga que traen. Llevan tanta mercancía que no saben aún cómo la trasladarán. Hasta el momento han hecho un esfuerzo casi sobrehumano para ello.

Entre otras cosas, preocupa a Fidel que no haya podido hacer contacto con Celia Sánchez, quien ha permanecido hasta entonces con algunos compañeros en la zona de La Jeringa aguardando por comunicarse con el jefe rebelde. Pero ese propio día Celia recibía un mensaje de Jorge Sotús mandándola a regresar a Santiago de Cuba para hablar urgentemente con ella y confusa determina volver, después de despachar a Roberto Rodríguez, el Vaquerito, en busca del jefe rebelde, acompañado de Silviades Cabrera y Roger García, con los mil pesos y las cartas suyas y de René Ramos Latour encontradas en el camino, propaganda enviada por Marcelo Fernández, un informe de los sucesos del levantamiento de Cienfuegos y unos espejuelos para Fidel.

Cerca de las diez se escuchan ruidos de camiones. Previendo que pueda ser una tropa de soldados que viene subiendo, Fidel decide enviar nueve hombres a emboscarse en La Bruja y cortarles el camino. Si el enemigo acampara en la

casita de la fonda o donde dejaron oculto el camión, organizarían un ataque esa madrugada.

A las doce y treinta nuevamente llueve. Parece un temporal y según dicen los guías por esta zona dura varios días. Son las cuatro de la tarde y sigue lloviendo. Continúan aguardando por las informaciones que deben llegar con la patrulla que bajó. En eso, regresan empapados de pies a cabeza los que partieron a hacer la emboscada, informando que no se trata de soldados, sino de vecinos que llegaron en busca del camión.

Traen consigo además al joven Joel Pardo Guerra, otro hermano de Israel que viene a incorporarse. Llegó el día anterior en una goleta desde Santiago de Cuba, después de dejar allí a su padre Manuel, semanas atrás golpeado por los guardias y quemada su casa. Cogió monte en busca de la tropa rebelde y detrás de un árbol le salió Ignacio Leal dándole el alto y conduciéndolo ante Fidel, que lo interroga.

A las seis y quince escuchan a lo lejos un avión bombardeando y ametrallando en dirección a la zona de Pino del Agua. Piensan que tal vez se trate de la emboscada que dejaron con Che por ese rumbo. El avión se mantiene dando vueltas hasta tarde y después pasa por la costa. A las nueve de la noche, después de comer, los combatientes se acuestan en sus hamacas y descansan.

Tal como advirtieran Fidel y sus compañeros, Che y las fuerzas rebeldes bajo su mando continuaban pacientemente emboscados esa mañana en el aserrío de Pino del Agua, aguardando por la llegada de las tropas enemigas. A las doce y treinta del día comenzó a llover torrencialmente. Minutos después, cuando el jefe guerrillero se dispone a inspeccionar la emboscada que cubre el camino que viene de Bayamo, lo intercepta Benjamín Pardo, Mingolo, que trae el mensaje de Fidel y el aviso de que el enemigo se acerca en varios camiones.

Se trata de la Compañía E del Batallón de Infantería Aerotransportada, unos ciento veinticinco soldados al mando

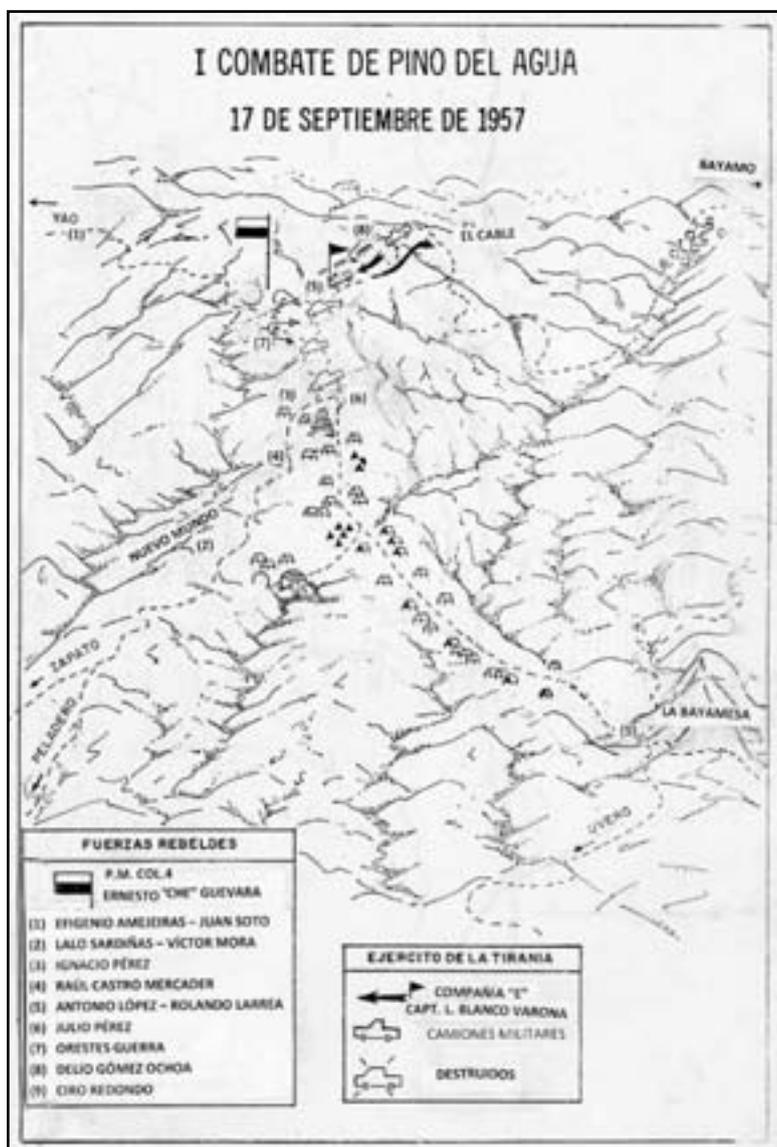
del capitán Eliseo Blanco Varona, destacada en el Oro, que intentan establecer un puesto de mando en el aserrío de Pino del Agua.

Pronto Che envía aviso al resto de los combatientes y corre con su fusil automático Browning, en compañía de Ramón *Guile* Pardo, hacia la posición que ocupa la escuadra de Delio Gómez Ochoa, en un montecito a la izquierda y encima del camino. Las fuerzas rebeldes se preparan para el combate.

En el lugar principal de la emboscada se colocan los combatientes al mando del capitán Ignacio Pérez, que deben detener el primer camión. El resto disparará por los flancos sobre el resto de los vehículos. En esa posición de pronunciadas pendientes, aún antes de verse, se escucha el ruido de los motores. Los soldados vienen en cinco camiones, más preocupados por protegerse de la lluvia que por el peligro de caer en una encerrona rebelde. Ello contribuye a la sorpresa. El diario de operaciones relata:

Transcurrió la mañana sin novedad, a mediodía, al ir el comandante a inspeccionar la emboscada del camino de Bayamo recibió aviso que subían los guardias en 5 camiones. Al llegar a la emboscada se entabló el combate (ya habían sido avisados).

Frente a la posición que ocupa Che y la escuadra de Gómez Ochoa pasa el primer camión, que dejan que continúe hasta chocar con la emboscada del pelotón de Ignacio Pérez. Mario Maguera es el encargado de abrir fuego y dispara con su ametralladora Thompson, pero con tan poca efectividad que no logra alcanzar a ningún soldado. Fernando Virelles, de la escuadra de Orestes Guerra, lanza una granada sobre el primer camión, que no explota, y comienza a disparar con su fusil Garand, recibido días atrás. Otros dos combatientes lanzan sendas granadas, que tampoco explotan. Se generaliza el tiroteo y los guardias del primer camión, asustados y sorprendidos, saltan al camino y se protegen tras el farallón.



Esquema del primer combate de Pino del Agua

La escuadra de Antonio López, del pelotón de Raúl Castro Mercader y situada en la curva del camino, y otra escuadra con el fusil ametralladora Madsen operado por Rolando *Chicho* Larrea, del pelotón de Juan Jorge Soto, detienen al segundo y tercer vehículos. Continúa relatando el diario de operaciones:

Lalo [Sardiñas] y Ramiro [Valdés] subieron con su gente de combate. El pelotón del capitán [Ignacio Pérez] y la vanguardia de la 4ta. Columna [escuadra de Orestes Guerra] iniciaron la lucha con el primer camión; las escuadras de Antonio del pelotón de Raúl y uno del pelotón de Soto detuvieron el segundo.

Ya han pasado unos minutos de iniciada la lucha cuando Che, con algunos hombres, desciende al terraplén y encuentra por una confusión a los combatientes del pelotón de Ignacio Pérez retirándose de la posición, ante el fuego de las bazucas enemigas. Durante el repliegue, Arquímedes Fonseca lleva la mano derecha herida, al intentar salvar el fusil ametralladora Madsen de la escuadra de Julio Pérez Guitián, abandonado por su sirviente en un recodo a la izquierda del camino.

De inmediato, Che ordena a Ramón *Guile* Pardo atajar a los que se retiran y avisar a Ramiro Valdés que acuda lo antes posible con el grueso de sus fuerzas. Dos soldados enemigos se refugian debajo del primer camión, en la curva del camino, y disparan sin dejar avanzar a los rebeldes. Desde el tercer vehículo, los soldados comienzan a tirar bazucazos. En la lucha cae muerto el combatiente Salustiano de la Cruz Enríquez, Crucito. Continúa relatando el diario de operaciones:

Ignacio había dado orden de retirarse si las bazookas [*sic*] molestaban demasiado, al sentirse las primeras bazookas todo el mundo interpretó que era la señal de retirada quedando el campo vacío de los nues-

tros que se retiraron dejando el camión con armas y muerto a nuestro compañero Crucito.

Prosigue el relato: “Hubo que reorganizar el ataque para tomar el primer camión debajo del cual dos soldados con armas automáticas ofrecieron enconada resistencia, retirándose uno de ellos, muriendo el otro”.

Durante estos primeros minutos del combate sucede a Che un incidente con el combatiente Félix Castillo Sosa, Nandín, integrante del pelotón de vanguardia, quien con su fusil Garand queda prácticamente solo en la posición, en compañía de Ignacio Pérez. Años después, recuerda Che en sus memorias de la guerra:

Estaba en la carretera un combatiente llamado Tatín [Nandín] que en el momento que bajé a la carretera me dijo con voz desafiante: “Ahí está, debajo del camión, vamos, vamos, aquí se ven los machos”. Me llené de coraje, ofendido en lo más íntimo por esta manifestación que presumía una duda, pero cuando tratamos de acercarnos al anónimo combatiente enemigo que disparaba con su fusil automático desde bajo el camión, tuvimos que reconocer que el precio de demostrar nuestra guapería iba a ser demasiado caro; ni mi impugnador ni yo pasamos el examen. El soldado se retiró con su fusil ametralladora arrastrándose y se salvó de caer prisionero o muerto.

Dermidio Escalona, que cayó por el barranco del otro lado del camino, logra ascender nuevamente al terraplén y, bajo el intenso tiroteo, ocupa un Garand y una canana de un soldado muerto en el primer camión, para después correr a protegerse en la falda de la loma. Che ordena a Rafael Albis Ochoa disparar contra el soldado que resiste debajo del camión, pero ya su fusil ametralladora Browning ha quedado sin balas.

Durante el fragor del combate y la ocupación del primer camión, sucede otro incidente con el teniente Francisco Collo, del pelotón de vanguardia, quien luego de dar un rodeo por detrás del farallón logra liquidar con su Garand a un soldado que — pese a estar herido — intenta ofrecer resistencia. El soldado Raymundo Pérez, que también quedó herido en la cama del vehículo, ruega asustado al jefe guerrillero no ser ultimado. Che relata en sus memorias de la guerra:

Al tomar el primer camión encontramos dos muertos, un herido, que todavía hacía gestos de pelea en su agonía, fue rematado sin darle oportunidad de rendirse, lo que no podía hacer un combatiente cuya familia había sido aniquilada por el ejército batistiano. Le recriminé violentamente esa acción sin darme cuenta de que me estaba oyendo otro soldado herido que se había tapado con unas mantas y había quedado, quieto, en la cama del camión. Al oír eso y las disculpas que daba el compañero nuestro, el soldado enemigo avisó de su presencia pidiendo que no lo mataran; tenía un tiro en la pierna, con fractura, y quedó a un costado del camino mientras proseguía el combate en los otros camiones. El hombre, cada vez que pasaba un combatiente por el lado, gritaba: “No me mate, no me mate, el Che dice que no se matan los prisioneros”.

La escuadra de Antonio López cumplía cabalmente las instrucciones de no permitir el paso del resto de los vehículos después de iniciado el combate y allí quedó detenido el tercer camión. Sin embargo, algunos soldados, haciendo una tenaz resistencia, no permiten a los combatientes rebeldes avanzar. Para concentrar el ataque, Che pide la cooperación de las fuerzas de Lalo Sardiñas, Víctor Mora y Efigenio Ameijeiras, aunque este último se encuentra en un punto demasiado alejado de la acción. Llegan los refuerzos de Víc-

tor Mora y Lalo Sardiñas, quienes avanzan decididos sobre los camiones liquidando toda resistencia.

Los soldados huyen camino abajo, algunos en desbandada y otros en los dos camiones que dejaron atrás, abandonando todos sus pertrechos. El capitán Blanco Varona es el primero en emprender la retirada, con ocho o diez hombres. Lo secundan los tenientes Llerena y Rómulo Aget, con unos veinte soldados, descontando que desde los primeros instantes de la acción muchos lo hicieron de manera individual, sin orden previa.

Minutos después llega Efigenio Ameijeiras con la retaguardia y el pelotón de Juan Jorge Soto Cuesta, quienes ocupan el resto de las mercancías y armas abandonadas en los demás camiones.

Continúa relatando el diario de operaciones:

Gracias al empuje de los capitanes Mora y Lalo se tomó el camión en el que había dos muertos, un herido que se hizo prisionero, un fusil ametralladora Browning y dos Garand, además de tres cajas de parque 30.06 de 1200 tiros cada una y numeroso equipo. Los mismos pelotones tomaron un segundo camión donde había un Garand, numerosas balas y un muerto, en el tercer camión se hizo otro muerto, se tomó bastante comestible, una Browning trípode, 4 cajas de cinta para los mismos y unos Garand. Los tres camiones fueron quemados.

La actitud del capitán Blanco Varona sería cuestionada por el coronel Río Chaviano, quien al día siguiente, 18 de septiembre, en un informe a la dirección de operaciones del estado mayor del ejército, decía que la unidad a su mando no se comportó “como corresponde a una unidad debidamente equipada. Hubo mucha tibieza con abandono de hombres y equipos [...]”. Y poco después de informarse mejor con el teniente coronel Curbelo del Sol, ordenó Chaviano

el arresto de dicho oficial, por considerarlo responsable del delito de “cobardía frente al enemigo”.

Delio Gómez Ochoa y su escuadra han ocupado el aserrío y se encargan de controlar el armamento obtenido. Otros combatientes también son enviados por el capitán Víctor Mora al batey del aserrío, a reforzar la escuadra del teniente Ramón Fiallo, integrada, entre otros, por Fernando Tamayo Trujillo, Juan Marrero, Carlos Montano y Aldo Fernando Suárez Serrano, quienes se concentran en el batey y hacen algunas compras en la tiendecita. Sobrevuela el lugar una avioneta de reconocimiento, al parecer ya avisada del combate, pero luego se aleja ante algunos disparos de las fuerzas rebeldes.

Ya al oscurecer, luego de cargar la mercancía ocupada, se procedió a quemar los tres camiones capturados. Orlando Pupo y su patrulla, que salieron el día anterior en busca del desertor René Cuervo, observan en las cercanías el paso de los vehículos enemigos en retirada, pero no les disparan.

Durante toda la noche las fuerzas rebeldes permanecen en el taller del aserrío efectuando el reparto de las mercancías ocupadas y de otras compradas en la tienda del batey, que en verdad son pocas y solo alcanzan para un par de días. Allí Che cura a los heridos, primero a los soldados enemigos como norma.

También se efectúa el reparto de las armas y el parque capturados. Con anterioridad, Fidel acordó con Che que las armas adquiridas fueran entregadas a los combatientes de la Columna 4. Se entrega el fusil ametralladora Browning al teniente Antonio López, jefe de una de las escuadras que tuvo mejor actuación en el combate, y los fusiles Garand son otorgados al teniente Joel Iglesias, a Alejandro Oñate y otros combatientes. Disciplinadamente Dermidio Escalona entregó el fusil Garand que ocupara en la acción. Pero otros Garand no pasan a la contabilidad y son escamoteados por combatientes de la Columna 1.

Che en sus memorias de la guerra afirma que de dicho “acto vandálico” fue responsable el capitán Efigenio Ameijeiras, quien a su vez lo entregó al combatiente Martí Pérez Carmenate. Pero se conoce que otros dos fusiles fueron ocupados por combatientes de la Columna 1, entre estos Luis Genaro García, Don Pío.

Poco después, Che envía un aviso a Ciro Redondo para que con sus dos escuadras abandone la posición que ocupa, pues ya concluyó el combate y comenzarán a retirarse. El mensajero Ramón *Mongo* Martínez sale con el encargo. Pero al rato se escuchan algunos disparos y el teniente Enrique Noda informa que descubrió un soldado en la posición donde permanecía apostado, cuidando el camino que va a La Bayamesa, dándole el alto, y al tratar de resistirse uno de sus hombres le disparó, huyendo este y dejando atrás el fusil Springfield que portaba.

En verdad, se trataba del propio mensajero Ramón *Mongo* Martínez, que tomó por un atajo creyendo que los guardias estaban cerca y se perdió en el monte, sin lograr avisarle a Ciro Redondo la orden de retirada. Dos o tres días después, se reincorporaba a la tropa, afirmando que algunos soldados enemigos le salieron al paso disparándole con escopetas y tuvo que huir, abandonando su fusil porque estaba herido. Traía la señal de los perdigones en el rostro.

Por la noche aparece Gilberto Cardero, quien semanas atrás bajó enfermo hacia Bayamo y al tratar de salir por Bueycito fue hecho prisionero y permaneció detenido durante algunas semanas. El propio coronel Río Chaviano lo interrogó personalmente en Bayamo y le propuso asesinar a Fidel, ofreciéndole dinero. Regresó entonces en uno de los camiones, con instrucciones de declarar que había sido enviado en canje por el soldado prisionero Leonardo Baró. Al oír los primeros disparos, Cardero saltó del segundo camión donde venía, al igual que el resto de los soldados, pero en vez de huir de los tiros se presentó a las fuerzas rebeldes narrando su odisea.

El diario de operaciones concluye sus anotaciones de la jornada:

Por la noche apareció Gilberto Caldero [Cardero] que había ido con licencia a Bayamo para curarse. Según el relato de Caldero [Cardero] había sido hecho prisionero al tratar de salir por Bueycito encargándosele luego la misión de matar a Fidel con un activo veneno. Había recibido instrucciones de que dijera que él era enviado en canje por el soldado Baró. Iba en el segundo camión al producirse el ataque y esa fue su oportunidad para escapar. Se le pensaba dejar en libertad en Pino del Agua, informándole que Fidel estaba a 6 horas de camino del lugar. Gilberto fue enviado en la madrugada a Fidel, junto con un mensaje nuestro, el encargado de llevarlo era [Benjamín] Mingolo Pardo que había traído un mensaje del C. G. [Comandante General] el día anterior. Se le encargó a Mingolo que transmitiera a Ciro [Redondo] la orden de retirada hacia el aserrío.

Mientras el grueso de las fuerzas rebeldes se retira a descansar algunas pocas horas, distribuidos en las casas vacías en los alrededores, Gilberto Cardero partía esa madrugada al encuentro de Fidel, acompañado de Benjamín Mingolo Pardo, quien llevaba además un mensaje de Che al jefe rebelde:

Se cumplieron tus predicciones y pescamos una tropa subiendo el aserrío por Bayamo.

De casualidad iba a inspeccionar la emboscada cuando se inició el combate. Las dos vanguardias atacaron una zapa que tendría unos 20 hombres. Hubo allí dos muertos y un herido, la gente por orden de Ignacio [Pérez] se retiró dejando todas las armas de los muertos y heridos; hubo que reorganizar toda

la gente dispersa con la que todavía no me he empata-  
do. Yo estoy en el aserrío. Los guardias se retiraron  
por el camino de Bayamo dejando en la retirada (no  
me lo tomes exactamente porque escribo a vuela plu-  
ma sin tener datos exactos) tres camiones, un *jeep*,  
unas 5 mil balas, un trípode, un Browning y entre  
5 y 10 Garands. El último camión venía cargado de  
mercancía. Ellos han tenido seguro 6 muertos y un  
prisionero herido, el que pienso dejar en el aserrío;  
nosotros sufrimos la muerte de Crucito y un par de  
heridos leves. Estoy esperando a *Ciro [Redondo]*  
para completar toda la gente y retirarme mañana  
de madrugada a El Zapato. De allí me dirigiré a bus-  
car mercancías a la zona de Yao, pues la gente está  
absolutamente hambrienta. En el aserrío hay poca  
mercancía.

Luego de informarle que no se le ocurría ningún otro gol-  
pe para los próximos días, debido a la ausencia de tropas  
enemigas por las cercanías, a no ser en Malverde, donde  
dicen que hay cerca de cien soldados, le enviaba a Gilber-  
to Cardero, quien le contaría muchas cosas interesantes, y  
por último la noticia de que Armando Olivé cayó preso en  
Santiago de Cuba, aunque no se le había encontrado nada  
comprometedor encima.

Esa propia noche el coronel Río Chaviano enviaba un  
despacho oficial a la dirección de operaciones del estado  
mayor, informándole del encuentro en Pino del Agua y de  
las bajas sufridas. Por último, señala:

En horas de la mañana se hará reconocimiento de  
la zona. Co. del PM al mando del Co. Curbelo está  
llegando a Pino del Agua. Tuvo demora de 2 horas  
debido al crecimiento de los ríos. Tropas del Uvero  
se mueven hacia Pino del Agua. Co. Capt. Sánchez

Mosquera permanece en Ocuja! margen río La Mula como reserva por si algún Pto. [puesto] de la costa es atacado esta noche por otro grupo rebelde.

En cuanto al comportamiento del teniente coronel Curbelo del Sol, este había llegado con sus fuerzas hasta el Oro de Guisa, donde se le unió el capitán Blanco Varona luego de su desesperada huida. Pero lejos de reorganizar sus fuerzas, junto con las ya derrotadas, para iniciar la persecución de los rebeldes, tal como era su misión, decidió establecer campamento para seguir al día siguiente, lo cual posibilitó que las fuerzas guerrilleras pudieran ganar tiempo y retirarse sin mayores dificultades.

## MIÉRCOLES 18 DE SEPTIEMBRE

A las seis de la mañana se levanta el destacamento rebelde al mando de Fidel, que ha pasado la noche en el campamento de El Confín, en las cercanías de Alcarraza. Los combatientes recogen sus nailons y hamacas para salir. Todo parece indicar que el tiempo mejorará, pues sale resplandeciente el sol. Las noticias de la radio anuncian que el Congreso ratificó la suspensión de las garantías constitucionales y la censura de prensa por cuarenta y cinco días.

Como a las siete y treinta aparecen tres aviones enemigos, que dan algunas vueltas y a las ocho comienzan a bombardear y ametrallar por espacio de una hora sobre el firme que precisamente abandonaron. Los combatientes se protegen faldas abajo, pues constituye un refugio natural. Al parecer, ya el enemigo posee información de la zona por donde se mueve el destacamento guerrillero.

Poco antes, se efectuaron algunos cambios. Entre otros, el combatiente Ignacio Leal pasó a la escuadra de Camilo Cienfuegos, pelotón de Raúl Castro.

A las nueve y cuarenta y cinco regresan los dos combatientes que se enviaron a explorar. Traen con ellos a algunos que vienen a incorporarse, entre estos un simpático joven. Son Carlos y Juan Manuel Vázquez Hidalgo (Chancuba), hermanos de Rodolfo, quienes informan de lo acontecido en el caserío de Sonador después de la incursión. Todo había salido tal como fue planeado y el enemigo supuso al destacamento rebelde ya lejos y no continuó subiendo en su persecución.

A las seis de la tarde llega el mensajero Mingolo Pardo con noticias de la exitosa emboscada que realizó el Che en Pino del Agua a varios camiones del ejército donde se capturaron algunas armas y parque, así como de la pérdida del combatiente Salustiano de la Cruz Enríquez, Crucito. Junto a él viene Gilberto Cardero, a quien envía Che para que relate a Fidel su odisea. El jefe lo escucha atentamente y le pregunta con insistencia algunos detalles de su historia, como para asegurarse bien.

René Ramos Latour, desde Santiago de Cuba, continúa escribiendo el extenso mensaje a Fidel que iniciara tres días antes, pero que por el trajín conspirativo quedó inconcluso. Ya desde el día anterior se había aclarado el horizonte. Regresó Celia Sánchez, quien informa que logró enviar con Roberto Rodríguez, el Vaquerito, algunos mensajes al jefe rebelde y los mil pesos que se le entregaron. Además, por las noticias recibidas suponen que la columna se mueve hacia una zona por donde sería más fácil comunicarse. Y puntualiza Daniel:

Hemos decidido que Ulises [Jorge Sotús] salga de recorrido para ver si consigue algunas armas largas en las otras provincias. Nosotros vamos a entregarle todas las que hemos reunido aquí. Pero no bastan. Vamos a entregarle una carta para que todas las direcciones provinciales se tomen interés en poner a su disposición todo lo más que puedan. Con lo que

se consiga, independientemente de las gestiones de Bienvenido [Léster Rodríguez], podremos reunir un buen contingente de hombres bastante bien armados para que Ulises pueda conducirlos. Este precisamente era nuestro plan. Se lo expusimos a Aly [Celia] y creo que te decía algo en mi carta anterior. Por tanto ya teníamos preparados una buena cantidad de uniformes, mochilas, botas, etc., así que esperamos subirlos bien equipados. Tenemos también aquí los 7000 tiros que habíamos pedido a Fausto [Faustino Pérez].

Por Sotús supo Daniel de la misión que lleva Gilberto F. Capote a La Habana y de la historia del supuesto asalto a la casa de Orlando Piedra, cuando en realidad solo conocían de la acción llevada a cabo por Enrique Hart y otros hombres bajo su mando en una finca donde se reunían algunos personeros, entre ellos Piedra, aunque la mayoría de esas armas se perdieron. Enrique Hart fue detenido y guardaba prisión desde hacía varios días. Luego de abordar el serio problema del abastecimiento a la Sierra, Daniel le informa de los recientes sucesos del 5 de septiembre en Cienfuegos y de otros asuntos de interés. Por último, asegura que continúan trabajando en la confección de un plan general de acción, que contempla entre otros aspectos el fortalecimiento y entrenamiento de las milicias, que considera habrá de ser un factor determinante en la lucha.

El movimiento del destacamento rebelde comandado por Fidel no era ignorado por el alto mando enemigo. Este miércoles 18 de septiembre, el coronel Alberto del Río Chaviano informaba: “Se ha confirmado Fidel Castro se ha concentrado en la loma María Tomasa sureste de Pino del Agua, con 600 hombres. Estoy dirigiendo Opns. [operaciones] a fin de cortar y poder batir. He pedido FAE avión bombardeen zona se encuentren concentrados rebeldes”. La madrugada del día siguiente, jueves 19, el estado mayor del ejército divulgaba

un parte oficial sobre el encuentro, afirmando que fuerzas gubernamentales en su avance en busca de los rebeldes pudieron dar alcance en Pino del Agua a un grupo de ellos, entablándose combate y, como resultado del mismo, “el enemigo sufrió un crecido número de bajas, confirmándose que hubo dos por parte del ejército”.

Ese propio día, a las 4:05 horas, el coronel Río Chaviano informaba a la dirección de operaciones del estado mayor del ejército la situación de las unidades que estaban operando bajo su jefatura en la zona. Del puesto de mando de Bayamo había partido una compañía de artillería a las órdenes del teniente Santos Román, para reforzar la ya derrotada Compañía E, capitaneada por Blanco Varona. Desde Ocujal avanzaba hacia Agualrevés la Compañía A, bajo el mando del capitán Sánchez Mosquera, mientras la B salía desde Cerro Pelado en dirección a Santo Domingo, y la C continuaba camino hacia Minas de Bueycito, al tiempo que el teniente Despaigue, con cien hombres, marchaba desde el Uvero hasta La Bayamesa. El objetivo de este movimiento era converger en Pino del Agua para cortarle el paso al destacamento guerrillero, el cual debía ser perseguido por las tropas al mando del teniente coronel Curbelo del Sol. Además, el puesto de la Guardia Rural de Chivirico fue reforzado con un pelotón de infantería del Regimiento 10 del Servicio Militar de Emergencia (casquitos), y en el de Pílon se ubicó otro pelotón del Regimiento de Artillería. En el puesto de mando de Bayamo quedaba una compañía de jefatura del Batallón de Infantería de reserva.

Mientras tanto, Che y las fuerzas rebeldes a su mando se preparaban desde bien temprano para abandonar el aserrío de Pino del Agua e iniciar la marcha, luego de dar sepultura al combatiente Salustiano de la Cruz Enríquez, Crucito, en medio de la consternación de la tropa.

Antes de aclarar, Che ordena al pelotón de Raúl Castro Mercader y a la escuadra de Orestes Guerra salir a explorar

la zona del combate, en busca de más armas y equipos que puedan encontrar. A su regreso, traen prisionero al cabo Alejandro Fuentes, que permaneciera en un punto cercano a los camiones y a quien se le ocupa un fusil Garand. Informan además haber descubierto otro guardia muerto en la espesura.

A las cinco de la mañana se ha retirado gran parte de la tropa rebelde. Cubriendo la retirada quedaba apostada en



Che en la Sierra Maestra, a mediados de 1957

el alto de la Maestra una escuadra del pelotón de Efigenio Ameijeiras, así como la de Alfonso Zayas que vigila el camino que viene de Bayamo y el pelotón de Ignacio Pérez, que aguarda por el regreso de las dos escuadras al mando de Ciro Redondo, que se mantuvieron emboscadas en el camino que viene de la costa.

El grueso de las fuerzas rebeldes se retira en dirección a la loma de El Zapato. Che, Ramiro Valdés y algunos hombres de la escuadra de la comandancia permanecen un tiempo más en el batey del aserrío escuchando la radio. Cuando desayunan tranquilamente un buen chocolate brindado por la dueña de una de las casas, varios bombarderos B-26 pasan amenazantes a baja altura sobre el aserrío, casi rozando los techos de las edificaciones.

Che escribía un mensaje al teniente coronel Curbelo del Sol, jefe de la zona de operaciones del ejército enemigo, informándole su encuentro con Gilberto Cardero y considerando de hecho efectuado el canje propuesto, pero en la persona del soldado Raymundo Pérez, que dejaba en libertad y con las primeras curas realizadas. Le hacía constar además que el cabo Alejandro Fuentes había sido apresado.

En el lugar se presenta Enrique Noda, con tres obreros del aserrío que la tarde anterior se le incorporaron. Son Germán Díaz Zamora, Roberto Ruiz Borrell y Felipe Cordumi Alarcón, quienes esa mañana consiguieron con el administrador del aserrío un fusil marca U, una escopeta y otras armas. Che los admite en la columna. Díaz Zamora y Cordumi permanecen con Noda, mientras Roberto Ruiz es ubicado en la escuadra de la comandancia, por ser conocedor de la zona.

Luego de alejarse los aviones, Che y sus compañeros se aprestan con toda calma a retirarse, cuando cerca de las once y media ven aparecer sorpresivamente por el camino de la costa tres camiones cargados de soldados. Es otra fuerza enemiga, integrada por la Compañía C del Batallón 3 al mando del capitán Merob Sosa, quienes se unieron a integrantes de la tristemente célebre banda paramilitar denominada los

Tigres de Masferrer, acantonada en el Uvero. Vienen en dirección contraria a unirse a la primera fuerza emboscada el día anterior y a la cual pueden también emboscar, pero ya es tarde y Ciro Redondo se ha retirado del lugar con sus dos escuadras pocas horas antes.

Che efectúa dos disparos al aire, que es la señal de retirada, y los últimos combatientes que permanecen en el aserrío de Pino del Agua comienzan a retirarse apresuradamente y de manera algo desorganizada en dirección al alto cercano.

El grueso de las fuerzas rebeldes ya se había trasladado desde temprano hacia la loma de El Zapato y una parte aguardaba en la cañada de un arroyo cercano por el jefe guerrillero y el resto de la tropa. Ante la duda acerca de si los que vienen en los camiones son soldados o miembros de las fuerzas de Fidel que regresan, se envía a Andrés Menes, quien se ofrece voluntario para explorar. Este avanza acompañado de un trabajador del aserrío, quien al acercarse es descubierto por los soldados, que al instante comienzan a disparar sobre el combatiente apostado en las cercanías, el cual se ve obligado a retroceder bajo una lluvia de balas.

Los disparos traen como consecuencia la confusión y provocan la retirada del resto de las fuerzas rebeldes. De manera desordenada, los hombres que permanecen aguardando en el arroyo inician la retirada hacia la Maestra, alejándose de los que permanecen en El Zapato. En la carrera el padre Guillermo Sardiñas, que había permanecido en la escuadra de Carlos Mas, pierde la tabla que le servía de altar portátil para oficiar misa. Che con Ramiro Valdés y algunos combatientes quedan en la retaguardia. Así lo relata el diario de operaciones:

La gente en retirada fue a dar al fondo de un arroyo donde se esperó para tratar de conectarse con el resto de la tropa. Además, existía cierta duda sobre si eran soldados o la gente de C. G. [Comandante General] los que aparecieron por el camino de Uvero, ya que el pelotón de Ciro [Redondo] estaba emboscado allí

previando esa operación; se envió en consecuencia un voluntario a investigar en el aserrío, el que al pasar fue visto y dispararon los soldados en dirección a donde se encontraba. Esto trajo como consecuencia que los que estábamos en el arroyo creyéramos que estaban los guardias en el alto y nos hacían fuego. Casi todo el mundo se retiró en desorden quedando el comandante con el capitán Ramiro [Valdés] y un pequeño grupo en la retaguardia.

Por su parte, Ciro Redondo y las dos escuadras bajo su mando también habían iniciado la retirada en dirección a La Bayamesa, para encontrarse con Fidel, cuando ya lejos recibieron el aviso de Che para que regresaran al aserrío. Al llegar nuevamente al camino, encuentran las recientes huellas de los camiones que pasaron hacia Pino del Agua y deciden avanzar con precaución, con Vilo Acuña a la vanguardia. Pero luego de percatarse de que los guardias han tomado el lugar, retroceden desordenadamente y se dispersa el combatiente Israel Padrón, de la retaguardia, recientemente incorporado. No volverán a encontrarse con el grueso de la tropa hasta cinco días después.

En el alto de la Maestra Che vuelve a encontrarse con parte de la fuerza rebelde que allí lo aguarda. El diario de operaciones concluye sus anotaciones de la jornada:

El grupo disperso tomó en dirección de la Maestra alejándose de las fuerzas de El Zapato. En el alto de esta esperaron al comandante. Este ordenó que todos los que hubieran dejado las mochilas fueran a buscarlas pues ya se habían aclarado los hechos por el voluntario que llegó informando de los mismos. Se dio el caso que toda la escuadra de Alfonso [Zayas] perdiera las mochilas en la retirada. Se caminó hasta la casa de zinc donde estuviera la emboscada de Efigenio [Ameijeiras], durmiendo allí.

El primer combate de Pino del Agua resultaría importante por su trascendencia en el curso de la guerra, pues pese a la censura de prensa fue conocido en todo el país. Aunque se infligieron pocas bajas al enemigo, quedaba en poder de las fuerzas rebeldes una buena cantidad de armas. El resultado final del combate dejó el saldo de un fusil automático Browning, unos diez fusiles Garand y una ametralladora calibre 30 trípode con su parque. El enemigo abandonó cuatro muertos en el escenario del combate, un herido —el soldado Raymundo Pérez que se liberó después de recibir las primeras curas— y se capturó por la madrugada un prisionero, el cabo Alejandro Fuentes, quien acompañó a la columna y más tarde se incorporaría a la guerrilla. Fueron evacuados numerosos heridos; dos de ellos fallecerían poco después. Por la parte rebelde, solo dos bajas: la muerte del combatiente Salustiano de la Cruz Enríquez y un herido leve, Arquímedes Fonseca, por un balazo en la mano, además de algunos contusos o con rozaduras de balas, incluyendo los perdigonazos de Ramón *Mongo* Martínez.

No obstante, el análisis del combate mostraba a Che que, si bien fue un éxito político y militar, las deficiencias de las fuerzas rebeldes eran aún enormes. Falló el factor sorpresa al inicio de la emboscada, lo cual habría permitido aniquilar casi completamente a los ocupantes de los tres primeros camiones. Después de iniciado el ataque, se dio una falsa orden de retirada que desorganizó las tropas e hizo perder su ardor combativo, además de que hubo poca decisión para tomar los primeros vehículos, defendidos por pocos soldados. Luego, se expusieron innecesariamente permaneciendo una noche en el aserrío y la retirada final se realizó de forma desorganizada. Todo ello indicaba al jefe guerrillero la imperiosa necesidad de mejorar la preparación combativa y la disciplina de las fuerzas rebeldes, tarea a la que se consagró en las semanas siguientes.



*... que esta Oficina de Asuntos Históricos  
sea siempre un monumento vivo  
a la obra fecunda y la imperecedera  
memoria de Celia.*

*Silbarta*

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez en 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la Guerra de Liberación Nacional para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución Cubana.

Atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos y prensa clandestina fundamentalmente de la etapa 1952-1959 manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipe de su obra. Además, brinda servicios de consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento histórico, información a distancia, préstamos bibliotecarios y hemerográficos, edición y venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn, preservadas en sus paredes.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica libros y folletos sobre la lucha revolucionaria con una amplísima producción del pensamiento político del Comandante en Jefe, y títulos a partir de investigaciones de la institución y de otros autores. Cuenta, igualmente, con la emisión electrónica mensual del *Boletín Revolución* y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

Muchas gracias.